Juan H. Ingram

EDGARDO ALLAN POE





JUAN H. INGRAM

EDGARDO ALLAN POE

SU VIDA, CARTAS Y OPINIONES.

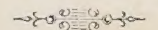
TRADUCCION DEL INGLES

POR

EDELMIRO MÁYER

«Unhappy Master whom unmerciful Disaster
Followed fast and followed faster till his Songs one burden bore;
Till the dirges of his Hope that melancholy burden bore
Of Never, — nevermore. »

CON RETRATO Y AUTÓGRAFO DE POE



Imprenta, Litografía y Encuadernacion de Jacobo Peuser

BUENOS AIRES
San Martin, núms. 96, 98 y 100

LA PLATA
Boulevard Independencia, Esq. 53

1887

A

CARLOS GUTIERREZ

(DE BUENOS AIRES)

Admirador sincero, inteligente, celoso y entusiasta
de Edgardo Allan Poe,

EL TRADUCTOR.



DOS PALABRAS.

Era en la primavera de 1865. El ejército del Potomac habíase desprendido á las órdenes de Grant, de orillas del Rappahannok y marchaba hacia Richmond. Un ejército de los Confederados, á las órdenes de Lee, trataba de impedir dicha maniobra, que se consiguió realizar encerrando á Lee y sus tropas en la fortificada capital de la Confederacion, pero á costa de tremendas y espantosas matanzas humanas, realizadas en varios campos de batalla, que los Sudistas abandonaban despues de dos, tres y cuatro dias de rudo batallar. En esos campos, regados con ochenta mil cadáveres y heridos, tocóme un dia quedar con mi Regimiento en segunda línea, despues de la accion de todo el dia, estando próximo á las incendiadas ruinas de la casa principal de una chacra.

De entre los escombros estrajo mi fiel asistente dos libros, que vino á regalármelos para que me entretuviera miéntras estábamos de espera. Uno de ellos era un antiguo amigo, traducido al inglés— "*La Soledad*", por Zimmermann; el otro era de un autor que ni de nombre conocía entónces: - EDGARDO ALLAN POE.

La impresion que en mí produjo su lectura, que hice con ansiedad, no podría esplicarla; pero sí sé que, esceptuándose el *Robinson Crusoe* de De Foe,

leído cuando tenía diez años, ninguna otra obra me ha conmovido é interesado tanto.

Pero no es de estrañarse esto, si se tiene presente el poder que ejerce sobre el lector, atrayéndole desde el principio, "por despertar las emociones de la curiosidad y del horror, y á quien solo deja despues de haberlo llevado por todos los grados de anhelosa atencion y del espanto indeterminado. Cada frase suya es un hilo más con que envuelve el espíritu de su lector, que aunque supone que es horriblemente espantoso lo que sigue, continúa involuntariamente atraido por el iman poderoso de la manera en que está escrito. "Las personas nerviosas que no quieran tener pesadillas, no deben leerlo á menudo", ha dicho Hughes Como narrador y poeta es *sui generis*. Es necesario leer sus versos en el original para apreciar toda su belleza, toda la música del ritmo encantador. Es un artista consumado, é indudablemente el primero entre todos los Americanos, conociendo teórica y prácticamente su arte. En todas sus obras hay originalidad de inventiva, su fantasía es atrevida, y el manejo del idioma es hecho con maestría acabada.

Su prosa es "particular y variable, definida y luminosa, su elocucion correcta, y su estilo de formas múltiples, adaptadas á las emociones que quiere producir". Sus facultades especulativas iguales á las de los mas distinguidos dialécticos alemanes; poseyendo un artificio magistral en su esposicion de un tema, y así mismo una sorprendente claridad en su arte deductivo. "En esos artificios, los mas visibles, se muestra Poe el hombre de todas las arterías literarias, hábil para componer y estilar con mano segura la emocion delicada que transporta al lector fuera de sí mismo, y le encanta en una vida estraña, mas intensa y mas bella. Por el interes

sabe asir, abandonar, volver á tomar, engañar, asombrar y abrumar, encender el ávido deseo, el gozo cruel de la caza al hombre, la sed de venganza, y la sed de aventuras, los espantos del horror y la lejana dulzura del sueño. Es indudablemente de aquellos que juegan con el hombre y le hacen repetir "desde su nota mas baja hasta la mas alta de su voz".

Es verdad que habiéndose limitado á las emociones de la curiosidad y del horror, no se ha ocupado de aquello que casi nunca deja de existir en las obras ficticias,—"el amor normal, el amor sano, dulce y feliz", pero en sus escritos no se encuentra lo que en tantos: la obscenidad, más ó ménos encubierta; y esto "á pesar de su diabolismo y crueldad, sus monstruos y sus grutescos".

Sus cuentos son de un trabajo perfecto y variadísimos, hasta lo extraordinario. En ellos no hay banalidad alguna en las situaciones que describe, y están revestidos de una forma "cristalina, y geométrica, aguda y definida, glacial y limpia", pues él reunia milagrosamente un gran poder de imaginacion y una precision matemática en su espíritu analizador.

He traducido al castellano casi todas sus obras, que había pensado publicar precedidas por esta biografía; pero deseando correjir mi traduccion, y queriendo que pase algun tiempo, ántes de darla á luz, no hago lo mismo con esta "Biografía" por acceder á pedidos de personas á quienes me es grato complacer con ello.

El Traductor.



PREFACIO

Por fin, despues de varios años de investigaciones, me hallo en aptitud de poder presentar ante el mundo una vida completa y fiel de Edgardo Allan Poe. Debía á mí mismo, debía al público, y debía á la memoria de un hombre á quien tanto se ha difamado, el que la breve *Memoria* vindicatoria prefijada á mi edicion de las Obras de Poe en 1874, * y mis estudios sobre su vida y sus obras—publicados ántes y despues de ese bosquejo—terminasen en una obra como esta. Cuando esa *Memoria de Poe* fué publicada, llamaba la atencion sobre el hecho de no haber aparecido hasta ahora en su mismo país biografía alguna fidedigna del poeta, aunque se hacía presente entónces que, una obra semejante, había sido frecuentemente proyectada Sin embargo, desde la publicacion de mi bosquejo, y de su sustitucion en América por la titulada "Memoria sobre Poe", de Griswold, ha aparecido un abundante surtido de biografías "Originales" y todas—escepto una "basada sobre el bosquejo de Griswold"—hán reproducido el todo de mi material, sin hacerlo presente, y escasamente con una cláusula adicional de interes ó de valor. Habiendo llenado mi ya mencionado bosquejo su propósito de

* Edimburgo: A. & C. Black 4 volúmenes.

probar que la deshonra que oscurecía el carácter moral del poeta nacía principalmente de la sin igual hostilidad de su primer biógrafo, no se ha creido necesario aludir en las siguientes páginas, escepto de un modo ligero é incidental, á la mitología de escándalo que ha crecido en torno de la historia de Poe.

Al preparar esta obra final sobre Edgardo Allan Poe, no he hallado carencia de material nuevo: mi principal estorbo ha sido mas bien la calidad que la cantidad de los *data* que se ofrecían. Es perfectamente aterrador ver cómo hay ciertas personas que pretenden haber poseido la amistosa intimidad de un hombre que apénas las conoció y que probablemente las detestaba, de haberle provisto de ideas, haberle sujerido sus temas, y aun hasta haberle escrito sus obras: y todo esto casi fuera del alcance de la refutacion.

Ellas presentan falsamente sus mas insignificantes palabras; tuercen sus mas triviales observaciones – quizá sin intencion; falsifican fechas, inventan anécdotas, fabrican conversaciones, y, en verdad, nada dejan por hacer para poder probar su familiaridad con el genio que ha fallecido. Es terrible la cantidad de daño que puede hacerse y se hace con las reliquias de un hombre muerto. ¡Acontécenle calamidades al infortunado mortal que deja una historia! La viviseccion es benigna comparada con el inhumano exámen *post-mortem* que se efectúa sobre sus restos legítimos y putativos!

Habiendo aprendido todo esto, sería realmente para mí una satisfaccion, sentirme seguro de haber seguido mi curso fuera de toda esa charla que no merece confianza, ó de toda esa maligna falsedad; y que mi trabajo é investigaciones de tantos años hubiesen llegado á ser una obra tal, como la que

Poe describe en su exámen crítico de la *Vida de Schiller* por Carlyle: "Esta biografía no es tan solo un bosquejo de la vida del poeta.... Es un desarrollo gradual de su corazon y de su mente, de su naturaleza como poeta y como hombre, lo que le hace mas querido para nosotros, miéntras que nos lo presenta mas fácil para comprenderle perfectamente. Aquí podemos descubrir el desarrollo de sus facultades, y su progresos en medio de las luchas y de los obstáculos que halló al principio de su carrera, desde el tiempo en que su espíritu fuerte é indisciplinado, consumido por su propia actividad, se entregaba ciegamente, como las olas del Océano, contra las barreras que le detenían – á través de dificultades y vejaciones que tan solo la ardiente energía de su alma lo habilitó para vencerlas – hasta aquella tranquila elevacion intelectual, en cuya luciente espansion pudo vigilar las operaciones de su imaginacion, y someter las operaciones de su genio á lo que demanda el gusto".

Al despedirme de aquello que ha monopolizado tanto de mi vida y de mi trabajo, es al mismo tiempo agradable y justo que ofrezca mi sincero reconocimiento á aquellos que tan generosa y asídua-mente han trabajado conmigo. Mi deuda para con los libros, en lo que se refiere á esta "Vida" es pequeña; pocos me han sido de algun servicio, fuera del "Edgardo Poe y sus críticos" de la finada Sra. de Whitman: á esa amiga y compañera de trabajo, las atenciones que la debo son muchas y grandes. Para la finada Sra. de Houghton la "María Luisa" del poeta – mi afectuosa gratitud es mas fuerte que las palabras; á "Anita" – la "Anita mía" del poeta – y á la señora de Shelton, estoy sumamente reconocido, lo mismo que á "Stella" y á la señora de Gove-Nichols. Al profesor Jaime

Wood Davidson le debo mucho, tanto por material como por ayuda; lo mismo que al señor E. V. Valentine, el escultor Virginiano; á mi amigo el doctor W. Hand Browne, de Baltimore, y el bravo anciano Juan Neal, quien como tantos otros compañeros de trabajo, no ha sobrevivido para ver la terminacion de nuestra labor. A los Poe de Baltimore, por la enmienda de los *data*, y copias de correspondencia, mis gracias les son dadas; y al señor Guillermo Wertenbaker, y al Presidente y á la Facultad de la Universidad de Virginia, y á los ya muertos profesores T Hewitt Key y Jorge Long; al coronel Juan T. Preston, por el uso de sus interesantes reminiscencias; á las autoridades de la Academia Militar de West Point; al Dr. N. H. Morrison, y al señor Juan Par er del Instituto Peabody, de Baltimore, y á todos los muchos amigos y corresponsales — conocidos y desconocidos--que me han ayudado en este trabajo, mis mas sinceras gracias les son dadas ahora de todo corazon.

JUAN H. INGRAM.

Lóndres, Mayo 1880.

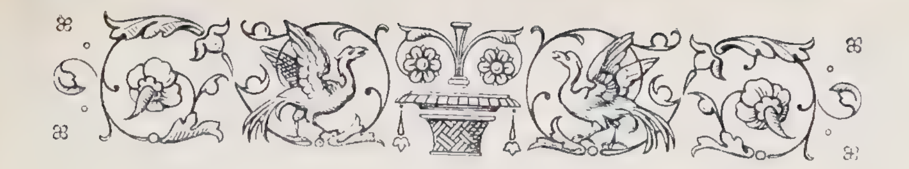


DATOS BIOGRÁFICOS.

Enero 19,	1809.	Nació en Boston, Massachusetts.
Diciembre 8,	1811.	Murió su madre en Richmond, Virginia.
	„	[Poe es adoptado por el Sr. Juan Allan.]
	1816.	Es llevado á Europa, y puesto en la escuela en Stoke Newington.
	1821.	Regresa á los Estados Unidos.
	1822.	Es puesto en la escuela, en Richmond, Virginia.
Febrero 1,	1826.	Entra en la Universidad de Virginia.
		[Firma el libro de matrículas, 14 de Febrero, 1826.]
Diciembre 15,	1826.	Sale de la Universidad de Virginia.
	1827.	"Tamerlane y otros Poemas" impresos en Boston.
Junio ?	1827.	Parte para Europa.
Marzo,	1829.	Regresa á Richmond, Virginia.
	„	Publica "Al Aaraaf, Tamerlane, y Poemas Menores," en Baltimore.
Julio 1,	1830	Es admitido como cadete en la Academia Militar de West Point.
Marzo 6,	1831.	Es expulsado de la Academia Militar.
	„	Publica "Poemas," Nueva York.
Otoño,	1833.	Gana el premio del *Visitador del Sábado* (Baltimore.)
Diciembre,	1835.	Redactor del *Mensagero Literario del Sud* (Richmond, Virginia.)
Mayo 16,	1836.	Se casa con su prima, Virginia Clemm, en Richmond.
		[Virginia C. nacida el 13 de Agosto de 1822.]
Enero,	1837.	Renuncia la redaccion del *Mensagero Literario del Sud.*
	1837-8.	Reside en Nueva York.
Julio,	1838.	"Arturo Gordon Pym," publicado en Nueva York y Lóndres.
Otoño,	1838.	Se traslada á Filadelfia.
Julio,	1839.	Redactor de la *Revista del Caballero*, Filadelfia.
	1840.	"Cuentos de lo Grutesco y Arabesco," publicados en Filadelfia.
	1840.	"El primer libro del Conchólogo," publicado en Filadelfia.

Junio,	1840.	Renuncia la redaccion de la *Revista del Caballero.*
Enero,	1841.	Redactor de la *Revista de Graham*, Filadelfia.
Abril,	1842.	Renuncia la redaccion de la *Revista de Graham.*
Primavera,	1843.	Gana el premio de $ 100, con el "Escarabajo de Oro."
Otoño,	1844.	Sub-redactor del *Espejo de la Tarde*, Nueva York.
Enero 29,	1845.	"El Cuervo," publicado en el *Espejo de la Tarde.*
Febrero 28,	1845.	Conferencia en el Salon de la Sociedad Histórica de Nueva York.
Marzo 8.	„	Co-redactor del *Periódico de Broadway.*
Julio,	„	"Cuentos," publicados en Nueva York y en Lóndres.
„	„	Solo redactor del *Periódico de Broadway.*
Noviembre 1,	„	Propietario del *Periódico de Broadway.*
„	„	"El Cuervo y otros Poemas," publicados en Nueva York y Lóndres.
Invierno,	„	Conferencias en el Liceo de Boston.
Diciembre,	„	Traspaso del *Periódico de Broadway.*
Febrero,	1846.	"Los Literatos" principian en el *Libro de las damas* de Godey.
Junio 23,	„	El *Espejo de la Tarde* publica un libelo.
„ 28,	„	"Contestacion" al libelo en la *Gaceta del Sábado* de Filadelfia.
Verano,	„	Se traslada á Fordham.
Enero 30,	1847.	Muere su esposa.
Febrero 17,	„	Gana el pleito sobre calumnia contra el *Espejo de la Tarde.*
Febrero 3,	1848.	Conferencias en el Salon de la Sociedad Histórica de Nueva York.
Verano,	„	"Eureka" publicado en Nueva York.
	„	Richmond, irginia, es vuelto á visitar.
	„	Conferencias en Lowell, Mass. y en Providencia, R. J.
Octubre,	„	Contrae esponsales con la Sra. Whitman.
Diciembre,	„	Deshácese el compromiso con la Señora Whitman.
Junio 30,	1849.	Parte para el Sud.
Otoño,	„	En Richmond y sus alrededores.
Octubre 7,	„	Muere en Baltimore, Marilandia.
Noviemb. 17,	1875.	Se inaugura el monumento, Baltimore.

INDICE GENERAL



CAPÍTULO I.

PROSAPIA.

Edgardo Allan Poe pertenecía á una buena familia. * Su abuelo paterno, el General David Poe, descendiente de una familia antigua y altamente enlazada, había nacido en Irlanda, pero, llevado en muy temprana edad por sus padres á los Estados Unidos, se hizo un patriota ciudadano de su pais adoptivo, y se distinguió mucho durante la guerra de la Independencia. El hijo mayor del General, David, había sido destinado á la abogacía, y despues de recibir el *quantum* usual de educacion que entónces se daba en las escuelas de Baltimore—lugar de su nacimiento—fué puesto bajo la direccion del Sr. Guillermo Gwynn, abogado, para prepararse para el foro.

El jóven estudiante, futuro padre del poeta, parece haber hallado mayor atractivo en el drama que en la jurisprudencia, y segun el testimonio de un ciudadano de la misma ciudad, † "el jóven Poe y varios de sus alegres compañeros formaron

---

* *Véase:* Apéndice A para el *Linage de sus antepasados.*
† E. L. Didier. *Vida de Edgardo A. Poe*, pág. 23, 24.

una asociacion llamada "Club Tespiano," para promover el gusto por el drama. Se reunían en una pieza grande, de una casa perteneciente al General Poe... Aquí, en sus reuniones semanales, recitaban trozos de los antiguos autores dramáticos, y representaban las comedias populares que en esa época estaban en boga, para diversion propia y la de sus amigos." Segun la misma autoridad, David Poe se infatuó de tal modo con el teatro, que abandonó secretamente su casa en Baltimore, y se fué á Charleston, donde se anunció que haría su 'primer aparicion en las tablas' de cualquier teatro. Uno de sus tios, Guillermo Poe, vió el anuncio en los periódicos; fué á Charleston, sacó á David del teatro, y le colocó en el estudio de abogado del Honorable Juan Forsyth, de Augusta, en Georgía, cuñado suyo (de Guillermo Poe).

La verdadera causa de la huida de David parece haber sido algo mas poderoso que una infatuacion por el teatro. Miéntras estudiaba aun leyes con el Sr. Gwynn, fué enviado el jóven Poe á Norfolk, en Virginia, por asuntos que se relacionaban con la profesion, y allí vió y se enamoró profundamente de Isabel Arnold, jóven y bella actriz inglesa. La compañía á que estaba agregada la señorita Arnold, emigró de Norfolk y fué á Charleston, á donde, segun parece, fué seguida por su admirador la jóven dama. Varias razones han sido dadas para esplicar la separacion temporal y compulsoria de la jóven pareja; pero, cualesquiera que hayan podido ser los hechos, el caso es que se volvieron á ver muy pronto, y, finalmente, se casaron, teniendo el novio tan solo diez y nueve años, y siendo la novia próximamente de la misma edad. Los padres de David Poe se irritaron con la imprudente boda, y le prohibieron volver á la casa; y como ni él ni

su muger poseían medios algunos para subsistir, recurrieron al teatro en busca de un modo de ganar la vida.

Muchas historias absurdas han sido menudeadas reltativas al parentesco de Isabel Arnold; un rumor que circuló con generalidad, la declaraba hija del General Benito Arnold, el traidor americano. Los hechos no son aun bien conocidos, pero se crée que su padre fué un ingles de muy buena familia, aunque en circunstancias de pobreza, que buscó un asilo en los Estados Unidos, donde se esforzaba para sostenerse por medio de trabajos literarios. La misma Isabel Arnold nació en alta mar, donde se supone que falleció la madre al dar nacimiento á la criatura, ó inmediatamente despues. Habiendo quedado sin padre, lo mismo que sin madre la pequeña niña, que aun estaba en la infancia, fué, segun parece, adoptada por algun compasivo estrangero, y educada con todo esmero para las tablas. Al fin hizo su aparicion en público la pobre huerfanilla estrangera, teniendo lugar su *debut* como actriz el 18 de Agosto de 1797, en el viejo "Teatro de John Street" en Nueva York, en el carácter juvenil de «María» en la farsa *El niño mimado* * Dos noches despues hizo de Ines en la tragedia *Los Montañeses,* y se la recuerda por haber producido una impresion muy favorable con su juventud, su belleza y su precoz talento. El señor Solee, conocidísimo empresario de esa época, contrató á la juvenil *debutante* para una compañía que estaba formando, y bajo su direccion y la de sus sucesores, los señores Williamson, Placide, y otros, llegó á ser la jóven niña inglesa una consumada actriz, saliendo últimamente en los principales *rôles* del

* Ireland, *Record of the New York Stage*, vol. 1, p. 42.

drama trágico. Entre su primera aparicion en las tablas de Nueva York, y su reaparicion allí en 1806, como señora de Poe, se puede seguir la carrera de la señorita Arnold en los diversos teatros de Nueva-York, Filadelfia Norfolk, y Charleston; y es grato oir á su inteligente hijo en la época mas brillante de su propia carrera tan breve, declarar al aludir á su madre, que "jamás conde alguno estuvo tan orgulloso de su condado como él en descender de una muger que, aunque bien nacida, no había vacilado en consagrar al drama su corta carrera de genio y de belleza."

En 1806, cuando la señora de Poe reapareció en Nueva York, se hallaba acompañada por su esposo. La jóven pareja estaba contratada para el nuevo jardin Vauxhall, donde la dama hizo su *entrée* el 16 de Julio, como «Priscilla», en la *Doncella juguetona*, miéntras que el Sr. Poe hizo su primera aparicion en las tablas de Nueva-York el 18, como "Francisco" en *Estravagancias de la Fortuna*. "La señora era jóven y bonita," observa Ireland, "y probó tener talento, no solo como cantora sino tambien como actriz; el esposo era literalmente nada." * Al fin se trasladaron los Poe, de Nueva York á Boston, donde representaron con frecuencia. A las diversas apariciones sobre las tablas en la última ciudad, se les puede seguir la huella en 1808, desde el principio de Abril hasta el 3 de Junio, habiendo sido abierto el teatro en esta última fecha por «una sola noche» en honor de la entónces célebre «Eleccion de Artillería.» Una circunstancia digna de notarse, tanto para los calculadores de las influencias prenatales, como para el estudio analítico de las obras de Poe, es que el 18 de Abril

* Records of the New-York Stage.

de 1808—justamente nueve meses ántes del nacimiento del poeta - Poe y su señora aparecieron en la tragedia ominosa de Schiller *Los bandidos*, y fueron ayudados por sus antiguos amigos, el señor Usher y su esposa. Es muy probable que sus pensamientos hayan estado ocupados mas de lo acostumbrado con la eleccion de la pieza que representaríán, por cuanto era la noche de su beneficio, y segun parece, una especulacion de ellos, habiendo anunciado "que por los grandes descalabros y serias pérdidas esperimentadas en sus últimas empresas, ellos (los Poe y los Usher) se habían propuesto hacer un esfuerzo comun." El *rôle* de "Amelia" le fué dado á la señora de Poe, la cual hacia el fin de su carrera, casi siempre tenía los principales papeles femeninos, miéntras que las impersonificaciones de su esposo variaban estrañamente, desde el personage principal hasta los mas secundarios del drama.

Lo que fué de los Poe durante el verano, ó lo que hicieron para adquirir su mantencion hasta que principió la temporada de invierno de 1808-9, tan solo puede ser congeturado. Otros medios de subsistir pueden haber sido provistos por las habilidades de la señora de Poe: era una artista consumada, y dejó uno ó dos bosquejos que han sido muy admirados. Una de sus pinturas, que al fin llegó á ser propiedad de su célebre hijo, era una vista del "Puerto de Boston: Mañana, 1808"; y en el dorso tenía inscrito, en letra clara y pulida, no muy desemejante á la bella caligrafía del poeta, una descripcion que concluía con las palabras: "Para mi hijito Edgardo, que siempre deberá amar á Boston, lugar de su nacimiento, y donde su madre halló sus mejores y mas simpáticos amigos."

Durante el invierno de 1808-9 aparecieron fre-

cuentemente los Poe sobre las tablas de Boston. El 17 de Enero estuvo la señora de Poe ausente de la representacion, y el 19 nació Edgardo, su segundo hijo. Antes de un mes reapareció la jóven madre y continuó representando en Boston hasta el 19 de Abril, en que dió su beneficio, asumiendo los *róles* Shakspierianos de "Ofelia" y de "Cordelia", miéntras que su esposo, cuya salud quizá estaba sufriendo, tenía que conformarse con el papel secundario de «Laertes.» En esta ocasion, lo mismo que en muchas otras, cantó la señora de Poe "una cancion favorita."

Al cerrarse la temporada de Boston, voló otra vez á Nueva-York la jóven pareja, despues de hacer una corta visita á Baltimore, para recojer al niñito de casa del General Poe, en donde estaba. El 6 de Setiembre aparecieron en el Teatro del Parque de esa ciudad, en el *Espectro del Castillo*, haciendo de «Hassan y Angela.» * Pasaron el invierno en Nueva-York, permaneciendo allí hasta principios de Julio, en que se trasladaron á Richmond, en Virginia, donde segun se crée, murió David Poe de consuncion á principios de 1811. Algunos meses despues de la muerte de su padre, nació una tercera criatura, Rosalía. La salud de la señora de Poe principió entónces á decaer rápidamente, y á consecuencia de su imposibilidad para continuar con sus compromisos profesionales, se hicieron sus circunstancias verdaderamente deplorables. Habiéndose sabido estos hechos, se interesaron en su favor algunas señoras, y proveyeron á sus necesidades. Una señora Richards y otras damas de Richmond, que visitaron á la falleciente actriz, comentaron frecuentemente, de un modo que ha dejado

* Dunlop, *History of the American Stage*, vol. II, p. 265.

una duradera impresion, las evidentes maneras elegantes de la señora de Poe; y, á pesar de su pobreza y enfermedad, el esquisito aseo de su persona y de lo que la rodeaba. Pero toda ayuda era de poca utilidad, porque el Domingo 8 de Diciembre, la infortunada señora siguió á su esposo á la tumba, y lo mismo que él, murió de consuncion. El mártes siguiente al dia de su muerte, traía este anuncio el *Investigador de Richmond:* –

"FALLECIÓ—El Domingo pasado, la señora de Poe, una de las artistas de la compañía que al presente trabaja en las tablas de Richmond. Con la muerte de esta señora, ha sido privado el teatro de uno de sus principales ornamentos. Y diciendo lo ménos de ella, diremos que era una actriz interesante, que nunca dejaba de arrancar aplausos y de captarse la admiracion del espectador."

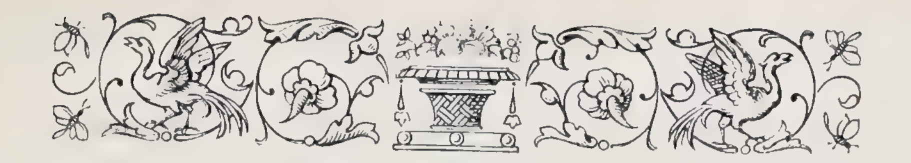
Fuera de la pasagera memoria de su belleza y de su talento, dejó la señora de Poe bien poco á sus hijos huérfanos; pero, años despues, los bosquejos ya mencionados y un paquetito de sus cartas eran conservados por su ilustre hijo entre los tesoros que mas estimaba. Es evidente que era muger de grandes facultades intelectuales, como en verdad se vé en su retrato, en la anchura de su frente, igual á la que tenía Edgardo Poe, y que para ocultar la apariencia masculina de ella tenía la costumbre de usar su cabello dejándolo caer sobre la frente.

A consecuencia de la muerte de la madre, los tres hijos de David Poe — conforme con una costumbre no rara en los paises republicanos— fueron adoptados por personas casi estrañas á ellos. Edgardo fué tomado por el señor Juan Allan, rico comerciante escoces, casado con una señora ame-

ricana, y establecido en Virginia; Guillermo Enrique Leonardo, de quien la fecha y el lugar de su nacimiento aún permanecen dudosos, por algunos parientes ó amigos de Baltimore, * y Rosalía, por la familia de otro escoces llamado Mc. Kenzie. †

* *Vease* Apendice B.
† *Vease* Apendice C.





CAPÍTULO II.

NIÑEZ.

Edgardo Allan Poe nació en Boston el 19 de Enero de 1809. Las ocupaciones profesionales y los limitados recursos de sus padres no les han de haber permitido dar una bienvenida muy cordial á este aumento á su limitado *ménage*. Cuando el niño solo tenía cinco semanas fué llevado por sus padres á Baltimore y dejado al cuidado de la familia de su abuelo, donde la belleza y el talento de su madre parecen haber efectuado una reconciliacion entre el General y su hijo pródigo. Despues de permanecer algunos meses con sus parientes en Marilandia, fué llevado Edgardo por sus padres, y, segun parece, permaneció con su madre hasta la muerte de ella en 1811.

Se recuerda que el pobre huerfanito ya parecía prometer una gran belleza. A pedido de su muger, convino el señor Juan Allan en adoptar al niño, quien, por varios años subsecuentes fué conocido por Edgardo Allan. El señor Allan, natural de Ayrshire, en Escocia, había emigrado á los Estados-Unidos, y se había estáblecido en Virginia, en donde hizo una fortuna considerable

con la compra y esportacion de tabaco: en la época en que adoptó á este niño, solo tenía treinta y un años, aunque parece que ya hacía mucho tiempo que era casado. No tan solo era Edgardo un muchacho bonito y precoz, sino que tambien era en algun modo pariente de su padrino, quien tenía por eso, muchas razones para condolerse de la condicion del pequeño huérfano. En el hogar de sus padres adoptivos, encontró el niño mucho del lujo que la riqueza podía proporcionar, y en la persona de la señora Allan tanto afecto como podía dispensar una muger sin hijos. Edgardo conquistó la admiracion si nó el afecto del Sr Allan, quien se enorgullecía mucho de su juvenil *protegé*, y en muchos respectos le trataba como á hijo propio

Aun cuando poco que sea fidedigno se puede saber ahora de los primeros dias del poeta, es digno de observarse lo que se ha dicho, de que una memoria tenaz y un oído musical le habilitaban para estudiar de memoria y declamar con efecto, los mejores trozos de poesía inglesa, á las visitas que iban de noche á casa de su padrino. "La exactitud de su énfasis, y su evidente apreciacion de los poemas que recitaba, causaban una sorprendente impresion sobre su auditorio, miéntras que los corazones eran conquistados por la ingenua sencillez y las maneras agradables del pequeño y bonito elocucionista". Agradables como han debido ser estas exhibiciones á la vanidad del Sr. Allan, las probables consecuencias de semejante sistema de recurrir á estos estímulos, sobre la organizacion mórbidamente nerviosa del niño, difícilmente podía dejar de ser perjudicial. Y en verdad, años despues, se lamentaba el poeta amargamente de los efectos perniciosos de esos objetivos dirijidos erradamente. "Soy", decía, "el descendiente de una raza cuyo

temperamento imaginativo y fácilmente excitable la ha hecho notable en todo tiempo; y en mi mas temprana infancia dí pruebas de haber heredado completamente el carácter de familia. Conforme avanzaba en años se desarrollaba mas fuertemente, llegando á ser por muchas razones, una causa de seria inquietud para mis amigos, y de indudable detrimento para mí mismo ... Mi voz fué una ley para mi casa, y á una edad en que pocos niños han dejado los andadores, quedé abandonado á mi albedrío, y, escepto en el nombre, llegué á ser el dueño de todas mis acciones."

Despues de haber recibido los rudimentos de su educacion en una academia de Richmond, Poe acompañó á los Allan á Europa, donde iban llamados por asuntos que se ligaban con la facultad de disponer de alguna propiedad que le había dejado un pariente al señor Allan. Se supone que Edgardo visitó varias partes de la Gran Bretaña en compañía de sus padres adoptivos y de una hermana de la señora de Allan. A su llegada á Lóndres, en 1816, fué colocado el niño en una escuela en Stoke Newington, entónces una villa aislada, pero ahora un suburbio de la metrópolis. Parte del tiempo en que Edgardo estuvo á cargo del Reverendo doctor Bransby, residieron los Allan en la vecindad de la Plaza Russell, donde iba todos los viérnes, quedándose con ellos hasta el siguiente lúnes. *

El Reverendo doctor Bransby, retratado despues con tanto arte por Poe en su historia de *Guillermo Wilson* "es recordado como que tenía la reputacion de poséer una consumada educacion literaria, muy competente en las citas, particularmente de Shakespeare y de Horacio", y tambien como "muy rí-

* *Cartas al Juez Neilson Poe*, de la señora Clemm.

gido en la disciplina". Cuando el jóven «Allan», como Edgardo era apellidado, fué colocado bajo el cuidado del doctor Bransby, se le encontró que estaba "muy atrasado en sus estudios, no habiendo tenido ninguna instruccion regular"; pero cuando dejó la Mansion-Escuela de Stoke Newington, "sabía hablar frances, podía traducir un autor latino que fuera fácil, y estaba versado en historia y literatura, mucho más que muchos niños de mayor edad, que habían tenido mayores ventajas que las que tuvo él." * "Edgardo Allan" fué descrito por el doctor Bransby como "un muchacho vivo é inteligente", quien "hubiera sido un excelente muchacho si no le hubieran echado á perder sus padres", como llama á los Allan; "pero ellos le echaron á perder; y le daban una profusa cantidad de dinero de bolsillo que le permitía hacer toda clase de travesuras. Con todo, yo queria al niño", agregaba el maestro de escuela; "pobre hombre, sus padres le echaron á perder."

Su estadía en Inglaterra, la solía recordar Poe con todo ménos reminiscencias desagradables, como lo prueba una remision á su cuento de *Guillermo Wilson*. Su descripcion de Stoke Newington, como era cuando él residía allí, es inusitadamente exacta en sus detalles que tanto dicen. Muchos de los rasgos de su escuela y de su vida escolar se hallan reproducidos con un grafismo sin igual, escepto en los recuerdos paralelos del *Luis Lambert* de Balzac. No es suponer demasiado sobre las probabilidades, al presumir, que mucha de la melancolia y de ese visionario modo de ver que prevalece en los escritos de Poe, tuvieron su orígen en la posicion estraña y el aislamiento del jóven en esa "casa

* *Athenæum*, No. 2660, pp. 496-97 Octubre 19, 1878.

excesivamente antigua y estrangera," de esa "villa de aspecto nebuloso de Inglaterra" Las avenidas fantásticas, aun ahora cubiertas de sombra por olmos inmemoriales, y las habitaciones ruinosas que entónces abundaban – quedan unas cuantas— en la vecindad del edificio de su escuela inglesa, no podían dejar de ejercer una señalada influencia sobre un espíritu tan mórbidamente sensitivo á las impresiones como lo era el de Poe; ni se puede dudar que en el *lustrum* de su vida pasada adquiriera allí por lo ménos una cantidad de esa curiosa y *outré* instruccion clásica que, en años ulteriores, se convirtió en uno de los principales ornamentos de sus encantadoras obras.

Cuando Poe residía en Stoke Newington, ocupaban los terrenos de la Mansion Escolar una area muy grande; pero en estos últimos años, debido á la continua intrusion de arquitectos emprendedores, han sido muy limitados en su estension, y la casa muy cambiada en su apariencia. La descripcion del lugar, lo mismo que la representacion de su vida escolar allí ha sido, lo declara el poeta, dada fielmente en *Guillermó Wilson*, pero para poder trazar esta verosimilitud – por lo ménos, en lo que respecta al edificio y algunas *data* secundarias—se tiene que hacer referencia á la primera version conocida de la historia, porque las subsecuentes revisaciones por las que pasó despues, hechas por la mano del autor, le han quitado algo de su conformidad con lo que era. "La grande y estravagante casa Isabeliana", en la que últimamente Poe, y evidentemente con el propósito de elevar mas el efecto pintoresco, había metamorfoseado la residencia "vieja, irregular y edificada en estilo de cabaña," retrataba mas correctamente la apariencia de una antigua y hermosa residencia señoril que ántes daba frente á la

escuela, pero que hace poco ha sido arrasada sin piedad para "hacer mejoras".

"En verdad", observa el *soi-disant* "Guillermo Wilson", "era un lugar que asemejaba á un sueño, y nada mejor para encantar el alma que esa venerable ciudad antigua", y no es estraño que el espíritu plástico del niño haya retenido indeleblemente impreso sobre sí, una vívida impresion de "el fresco reanimador de sus avenidas profundamente sombrías," y que en la imaginacion inhalara "la fragancia de sus millares de arbustos, y me estremezco de nuevo con un afable deleite al oir el profundo y hueco sonido de la campana de la iglesia que se arroja á cada hora con estruendo áspero y violento sobre la quietud de la mustia atmósfera en la que el viejo campanario gótico adornado de grecas, estaba embutido y durmiendo."

En este lugar, engendrador de sueños, el ya citado Edgardo Allan pasó como cinco años de su corta existencia; y á pesar de la aparente monotonía de la vida de escuela, estaba sin duda alguna completamente justificado al volver la vista con sentimientos de placer hacia esos dias pasados en la venerable academia. "El naciente entendimiento de la niñez", para repetir las mismas palabras de Poe, "no necesita ningun mundo esterior de incidentes para ocuparle ó distraerle. El despertar de mañana; la órden de noche para ir á la cama; las lecciones para aprender, las recitaciones, los medio dias de asuetos periódicos y los paseos; el patio de recreo, con sus camorras, sus juegos, sus intrigas, — todo esto, por un hechizo mental olvidado ha mucho tiempo, se le hacia que envolviera una confusion de sensaciones, un mundo de ricos incidentes, un universo de variadas emociones, de excitacion la mas apasionada y que agita el espíritu. "*¡Oh, le bon temps, que ce siécle de fer!*"

"Antigua é irregular," como el poeta la describió, es aun la casa. "Los terrenos," observa mas adelante, "eran estensos, y un alto y sólido muro de ladrillos, coronado de una capa de mezcla y vidrios rotos, circuía el todo. Esta muralla parecida á la de las cárceles formaba el límite de nuestro dominio; fuera de él solo veíamos tres veces por semana—una vez cada sábado á la tarde, cuando cuidados por dos sub-preceptores, se nos permitía dar cortos paseos en comunidad, á traves de algunos de los campos vecinos—y dos veces en el domingo, cuando éramos exhibidos ostentosamente en la misma y formal manera para asistir á los oficios religiosos de la mañana y de la tarde, en la única iglesia de la villa. De esta iglesia era pastor el principal de nuestra escuela. Con cuán profundo espíritu de admiracion y perplejidad tenía yo la costumbre de mirarle desde nuestro remoto asiento cerrado en la galería, cuando, con paso solemne y lento, subía al púlpito! Este hombre reverendo que aparentaba un semblante tan cuidadosamente benigno, con ropas tan lustrosas y tan clericalmente flotantes, con peluca tan minuciosamente empolvada, tan tiesa y tan enorme—¿podía este ser aquel que, hacía poco, con cara agria, y sus vestidos ensuciados por el tabaco, hacía cumplir, férula en mano, las leyes draconianas de la academia? Oh! gigantesca paradoja, enteramente mostruosa en demasía para poder ser resuelta!

"En un ángulo del pesado muro miraba con ceño una puerta aún mas pesada. Estaba remachada y tachonada con cerrojos de fierro y cubierta con dentados espigones del mismo metal. Qué impresiones de profundo miedo inspiraba ella! Jamás se abría sino para las tres entradas y salidas periódicas ya mencionadas; entónces, en cada crujido de sus enormes goznes, hallábamos una plenitud de misterio—un mundo de asuntos para solemnes observaciones, ó para una meditacion mas solemne aún.

"El vasto terreno era irregular en la forma, teniendo muchas separaciones estensas. De estas, tres ó cuatro de las mas grandes constituían el patio de recreo. Era llano y cubierto con cascajo fino y duro. Recuerdo bien que no tenía árboles, ni bancos, ni cosa que se le pareciera dentro de él. Por supuesto que estaba detras de la casa. Al frente había un pequeño jardin, plantado con boj y



CAPÍTULO III.

ADOLESCENCIA.

En 1822 colocó el señor Allan á su hijo adoptivo, que ahora reasumió su propio apellido de Poe, en una academia de Richmond, en Virginia, en cuya ciudad continuaban residiendo los Allan. Muchas y muy interesantes reminiscencias sobre el poeta en embrion durante su estadía en esta escuela preparatoria, dirijida entónces por el señor Juan Clarke, han sido puestas á nuestra disposicion por algunos condiscípulos de Poe, y la siguiente, de la pluma del Coronel Juan T. L. Preston, esposo de la señora Margarita J. de Preston, la poetisa, no podrá ménos que encantar:—

"Aunque yo era varios años menor que Poe, nos sentábamos juntos en la misma clase durante un año ó más en una escuela de humanidades en Richmond, Virginia. Nuestro maestro era Juan Clarke, del Colegio de la Trinidad, de Dublin. En esa época era su escuela la que gozaba de mas reputacion en la metrópolis. El maestro Clarke era un solteron irlandes, de genio pronto y pedante; pero, de que era un latinista de primer órden segun la clase de educacion literaria de ese tiempo, no hay duda alguna. He oido frecuentemente divertirse á mi madre repitiendo su pomposa ase-

veracion de que, en su escuela aprendería su niño "solo el puro latin del siglo de Augusto." Se debe decir en honor á su memoria, * de que si su hijo no estaba bien cimentado en sus rudimentos, no fué la culpa de su maestro. Lo demas que se nos enseñaba lo he olvidado; pero mis ejercicios en el latin, hasta en sus *minutiæ*, están claros ante mi vista como si estuvieran en la superficie de ayer.

"Edgardo Poe tendría por ese tiempo, quince ó diez y seis años, siendo uno de los muchachos mayores en la escuela, y yo uno de los mas jóvenes. Sus facultades y adornos me cautivaron, y algo en mí, ó en él, hizo que me tomara cariño. En la sencilla atlética de escuela de esos dias, cuando aun no se había oido hablar de un gimnasio, él era *facile princeps*. Era corredor ágil, admirable saltador, y lo que era mas raro, un boxeador, con alguna ligera práctica. Recuerdo tambien, que permitía al muchacho mas fuerte de la escuela á que le pegase con toda su fuerza en el pecho. Me enseñó el secreto, y le imité, en proporcion á mis fuerzas. Consistía en inflar hasta lo sumo los pulmones, y en el momento de recibir el golpe exhalar el aire. Parecía sorprendente, y, en verdad, era un poco rudo; pero con un buen esternon y un poco de resolucion, no era difícil soportarlo. Como nadador era reconocido, siendo en muchas de sus propensiones atléticas como Byron en su juventud. No había uno solo entre los muchachos de la escuela, que fuera tan atrevido como él en medio de las corrientes del rio *James*. Recuerdo una de sus carreras. Un desafío para una carrera de á pié había sido propuesto entre las dos escuelas de humanidades de la ciudad: nosotros escojimos á Poe como campeon nuestro. La carrera tuvo lugar en una linda mañana del mes de Mayo en la Plaza del Capitolio. La verdad histórica me obliga agregar que en esta ocasion nuestra escuela fué vencida, y tuvimos que abonar nuestras pequeñas apuestas. Poe corrió bien, pero su competidor hubiera podido dejar atras á Atalante sin la ayuda de las manzanas de oro. Ah! cuántos de aquellos jóvenes corredores

* El profesor Juan Clarke, vive aun.—J. H. I.

ces. Sin embargo, con todas sus excelencias no era el espíritu superior, ni aun el favorito, en la escuela. Le doy conforme con mis recuerdos, este lugar á Howard. Poe, segun lo que ahora recuerdo de mis impresiones, era obstinado, caprichoso, inclinado á ser imperioso, y aunqne de impulsos generosos, no era siempre bondadoso, ó siquiera amable; y así, pues, lo que debió obtener le fué rehusado. Agregaré algo que tuvo su influencia, estoy seguro de ello.

"En el tiempo de que hablo, era Richmond una de las ciudades mas aristocráticas de este lado del Atlántico. Me apresuro á decir que esto ya no es así. La aristocracia como el parear versos han caido en desuso—quizá por la misma razon: habiendo cambiado los tiempos, otras cosas dan mas provecho. Richmond era entónces ciertamente muy inglesa y muy aristocrática. Una escuela es por su naturaleza, democrática; pero con todo, los niños llevan inconcientemente en torno suyo la fragancia de los pareceres de sus padres, buena ó mala. De los padres de Edgardo Poe se sabía que habían sido c6micos, y que él dependía de la generosidad que se dispensa á un hijo adoptivo. Todo esto era causa de que los muchachos declinaran su autoridad para capitanearlos; y recapacitando sobre ello, creo que esto le dió una fiereza que de otro modo no hubiera tenido ....

"No poco del tiempo de Poe en la escuela, y fuera de ella, era ocupado en escribir versos. Como nos sentábamos juntos, me los solía mostrar, y aún algunas veces pedirme mi opinion, y una que otra vez mí ayuda. Recuerdo en este momento el haberme consultado sobre una línea particular: sobre si la palabra "groat" consonaría bien con "not". No me sorprendería ahora si recorriendo los poemas de su juventud pudiera identificar ese mismo verso. Como es mi única oportunidad para adquirir fama de poeta, creo que debo emprender la pesquiza.

"Mi infantil admiracion por el genio de mi condiscípulo era tan grande, que le pedí permiso para llevar su portafolio á mi casa para que mi madre lo examinase. Si su entusiasmo fué menor que el mio, su juicio no hesitó en alabar mucho los versos; y bien pudo su crítica agradar al jóven poeta; porque era ella una señora que áun amor natural por la literatura heredado de su padre, Edmundo

Randolph, * había agregado la mas completa y esmerada cultura obtenido por la mas estensa lectura de los clásicos ingleses,—costumbre establecida en esos dias de entónces para la educacion femenina. Aquí pues, teneis el primer crítico á quien fueron sometidos los versos de nuestro poeta de fama universal. Su calorosa apreciacion del genio del niño y de su trabajo era prueba de su propio gusto crítico."

Un párrafo de los recuerdos del Coronel Preston arroja una luz lóbrega y significativa sobre las causas que hicieron desgraciada la edad primera del niño, y propendieron á frustrar sus nacientes esperanzas. Aunque, como se vé, rolaba con los vástagos de las mejores familias, y dotado con el orgullo innato derivado de un buen nacimiento, criado con todos los halagos de la riqueza y la conciencia de su inteligencia - á Edgardo Poe se le hizo sentir que su orígen era oscuro, y su posicion en la sociedad, dependiente del capricho caritativo de un benefactor. Muchos niños hubieran soportado esa condicion de vida con serenidad de ánimo, pero para uno del temperamento de este muchacho, ha debido ser un manantial de incesante tormento, y todas las alusiones á ello han debido herir y acibarar su altivo espíritu. En general, el Sr. Allan parece haber estado orgulloso de su bonito y precoz ahijado, y bien dispuesto á provéerle con las ventajas ofrecidas por institutos de educacion, pero por lo que hace al afecto parternal, y esa simpatía de familia que tanto anhelaba el pobre niño huérfano—como lo prueban sus palabras y sus obras—parece que estaba completamente desprovisto de ello. No que al imperioso jóven no le fuera conce

* El estadista.—J. H. I.

bien que sufrir el castigo. Poe, sin embargo, desafió el sol y perseveró, llegando hasta la prision, pero saliendo del agua con el pescuezo, la cara y las espaldas ampolladas."

Habiendo sido puesta en duda públicamente la verdad de este hecho, Poe, que era intolerante con la contradiccion, obtuvo del Dr. Cabell y lo publicó, el siguiente certificado de su hazaña:—

"Yo era uno de entre varios que fuimos testigos de esta hazaña de natacion. Acompañábamos al Sr. Poe en botes. Los señores Roberto Stannard, Juan Lyle (ya muerto), Roberto Saunders, Juan Munford, creo, y uno ó dos mas, eran tambien de la partida. El Sr. Poe no parecía cansado, é hizo su regreso á Richmond á *pié* inmediatamente despues de la hazaña — que fué emprendida así por una apuesta.

Roberto G. Cabell."

Una escursion á nado mucho mas peligrosa hecha por el osado jóven, es recordadada por el coronel Mayo. Un dia en medio del invierno, miéntras estaban parados en las orillas del Rio *James*, Poe dió zumba á su compañero para que se echara en él, y le acompañase hasta cierto parage determinado. Despues de retozar por algun tiempo en la corriente casi helada, llegaron á los pilares sobre los que entónces descansaba el Puente de Mayo, y estaban bien contentos en pararse y tratar de llegar á la orilla, trepando por el linde de madera hasta el puente. Para desaliento suyo descubrieron al alcanzar el puente, que su piso sobresalía varios piés del linde, y que el ascenso por ese medio era imposible. Nada les quedaba que hacer sino descender y volver sobre sus pasos, lo que hicieron fatigados y casi helados; Poe alcanzó la orilla en un estado casi estenuado, mién-

tras que Mayo fué pescado por un bote amigo, en el momento en que iba á sucumbir. Al llegar á tierra, se apoderó de Poe un violento ataque de vómitos, y ambos muchachos estuvieron varias semanas enfermos El coronel Mayo recuerda á Poe como muchacho altivo, bello, impetuoso, provocativo, no muy indispuesto para pelear, pero de un gran poder mental y un anhelo vehemente siempre pronto á luchar contra difíciles problemas intelectuales y á resolverlos.

El doctor Ambler trayendo á la memoria este periodo de la carrera de Poe, observa: "Por supuesto, yo era muy jóven en esa época para apreciar la capacidad intelectual del poeta; pero recuerdo haber oido algunos de sus versos, en la forma de una sátira contra los miembros de una sociedad de debate á la que él mismo pertenecía....No puedo traer á la memoria una línea de estos versos, pero sí recuerdo que le envidiaba su habilidad para escribirlos. Esos versos, que yo sepa, jamás fueron publicados, pero circularon en manuscrito entre los muchachos, y probablemente, fueron los primeros conocidos fuera de su familia."

Habiendo renunciado el señor Juan Clarke la direccion de la escuela de Richmond, fué reemplazado en el otoño de 1823 por un señor Guillermo Burke, y entre los discípulos que quedaron á su cargo, estaba Edgardo Allan Poe. El señor Andres Johnston, otro de sus condiscípulos en Richmond, declara que cuando entró á lo del señor Burke, el primero de Octubre de 1823, encontró allí á Poe. "Yo le conocía de ántes," escribe, "pero no bien, habiendo dos, si nó tres años de diferencia en nuestras edades. Fuimos á la escuela juntos todo el año 1824 y principios de 1825. En este último año no puedo recordar exactamente en qué época dejó la escuela...Poe era

un discípulo mucho mas adelantado que cualquiera de nosotros; pero allí no había otra clase para él — siendo esa la principal—y nada tenía que hacer, ó muy poco, para conservar la cabecera de la clase. Me atrevo á decir que esto era muy de su agrado, porque era afecto á leer sin plan ni método, y ya entónces escribía versos. . . Todos reconocíamos y admirábamos sus grandes y variados talentos, y estábamos orgullosos de él como del mas distinguido niño de escuela de la ciudad. En esa época era Poe pequeño de cuerpo y de cara, pero bien hecho, activo, fuerte y gracioso. En los ejercicios atléticos era el primero. Pero en particular, era el mejor el mas osado, y el mas resistente nadador que jamás haya visto yo en el agua . . Su índole era amable, y sus modales agradables y corteses." *

Estas reminiscencias hasta cierto punto idénticas en su espíritu, de los compañeros del poeta—sin duda ligeramente, aunque inconcientemente, inclinadas en su acento por la celebridad que depues tuvo Poe – sirven para ilustrar y probar que aun en esa temprana edad, había impresionado el jóven fuertemente á sus camaradas con una fé en su superioridad intelectual, y que ya había principiado á tener un orgulloso y hasta cierto punto belicoso desden por aquellos ménos ricamente dotados por la naturaleza. Otras idiosincrasias igualmente notables de su carácter—la extraordinaria fidelidad á la amistad y una intensa sensibilidad por el cariño – están pintadas sorprendentemente por algunos incidentes bien incontestables en este periodo de su vida, y sobre los cuales la finada señora Whitman fué la primera en llamar la atencion †

* Didier, "Vida de Edgardo A. Poe", páginas 33-34.
† *Edgardo Poe y sus críticos*, págs. 48-55.

La exactitud de sus observaciones en relacion con estos episodios han sido ampliamente confirmados por la correspondencia de la señora Clemm y el mismo Poe. Haciendo alusion á la apasionada, casi fanática veneracion del poeta por aquellos que eran objeto de su afecto, refiere la señora Whitman, la siguiente característica anécdota de su juventud: —

"Estando en la Academia de Richmond, acompañó una vez á un condiscípulo á su casa, donde por primera vez vió á la señora E(lena) S(tannard), madre de su jóven amigo. Esta señora, al entrar en la pieza, tomó su mano y le dijo algunas cariñosas y dulces palabras de bienvenida, que penetraron de tal modo en el sensible corazon del niño huérfano que le privaron de la facultad de hablar, y por algun tiempo casi la conciencia de sí mismo. Volvió á su casa soñando, pero con un solo pensamiento, una esperanza en la vida — la de oir otra vez las dulces y amables palabras que habían hecho al desolado mundo tan bello para él, y llenado su solitario corazon con la opresion de un nuevo contento. Esta señora fué despues la confidente de sus pesares juveniles, y suya fué la influencia redentora que le salvó y le guió en los primeros dias de su juventud turbulenta y apasionada."

Escribiendo sobre el mismo asunto, refiere la señora Clemm, que él tenía la mas profunda veneracion por esa señora, y que "cuando era desgraciado en su hogar (lo que sucedía frecuentemente) iba á ella en busca de simpatía, por consuelo y por concejo." Pero ¡ay! el triste destino que parecía perseguir al pobre jóven, y todo lo que le era querido, alcanzó á su amada amiga! Esta señora estaba agoviada por espantosos pesares personales, y en el mismo momento en que su guiante voz era mas necesaria,

sucumbió presa de una enagenacion mental; y cuando murió y fué enterrada en un cementerio vecino, su pobre y juvenil admirador no podía soportar el pensamiento de que estuviera sola y abandonada en su abovedada mansion. Por muchos meses despues de su muerte, Poe—lo mismo que su gran contemporaneo húngaro Petöfi, en el sepulcro de su amada Etelka—iba todas las noches á visitar la tumba de su venerada amiga, y cuando las noches eran muy tristes y frias "cuando caían las autumnales lluvias, y los vientos pasaban quejándose melancolicamente sobre los sepulcros, se quedaba mas tiempo, y se retiraba pesaroso.'

Por muchos años, si no por toda la vida, tiñó la memoria de esta desgraciada señora todas las concepciones de Poe, y llenó su espíritu con cosas que entristecían. En una carta escrita á la señora Whitman, doce meses ántes de su propia muerte, el poeta salió de su acostumbrada reserva con respecto á los sucesos de los primeros años de su vida, y confesó que sus esquisitamente bellas e trofas "A Elena" * habían sido inspiradas por la memoria de esta señora—por "ese amor idolátrico y puramente ideal" de su juventud tan tempestuosamente sacudida. En las primeras versiones de los versos de su juventud, el nombre de "Elena" ocurre de continuo, y fué indudablemente á ella á quien dedicó "El Pean," un poema de su juveutud que despues lo perfeccionó mucho, tanto en la rima como en la forma, y lo volvió á publicar con el armonioso nombre de "Leonor." A los mágicos pensamientos que esperimentó cuando contempló á esta señora con su vestidura sepulcral, se hace alusion en

* Que principian: «Elena. tu belleza es para mí».

"Irene" * y la descripcion que dió á una amiga sobre las visiones que asaltaban su cerebro durante sus desoladas vigilias en el cementerio – los temores sin nombre á indescriptibles fantasmas quiméricas –

> " Que arrojaban invisible angustia al batir sus alas de Cóndor"—

los compara ella á aquellos que abrumaban á De Quincey en el entierro de su hermaua y compañera de juegos.

Aquellos que estén deseosos de estudiar las idiosincrasias de Poe no deben objetar que nos detengamos en esta época poco conocida de su historia, porque nosotros estamos realmente convencidos de que en "aquellas solitarias vigilias en el cementerio, con todos los recuerdos asociados á ellas", ha encontrado la señora Whitman "una clave para mucho que parece estraño y anormal en la vida ulterior del poeta." No puede haber duda en que aquellos pue deséen buscar la guia para los *phenomena* psicológicos de su estraña existencia – de «esa inteligencia» como lo notaba el mismo Poe, que quisieran poder reducir sus "fantasias á lo comun"— deben conocer y hasta analizar esta fase de su sér. El espíritu que pueda investigar así, paso por paso las morosas gradaciones del *sentir despues de la muerte*, como lo hace Edgardo Poe, en su hechicero "Coloquio de Monos y Una", debe por cierto, ser uno que frecuentemente ha buscado arrancar los secretos terrestres de su vivienda carnal.

Toda su vida fué Poe perseguido por la idea de que los muertos no están completamente muertos

* Publicado en 1831

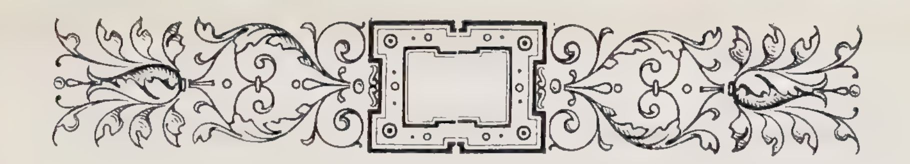
para el sentimiento interior fué perseguido como dice la señora Whitman "por ideas de terror é indescriptible temor al pensar en ese misterioso dormir despierto, de esa impotente y oscura vitalidad, en que se supone "á los muertos" segun nuestra teología popular, para esperar la "resurreccion general en el dia final"—y era este sentir, así lo créen aquellos que le conocían lo que le detuvo mas de una vez para contraer otro matrimonio despues de la muerte de su amada esposa. El sentimiento, expuesto tan poderosamente en algunos de sus cuentos y de sus poemas—*

> "No vaya á ser que la muerta, que está abandonada, quizá no sea feliz ahora,"—

cubrían de nubes su espíritu hasta los postreros dias de sus "últimos años solitarios."

* Compárese *Leonor*, *La Balada Nupcial*, y el artículo *Ondina en Marginalia*.





CAPÍTULO IV.

PRIMER AMOR.

Entre la época en que Poe dejó la escuela del señor Burke y su partida para la Universidad de Virginia, á principios del año siguiente, 1826, poco ó nada auténtico es conocido de los actos ó aventuras del jóven poeta. Durante este interregno de seis meses poco mas ó ménos, hay buenas razones para creer, sin embargo, que estaba agradablemente ocupado tanto en hacer versos como en hacer el amor: una combinacion de ocupaciones, apénas hay necesidad de indicarlo, de ningun modo infrecuente.

Citando la asercion de Jorge Sand de que "*les anges ne sont plus pures que le cœur d'un jeune homme qui aime en vérité*", Poe observa que la hipérbole ápenas es ménos que la verdad," pero que "sería la mismísima verdad si se asegurara eso del amor de aquel que al mismo tiempo que jóven, es poeta. El juvenil amor del poeta," declara enfáticamente, "es indisputablemente aquel de los sentimientos humanos que mas aproximadamente realiza nuestros ensueños de la voluptuosidad casta del cielo."

Pensando y hablando así, y teniendo presente una influencia semejante ejercida sobre un corto período de su temprana vida, se refiere al juvenil amor-de-poeta de Byron por María Chaworth, como á una seria y duradera afeccion que exaltaba y purificaba de todo lo mundano todas sus obras que hacían mencion de ello. Y sin embargo, agrega, esta pasion, "si propiamente se la puede llamar pasion, era de la índole mas completamente romántica, umbría é imaginativa. Nació del momento y de la juvenil necesidad de amar..... No tenía ninguna relacion esclusiva á la persona ó al carácter, ó á la afeccion correspondiente de María Chaworth. Cualquiera doncella que no fuera desde luego y positivamente repulsiva," crée él que Byron hubiera amado en iguales circunstancias de trato frecuente é ilimitado, tal como se representa que los niños lo disfrutaron. "El resultado," opina Poe, "era no solamente natural, ó solamente probable, sino que era tan inevitable como el mismo destino."

Cualquiera doncella comun hubiera servido "suficientemente bien como la encarnacion del ideal que perseguía á la fantasía del poeta," continúa el jóven crítico, á pesar del hecho de que la afeccion pueda no haber sido correspondida; ó, "si *ella* sentía algo, era tan solo miéntras el magnetismo de *su* presencia efectiva la obligaba á sentir." Con el recuerdo evidente del ideal de su propia juventud ante sí, crée que para María Chaworth era Byron meramente "un jóven no mal parecido, y no innoble, pero algo desheredado y algo exéntrico," miéntras que "ella era para él la Egeria de sus ensueños – la Vénus Afrodita que salía. llena de suprema amabilidad, de la brillante espuma sobre el atormentado y tempestuoso océano de sus pensamientos." Leyendo su misma historia en estas pa-

labras, sugiérese la idea de lo parecido que eran los amores de los dos poetas contemporaneos.

Entre los años 1822-1825, como ya se ha dicho, era Edgardo Poe discípulo de una bien conocida escuela de Richmond. El hijo adoptivo y presunto heredero del Sr. Allan, y "un jóven no mal parecido" aunque "algo exéntrico," no hacía una pobre figura el pobre poeta entre sus compañeros Virginianos, á pesar de algunas desventajas inherentes á su oscuro orígen. Admirado de sus compañeros por el aprovechamiento de su educacion, sus osados hechos atléticos, y por cierta influencia magnética mas bien que simpática que ejercía sobre ellos, no sorprende saber que fué presentado, y se mezclaba en la mejor sociedad del *Antiguo Dominio.* * En las tertulias en que era recibido había una señorita uno ó dos años menor que él; que pronto fué fascinada por los encantos de su presencia.

S. Elmira Royster vivía con su padre frente á lo de los Allan en Richmond, y en el acostumbrado curso de los sucesos hizo relacion con su hijo adoptivo. Ella recuerda á Edgardo Poe como "un muchacho bonito," como poco conversador, y cuyas "maneras en general eran melancólicas," pero cuya conversacion, cuando hablaba, era realmente agradable. "De sus mismos padres nunca hablaba," pero "era afecto á la primera Sra. Allan, y ella lo era á él. Tenía pocos compañeros, pero era muy íntimo con Ebenezer Berling, el hijo de una viuda, que tenía casi su misma edad. Berling era un jóven interesante é inteligente, pero algo inclinado á la disipacion. Acostumbraban visitar juntos nuestra casa. Edgardo," continúa la señora, "era muy gene-

* Nombre popular con que se designa al Estado de Virginia — E. M.



CAPÍTULO V.

ALMA MATER.

La Universidad de Virginia, ó la "Universidad de Jefferson" como ha sido llamada recientemente en honor del Presidente Jefferson, por quien fué fundada, está bellamente situada sobre una estensa meseta en el centro del *Antiguo Dominio*. Se halla rodeada por algunos de los mas pintorescos paisages en los Estados Unidos, y en todo sentido refleja crédito sobre su digno y desinteresado fundador. El establecimiento de esta Universidad fué un proyecto favorito, y en verdad, osado, del Presidente Jefferson; y había acupado una gran parte de su tiempo desde la primera concepcion del plan en 1779, hasta la apertura de la Institucion en Marzo 7 de 1825. Los trabajos del fundador ligados á la Universidad eran inmensos, y aun despues que toda oposicion, latente y declarada, había sido vencida por la feliz conclusion de los diferentes edificios conexos á ella, y por el empleo para el profesorado, de personas como Cárlos Bonnycastle, el finado Tomas Hewitt Key, Jorge Long, Dunglison, Blättermann, y otros hombres bien conocidos, no estaban terminadas sus dificultades por cierto. Su idea

había sido hacer á los estudiantes sus propios tutores, y en lugar de castigos, confiar en los llamamientos á su honor y patriotismo. Un código de leyes fué confeccionado de conformidad con estas miras, pero desgraciadamente resultó infructuoso; y los llamamientos "á su razon, á sus esperanzas y á sus sentimientos generosos" sobre los cuales el ilustre patriota había confiado tanto para arrastrar á la jóven multitud, terminaron en una confusion.

Este desastre nació, segun parece, de que los estudiantes apreciaron erradamente los deberes que se les exijía. El bibliotecario Sr. Guillermo Wertenbaker, el único que aun vive de los empleados del primer *régime*, nos informa:—

"El curso de 1825 principió sin ninguna disciplina y sin ningun esfuerzo por parte de la facultad para compeler á la obediencia de las leyes. Estaban esperando y aguardando que los estudiantes inauguraran el sistema de gobierno-propio del Sr. Jefferson, pero esto estaban ellos resueltos á no hacerlo. Ni las súplicas del Sr. Jefferson, ni la persuasion de los profesores, pudieron inducir á un solo estudiante á que asumiera las funciones de Censor. El plan era que un Concejo de Censores, compuesto de seis de los mas discretos estudiantes, investigara en los hechos de todos los casos de faltas menores, é indicara el castigo que creyera proporcionado á la culpabilidad.

"En este estado de cosas, y por algunos meses, predominaron la insubordinacion, el desórden y la sedicion en la institucion, y se hizo tan intolerable á los profesores, que estos suspendieron su ejercicio, y elevaron sus renuncias al Consejo de Visitadores. El Consejo se reunió inmediatamente; abandonó el plan de gobierno-propio; estableció nuevas leyes; ordenó que se siguiera un método de severa disciplina, é investió á la Facultad con plena autoridad para ordenar y gobernar la institucion.

"Al ejercer el poder que ahora le era concedido, la Facultad (como era tan natural que hiciera en las circunstancias dadas,) quizá

costumbre de cubrir las paredes de su dormitorio con bosquejos hechos á carbon; el Sr. Juan Willis dice, que tenia talento para el dibujo, que las paredes de su cuarto en el colegio estaban completamente cubiertas con sus bosquejos hechos á lápiz, miéntras que el Sr Bolling, menciona en coneccion con su facilidad artística, los siguientes sugerentes incidentes. Los dos jóvenes gastaron dinero en la compra de los Poemas de Byron, comprando ejemplares de una edicion inglesa que contenía varios lindos grabados en acero. Poe pareció muy interesado en estas láminas, y al visitarle algunos dias despues, le encontró el Sr. Bolling ocupado en copiar una con lápiz sobre el cielo-raso de su dormitorio. Continuó divirtiéndose de este modo de tiempo en tiempo, dice nuestra autoridad, hasta que hubo llenado todo el espacio en su cuarto. Estas figuras del tamaño natural eran, segun el recuerdo de aquellos que las vieron, estremadamente ornamentales y atrayentes, pero todos esos vestigios de sus aspiraciones de adolescente, hace ya mucho que han desaparecido. El Sr. Bolling observa que nunca vió que Poe intentara bosquejar algo sobre papel, como si, en verdad, ese material ofreciera un espacio demasiado reducido para las ilimitadas fantasías de su juvenil ambicion.

El Sr. Bolling recuerda que cuando estaba hablando á su excéntrico asociado, Poe continuó garabateando como si escribiera, y cuando su visita le hizo notar en tono de broma, su falta de cortesía, le contestó que le había estado escuchando con toda atencion, y probó que asi había sido refiriendo todo lo dicho dando por razon de su aparente falta de cortesaí, el haber estado tratando de *dividir su entendimiento* — siguiendo una conversacion y al mismo tiempo escribiendo con sentido sobre un

asunto completamente diferente! Varias veces le descubrió el señor Bolling ocupado en estas tentativas de division mental, y dice que en los versos que él le mostrara como resultado de estos labores duales, ciertamente rimaban bastante bien. Si estas reminiscencias solo proporcionan un primer ejemplo del inveterado amor de Poe por las enigmáticas adivinanzas, ó lo que es mas probable, de sus pruebas de análisis mental, es tambien admirablemente sugerente del hombre de mas tarde.

Powell hace notar que en la Universidad estaba dividido el tiempo del poeta entre las conferencias, las sociedades de debate, y las correrías en las montañas *Crestas Azules*, y de esta última ocupacion mencionada - tan congenial en uno que huía del contacto de compañeros con quienes, ni simpatizaba, ni le comprendían — ha dejado Poe algunas vivas reminiscencias en varios pasages de sus obras. Solo, ó solamente acompañado por un perro, tenía la costumbre de hacer largas correrías en lo que él consideraba los "salvages y tristes collados que estaban hacia el Oeste y el Sud de Charlottesville, y allí son condecorados con el título de Montañas Escabrosas." Aludiendo á una correría solitaria por entre estas no frecuentadas laderas de esta cadena de elevados collados, se entretiene en la siguiente corriente de ideas, tan en conformidad con sus teorias del pensamiento: — "El aspecto general que se presentó por todos lados á mi vista, aunque con dificultad tiene derecho á ser llamado grandioso, tenía en sí un indescriptible, y, para mí, un delicioso aspecto de lúgubre desolacion. La soledad parecía absolutamente vírgen. No podía dejar de imaginarme que los verdes céspedes y los peñascos grises, sobre los que yo pisaba, jamás habían sido hollados por el pié de ningun sér humano.

Tan completamente apartada, es la entrada de la barranca, y en realidad inaccesible, escepto por una serie de accidentes, que de ningun modo es imposible que yo haya sido el primer aventurero — realmente el primero y único aventurero, que haya penetrado jamás en sus recónditas soledades."

Pero estas correrías solitarias y su cortejo de desvaríos eran los reposos ocasionales de un estudiante muy trabajador; entre los profesores tenía la reputacion de ser un jóven moderado, tranquilo y arreglado, y los empleados de la Universidad dan testimonio sobre el hecho de que, su conducta fué uniformemente la de un caballero inteligente y cortes. Como evidencia de su conducta estudiosa en general, recuerda el Sr. Wertenbaker que, "en una ocasion el profesor Blattermann pidió á los estudiantes de su clase de Italiano que tradujeran en verso ingles una parte de la leccion del Tasso que él les había designado para la siguiente conferencia. No les exijió esto como una leccion regular de egercicio, pero lo recomendó como uno de aquellos que él creía que el estudiante sacaría provecho. En la siguiente conferencia sobre italiano, espuso el profesor desde su asiento que el Sr. Poe era el único miembro de la clase que había respondido á su indicacion, y tributó un caloroso cumplimiento á su composicion."

Haciendo referencia á su propio conocimiento personal del jóven poeta, dice el Sr. Wertenbaker "Como bibliotecario tenía frecuente trato oficial con el Sr. Poe, pero fué recien al concluirse el curso ó poco ántes de ellos, cuando le encontré en el círculo social. Despues de haber estado una noche juntos en una casa particular, me invitó al retirarnos, á pasar á su pieza. Era una noche fria de Diciembre, y habiéndose casi apagado su fuego, lo

avivó pronto, con la ayuda de algunas velas de cebo y los fragmentos de una pequeña mesa, que quebró para ese fin; y al lado de la llama confortadora, pasé una hora agradabilísima con él. En esta ocasion habló con pesar de la gran cantidad de dinero que había derrochado, y de las deudas que había contraido, durante el curso. Si no está equivocada mi memoria, calculaba en 2000 dollars su deuda y aunque eran deudas de juego, era formal y enfática su declaracion de que estaba obligado por su honor en pagarlas cuanto ántes." Miéntras estaba en la Universidad, Poe parece haber tenido mucha aficion al juego, buscando en la momentanea excitacion y en la naturaleza absorvente de las cartas, ese refugio contra el pensar angustioso, que despues buscó en otras fuentes. Aunque su costumbre de jugar escapó á la vigilancia, el señor Wertenbaker nos asegura que "el atrevimiento, la intemperancia, y su omisa rudeza, imputadas por sus biógrafos si hubiera sido culpable de ellos - debían inevitablemente haber llegado á conocimiento de la Facultad, y encontrado su merecido castigo. "Los protocolos," continúa, "de los que yo era entónces, y aún lo soy, el custodia, atestiguan que en ningun momento durante el curso, cayó bajo la censura de la Facultad." Aunque Poe puede haber tomado parte, é indudablemente la tomó, en alguna jarana del colegio, el Sr. Wertenbaker repudia de la manera mas enfática la asercion de que era habitualmente intemperante, agregando: "le he visto muchas veces en la sala de conferencias y en la biblioteca, pero nunca ni aún en el menor grado bajo la influencia de bebidas embriagantes."

"Las relaciones de Poe con la Universidad concluyeron con la terminacion del curso, en Diciembre 15 de 1826, cuando le faltaba poco mas de un

mes para cumplir diez y ocho años. La fecha de su nacimiento estaba claramente asentado de su propia letra en el libro de matrículas .... jamás volvió á la Universidad, y creo probable que la noche que le visité fué la última que pasó allí;" dice nuestro informante, sacando esta inferencia del hecho que, no teniendo ya necesidad de sus velas y mesa, las usó el poeta como combustible.

Como un recuerdo interesante y sugerente, de la residencia de Poe en Charlottesville, nos ha munido el Sr. Wertenbaker con una copia, tomada del registro, de una lista de los libros que el poeta sacaba prestados de la biblioteca miéntras era estudiante; y aquellos que han estudiado sus obras reconocerán el buen uso hecho en época ulterior, de la seleccion del jóven colegial. "Historia Antigua," "Historia Romana," de Rollin, "América," de Robertson, "Washington," de Marshall, "Historia secreta,' de Voltaire, y "La Naturaleza ostentada," de Dufief, son las obras de que hizo uso.

Corta como fué la carrera universitaria de Edgardo Poe, dejó tales recuerdos honorables tras de sí, que su *Alma Mater* no ha podido ménos de estar bien orgullosa en registrar su nombre entre los de sus hijos. Su padre adoptivo, sin embargo, no parece haber mirado la conducta colegial de su ahijado con igual favor; cualquiera que haya sido la manera de ver que tuvo con respecto de los éxitos escolares del jóven, rehusó resueltamente el pago de sus deudas del juego—sus deudas de *honor*—y la consecuencia fué una violenta disputa, que terminó con el apresurado abandono del hogar por el jóven estudiante, con la determinacion de confiar en sus propios recursos para abrirse su propio camino en el mundo. Por algun tiempo parece haber sido su pensamiento sostenerse con la literatura, y como la

mayor parte de los neófitos en esa carrera, comenzó con un volúmen de versos.

Un motivo adicional para su partida precipitada de Richmond puede hallarse en el hecho del casamiento de la Sta. Royster con el señor Shelton, acontecimiento sin duda alguna conmemorado en algunos versos "A ......" incluidos en su primer volúmen—el de 1827—que principian:—

> "Te ví en el dia nupcial, cuando un ardiente sonrojo vino sobre tí; como si en torno tuyo estuviera la felicidad, y el mundo entero ante tí, solo amándote".

Bien se puede congeturar que un jóven de disposicion orgullosa é impetuosa como la de Poe, difícilmente se quedaría con tranquilidad en su casa, estando viendo constantemente á otro que gozaba una felicidad, que él había, presuntamente, perdido.





CAPÍTULO VI.

Albores del Genio.

La primera tentativa literaria de Edgardo Poe fué impresa en Boston, ciudad natal del poeta, en 1827. Lo que le hizo ir al lugar de su nacimiento es un misterio. Si un deseo vehemente de saber algo mas de su madre y la familia de ella—y los omisos honores á su memoria le causaron frecuentes escrúpulos en sus ulteriores años—ó si meramente peregrinó á la capital de Massachusetts en la esperanza de encontrar allí un buen mercado para sus labores poéticos, no ha sido averiguado y probablemente jamas lo será. Sea lo que fuera, los recuerdos que trajo consigo de la "Aténas de América" fueron todo ménos agradables, aunque fué entónces y allí, segun parece, donde hizo conocimiento con los amigos de su madre, los Usher y los Wilson, personas de cuyos nombres, por lo ménos, hizo uso literario algunos años despues.

Su primera empresa literaria conocida, un volúmen pequeño que solo consiste de cuarenta páginas, inclusive el *Prólogo* y las *Notas*, aunque impreso para publicacion, fué "suprimido por circunstan-

cias de carácter privado." El título del librito dice así: —

Tamerlan
Y
Otros poemas,
POR UN BOSTONIANO

«Las cabezas jóvenes son ligeras y los corazones jóvenes son ardientes y cometen yerros que corrije la edad viril». — *Cowper*.

BOSTON: CALVINO S. THOMAS.
1827.

Lo que fueron las razones privadas que causaron la supresion de este tan interesante recuerdo de la temprana vida del poeta, solo puede ser conjeturado. No es improbable que la muy palpable naturaleza de las alusiones autobiográficas, las indudablemente espuestas investigaciones de familia que pudieran ser comprendidas por algunos, cuando el "Bostoniano" de la carátula fuera identificado con Edgardo Allan Poe, y acaso el llamamiento al perdon que se vislumbra en el mote de Cowper, todo reunido, ó cualquiera de ellas separadamente, pueden haber influido para el retiro del libro de la circulacion.

En el *Prólogo* á este volúmen informa el jóven poeta á sus presuntos lectores que la mayor parte de su contenido "fué escrito en los años 1821-22, cuando el autor no había cumplido sus catorce años. Ellos, naturalmente, no habían sido escritos con ánimo de darles á la publicacion," observa, y "por qué eran publicados ahora á nadie sino á él le concernía. De las composiciones mas pequeñas," cree él, "muy poco hay que decir: ellas tienen quizá mucho sabor de egoismo, pero habían sido escritas por uno que era demasiado jóven para te-

ner conocimiento alguno del mundo, escepto por medio de su propio corazon. En el "Tamerlan", dice el poeta adolescente, "se ha esforzado en esponer la locura de ir hasta *arriesgar* los mejores sentimientos del corazon en la urna de la Ambicion. Sabe muy bien que en este hay muchas faltas (ademas de aquel del carácter general del poema) las cuales, se lisonjea, pudo haber correjido con poca dificultad, empero, diferente á muchos de sus predecesores, es demasiado apasionado por sus primeras producciones para enmendarlas en su *vejez*. No quiere decir," declara él, "que sea indiferente al buen éxito de estos poemas—podría estimularle á otras tentativas—pero puede afirmar sin temor, que el mal éxito de ningun modo influirá sobre él en una resolucion ya adoptada. Esto es desafiar á la crítica—sea así *Nos hœc novimus esse nihil*," cuya final asercion, se puede observar, que vivió él lo bastante para probar la falsedad de ella.

A continuacion del prólogo está "Tamerlan", que ocupa como diez y siete páginas del librillo; es un poema muy diferente de aquel de los años ulteriores de Poe, conocido bajo el mismo título, y está repleto de la influencia Byroniana. Una historia mas coordinada se dá en esta version que aquella de las ediciones posteriores; la heroina se llama Ada, y el heroe Alejo, suponiéndose que "Tamerlan" ha sido tan solo un *nom-de-guerre* del famoso guerrero. Muchos versos, y en verdad muchas estrofas, están llenas de alusiones personales á su autor, como aquellas que aluden á su orgullo innato y habitual soñar-despierto, y cuando se refiere á una amada, y perdida aun ántes de poder saber lo que era *pasion*. Una fé grande en sus propias aptitudes nacientes, está ciertamente retratada en versos como estos:—

"El alma que siente su derecho innato, el místico imperio y la elevada facultad dada por el enérgico poder del genio, en su hora natal"—

y

"Hay una facultad en el espíritu superior para *conocer* el destino que ha de heredar: el alma que conoce semejante facultad, encontrará aún, que el *orgullo* es el señor de su voluntad"—

y alusiones á aquellos que le rodeaban se descubren fácilmente en aquellos escépticos

"Quienes difícilmente comprenden que alguien puede llegar á ser "grande" habiendo nacido en su misma esfera—no créen que tendrán que inclinarse en vida ante uno á quien están acostumbrados á ver familiarmente sobre quien el sol de la Fortuna jamás alumbró resplandeciente, bajamente—y por su propia voluntad."

A la idea que enunciaba en verso el jóven aspirante á fama, tambien le dedicó una nota, para demostrar que es muy difícil "hacer creer á la generalidad de la humanidad que uno con quien se hallan en términos de intimidad pueda ser llamado en el mundo un 'gran hombre,' y supone ser la razon evidente que "hay pocos grandes hombres, y que sus acciones están constantemente observadas por la masa del pueblo á traves del *medium* de la distancia. Las partes prominentes de su carácter son notados únicamente; y aquellas cualidades que son particularidades, y propias de cada uno, no siendo observadas, parecen no tener coneccion alguna con un gran carácter."

Las "Composiciones Fugitivas" que se hallan á continuacion de "Tamerlan" están más ó ménos barnizadas con la misma tendencia del pensamiento que desde el principio hasta el fin caracterizaba

al autor, aunque quizá mas indicativo de la influencia de los poetas contemporaneos que cualquiera otra de sus ulteriores producciones. Perseguidora tristeza, fuerte ambicion, y correrías mentales á los dominios umbríos del pais de los sueños, impregnan estos primeros versos de su adolescencia tan abundantemente, como lo hacen con sus armoniosos estribillos de sus "últimos años solitarios." En uno de estos bosquejos mentales esclama:—

> "Oh! ojalá que mi jóven existencia fuera un sueño duradero! que mi espíritu no despertara hasta que la aurora de una eternidad trajera el mañana. Sí! aunque ese largo sueño fuera sin esperanza, sería mejor que la fria realidad de la vida despierta, para aquel cuyo corazon tiene que ser, y ha sido aun sobre la bella tierra, un caos de profunda pasion desde su nacimiento."

La "Visita de los Muertos" que sigue á la composicion de que se ha citado, es evidentemente inspirada por el "Sueño" de Byron, miéntras que una siguiente poesía lírica de la misma fuente, es confesada así y titulada "Imitacion"; algunos versos en ella, sin embargo, son muy característicos, como por ejemplo:—

> "Una oscura é insondable marea de interminable orgullo—un misterio y un sueño, debiera parecer mi temprana edad."

El bien conocido poemita lírico "Un sueño", que apareció en esta edicion, contenía tambien esta estrofa inicial —omitida despues—de significativa alusion á sí mismo:—

> "Siendo un sér selvático desde mi nacimiento, mi espíritu rechazaba la sujeccion; pero ahora sobre toda la estensa tierra, ¿á dónde vagas errante, alma mia?"

miéntras que la siguiente penúltima composicion

titulada "El dia mas feliz", para aquellos que hasta aquí han seguido su historia, no puede dejar de estar llena de implícita ilacion autobiográfica.

Con los versos titulados "El Lago"—el mejor poema de esta coleccion—concluye la primera tentativa literaria de Edgardo Poe.

Tomado en conjunto, y haciendo la debida concesion por algunas bellezas escepcionales y una que otra originalidad, no había mucho en este volúmen de 1827 que mostrara al mundo que iba á levantarse una nueva potencia poética. La incomparable melodía del ritmo del poeta, y la constante y hábil facultad de usar las palabras, no se vislumbraba aun.

Pero este pequeño libro fue suprimido, y su autor, segun todas las probabilidades, fué llamado á Richmond. Cualesquiera que hayan sido los arreglos que se hicieron para el porvenir, solo se les puede suponer—el resultado fué, sin embargo, á ménos que se dude de la mas solemne palabra del poeta, que partió para Europa, y se crée generalmente, y esto jamas fué desmentido por Poe, con el propósito de ofrecer sus servicios á los griegos contra sus opresores los turcos.





CAPÍTULO VII.

HACIA EL ORIENTE, HO! *

Hacia fines de de 1827, parece que Egardo Poe dejó los Estados Unidos para irse á Europa. Es muy problemático si jamas llegó á su destino presunto, el teatro de la guerra greca-turca, ó si jamas vió algo, salvo en su "mirada del entendimiento," de

> "La grandeza que *fué* Roma,
> Y la gloria que *fué* Grecia."

Los poemas que escribió durante la ausencia en el estrangero é inmediatamente despues de su regreso á la patria (tales como "Al Aaraaf," y el "Soneto á Zante"), contienen alusiones á Grecia y á sus paisages, que algunas veces parecen ser el resul-

* Esta relacion de las aventuras de Poe en Europa procede de una *memoranda* que se hizo á su propio pedido—durante una peligrosa enfermedad que se creia que podría concluir fatalmente para él—poco despues de la muerte de su esposa. No parece que haya mas razon para dudar de la exactitud de esta narracion que de cualquiera otra hecha por el poeta—J. H. I.
Ho! Halloo! oho! interjeccion usada por los alemanes, franceses é ingleses—sirve como un llamado para que pongan atencion, ó para dar aviso de aproximacion. Es muy usada en los estribillos de los cantos populares, sobre todo en los marinos.—E. M.

tado de reminiscencias ó impresion personal; pero con un espíritu de tal facultad asimilativa como era el de Poe, no se les puede dar mucho valor á estas coincidencias. Hannay dice – y cuántos no querrán estar de conformidad con él? – "Me agrada imaginarme á Poe en el Mediterráneo, con su apasionado amor por lo bello,—en los años de la 'sangre primaveral',—en un clima que tiene perpetuo lujo de un baño—hubiera tenido maravillosamente intensificadas á todas sus percepciones por lo hermoso. Lo que allí hizo no tenemos ahora medios para descubrirlo." * Poe, sin duda alguna, había sido animado por los heroicos esfuerzos que estaban haciendo los griegos insurgentes para sacudir el yugo de sus opresores turcos, y probablemente sentía emulacion por Byron, cuyo ejemplo y poesía Philo-helénica había excitado las caballerescas aspiraciones de los jóvenes de ambos continentes, y cuyos escritos, ciertamente, influenciaron fuertemente la musa de nuestro heroe en esa época de su vida.

Powell refiere que fué en union de un conocido, Ebenezer Berling, que el jóven poeta formó el propósito de participar en la revolucion Helénica, y congetura que Poe se fué solo á consecuencia de haber desfallecido el corazon de su compañero. † Cualquiera que haya sido la verdad con respecto de Berling, en este tiempo el conocido mas íntimo y en quien mas confiaba el jóven, debe tenerse presente que *él* – no igual á Poe el huérfano – era el único hijo de una viuda, y sin duda, de salud delicada, habiendo muerto poco despues de la partida de su amigo.

---

* J. Hannay, *La Vida y el Genio de Edgardo Allan Poe*, 1852.
† Powell: *Poetas contemporaneos de la América*, 1850.

Durante su permanencia en Francia, (así continúa la narracion de Poe), escribió una novela en la que estaban descritas sus propias aventuras bajo la vestidura de la ficcion. El manuscrito de esta historia lo trajo consigo á América, y le conservó en su posesion hasta, por lo ménos, algunos años ántes de su muerte. Cuando se le preguntó por qué no lo publicaba, contestó que una traduccion francesa de ella había sido publicada, habiendo sido atribuida á Eugenio Sué, pero que no quería autorizar su publicacion en ingles, porque era demasiado *sensacional*; que no era á su gusto; que para él tenía demasiado del "estilo de novela de cubierta amarilla" * para enorgullecerse de ella, y, ademas, que contenia "escenas y retratos tan personales que le harían muchos enemigos entre sus parientes, que ya le odiaban por su vanidad y orgullo, y hasta cierto punto muy justamente el efecto de su primera educacion." La verdad en esta historia, aseguraba él, era aun mas terrible que la ficcion. "La vida de un artista en su patria y en el estrangero" era el título con que Poe designó una vez esta novela de su juventud; estaba escrita enteramente en tercera persona, y fué declarada por su autor como "comun."

Así es la historia dictada por Poe desde donde se creía en ese momento, que podía ser su lecho de muerte. Sobre si es un hecho, ó un hecho y ficcion entrelazados desvariadamente, ó mera ficcion, inventada en el mismo espíritu de travesura al que, como Byron, frecuentemente se acomodaba á espensas de sus demasiado inquietadores pregunto-

* Las novelas de pacotilla y de literatura de bodegon que se imprimen y venden tanto en los Estados-Unidos, siempre tienen tapas ó cubiertas de papel amarillo, y á estas alude Poe.—E. M.

nes, es, hasta la fecha, difícil de decidir. Como refirió el cuento á uno en quien confiaba, así está referido aquí.

Despues de la larga ausencia de su hogar, si así puede llamarse la casa del señor Allan, Poe llegó bien á Richmond á principios de Marzo de 1829, con poco mas de un baul de libros y manuscritos. Su madre adoptiva había fallecido durante su ausencia: desgraciadamente llegó demasiado tarde para darla el último adios. La señora Allan fué sepultada en el sepulcro de la familia en el Cementerio del Collado de Shockoe, y una piedra que lleva la siguiente inscripcion fué colocada sobre sus restos:—

Consagrado
á la memoria de
FRANCISCA KEELING ALLAN,
que dejó
esta vida transitoria
en la mañana del 28 de
Febrero de 1829.
Este cenotafio es erijido por
JUAN ALLAN, su esposo,
en testimonio de su gratitud por la
afeccion no disminuida hacia él,
su celo en el cumplimiento de sus deberes
domésticos,
y el fervor que ella manifestó tanto con
el precepto, como con el ejemplo,
en persuadir á todos á confiar en las
promesas del Evangelio.

La difunta señora había ejercitado al parecer una influencia conciliadora en la casa de Allan, donde, en verdad, se asegura que no dejaba de ser

necesitada frecuentemente, y el pobre joven de ánimo tempestuoso y agitado – quien en años posteriores siempre hablaba de ella con afecto—pronto tuvo que sufrir los efectos de su pérdida. El señor Allan parece no haber manifestado gran placer en la vuelta del pródigo, y no pasó mucho tiempo ántes que Poe partiera otra vez. Visitó algunos de sus parientes paternos y se cree que inspiró á uno de sus tios, probablemente el señor Jorge Poe, á tener fé en su genio Este pariente parece que tomó algun interes por la prosperidad de su sobrino, y en esta época escribió al finado Juan Neal pidiéndole su opinion confidencial sobre las aptitudes poéticas del jóven. La contestacion no era del todo desfavorable, y la consecuencia de ello fué que Poe escribiera á Neal, proponiéndole publicar un volúmen de poemas dedicados á él Esta propuesta trató Neal de desanimarla en lo que se refería al intento de la dedicatoria, alegando que su impopularidad en los Estados-Unidos podría dañar la venta del libro. Esta manifestacion no era adaptada á hacer mucho efecto sobre una índole como la de Poe – en realidad, cuando poco despues de esto publicó una nueva version del "Tamerlan," la dedicó á su primer corresponsal literario.

Despues de una corta ausencia, volvió el poeta una vez mas á Richmond, y está en el recuerdo del Sr. Bolling, su condiscípulo en la Universidad, haber encontrado casualmente á Poe la segunda noche despues de haber vuelto. El peregrino le hizo una larga relacion de las penalidades que habia tenido que sufrir, y á qué recursos había tenido que recurrir para ganar la vida, observando que se había asido, como la única alternativa de alivio, á la carrera de autor. La publicacion de "Al Aaraaf" fué un resultado de este esfuerzo. Le informó á su

antiguo amigo que el poema estaba en venta en lo de Sanxy, librero de Richmond, y quería que fuera allá y tomase cuántos ejemplares quisiera, agregando, que si Bolling encontraba á algunos de sus antiguos compañeros de colegio que quisieran ver el volúmen, desearía regalarles un ejemplar, solamente que era necesario que fuese como regalado por Bolling, y no como proveniente del autor. Al siguiente dia acompañó Poe á su amigo al almacen de Sanxy, le dió un ejemplar del libro en cuestion, y dejó las instrucciones necesarias para el librero á fin de que el Sr. Bolling pudiera obtener cuantos ejemplares necesitara.

Antes de la publicacion de esta, su primera coleccion reconocida de poemas. Edgardo Poe, como ya se ha observado, escribió desde Baltimore á Juan Neal, que entónces redactaba *El Yankee*, con el fin de obtener su sincera opinion sobre el volúmen que pronto iba á salir, mandándole un espécimen de su contenido. Por las columnas de su diario, replicó el editor: "Si E. A. P. de Baltimore cuyos versos sobre el Cielo – aunque manifiesta considerarlos como enteramente superiores á cualesquiera en toda la línea de la poesía americana, escepto dos ó tres bagatelas de que hace mencion, — son, aunque disparates, mas bien, disparates primorosos, y sería nada más que hacerle justicia, decirle que podría hacer un bello, y quizá magnifico poema. Hay mucho para justificar esa esperanza en.... * No tenemos espacio para otros."

En contestacion á este elogio—este pálido primer reconocimiento de su aptitud *para hacer* algo meritorio—la gratitud de Poe y su deseo vehemente de simpatía le incitaron á mandar la siguiente carta:—

* Aquí trascribe catorce versos. que se hallarán en el tomo de poesías—E. M.

"Soy jóven—aun no tengo 20 años—*soy* poeta—si la profunda adoracion de toda belleza puede hacer uno de mí—y deseo serlo así en la acepcion general de la palabra. Daría el mundo por poder dar cuerpo á la mitad de las ideas que flotan en mi imaginación. (A propósito, recuerda vd. ó ha leido alguna vez la esclamacion de Shelly respecto de Shakespeare: ¿Qué cantidad de ideas deben haber flotado ántes que un autor semejante haya podido surgir?) Apelo á Vd. como á un hombre que ama la misma belleza que yo adoro—la belleza del natural azul del cielo y la tierra brillante con la luz del sol—no puede haber un lazo mas fuerte que aquel de hermano por el hermano. No es tanto que el uno ame al otro, sino el que ambos aman el mismo padre—sus afecciones siguen siempre la misma direccion—el mismo cauce, y no pueden dejar de mezclarse. Soy, y lo he sido desde mi infancia, un haragan. No se puede pues decir, que—

> 'He dejado una posicion por esta ociosa ocupacion, he quebrantado un deber, y desobedecido á un padre'—

porque yo no tengo padre—ni madre.

"Estoy por publicar un volúmen de "Poemas"—la mayor parte escritos ántes que cumpliera los quince años. Hablando sobre "El Cielo" dice el redactor del *Yankee* que podría escribir un bello si nó un magnífico poema"—(las primeras palabras de aliento que recuerdo haber oido). Estoy seguro que hasta ahora no he escrito ninguno—pero de que lo *puedo*, lo juraría—si quieren darme tiempo.

"Los poemas que se van á publicar son: "Al Aaraaf" y "Tamerlan", uno como de cuatrocientos versos, el otro como de trescientos, con algunas composiciones mas pequeñas. "Al Aaraaf" tiene alguna poesía buena y muchas estravagancias, que no he tenido tiempo de desechar.

"Al Aaraaf" es un cuento del otro mundo—la estrella descubierta por Tycho Brahe, que apareció y desapareció tan repentinamente—ó mas bien, no es en manera alguna un cuento. Voy á insertar un estracto sobre el palacio de la deidad que preside, en

el cual verá Vd. que he supuesto que muchas de las esculturas perdidas de nuestro mundo han fluido (en espíritu) á la estrella "Al Aaraaf"—en un lugar puro, mas conforme á su divinidad:—

'Elevada á tal altura, etc. *

Despues de esto cita el jóven poeta otro pasage de ocho versos, que principia "El silencio es la voz de Dios," y concluyen con "Los rojos bosques de region etérea", y despues dos estensos pasages del "Tamerlan", y los siguientes catorce versos de un poema sin nombre:—"Si mi reposo, etc." †

Como reconocimiento de esta comunicacion, dió Juan Neal á Poe una contestacion generosa, haciéndole saber al mismo tiempo que su opinion era que, si lo del "Al Aaraaf" y del "Tamerlan" era tan bueno como los estractos presentados, con todas sus faltas, para no decir nada de las porciones de mas valor, su autor "merecía estar en alto, muy alto, en la estimacion de la hermandad resplandorosa." Si así lo haría Poe, sin embargo, opinaba que dependía no tanto de su presente valor, sino del futuro, y le exhortaba á intentos mas elevados y mas generosos, aludiendo, - siendo estas, por supuesto, las mismas palabras de Neal, – á las propiedades mas fuertes del espíritu—á la magnánima determinacion que habilita á un jóven para sufrir el presente, en la esperanza ó mas bien en la creencia – en la determinada é inconmovible creencia —de que en el porvenir encontrará su recompensa.

Es por cierto casi imposible imaginarse, de qué modo tomó el jóven poeta la amistosa crítica de Neal, pero una cosa es segura, y es que, la correspondencia literaria principiada así tan cordialmen-

---

* Aquí siguen 32 versos, del poema «Al Aaraaf».—J. H. I.
† Véase el tomo de poesías.—E. M.

te, continuó en igual simpático sentido hasta la muerte de Poe. El volúmen de Poe, por segunda vez impreso pero publicado por la primera, al que se refiere la anterior correspondencia, lleva la siguiente intitular:—

Al Aaraaf, Tamerlan, y Poemas pequeños
POR EDGARDO A. POE
Baltimore: Hatch y Dunning
1 8 2 9

Este volúmen—publicado, segun parece, á fines del año—se dice haber sido hecho para circulacion privada. Solo contiene sesenta y seis páginas y muchas de estas son hojas extra y rótulos bastardos. El contenido real incluye "Al Aaraaf" sustancialmente como ahora está impreso, y prefijado á él, pero sin nombre, el soneto titulado ahora "A la Ciencia". Sigue la actual version del "Tamerlan"—dedicado entónces á Juan Neal—y á este le siguen diez "Poemas Miscelaneos." Estos incluían los versos conocidos ahora como "Romance," pero llamados entónces "Prólogo;" el canto "Te ví el dia nupcial;" "El Lago" del volúmen suprimido en 1827, y ademas siete composiciones. Seis de estas últimas son, salvo algunas ligeras variantes, lo mismo que ahora se publican, pero en los siguientes versos, "A M....," aparecen tres estrofas suprimidas despues, lo mismo que algunas alteraciones insignificantes.

Estas algo indefinidas estrofas son del todo típicas de las composiciones fugaces en el librito, y como de costumbre, son características de su vida y de sus idiosincrasias;—sensibilidad mórbida al cariño, perseguidores pesares por un pasado sin provecho, y un

temor sin esperanza y desesperado por el porvenir. Estos "Poemas Miscelaneos", rotulados: —

"Mi nada—mis miserias—
Mis pecados—mis tristes penitencias"—

son aludidos en el "Romance" como "*cosas prohibidas*" en las horas ordinarias, y fueron, quizá muy probablemente, las ocupaciones vedadas por su padrino. Pero por algunos versos suprimidos en otra composicion, dedicada á una persona desconocida, es claro que ninguna cantidad de autoridad le hubiera impedido proseguir sus propios propósitos. Despues de lamentar sus primeras esperanzas, y aludiendo á una intencion de *desaparecer del todo*, esclama él: —

"Tan jóven! ah, no—ahora no— tu no has visto mi frente, pero te dicen que soy altivo —mienten —mienten á voz en cuello.—Con vergüenza palpita mi corazon ante la mezquindad del nombre con que se atreven á ligar un sentimiento tal como lo es el mio—Ni estoico? no lo soy: con la índole de mi suerte, cáusame risa al pensar cuán pobre es el placer "del sufrimiento!" Qué! sombra de Zenon!—yo! sufrir!—no—no—desprecio!"

Y que *despreció* á todo el poder paterno, ó asumido paterno, de suprimir sus aspiraciones poéticas, es fácil de comprender. Pero en el "Espíritu de los muertos" se halla una representacion mas fiel de su estilo-propio llamado "espíritu funerario"—una verdadera imágen en una estrofa en la que alude en que los vivos están amparados por la *voluntad* de los muertos. Era en él, en verdad, una fantasía ilimitada, de que la muerte no era una absoluta separacion de la vida—de que los muertos no dejaban completamente de cuidarse de las acciones de los vivos.

Pero los dos largos poemas constituían el valor principal de la edicion de 1829. "Al Arâf" ó "Al Aaraaf" como al poeta le gustaba mas escribirlo, está designado por la imaginacion mahometana como una mansion en donde un suave sistema de purgatorio está establecido para beneficio de aquellos que, demasiado buenos para el infierno, no están á propósito para el cielo —

"Separados de la eternidad del cielo—y sin embargo, cuán léjos del infierno!"

Poe escojió colocar esta region intermediaria en una estrella descubierta, ó mas bien examinada, por Tycho Brahe (y que ahora se conjetura que ha debido ser un sol en estado de conflagracion), que apareciò repentinamente en el cielo, y despues de haber alcanzado rápidamente una brillantez que sobrepasaba á la de Júpiter, desapareció gradualmente y nunca ha sido vuelta á ver. * Este poema de "Al Aaraaf" abunda en felices y melodiosos pasages, y hasta ahora, jamas ha recibido su debida recompensa de aplauso: algunos trozos del lírico canto intermedio son en la construccion, primorosas y armoniosas onomatopeyas. La version revisada del "Tamerlan", dada en este volúmen, es tambien en todo sentido un gran adelanto sobre la borrosa impresion anterior: ademas de su aumentado valor poético, es tambien superior en mucho como obra de arte, puntuacion mejorada y la colocacion de los versos, dando evidencia de obra de mano mas práctica, que la empleada en la anterior impresion.

* Vease: *Los mitos y maravillas de la Astronomía*, por R. Proctor.





CAPÍTULO VIII.

West Point.

En 1802 vieron los fundadores de la jóven República la necesidad de provéer de oficialidad á sus tropas con militares hábiles, y con una prevision que sus hijos no han mostrado siempre, instituyeron la Academia Militar de West Point—una escuela militar bajo muchos respectos igual á las mejores de Europa. La educacion y la mantencion son gratuitas, y un sueldo de veinte y ocho pesos mensuales se le pasa á cada cadete, como si fuese, para ponerlos fuera de la *necesidad* de recurrir á sus parientes para nada. El curso de los estudios cubre un periodo de cuatro años, durante los cuales se halla el estudiante bajo una disciplina, poco ménos rígida que la de un soldado en servicio activo. El número de cadetes es limitado, y se requiere una gran influencia, como se comprenderá fácilmente, para poder obtener un nombramiento.

Fué sin duda, la perspectiva ó la promesa de recibir un nombramiento para esta institucion, lo que indujo á Poe á volver á lo del Sr. Allan. El General Scott y otros amigos influyentes, se interesaron

en favor del jóven, y finalmente le consiguieron un nombramiento.

De conformidad con el Reglamento de la Academia militar, no se daban nombramientos á los candidatos hasta que no hubieran cumplido sus veinte y un años, por consiguiente, Poe estaba justamente en tiempo para recibir el suyo. Los protocolos de West Point demuestran que fué admitido como cadete el 1º de Julio de 1830.

En la época en que Poe fué admitido, la Academia Militar era todo ménos un lugar á propósito para residencia de un jóven altivo y sensitivo. La disciplina era no solamente de la mas severa especie, sino que el mismo lugar era completamente inadecuado para adolescentes crecidos. Habiéndose hecho una revisacion de las Ordenanzas y Reglamentos de la Institucion, á consecuencia de una excitacion producida por la muerte de algunos de los cadetes, el Consejo envió un informe al Ministro de Guerra, como un año ántes de la Admision del poeta, en el cual, despues del exámen de casos particulares, decía que "con relacion á todos los cadetes, sin embargo, se puede afirmar que están constantemente atareados hasta lo sumo en lo que respecta al esfuerzo mental, miéntras que por la naturaleza del clima, por muy próximamente la mitad del año, están para todos los fines de recreacion, privados del uso de sus piernas," y para obviar esta última objecion, fué recomendada la construccion de un edificio para el ejercicio.

Está testificado que Poe entró en su nuevo modo de vivir con la acostumbrada energía—pues la haraganería de que hacía alarde á Neal era mas en teoría que en prática—pero pronto descubrió cuán completamente incongruente era para él la rígida disciplina y el monótono ejercicio de un lugar tal

como West Point. El irregular y errático método de existencia á que había estado acostumbrado desde hacía tanto tiempo, como así mismo el hecho de que había sido por tan largo tiempo el único señor de sus acciones, hacían mas amargas las restricciones de la Academia; sin embargo, esa docilidad y amabilidad que generalmente manifestaba hacia aquellos con quienes tenía contacto personal, hicieron que fuera generalmente un favorito y un cadete no del todo sin prometer algo. Uno de sus compañeros cadetes, hablando de la incapacidad de Poe para seguir los requisitos matemáticos del establecimiento, dice: "Su espíritu estaba léjos de la rutina de hecho del ejercicio, el que, en un caso como el suyo, parecía una chanza práctica, sobre alguna eterea espedicion visionaria." "Su completa deficencia y estado de abstraccion en ese sitio," fueron sin duda, las razones que obligaron á esta autoridad para creerle señalado para una temprana muerte. *

Quejas sobre la severidad del Reglamento surjian frecuentemente en la prensa de la época; *El Registro de Niles*, de Setiembre 19 de 1829, despues de observar que "cada cadete tiene que permanecer cuatro años en el Instituto, y despues servir un año en la institucion militar de los Estados Unidos," sigue adelante esponiendo: "Pero el servicio es tan rigoroso, y el castigo tan uniformemente aplicado, que muchos son suspendidos ó despedidos ántes de la conclusion de los cuatro años — y en general es mas bien una pequeña minoría del número total la que se vé que concluye todo el término de servicio;" finalmente, declara el informe

* Duyckinck; *Enciclopedia de literatura americana*, vol. II Art. «Poe, E. A.»

que de un total de 204 cadetes, solo hay 26 sin notas negras agregadas á sus nombres. Sobre si Poe hubiera sido uno de los de la "pequeña minoria" si los acontecimientos que ocurrieron é hicieron, necesaria su separacion, segun su opinion, es un asunto discutible. Conforme con el informe mas circunstanciado que se ha dado de su residencia en West-Point, * la carrera del poeta en la Academia Militar era difícilmente calculada para colmarle con los honores dados por el instituto; pero el señor Tomas W. Gibson, su autor—un compañero cadete, y compañero de prision en una Corte Marcial subsecuente—es á veces tan inexacto en su recuerdo de los hechos, que el todo de su narracion debe ser recibido *cum grano salis*.

"El número 28 del Cuartel Sud", dice el Sr. Gibson, "en los últimos meses del año de nuestro Señor 1830, era casi generalmente reconocido como un cuarto dificultoso. Los cadetes que aspiraban á una colocacion elevada en la *Lista de Mérito* no eran muy dados á visitarlo, por lo ménos durante el dia. Sin embargo, para compensar en parte este abandono, era extraordinariamente puntual en sus visitas el oficial inspector, y rara vez dejaba de hallar alguna causa para su parte diario de desmérito. El viejo cuartel ha desaparecido y es ahora solo un sueño de piedra y argamaza, pero los protocolos de los pecados de omision y comision del número 28 y de sus ocupantes, permanecen y están amontonados con cuidado entre los empolvados Archivos de la Academia.

"Edgardo A. Poe era uno de los ocupantes de la pieza. "El Viejo P.... "[Henderson?] y el autor de este bosquejo completaban los habitantes de ella.... Poe en ese tiempo, aunque solo tenía veinte años, parecía ser mucho mayor. Tenía una mirada cansada, tediosa y hastiada, que no es fácil que olviden aquellos que fueron íntimos con él. Poe era fácil para enfadarse por cualquier

* Harper: *Nueva Revista Mensual*, Noviembre 1867, pp. 754—756.

broma hechas á sus espensas, y no fué poca su mortificacion causada por un cuento que levantó uno de la clase, diciendo que él había obtenido un nombramiento de cadete para su hijo, y habiendo muerto el muchacho, el padre mismo le había sustituido en lugar suyo. Otro cuento muy general en el cuerpo era el de ser nieto de Benito Arnold. * Algun amigo bonachon se lo refirió y Poe no lo refutó, por el contrario, parecía mas bien complacerse de ese error.

"Muy al principio de su corta carrera en West Point sentó una alta reputacion de genio; y poemas y sátiras de interes local salían diariamente del número 28, y daban la vueita por las clases. Una de las primeras cosas que perpetró en ese género fué una diatriba en que todos los oficiales de la Academia, desde el coronel Thayer para abajo, eran debidamente, si no favorablemente mencionados. Solo recuerdo una estrofa. Dice así: —

"Era Juan Locke grande y eminente;
Empero, José Locke era mas grande;
El uno conocido de la *Fama*,
Bien conocido este último del *Parte*."

"José Locke, haremos notar como una aclaracion, era uno de los instructores de táctica, y *ex oficio* Inspector de Cuartel, y Superintendente de la moral y comportacion general de los cadetes. En este carácter era obligacion suya informar á la Comandancia cualquier violacion á las Ordenanzas que llegara á su observacion: obligacion en la que de ningun modo era remiso, como podían certificarlo los ocupantes del número 28.

"Los estudios de la Academia los ignoraba Poe completamente. Dudo que alguna vez haya estudiado una página de Lacroix, á no ser que diera una ojeada precipitada sobre él en la pieza de la clase, miéntras otros de su seccion recitaban.........

"El resultado de una de estas salidas á forragear provisiones creó por un tiempo no poca excitacion en el cuartel del Sud. Las gentes han quemado y colgado en efigie desde tiempo inmemorial,

* Arnold era Gobernador de West Point en la época en que su traicion á los Americanos fué descubierta por la captura del Mayor André.--J. H. I.

pero le estaba reservado al número 28 presenciar el hecho de comer en efigie á un Profesor. Era una noche oscura, fria y lloviznosa, en los últimos dias de Noviembre, cuando sucedió este acontecimiento. La botella de aguardiente hacía dos dias que estaba vacía, y al oscurecer propuso Poe que tiráramos suertes á la paja—y el que sacara la mas corta iría á lo del viejo Benny á surtir nuestra provision. Se sacaron las pajas y la suerte me tocó.

"Provisto para el tráfico con cuatro libras de velas y la última manta de Poe (oro ó plata no teníamos, pues el que recibíamos lo dábamos á Benny), salí justamente cuando la corneta tocaba retreta. Era un camino áspero el que había que andar: pero lo conocía palmo á palmo de noche ó de dia, y llegué bien al lugar de mi destino, pero empapado hasta la piel. El viejo Benny no estaba esa noche en el mejor de los humores. Velas y mantas y botines de municion y artículos de tráfico semejantes, se habían acumulado grandemente en sus manos, y el mercado para ellos estaba abarrotado en esa vecindad. Las cenas de pollos y las botellas de aguardiente habían desaparecido rápidamente en los últimos tiempos, y él había recibido en cambio poco ó ningun dinero.

"Al fin, sin embargo, conseguí cambiar las velas y la manta por una botella de aguardiente y un ganso viejo de aspecto lo mas duro, y el mas griton que haya sido mi suerte encontrar en la vida. Cortarle la cabeza al ave ántes de emprender la vuelta al cuartel con él, era un asunto de necesidad absoluta; y así, en efecto, lo hizo el viejo Benny ántes de entregármelo. La botella no tenía tanto aguardiente como cuando salí de lo del viejo Benny; pero yo tenía seguridad de que no había derramado ninguno. Llevé al ganso primero sobre un hombro y despues sobre el otro, y la consecuencia fué que, no solo la pechera de mi camisa sino que hasta mis manos estaban tan ensangrentadas como pudieron hacerlo todo el contenido de las venas y arterias del viejo ganso.

"Poe estaba á la espectativa, y me salió al encuentro á alguna distancia del cuartel, y mi vista le inspiró en el acto la idea de una broma. Nuestros planes fueron perfeccionados en un instante. El ganso fué atado, pescuezo, patas, y alas unidas, y las plumas ensangrentadas y erizadas en toda direccion le daban una apariencia

indescriptible que hubiera desafiado á ser reconocido como ganso por el mas sagaz naturalista del continente. Poe tomó á su cargo la botella y me precedió para ir al cuarto. "El viejo P......." estaba poniendo su inteligencia en confusion con un teorema binomio, y un compañero del Cuartel Norte estaba en el cuarto esperando el resultado de mi espedicion.

"Poe había tomado su asiento y pretendía estar absorvido en los misterios de las "Leçons Françaises". Poniendo el ganso del lado de afuera de la puerta, entré con bamboleante paso al cuarto, aparentando estar muy ebrio, y exhibiendo en las ropas y en la cara un espectáculo no siempre visto fuera de las tablas.

"Dios mio! qué ha sucedido?" esclamó Poe con horror bien representado.

"El viejo K......! El viejo K......!" repetí varias veces, y con gestos que me hacían aparecer como furioso.

"Bien, y que hay con él?" preguntó Poe.

"No me ha de volver á parar en el camino!" y saqué un largo cuchillo que habíamos manchado con las pocas gotas de sangre que le habían quedado al viejo ganso. "Le he matado!"

"Disparates!" dijo Poe. "Estás queriendo hacer alguna de tus travesuras con nosotros."

"No me imaginé que me habían de creer," contesté, "por eso le corté la cabeza y la he traido al cuartel. Aquí está." Y aproximándome al lado de afuera de la puerta, agarré el ganso por las patas y dándole un terrible revoloteo por sobre mi cabeza, lo lancé sobre la única vela que había en el cuarto, y dejé á todos en la oscuridad, con lo que dos de ellos creían ser la cabeza de uno de los Profesores. La visita saltó por la ventana y bajó por el caño, y se apresuró á llegar á su cuarto en el norte del cuartel—esparciendo en su marcha la noticia, de que yo había muerto al Viejo K.....," y que su cabeza estaba en el número 28. La historia obtuvo fácil asenso, y por un momento fué considerable la sensacion en el cuartel. Cuando encendimos otra vez la vela estaba "el Viejo P....." sentado en un rincon y era una imágen fula del horror, y pasó algun tiempo hasta que pudiéramos volverle á la razon.

"El ganso fué desollado—que pelarlo no era del caso—y despues

del toque del silencio lo cortamos en pequeños pedazos y lo cocinamos en una palangana de hoja de lata, sobre un fuego de carbon, sin sazon de ninguna clase. Fué quizá la cena mas mezquina de que haya recuerdo, pero nosotros la llevamos á cabo sin trepidar. Nos habíamos propuesto comer en efigie al viejo K..... y lo hicimos; jamas he sabido si alguna vez supo los honores que le tributamos esa noche."

Los comentarios á esta melodramática y diarística historia que transcribimos, son innecesarios, á no ser para hacer notar, que nos dá una pintura de la vida en la Academia Militar de esos dias, que, aunque con un fuerte colorido, es sin duda representativa, hasta cierto punto. Observa el señor Gibson que "la impresion dejada por Poe en su corta carrera en West Point fué altamente favorable á él. Si no hizo amigos constantes, no dejó enemigos tras de sí. Pero hasta ese tiempo no había dado," en la opinion de sus compañeros-cadetes, "ningun indicio del genio que despues le ha asegurado una fama universal. Su conocimiento con la literatura inglesa," dice el Sr. Gibson, "era estenso y exacto, y su memoria literal, maravillosa. Podía recitar tanto en prosa como en verso por boras, y rara vez ó nunca repetía el mismo pasage dos veces al mismo auditorio."

Hasta fines de 1830, parece que Poe sostuvo si nó una posicion muy elevada, de todos modos, una respetable en la Institucion. En Noviembre de ese año publicó el Inspector una amonestacion para los cadetes que pertenecían al exámen semi-anual que se aproximaba, é indicaba que "si eran espulsados, fuertes y satisfactorias razones serán necesarias para obtener una restauracion," mostrando en ello que la espulsion de la Academia era considerada una ocurrencia no muy inusual, ni así mismo una

falta imperdonable. Parece que el jóven poeta terminó el año viejo sin haber cometido ningun crímen suficientemente atroz, como para atraer sobre su cabeza los terrores conque amenazaron.

El 31 de Diciembre se nombró un Consejo de Guerra, que debía reunirse el próximo 7 de Enero, y despues fué postergado para el 28. Hasta el 7 de Enero parece que Poe conservaba su posicion en la Academia, pero en esa fecha parecen haber ocurrido algunos sucesos que le hicieron determinarse á dejar el servicio. Deseaba renunciar, pero sin el consentimiento del padre ó del tutor no podía ser aceptada su renuncia, y se afirma, que el señor Allan rehusaba el permiso requerido. * El segundo casamiento del Sr. Allan con la jóven y "bella señorita Patterson," poco despues de la muerte de su primera muger, y el nacimiento de un hijo y heredero, se cree que influenciaron al padrino del poeta de modo que rehusara su consentimiento. Una esposa jóven y la perpectiva de una familia nueva, fueron sin duda alguna suficientes alicientes para hacer que un hombre de la índole del Sr. Allan, se esforzara en retener á su ahijado en un lugar donde sus demandas sobre el bolsillo de la familia tenían que ser pequeñas ó ningunas, y del cual podía salir con una profesion, sin tener que apelar á su tutor por ningun auxilio pecuniario ni de otra clase. Como de costumbre, Poe tenía su manera propia de ver sobre el asunto, y, con su acostumbrada impetuosidad, tomó la decision en sus pro pias manos. Su plan de proceder y su resultado—evidentemente previsto y deseado por él—será comprendido por una recapitulacion de la "Orden" que se dió en un caso consiguiente, al Consejo de

* Didier, *Vida de E.A. Poe*, p. 44.

Guerra General. Sin embargo, se debe hacer notar, que si el preso se hubiese declarado "culpable" á todos los cargos que se le hacían, alguna lenidad se le hubiera mostrado, y su espulsion no hubiera sido decretada, pero para hacer imperdonable su falta, pronunció una declaracion de "no culpable," y despues, para hacer su caso sin esperanza, declinó defenderse.

«Academia Militar
Orden N. 7.

Departamento de Ingenieros, Washington, Febrero 8, 1831.

"En el Consejo de Guerra General, del que es Presidente el teniente Tomas J. Leslie, del Cuerpo de Ingenieros, reunido en West Point, Nueva York, el 5 del corriente, en virtud de la Orden núm. 46 de la Academia Militar, fechada el 31 de Diciembre de 1830, fué acusado y sumariado ......

El cadete E. A. Poe.

"El Consejo procedió en seguida al juicio del cadete E. A. Poe, de la Academia Militar de los Estados Unidos, sobre los siguientes cargos y especificaciones:—

"CARGO 1º—Grave negligencia en el cumplimiento de su deber.

"Especificacion 1ª—En esto, que el dicho cadete Poe ha estado ausente de las siguientes formaciones y listas entre el 7 de Enero y el 27 de Enero de 1831 á saber: ausente de las formacion de parada el 8, 9, 15, 20, 24, y 25 de Enero de 1831; ausente á la lista de diana el 8, 16, 17, 19, 21, 25, y 26 de Enero de 1831; ausente de la formacion de clase el 17, 18, 19, 20, 24, y 25 de Enero de 1831; ausente para entrar de guardia el 16 de Enero de 1831, y ausente de la formacion de misa el 23 de Enero de 1831; todo lo cual en West Point, Nueva York.

"Especificacion 2ª—En esto, que el dicho cadete E. A. Poe, se ha ausentado de todos sus deberes académicos entre el 15 y 27 de Enero de 1831 ....

"CARGO 2 º —Desobediencia á órdenes.

"Especificacion 1 ª —En esto, que el dicho cadete E. A. Poe despues de haber sido advertido por el oficial de dia para que asistiera á misa el 23 de Enero de 1831, dejó de obedecer dicha órden, esto en West Point, Nueva York.

"Especificacion 2 ª —En esto, que el dicho cadete Poe, dejó de asistir á la Academia el 25 de Enero de 1831, despues de haber sido prevenido para hacerlo así por el oficial de dia; esto en West Point, Nueva York.

"A los cuales cargos y especificaciones el preso alegó como sigue:—A la primera especificacion del primer cargo "No culpable"; á la segunda especificacion del primer cargo "Culpable", y "Culpable", al segundo cargo y sus especificaciones....

"El Consejo despues de madura deliberacion sobre el testimonio presentado, halla al preso "Culpable" de la 1 ª especificacion del 1er. cargo, y confirma su alegato en los demas cargos y especificaciones, y sentencia que el dicho cadete E. A. Poe, sea *espulsado* del servicio de los Estados Unidos.....

"Los procedimientos del Consejo de Guerra General....en las causas de los cadetes—,—, E. A. Poe,—,—, han sido presentados ante el Ministro de la Guerra y han sido aprobados ....

"El cadete Edgardo A. Poe será *espulsado* del servicio de los Estados-Unidos, y dejará de ser considerado como miembro de la Academia Militar desde el 6 de Marzo de 1831."

Durante el juicio fueron presentadas abundantes pruebas por la acusacion, y solo un testigo, el cadete Henderson, que "habitaba en la misma pieza" con el preso y cuyo testimonio equivalía á nada, compareció por la defensa; Poe mismo, por cierto, declinó hacer su defensa, y era evidente que había determinado deliberadamente dejar el servicio. El 7 de Enero se reunió el Consejo de Guerra para juzgar á varios acusados; y al siguiente dia mismo, y cada dia despues y hasta la fecha de cerrar sus sesiones, se ausentó á propósito de todos los deberes!

El hecho mas positivo era que, fuera de su antipatía por la carrera militar, vió que se había desbaratado, la perspectiva de una rica herencia, y resolvió una vez buscar un modo de vivir en una profesion mas conforme cor sus gustos naturales.





CAPÍTULO IX.

LITERATURA.

Por algun tiempo despues de haber dejado á West Point, parece que Poe vivió en Nueva-York. Algunos meses despues de haber dejado la Academia Militar, fué anunciado que un volúmen de sus poesías sería publicado por suscricion al precio de dos pesos y medio el ejemplar. "El permiso fué concedido," dice el Sr. Gibson, "por el Coronel Thayer para que el cuerpo se suscribiera al libro, y como nunca se ha conocido cadete alguno que no estuviera siempre dispuesto á no desperdiciar la primera oportunidad para gastar su paga, la suscricion fué casi geueral. El libro fué recibido en general con una espresion de disgusto.... no contenía ni uno de los chistes y sátiras sobre las que se había fundado su reputacion en la Academia. Pocos de los poemas contenidos en esa coleccion aparecen ahora en ninguna de las ediciones de sus obras, y aquellos que se han conservado han sido muy alterados en provecho de ellos. Durante algunos meses despues formaron las citas tomadas de allí el material establecido para las bromas en el cuerp, y su reputacion de genio descendió de golpe á cero...." Como

parece el señor Gibson tuvo que dejar á West-Point al mismo tiempo que Poe, sus recuerdos sobre los efectos producidos por el pequeño volúmen son, sin duda, tomados de oidas; pero, desemejante á su inexacta relacion del libro mismo, ellos se hallan confirmados por otros testimonios. El General Jorge W. Cullum dice: * "Como Poe era de la clase siguiente á la mia en West-Point, le recuerdo bien como cadete..... Miéntras estaba en la Academia publicó un pequeño volúmen de poemas...... Estos versos fueron un manantial de gran diversion para nosotros los muchachos, que considerábamos loco al autor, y á sus versos, ridículas coplas de ciego."

Esta edicion de 1831 no contiene poema alguno que no esté incluido en las ediciones existentes, pero incluye muchas variantes de, y extraversos á las composiciones como ahora están publicadas; el rótulo dice así:—

POEMAS

POR EDGARDO A. POE.

«*Tout le monde á raison.*»—ROCHEFOUCAULD.

Segunda edicion.—Nueva-York: Elam Bliss

1831.

El librito contenía 124 páginas, y estaba dedicado al Cuerpo de Cadetes de los Estados-Unidos. Prefijado á los poemas estaba una estensa carta á un "Sr. B.....," segun parece personage imaginario, fechada "West-Point, 1831." El poeta principia:—

"Querido B....., Creo que solo una parte de mi anterior volúmen es merecedora de una segunda edicion—y á esa pequeña parte la he creido tan conveniente incluirla en el presente libro como publi-

* Harper, *Nueva Revista Mensual*, vol. XIV. p. 561.

carla otra vez por sí misma. Tampoco he trepidado en insertar de los "Poemas Menores" ahora omitidos, versos enteros, y aún trozos, con el fin de que siendo puestos bajo una faz mas favorable, y sacudiéndoles la paja en que estaban sumerjidos, tengan alguna oportunidad de ser vistos por la posteridad.

"Se ha dicho, que una buena crítica sobre un poema puede ser escrita por uno que no sea poeta. Esto, segun *vuestra* idea y la *mia* sobre poesía, creo que es falsa—miéntras ménos poeta el crítico, tanto ménos justa es la crítica, y vice versa. Por esa razon, y porque hay muy pocos B..... en el mundo, me avergonzaría tanto de la buena opinion del mundo como me sentiría orgulloso de la vuestra. Otro que no fuerais vos, pudiera observar aquí que Shakespeare está en posesion de la buena opinion del mundo, y sin embargo· Shakespeare es el mas grande de los poetas. Parece pues, que el mundo juzga correctamente; ¿porqué habiaís de avergonzaros de su favorable juicio? La dificultad está en la interpretacion de la palabra "juicio" ú "opinion". La opinion es del mundo, es verdad, pero puede ser llamada suya, como un hombre puede llamar suyo á un libro; ellos no originaron la opinion, pero es la suya. Un tonto por ejemplo, opina que Shakespeare es un gran poeta—sin embargo, el tonto jamas ha leido á Shakespeare. Pero el vecino del tonto que está un escalon mas arriba en los Andes del entendimiento, cuya cabeza (es decir, su pensamiento elevado) está mucho mas arriba del tonto para ser visto ó comprendido, pero cuyos piés (en lo que entiendo todas las acciones de cada dia) están bastante próximos para ser vistos, y por medio de los cuales queda establecida esa superioridad, la que *si no* hubiera sido por ellos nunca hubiese sido descubierta—este vecino afirma que Shakespeare es un gran poeta—el tonto lo cree, y esa es en adelante su *opinion*. La opinion propia del vecino ha sido, de igual modo adoptada de uno que estaba mas arriba que *él*, y así, ascendientemente, hasta unos pocos individuos favorecidos, que están arrodillados alrededor de la cúspide mirando cara á cara al genio maestro que está sobre el pináculo......

"Vos conoceis la gran barrera que hay en el sendero de un escritor americano. Es leido, si lo es, en preferencia al ingenio com-

binado y establecido del mundo. Digo establecido, porque acontece en la literatura lo que con la ley ó el imperio—un hombre establecido es un bien en tenencia, ó un trono en posesion. Ademas, uno pudiera suponer que los libros, lo mismo que sus autores, mejoran con los viajes: haber atravesado el mar es entre nosotros, una distincion tan grande! Nuestros anticuarios abandonan el tiempo por la distancia; nuestros mismos petimetres ojean desde la encuadernacion hasta el pié del rótulo en el que los caracteres misteriosos que deletrean: Lóndres, Paris, Génova, son precisamente otras tantas cartas de recomendacion.

"Acabo de mencionar un error vulgar por lo que respecta á la crítica. Creo que es otra la idea de que ningun poeta pueda formar una apreciacion correcta de sus propios escritos. He observado ántes que en la proporcion del talento poético estaría la justicia de una crítica sobre poesía. Por eso, aseguro yo, que un mal poeta haría una injusta crítica, y su amor propio haría infaliblemente inclinar su escaso criterio en su favor; pero un poeta, que en realidad sea un poeta, no podría, creo, dejar de hacer una crítica justa; sea lo que fuese lo que tuviera que deducirse en virtud del amor propio, podría ser agregado en cuenta de su íntimo conocimiento con la materia; en suma, tenemos mas ejemplos de falsas críticas que de justas, donde la prueba son los escritos propios sencillamente porque tenemos mas poetas malos que buenos. Hay, por supuesto, muchas objeciones á lo que digo: Milton es un gran ejemplo de lo contrario: pero su opinion respecto al "Paraiso Recuperado" no está por cierto bien averiguada. Por cuán triviales circunstancias son conducidos á veces los hombres á afirmar lo que realmente no creen! Quizá una palabra inadvertida ha descendido á la posteridad. Pero, en realidad, el "Paraiso Recuperado" es poco inferior, si lo es, al "Paraiso Perdido", y solo se cree que así sea, porque los hombres no gustan de los poemas épicos, digan lo que dijeran en contrario; y leyendo aquellos de Milton en su órden natural, se encuentran demasiado fatigados con el primero para poder encontrar ningun placer en el segundo.

"Me atrevo á decir que Milton prefería el Comus á ambos—y si así—con mucha razon.

"Como estoy hablando de poesía, no estará fuera del caso tocar ligeramente sobre la mas singular heregía en su historia moderna —la heregía de lo que es apellidado, muy tontamente, la Escuela del Lago. Hace algunos años pude haber sido inducido, por una circunstancia como la presente, á emprender una refutacion formal de su doctrina, al presente sería un trabajo de supererogacion. El sabio debe inclinarse ante la sabiduría de hombres tales como Coleridge y Southey, pero siendo sabio, ha reido de las teorías poéticas tan prosaicamente ejemplificadas.

"Aristóteles, con singular seguridad, ha declarado á la poesía la mas filosófica de todos los escritos * — pero era necesario un Wordsworth para declararla la mas metafísica. Parece creer que el fin de la poesía es, ó debiera ser, la instruccion—sin embargo, es una verdad indubitable que el propósito de nuestra vida es la felicidad; si así, el fin de cada parte separada de nuestra existencia—todo lo ligado á nuestra existencia—debiera ser aun la felicidad. Por eso el fin de la instruccion debiera ser la felicidad; y la felicidad es otro nombre para el placer;—por eso el fin de la instruccion debiera ser el placer; miéntras tanto, vemos que la opinion arriba mencionada implica precisamente lo contrario.

"Para continuar: *caeteris paribus*, aquel que agrada es de mas importancia para sus semejantes que aquel que instruye, desde que la utilidad es la felicidad, y ella es el fin ya obtenido, de la que la instruccion es solamente el medio de obtenerla.

"No veo ninguna razon, entónces, por qué nuestros poetas metafísicos han de vanagloriarse tanto sobre la utilidad de sus obras, á no ser en verdad, que ellos se refieran á la instruccion teniendo en vista la eternidad, en cuyo caso, un sincero respeto por su piedad no me permetiría espresar mi desprecio por su juicio, desprecio que sería difícil ocultar, desde que sus escritos son manifiestamente para ser comprendidos por los pocos, y son los muchos los que tienen necesidad de salvacion. En semejante caso sin duda alguna, estaría yo tentado de pensar en el diablo de Melmoth, que traba-

* *Σπονδιοτάτων και φιλοσοφικοτατον γενος.*

ja infatigablemente, por medio de tres volúmenes en octavo, para realizar la destruccion de una ó dos almas, miéntras que un diablo cualquiera hubiera destruido una ó dos mil.

"Contra las sutilezas que harían de la poesía un estudio—no una pasion—conviene al metafísico para razonar—pero al poeta para protestar. Sin embargo, Wordsworth y Coleridge son hombres por sus años; el uno imbuido en la contemplacion desde la niñez, el otro un gigante en inteligencia y saber. La deficiencia, pues, con la que yo me aventuro á disputar su autoridad sería abrumadora si no sintiese, desde el fondo de mi corazon, que el estudio poco tiene que hacer con la imaginacion—la inteligencia con las pasiones—ó la edad con la poesía.

> "Las bagatelas como las pajas, flotan sobre la superficie,
> aquel que busca perlas tiene que zabullir al fondo,"

son versos que han hecho mucho daño. Por lo que respecta á las verdades mas grandes, los hombres yerran mas frecuentemente por buscarlas en el fondo en vez de buscarlas en la superficie; la verdad está en los inmensos abismos donde la sabiduría es buscada—no en los palpables palacios donde es encontrada. Los antiguos no siempre tienen razon en esconder á la diosa en un pozo: testigo de ello la luz que Bacon ha arrojado sobre la filosofía; testigo de ello los principios de nuestra divina fé—aquel mecanismo moral por el que la ingenuidad de un niño puede preponderar sobre el saber de un hombre.

"Vemos una prueba de que Coleridge estaba sujeto á errar, en su "Biographia Literaria"—manifiestamente su vida literaria y sus opiniones, pero en realidad, un tratado *de omni scibile et quibusdam alis*. Va equivocado en razon de su mucha profundidad, y de su error tenemos un tipo natural en la contemplacion de una estrella. Aquel que la mira directa é intensamente vé, es verdad, la estrella, pero es la estrella sin un rayo—miéntras que aquel que la inspecciona ménos inquisitivamente tiene conciencia de todo por lo cual la estrella nos es útil aquí abajo—su brillantez y su belleza.

"Por lo que hace á Wordsworth, no tengo fé en él. Que en su juventud tuvo los sentimientos de un poeta lo creo—porque hay

vislumbres de estremada delicadeza en sus escritos—(y la delicadeza es el reino propio del poeta—su *El Dorado*)—pero traen á la memoria la esterioridad de un tiempo mejor; y las vislumbres, cuando más, son débil testimonio del fuego poético presente—sabemos que algunas pocas flores vagamundas brotan diariamente en las grietas de los ventisqueros.

"Era de culpársele por haber gastado su juventud en la contemplacion con el fin de poetizar en la virilidad. Con el crecimiento de su juicio se ha apagado la luz que debía hacerla visible. Su juicio, por consiguiente, es demasiado correcto. Esto puede no ser comprendido—pero los viejos Godos de Alemania lo hubieran comprendido, pues acostumbraban discutir dos veces los asuntos del Estado, una estando ebrios y la otra estando sobrios—sobrios para que no tuvieran que ser deficientes en la formalidad—ebrios para estar destituidos de vigor.

"Las largas discusiones de palabras con las que trata de convencernos y conducirnos á la admiracion de su poesía habla muy poco en favor suyo: están llenas de aserciones como esta (he abierto al acaso uno de sus volúmenes)—"Del genio, la única prueba es el acto de hacer bien aquello que es digno de hacerse, y que nunca ha sido hecho ántes"—en verdad?—se sigue entónces que en hacer aquello que es *in*digno de hacerse, ó que *ha* sido hecho ántes, ningun genio puede ser manifestado; sin embargo, robar los bolsillos es un acto indigno, los bolsillos han sido robados desde tiempo inmemorial, y Barrington, el corta bolsas (pick-pocket), en materia de genio, hubiera creido injusta una comparacion entre él y Guillermo Wordsworth, el poeta.

"Ademas—al estimar el mérito de ciertos poemas, seguramente que tiene que ser de poca consecuencia que sean ellos de Ossian ó Macpherson; empero, para poder probar su ningun valor, el Sr W. ha gastado muchas páginas en la controversia. *Tantæne animis?* Pueden las grandes inteligencias descender á tal absurdo? Pero aun peor; para poder presentar todo argumento en favor de estos poemas, osada y triunfalmente arrastra un pasage en su odio con el cual espera que simpatizará el lector. Es al principio del poema épico "Temora". "Las azules olas del Erin ruedan en la luz. Las montañas

están cubiertas con el dia. Los árboles sacuden sus oscurar cabezas en la brisa." Y esta—esta primorosa y sin embargo sencilla imágen, en lo que todo está vivo y palpitando con inmortalidad—esto, Guillermo Wordsworth, el autor de "Peter Bell", ha *escojido* para su desprecio. Hemos de ver lo que en su misma persona tiene que ofrecer de mejor. Imprimis:

> «Y ya está ella á la cola de la haca—y ya está ella á la cabeza de la haca—ahora de aquel lado y ahora de este, y, casi sofocada con su dicha, derrama Isabelita algunas tristes lágrimas...... Acaricia la haca, dónde y cuándo, ella lo ignora, feliz Isabelita Foy! Oh, Juancho, no tengas cuidado por el Doctor!»

Segundo:

> «El rocío caía en abundancia, las estrellas principiaban á titilar; oí una voz: ella decía, bebe bella criatura, bebe! y, mirando por sobre el cerco, descubrí un blanco cordero de la montaña, con una doncella á su lado. No había otras ovejas allí cerca, el cordero estaba solo, y por una debil cuerda estaba atado á una piedra».

"Ahora bien, nosotros no dudamos de la verdad de todo esto: lo *queremos* creer, en verdad, lo queremos, Sr. W. Lo que Vd. desea despertar, es simpatía por las ovejas? Amo una oveja desde lo profundo de mi corazon.

"Pero hay ocasiones, querido B ———, hay ocasiones en que hasta Wordsworth es razonable. Hasta)Estambul, se dice, ha de tener un fin, y los mas desafortunados disparates tienen que llegar á una conclusion. He aquí un estracto de su prólogo:—

"Aquellos que han estado acostumbrados á la fraseología de los escritores modernos, si persisten en leer este libro hasta su conclusion *(imposible!)* tendrán sin duda que luchar con los sentimientos de desmaño: (ha! ha! ha!) van a buscar poesía (ha! ha! ha! ha!) y van á ser inducidos á averiguar por qué especie de cortesía les ha sido permitido asumir ese título á estos ensayos." Ha! ha! ha! ha! ha!

"Sin embargo, que no desespere el Sr. W.; ha dado la inmortalidad á un carro, y la abeja de Sófocles ha trasmitido á la eternidad

un dedo del pié herido, y dignificado una tragedia con un coro de pavos. *

"De Coleridge no puedo hablar sino con veneracion. Su inteligencia es elevada! su poder gigante. Haciendo uso de un autor citado por él mismo: *J'ai trouvé souvent que la plupart des sectes ont raison dans une bonne partie de ce qu' elles avancent, mais non pas en ce qu' elles nient.* (He hallado á menudo que la mayor parte de las sectas tienen razon en mucho de aquello que adelantan pero no en aquello que niegan). Y para emplear su mismo lenguage, ha encerrado sus propias concepciones con la barrera que ha levantado contra los demas. Es dóloroso pensar que una inteligencia semejante haya sido enterrada en la metafísica, y, lo mismo que el Nyctanthes, esparce su perfume sólo sobre la noche. Leyendo la poesía de ese hombre, tiemblo como uno que está sobre el volcan, con plena conciencia por la misma oscuridad que revienta del cráter, del fuego y de la luz que se están revolcando abajo.

"¿Qué es poesía?—Poesía! esa idea símil de Proteo, con tantos nombres como la Corcyra de nueve nombres! "Dadme," le dije á un estudiante hace algun tiempo, "dadme una definicion de la poesía," "*Tres-volontiers*;" y fué á su biblioteca, me trajo un Dr. Johnson, y me abrumó con una definicion. Sombra del inmortal Shakespeare! imagínome el ceño de tu inteligente mirada sobre la profanacion de ese Ursa Mayor. Pensad en la poesía, querido B—, pensad en la poesía, y despues pensad en el doctor Samuel Johnson! Pensad en todo lo que es aereo y encantador, y despues en todo lo que sea espantoso y pesado; pensad en su enorme tamaño, el muy Elefante! despues pensad en la Tempestad—el Sueño de una Noche de Verano—Próspero—Oberon—y Titania!

"Un poema, en mi opinion, es opuesto á un trabajo de ciencia, por tener como fin *inmediato* el placer, no la verdad; al romance, por tener como fin suyo un placer *indefinido* en vez de uno *definido*, siendo poema solamente hasta donde este fin es conseguido; el ro-

* Esto es un error, porque los pavos eran desconocidos en Europa ántes del descubrimiento de América, de donde fueron importados.—J. H. I.

mance presenta imágenes perceptibles con sensaciones definidas, y la poesía con indefinidas, para cuyo fin la música es *esencial*, desde que la comprension del sonido suave es nuestra mas indefinida concepcion. La música, cuando está combinada con una idea grata, es poesía: la música, sin la idea, es simplemente música, la idea, sin la música, es prosa, por su misma autoridad decisiva.

"Qué se pensaba con la invectiva contra aquel que no tenía música en su alma?

"Para reasumir toda esta charla indiscreta, tengo querido B , como sin duda lo habreis notado, por los poetas metafísicos como poetas, el mas soberano desprecio. Que tengan imitadores nada prueba:—

«Ningun príncipe de la India tiene para su palacio
mayor cortejo que un ladron que marcha á la horca».

Aparte del hecho de que la teoría aquí enunciada sobre el fin objetivo de la poesía es uno del que su autor jamas se desvió durante su vida, esta carta es valiosa y la mas interesante por ser el primer espécimen conocido del trabajo en prosa de Poe. En el volúmen de 1831 es seguido por una "Introduccion" poética de sesenta y seis versos, un esplayamiento de los veinte y un versos del "Prólogo" de 1829. Estos versos adicionales fueron suprimidos despues, pero una cantidad de ellos bien merecen ser conservados aquí, no solo como una buena muestra de las faculades poéticas de su jóven autor, sino tambien por sus alusiones autobiográficas. *

A aquellos que hasta aquí conocen la historia de Poe, no se les pasará inapercibido lo patético de los últimos cuatro versos de la segunda estrofa. Estos versos idiosincráticos son seguidos por la primorosa

* Véase en el apéndice del tomo de poesías, las estrofas que principian «Demasiado salvages para un canto, etc.»—E. M.

composicion "A Elena", * poema escrito en conmemoracion de la señora Stannard, segun lo reconoció despues el mismo Poe; viene en seguida la primera version conocida de "Israfel"; que es seguida por "La Ciudad Destruida"—poema que despues fué mejorado y vuelto á bautizar "La Ciudad en el Mar"—siguen versiones aumentadas y debilitadas del "País de las Hadas" y "El Dormido"; viene á continuacion "Un Pean," principalmente notable por ser el gérmen de aquel melodioso y exaltante desafío á la muerte—"Leonor", —y despues, finalmente,—por lo que concierne á los "Poemas Miscelaneos," algunos versos titulados "El Valle de Nis" —últimamente revisados y publicados como "El Valle de la Inquietud."

La coleccion concluye con reimpresiones aumentadas de "Al Aaraaf" y "Tamerlan", pero las adiciones y las variantes son en general, inferiores en valor poético á la primera version. Finalmente, en su siguiente republicacion, el criterio mas moderno del poeta le hizo cercenar las proporciones de la mayor parte de las composiciones de esta "segunda edicion", descartando los nuevos versos tan estrañamente agregados. Tambien debe notarse, en relacion con este volúmen de 1831, que la puntuacion no es tan buena ni tan característica como en su predecesor inmediato y que todo el libro tiene la apariencia de haber sido preparado muy precipitadamente para la prensa.

Las ganancias, si algunas hubo, sobre sus "Poemas," no pudieron haber bastado mucho tiempo para el sostenimiento de Poe, y en verdad, en un corto espacio de tiempo despues, parece haber dirijido sus pasos á Richmond. A su llegada á lo del

* Que principia, «Elena, tu belleza, etc.»

señor Allan no recibió una muy amable recepcion, como fácilmente se puede imaginar, de la segunda muger de su padrino. Se le dijo que el señor Allan estaba en cama postrado por una grave enfermedad, y su pedido de ser recibido en la pieza del enfermo le fué negado. Excitado por la negativa, se peleó con la señora de Allan y dejó la casa — el único hogar que jamas había conocido — para siempre y con rabia. El señor Allan fué informado de la visita, y la conducta de su ahijado, segun parece le fué representada de todos modos ménos con colores favorables, porque le escribió una colérica carta prohibiéndole la vuelta á la casa. El poeta contestó en un espíritu igual y nunca segun se cree, tuvo mas comunicacion con su padre adoptivo—con el hombre á quien había sido enseñado á mirar por ayuda y sosten, y cuya fortuna se le había hecho creer que estaba destinada á ser su herencia. Todo había concluido ahora, y el que hacía poco tiempo aún, había sido mirado como el hijo mimado de la Fortuna, estaba sin hogar y sin un centavo!

Todos los esfuerzos que hasta ahora se han hecho para esplicar lo que Poe hizo, y á dónde emigró durante los dos años subsiguientes á su espulsion de la casa de su padrino, han fracasado por completo. La asercion de que residía en Baltimore con su tia, la señora Clemm, no está acorde con los hechos, probando su correspondencia *que ella jamas supo* donde estuvo su sobrino durante ese interegno en su historia, y el mismo poeta no parece haber facilitado nunca ningun indicio que mereszca confianza hacia la verdad de ello. Powell, en su bien intencionado, pero algo imaginario bosquejo sobre Poe, asevera que el caballeresco jóven dejó á Richmond con la intencion de prestar sus servicios á los Polacos en su heroica lucha contra la Rusia. Otro bió-

grafo que justificadamente no merece confianza, informa que Poe se alistó en el ejército, pero que despues de un corto tiempo de servicio desertó, aunque, en un anterior bosquejo del poeta, este mismo escritor espuso que durante el mismo periodo referido se esforzaba el jóven en sostenerse con la profesion de autor, solo que "sus contribuciones á los periódicos llamaron poco la atencion, y sus esperanzas de ganarse eficazmente la vida con la profesion literaria casi concluyó al fin en enfermedad, pobreza y desesperacion." Otras tentativas, todas mas ó ménos románticas, han sido hechas para echar un puente sobre este vacío en la vida de Poe, pero ninguna posée tal probabilidad como la última citada. En ninguna parte de su carrera probó el poeta las aguas de Helicon Pactolian, y en sus primeros esfuerzos para obtener una subsistencia por la labor literaria, casi necesariamente resulta —considerando la posicion de entónces de las letras americanas—que sus esfuerzos fueron infructuosos.

El lugar de residencia de Poe no ha sido descubierto desde el momento en que dejó á Richmond en 1831 hasta el Otoño de 1833, cuando se le vuelve á ver en Baltimore, y al parecer en muy estrechas circunstancias. Se ha referido * que Poe residía en esa época con la señora de Clemm en la calle de la Ensenada. Pero segun los Guías de Baltimore—residía esta señora en la calle de Wilks en 1831-32, y de allí se mudó al número 3 de la calle de la Amistad, miéntras que correspondencias que existen, prueban que su sobrino *no* residía con ella entónces, y segun parece, nunca vivió con ella hasta *despues* de su matrimonio. Durante este intervalo misterioso en

* E. L. Didier, *Vida de E. A. Poe*, p. 50.

la vida del poeta, se pretende que escribió las primeras versiones de algunas de sus mejores historias, y aun tuvo aceptadas algunas de ellas y publicadas, pero no pagado por ellas, por editores contemporaneos. El mismo ha referido en una nota al "Manuscrito hallado en una botella", que ese cuento fué publicado originariamente en 1831, pero el último número es probablemente un error de imprenta por 3.

En el otoño de 1833 ofrecieron los propietarios del *Visitador del Sábado*, semanario literario que había aparecido en Baltimore el año anterior, y que entónces estaba bajo la direccion del señor L. A. Wilmer, ofreció premios de cien pesos y de cincuenta pesos respectivamente por el mejor cuento y el mejor poema. Habiendo llegado á oidos de Poe esta oferta, elijió seis de sus cuentos y algunos versos —que bautizó "El Coliseo"—sacados de un drama que estaba escribiendo, y los mandó á la Comision nombrada para inspeccionar los manuscritos. Despues de una detenida consideracion de las diferentes contribuciones recibidas, los que adjudicaban, tres caballeros bien conocidos, decidieron unánimemente que aquellos de Edgardo Poe – un desconocido para todos ellos—eran acreedores á ambos premios; pero fueron inducidos despues, segun se asevera, á dar el premio menor á otro competidor, en consideracion á haber ganado Poe la cantidad mayor.

No satisfechos con esta recompensa, los que adjudicaban, hasta salieron de su costumbre y estendieron y publicaron la siguiente halagadora crítica sobre el mérito de los escritos presentados por Poe, y publicada en el *Visitador del Sábado*, el 12 de Octubre de 1833: —

"Entre los artículos de prosa había muchos de variado y distin-

guido mérito, pero la singular fuerza y belleza de aquellos remitidos por el autor de "Los Cuentos del Club del Folio" no nos dejaban lugar para hesitar en esa division. Hemos acordado por unanimidad el premio al cuento titulado "Manuscrito hallado en una botella." Sería apénas hacer justicia al escritor de esta coleccion, decir que el cuento que hemos escojido sea el mejor de los seis presentados por él. No podemos abstenernos de decir que el autor debe á su propia reputacion, lo mismo que al placer de la comunidad, la publicacion del volúmen completo ("Cuentos del Club del Folio.") Estos cuentos son eminentemente distinguidos por una imaginacion fantástica, vigorosa y poética, un rico estilo, una ínventiva fértil y variado y raro saber.

(Firmado)

Juan P. Kennedy.
J. H. B. Latrobè.
Jaime H. Miller.

Por las reminiscencias del señor Latrobe del premio y del resultado, escritas á un corresponsal poco despues de la muerte del poeta, se sabe que el señor Latrobe fué el lector de los manuscritos sobre los que había que adjudicar, y el pequeño volúmen de cuentos presentados por Poe mostraron ser tan sub yugantes, que los leyeron desde el principio hasta el fin, y no tuvieron ninguna hesitacion en acordar el primer premio al autor. "Nuestra única dificultad," dice el Sr. Latrobe, "estaba en elejir del rico contenido del volúmen."

El Sr. Kennedy, autor de "Robinson, Herradura de Caballo," y otras obras populares, estaba tan interesado por el afortunado pero desconocido competidor, que le invitó á pasar por su casa. La respuesta de Poe, escrita con su acostumbrada escritura, bella y clara, prueba en qué profundidad de miseria había caido. Cuánto sangró su corazon para escribir estas palabras, probablemente pocos

se lo pueden imaginar: —

"Su invitacion de vd. á comer me ha herido vivamente. No puedo ir por razones de la mas humillante naturaleza – mi apariencia personal. Puede imaginarse mi mortificacion al hacer esta revelacion á vd., pero es necesario."

Llevado por los sentimientos mas nobles, fué el Sr. Kennedy en el acto á buscar al infortunado jóven, y lo halló como lo tiene anotado en su diario, sin amigos y casi pereciendo de hambre. La condicion miserable de Poe inspiró con lástima al benévolo autor, como de admiracion por su evidente genio; desde entónces fué un amigo sincero y desinteresado. Léjos de contentarse con meros cumplimientos, el Sr. Kennedy, ayudó á su nuevo *protégé* á establecerse de nuevo en el mundo, y en muchos casos le trató más como á pariente estimado que como á una relacion casual. En su diario tiene asentado: "Le dí....un asiento en mi mesa, y el uso de un caballo para que hiciera ejercicio toda vez que quisiera; en realidad, le saqué del borde de la desesperacion." Ayudado por un amigo semejante, no podían por ménos que mejorar las circunstancias de Poe.

El 27 de Marzo de 1834 falleció el Sr. Allan, á los 54 años de edad, y fué sepultado al lado de su primera esposa en el Cementerio del Collado de Shockoe. Si Poe conservaba alguna remota esperanza de heredar parte de la fortuna de su padrino, quedó por fin desengañado, pues su nombre ni fué mencionado en el testamento. Ayudado sin embargo, por sus nuevos amigos literarios que había hecho, y la fama de su reciente buen éxito, principió el jóven á ganar su mantenimiento. Refiere el Sr. Kennedy que le puso "al yunque de cualquiera cosa en que pudiera hacer dinero," pero Poe, como la

mariposa á la vela encendida, no podía abstenerse de las aun "prohibidas cosas" de la poesía, y "cuando una hora con serenas alas" se interponía, volvía á trabajar sobre su tragedia "Politian" que hacía tanto tiempo había comenzado.

Los incidentes de este drama fueron sugeridos por hechos reales conexos con el asesinato perpepetrado por Beauchampe en la persona de Sharp, el Procurador General de Kentucky, y cuyos episodios en esa causa célebre son tan completamente románticos como la ficcion del poeta. Parece que Poe ha escrito una parte del "Politian" tan temprano por lo ménos como 1831, y ha publicado por primera vez algunos fragmentos de él en el *Mensagero Literario del Sud* de 1835-36, como "Escenas de un Drama Inédito." De la copia manuscrita del poeta * se ve el hecho de que esta tragedia había sido casi, si nó completamente acabada, y aunque las juveniles *niaiseries* en algunas partes de estas — el primer borrador evidentemente – podían haber sido justificadamente cortadas, no puede ser sino un motivo de profundo pesar que el drama completo no fuera al fin publicado. Como regla, debe concederse que las escenas escojidas y publicadas por Poe eran decididamente las mas poéticas, sin embargo, hay algunos pasages muy interesantes y aun meritorios en el manuscrito, que no precisaban haber sido echados á un lado. No ha sido una gran pérdida la omision de los caracteres humorísticos, pero la transformacion de Politian de "un jóven y noble Romano" y "su amigo" Baldazzar, en nobles caballeros ingleses, de ningun modo eran necesarias para la pieza, y ciertamente no aumentó su *vraisemblance*.

* Ahora propiedad mia.—J. H. I.

Que el "Politian" haya llamado ménos la atencion que las demas obras poéticas del autor, no es estraño; desigual en la ejecucion, un fragmento, y un misterio, el público naturalmente pasó de largo. Es verdad que cuando el Sr. Hughes lo tradujo al frances, habló de él como de una tragedia *"ou vivent des caractéres, vraiment humains"*, sin embargo, parece ser la única persona que haya tenido una buena palabra que decir sobre ella. Este mismo autor, ántes bien, llama la atencion, sobre el hecho digno de ser notado, de que el heroe del drama es, hasta cierto punto, y en algunas de sus idiosincrasias, un reflejo del autor mismo: *"comme tous les grands ecrivains*, dice, *Edgard Poe prét aux personnages qu'il met en scene ses sensations et ses sentiments personnel.'* En la tercera escena (de las publicadas) se encuentran las siguientes palabras de Politian, sobre las que el señor Hughes llama la atencion, como sobre palabras que bien podrían pasar por palabras propias de Poe á los amigos que aconsejan:—

> "Qué querías tú que yo hiciera? segun tus preceptos tendría que sacudir aquella índole que he heredado de mis antepasados; que he absorbido con la leche de mi madre, y no ser ya Politian, sino algun otro."

"No entregues tu alma á los sueños," es el consejo de Baldazzar, y le pide que busque ocupacion conveniente en la corte ó en el campo. "No me hables mas," contesta Politian, "de tus campo y cortes. Estoy ahito, ahito, hasta el fastidio de muerte!" esclama, "de las huecas y alti-sonantes vanidades de la populosa tierra!" Y mas adelante, cuando insinúa que está por empeñarse en un encuentro hostil, se vé claramente al mismo Poe á

traves de las palabras de su heroe cuando escla-ma: –

> "*No puedo* morir, teniendo en mi corazon un gusto tan vehemente por lo bello."

Y en una escena ulterior hay palabras tan intensamente Poescas que no se necesita gran esfuerzo de imaginacion para suponerse hablando al poeta por cuenta propia:—

> "A mí no me hables de gloria! odio—desprecio el nombre; aborresco esa cosa ideal y que no satisface......¿No amo yo—no eres bella—qué mas necesitamos? Ah! gloria! no hables ahora de ella: por todo aquello que tengo por lo mas sagrado y solemne—por todos mis deseos del presente—mis temores del porvenir—por todo lo que desdeño sobre la tierra y espero en el cielo—no hay accion en la que mas me glorificara, que en la causa de escarnecer á esta misma gloria y hollarla bajo mi pié."

Una de las mas interesantes circunstancias relacionadas con este primer borrador espécimen de la primorosa caligrafía de Poe, como lo es su último manúscrito—es que contiene en la forma de un soliloquio pronunciado por Politian, los versos publicados como "El Coliseo."

En Agosto de 1834, apareció en Richmond, Virginia, el *Mensagero Literario del Sud*, publicacion que pronto iba á ligarse con Poe, y editada por el Sr. Tomas W. White, hombre enérgico y digno. Semejante Revista literaria (*magazine*) era una especulacion muy arriesgada en ese tiempo; se emprendió contra los consejos de los amigos del promotor, y, sin un incidente afortunado, pudo haber causado su ruina.

Despues que el periódico atravesó una existencia errátil de varios meses, apeló su propietario por

ayuda literaria á varios escritores bien conocidos, y entre otros, fué solicitado el Sr. Kennedy; pero este, estando ocupado en otras cosas, recomendó á Poe que mandara algo. Obrando sobre esta indicacion, mandó el poeta su manuscrito "Cuentos del Club del Folio", y el redactor del Sr. White, señor Jaime E. Heath, se crée que, muy agradado con su estilo, hizo mencion de ellos en el *Mensagero* en términos muy halagüeños.

En Marzo de 1835, apareció "Berenice," en el nuevo periódico la primera contribucion de Poe, y el editor llamó especialmente la atencion sobre ella y su autor en estas palabras: "Aunque confesamos créer que hay demasiado horror aleman en este asunto, no puede haber sino una sola opinion en cuanto al vigor y á la elegancia de su estilo." Esta opinion editorial sobre la "Berenice" no estaba muy distante de la verdad en lo que respecta al mero valor literario de la obra; pero aunque su horrible *denouement* es demasiado desagradable para ser hecho sabroso al paladar, ni aún por el mismo génio de Poe, es para aquellos que han tenido un conocimiento profundo de la historia intelectual del autor, uno de sus mas notables, como tambien es uno de sus primeros cuentos. Ningun escritor de fama ha revelado mas completamente los secretos de su imaginacion, ni ha descubierto mas claramente los trabajos de su cerebro, como lo ha hecho Edgardo Poe, y en ninguno de sus escritos han sido mas abundantemente concedidas estas vislumbres autobiográficas que en esta historia de "Berenice;" en verdad, mas bien puede ser descrita como un estudio de la idiosincrasia de su autor, y no como un cuento.

Entre las varias peculiaridades del primer bosquejo de esta obra—algunas de las cuales han de-

saparecido en las ulteriores versiones—se notará por sus lectores, que está la primera esposicion de la creencia arrogado por Poe en la metempsícosis, doctrina á que en los escritos subsiguientes retornaba una y otra vez, y en la que es apénas suponer demasiado al decir que evidentemente, creía á veces parcialmente en ella. Uno de los pasages suprimidos habla "del uso inmoderado de opio" que hacía su heroe, droga á la que recurría Poe algunas veces, al ménos en los últimos años, si es que ya no había ensayado sus efectos. Es digno de notarse, hallarle declarando en 1845, á propósito de las "Confesiones de un Ingles Comedor de Opio" de De Quincey, que "aún hay campo para un libro sobre el comer-opio, que será el volúmen mas profundamente interesante que jamás se haya escrito." Volviendo á un análisis de "Berenice"—esa "Berenice" que es representada como la *prima* del heroe—hallamos, como en tantas de las obras de su juventud, constantes alusiones á rasgos hereditarios y visiones de glorias de sus antepasados; pero estos sueños de muchacho no son, como generalmente se cree, referentes á pasados esplendores paternos, sino maternos: á Arnheim—al *castillo* ú *hogar* de los Arns (esto es, de los Arnold)—á los Arnheim de la primera y de la última de sus historias. Pero quizá la prueba escrita mas representativa—casi profética—de la idiosincrasia del autor, el rasgo que en su vida ulterior le hubiera retratado mas fielmente, está contenido en estas palabras del cuento: "En la estraña anomalía de mi existencia, los sentimientos conmigo no *han sido* nunca del corazon, y mis pasiones fueron *siempre* del entendimiento."

En el siguiente mes, Abril, apareció "Morella," una de las historias favoritas de Poe, y una que ar-

rancó del redactor del *Mensagero* el comento de que miéntras que probaba indiscutiblemente el gran poder de la imaginacion del autor, y una maestría en el idioma, raras veces superada, inspiraba sin embargo el "lamento de que hubiera bebido tan abundantemente en alguna fuente encantada, que parece confundir en su fantasía las sombras de la tumba, con las nubes y la luz del sol de la vida." "Morella", entre mucho que es típico, alude á ese horror predominante y que hacía sombra en la vida de Poe, á la nocion de que la conciencia de nuestra identidad no es perdida al morir, y que el sentir sobrevive al entierro. La primera version de este cuento contenía un "Himno Católico" que apareció despues muy revisado, como poema separado.

El Sr. Kennedy había esperimentado ya diez y ocho meses á Poe sin descubrir nada que le hiciera cambiar la opinion favorable que al principio se había formado de él, y se espresa así, escribiendo al Sr. White sobre el asunto: —

"Baltimore, Abril 13, 1835.

"ESTIMADO SEÑOR,—Poe ha hecho bien en referirse á mí. Es muy esperto con su pluma—clásico é instruido. Necesita práctica y direccion, pero no tengo duda que puede hacérsele muy útil para Vd. y, pobre hombre! está *muy* pobre. Yo le dije que escribiera algo para cada número de su Revista, y que Vd. hallaría en ventaja propia poderle dar algun empleo permanente. Tiene un volúmen de cuentos muy fantásticos en manos de—,en Filadelfia, que hace un año le está prometiendo publicarlos. Este jóven es en sumo grado imaginativo, y un poco dado á lo terrífico. Está trabajando una tragedia, pero yo le he encaminado al yunque de cualquiera cosa en que pueda hacer dinero, y no tengo duda que Vd. y él ván á apreciarse mutuamente."

En el número de Mayo del *Mensagero* apareció

"Leonear," * uno de los "Cuentos del Club del Folio," y el 30 del mismo mes se refiere de su autor haber dicho al señor White en una carta, lo siguiente: —

"Con respecto á mi crítica de la novela del Sr. Kennedy, estoy seriamente abochornado de lo que he escrito. Había tenido la formal intencion de dar al trabajo una completa revisacion y examinarlo en detalle. Cuando hice el precipitado bosquejo que le envié, estaba tan enfermo que apénas me hallaba capaz de ver el papel sobre el que escribía, y lo concluí en un estado de completo desfallecimiento. Por consiguiente, no he hecho al libro nada que se parezca á justicia, y estoy mortificado de ello; porque el señor Kennedy se ha mostrado conmigo siempre y en todo como un amigo bondadoso, y estoy sinceramente agradecido á él por muchos actos de generosidad y atencion. Me pregunta Vd. si estoy perfectamente satisfecho con su modo de obrar. Yo contesto que lo estoy completamente. Mis pobres servicios no valen lo que Vd. me dá por ellos."

Ademas de su relacion con el señor Kennedy, Poe, dice el Sr. Latrobe (de quien se recordará que era otro de los de la Comision del *Visitador del Sábado*), me visitó á pedido mio algunas veces, y entró finalmente en la discusion de asuntos en que se proponía emplear su pluma. Cuando se animaba era lo mas elocuente.... Parecía olvidar á todo el mundo en torno suyo, cuando caprichosas fantasías, lógicas verdades, análisis matemáticos y maravillosas combinaciones de hechos, afluían en extraña mezcla de sus labios, en palabras selectas y apropiadas, como si fueran el resultado de un severo estudio. Recuerdo haber sido sorprendido muy particularmente con la facultad que parecía

* Término familiar, que significa ir á visitar alguna curiosidad.—E. M.

poseer, de identificarse con cualquier cosa que estuviera describiendo. Me refirió todos los episodios de un viaje á la luna que se proponía escribir,) yo creo que con una exactitud en sus menores detalles, y una verdad en cuanto á los *phenomena* filosóficos, que os impresionaba con la idea de que él acababa justamente de llegar de la jornada."

El viaje á la luna á que se refiere el señor Latrobe, es el célebre "Hans Pfaall," ó "Phaall," como fué escrito orignariamente, que apareció en el número de Junio del *Mensagero,* y en esa época hizo un verdadero *furor.* Tres semanas despues de la aparicion de la historia de Poe, fué publicada en el *Sol de Nueva York* la célebre "Broma de la Luna" por Ricardo Adams Locke; y ambos *jeux d'esprit* fueron tomados por algunos periodistas, como la obra de un mismo autor. Como aun ahora existe alguna confusion entre las fechas respectivas de la publicacion de la efímera broma y de la inmortal historia, la version del mismo Poe, será dada, corroborada por el testimonios independientes: —

"Como seis meses ántes de este incidente, * los Harper habían dado á luz una edicion americana del "Tratado de Astronomía" de Sir Juan Herschel, y yo me había interesado mucho en lo que allí se dice respecto de la posibilidad de futuras investigaciones lunares. El tema excitó mi fantasía, y anhelaba dar rienda suelta á ella pintando mis conceptos sobre los paisages de la luna—en una palabra, anhelaba escribir una historia que diera cuerpo á estos sueños. Naturalmente, la dificultad obvía, era la de poder dar cuenta del conocimiento del narrador con el satélite; y el modo igualmente obvio de vencer la dificultad era la suposicion de un telescopio extraordinario. Ví en el acto que el principal interes de una narracion semejante tenía que depender de que el lector cediera su

* La publicacion de la *Broma de la Luna* del Sr. Locke.

asenso en parte, por lo que hacía á los detalles de los hechos. En esta altura de mis deliberaciones, hablé de mi designio á uno ó dos amigos—al Sr. Juan P. Kennedy, autor del "Granero de la Golondrina," entre otros—y el resultado de mi conversacion con ellos fué, que las dificultades ópticas de construir un telescopio semejante como yo lo concebía, era sabido tan formal y tan generalmente, que sería en vano el intento de querer dar la debida verosimilitud á una ficcion que tuviera al telescopio por fundamento. Por eso, de mala gana, y solo medio convencido (creyendo en realidad al público mas fácilmente crédulo de lo que le creían mis amigos), abandoné la idea de dar muy ajustada verosimilitud á lo que debiera escribir—esto es, tan aproximada como para engañar realmente. Recurrí entónces á un estilo medio plausible, medio zumbon, y resolví dar cuanto interes pudiera á un pasage efectivo desde la tierra á la luna, describiendo los paisages lunares como vistos y examinados personalmente por el narrador. En este sentido escribí una historia que titulé "Hans Pfaall", publicándola como á los seis meses despues en el *Mensagero Literario del Sud*.

"Fué tres semanas despues de la salida del *Mensagero* que contenía el "Hans Pfaall", cuando el primero de los artículos de la "Broma de la Luna" hizo su aparicion en el *Sol*, y no bien hube visto yo dicho periódico, cuando comprendí la burla, que no podía dudar por un instante haber sido sugerida por mi propio *jeux d'esprit*. Algunos de los periódicos de Nueva York (el *Trasunto* entre otros) vió el caso bajo el mismo punto de vista, y publicó la "Historia de la Luna" lado á lado con "Hans Pfaall", creyendo que el autor del uno había sido descubierto en el autor del otro. Aunque los detalles son, con algunas escepciones, muy desemejantes, sin embargo, sostengo aun que los rasgos generales de las dos composiciones son casi idénticos. Ambas son *bromas* (aunque una está en tono de mera chanza, la otra en uno absolutamente serio); ambas bromas son sobre el mismo asunto, la astronomía; ambas sobre un mismo punto de ese tema, la luna; ambas declaran haber tomado esclusiva informacion de un país estrangero; y ambas tratan de dar la plausibilidad con permenores de detalles científi-

cos. Agregad á todo esto, que nada de una naturaleza similar ha sido intentado jamás ántes de estas dos *bromas*, la una de ellas siguiendo inmediatamente sobre las pisadas de la otra.

"Sín embargo, habiendo espuesto el caso en esta forma, y para hacer justicia al Sr. Locke, estoy obligado á decir que niega haber visto mi artículo ántes de la publicacion del suyo; y estoy obligado á agregar, tambien, que yo le creo.

"Inmediatamente despues de la conclusion de la "Historia de la Luna" (estuvo tres ó cuatro dias para ser concluida), escribí un exámen sobre sus títulos para ser creida, mostrando claramente su carácter ficticio; pero me quedé sonprendido al hallar que solo podía encontrar pocos oyentes, tan realmente ansiosos estaban todos en ser engañados, tan mágicos eran los encantos de un estilo que servía de vehículo á una invencion excesivamente tosca.

"Aun ahora mismo puede proporcionar alguna diversion, el ver señalados estas particularidades de la broma que hubieran bastado para establecer su carácter real. En verdad, por rica que sea la imaginacion manifestada en esta ficcion, se requería mucha de la fuerza que podía habérsele dado por una atencion mas escrupulosa á la analogía general y al hecho. Que el público fué estraviado aunque fuera por un momento, solo prueba la gran ignorancia que prevalece tan generalmente sobre asuntos de naturaleza astronómica."

Los disparates singulares á que se refiere, incluían una reproduccion literal, en un hombre-murciélago alado, de los Isleños Voladores de Pedro Wilckins, y es imposible abstenerse de espresar, con Poe, nuestra admiracion sobre el prodigioso *success* de la broma.

"Una persona en cada diez dudaba de ella" dice él, "y (de todos, el caso mas estraño!) los incrédulos eran aquellos principalmente que dudaban sin ser capaces de decir por qué—los ignorantes—esos sin instruccion en astronomía—gentes que *no querían* créer porque la cosa era tan nueva, tan enteramente "fuera de lo comun." Un grave profesor de matemáticas de un colegio de Virginia, me

dijo seriamente que *no tenía* duda de la verdad de todo el asunto! El gran efecto que surtió sobre el espíritu público debe atribuirse primero, á la *novedad de la idea*; segundo, al carácter de los supuestos descubrimientos que excitaban la fantasía y reprimían la razon; tercero, al tacto consumado con que la decepcíon fué presentada; cuarto, á la primorosa *vraisemblance* de la narracion. La broma fué circulada en una inmensa estension, fué traducida á varios idiomas— y hasta fué hecha materia de discusion enigmática en las sociedades astronómicas; atrajo sobre sí la acusacion de Dick, * y fué, en el todo, decididamente el mayor *golpe* en materia de *sensacion*—de sensacion puramente popular—que jamas haya sido dado por ninguna ficcion similar, ya sea en América ó en Europa.

"Habiendo leido hasta el fin la 'Historia de la Luna,' continúa Poe, "y habiéndola hallado anticipativa de todos los principales puntos de mi 'Hans Pfaall,' dejé á este último que quedara sin conclusion. El principal propósito en llevar á mi heroe á la luna, era para proporcionarle una oportunidad de describir los paisages lunares, pero hallé que podía agregar muy poco á la minuciosa y auténtica relacion de *Sir Juan Herschel*. La primera parte de 'Hans Pfaall,' que ocupaba como diez y ocho páginas del *Mensagero*, abarcaba solamente el diario del pasage entre los dos globos, y algunas pocas palabras de observacion general sobre los rasgos mas visibles del satélite; la segunda parte probablemente no aparecerá nunca. No lo he creido conveniente ni aun traer á mi viajero á su tierra-madre, permanece donde lo dejé, y yo creo que es todavía "el hombre de la luna."

Si Poe hubiera llevado adelante su designio de describir los paisages lunares, qué rico festin de fantasía hubiera sido preparado para sus admiradores. Una ligera vislumbre de los tétricos esplendores que intentaba pintar, nos es proporcionada por algunos pasages de aquello que concluyó. "La

* El Dr. Tomas Dick, el bien conocido escritor astronómico.—J. H. I.

fantasía,'' dice él, * "retozaba en las regiones salvages y llenas de visiones de la luna. La imaginacion, sintiéndose una vez sin prisiones, vaga libremente entre las siempre-variables maravillas de un país umbrío é instable. Hora había allí bosques cubiertos de musgos y venerables por su edad, y escabrosos precipicios, y cascadas que rodaban con estruendoso ruido á los abismos sin fondo. Luego llegué de pronto á soledades meridionales donde ningun viento del cielo, jamás penetró aun, y en donde estensas praderas de amapolas, y de débiles flores que parecían lirios, se desparramaban en una fatigadora distancia, todo silencioso é inmóvil por siempre jamas. Entónces viajaba otra vez léjos hacia abajo, afuera hacia otro pais, donde todo era turbio y vagaroso lago, ceñido por un contorno de nubes. Y de esta agua melancólica se levantaba un bosque de altos árboles orientales como un desierto de sueños. Y observé que las sombras de los árboles que caían sobre el lago, no permanecían en la superficie donde caían —sino que se hundían lenta y constantemente, y se mezclaban con las olas, miéntras que de los troncos de los árboles salían otras sombras continuamente, y ocupaban el lugar de sus hermanas así enterradas. 'Esto pues,' dije pensativamente, 'es la verdadera causa por qué las aguas de este lago se vuelven mas negras con los años, y mas melancólicas con el correr de las horas.' Pero las fantasías semejantes á estas, no eran las únicas posesoras de mi cerebro. Los horrores de una naturaleza la mas dura y la mas aterradora, con frecuencia se introducían violentamente en mi espíritu, y conmovían las profundidades mas íntimas de mi alma con la sola suposi-

* *Cuentos de lo Gruiesco y Arabesco*, vol. II, pp. 68-69 edicion 1840.

cion de su posibilidad. Empero, no quería tolerar que mis pensamientos se detuvieran por un instante sobre estas últimas contemplaciones."

Despues de la publicacion de 'Hans Pfaall,' parece que el señor White se propuso obtener, si era posible, los esclusivos servicios de su inteligente colaborador. Redactor tras redactor habían ayudado en dirijir al *Mensagero* en algunos meses, y habían abandonado la empresa onerosa y no muy renumerativa los Sres. Heath, Tucker, Sparhawk, y otros se habían sucedido en rápida continuacion, hasta que en Junio el Sr. White, otra vez sin redactor, se acordó de Poe, y en contestacion á sus preguntas, recibió estas palabras: —"Me pregunta si estaría dispuesto á ir á Richmond si Vd. tuviera oportunidad de hacer uso de mis servicios en el invierno que viene. Contesto que nada me causaría mayor placer. He estado deseando hace algun tiempo, hacer una visita á Richmond, y estaría muy contento con tener cualquier pretesto razonable para hacerlo así. En verdad, estoy deseoso de establecerme en esa ciudad, y si por algun acaso, Vd. oye de alguna colocacion que pueda convenirme, la aceptaría gustosamente, aunque el salario fuera de lo mas insignificante. Me sentiría, en verdad, muy reconocido á Vd., si por su intermedio pudiera realizar este propósito. Lo que dice á la conclusion de su carta, referente á la superintendencia de las pruebas, me dá motivo para esperar en la posibilidad de que Vd. podría encontrar algun que hacer para mí en su oficina. Si es así, tendría mucho gusto—porque al presente solo muy poco de mi tiempo está empleado.'

Entre tanto, habiendo conseguido el Sr. White la ayuda de otro *litterateur*, quien prometía "consagrar esclusivamente su atencion al trabajo editorial

del *Mensagero*, no se apresuraba mucho en concluir un arreglo con Poe, quien sin embargo contribuyó al número de Julio con "El Visionario" —cuento al que despues se le tituló "La Asignacion"— y los versos "A María."

Al *Mensagero* de Agosto contribuyó Poe con el bosquejo sarcástico "Bon-Bon," y "El Coliseo:" poema premiado por el *Visitador de Baltimore.* Por este tiempo el nuevo redactor que había ayudado al embarazo de dos números de la Revista del Sr. White, siguió el ejemplo de sus numerosos predecesores y se retiró, por lo cual nuestro poeta fué invitado á pasar á Richmond para colaborar en los deberes de redaccion, con un sueldo de quinientos veinte pesos por año.

En el mismo momento que Poe recibía esta oferta, se estaba arreglando con el señor L. A. Wilmer para hacer la publicacion, en cooperacion con ese caballero, de una Revista ó periódico literario en Baltimore. Ya se había cambiado alguna correspondencia entre los dos jóvenes *literatos*, y Poe, dice el Sr. Wilmer, "proponía unirse conmigo para la publicacion de una Revista mensual de carácter elevado é intelectual, y había escrito un prospecto, que me remitió para examinarlo." La propuesta del Sr. White destruyó completamente el proyecto, porque como los dos promotores de él estaban desprovistos de recursos pecuniarios, Poe aceptó inmediatamente el puesto ofrecido y de ese modo, como observa su presunto socio, "la gran iluminacion intelectual que nos habíamos propuesto hacer en Baltimore fué diferida necesariamente." *

Al visitar de nuevo los sitios de sus primeros dias y en circunstancias tan diferentes de aquellos de

* L. A. Wilmer, *Nuestra cuadrilla de la prensa*, p. 35.

entónces, fué atacado el infortunado poeta por una terrible melancolía—sufrimiento que fruecuentemente le acosaba en su tránsito de la vida, y que fué al parecer, no solamente el fruto natural de la privacion y el pesar, sino tambien en parte hereditario. Escribiendo á su amigo Kennedy é informándole del hecho de su nombramiento en el *Mensagero*, le dice:—

RICHMOND, *Setiembre 11, 1835*.

"ESTIMADO SEÑOR,—recibí una carta del señor Miller, en la que me dice que Vd. está en la ciudad. Me apresuro, pues, á escribirle, y espresar por escrito lo que siempre he hallado imposible espresarlo oralmente—mi profundo sentimiento de gratitud por su reiterado y eficaz auxilio y benevolencia. Debido á su influencia ha sido inducido el Sr. White á ocuparme en ayudarle en las obligaciones de redaccion de su Revista con un sueldo de quinientos veinte pesos anuales. La colocacion me conviene por muchas razones, pero, ay! me parece que nada me puede causar placer, ó el mas mínimo deleite. Discúlpeme, querido señor, si en esta carta encuentra mucha incoherencia. Mis sentimientos en este momento, son en verdad, dignos de lástima. Estoy sufriendo bajo una depresion del espíritu como nunca la he sentido. He luchado en vano contra la influencia de esta melancolía; *Vd. me creerá* cuando yo digo que aun soy mísero á despecho de la gran mejora en mis circunstancias. Digo que Vd. me creerá, y por esta sencilla razon, que un hombre que está escribiendo para causar *efecto* no escribe así. Mi corazon está abierto ante Vd., si merece ser leido, léalo. Soy desdichado, y no sé por qué. Consuéleme—porque Vd. lo puede. Pero que sea pronto, ó si nó será demasiado tarde. Escríbame inmediatamente; convénzame de que merece—de que es necesario vivir, y Vd. se mostrará realmente mi amigo. Persuádame á hacer lo que es justo. Yo lo pienso así. No creo que considere una broma lo que ahora le escribo. Oh, compadézcame! porque siento que mis palabras son incoherentes; pero me voy á reponer. Vd. no dejará de ver que sufro bajo una depresion de espíritu que

arruinará si ha de continuar por mucho tiempo así. Escríbame, pues, y pronto; estimúleme á hacer lo que es justo. Sus palabras tendrán sobre mí mas peso que las palabras de otros, porque Vd. fué mi amigo cuando nadie mas lo era. No falte, por lo que Vd. estime en adelante su tranquilidad de espíritu.

E. A. Poe."

A este entristecedor lamento de desesperacion respondió Kennedy:—

"Me causa pena verle en tal estado como su carta me lo manifiesta. Es estraño que justamente ahora, cuando todos le están elogiando, y cuando la fortuna principia á sonreir sobre sus circunstancias hasta ahora tan calamitosas, sea usted invadido por esa hipocondría. Pertenece, sin embargo, á su edad y á su índole el ser así combatido—pero esté seguro, que solo se requiere un poquito de resolucion para vencer para siempre al adversario. Sin duda alguna va á estar en adelante bien con la literatura, y agregará á sus *comodidades*, lo mismo que á su reputacion, que me causa un gran placer en asegurarle qne está creciendo en todas partes en la estimacion popular."

Apesar de su "hipocondría," como la llamaba su amigo, el nuevo redactor producía maravillas con el *Mensagero*. "Sus talentos," refiere Kennedy, "hicieron á ese periódico muy brillante miéntras estuvo ligado con él; y en verdad, en el espacio de muy poco mas de doce meses desde el nombramiento de Poe en el siguiente Diciembre, como único redactor, aumentó la circulacion de setecientos á cerca de cinco mil—aumento sin paralelo en esa época, en la historia de esta clase de periódicos. El éxito era por supuesto, debido á la originalidad y la fascinacion de las historias de Poe, y á la intrepidez de sus cortantes críticas.

El *Mensagero* de Setiembre contenía "La falta de

respiracion," y "El Rey Peste," dos de los cuentos mas pobres de Poe: este último es una de esas bromas enigmáticas en las que algunas veces malgastaba su genio, y sobre las que sus lectores han desperdiciado alguna vez su tiempo en vanos intentos de descubrir significaciones que no podían ser descubiertas, porque no existían. El mismo número que completaba el primer volúmen contenía tambien "La Sombra", uno de los fenomenales poemas en prosa de su autor, y unos "Versos escritos en un Album."

La "Elisa" en cuyo álbum fueron escritos estos versos, era la hija del señor White; despues de la muerte de su padre en 1842 solía ser algunas veces la visita estimada en casa del poeta, pasando muchos meses con la esposa y su tia en su hogar de Fordham.

En el número de Diciembre del *Mensagero*, y segun parece á instancias del señor White, principió ese sistema de escarificacion literaria — esa diseccion crucificadora de las mediocridades fabricantes de libros — la cual, creando en toda la estension de los Estados el terror de su poderosa pluma, levantó al mismo tiempo contra él una turba de implacables, aunque desconocidos enemigos, que en adelante jamas trepidaron en aceptar y repetir cualquier cuento, por improbable que fuese, forjado en descrédito suyo. Hubiera sido mucho mejor para su bienestar futuro y para su fama, si en vez de proporcionar á nulidades contemporaneas una ocasion de inmortalidad literaria ensartándolas con la afilada punta de su pluma, hubiese consagrado todo su tiempo á la produccion de sus maravillosos cuentos y de sus poemas mas maravillosos aun.

El segundo volúmen del *Mensagero* principió en

Diciembre; y entre otras contribuciones del nuevo redactor, contenía una aniquiladora crítica sobre una obra titulada "Norman Leslie." Esta fué la primera de esas revistas á que ya se ha aludido y que hicieron tanto daño al autor—personal y póstumo. En el primer número del año 1836 aparecieron varios artículos, y el singular cuento de la metempsícosis, "Metzengerstein." En la primera version de esta ficcion, introdujo el poeta algunas de esas reminiscencias de familia que tenía la costumbre de intercalar en sus escritos: despues de referir que la muerte del padre del heroe fué inmediatamente seguida por la de su madre, esclama, con tanta verdad profética como retrospectiva: "Cómo *pudo* morir ella?—y de consuncion! Pero es una huella por la cual yo he rogado poder seguir. Desearía á todos los que amo que perecieran de esa apacible enfermedad. Cuán glorioso! partir en la alegría de la sangre jóven—el corazon todo pasion, la imaginacion toda fuego—en medio de los recuerdos de dias mas felices."

El siguiente número del *Mensagero* contenía varias críticas – incluyendo una laudatoria de Bulwer —el cuento del "Duque de la Tortilla," y la primera parte de los escritos de Poe sobre "Autografía," la segunda salió en un número subsiguiente. La diversion, la excitacion y el mal humor que produjeron estos artículos serán mejor inferidos por la siguiente narracion que el mismo autor hizo del *jeu d'esprit*:—

"Hace algunos años que apareció en el *Mensagero Literario del Sud*, un artículo que llamó la atencion general, no tanto por la naturaleza de su asunto, cuanto por la manera particular con que había sido tratado. El redactor presenta á sus lectores á un cierto señor José Miller, de quien se insinúa, que no solamente es un

descendiente del ilustre José, célebre por el libro de chístes, sino que es el mismísimo individuo en carne y hueso:—

"El objeto de su visita al redactor, es poner en sus manos los autógrafos de ciertos distinguidos literatos americanos. A esas personas había escrito cartas desatinadas sobre varios tópicos, y en todos los casos había logrado un buen éxito obteniendo una contestacion. Solo las contestaciones (que apénas es necesario decir que eran ficticias) fueron publicadas en el periódico, anexo con un genuino facsímile autógrafo, y eran ó parodias del estilo usual del escritor supuesto, ó las hacía absurdas de un modo ú otro, al ponerlas en relacion con las preguntas desatinadas que se suponen haber sido hechas por el Sr. Miller.

"Con el público cayó este artículo muy en gracia, y muchos de nuestros principales periódicos entraron en el gasto de reimprimirlo con autógrafos grabados en madera. Aun aquellos cuyos nombres habían sido presentados, y cuyo estílo había sido parodiado, tomaron la broma, hablando en general, con buen modo. Algunos se hallaban perplejos sobre lo que debían hacer en el asunto. El Dr. W. E. Channing, de Boston, estaba preocupado, se dice, en traer á la memoria si realmente había escrito ó no á algun Sr. José Miller la carta que se le atribuía en el artículo. Esta no era nada mas que la siguiente:—

«Boston, ————

ESTIMADO SEÑOR:

Ninguna persona semejante como Felipe Felipot ha estado jamas en mi servicio como cochero, ó de otro modo. El nombre es uno raro, y no fácil de ser olvidado. El individuo debe referirse á algun otro Dr. Channing. Se le podría preguntar mas estrechamente. Respetuosamente suyo,

W. E. Channing."

"*Al Sr. José X. Miller.*"

"El estilo preciso y breve del teólogo está aquí, como se vé, muy verosimil ó se ha "dado en el blanco."

"Solo en un caso fué tomado el *jeu d'esprit* con formal tirria. El

Coronel Stone y el *Mensagero* no habían estado en los mejores términos. Algunos de los pequeños folletos del Coronel habían sido tratados severamente por ese periódico, quien declaró que el trabajo debiera haber sido publicado con mucha mas propiedad entre los avisos charlatanes en un rincon del *Comercial*. El Coronel había aplicado al *Mensagero* la ley del talion con vituperacion al por mayor. Siendo este el estado de cosas, no hay que sorprenderse pues, sí la siguiente epístola no fuera recibida tranquilamente por parte de aquel á quien era atribuida:—

"Nueva-York, _______

"Estimado señor:

Siento excesiva y estremadamente que esté fuera de mi alcance acceder á su racional y razonable pedido. El asunto del que Vd. hace mencion es uno del que absolutamente nada conozco. Ademas, es uno sobre el cual sé muy poco—Respetuosamente,

W. L. Stone."

"*Señor José V. Miller.*"

Estas tautologías y anti-climaxes fueron demasiado para el Coronel, y tenemos vergüenza en dicirlo que se faltó á sí mismo publícando en el *Comercial* una denegacion llena de indignacion, protestando que nunca había escrito semejante carta.

"El rasgo principal de esta carta autográfica, aunque quizá el ménos interesante, era aquel del comentarío suprimido sobre los supuestos manuscritos, considerándolos como indicativos del carácter. En estos comentos la intencion nunca era sino semi-formal. Algunas veces, tambien, el escritor era llevado evidentemente en error ó á la injusticia por el deseo de ser mordaz—no dejando á menudo de sacrificar la verdad en favor de un *bon mot*. De esta manera algunas veces se les atribuía á las personas cualidades que no estaban tan señaladas por los rasgos de su escritura, como acordadas por el esplin del comentador. Pero de que *existe* en general y naturalmente una gran analogía entre la quirografía y el carácter de cada hombre, solo podrá ser negado por los que no reflecционen."

Las contribuciones de Poe á los últimos números del "Mensagero" de 1836, comprendían, á mas de la reimpresion de sus poemas, el "Pinakidia," ó notas del libro de memorias, algunas críticas sobre libros y autores contemporaneos, la historia de "Epimanes"—titulada ahora "Cuatro bestias en una",--un "Cuento de Jerusalem," y un análisis magistral del *soi-disant* "Jugador de Ajedrez Autómata" de Maelzel. En este último escrito citado, demostró el poeta con argumentos claros, concisos é irrefutables, que la máquina que era exhibida entónces ante el público de Richmond, debía ser dirijida en sus operaciones por el entendimiento—que en realidad, no era de ningun modo un autómata, sino sencillamente una obra de mecánica dirijida por la accion humana.





CAPÍTULO X.

MATRIMONIO.

A principios de 1836, se dejó ver una vislumbre de esperanza en la carrera cubierta de nubes de Poe. Entre aquellos parientes de su padre que el poeta había buscado en Baltimore, se hallaba su tia María, viuda del señor Guillermo Clemm, hombre, segun se dice, que había gastado su fortuna en favor de una patria no demasiado agradecida. La señora Clemm se hallaba en circunstancias muy reducidas, pero ella manifestó al hijo de su hermano una bienvenida tal como estaba en su poder hacerlo, y un afecto fuerte y mutuo nació entre los dos parientes. La señora Clemm no tenía mas familia que su hija Virginia, descrita por todos como una niña primorosamente bonita y amable. Virginia Clemm, nacida el 13 de Agosto de 1822, era aun una criatura cuando su bello primo Edgardo volvió de visita á Baltimore, despues de su escapada de West Point. Un afecto algo mas que de primos, que gradualmente creció en intensidad, resultó de su frecuente trato, y últimamente se

casaron, no siendo, por lo ménos uno de los dos primos, mas que una criatura.

En esa bella alegoría de su vida – en su rapsodia no rimada de "Eleonora" * refiere Poe en penetrantes palabras cómo, ántes que el conocimiento de su amor hubiera alboreado sobre él, vivia en un mundo de su propia imaginacion creativa, en el simbólico "Valle de Yerba Multi-color," fuera del mundo esterior, y para él, ménos real. Allí moraban—él, su prima y su madre – y ellos allí, él y ella que aun no era mas que una niña, habían morado por muchos años ántes que hubiese penetrado en sus corazones el conocimiento propio del amor, hasta una tarde en que su secreto les fué revelado, y entónces, murmura el poeta, "no pronunciamos palabra alguna durante el resto de ese dulce dia, y nuestras palabras, aun al siguiente dia, eran trémulas y pocas. . . Y ahora sentíamos encendidas en nosotros las ardientes almas de nuestros antepasados. Las pasiones que habían distinguido por siglos á nuestra raza venían en tropel con las fantasías por las que igualmente habían sido afamados, y unidas exhalaban una delirante felicidad sobre el "Valle de Yerba Multicolor." Y despues refiere con mágicas palabras la revolucion que surjió bajo el encantador hechizo del amor, y cómo "sobrevino un cambio sobre el espíritu de *su* sueño," y de cómo todas las cosas bellas se hicieron mas hermosas: cómo "estrañas y brillantes flores brotaban sobre los árboles en los que ningunas flores se habían conocido ántes," cómo los "tintos de la verde yerba se oscurecían," y cómo millares de cosas en la naturaleza, inobservadas ántes, brotaban y florecían á la existencia.

* Publicada en *El Regalo* en 1842.

Despues es comparada por el poeta la delicada belleza de su novia-niña con "la de los Serafines," y ella era, él lo recuerda, "una doncella sin artificio é inocente como la corta vida que había llevado entre las flores. Ningun engaño disfrazaba el fervor del amor que animaba su corazon, y examinaba conmigo lo mas íntimo y recóndito de él miéntras paseábamos juntos." Raramente, si jamás ántes, fué poeta alguno bendecido con una novia tan dulce, ó con un afecto mas natural de lo que lo fué Poe cuando adquirió el corazon y la mano de aquella á quien cantaba:—

"Y esta vírgen, no vivía con otro pensamiento
sino el de amarme y ser amada por mí."

Se ha referido, pero con evidente inexactitud, que los jóvenes primos fueron casados en Baltimore el 2 de Setiembre de 1835, ántes de la partida de Poe para Richmond, pero que la juvenil pareja no vivió junta mas de un año, y que fueron casados otra vez en Richmond, donde iban á residir, teniendo lugar este segundo matrimonio para evitar comentos, por haber sido el primero tan reservado. Este romance circunstanciado debe ser consignado al limbo donde han sido enviadas tantas leyendas acumuladas en torno de la memoria del poeta. La realidad es esta:—Cuando se supo que el jóven *literateur* se proponía casarse con su prima, que aún no tenía catorce años, el esposo de su media hermana—primo primero de Edgardo Poe—el Sr. Neilson Poe, para impedir un matrimonio tan prematuro, ofreció á su madre recibir á Virginia en su propia familia, y provéer á su educacion, en el concepto, de que si despues de algunos años los primos se profesaban aún el mismo afecto, serían casados. Cuando Poe supo esto, le escribió á la señora Clemm una

protesta seria y apasionada contra el convenio, la que á consecuencia de ella, rehusó la oferta, y poco despues tuvo lugar el matrimonio.

Edgardo Poe se casó con Virginia Clemm, en Richmond el 6 de Mayo de 1836, y dice la señora Clemm, que entre los testigos estaban el Juez Stannard y su hijo Roberto, antiguo condiscípulo de Edgardo. La señora Clemm se estableció con la jóven pareja, tan doblemente emparentada á ella, y vino é ser como su guardian y protectora. Pero pocas semanas, sin embargo, habían pasado sobre la cabeza de la pareja nupcial, cuando ya oscuras congojas principiaron á estar suspensas sobre ella: "la bella y apacible Eulalia" habíase hecho realmente la "ruborosa novia" del poeta, pero era su "sueño demasiado brillante para que durara," y para imaginarse que la fatalidad que perseguía á sus pasos le hubiera abandonado. Alguna insinuacion de sus dificultades pueden recojerse de la carta á su amigo Kennedy: -

"Richmond, Va. Junio 7 de 1836.

"Estimado señor: — Teniendo una dificultad del momento, me atrevo á pedirle auxilio otra vez, mas bien que recurrir á ninguno de mis nuevos amigos en Richmond.

"Habiendo comprado el señor White una nueva casa, en pesos 10,000, la propuso á mi tía para alquilársela y hacer él y su familia mesa redonda con ella. Este plan era muy ventajoso para nosotros, y habiéndolo aceptado, se hicieron todos los arreglos, y yo obtuve crédito por algun ajuar, etc., hasta la cantidad de pesos 200, sobre el poco dinero que tenía. Pero despues del exámen de las ya citadas compras, resulta que la casa apénas es bastante grande para una familia, y la empresa se abandona—dejándome ahora con una deuda (de una pequeña suma) y sin aquellos medios de satisfacerla con que había contado.

"En esta dificultad estaría muy reconocido á Vd. por un préstamo

de pesos 100 por seis meses. Esto me pondrá en aptitud de honrar un pagaré de pesos 100 pagadero dentro de tres meses— y me quedarán otros tres para poderle devolver su dinero. No tendré ninguna dificultad en hacer esto porque, fuera de estos pesos 100, no debo nada, y ahora recibo 15 pesos por semana, y despues de Noviembre recibiré pesos 20. Todo el dinero disponible del señor White ha sido necesitado para hacer el primer pago.

"Ha oido Vd. algo más relativamente á los bienes de la señora Clemm?

"Nuestro *Mensagero* está prosperando mas allá de toda espectativa, y yo mismo tengo mucha perspectiva de éxito.

"Nuestra intencion es publicar, tan pronto como sea posible, un número del periódico, que consista enteramente en artículos de nuestros mas distinguidos *literatos*.

"Con ese fin hemos recibido, y se nos ha prometido, un auxilio variado de las mas elevadas fuentes—la señora Sigourny, la señorita Sedgwick, Paulding. Flint, Halleck, Cooper, el Juez Hopkinson, Dew, el Gobernador Cass, J. Q. Adams, y muchos otros. ¿No me podría hacer un favor tan grande como el de mandarme un pedazo de papel, por pequeño que sea, de su cartera? Su nombre es de la mayor influencia en esa region á la que dirijimos nuestros esfuerzos—el Sud. Cualquiera pequeña reminiscencia, cuento, *jeu d'esprit*, anécdota histórica—cualquier cosa, en fin, *con su nombre*, responderá á nuestros propósitos.

"Supongo que habrá oido hablar de mi casamiento.—Con sincero respeto y estimacion, soy de Vd.

"EDGARDO A. POE.

"J. P. KENNEDY.

La dificultad pecuniaria á que se refiere en esta comunicacion, aunque remediada por el momento por su amigo, era de un carácter crónico, y probablemente la causa principal de que Poe dejará á Richmond y renunciara su coneccion con el *Mensagero Literario*. Aunque se separó del señor White en términos amistosos, y en años ulteriores escribió

y habló de él con bondad, cabe muy poca duda de que el poeta dejó su puesto en la Revista, á consecuencia de la tasa de la renumeracion que recibía, siendo no solo ménos de lo que él creía que merecían su nombre y sus servicios *integros*, sino mucho ménos de lo que necesitaba para mantener decentemente su hogar. El número de la Revista para Enero de 1837 fué el último *Mensagero* bajo la direccion y redaccion de Poe, y contenía, en adicion de algunas de sus revistas y poemas reimpresos, la primera parte de "Arturo Gordon Pym;" saliendo una parte de la novela en el siguiente número del periódico, despues de la separacion de su autor.

Antes de abandonar Poe, la direccion del *Mensagero*, con ese cuidado por sus amigos que manifestó muchas veces, escribió al señor Wilmer, para anunciarle su intencion de dejar á Richmond é indicándole que él, Wilmer, debía venir allí sin tardanza, pues estaba seguro que podría obtener el puesto que él estaba por dejar vacante. El señor Wilmer sin embargo, no pudo aprovechar la oferta, por estarse preparando para ir á Filadelfia. *

Segun parece, se separó el señor White de su inteligente redactor con mucho pesar, pero no podía, ó no quería satisfacer sus pedidos – pedidos, que segun se ha referido, realmente han incluido la participacion en sociedad de la publicacion. En el número del periódico que contenía la renuncia de la direccion editorial de Poe, anunciaba con estas palabras: "llamando las ocupaciones á otra direccion al señor Poe, cesa con el presente número, en sus tareas editoriales del *Mensagero*," el propietario dió al efecto un aviso, diciendo que "el señor Poe, que ha ocupado el departamento editorial en estos últi-

* L. A. Wilmer, *Nuestra Cuadrilla de la Prensa*.

mos doce meses con tanta habilidad, se retiraba de ese puesto el 3 del corriente," pero, así estaba prometido, "continuará contribuyendo á sus columnas de cuando en cuando con las efusiones de su vigorosa y popular pluma."

Cuánto tiempo despues de esto dejó Poe á Richmond, y qué es lo que hizo en los pocos meses siguientes, son preguntas no contestadas aún. Despues de la espiracion de un corto interregno, se le encuentra establecido en Nueva-York otra vez, y ahora acompañado de su esposa y de su madre. Durante una parte, al ménos, de esta residencia en Nueva York, vivieron los Poe en la calle del Carmin número 113 1/2, donde la señora Clemm emprendió como un medio de aminorar los gastos de menage, tener una casa de huéspedes; pero el ensayo no parece haber tenido un resultado favorable, y la familia cayó en un estado de gran pobreza. Una relacion interesante del *menage* limitado, en esta época de la vida del poeta ha sido dada por el difunto Guillermo Gowans, el rico y excéntrico bibliófilo, quien hospedaba con la señora Clemm. *

Refiriéndose á la falsedad de la idea prevalente sobre el carácter de Poe, observa el sagaz anciano:—

"Los caracteres dibujados por los varios biógrafos y críticos de Poe pueden con toda seguridad ser clasificados como un exceso de exageracion, pero de esto no hay que admirarse, si se toma en consideracion que estos hombres fueron rivales, ya como poetas ya como escritores en prosa, y es bien sabido que esos son en general tan celosos los unos de los otros, como lo son las señoras que son bellas, ó aquellas que desean ser consideradas como que poséen

* En el «Correo de la Tarde de Nueva-York», Diciembre 1870.

la codiciada cualidad. Es una vieja é indiscutible verdad, y tan cierta como antigua, que en medio del consejo hay seguridad.

"Yo, por lo tanto, quiero tambien haceros ver mi opinion sobre este privilegiado pero infortunado genio. Puede ser estimada en poco como valor, pero tiene este mérito—viene de un testigo de vista y de oidas; y esto debe tenerse presente que es el mayor de los testimonios legales. Por espacio de ocho meses ó mas, "un techo nos cubrió, y una mesa nos alimentó!" Durante ese tiempo le ví mucho, y tuve la oportunidad de conversar con él frecuentemente, y debo declarar, que jamás le ví bajo la influencia de la bebida, ni aún descender á ningun vicio conocido, miéntras que era uno de los mas corteses, mas caballerescos, y mas inteligentes compañeros que he encontrado en mis viajes y permanencias en las diversas divisiones del globo; tenía ademas un aliciente extra para ser tanto un buen hombre como un buen esposo, porque tenía una esposa de sin igual belleza y amabilidad, cuyos ojos podían rivalizar con los de una hurí, y su cara desafiar al genio de un Canova á que la imitara; una índole y una disposicion de sobresaliente dulzura; parecía así mismo tan consagrada á él, como todo su interes en una jóven madre lo está en su primer-nacido.... Poe tenía un esterior notablemente agradable y que predisponía en su favor: lo que las señoras llamarían, de un modo determinado, bello."

El señor Gowans—que es recordado como "uno de los hombres mas verídicos é inflexibles"—hablando con el señor Tomas C. Latto con referencia á Poe y su jóven esposa, á la que describe como de débil constitucion, pero de notable belleza, dá testimonio de que el poeta "era uniformemente tranquilo, reticente, caballeresco en su porte, y durante todo el tiempo que vivió allí, ni la huella mas insignificante de embriaguez ó de disipacion se conoció en el ilustre coinquilino, que en esa época estaba ocupado en escribir, "Arturo Gordon Pym." Poe "era arreglado con su tiempo," dice, "y todas sus pequeñas necesidades eran atendidas por la señora

Clemm y su hija, que le cuidaba tan celosamente cual si hubiera sido él una criatura." El señor Gowans era un hombre de reconocida inteligencia, y, escribe el señor Latto, "siendo escocés no es de ningun modo opuesto á tener *charla mano á mano*, pero se sentía algo detenido á cierta distancia por la reserva aristocrática de Poe." * El señor Gowans solo se retiró cuando fué disuelto el menage de casa, y su relacion estrecha á la que diariamente era llevado con los miembros de ella, y la oportunidad que tuvo para ver la clase de vida que llevaba entónces el poeta, dan valor á su testimonio.

A pesar del *Res augustæ domi,* la vida doméstica del poeta, á lo ménos en esta época, no fué del todo desgraciada. Hasta ahora, aun no se le había descubierto el hecho de que, la belleza de su juvenil novia no era mas que el signo de una enfermedad fatal á la cual estaba destinada á sucumbir una temprana víctima; ni pudo impedir que ella sucumbiera de esa inhumana enfermedad que hasta entónces había deseado que de ella fallecieran todos los que él amaba. Un poco despues y el enamorado esposo supo, como de ello se lamentaba, que "el dedo de la muerte estaba sobre el pecho de ella – que, igual á la efímera, † había sido hecha en perfecta belleza solo para morir." Desde su matrimouio, Poe había ocupado sus horas de ocio en continuar la educacion de su muger, y bajo su tutela esmerada llegó á adornar altamente su inteligencia. "Era excelente lengüista y música consumada, y era *tan bella,*" escribe su despojada madre. "Cuántas veces ha dicho Eddie, ‡ no veo ninguna mas bonita que mi dulce mugercita."

* En una carta á la finada señora Withman, fechada Julio 8 de 1870.
† Insecto de muy corta existencia, ó que solo vive un dia—E. M.
‡ El sobrenombre de mimo que daban al poeta en su casa.

"Eddie," dice su mas que madre, "era casero en todas sus costumbres, dejando la casa rara vez por mas de una hora sin que su amada Virginia ó yo, estuviéramos con él. Era verdaderamente un esposo cariñoso y benévolo, y para conmigo un hijo amante. Era impulsivo, generoso, cariñoso y *noble*. Sus gustos eran muy sencillos, y su admiracion por todo lo que era bueno y bello, muy grande. . . Nosotros tres solo vivíamos el uno para el otro." *

Esta época de tranquila felicidad doméstica no parece haber sido muy fructífera en trabajos literarios, y, si lo ha sido, se ha perdido de vista su resultado. Durante el año 1837 contribuyó Poe para el número de Octubre de la *Revista de Nueva York*, con una crítica de los "Episodios de viaje en el Egipto, la Arabia Petræ, y la Tierra Santa," por Stephens. Esta revista trimestral era una publicacion teológica, y requería un modo de escribir enteramente inadaptable al órden de ideas de Poe: por eso dejó sabiamente de emprender otra vez nada parecido. Su siguiente ensayo literario fué la conclusion de la "Narracion de Arturo Gordon Pym;" la primera y la segunda parte de esta novela, como ya ha sido mencionado, habían aparecido en el *Mensagero Literario del Sud*. El interes que la obra había despertado durante su salida en la Revista determinaron á Poe á concluirla, esto es, hasta donde alguna vez intentó completarla, pues el estado desigual y sin terminar de su último párrafo es evidentemente intencional. La historia no salió á luz en forma de libro hasta Julio de 1838. Se dice que no despertó mucha atencion en América, pero tuvo un gran éxito en Inglaterra, en donde á mas de la reimpresion autorizada de los señores Wiley y Putnam, va-

* Carta al Juez Neilson Poe, Agosto 19 de 1860.

rias otras ediciones fueron agotadas muy pronto. El aire de veracidad de la "Narracion" y lo minucioso del rótulo y del prefacio, llamaron indudablemente la atencion, pero en realidad toda la novela está llena de detalles minuciosísimos y en un estilo Defoesco – con tal apariencia de falta de arte—especialmente en las citas estensas, casi tediosas de obras que se suponen análogas—que el público que lée estaba obligado á someterse á las fascinaciones del momento, y aceptar la *vraisemblance* por la verdad misma.

La brusca terminacion de la "Narracion," y el pretesto alegado para ello, contribuyeron ambos eficazmente á la aparente fidelidad del hecho. El defecto principal del cuento, es el párrafo sobrenatural último – sabiamente suprimido en la edicion de Lóndres – que ni agrega al interes ni aumenta la verdad tan parecida á la realidad. El rótulo original del cuento mas largo de Poe merece ser reproducido aquí; dice así: –

La Narracion de Arturo Gordon Pym,

DE NANTUCKET;

Que comprende los detalles de un motin y atroz matanza abordo del bergantin americano Grampus, en su viaje á los Mares del Sud—con una relacion de la reconquista del buque por los que sobrevivieron; su naufragio, y subsecuentes horribles padecimientos de hambre; su salvacion por medio de la goleta inglesa Juana Gray; la corta travesía de este último buque en el Océano Antártico: su captura, y la matanza de su tripulacion en un grupo de islas en el 84° paralelo de

Latitud Sud, junto con las increibles aventuras y descubrimientos aun mas hacia el Sud; á los que dió márgen á ese angustioso desastre.

NUEVA YORK: HARPER & HERMANOS.
1838."

Los que estudian las obras de Poe y que han aprendido á reconocer su método de pensar, saben cuán frecuentemente revela su historia mental en esos pasages entreparentéticos de que tanto gustaba. En la mencionada narracion ocurren muy á menudo estas revelaciones, entrelazadas con *data* autobiográficas.

En la "Advertencia preliminar," y aun en el primer capítulo de la novela, lo real y la ficcion están ingeniosamente enlazados, y los personages verdaderos y los ideales están mezclados entre sí algo confusamente. Sus lectores saben bien cuán claramente las idiosincrasias de Poe, tanto en su prosa como en sus versos, se traslucen á traves de las transparentes máscaras tras las cuales se supone que sus heroes están escondidos, y en esta "Narracion" es raro que al heroe imaginario se le tome de otro modo sino por el mismo Poe. El muchacho aventurero Pym, no es ciertamente la persona á quien nuestros pensamientos se encaminan cuando principia el segundo capítulo de este cuento. "En ningun asunto de mera preocupacion, *pro ó con*, sacamos inferencias con completa seguridad, aun de las mas sencillas *data*," y no estamos perplejos para comprender la fidelidad autobiográfica del autor cuando dice, bajo el seudónimo de Pym: "Cualquiera de mi temperamento entusiasta y algo tétrico aunque de ardiente imaginacion," y "Es singular, tambien, que atraía con mas fuerzas mis sentimientos á favor de la vida de marino, cuando

esponía sus momentos mas terribles del sufrimiento y de la desesperacion. A favor del lado resplandeciente de la pintura, tenía yo muy limitada simpatía."

Los sueños del dia y de la noche son abundantes en la narracion de Pym, y mas bien son mas típicos de la intuicion psicológica del poeta que del sano animalismo y energía muscular del marinero. Y sin embargo, no están fuera de armonía con el tono de esta obra, ni discordantes con la imaginacion demasiadamente trabajada de un jóven sensitivo. Una pesadilla está descrita en el capítulo segundo —aquel en que Pym es despertado por el perro "Tigre"—que iguala completamente en terror descriptivo y poder de lenguage, á cualquiera de las "Confesiones" inglesas de comedores de opio; miéntras que el análisis de las diversas fases mentales por las que pasa el heroe—como se refiere en el capítulo XXIV—desde el momento que principia su descenso del escarpado peñasco de piedra de jabon, y que *no debe pensar* hasta que el *deseo vehemente de caer* es por fin concluido por la caida, iguala perfectamente en sutileza psicológica á todo lo que alguna vez haya hecho De Quincey. Otro pasage digno de notarse es aquel el en capítulo XXI, en que está descrito el horrible terror que siempre vuelve con tanto efecto y que siempre causa espanto en los cuentos de Poe, del entierro estando vivo: "Lo supremacia de la angustia mental y física del entierro en vida," envuelve continuamente su imaginacion, y sus lectores son incitados á créer que el narrador mismo debe haber esperimentado los horrores tan gráficamente pintadas de "la negrura de la oscuridad que envuelve á la víctima, la terrificante opresion de los pulmones, las rancias emanaciones de la húmeda tierra," y todos los aterradores

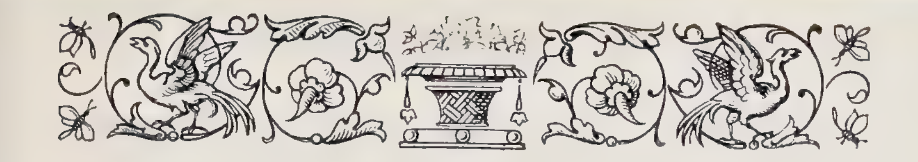
bienes parafernales de una escena de muerte, que estremeciéndose declara él, aun al describirlas, "no son para ser toleradas—jamas para ser concebidas."

La originalidad del genio de Poe, como se demuestra en esta "Narrativa," será sin duda alguna mas admirada generalmente, aunque ménos real, en aquellas cosas en que esplica el carácter singular de las aguas de muchos tintes—que jamas parecían límpidas—en la isla Antártica; y el horror gradualmente revelado de los habitantes por el *color blanco*; ó en la ingeniosidad de la lectura de la carta despedazada, á la luz del fósforo; ó en tales hechos psicológicos probablemente inesplicables, como el viajero navegante de alta mar que en su delirio vé en *agitacion* á toda la creacion de su "mirada de la mente»—siendo el movimiento la idea predominante sobre todo. Nuestras observaciones sobre "Arturo Gordon Pym" son dirijidas intencionalmente más para hacer resaltar prominentemente ciertos rasgos característicos del cuento, generalmente desapercibidos, que para volver á llamar la atencion sobre aquellos mas salientes, generalmente apreciados y frecuentemente comentados.

Otra de las producciones de Poe en este año fué "Siope: una fábula. [En el estilo de los autobiografistas psicológicos]." "Siope," que apareció en el *Libro de Baltimore* en 1838, es el mágico poema en prosa llamado ahora "Silencio," y es paralelizado en muchos pasages por el soneto de su autor al "Silencio" y otros poemas ulteriores. En verdad, el genio inventivo de Poe, era mucho mas limitado de lo que se crée generalmente, llevándole á menudo á repetir y repulir, mas bien que á crear, una y otra vez mas: la misma cita favorita, ó

idea mimada, puede ser hallada sirviendo en diferentes parages. Aquellos lectores que conocen bien tanto sus primeras como sus últimas publicaciones, podrán recordar muchos ejemplos de esas repeticiones.





CAPÍTULO XI.

En la ciudad de Penn.

Hacia fines de 1838 se trasladó Poe á Filadelfia. La razon de su remocion no se sabe de cierto, pero ha sido indicado que una ocupacion literaria regular le fué ofrecida en la Ciudad de los Cuácaros, para donde emigró con sus *lares et penates*, no pudiendo obtener en Nueva York la independencia que había buscado ganar con su pluma. Eso, ó el natural desasosiego, que cual un enemigo le aguijoneaba de acá para allá, puede habersido el principal motivo. Cayendo ahora sobre sus espaldas todo el peso del mantenimiento de la casa, porque la Sra. Clemm dejó la suya de Nueva York y acompañó á los Poe á Filadelfia, buscó el poeta ocupacion en diversos puntos. Entre otros periódicos en que convino escribir, fué uno de ellos el *Museo Americano*, publicacion nueva proyectada y dirijida por el Dr. N. C. Brooks, de Baltimore. Solicitado por el propietario para que diera una crítica sobre Washington Irving, contestó Poe en los siguientes términos: —

Filadelfia, Setiembre 4 de 1838.

"*Mi estimado señor:*—He recibido debidamente su favorecida con los 10 ps. Respecto á la revista, estoy obligado á renunciarla por ahora. Tendría el mayor desagrado en no ejecutar bien ese trabajo, y esto no lo podría hacer en tan corto tiempo, al ménos por ahora. Tengo dos compromisos mas que me sería ruinoso diferirlos. Ademas de esto, estoy cabalmente dejando la calle del Arco por una pequeña casa, y por consiguiente, estoy en alguna confusion.

"Mi principal razon, sin embargo, para declinar, es lo primero que he alegado, á saber: no podría hacer bien la revista en un tiempo tan corto. La verdad es, que apénas puedo decir que me halle versado en los escritos de Irving, no habiendo leido nada de él, desde que yo era muchacho, escepto su "Granada." Sería necesario volver á dar á sus obras una lectura completa. Vd. vé pues, desde luego la dificultad. Es un tema sobre el que mucho desearía escribir, porque hay mucho que decir sobre él. Irving es estímado en demasía, y podría hacer una bonita distincíon entre su justa reputacion y la subrepticia y adventicia—entre lo que se debe solamente al explorador *(pioneer)* y lo que al escritor.

"El mérito, tambien, de su tímida propiedad é intachable estilo deberá ser pesado sinceramente. Debiera ser comparado con Addison, debiendo insinuarse algo sobre imitacion, y Sir Roberto de Coverley tiene que ser traido á tela de juicio. Un diligente y atrevido exámen *á priori* sobre los títulos de Irving causaría ruido entre nosotros, se lo aseguro bajo palabra. El mundo literario americano jamás vió hasta ahora nada parecido. Viendo por lo tanto, la oportunidad de dar un buen golpe, no estoy dispuesto á esponer la fama de Vd. por un malogro, y un malogro sería seguramente el resultado si emprendiera al presente dicha tarea.

"La dificultad para Vd. es nada—porque me imagino que está bien versado en las obras de Irving, antiguas y modernas, y no tendría que leerlas para emprender la tarea. Si hubiera Vd. hablado terminantemente la primera vez que le ví, podía haberme aventurado. Si puede retardar la revista hasta el segundo número, ten-

dría el mayor placer en hacer lo mejor que pudiese. Pero esto, segun creo, es imposible.

"Ya casi me he estricado de mis últimos embarazos,—no me ayudó, hallándose él mismo muy apurado. Sin duda alguna, si hubiese podido, me hubiera ayudado. Preséntele mis respetos si lo vé.—Soy de Vd. verdaderamente,

EDGARDO A. POE.

"Sería bueno que me mandase las pruebas de mis artículos; sería muy conveniente—esto es si tiene tiempo. Espero con ansia la salida del primer número, del cual fecho el alba de un bello dia literario en Baltimore.

"Despues del 15 estaré mas desocupado, y me sentiré feliz en hacerle cualquier servicio literario que esté á mi alcance. No tiene mas que indicar.

E. A. P."

Si el Dr. Brooks hizo uso de la indicacion arrojada así, é intentó algo que daría "un buen golpe," poco importa, pero es consolador pensar que "no habló decididamente," cuando el poeta le vió por primera vez, porque de otro modo hubiera tenido el mundo una crítica no muy caritativa sobre la "reputacion subrepticia y adventicia" de Wahington Irving, en lugar de la mágica historia "Ligeia" que fué la contribucion de Poe al número inicial del periódico.

"Ligeia," el cuento favorito del poeta, fué sugerido, dice, * *por un sueño*—un sueño en el que los ojos de la heroina produjeron el intenso efecto descrito en el cuarto párrafo de la obra. "Ligeia," proclamada por uno de esos espléndidos pasages que adornan con piedras preciosas los "Ensayos"

* En una nota manuscrita que se haya en un ejemplar revisado de su cuento que está en mi poder.—J. H. I.

de José Glanvill, toma por mote suyo: "El hombre no se cede á los ángeles, ni á la muerte completamente, sino por la debilidad de su enfermiza voluntad." Un tema mas congenial al cerebro acosado por los sueños de Poe difícilmente podía ser ideado; y en su esposicion de los pensamientos sugeridos por su aplicacion ha tenido un éxito mayor que de ordinario. El malogro de la Muerte para aniquilar la Voluntad era, en verdad, una sugestion que el poeta—temeroso y desesperadamente familiarizado como estaba con los secretos carnales—no podía dejar de agarrarla con la energía de la esperanza, y adornarla con las flores fúnebres de su fantasía nutrida por lo grave. En los pasos graduales é inobservados que Poe hace para probar posible lo imposible, es encadenada la razon de su lector y su espíritu es turbado para los imposibles límites de la naturaleza con tan cuidadoso arte, que pierde todo asidero de la verdad, y está pronto y dispuesto al presente para creer en la realidad de cualquiera quimera mental que el hechicero elije para conjurar. En el *dénouement* de un cuento semejante, parece despertarse uno de una pesadilla: el conocimiento de que es una ficcion es aun oscurecido por un momento con el terrible pensamiento de que *pudiera ser cierto.*

Como la mayor parte de los otros cuentos de Poe, "Ligeia" fué frecuentemente revisado y alterado, y originariamente no contenía como ahora, ese poema, el mas mágico y mas original de todos los suyos—"El Gusano vencedor."

Sus otros dos compromisos literarios á que alude el poeta en su carta al señor Brooks, eran con el *Examinador Literario* de Pittsburgo y la *Revista del Caballero* de Filadelfia. La última era propiedad del Sr. W. E. Burton, un ingles, que adquirió

alguna fama como cómico, y despues intentó cimentarla como *litterateur*, empresa en la que apénas fué tan afortunado. Parece que Poe contribuyó con sueltos para la *Revista del Caballero* casi desde su llegada á Filadelfia, pero no fué sino hasta Julio del año siguiente, en que se le nombró redactor, cuando publicó algo de importancia en sus páginas. En el último mes del año 1838, contribuyó para el *Museo* "La Signora Zenobia," y su compañera "La Guadaña del tiempo," despues llamada otra vez respectivamente "Cómo se escribe un artículo de Blackwood," y "Un Predicamento."

En *El Regalo* para 1839 apareció "Guillermo Wilson," uno de los cuentos mas primorosos del poeta, y uno en muchas partes confesadamente autobiográfico. En una revista encomiástica pero discerniente sobre Hawthorne, publicada en la *Revista de Graham*, llamó Poe la atencion hacia ciertos incidentes en la "Máscara de Howe" que podrían parecer como plagios del "Guillermo Wilson," y "*podían ser* una coincidencia de pensamiento muy halagüeña para su conciudadano;" pero la cosa mas estraña en ello es, que el mismo cuento de Poe es lo mas próximamente parecido en la trama, con un drama escaso, atribuido á Calderon, llamado "El Encapotado," sobre lo que llamó la atencion Washington Irving. El heroe de la historia española, lo mismo que "Guillermo Wilson," es contrariado durante su vida en todas sus empresas para adquirir dinero, placer ó amor, por un estrangero misterioso, y cuando obliga finalmente al desconocido, á punta de espada, á descubrirse, es visto su "Artificio" ó *duplicado*. * Acusar á Poe de plagio en este caso sería injusto, porque la idea del hombre-dual atra-

---

* Veáse la *Vida de Shelley*, por Medwin, vol. II. pag. 300-301.

viesa todas las literaturas civilizadas, pero es un severo comentario á muchas de sus propias irreflecivas críticas—que, sin embargo, han sido vengadas amarguísimamente.

Las partes de "Guillermo Wilson" que se refieren á los dias de escuela del heroe en Inglaterra ya han sido trasferidas á estas páginas, pero hay otros pasages—evidentemente con el ánimo de ser incluidos en las confesiones del escritor—que son de interes aquí. No es el mismo Poe el que dice, "anhelo por la simpatía—casi he dicho por la compasion—de mis semejantes. Estaría contento si creyeran que he sido, hasta cierto punto, el esclavo de circunstancias fuera del control humano. Desearía que buscaran para mí algun pequeño oásis de *fatalidad* en medio de un desierto de error. Querría que concedieran—lo que no pueden dejar de conceder—de que, aun cuando la tentacion haya existido hasta ahora tan grande, sin embargo, *así*, por lo ménos, el hombre no haya sido tentado ántes!" Las exageraciones acostumbradas de las reminiscencias de la adolescencia—aquellos dias que todos creen recordar tan claramente, y que sin embargo, por regla general describen tan indefinidamente—están bien marcadas en la pintura de la vieja casa de Stoke Newington y sus accesorios; pero es la similaridad sugestiva y tétrica de los dos "Guillermo Wilson" en la que se manifiesta el poder del autor. El "singular cuchicheo" del muchacho que creció para ser "el verdadero eco" de su homónimo; la coincidencia del dia de su nacimiento y de los nombres; la no observacion de su parecido por los otros discípulos; la aversion que crecía gradualmente por los sabios consejos ofrecidos por su *alter ego*, y la terrible significacion de *estar dormido* uno de los "Guillermo Wilson" cuando su lecho fué visi-

tado por el otro, en la última noche de su permanencia en la Academia, son todos golpes de una mano de maestro—de un maestro que está solo y es incomparable en el reino que se ha formado.

En el *Museo* para Enero y Febrero contribuyó Poe, con "Pequeña Charla Literaria," y para el número de Abril con su muy admirada poesia lírica "El Palacio encantado." Con respecto á esta última se levantó una controversia igual á la motivada por la "Mascarada de Ho e:" como con esa, así con esta, se imagina Poe que ha sido copiado, y que "La Ciudad Sitiada" de Longfellow era un plagio de su idea, y se dice que hacía referencia al hecho innegable de que su poema apareció primero, no habiendo sido publicado el de Longfellow hasta Noviembre de 1839, cuando apareció en el *Mensagero Literario del Sud*. Entre todos los hombres, los *literatos* debieran ser los primeros en reconocer el hecho de que la invencion humana no es infinita, y que ideas iguales ocurren frecuente y casi simultáneamente á diferentes personas, por lo tanto, no solo es razonable sino tambien justo, suponer que ha sido casual el parecido entre los poemas de Poe y los de Longfellow. De cualquier modo, una fantasía igual á la de ellos había sido incorporada en "La Casa abandonada" de Tennyson, publicada ya en 1830.

"La Casa de Usher," otra de las *chefs d'œuvre* del poeta, ilustrativa de la creencia – creencia participada por muchos de los buenos y grandes—en la facultad de sentir de toda materia, fué publicada en el número de Setiembre de la *Revista del Caballero* de cuya publicacion, como ya se ha dicho, Poe había sido nombrado redactor. El Sr. White, del *Mensagero Literario*, refiriéndose en su número de Octubre al cuento y á su autor, observa: — "Tenemos

placer en saber que nuestro antiguo colaborador Edgardo A. Poe, está ligado con Burton en las tareas de redaccion de la *Revista del Caballero.* El señor Poe es favorablemente conocido por los lectores del *Mensagero* como un caballero de finos dotes; poseyendo un gusto clásico y delicado.... Siempre hemos predicho que el señor Poe alcanzaría un alto rango en la literatura americana; solamente," agrega su antiguo patron, "que nosotros desearíamos ver al Sr. Poe perseverando en el departamento de la crítica: *allí* es un hábil profesor." Fué este "perseverar en la crítica," por complacer á editores, en vez de seguir la verdadera inclinacion de su genio, lo que arruinó la reputacion personal de Poe, é hizo perder al mundo muchos inapreciables poemas y maravillosos cuentos.

En la "Caida de la Casa de Usher" se halla desarrollado uno de los métodos favoritos de su autor para remachar la atencion del lector. Como en tantas de sus historias, en vez de solicitar para sí mismo la simpatía como el heroe, mas bien quiere aparecer como rechazándola, asumiendo el *rôle* en su persona de narrador, de un práctico, de algo exacto y grave, hasta comun, de ningun modo *en rapport* con el amigo exéntrico ó visionario que es el verdadero heroe. El, Poe, pretende aparecer ante la escena, ó permanecer sobre ella solo en el carácter secundario de "Chorus," y de ese modo comunicar un aire mayor de realidad sobre los personages que introduce, engañando á sus lectores en la creencia de que ellos no son mas que espectadores con él. Sin embargo, en el carácter de "Rodrigo Usher"—carácter sobre el cual prodigó el poeta su mas consumado arte, y esparció sobre aquello que le rodeaba la riqueza de sus propios deseos—se trata de representar lo que Poe deseaba

que el mundo creyera á lo que se parecía él, como Byron hizo con sus "Corsarios" y "Laras." El hipocondriaco comedor de opio, el monomaniaco miedoso-del-*Miedo*, es ménos desemejante al verdadero autor de "Ulalume" que lo es el amigo de "Usher;" el magnetizador de "Valdemar;" el asociado de "Legrand" del "Escarabajo de Oro;" el hombre frío de mundo, que solo representa la mitad convencional *el lado vuelto hacia el público.*

Las demas contribuciones de Poe para la *Revista del Caballero,* durante el resto de 1839, no fueron de un carácter importante, consistiendo principalmente en cortas noticias sobre libros, ligeros bosquejos para acompañar grabados, y reimpresiones de sus mas pequeños poemas. "Guillermo Wilson" y "Morella" fueron publicados otra vez en sus páginas, y en el número de Diciembre apareció la "Conversacion de Eiros y Charmion." Este cuento, en algun respecto parecido á uno titulado "El Cometa," que había aparecido en *El Obsequio* de 1839, describe la historia de la destruccion de esta tierra por un cometa, y se supone referida en Aidenn por Eiros ó Charmion. La catástrofe final se supone que tiene lugar por la *estraccion total del nitrógeno* de nuestra atmósfera, y la consiguiente destruccion inmediata y omnipresente del mundo. Toda la historia es lo mas mágicamente sugestiva y su clímax en estremo arrebatador.

Con el título de *Cuentos de lo Grutesco y Arabesco,* publicó ahora Poe una coleccion de sus historias, en dos volúmenes. Estos cuentos fueron registrados para obtener el derecho de autor en 1849, pero el rótulo está fechado 18'0, y lleva á su frente el mote de Goethe:

"Seltsamen Tochter Jovis,
Seinem Schosskinde, der Phantasie."

Los volúmenes están dedicados al "Coronel Guillermo Drayton, de Filadelfia, con todo sentimiento de respeto, gratitud y estimacion," y contienen este *Prólogo:*—"Los epítetos 'Grutesco' y 'Arabesco' se hallará que indican, con bastante precision, el tenor que prevalece en los cuentos que aquí se publican. Pero del hecho de que, durante un periodo de dos ó tres años, he escrito veinte y cinco cortas historias, cuyo carácter general puede ser tambien brevemente definido, no se debe suponer con justicia - de todos modos no es suponer con verdad—que tenga por esta especie de escritos ningun desordenado, ó en verdad, ningun gusto ó preocupacion particular. Puedo haber escrito teniendo en vista esta publicacion en forma de volúmen, y puedo por lo tanto haber deseado conservar, hasta cierto punto cierta unidad en el designio. Este es en verdad, el hecho; y hasta puede suceder quizá, que de este modo no vuelva á componer cosa alguna. Hablo de estas cosas aquí, porque estoy inclinado á creer que es lo predominante de lo 'Arabesco' en mis cuentos serios lo que ha inducido á uno ó dos críticos para acusarme, muy amistosamente, con lo que han tenido á bien llamar "Germanismo" y tétrico. El cargo es de mal gusto, y los fundamentos de la acusacion no han sido suficientemente considerados. Concedamos, por el momento, que las 'piezas de fantasía' dadas ahora *son* germánicas, ó lo que se quiera. Luego el 'Germanismo' es la tendencia de la época presente. Mañana seré cualquiera otra cosa ménos aleman, como ayer era todo lo demas. Estos diversos trozos son sin embargo un libro. Mis amigos tendrían igual razon en acusar á un astrónomo por ocuparse demasiado de astronomía, ó á un autor de ética por tratar demasiado estensamente sobre moral. Pero la verdad es que con una sola escepcion,

no hay una sola de estas historias en la que el hombre de letras reconocerá los rasgos distintivos de esa especie de pseudo-horror, que estamos enseñados á llamar Germánico, no por otra razon mejor, sino porque algunos nombres secundarios de la literatura germánica se han identificado con su locura. Si en muchas de mis producciones ha sido la tésis el horror, sostengo que el terror no es de la Alemania, sino del alma—que yo he estraido este terror solamente de sus legítimas fuentes, y solo lo he impuesto á sus legítimos resultados.

"Hay aquí uno ó dos de los artículos (concebidos y ejecutados en el mas puro espíritu de estravagancia), para los que no espero una seria atencion, y de los que no hablaré mas. Pero para los demas no puedo en conciencia pedir indulgencia alegando un esfuerzo precipitado. Me parece, pues, que mas me conviene decir, que si he pecado, he pecado deliberadamente. Estas cortas composiciones son, en su mayor parte, los resultados de propósitos sazonados y de muy cuidadosa elaboracion.'

Ademas de los cuentos á que ya se ha hecho mencion en estas páginas, esta coleccion de dos volúmenes contiene las piezas humorísticas inferiores, "El hombre que fué gastado," "El Diablo en el Campanario," "Von Jung"—conocido ahora por "Enigma," y "Porqué lleva el francesito su mano en una venda." De esta coleccion no parece haberse ocupado mucho la prensa, ó que haya causado alguna impresion sobre el público: la edicion, que fué probablemente muy pequeña, desapareció, y los ejemplares de ella son estremadamente raros.

Entre las varias publicaciones para las que Poe estaba ahora escribiendo pueden mencionarse el *Mensagero Semanal de Alexander*, en el cual estaba ventilando su teoría respecto de la criptología, sos-

teniendo que el ingenio humano no podía construir ninguna criptología que el ingenio humano no pudiera descifrar. Puesto á la prueba por varios corresponsales con espécimen de su habilidad en el arte de escritura secreta, (cifras,) el poeta se tomó en efecto el trabajo de examinar y resolver en prueba triunfante, al parecer, la verdad de su teoría. Otro trabajo, y escasamente mas literario que emprendió por esta época en el incesante esfuerzo «de conservar léjos de la puerta al lobo," fué la produccion de un Manual Conchológico para el uso de las escuelas. Tocante á esta obra, la calumnia y la malignidad han dicho lo peor que tenían; un enemigo evidentemente, aquel cuyas calumnias, bajo el trage de "Una Memoria" ha oscurecido la memoria del poeta desde su muerte, dijo estas palabras en las columnas del *Correo de la Tarde del Sábado* de Filadelfia:—"Uno de los plagios mas notables fué perpetrado por el señor Poe....Este caballero, hace algunos años publicó en Filadelfia, una obra sobre Conchología como original, cuando en realidad era una copia, casi verbatim, del 'Libro de testo de Conchología' del Capitan Tómas Brown, publicado en Glasgow en 1833, un duplicado del cual tenemos en nuestra biblioteca. El señor Poe hasta sacó derecho de propiedad de autor para la edicion americana de la obra del Capitan Brown, y, olvidando toda mencion del original ingles, pretendía, en el *Prólogo*, estar muy reconocido á varios caballeros científicos de esta ciudad. No es mas que justicia agregar, que en la segunda edicion de este libro, publicado últimamente en Filadelfia, es suprimido en el rótulo el nombre del señor Poe, y solo sus iniciales puestas en el Prólogo. Pero el asunto es uno de los mas curiosos que se registran."

Habiendo permitido su decir al calumniador, la respuesta misma del poeta, *no* incluida en la "Memoria" mencionada mas arriba, será dada; pero debe ser dicho que la obra de Poe *no* es un plagio de la del Capitan Brown; que solo mencionó estar reconocido á dos personas, por lo ménos una de las cuales, el profesor Wyatt, un escoces—sin saber que la calumnia jamas hubiera llegado á oidos de Poe, y no habiendo oido él mismo de ella sino diez años despues de la muerte del poeta – dió un independiente, pero igualmente interpretativo desmentido á la acusacion en el *Periódico del Hogar*; que el nombre de Poe *no* fué retirado del rótulo en la segunda edicion, que fué necesario hacer inmediatamente despues de la publicacion de la primera, y no despues de un intervalo de varios años como lo indica el paragrafista.

La carta del poeta dice así:—

"NUEVA YORK, Febrero 16 '47.

"MI ESTIMADO SEÑOR—Hace algunas semanas le mandé por correo dos pediódicos que, por lo que me dice en su última carta, veo que no ha recibido. Adjunto ahora algunos recortes de papel que me evitarán la necesidad de escribir sobre tópicos penosos. Despues escribiré á Vd. mas estensamente.

"*Hágame el gusto de devolverme los recortes cuando los haya leido.*

"Lo que me dice sobre la acusacion de plagio, hecha por el *Correo de la Tarde del Sábado*, de Filadelfia, me sorprende. Es lo primero que oigo de ello—con escepcion de una indicacion en una de sus anteriores cartas—pero que entónces no comprendí. Hágame el gusto de hacerme saber todos los *pormenores* que pueda recordar—pues tengo que informarme del cargo. ¿Quién redacta el periódico? ¿quién lo publica? etc., etc., etc. Como en qué época fué hecha la acusacion? le aseguro que es *completamente* falsa. En 1840 publiqué un libro con este título:—"El primer libro

del Conchólogo. Un sistema de Macalogía Testacea, arreglado especialmente para el uso de las escuelas, en el que los animales, *de conformidad con Cuvier*, son dados con conchas, agregando un gran número de nuevas especies, y el todo llevado tan exactamente como es posible, hasta el estado presente de la ciencia. Por Edgardo A. Poe. Ilustrada con 215 conchas, presentando un tipo correcto de cada género."

"Esta es, supongo, la obra á que se hace referencia. La escribí en colaboracion con el profesor Wyatt, y el profesor M. Murtrie, de Filadelfia—habiendo sido puesto mi nombre, como el mas conocido y que probablemente ayudaría mas á su circulacion. Escribí el Prólogo y la Introduccion, y traduje de Cuvier la relacion de los animales, etc. *Todos* los libros de escuela son necesariamente hechos de igual modo. El mismo rótulo reconoce que los animales son esplicados "segun Cuvier." Este cargo es infame, y he de procesar por ello, tan luego como arregle mis cuentas con "El Espejo." * Soy verdaderamente su amigo,

E. A. Poe."

Habiendo dado la carta del poeta el rótulo, ménos las palabras "Publicado para el autor por Haswell, Barrington, y Haswell," y 'Segunda edicion' agregado al título de la segunda publicacion, no es necesario repetirlo, pero los "Prólogos" á la primera y segunda ediciones merecen ser recapitulados. El primero es:—

"El término 'Malacología,' una abreviacion de 'Malacazoología,' del griego MALACOS, *blando*, ZÖON, *un animal*, y LOGOS, *un dtscurso*, fué empleado primeramente por el naturalista frances De Blainville, para designar una importante division de la Historia Natural, en la que los rasgos prominentes de los animales examinados era la blandura de la carne, ó, para hablar con mas exactitud,

---

*) *Véase*: Esposicion de la «Demanda por Libelo, Poe contra et *Espejo de la Tarde*».

de la cubierta general. Esta division comprende no solamente la *Mollusca* sino tambien la *Testacea* de Aristóteles y de Plinio, y por supuesto, tenía referencia con los animales moluscosos en general,—de los cuales la mayor parte tienen conchas.

"Un tratado concerniente á las conchas esclusivamente, de esta porcion mayor, es llamado, de conformidad con la costumbre general, un tratado sobre Conchología ó Conchiliología; aunque la palabra es algo impropiamente aplicada, como la griega *conchylion* de la que es derivada, abarca en su significacion tanto al animal como á la concha. Ostracología hubiera sido mas definido.

"Sin embargo, las obras comunes sobre esta materia, tendrán que parecer á toda persona de ciencia muy esencialmente defectivas, en cuanto á que la *relacion* del animal y la concha con su dependencia sobre cada una, es una consideracion radicalmente importante en el exámen de uno y otro. Ni en el propósito de obviar esta dificultad en una obra sobre Macología en general, está necesariamente incluida. Las conchas, es verdad, forman y continuarán formando por muchas razones obvias, el asunto del principal interes, ya sea en consideracion á la escuela ó al gabinete; pero no hay razon plausible para que un libro sobre *Conchología*, (usando el término comun) no pueda ser malacológico hasta donde continúa.

"Con estas vistas sobre el asunto, es ofrecida la presenta obrita al público. Fuera del rasgo dominante—aquel que dá una reseña anatómica de cada animal, junto con una descripcion de la concha en que habita—me he propuesto muy poco mas que la exactitud y la sencillez, hasta donde esta última condicion puede ser considerada consistente con las severas exigencias de la ciencia.

"Ninguna atencion se le ha dado á la mera *Historia* del asunto; se concibe que cualquiera disquisicion sobre este punto pertenecia mas bien á obras de investigacion final, y no á una cuyo único fin es instruir con resultado al discípulo, en una fórmula tan tangible como sea posible hacerla. Producir á un precio barato, un libro de escuela compendioso, y sin embargo suficientemente comprensivo, y especialmente uno bien ilustrado, ha sido el principal propósito.

"En conclusion, solo tengo que reconocer mi gran agradecimiento por los valiosos trabajos públicos, como tambien por la ayuda

particular del señor Isaac Lea, de Filade'fia. Al señor Tomas Wyatt, y á su excelente *Manual de Conchología*, estoy tambien muy reconocido. Ninguna obra mejor, quizá, se podría poner en manos de un estudiante como libro de testo secundario. Sus ilustraciones tan bellas y perfectamente coloridas proporcionan una ayuda en la coleccion de un gabinete que difícilmente se encontrarían en otra parte.

E. A. P."

El prólogo á la segunda edicion es: —

"Al publicar una segunda edicion de esta Conchología, en un tiempo tan corto desde la publicacion de la primera y grande impresion, el autor tiene poco mas que hacer sino espresar el gran placer con que ha visto recibido sus trabajos. El éxito del libro ha sido decidido, y todo su propósito ha sido realizado con su introduccion general en las escuelas.

"Muchas alteraciones y adiciones importantes se han hecho ahora; los errores de imprenta han sido correjidos cuidadosamente; y la obra en su conjunto, es presentada mas digna de la aprobacion pública.

E. A. P."

Para el novicio puede tener el "Libro de Testo" del capitan Brown alguna semejanza con el "Primer Libro" de Poe, por el simple hecho de que ambos tratados están fundados sobre uno é idéntico sistema, pero el cargo absurdo, de que el uno es por eso un plagio del otro, solo puede haber sido hecho por una crasa ignorancia ó una mentira intencional. Como una consecuencia de estos estudios científicos, publicó Poe una traduccion y digesto de la "Historia Natural" de Lemonnier, y algunos otros escritos similares.

En el rótulo de la "Revista del Caballero" para 1840 aparecen los nombres de Burton y Poe como co-redactores, aunque las obligaciones del primero fueran solamente nominales, recayendo sobre el

poeta todos los trabajos de redaccion. Para el nuevo volúmen consintió Poe en escribir una novela, que, sería publicada en forma de serie, y la primera parte de esta historia apareció en el número de Enero. "El diario de Julio Rodman: siendo una relacion del primer pasage que á traves de las Montañas Rocosas de Norte América fué hecho por un hombre civilizado." La proyectada obra nunca fué terminada en la Revista de Burton, por razones que se verán despues, y jamás se ha hecho alusion al nombre del autor por los diversos periodistas que han publicado "Memorias de Poe" hasta que el afortunado descubrimiento de una carta del poeta á Burton nos dió por primera vez la clave á su existencia. La publicacion del "Diario de Rodman" en la forma completa en que hay alguna razon para creer que Poe dejó la historia, podría ciertamente mantener, si no es que pudiera aumentar la reputacion de su autor. Está escrito en el modo realístico de "Arturo Gordon Pym," y aunque el fragmento publicado al presente se interrumpe en el momento en que el "Diario" recien principia á hacerse interesante, hay toda probabilidad de que el resto de la obra estaba calculada á demostrar que era de un absorvente interes. La no publicacion del cuento en una forma acabada fué, sin duda, debido á la absorcion del interes público en la esploracion del distrito á que se refiere el "Diario." El cuento fué proseguido durante los seis primeros números *del Caballero* para 1840 y aun en su presente estado fragmentario, es bien digno de leerse, en razon de la manera idiosincrática en que su autor mismo se identifica con su heroe—un heroe que sufre de "hipocondría hereditaria;" que "estaba poseido de un ardiente amor por la naturaleza; y la adoraba, quizá, mas en sus tristes y selváticos

aspectos, que en sus manifestaciones de placidez y alegría.'' Es innecesario dar un análisis de la obra, pero algunos comentos sobre ella por el señor Guillermo Sawyer, * uno de los mas celosos admiradores de Poe, y poeta él mismo, son presentados aquí: – "Sin ser una de las obras mas sorprendentes de Poe, esta es ciertamente una de las mas notables," observa. "Manifiesta singular saber de una naturaleza variada y consumada, y es un ejemplo especial de su facultad única de dar á sus fantasías el aire de la realidad. Julio Rodman nos es presentado como un aventurero real de carne y hueso, y la primera parte de la narracion está ocupada con detalles de los preparativos para la jornada, referidos hasta en sus menores detalles, como si se estuvieran viendo, y apuntados en el acto por uno que estuviese ocupado en hacerlos. Los compañeros de la espedicion están todos descritos en detalle, de modo que parece que vivimos entre las personas con quienes emprendemos la marcha; y una vez que estamos en viaje, los incidentes, grandes y pequeños, son anotados dia á dia como en el libro del diario, sin esfuerzo literario, así que la *vraisemblance* es perfecta.... La narracion es dejada sin concluirla. Las Montañas Rocosas no son atravezadas miéntras nos es permitido acompañar á la partida, y es dudoso si la mano que trabajó hasta allí tan diestramente, agregara jamas otra línea á la que, si llevada á su conclusion, hubiera sido una obra del tipo de "Robinson Crusoe"—una ficticia narracion personal, con el sello de la realidad puesto sobre ella por el poder creador del ge-

* En el *Espejo* de Lóndres, para Noviembre 3 de 1877.

nio, ayudado por una capacidad escepcional de observacion y de saber."

La otra y única contribucion de Poe para el *Caballero* del mes de Enero que merezca atencion, es una revista sobre el "Alciphron" de Moore. En el curso de esta crítica sentó la proposicion—una no muy nueva quizá—de que la mente del hombre no puede *imaginar* nada que realmente no haya existido. Concediendo que "nosotros podemos imaginar un *grifo* y que un grifo no existe," dice él reasumiendo, "ciertamente el grifo no, pero sí sus partes componentes. Es un mero compendio de miembros y formas conocidas—de calidades conocidas. Así es con todo aquello que parece ser *nuevo*—que parece ser una *creacion* de la inteligencia—es soluble en lo viejo. El esfuerzo mas estravagante y mas vigoroso de la mente no puede resistir á la prueba de este análisis." Esta misma crítica contiene tambien las opiniones de Poe, en oposicion á las de Coleridge, sobre la indicada diferencia entre *Fantasía* é *Imaginacion*, citando como ejemplo de lo puramente fantástico, algunas lineas de "El Duende Acusado"—una pieza americana, popular entónces—y, como de la mas elevada imaginacion, un trozo de "La Reina Mab" de Shelley.

Las entregas de Febrero y Marzo de la Revista contenían poco de Poe, que tuviera algun valor fuera del "Diario de Rodman;" ahí estaba en el primero su bosquejo de "El Hombre de Negocios" titulado — entónces "Pedro Pendulum"; — varios sueltos, y una parte—siendo algo de otra mano—del libro de notas. Estas últimas incluían una revista sobre las "Voces de la noche" de Longfellow, en que miéntras concedía á su compatriota un alto elogio como poeta, le acusaba de plagiar la concepcion de la "Misa de Media-Noche por el año Espi-

rante," de la "Muerte del Año Viejo" por Tennyson. Fuera de los trozos del "Diario de Rodman," no contenían los números de Abril y Mayo muchos escritos de Poe que merezcan atencion, pero el primero contenía "Silencio: un soneto" con la copla de "No mas"—el gérmen de un estribillo que despues había de ser tan célebre—y el último una crítica sobre Bryant, y un ensayo sobre "La Filosofía del Ajuar." Este último bosquejo fué despues revisado y aumentado, pero ya entónces pintaba el amor artístico del autor por lo bello y lo lujoso. Con el número de Junio pasó la *Revista del Caballero* de las manos del Sr. Burton á posesion del Sr. Jorge R. Graham, y al mismo tiempo, los deberes de redaccion de Poe llegaron á su término. La siguiente carta del poeta al Sr. Burton arrojará alguna luz sobre el asunto.

"SEÑOR:—Me encuentro desocupado esta mañana del lúnes Julio 1°, para observar su bien estraña carta del sábado....He seguido el ejemplo de Victorina, y he dormido sobre el asunto, y Vd. oirá ahora lo que tengo que decir. En primer lugar, su intento de enfadarme, despierta en mi espíritu escasamente otro sentimiento que el de la alegría. Cuando vuelva á dirijirse á mí, conserve, si lo puede, la dignidad de caballero....Me sentiré con mas libertad para ser esplícito. En cuanto á lo demas me hace una gran injusticia; y Vd. lo sabe. Como de costumbre, se ha fermentado á sí mismo en ira contra mí á causa de algun agravio imaginario; porque ninguna verdadera injuria, ni intento de injuria, ha recibido jamás por parte mia. Tan cierto como que vivo, me hallo en la imposibilidad mas absoluta para poder decir porqué está Vd. enojado, ó qué motivos de queja verdadera tiene contra mí. Vd. es un hombre de arranques; se ha hecho á sí mismo, por consiguiente, algunos enemigos; ha sido mal tratado en muchos respectos por aquellos á quienes ha mirado como amigos—y estas

cosas le han tornado suspicaz. Una vez escribió en su Revista una acre crítica sobre un libro mio—un libro muy simple—Pym. Si yo hubiera escrito una crítica igual sobre un libro suyo, Vd. siente que hubiera sido toda la vida mi enemigo, y por eso se imagina que en mi corazon hay una latente hostilidad hacia Vd. Esto ha sido un resorte principal en toda su conducta para conmigo, desde nuestro primer conocimiento. Ha obrado para impedir toda cordialidad. En una apreciacion general de la naturaleza. humana su idea es justa—pero se hallará perplejo si me juzga por los móviles ordinarios. Su crítica era en el fondo exacta, y por lo mismo, aunque severa, no ocasionó mi enojo ni antipatía. Pero aunque escriba estas palabras, estoy seguro que no las ha de creer. Si yo no lo creyera, aun á despecho de la estremada pequeñez de algunas de sus precipitadas acciones, un hombre de muchos impulsos honorables, no me tomaría ahora el trabajo de enviarle esta carta. No me puedo permitir suponer que me diría á sangre fria lo que dijo en su carta de ayer. Vd. está, por supuesto, solamente equivocado, en aseverar que le debo cien pesos, y rectificará el error en el acto que vea sus cuentas.

Poco despues que me junté con Vd., me hizo un ofrecimiento de dinero, y yo acepté 20 pesos. En otra ocasion, á pedido mio, me envió adjunto á una carta 30 pesos. De estos 30 devolví 20 á los quince dias siguientes (no gozando sueldo en esa época.) Estaba pues para con Vd. en una deuda de 30 pesos, cuando no hace aun mucho tiempo, otra vez le pedí un préstamo de 30 pesos que en el acto me los facilitó en su misma casa. Durante las últimas tres semanas han sido detenidos de mi salario tres pesos cada semana, indignidad que yo he sentido profundamente pero que no me ha resentido. Manifiesta Vd. que la suma retenida es de 8 pesos, pero esto creo que será por una equivocacion del Sr. Morrell. Mi cuenta de franqueo, aproximadamente, será de 8 pesos ó 9 pesos—y por lo tanto debo á Vd. en todo, la suma de 60 pesos poco mas ó ménos. Más de esta suma no pagaré. Dice que no puede pagar por mas tiempo 50 pesos por mes por dos ó tres páginas de manuscrito. Su error se puede mostrar recurriendo á la Revista. Durante el año que he estado con usted he escrito:-

En	Julio	5	pp.	
"	Agosto	9	"	
"	Setiembre....	16	"	
"	Octubre.....	4	"	
"	Noviembre...	5	"	
"	Diciembre...	12	"	
"	Enero......	9	"	
"	Febrero.....	12	"	
"	Marzo.......	11	"	
"	Abril..	17	"	
"	Mayo.	14	"	mas 5 copiadas — M. S. de la Sta. Mc. Michael.
"	Junio.	9	"	mas 3 id.—Chandlers.
		132	(*sic*)	

"Dividiendo esta suma por 12, tenemos un término medio de 11 páginas al mes—no 2 ó 3. Y este cálculo deja fuera de la cuestion todo aquello como estracto ó compilacion."

"Nada es contado sino la composicion *bona fide*. 11 páginas á 3 pesos por página serían 33 pesos al precio usual de la Revista. Deduzca esto de 50 pesos, mi salario mensual, y nos restan 17 pesos por mes, ó pesos $4\frac{25}{100}$ por semana, por el servicio de correjir las pruebas; superintendencia general de la oficina de la imprenta; lectura, alteraciones y preparacion de manuscritos, con la compilacion de varios artículos, tales como artículos de grabados, diversiones de caza, etc. Ni tampoco se ha dicho nada de mi nombre puesto sobre su rótulo, un pequeño item, dirá Vd,—pero siempre algo, como lo sabe. Snowden paga á sus colaboradores 2 pesos por semana á cada una, *solamente* por su nombre. En el todo no estoy dispuesto á admitir que me haya pagado en demasía. Que no haya hecho cuatro veces mas de lo que hice por la Revista es culpa suya. Al principio escribí largos artículos, que Vd. juzgó inadmisibles, y nunca indiqué algunos sin que á ellos no tuviera Vd. que hacer alguna objeccion inmediata y decidida. Naturalmente, me desalenté y no podía sentir interes alguno por el periódico.

"No acierto á saber porqué me llama egoista. Si cree que es porque le he pedido dinero prestado—Vd. sabe que me lo ofreció y sabe tambien que soy pobre. ¿En qué momento me ha hallado alguien egoista? ¿Había egoismo en la provocacion que le hice á Benjamin (á quien respeto, y quien siempre ha hablado bien de mí) porque consideré un deber no recibir de nadie un encomio á costa de Vd.? . . . He dicho que no podía saber porqué estaba Vd. enojado. Póngase en mi situacion, y vea si no hubiera obrado como yo lo he hecho. Primero "insistía," como dice, en una disminucion del sueldo: dándome á entender por ello que Vd. pensaba en partir compañía. En seguida habló irrespetuosamente de mí por la espalda—esta es una cosa habitual—á aquellos que consideraba sus amigos, y que me repetían puntualmente, como es natural, cada palabra malévola que pronunciaba. Finalmente anunció en venta su periódico sin decirme una sola palabra sobre ello. No sentí enojo por lo que había hecho—ninguno absolutamente. Si no hubiera creido firmemente en su intencion de abandonar su periódico, con la mira de atender al Teatro, nunca hubiera soñado emprender uno de mi propiedad. La oportunidad de hacer algo para mí mismo me pareció una bueno—(y me iba á ver falto de trabajo)—y la abracé. Ahora le pregunto, como á hombre de honor y de talento—qué es lo que hay de malo en todo esto? Qué he hecho para que pueda tener razon en ofenderse? No le puedo dar una contestacion definitiva (con respecto á la continuacion del Diario de Rodman) hasta que no haya vuelto á oir de Vd! El cargo de 100 pesos no lo admíto ni por un instante. Si persiste en ello nuestra comunicacion queda terminada y cada uno de nosotros podrá adoptar sus medidas.

"Miéntras tanto, soy

"Su seguro servidor,

EDGARDO A. POE.

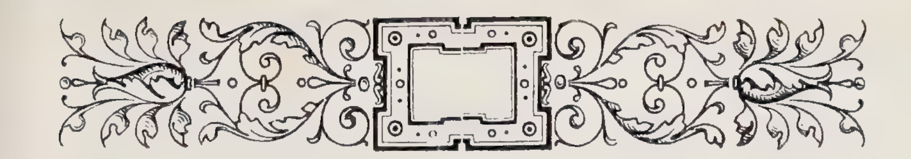
"*Sr. G. E. Burton.*"

Cualquiera indisposicion que haya podido haber en esta época entre los co-redactores, parece que al fin había desaparecido, porque Poe habló en térmi-

nos amistosos de Burton en sus subsecuentes escritos sobre "Autografía," y Burton escribió defendiendo al poeta cuando, durante su enfermedad, su carácter fué atacado. Indudablemente se llegó despues á un arreglo amistoso, y, segun toda probabilidad pagó Poe su deuda—manifestada en esta carta con su habitual cuidado—con alguna cantidad de "material" para ser usado, y que fué usado, segun parece, en la Revista despues que pasó de la posesion de su fundador á manos del Sr. Graham.

Despues de su separacion del *Caballero*, se esforzó Poe en fundar un nuevo periódico mensual de su propiedad, debiendo llamarse la *Revista Penn*, pero el proyecto se frustró despues que el prospecto había sido circulado entre los miembros del mundo publicista. Las principales frases de este prospecto fueron subsecuentemente adoptadas para base de un proyecto ulterior, del que se hará mencion despues, y no necesita, por eso ser citado aquí. La falta de los fondos necesarios, é inhabilidad para asegurarse un número suficiente de suscritores fueron indudablemente lo que hicieron frustrar la empresa del poeta.





CAPÍTULO XII.

REDACTOR DE LA REVISTA DE GRAHAM.

En los cinco meses siguientes á la la separacion de Poe, nada de él de alguna importancia, apareció en la *Revista del Caballero*. El comprador, Sr. Graham, era no solamente un hombre de propensiones literarias sino tambien un sagaz hombre de negocios, y pronto reconoció el valor de los servicios de su ex-redactor. En Noviembre, por lo tanto, arregló con Poe que volviera á asumir su puesto anterior en la Revista, que desde el principio del año nuevo, debía ser refundida con otro periódico titulado el *Alhajero* y en adelante se llamaría la *Revista de Graham*. Al último número del *Caballero* — el de Diciembre— contribuyó Poe con el bosquejo "El hombre de la Multitud." Este hechicero protocolo del mortal temeroso de la soledad—esta personificacion del "*gran malheur de ne pouvoir etre seul*" de La Bruyere—llama mas fuertemente al corazon humano que ninguna de las demas obras en prosa de su autor, la mayoría de las cuales, como es tan generalmente reconocido,

solo dominan la inteligencia. Qué fascinacion se indica para el pensador, cuyo pensar es sugerido por el corazon como tambien por el cerebro, en estas vislumbrantes sentencias del cuento!

"Fué bien dicho de cierto libro aleman que "*es lässt sich nicht lesen*,"—no se deja leer. Hay algunos secretos que no se permiten á sí mismos referirlos. Todas las noches hay hombres que mueren en sus camas, estrechando la mano de espectros confesores, y mirándoles lastimosamente en los ojos; mueren con la desesperacion en el corazon y la convulsion en la garganta, á causa del espanto de los misterios que no quieren *permitirse á sí mismos* ser revelados. De cuando en cuando, ay! la conciencia del hombre se echa encima una carga tan pesada de horror que solo puede ser arrojada en el sepulcro. Y de ese modo es indivulgada la esencia de todo crímen."

La descripcion de los sentimientos de un convaleciente y del sereno contento en el retorno de la salud, cuando se encuentra á sí mismo "en una de esas felices disposiciones de ánimo que son tan exactamente lo opuesto del *ennui*—disposiciones de ánimo de la mas vehemente sensualidad, cuando desaparece la niebla de la vision mental," es una fiel pintura de la esperiencia de muchos, y es por eso, inmensamente diferente de las usuales observaciones psicológicas de Poe, que en su mayor parte están basadas sobre el *outré* y lo irregular. "El Hombre de la Multitud" se mantiene como un espécimen del verdadero genio del autor—sus facultades maestras de sugestion y descripcion combinadas.

Desde el principio de 1841, y por algun tiempo en adelante, está encarnada, la historia de Edgardo Poe y la constituye principalmente la narra-

tiva de sus trabajos literarios, los mas notables de los cuales consistían ahora en contribuciones para la *Revista de Graham*. El digno propietario de esa publicacion recibió bien pronto la debida recompensa, por su apreciacion de los talentos de Poe. En verdad, se ha publicado que en ménos de dos años ascendió el número de suscritores á la Revista de cinco á cincuenta y dos mil, y esto, aunque ayudado por la liberalidad del Sr. Graham para con sus colaboradores, era debido principalmente á su nuevo redactor. Sus atrevidas críticas, sus ensayos analíticos, y sus mágicas historias, siguiendo las unas á las otras en rápida sucesion, arrebataban al público, y le obligaban á un reconocimiento de sus facultades. Nuevos enemigos fueron creados, sin embargo, por la audaz intrepidez con que atacaba la frágil reputacion de los pequeños fabricantes de libros, especialmente en sus mordaces escritos sobre "Autografía."

En el número de Abril del *Graham* apareció la historia de fama universal "Los asesinatos en la Rue Morgue." Era la primera de una serie—la serie llamada perspicazmente por Baudelaire, "*une spéce de trilogie*"—ilustrativa de una fase analítica de la mente compleja del autor. La idiosincrasia particular en que germinó el cuento es presentada así en el exordio:—

"Los rasgos mentales considerados como los analíticos son sin embargo, en sí mismos poco susceptibles de análisis. Solamente los apreciamos en sus efectos. Sabemos de ellos, entre otras cosas, que siempre son para su posesor, cuando son poseidos, inordenadamente una fuente de vivísimas fruiciones. Así como el hombre fuerte se regocija de sus aptitudes físicas, deleitándose en aquellos ejercicios que ponen sus músculos en accion, tal así se gloría el analista en esa actividad intelectual que *desenmaraña*.

Recibe placer hasta de las mas triviales ocupaciones que ponen en juego sus talentos. Gusta de los enigmas, de los acertijos, de los geroglíficos; exhibiendo en sus soluciones de cada una un grado tal de *sagacidad* que á los entendimientos comunes les parece sobrenatural. Sus resultados obtenidos por la misma alma y esencia del método, tienen en verdad, todo el aire de la intuicion.

"La facultad de resolver es quizá muy vigorizada por el estudio de las matemáticas, y especialmente por aquella mas elevada rama que, injustamente y solo á causa de sus retrógradas operaciones, ha sido llamada, como *par excellence*, análisis. Sin embargo, calcular no es en sí mismo analizar. Un jugador de ajedrez, por ejemplo, hace lo uno sin empeñarse en lo otro. Dedúcese de esto que el juego de ajedrez, en sus efectos sobre las facultades intelectuales, es muy mal comprendido.... Aprovecharé, por lo tanto, la ocasion para aseverar que las mas elevadas facultades del entendimiento reflecciyo, son puestas á pruebas de una manera mas decidida y mas útil por el juego inostentoso de las damas que por toda la laboriosa frivolidad del ajedrez. En este último, en que las piezas tienen diferentes y *caprichosos* movimientos, con varios y variables valores, lo que solamente es complejo es tomado (un error no inusitado) por aquello que es profundo. Aquí la *atencion* es puesta en juego poderosamente.

Si ella flaquea por un instante, se comete un yerro, del que resulta un daño ó una derrota. Siendo los movimientos posibles no solamente varios sino concéntricos, se multiplican las probabilidades de sus yerros; y en nueve casos sobre diez, es el mas concentrado y no el mas perspicaz el que gana. En las damas, al contrario, donde los movimientos son *únicos* y no tienen sino poca variacion, las probabilidades de tales inadvertencias están disminuidas, y la mera atencion dejada comparativamente sin empleo. Las ventajas que se obtienen por cualquiera de las partes son obtenidas por la *sagacidad* superior. Para ser ménos abstracto—supongamos una partida de damas en que las piezas están reducidas á cuatro piezas coronadas, y donde, naturalmente, no debe esperarse ningun yerro. Es obvio que aquí la victoria puede

ser decidida (siendo del todo igual los jugadores) solamente por algun movimiento *recherché*, resultado de algun esfuerzo del entendimiento. Privado de los recursos ordinarios, el ana`ista penetra en el espíritu de su contrario, se identifica con él, y de ese modo rara vez deja de ver, de una ojeada, los únicos medios (algunas veces en verdad absurdamente sencillos) por los que puede seducirle al error ó precipitarle á un cálculo falso.

"El whist, ha sido considerado por su influencia sobre lo que se llama la facultad calculadora; y se han conocido hombres de la mas alta inteligencia que al parecer encontraban un inesplicable placer en ello, miéntras que desdeñaban al ajedrez como un juego frívolo. Fuera de toda duda, no hay nada de una naturaleza similar que atarée tan grandemente la facultad del análisis. El mejor jugador de ajedrez en la Cristiandad *podrá* ser poco mas que el mejor jugador de ajedrez; pero la maestría en el whist implica la capacidad de tener éxito en todas aquellas empresas más importantes en que el espíritu lucha contra el espíritu. Cuando digo, maestría, me refiero á aquella perfeccion en el juego que incluye una comprension de *todas* las fuentes de donde pueda derivarse la legítima ventaja. Estas no son realmente varias, sino tambien multiformes, y existen frecuentemente en lo recóndito del pensamiento completamente inaccesibles á la inteligencia comun. Observar atentamente, es recordar distintamente; y, hasta aquí, el concentrado jugador de ajedrez lo hará bien al whist; pues que las reglas de Hoyle (fundadas sobre el mero mecanismo del juego) son bastante y generalmente comprensibles. Por eso, tener una memoria retentiva, y proceder por "el libro," son puntos mirados comunmente como la suma total del buen jugar. Pero es en los asuntos que están fuera de los límites de la simple regla donde el talento del analista se demuestra. Hace en silencio una multitud de observaciones é ilaciones. Así, quizá, lo hacen sus compañeros; y la diferencia obtenida en la estencion de la informacion, reposa, no tanto en la validez de la ilacion como en la calidad de la observacion. El conocimiento necesario es aquel *de lo que hay* que observar. Nuestro jugador no se limita absolutamente; ni tampoco, porque el juego sea el objeto, rechaza deducciones es-

trañas á la partida. Examina la fisonomía de su compañero, comparándola cuidadosamente con la de cada uno de sus contrarios. Considera el modo con que cada jugador coloca sus cartas; contando á menudo triunfo por triunfo, y brisca por brisca, por las ojeadas que sus poseedores dirijen sobre cada una. Nota cada cambio de fisonomía conforme progresa el juego, recojiendo un fondo de pensamientos de las diferencias en la espresion de certidumbre, de sorpresa, de triunfo, ó de enfado. Por la manera de recojer una baza juzga si la persona que la toma puede hacer otra en la partida. Reconoce la que se juega finjiendo, por el aire con que se le tira sobre la mesa. Una palabra casual ó inadvertida; la caida ó la vuelta accidental de una carta, con la ansiedad ó la indiferencia que la acompaña respecto á su ocultacion; el recuento de las bazas, con el órden de su arreglo; el embarazo, la hesitacion, el ahinco ó la agitacion—todo proporciona, á su percepcion aparentemente intuitiva, las indicaciones del verdadero estado de cosas. Habiendo sido jugadas las dos ó tres primeras manos, tiene completo conocimiento de lo que tiene cada jugador, y en adelante pone sus cartas en tan completa seguridad de intento, como si el resto de la compañía hubiera vuelto hacia afuera las caras de las suyas.

"La facultad analítica no debe ser confundida con la simple ingeniosidad; porque miéntras el analista es necesariamente ingenioso, el hombre ingenioso es á veces notablemente incapaz para el análisis. La facultad de constructividad ó de combinar, por la que la ingeniosidad se manifiesta comunmente, y á la que los frenólogos (creo que equivocadamente) han asignado un órgano separado, suponiéndola una facultad primordial, ha sido tan frecuentemente vista en aquellos cuya inteligencia rayaba de otro modo en la idiotez, que ha atraido la observacion general entre los escritores de ética. Entre la ingeniosidad y la aptitud analítica existe una diferencia mucho mayor en verdad que la que hay entre la fantasía y la imaginacion, pero de un carácter muy estrictamente análogo. Se encontrarán en realidad, que los ingeniosos siempre son fantásticos, y los *verdaderamente* imaginativos nunca de otra manera sino analíticos."

"Los asesinatos en la Rue Morgue" (como tambien las dos narraciones en un estilo similar que luego la siguieron,) desea el autor que sean leidas en el espíritu de comentarios á las proposiciones asentadas en las precedentes observaciones. Aceptadas como ficcion solamente, su mérito es pre-eminentemente conspicuo, pero como demostraciones de los problemas mentales á que se refieren, merecen la mas seria atencion del psicologista y filósofo ético, y hace acreedora á las obras de Poe á ser estudiadas en lugares donde las producciones del mero novelista rara vez ó nunca son conocidas.

El nombre de Poe fué presentado por primera vez al público frances por "Los asesinatos en la Rue Morgue," habiendo sido traducido el cuento, poco despues de su aparicion en el *Graham*, con conceptos lisonjeros en el *Charivari* de Paris, objetando el traductor, sin embargo, que no existía semejante calle, como la *Rue Morgue* (por lo que sé, dice Poe) en Paris. Esta circunstancia tambien fué citada en años ulteriores por Baudelaire, como una de la serie de pruebas de que el poeta jamas había visitado la metrópoli francesa! Algunos años despues reapareció el cuento en *Le Commerce*, como *feuilleton* original, con el título de "L'Orang-Otang y poco despues *La Quotidienne*, que sabía, segun parece, el orígen de donde la obra había sido obtenida, la traspasó en cuerpo á sus propias columnas. Habiendo sido anunciado esto por un tercer periódico como un caso de grosero plagio, se entabló una demanda judicial, durante cuya tramitacion probó *Le Commerce* que Edgardo Poe era el verdadero y único autor de la historia en cuestion. El interes creado por está investigacion judicial indujo á la Sra. Isabella Meunier á traducir

varios de los cuentos de Poe para el *Democratic Pacifique* y otros periódicos franceses.

En el número de Mayo del *Graham* apareció otra de las *chefs d'œuvre* en prosa de Poe, la mágica narracion titulada: "Un descenso al Maelström." La verdad científica y la invencion poética jamas han sido mas artísticamente mezcladas que en este cuento, lo mas maravilloso é idiosincrático: habiendo estudiado su autor el secreto natural de que un cuerpo cilíndrico, girando en un torbellino, ofrece mas resistencia á su succion, y por consiguiente es arrastrado á él con mayor dificultad que los cuerpos de cualquiera otra forma de igual tamaño, en vez de escribir un capítulo sobre mecánica, encanta á todos los lectores con una historia de mágico y fascinador poder. El primero del mismo mes contribuyó para el *Correo de la Tarde del Sábado*, de Filadelfia, periódico que pertenecía al señor Graham, y para el cual escribía Poe críticas—otra arrebatadora manifestacion de sus facultades analíticas, en una revista *perspectiva* de la historia de "Bernabé Rudge" por Dickens. En esta revista esplicaba el poeta con exactitud matemática, cuál sería la trama de la aún-no-escrita historia, y la exactitud de su solucion arrancó de Dickens una carta de reconocimiento lisonjero, en la que preguntaba si el Sr. Poe tenía trato con el demonio. Aludiendo al maravilloso análisis de su trama hecha por el poeta, dice Dickens: "A propósito, sabe Vd. que Godwin escribió su "Caleb Williams" preposteramente? Primero envolvió á su heroe en una red de dificultades, formando el segundo volúmen, y entónces, para el primero mira calculando en torno suyo para buscar algun modo de dar cuenta de aquello que había sido hecho." Algunos años despues, comentando Poe sobre esta observacion, despues de ad-

vertir que este no fué el modo *preciso* de procedimiento de parte de Godwin, dice: "Pero el autor de "Caleb Williams" era un artista demasiado bueno para no percibir la ventaja que se puede lograr de una operacion metódica por lo ménos algo similar," una operacion, en verdad, no del todo diverjente del mismo reconocido método de Poe, de retener el *denouement* de su obra siempre ante sus ojos, y subordinando todo incidente, el tono, y aun la combinacion verbal, al desarrollo de su idea. Pero el tener deficiencia en la construccion de la traba le criticaba al autor del "Pickwick," opinando que no tenía *genio* positivo para la *adaptacion*, y mucho ménos, en el juicio de Poe, "por ese arte metafísico en el que están las almas de todos los *misterios*," pero fuera de esta rémora, espresó un intenso respeto por Dickens, considerándole como al mas grande novelista contemporáneo de Inglaterra.

En el número de Julio del *Graham* volvió Poe á su tema favorito de criptografía, en un artículo titulado "Unas cuantas palabras sobre la escritura secreta." Era un asunto al que ya había dedicado algun tiempo, tanto en el hogar como en los diarios de Nueva York y Filadelfia, y este artículo de Revista fué el resultado, y en coneccion suya, el de sus desafíos al público para que produjera un problema que él no fuera capaz de resolver. "La facilidad con que desenredaba las mas oscuras y enmarañadas cifras," escribe un sacerdote amigo, "era realmente sobre natural. De en medio de una mezcla la mas confusa de letras, números y caracteres cabalísticos, en cualquiera de los siete idiomas, el ingles, aleman, frances, español, italiano, latin y griego, desenredaba en el acto su maravillosa facultad de análisis, el sentido, el órden y la belleza; y de los cientos de criptógrafos que recibía cuando

era redactor de uno de nuestros periódicos populares, nunca dejó de resolver uno solo, á no ser que fuera ilegítimo, esto es, á no ser que su autor lo formara teniendo intencion de que no se le tomara sentido. Durante una visita que hizo á Lowell, deseando probar su habilidad criptográfica, escribí un corto párrafo, poco mas ó ménos del siguiente modo.... * La sentencia era esta: —

"El enfermo estaba atacado seriamente de espasmos y dolor agudo en la region hipogástrica; fueron empleados remedios operativos, pero sin efecto, y pronto sobrevino la muerte." Puesto esto en letras en la manera arriba indicada sería:—"*Gurengvragjuffrirerylnggnpxrgjigufonfzfnagnghgrenvavag-urulcbtnfgevpertvbaerzrgrnytragizrerzcybirqahgj-igubhgrsarpgnaqyrngufbbaraoafrq.*"

"El Sr. Poe resolvió esta cifra en la quinta parte del tiempo que yo empleé para escribirla. Esta, sin embargo, es una de las formas mas sencillas de criptografía."

En un artículo de la Revista, manifestaba Poe que era difícilmente posible "imaginarse una época en que no hubiera existido una necesidad, ó por lo ménos un deseo, de trasmitir informacion de un individuo á otro de tal modo que pudiera eludir la comprension general," y miéntras traza la historia del arte de la escritura secreta de la remota antigüedad, propone la asercion de que "los medios de intercomunicacion secreta deben haber existido casi contemporaneamente con la invencion de las letras." Estendiéndose mas sobre este tema congenial, dice: —

* El procedimiento no necesita ser descrito en estas páginas—J. H. I.

"Hay pocas personas á quienes se les pueda hacer creer que no es una cosa tan fácil inventar un método de escritura secreta que pueda eludir la investigacion. Miéntras que se puede afirmar redondamente que el ingenio humano no puede formar una cifra que el ingenio humano no pueda resolver. En la facilidad con que una cifra semejante es descifrada, sin embargo, existen muy notables diferencias en diferentes inteligencias. A menudo, en el caso de dos indivíduos de reconocida igualdad en lo que respecta á facultades mentales ordinarias, se hallará que, miéntras el uno no puede desenredar la cifra mas comun, el otro apénas quedará perplejo por la mas abtrusa. Se observará generalmente que en semejante investigacion es la habilidad analítica muy forzadamente puesta en accion; y, por esta razon, podrían ser introducidas las soluciones criptográficas con mucha propiedad en las academias como el medio de dar elasticidad á las mas importantes facultades mentales...

" A una primera ojeada rápida, parecen tener sobre sí estos diversos modos de construir una cifra, un aire de inescrutable secreto. Parece una casi imposibilidad desenredar lo que ha sido puesto junto por un método tan completo. Y para algunas personas la dficultad será grande; pero para otras—aquellas peritas en descifrar—semejantes enigmas son en verdad sencillos. El lector debe tener presente que la base de todo el arte de la solucion, hasta donde concierne este asunto, se halla en los principios generales de la formacion del idioma mismo, y por eso es enteramente independiente de las leyes particulares que rijen cualquier cifra, ó la construccion de su clave. La dificultad para leer una charada criptográfica no está por cierto siempre de conformidad con el trabajo ó el ingenio con que ha sido construido. El solo uso de la llave, en verdad, es para esos *au fait* de la cifra; en su lectura por una tercera persona, no tiene ninguna relacion con ella. La cerradura del secreto se abre con ganzúa. En los diferentes métodos de criptografía especificados mas arriba * se observará que hay un complejo que crece gradualmente. Pero este complejo

* En la *Revista de Graham*—J. H. I.

solo es en apariencia. No tiene solidez alguna. Pertenece tan solo á la formacion, y no tiene influencia alguna sobre la solucion de la cifra. El último modo mencionado no es en lo mas mínimo mas difícil para ser descifrado que el primero, sea lo que fuese la dificultad de cualquiera de ellos."

Algunos incidentes divertidos que surgían de la ocupacion de Poe con la criptología, son revelados del siguiente modo: --

"En la discusion de un asunto análogo, en uno de los periódicos semanales * de la ciudad, hace como diez y ocho meses, el que escribe este artículo tuvo ocasion de hablar sobre la aplicacion de un *método* rigoroso en toda forma de pensamiento—de sus ventajas—de la estension de su uso aún á lo que es considerado la obra de fantasía pura—y así, en seguida, de la solucion de la cifra. Llegó hasta aventurarse á afirmar que para ninguna cifra, del carácter especificado mas arriba, que fuese remitida á la direccion del periódico, dejaría él de hallarse en aptitud de resolverla. Este desafío excitó, de la manera mas inesperada, un interes muy vivo entre los numerosos lectores del periódico. Al redactor le llovían cartas de todas partes del país; y muchos de los escritores de estas cartas estaban tan convencidos de la impenetrabilidad de sus misterios, que era difícil inducirles á que hicieran apuestas sobre el asunto. Al mismo tiempo, no siempre eran escrupulosos en atenerse á lo convenido. Los criptógrafos eran hechos en numerosos casos, enteramente mas allá de los límites definidos al principio. Idiomas estrangeros eran empleados. Palabras y sentencias eran unidas sin intervalo. Varios alfabetos eran usados en la misma cifra. Un señor, muy limitadamente dotado de conciencia, nos dirijió una charada compuesta de garabatos y ganchos á los que la mas estravagante tipografía del establecimiento no podía presentar nada igual: fué hasta mezclar no ménos de *siete diferentes alfabetos*, sin espacios entre las letras *ó entre las líneas*. Muchos de los criptógrafos eran fechados en Filadelfia, y varios de

* *El Correo de la Tarde del Sábado*, de Filadelfia.—J. H. I.

aquellos que insistían en hacerlo objeto de una apuesta fueron escritos por caballeros de esta ciudad. De entre unas cien cifras que en total recibimos, solo hubo una que no pudimos resolver inmediatamente. *Demostramos* que esta era una impostura; esto quiere decir que, probamos perfectamente que era una gerigonza de caracteres desatinados, no teniendo ningun sentido. Con respecto á la carta de los siete alfabetos, tuvimos el placer de nonplus-ar completamente al que la hizo, con una pronta y satisfactoria traduccion.

"El mencionado periódico semanal estuvo por espacio de algunos meses muy ocupado con las soluciones de aspecto geroglífico y cabalístico de los criptógrafos que nos mandaban de todas partes. Sin embargo, con escepcion de los que escribían las cifras, no creemos que algunas personas pudieran ser halladas entre los lectores del periódico que consideraran al asunto bajo otro aspecto que el de un desesperado engaño (*humbug*.) Queremos decir que ninguno creía realmente en la autenticidad de las respuestas. Una parte afirmaba que las figuras misteriosas eran insertadas solamente para dar una apariencia *singular* al periódico con el propósito de llamar la atencion. Otra creia mas probable no solamente que nosotros resolvíamos las cifras, sino que tambien las componíamos, para dar la solucion. Siendo este el estado de cosas en la época en que se creyó conveniente declinar todo quehacer ulterior en nigromancia, el autor de este artículo se aprovecha de la presente oportunidad para sostener la verdad del periódico en cuestion—para rechazar los cargos de charla disparatada con que ha sido acometido—y declarar en su propio nombre, que todas las cifras fueron escritas de buena fé, y resueltas en el mismo espíritu."

El interes y la excitacion creadas por esta discusion pública sobre escritura secreta, crecía continuamente; y Poe, no deseando ser vencido, gastaba continuamente tiempo y trabajo en la ocupacion, para él sin provecho, de la correspondencia inherente á ella, hasta que, en el número de Agosto de

la *Revista de Graham*, principió la siguiente correspondencia y comentarios:—

"Cabalmente cuando íbamos á la prensa con el último pliego de este número," escribe el redactor, "hemos recibido la siguiente carta del bien conocido autor de "Clinton Bradshaw," "Howard Pinckney," etc., etc.:—

"MI ESTIMADO SEÑOR—El adjunto criptógrafo es de un amigo mio (el Dr. Frailey,) que cree poder dejar perplejo á Vd. Si lo descifra, es Vd. entónces un nigromante; porque él ha empleado, segun creo, el mayor arte en hacerlo.—Su amigo.

F. W. THOMAS."

No hay necesidad de citar la intrincada charada que seguía á esta nota, en contestacion á la cual dijo Poe: "A vuelta de correo enviamos la solucion al Sr. Thomas; pero como la cifra es estremadamente ingeniosa, nos abstenemos de publicar aquí una solucion, y preferimos poner á prueba la habilidad de nuestros lectores para resolverla. *Daremos la suscricion por un año al periódico, y tambien un año de suscricion al "Correo de la Tarde del Sábado" á cualquiera persona, ó mas bien á la primera persona, que nos resuelva este enigma.* No tenemos esperanza de que alguien la pueda leer, y por eso, si pasare el mes sin llegar una contestacion, daremos la clave para la cifra, y otra vez ofreceremos un año de suscricion al periódico, á cualquiera persona que lo resuelva *con la clave.*" A esto agregó Poe la advertencia de que, en el periódico, solo había emprendido descifrar cierta clase de criptógrafos, y que en este límite debía contener á sus corresponsales, agregando: "Seguramente, nosotros dijimos que " el ingenio humano no podía construir una cifra á la cual el ingenio humano no

pudiera resolver;" pero no por eso proponemos, justamente ahora, hacernos individualmente la prueba del "ingenio humano" en general. No proponemos resolver *todas* las cifras. Si lo podemos ó no lo podemos hacer, es cuestion para otro dia — dia en que tengamos mas tiempo del que por el presente no tenemos esperanza alguna de disfrutar. El criptógrafo mas sencillo requiere para su solucion trabajo, paciencia y mucho tiempo. Por lo tanto, insistimos en los límites de nuestro cartel. Es cierto que al emprender la lectura del que fué enviado por el doctor Frailey hemos excedido por demas esos límites; pero nos sedujo á resolverlo por la manera resuelta en que se espresaba la opinion de que no podríamos hacerlo."

De los miles de lectores del *Graham* ninguno había dado la solucion del enigma en el tiempo dado; su solucion fué, pues, publicada en el número de Octubre junto con una carta del Dr. Frailey, de Washington, como una prueba no solo de su exactitud sino tambien de sus inherentes dificultades, aunque esa prueba no fuese considerada necesaria despues de no haber podido descifrar el público el enigma. Se verá que, para poder aumentar el embarazo del presunto esponente, había usado el doctor caracteres arbitrarios para representar *palabras enteras*, que, tomadas en coneccion con las demas dificultades mencionadas en su nota, y la fraseología extraordinaria que usaba, nos habilita mejor para apreciar la obra efectuada: —

"Washington, Julio 6 de 1841.

ESTIMADO SEÑOR:

Tengo placer en hacerle saber que la descifracion hecha por el señor Poe, del criptógrafo que di á Vd. hace algunos días para que se lo trasmitiera, es correcta.

"Esto me sorprende tanto mas, cuanto que en diversas palabras de dos, tres ó cuatro letras, ha sido usado para cada uno un carácter distinto para impedir el descubrimiento de una de esas palabras, por su frecuente repeticion en un criptógrafo de alguna estension, y aplicándolos á otras palabras. Tambien usé un carácter distinto para las terminaciones *cion* y *sion*, y sustituí en cada palabra en que era posible hacerlo, algunos de los caracteres ya mencionados. Donde la misma palabra de dos de esas letras ocurría con frecuencia, eran usadas alternativamente las letras de la frase-clave y de los caracteres, para aumentar la dificultad.—Como siempre, suyo etc.

CÁRLOS S. FRAYLEY.

Al S. F. W. THOMAS."

Esta esquela del proponente del criptógrafo fué incluida en la siguiente carta del amigo de Poe, Thomas: -

"Washington, Julio 6 de 1841.

MI ESTIMADO SEÑOR:

Recibí esta mañana su carta de ayer; descífrando el criptógrafo que le mandè la semana pasada de mi amigo el Dr. Frailey. Vd. me pide que obtenga del Dr. un reconocimiento de su solucion; acabo de recibir de él la que incluyo.

"El Dr. Frailey me había oido decir que Vd había descifrado una carta que nuestro amigo Dow escribió el año pasado desafiado por Vd. en mi alojamiento en su ciudad, cuando la correspondencia en cifras de Aaron Burr era el asunto de nuestra conversacion. Vd. se rió de lo que llamaba el artificio trivial de Burr, y dijo que podía descifrar esa criptografia fácilmente. Para ponerlo á la prueba en el acto, Dow se retiró á un rincon de la pieza, y escribió una carta en cifras, qne Vd. resolvió en un tiempo mucho menor que el que él usó para escribirla.

"Como el Dr. Frailey pareciera dudar de su habilidad al grado

de mi creencia en ella, y apareciendo entónces su artículo sobre "Escritura secreta" en el último número de su periódico, se lo enseñé. Despues de leerlo, dijo que creía que él podría dejarlo perplejo, y al siguiente día me entregó el criptógrafo que le trasmití. Me congratulo de no vivir en una época en que se creia en la magia negra, porque, inocente como soy de todo conocimiento en la criptología, sería preso como un ayudador ante este hecho, y aunque escapara, es seguro que Vd. tendría que sufrir la muerte y, ay! tengo miedo de mi testimonio.—Su amigo,

F. W. Thomas.

Sr. Edgardo A. Poe."

Una trascripcion de la "solucion" dará una idea de algunas de las dificultades que había que vencer para su descubrimiento:—

"En una de esas peripatéticas rotaciones salí al encuentro de un rústico á quien sometí á interrogaciones catequísticas con respecto de las apariencias de hospital del edificio á que yo me aproxímaba. Con una volubilidad no helada por las facultades frigoríficas de la aldeánica cortedad de genio, disparó una voluminosa repercutiva de cuyo tenor universal de su contenido deduzco la subsiguiente amalgama de los hechos heterogeneos. Sin ningun dudar, la insípida pretension es apta para terminar en final vulgaridad, como las parturientas montañas han sido fabuladas para producir abortos musculares. La institucion objeto de mis observaciones, no ha sido sin razon el tema de las efemeridales columnas de los cuotidianos periódicos, y encomiásticos entusiasmos en tratos conversacionales."

La clave para esta cifra es la siguiente:—"*Adivina solamente esto, y me doy por vencido.*"

No le fué dado á Poe abandonar este tópico tan pronto como lo deseaba, al ménos por lo que hace á la publicidad. Al publicar una larga carta en el

número de Diciembre del *Graham*, de un Sr. Tyler —quien decía tener conocimiento y haber practicado por varios años el arte de la escritura secreta, y que se veía obligado reconocer que, en la solucion de los intrincados geroglíficos que le habían sido sometidos, Poe había demostrado una facultad de razonar, analítica y sintética, que jamás había visto igualada—el poeta, miéntras comentaba algunos errores de la comunicacion de su corresponsal, indicaba que su tiempo estaba muy ocupado; y que á pesar de los límites que originariamente había asignado á los desafiados, estos continuaban aún en abrumarle con su correspondencia, que tenía por fuerza, que declinar en lo futuro decir nada más sobre el asunto por muy interesante que encontrara serlo.

Entre tanto, en adicion á este asunto criptográfico, y la lista de deberes de redaccion, tambien estaba Poe contribuyendo con revistas y juicios sobre libros para la mensual *Revista de Graham*; en Julio entre otras cosas, hacía una crítica encomiástica sobre Bolingbroke, y algunas espresiones notables sobre el movimiento de Templanza. Este último, decia Poe, era la reforma mas importante que el mundo hubiera visto nunca, pero que "su *gran* rasgo aun no había sido asunto de comentario. Nos referimos," esplicaba él, "á aquel de aumentar la felicidad humana....por el sencillo y mas eficaz procedimiento de elevar su aptitud para el goce. El hombre moderado," opinaba, "lleva en su mismo pecho, en cualquier circunstancia, el verdadero, y único elemento de dicha."

El mágico "Coloquio de Monos y Una", del que ya se ha hecho mencion en coneccion con el episodio de Stannard, apareció en el número de Agosto del *Graham*. Este cuento, en su intento de penetrar

los secretos de la mortalidad *mas allá de la muerte*—para definir lo indefinible—es lo más lleno de maestría; ni Coleridge, ni De Quincey, ni ningun hombre, escribió jamas nada igual, y como trabajo literario, es sencillamente único. La primera parte del "Coloquio" es un ataque sobre ciertas tendencias utilitarias y democráticas de la época, cuyo valor y últimos resultados no eran de ningun modo perceptibles al poeta. "A largos intervalos", observa uno de los caracteres ultra-mortales, "aparecieron algunos espíritus eminentes, que miraban sobre cada adelanto en la ciencia práctica como un retroceso en la verdadera utilidad... ese conocimiento no era idoneo para el hombre en la condicion infantil de su alma... Los poetas—viviendo y pereciendo entre la mofa de los 'utilitarios' — de ásperos pedantes que se arrogaban para sí un título que podía haber sido aplicado propiamente tan solo á los mofados—estos hombres, los poetas, meditaban con pena, sin embargo, no neciamente, sobre los antiguos dias cuando nuestras necesidades no eran mas sencillas que lo que nuestros goces lo eran de vehementes; —dias en que *alegría* era una palabra desconocida, tan profundo era el acento solemne de la felicidad; — dias sagrados, augustos y bienaventurados, cuando los azules rios corrían irrepresos, entre colinas desconocidas, hacia lejanas soledades de los bosques primitivos, fragantes é inexplorados... Ay! habíamos caido al mas malo de todos nuestros malos dias. El gran 'movimiento' —ese era el término de gerigonza —proseguía: una perturbacion mórbida, moral y física... Entre otras ideas estrafalarias, aquella de la igualdad universal ganaba terreno; y en presencia de la analogía y de Dios — á despecho de la altamente aconsejada voz de las leyes de *gradacion* que penetra tan visible-

mente todas las cosas—insensatos esfuerzos fueron hechos por establecer una democracia omni-prevaleciente." De esta vana y vaga erupcion sobre la naturaleza de las cosas que le rodean, pasa el poeta hacia el verdadero tema de su imaginacion, á ese estraño esfuerzo de desgarrar el impenetrable velo que encubre el rostro de la muerte, intentado en este "Coloquio."

El mismo mes en que apareció este cuento, aparecieron tambien varias revistas de Poe. En la mas importante de estas, aquella sobre los "Charlatanes del Parnaso" del señor Wilmer, el descontento del poeta con el estado contemporaneo de los asuntos es espresado fuertemente, y es fácil comprender despues de la lectura de esta filípica, por qué ciertos miembros de la república literaria americana aun se muestran tan resentidos cuando Poe ó Wilmer están sobre el *tapiz*. El primero dá la bienvenida al libro que revista, porque, entre otras razones, "en la corrupcion universal y la charla necia entre las que boqueamos por respirar, es realmente una cosa agradable obtener, aunque no sea mas que una bocanada de inadulterado aire de *verdad*. El crítico, despues de reprender al señor Wilmer por la indecencia de su sátira, que opina haber causado á la obra un daño irreparable, sin aumentar de ninguna manera su valor en la linea del sarcasmo, vigor ó agudeza, como que "*nunca* debe decirse ó concebirse" algo vulgar, procede á alabar al autor, sobre todos sus demas méritos, el mucho mas elevado de haber hablado la verdad sin temor, en una época en que la verdad está fuera de moda, y en circunstancias de una posicion social que hubiera contenido á casi todos los hombres de nuestra comunidad, de semejante Quijotismo. "De la publicacion de los 'Charlatanes del Parnaso'—poema que trae en re-

vista crítica, nombrándoles á muchos de nuestros preeminentes *literatos*, y los trata en general como lo merecen (¿qué tratamiento podía ser mas amargo?) —de la publicacion de este ataque, el señor Wilmer, cuya subsistencia depende de su pluma, no tiene que esperar—fuera del respeto silencioso de aquellos al mismo tiempo justos y tímidos—sino la más malévola persecucion abierta ó encubierta. Por esta razon, y porque es la verdad lo que ha hablado, le decimos desde el fondo de nuestro corazon: Dios le dé prosperidad!"

"Lo repetimos, es la verdad la que él ha dicho, y ¿quién nos va á contradecir? Ha dicho sin escrúpulos lo que hace mucho tiempo ha sabido todo hombre razonable entre nosotros, que es 'tan cierto como el Petateuco' — que, como pueblo literario, somos un vasto engaño transitorio. Ha aseverado que somos un engaño transitorio. Ha aseverado que somos conducidos por una *clique;* y ¿quién no sonríe ante la manifiesta é indubitable verdad de esa asercion? Sostiene que entre nosotros la trapaza es un camino mas seguro que el del talento para llegar á la distincion de las letras. ¿Quién contradice esto? La naturaleza corrompida de nuestro criterio ordinario se ha hecho notoria. Sus facultades han sido postradas por su propio brazo. El trato entre la crítica y el editor, como ahora existe casi universalmente, está comprendido ya en el pago y embolso de la *renta negra*, * como el precio de una sencilla condescendencia, ó en un sistema directo de un soborno pequeño y despreciable, llamado propiamente así— un sistema aún mas perjudicial que el primero á los verdaderos intereses del público y que degrada más á los compradores y vendedores de buena

* *Black-mail* n —Cierta cantidad de dinero, trigo, ganado ú otra cosa, que antiguamente se pagaba en el Norte de Inglaterra y en el Sud de Escocia, á ciertos hombres que estaban ligados con los salteadores, para ser protegidos por ellos del pillage. — (Cobrar el tributo *black-mail*: W *Scott.*) — En los Estados Unidos de N. A. se usa para espresar la estorsion de dinero á una persona por miedo de amenazas de acusarla ó vituperarla, ó hacerla oposicion por la prensa, lo que en Francia se llama *chantage*.—Nota del T.

opinion, en razon del carácter mas positivo del servicio aquí prestado por la consideracion recibida. Nos reimos á la idea de que se haga algun desmentido á nuestras aserciones sobre este tópico: son infamemente verdaderas. En el cargo de corrupcion general hay sin duda que hacer muchas nobles escepciones. Hay, en verdad, unos pocos editores quienes, conservando una completa independencia,no quieren de ningun modo recibir libros de los publicadores ó que los reciben con un conocimiento perfecto, por parte de estos últimos, de que se les hará una *critique* despreocupada. Pero estos casos son insuficientes para tener mucho efecto sobre la desconfianza acrecentada con las exposiciones hechas últimamente sobre las maquinaciones de las *camarillas* de Nueva York—*camarillas* que, á pedido de los libreros principales, fabrican, segun se necesita de tiempo en tiempo, una opinion pseudo-pública al por mayor, á beneficio de cualquier insignificante gorrista de la faccion, ó abogado-chicana de la firma."

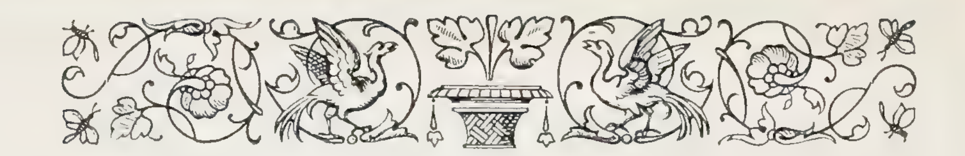
Es imposible evitar la simpatía por la desdeñosa amargura de Poe con respecto á este asunto; y dejar de sentir que el mal existente—porque el mal existía ahora—solo podía ser tratado con semejante lenguage como el manifestado; y es un noble comentario á las palabras del poeta, que, cuando el señor Wilmer, en 1850 * se halla declarando que cuando publicó un artículo sobre "Edgardo A. Poe y sus Calumniadores," ni un solo diario anunció la obra vindicatoria, "miéntras que toda la prensa del país parecía deseosa de dar autenticidad á la calumnia." Estos hechos—porque *ellos son hechos*—hablan por sí solos.

Las revistas de la pluma del poeta que merecen notarse, en Agosto, f eron sobre las vidas y obras poéticas de Margarita Davidson (una de las *prote-*

* Véase "Nuestra Cuadrilla de la Prensa, ó una Esposicion completa de la Corrupcion y de los Crímenes de los Periódicos Americanos."

gées de Southey) y "L. E. L." el número de Setiembre del *Graham* contenía el cuento de "Nunca apuestes al Diablo tu cabeza"—una burla sobre los traficantes de "Moral"—y algunos juicios sobre libros, siendo el mas interesante una crítica severa sobre Campbell por su "Vida de Petrarca." No obstante que considera al poeta italiano acreedor á la mas alta consideracion como un patriota, y por su celo y criterio en la preservacion de inapreciables tesoros literarios, Poe no puede dejar de confesar que no "considera el genio de Petrarca como un objeto de entusiasta admiracion" ni lo característico de su poesía como que manifiesta rasgos del mas, ó aun de un elevado órden. "Gracia y ternura," le concede; "pero estas cualidades son seguramente insuficientes para establecer su apoteósis poética." Una ausencia temporal de Filadelfia impidió que Poe contribuyese al *Graham* de Octubre; pero en Noviembre comenzó, y la continuó en tres números consecutivos, una serie de estudios sobre "Autografía." Estos análisis de carácter eran ménos, y distintos de los artículos que con el mismo título publicó anteriormente en el *Mensagero Literario del Sud*; eran mas críticos, mas cáusticos, su autor era ahora mucho mas conocido, miéntras que la publicacion en que aparecieron tenía una circulacion mucho mayor y mas influyente, y por consiguiente, crearon muchos nuevos enemigos á su autor.





CAPÍTULO XIII.

TRASTORNOS.

El último mes del año de 1841 dejó á Edgardo Poe en uno de los períodos mas brillantes y prósperos de su carrera literaria. El presente volúmen de la *Revista de Graham* concluyó con una aureola de triunfos, conteniendo su última página la declaracion de que "Quizá los editores de ninguna Revista, sea en América ó en Europa, jamas se sentaron al fin de un año á contemplar el progreso de su labor con mas satisfaccion del que nosotros lo hacemos ahora. Nuestro éxito ha sido sin ejemplo, casi increible. Podemos afirmar, sin temor de contradiccion, que nunca periódico alguno presenció el mismo aumento durante un período tan corto. Principiamos el año casi desconocidos; ciertamente, muy atras en número de nuestros contemporaneos; lo cerramos con una lista de veinte y cinco mil suscritores, y por todas partes la seguridad de que nuestra popularidad hasta ahora no ha visto sino su albor. Pero si así es su aurora, ¿qué será nuestro medio dia?" Pero pocos pueden dudar de que este éxito—sin igual en esos dias—fué debido principalmente á los talentos de Edgardo Poe. Sus cuentos, sus ensayos, y sobre

todo, sus audaces críticas, inauguraron una série de triunfos literarios y pecuniarios para la Revista y su propietario, aunque su redactor—el verdadero creador de esta afortunada empresa – parece que ganó poco más que el pan de cada dia ; y la miseria y la desgracia, aunque rechazada temporalmente, aún seguía sus pasos, pronto á hacerle su presa una vez mas.

Los trabajos literarios de Poe para 1842 principiaron con la publicacion de "Eleonora" en el *Regalo* para el corriente año. Este cuento, tan lleno de revelaciones personales, ya ha sido mencionado en coneccion con el matrimonio del poeta. En el *Graham* para Enero aparecieron, ademas del último de los artículos sobre "Autografía" diversas revistas, proclamadas por un vigoroso *exordium* sobre la condicion de la crítica contemporanea en América. Despues de reprobar las críticas anónimas, el generalizar prevalente, y otras prácticas viciosas de la crítica, Poe arguye con Bulwer que el crítico "debe tener valor para censurar atrevidamente, magnanimidad para evitar la envidia, genio para apreciar, saber para comparar, gusto por la belleza, gusto por la música, y un corazon para sentir," á todos los referidos requisitos Poe agregaba: "un talento para el análisis, y una solemne indiferencia por la injuria." En un juicio sobre el "Vicario de Wakefield," descrito como "una de las mas admirables ficciones en el idioma." se hacen algunas observaciones admirables sobre el objeto de ilustrar los libros, y son dadas algunas prolaciones características—prolaciones no producidas hasta ahora – sobre Heber, Walpole, "Cristobal North" y otros escritores mas ó ménos conocidos. El número de Febrero de la Revista contenía un articulo sobre Brainard, uno de los esploradores *(pioneer)* de la literatura americana,

y una nueva y encomiástica revista sobre "Berdabé Rudge," miéntras que el número de Marzo incluía, entre otros juicios secundarios, los análisis de nuevos libros de, ó acerca de Lever, Longfellow, Howitt y Brougham. En el *Graham* para Abril apareció el cuento de "La vida en la muerte," ó "El retrato oval," como despues fué nombrado. La conclusion de esta historia es algo igual á uno de los "Cuentos Dos-veces-contados" de Hawthorne, y aunque contiene algunas pinceladas Poescas, tales como el embarazo del heroe sobre la cantidad de opio que se debía comer, no requiere un estenso comento. Una contribucion mucho mas importante en este número fué una estensa revista sobre las "Baladas" de Longfellow, en el curso de la cual tomó Poe la oportunidad para esponer su idea fija de que la BELLEZA, y *solamente* la Belleza, debiera ser el tema del Arte. Si la verdad fuera el principal objeto, el propósito mas elevado del Arte, entónces, como lo declara con verdad, "Jan Steen fué un artista mas grande que Miguel Angel, y Crabbe un poeta mas noble que Milton." Al espresar una formal protesta contra aquellos que creen que el trabajo debe ser subordinado á su moral, reprocha á su hermano poeta por el didacticismo probado de su tono; "de que este modo de procedimiento encuentre severos defensores," dice, "jamas debe llamar la atencion, miéntras el mundo esté lleno hasta desbordarse con gerigonza y conventículos. Hay hombres que han de gatear sobre cuatro patas á traves de los mas cenagosos pantanos del vicio para recojer una única manzana de virtud." Lo que puede ser llamado los artículos de su credo artístico están reasumidos sencilla y severamente en estas observaciones, que producirán un eco simpático en el corazon de todos los verdaderos adoradores de lo Bello: —

"Ahora bien, con un sentimiento de reverencia que por 'lo verdadero' como jamás haya inspirado el corazon de un hombre, nosotros limitaríamos en muchos respectos, sus modos de inculcacion. Los limitaríamos para darles fuerza. No quisiéramos hacerlos impotentes por la disipacion. Las exigencias de la verdad son severas. Ella no tiene simpatías por el melancólico. Todo aquello que es indispensable en el canto es todo aquello con lo que nada tiene que hacer. Cubrirla con alegres trages, es hacer de ella una meretriz. Es solo hacerla una airosa paradoja al adornarla con pedrerías y flores. Aun al exponer esta nuestra actual proposicion justificamos nuestras propias palabras— sentimos la necesidad al demostrar esta verdad, de descender de la metáfora. Seamos pues sencillos y precisos. Para trasmitir 'lo verdadero' estamos obligados á desechar de la atencion todo lo inesencial. Debemos ser perspicaces, exactos, tersos. Mas bien necesitamos la concentracion que la espansion del espíritu. Tenemos que ser serenos, estar libres de pasion y de excitacion— en una palabra, debemos estar en esa disposicion de ánimo peculiar que, tan próximamente como sea posible, es el conocimiento verdadero de lo poético. Ciego debe ser en verdad aquel que no puede percibir la diferencia radical y separada de los modos de inculcacion entre lo verdadero y lo poético. Debe estar en estrecho consorcio con el convencionalismo aquel que, á despecho de esta diferencia, intente aun reconciliar los obstinados aceites y aguas de la Poesía y de la Verdad....

"Podríamos definir brevemente la Poesía de las palabras como la *Creacion Rítmica de la Belleza.* Mas allá de los límites de la Belleza, no se extiende lo que le corresponde. Su solo árbitro es el Gusto. Con la Inteligencia y con la Conciencia solo tiene relaciones colaterales. No tiene dependencia, á no ser incidentalmente, ni del Deber ni de la *Verdad.* Que nuestra definicion deberá necesariamente escluir mucho de aquello que por una supina ignorancia ha sido colocado hasta ahora como poético, es un asunto que no nos causa inquietud ni por un instante. Solo nos dirigimos á los que reflecciOnan, y solo consideramos su aprobacion—con la nuestra. Si nuestras indicaciones son llenas de verdad, entónces 'des-

pues de muchos dias' serán comprendidas como verdad, aunque se les encuentre en contradiccion con *todo* lo que ha sido comprendido así hasta ahora. Si falsas, ¿no seremos nosotros mismos los primeros en pedirlas que mueran?"

Al reasumir sus observaciones sobre el objeto del verdadero Arte, cree Poe que, de los poetas que han aparecido mas completamente animados con los principios que enuncia, debe ser mencionado Keats como el mas notable; "es él — declara — el único poeta británico que jamás ha errado en sus temas. La Belleza es siempre su objetivo."

Por mucho que la presente, ó la generacion que viene, se incline á aceptar estas *dicta* como el verdadero evangelio de la Poesía, es apénas creible que haya atraido mucho κυδος á Poe de los semi-educados críticos, los tratantes de moral, y pequeños poetastros, entre los que tenía que ganar su pan de cada dia; y el triunfo de ellas estaba próximo. Con este número de Abril del *Graham*, cesó su coneccion redactora con la Revista, aunque el número siguiente contenía de su pluma algunos juicios sobre libros, como así mismo un cuento característico, "La Máscara de la Muerte Roja" — llamada con mucha propiedad "Una Fantasía" por su autor. Una revista sobre Hawthorne, principiada en este número y concluida en el siguiente, contenía algunos pasages notables, especialmente si se leen teniendo presente que cuando fueron publicados era casi desconocido lo que trataba, y sin embargo, fué designado entónces por Poe como el mas elevado y mas meritorio escritor en prosa de la América. Dice: —

El estilo del señor Hawthorne es la pureza misma. Su *tono* es singularmente efectivo— estraño, lamentoso, refleccivo, y de completa conformidad con sus temas. Solo tenemos que objetar que

hay diversidad insuficiente en los temas de sí mismos, mas bien en su carácter. Su *originalidad* tanto de incidente como de reflección, es muy notable; y este solo rasgo le aseguraría por lo ménos *nuestra* mas calurosa consideracion y encomio... Le miramos como uno de los pocos hombres de indisputable genio á quienes hasta ahora ha dado nacimiento nuestro país."

Y otra vez, con completa abnegacion de sí mismo y ausencia de todo celo: —"De los cuentos del señor Hawthorne diremos, enfáticamente, que pertenecen á la mas alta region del Arte - un Arte apto para un genio de un órden muy elevado. Conocemos muy pocas composiciones á las cuales la crítica pueda recomendar mas honradamente que á estos "Cuentos Dos-veces-contados». Como Americanos, nos sentimos orgullosos del libro." Otro párrafo, en alabanza de estas producciones, sin duda, excitaron una agitacion de indignada expostulacion de las mil y una notoriedades olvidadas que se consideraban tan desdeñosamente pasadas por el alto en la crítica: —"Tenemos muy pocos cuentos americanos de verdadero mérito; y en realidad podemos decir, que ningunos, con escepcion de los "Cuentos de un Viagero" de Washington Irving, y estos "Cuentos Dos-veces-contados" del señor Hawthorne. Algunas de las composiciones del señor Juan Neal abundan en vigor y originalidad; pero, en general, sus composiciones de esta clase son excesivamente difusas, estravagantes é indidicativas de una concepcion imperfecta del Arte."

Por algunos meses la historia del poeta ha sido poco mas que una esposicion de sus trabajos literarios, pero una vez mas se interpone "el inclemente desastre" — de su historia, y de aquí en adelante su carrera es una de angustia y de terror. Con el número de Abril, como ya se ha dicho mas arriba,

concluye el quehacer de redaccion de Poe en la *Revista de Grahan*. Durante los diez y ocho meses que había dirigido los destinos de la publicacion, había aumentado su circulacion de cinco á cincuenta y dos mil, y su reputacion se había estendido hasta el otro lado delAtlántico, contribuyendo para sus páginas y copiando de ella los literatos ingleses y franceses. Siendo esto así, y el *régime* del poeta, productivo de tales brillantes resultados, ¿por qué se cortó la coneccion? El Sr. Graham, propietario del periódico, dice de Poe — y sus palabras prueban que ninguna querella terminó con su empleo de redactor : — "Tenía la docilidad y la benevolencia de una criatura. Ningun hombre era tan profundamente conmovido por un acto de bondad, nadie mas solícito para reparar un daño. Le he conocido intimamente durante tres ó cuatro años, y le he visto casi diariamente por espacio de diez y ocho meses; mucho del tiempo escribiendo ó conversando en el mismo bufete; conociendo todas sus esperanzas, sus temores, sus pequeñas molestias de la vida, lo mismo que su animoso luchar contra el destino adverso—empero, era siempre el mismo caballero cortés — el hombre de letras tranquilo, retirado y pensador — el cariñoso esposo — parco en sus gastos personales — puntual é incansable en sus quehaceres — y la *esencia del honor* en todas sus transiciones. Esto por supuesto era en su mejor tiempo, y por ellos juzgamos *nosotros* al hombre. Pero aun despues que se cambiaron sus hábitos, no había ningun hombre de letras á quien yo mas prontamente hubiera adelantado dinero por trabajos futuros. "

Probablemente jamás se sabrá toda la verdad de lo que motivó la renuncia de Poe á este empeleo de redaccion; sin duda alguna, fué debido á una combinacion de causas. Ahí estaba la agitacion contí-

nua de su constitucion—el "desasosiego nervioso—que," como él mismo lo reconoce, "me perseguía como un enemigo", y que á veces le dominaba, y le impelía de un lugar á otro en la vana pesquisa de El Dorado de sus esperanzas; ahí estaba el deseo siempre postergado de fundar una Revista de su propiedad, y, lo que tiene que ser confesado, el principio de esas "irregularidades" que, durante el resto de su vida, en intervalos mas ó ménos largos, destruyeron sus esperanzas y pusieron su reputacion en el poder de implacables enemigos. El orígen de este terrible azote - que no era el producto de excesos de la juventud, como se ha asegurado maliciosamente - se puede descubrir en el mas terrible episodio de la carrera del infortunado poeta. En una carta á un antiguo y estimado corresponsal, fechada Enero 4 de 1848, Poe mismo revela así el secreto—secr to tan conmovedor como cualquiera de los referidos en sus mas terribles cuentos:—

"Dice Vd.: "¿Me puede *indicar* cuál fué el 'terrible mal" que produjeron las 'irregularidades' lamentadas tan profundamente? * Sí, puedo hacer algo mas que indicar. Este 'mal' fué el mas grande que podía sucederle á un hombre. Hace seis años, una esposa, á quien yo amaba como jamás hombre alguno amó ántes, se rompió un vaso sanguinolar estando cantando. No se tenía esperanza por su vida. Me despedí de ella para siempre, y padecí todas las agonías de su muerte. Se restableció en parte, y otra vez tuve esperanza. Al fin de un año, el vaso volvió á romperse. Yo pasé por la mismísima escena... Y despues otra vez—otra vez—y aun una vez mas, en intervalos diferentes. Cada vez sentía todas las agonías de su muerte—y en cada acceso del desórden la amaba cada vez mas y me aferraba á su vida con mas desesperada pertinacia. Pero soy de naturaleza sensitiva—nervioso en un grado no comun.

* *Véase* la contestacion á Tomas Dunn English.

Me volví loco, con largos intervalos de horrible juicio sano. Durante estos ataques de absoluta inconciencia, bebía— solo Dios sabe cuántas veces y cuánto. Como era natural, mis enemigos atribuyeron mi locura á la bebida, en vez de atribuir la bebida á la locura. Yo había, en verdad, casi abandonado toda esperanza de una curacion permanente, cuando encontré una en la *muerte* de mi muger. Esta la puedo soportar y la sufro como corresponde á un hombre. Era la horrible oscilacion sin fin entre la esperanza y la desesperacion que *no* hubiera podido sufrir por mas tiempo, sin la pérdida completa de la razon. En la muerte de lo que era mi vida, entónces, recibí una nueva, pero—oh, Dios mio!—cuán melancólica existencia!"

Aunque el descorrer el velo de este terrible misterio en la vida del poeta casi parece un sacrilegio, es mejor que la verdad sea descubierta, y no que continúen las falsas impresiones—creadas de intento ó intencionalmente—respecto de sus hábitos de disipacion tan acreditados. Ninguno de los que realmente conocieron al hombre, ya personalmente ó ya por sus obras, dejarán de creerle cuanto aseguraba que "no encuentro absolutamente placer *alguno* en los estimulantes de que algunas veces tan locamente hago uso. No ha sido en prosecucion del placer en lo que he espuesto la vida, la reputacion y la razon. Ha sido en el intento desesperado de huir á los recuerdos torturadores." * Sin duda, hay fuertes razones de por qué este cáncer moral, que roía tan profundamente la salud y la felicidad del poeta, debiera haber quedado irrevelado; pero, en esta historia de su vida, la ocultacion es tan imposible como lo es innecesaria, aparentemente:—él solo ha sido el paciente, personal y póstumamente.

Anterior, sin embargo, á la renuncia de Poe de la

* Carta á la Sra. S. H. Whitman.

direccion editorial de la *Revista de Graham*, la desgraciada catástrofe de su esposa idolatrada ya había acontecido, y el esperar contra la esperanza, y las recaidas en los ataques de desesperacion que le enloquecían, ya habían principiado á ejercer sobre él sus efectos destructivos, causando un deterioro gradual aunque lento de toda su naturaleza moral, física é intelectual. El señor Graham, en su elocuente defensa del poeta contra la difamacion de Griswold, * refiere del siguiente modo los vínculos y calamidades domésticas:

"Jamás olvidaré cuán solícito era de la felicidad de su muger y de su suegra, miéntras fué uno de los redactores de la *Revista de Graham*; todos sus esfuerzos parecían ser dirijidos á procurar la confortacion y el bienestar de su hogar. Escepto por la felicidad de ellas, y la ambicion natural de tener una Revista de su propiedad, jamás le oí quejarse de su falta de fortuna. La verdad es, que hacía poco caso del dinero, y conocía aun ménos su valor, porque parecía no tener gastos personales. Lo que recibía de mí en pagos regulados mensualmente iba directamente á manos de su suegra para la asistencia de la familia, y solamente *dos veces* recuerdo que compró algun regalo algo dispendioso, para su casa, y entónces estuvo nervioso en el más mísero grado hasta que, por artículos de extra, cubrió lo que consideraba una deuda imprudente. Su amor por su muger era una especie de adoracion arrobadora por el espíritu de la belleza, que sentía que se marchitaba ante sus ojos. Le he visto rondar en torno de ella cuando estaba enferma, con todo el cariño, temor y tierna ansiedad de una madre por su primer hijo—su mas ligera tos producía en él un estremecimiento, un desaliento de corazon, que era visible. Una tarde de verano salí con ellos en carruage, y el recuerdo de sus vigilantes

* R. W. Griswold era un empleado del señor Graham, y se asevera, que fué despedido por falta de honradez. Cuando Thackeray estuvo en América, le sorprendió mintiendo deliberadamente, y fué á causa de sus embustes que los señores Harper y Hermanos tuvieron que pagar á Cárlos Dickens una suma mayor que la calculada, por «pliegos adelantados» de la «Casa Helada»—J. H. I.

ojos, ansiosamente dirijidos sobre el mas ligero cambio de co'or de ese rostro tan amado,me rodea aun como la memoria de un cortejo melancólico. En esta anticipacion de cada hora por su pérdida, lo que le hacía un hombre triste y cabizbajo, y daba una melodía funeraria á su canto inmortal." *

Esta adoracion y la fidelidad á su joven esposa, son rasgos del carácter de Poe, que jamás negó ninguno que conocía *personalmente* á esa desventurada pareja; aun los mas inveterados enemigos del poeta reconocían el hecho. Pero cuando hubo muerto, é imposibilitado para rechazar la calumnia, personas que se arrogan haber poseido su confianza, y haber sido sus amigos, aunque recien le habían conocido en los últimos momentos de su vida, declaran que la union con Virginia Clemm fué solamente un matrimonio de conveniencia, y que Poe nunca tuvo una afeccion verdadera por ella. La señora Osgood, que indisputablemente, sabía más de los sentimientos mas intensos del poeta en los últimos cinco años de su vida, que cualquiera persona fuera del círculo doméstico, dijo de su esposa: "creo que fué la única muger á quien amó verdaderamente; y esto está probado por lo primorosamente patético de un poemita últimamente escrito, titulado 'Annabel Lee,' del cual era ella el tema, y que es con mucho el mas natural, sencillo, tierno y conmovedoramente bello de todos sus cantos. He oido decir que con él se proponía hacer referencia á un amorío ulterior del autor; pero aquellos que creen esto, en su incapacidad, han entendido mal evidentemente, ó no han acertado con la bella significacion latente en los mas lindos de todos sus versos, donde dice:

* *Revista de Graham,* Marzo 1858.

> Un viento salió soplando de una nube, helando á mi bella Annabel Lee, de modo que su *noble pariente* vino, y quitándomela se la llevó.

Parece haber un desaprecio estraño y casi profano de la pureza sagrada y la ternura espiritual de esta deliciosa balada, al desapercibir la alusion á los *ángeles emparentados* y el *Padre* celestial de la esposa perdida y amada y no olvidada."

La afeccion puesta por tanto tiempo á prueba que se manifestaban el poeta y la señora Clemm, fué sin duda el resultado del mútuo amor que se profesaban, y que sabían que cada uno sentía por la difunta Virginia. En el bien conocido soneto á su suegra — su "mas que madre" — dice Poe en un lenguage contra el cual no tenemos pruebas para poner en duda su verdad y solemnidad:

> Mi madre, mi propia madre, que murió temprano, no fué sino madre de mí, miéntras que tú eres la madre de aquella á quien he amado tan tiernamente, y por eso me eres mas cara que la madre que conocí por esa infinidad por la cual mi muger era mas cara á mi alma que su propia esencia vital."

La señora Clemm se adhirió al poeta, y le cuidaba y le atendía despues de la muerte de su hija, porque ella sabía cuán consagrado esposo había sido. "Es completamente falsa," aseguró ella cuando por primera vez se publicó esta calumnia—revivida últimamente, con propósitos fáciles de ver—es completamente falsa la aseveracion de que haya sido infiel ó sin afecto por ella (Virginia). Se consagró á ella hasta la última hora de su muerte, como pueden atestiguarlo todo nuestros amigos....Le incluyo dos de las cartas de Eddie....La otra fué escrita en la época

en que Vd. generosamente ofreció llevarse á mi amada Virginia. Yo había escrito á Eddie pidiéndole su consejo, y esta es su contestacion. ¿La afeccion que entónces espresó, parece acaso, que fuese como si jamás pudiera dejar de amarla? Y nunca dejó de hacerlo." *

Un escritor de un diario de Nueva York, y, segun parece, relacion personal de Poe, dice: "Que era una de las cosas mas tristes en su triste historia, el que los dos séres mas queridos para él fueran partícipes de sus penalidades y sufrimientos—su bella y jóven esposa y su afectuosa madre. Se casó con su prima, que había sido criada en el Sud, y no estaba acostumbrada al trabajo, no siendo tampoco apta para ello. Apénas representaba mas de catorce años, blanca, suave, graciosa é infantil. Todos los que la veían simpatizaban con ella. Poe estaba muy orgulloso de ella y la quería mucho, y se gozaba en su fisonomía infantil y dedos pequeños y gorditos, poniéndola como contraste consigo mismo, que era tan delgado y de aspecto melancólico; — ella en cambio le idolatraba. Tenía una voz de admirable dulzura, y era buena cantora, y en algunos de sus dias mas prósperos, cuando vivían en una pequeña y bonita cabaña cubierta de rosas, en los alrededores de Filadelfia, tenía su arpa y su piano." †

Por la época á que se refiere este escritor parece que los Poe residían en la calle Coates, Monte Hermoso, de donde se trasladaron á la Séptima Calle del Norte, jardin de Primavera, en los suburbios de la ciudad. Algunas agradables reminiscencias sobre el poeta y su familia, de cuando la familia estaba en este bonito hogar pensilvánico, han sido pro-

* Carta de María Clemm á Neilson Poe. Agosto 26, 1860.
† A. B. Harris, en *El Hogar y el Domicilio*, 1870.

porcionadas por el Capitan Mayne Reyd y otros. Despues de describir el encantador y pequeño domicilio en los suburbios, con su pórtico cubierto de flores, y de su ajuar blanco de buen gusto aunque de poco valor, el Capitan Mayne Reyd procede á describir sus moradores, segun lo que él conocía de ellos, personalmente y por reputacion. "A Poe," dice, "le he visto encerrado en su casa un mes entero, trabajando incesantemente, todo el tiempo con su pluma, pobremente pagado, y apurado para rechazar al lobo de su puerta débilmente atrancada; interrumpido solamente por pocos y selectos amigos, que siempre hallaron en él lo que sabían que era, un huésped generoso, un afectuoso yerno y esposo,— en una palabra, un respetable caballero... En la lista de los hombres de letras nunca ha habido un biógrafo tan rencoroso como lo es Rufus Griswold, y jamás una víctima semejante de odio póstumo como el pobre Edgardo Allan Poe." *

La esposa del poeta es pintada por el Capitan como: "Una dama angelicalmente bella en su físico, y no ménos bella en su espíritu. Nadie que recuerde á esa hija de la Virginia †— su propio nombre —de ojos negros y de negros cabellos, – su gracia. su belleza de cara, su porte, tan modesto como notable, ninguno que haya pasado una hora en compañía suya, no hará otra cosa sino afirmar lo que he dicho. Recuerdo lo que nosotros, los amigos del poeta, acostumbrábamos decir de sus elevadas cualidades, y cuando hablábamos de su belleza, yo sabía bien que el tinte rosado de su megilla era demasiado brillante, demasiado puro, para ser ue la tierra. Era el color de la consuncion, ese colorido

---

* «Defensa de un Hombre Muerto» en el *Adelante*, para Abril de 1869.
† Virginia Poe era natural de Marilandia.—J. H. I.

bello y melancólico que es indicio de la temprana muerte."

La señora Clemm, tia del poeta, la madre de su esposa, era tambien el genio que presidía ese pequeño domicilio, y de ella dice el ingles: "A mas del poeta y de su interesante esposa, no había mas que un morador. Era una muger de mediana edad y de un aspecto casi masculino. Tenía el tamaño y la figura de un hombre y con un rostro que á primera vista parecía difícilmente femenino Un estraño no hubiera creido. y se habría sorprendido, como yo lo fuí, cuando me fué presentada como la madre de esa angelical criatura que había aceptado á Edgardo Poe como compañero de su vida. Era el guardian siempre vigilante de la casa, cuidándola contra la silenciosa pero continua zapa de la necesidad, que parecía aproximarse cada dia mas estrecha y mas inmediata. Era la única sirviente, teniendo todo muy aseado; la única mandadera, llevando todos los recados, haciendo peregrinaciones entre el poeta y sus editores, trayendo frecuentemente respuestas tan desalentadoras como: 'El artículo no es aceptado,' ó 'El cheque no se dará hasta tal y tal dia'— á veces demasiado tarde para sus necesidades."

El señor A. B. Harris, el autor de quien ya se ha hecho una citacion, prosigue relatando sobre la residencia en el jardin de Primavera, que "fué durante la permanencia de ellos allí, que la señora de Poe, estando cantando una noche, se rompió un vaso sanguíneo, y despues de eso sufrió cien muertes. No podía soportar la mas ligera exposicion al aire libre y necesitaba el mayor cuidado; y todas aquellas comodidades de habitaciones y cosas que la rodeaban y que son tan importantes en el caso de una enferma, eran casi materia de vida ó muerte

para ella. Y sin embargo, la pieza en que estuvo acostada varias semanas, cuando apénas podía respirar, escepto cuando se le abanicaba, era un pequeño sitio con el techo tan bajo sobre el angosto lecho, que casi lo tocaba con su cabeza. Pero ninguno se atrevía á hablar, siendo el señor Poe tan susceptible y tan irritable; 'vivo como el acero y el pedernal', dijo uno que le conoció en esa época. Y no permitía una palabra sobre el peligro de la muerte de ella: la sola mencion de eso le trastornaba.»

No solamente le trastornaba á Poe la mencion del peligro de su muger, sino que la idea de ello le ponía evidentemente incapaz para el trabajo literario. No pudiendo provéer á las comodidades necesarias para aquella que le era mas querida, tener que verla participar de sus ansiedades y privaciones, arrastró al poeta al borde de la locura. Incapaz de provéer á las necesidades del hogar, "solía escaparse de la casa en la noche—dice el señor Harris — y andar y vagar por horas en la calle, altivo, desconsolado, desesperado, no sabiendo qué camino tomar, ni qué hacer, miéntras que la señora Clemm sufría en casa la ansiedad tanto como podía y despues salía sobresaltada en busca de él.

"Así vivían, ligados por los lazos tiernos del amor y del pesar — haciendo su amor mas llevadera su suerte — adhiriéndose los tres el uno á los otros; y la madre era el ángel bueno que luchó para protejer al poeta y para salvarle. De este modo pasaban su vida en estos oscuros días; intentando él á veces desesperadamente ganar dinero, escribiendo un poco y luchando convenientemente contra sí mismo, sostenido tan solo por el consuelo y la simpatía de ellas, y por la mano socorredora de la abnegada madre, que le amaba en verdad, como si hubiera sido su propio hijo."

En la imposibilidad de asegurarse una renta segura con la literatura — porque debe recordarse que aun en sus mejores dias fueron muy pequeñas sus entradas, y, cuando mejor, dependiendo principalmente del capricho ó buena voluntad continuada del que lo empleaba — parece que el infortunado poeta pensó que obteniendo un empleo del Gobierno se pondría por lo ménos al abrigo de una completa dependencia. Su corresponsal literario, el señor F. W. Thomas, había obtenido una colocacion del Gobierno, y Poe esperaba poder hacer lo mismo con la influencia de sus diferentes amigos y relaciones; de todos modos, se determinó intentarlo, y la siguiente carta á Juan Neal parece que se refiere á este propósito:

Filadelfia, Junio 4.

MI ESTIMADO SEÑOR:—Como Vd. fué el que me dió el primer impulso en mi carrera literaria, está de cierto modo obligado á protejerme y á conservarme rodando. Por esto le pido ahora que me ayude con su influencia de cualquier modo que su espíritu se lo sugiera. Tengo la impresion de que jamás le escribo sino para pedirle un favor, pero mi amigo Thomas le asegurará á Vd. de que siempre le llevo en mi espíritu, teniéndole en mi mas elevado respeto y estimacion.

Muy sinceramente suyo,

EDGARDO A. POE.

SR. JUAN NEAL.

Sin duda, algunos de los amigos influyentes del poeta fueron vistos ó hablados, y los siguientes extractos han sido dados por un periodista americano como trozos de dos cartas escritas el 26 de Junio y el 4 de Julio respectivamente, al finado F. W. Thomas: * —

* «Memoria de Edgardo Allan Poe» por R. H. Stoddard, pp. 66-69.

"Pluguiera al Cielo que yo pudiese hacer lo que Vd. ha hecho! ¿Crée formalmente que un pedido á Tyler tendría buen resultado? Mis títulos, por cierto, son muy pocos. Soy Virginiano, por lo ménos yo me considero tal, porque he residido toda mi vida, hasta estos pocos últimos años, en Richmond. Mis principios políticos han sido siempre, tan aproximados como puedan ser, con la actual administracion, y luché con recta y buena voluntad por Harrison cuando se presentaba la oportunidad. Con el Sr. Tyler tengo alguna ligera relacion personal — aunque este es un asunto que probablemente ha olvidado. Por lo demás, soy un hombre de letras, y veo por parte del Gobierno una disposicion á protejer á estas. ¿Tengo alguna probabilidad?"

El Sr. Thomas le dió probablemente alguna especie de esperanza al perturbado poeta, como que esta segunda comunicacion siguió muy luego á la anterior:—

"Deseo vehementemente poder ir á Washington — pero la vieja historia, Vd. sabe — no tengo dinero — ni aun lo suficiente para llegar allí, sin decir nada de cómo volver. Es dura cosa ser pobre — pero desde que permanezco así por motivos honorables, no me atrevo á quejarme. Su indicacion sobre el señor Kennedy es muy á propósito; y aquí, Thomas, puede hacerme un verdadero servicio. Véase con Kennedy — creo que Vd. le conoce — y si no, preséntese Vd. mismo, es un perfecto caballero, y le dará una bienvenida cordial. Háblele de mis deseos, y solicítele que vea al Ministro de la Guerra en favor mio — ó á otro de los Ministros, ó al Presidente Tyler. Menciono en particular al Ministro de la Guerra, porque he estado en West Point, y esto puede serme de alguna ayuda. Me contentaré con cualquier nombramiento — hasta uno de ps. 500 — de modo que pueda tener algo independiente de la literatura para la subsistencia. Amoldar en plata la inteligencia de uno, al cabeceo de un patron, es en mi opinion la tarea mas ruda del mundo El Sr. Kennedy ha sido siempre un verdadero amigo para mí — fué el primer amigo verdadero que haya tenido — le soy acreedor *hasta*

de la vida misma. Ha de estar dispuesto á ayudarme, lo sé, pero *necesita que le estimulen*, porque siempre está metido hasta las orejas en los negocios. Thomas, puedo confiar en Vd?"

Si el señor Thomas tuvo tiempo y voluntad para proseguir ó no los deseos de su amigo, por supuesto, no es conocido; pero de que el infortunado poeta no consiguió un nombramiento es demasiado sabido. Si hubiera podido conseguir un empleo permanente del Gobierno, esto le hubiese levantado sobre las mas amargas y pequeñas ansiedades pecuniarias del momento y le hubiera dejado algun tiempo desocupado, algun poder, para producir más de sus labores altamente elegantes y mas artísticas, en vez de dejarle desmenuzar su genio en trabajos precipitados é imperfectos. Despues de la separacion de Poe del *Graham*, se asevera que la enfermedad de su muger, y, durante su empeoramiento, su propia inhabilidad para escribir, redujeron la pequeña familia á la mayor miseria. "Había entónces", dice el señor Harris, "una especie de sociedad, á cargo de algunas damas, para socorrer de una manera delicada á aquellos que estaban en la necesidad, y que lo hacían depositando algunos artículos en las habitaciones—á personas á quienes la caridad comun, no podía alcanzar; y á esa se dirijió la señora Clemm, su madre. Sin embargo, tan susceptible y tan orgullosa era la pequeña familia, que era casi imposible ayudarla hasta cierto punto, aun cuando estaba sufriendo por carecer de las comodidades mas necesarias á la vida." Por supuesto, estas terribles luchas con la enfermedad y la pobreza no eran contínuas; algunas repentinas apariciones de esperanzas de cuando en cuando atravesaban las nubes del "inclemente desastre;" y cuando las perspectivas se aclaraban, hacía trabajar su pluma el

poeta, con nuevo vigor. En Octubre publicó la Revista del señor Graham una crítica de Poe sobre "Rufus Dawes," una de las doscientas celebridades olvidadas del panteon del señor Griswold. De él—el entónces célebre y hoy olvidado "poeta"—dijo Poe: "No vacilamos en decir que ningun hombre en América ha sido mas vergonzosamente estimado en demasía." "Decimos vergonzosamente," agrega, "porque....el encomio en este caso, como aparece en protocolo, debe ser considerado como una risible aunque amarga sátira sobre aquel celo general, exactitud é independencia de ese espíritu crítico que, aun hace pocos años prevalecía y degradaba al país". Despues de una revista severa de las obras del señor Dawes, continúa observando el poeta que ese caballero es conocido por su amabilidad y por sus muchos amigos, que pueden haber encarecido su reputacion literaria. "No insistiremos aquí sobre el hecho de que *nosotros*", dice Poe, "no le tenemos mala voluntad personal. Para aquellos que nos conocen, esta declaracion sería supererogatoria; y para los que no nos conocen, será, sin duda, recibida con incredulidad. Lo que hemos dicho, sin embargo, *no* es en oposicion al señor Dawes, ni mucho ménos, en oposicion á los poemas del señor Dawes, sino en defensa de las muchas almas á las que se les causa pesadumbre con la apoteósis del señor Dawes El encomio de lo indigno es la mas amarga injuria para lo digno. Pero es indecoroso para aquel que solamente demuestra una verdad, tener que ofrecer razon ó escusa por su demostracion "

Estas críticas, por supuesto, aumentaban continuamente el círculo de los enemigos del poeta; y cerrándole las publicaciones donde, si á ello se hubiera conformado, ó quizá, sido consentido por los

editores, podía haber escrito solamente cuentos y poemas, y sus servicios hubieran sido buscados con ahinco. Despues de mucho tiempo de haber sido prometido al público que lée, como que iba á escribir para el "Compañero de las Damas" de Snowden, ese periódico publicó por fin, en Octubre de 1842, el "Jardin de Paisages," aumentado despues y titulado "El Dominio de Arnheim," de su admirada pero temida pluma. Este ensayo, porque con dificultad se le puede llamar un cuento, es usado por el poeta como un medio para espresar su modo de ver en el empleo de la riqueza personal en la prosecucion de la felicidad. Como la percha en que poder colgar diversas de sus propias vistas sobre la sociedad, elije la idea comun—"una grandemente exagerada" como lo admite él mismo con respecto á la suma de la propiedad acumulada en el célebre caso de Thelluson, y procede á esplicar las ideas y miras del presunto heredero de esta inmensa fortuna, estos fabulosos "noventa millones de libras". En la contemplacion de esta enorme riqueza, pudo hallar en el acto la inteligencia de Poe campo para su imaginacion, y solaz para sus deseos de esplendor. Las opiniones y las idiosincrasias del héroe del bosquejo son las opiniones y las idiosincrasias apénas veladas del poeta mismo, y como tales son doblemente interesantes para sus lectores. Creyente en la realidad de la felicidad, aunque jamás fué el posesor de esa quimera, diserta así sobre ese tema:—"En la corta existencia de Ellison, me imagino haber visto refutado el dogma de que, en la misma naturaleza del hombre hay algun principio oculto, el antagonista de la dicha. Un afanoso exámen de su carrera me ha dado á entender que, en general, nace de la violencia de unas pocas y sencillas leyes de la humanidad la desdicha del géne-

ro humano; que como especie tenemos en nuestra posesion los elementos del contento, aun no trabajados y que, aun ahora, en la presente oscuridad y locura de todo pensamiento sobre la gran cuestion de la condicion social, no es imposible que el hombre, el individuo, bajo ciertas condiciones inusitadas y eminentemente fortuitas, pudiera ser feliz".

Refutar esta proposicion – estipuladas las premisas por las indeterminadas "condiciones inusitadas y eminentemente fortuitas" – puede ser difícil; pero una falacia palpable parece insidiarse en la sugestion que hace el poeta mas adelante, de que "miéntras que un órden elevado del genio es necesariamente ambicioso, el mas elevado está mas arriba de aquello que es llamado ambicion. "Y no puede suceder así," pregunta, "de que muchos, mas grandes que Milton hayan permanecido contentamente silenciosos y faltos de gloria?" "Yo creo," es su conclusion confesada, "que el mundo nunca ha visto y que, á no ser que sea á traves de algunas series de accidentes que aguijonéen al mas noble órden del espíritu hacia esfuerzos enfadosos, el mundo nunca lo verá – ese término completo de ejecucion triunfante en los mas ricos dominios del arte, del que la naturaleza humana es absolutamente capaz". Por supuesto, como en el caso anterior, el poeta se ha concedido para sí mismo una cierta abertura escapatoria, en el hecho indubitable de que el genio mas grande, estando contento con permanecer desconocido, no puede ser confutada la existencia de su capacidad superior; pero para nosotros nos parece evidente en sí mismo que el genio es la potencia motriz que impele á producir, y cuanto mas grande sea el genio tanto mas fuerte es el impulso para producir, sin consideracion al "esfuerzo enfadoso" ó al impedimento.

Los elementos de felicidad, tal como los espone el creador del vistoso Dominio de Arnheim, tiene mas estricta aplicacion á los buscadores de una fruicion física mas bien que mental, y su tercer principio elemental pudiera parecer contradictorio con el cuarto; estas son sus condiciones de la dicha terrestre:—"Aquello que consideraba lo principal era el sencillo y puramente libre ejercicio físico en campo abierto. . . . Su segunda condicion era el amor de la muger. Su tercera y mas difícil de realizacion, era el desden por la ambicion El cuarto era un objeto de incesante prosecucion." Que Ellison, ó mas bien, su *alter ego*, Poe, tuviera poca ó ninguna fé en la posibilidad del mejoramiento de la condicion del hombre en general, apénas nos sorprende, aunque difícilmente concuerdan con las doctrinas que se le presupone haber aprendido de Condorcet y otros abogados de la Perfectibilidad Humana. En su proposicion de que los elementos de la belleza en el arte son tan ciertos é inmutables, aunque no tan fácil de demostrar, como las reglas de matemáticas, tendrá el asenso y la simpatía de todos sus hermanos. Su indicacion de que el genio no se puede adquirir por el estudio de las reglas, aunque las reglas puedan deducirse de las obras del genio -el que "podamos ser enseñados á fabricar un 'Caton' (*esto es*, de Addison) pero que en vano se nos dirá cómo hemos de concebir un Partenon ó un 'Infierno'—es en, verdad, poco mas que una nueva aplicacion del antiguo adagio *poeta nascitur non fit*. Pero el "Dominio de Arnheim," fuera de cualquier interes que pueda derivar de las miras personales de su autor, encantará siempre al lector inteligente con sus paisages vistosos y resplandecientes—la realizacion comprensiva de la imaginacion vasta y exuberantísima de un poeta.

En el *Compañero de las Damas* de Snowden para el mes de Noviembre principió la publicacion de "El Misterio de María Roget," uno de los ejemplos mas maravillosos de la capacidad de Poe para contender y para analizar los misterios de la mente humana. Este cuento, que ocupó una gran parte de tres números mensuales del periódico en que primero salió á luz, causó una impresion profunda en el público, no porque fuera tan interesante, como obra de arte, como muchas de sus precedentes, sino del hecho de que se refería á circunstancias verdaderas y muy conocidas. Hasta cierto punto es la historia una secuela, ó mas bien una serie de "Los Asesinatos en la Rue Morgue," y designa que será llevada adelante, en lo que se refiere á los meros espectadores de la tragedia, por los mismos personages; pero miéntras que eso era pura ficcion, desde el principio hasta el fin, esta relacion se refiere á hechos, esto es, á hechos muy ligeramente velados. El autor dà las siguientes palabras preliminares en esplicacion del designio general de la narracion:—

"Una jóven, María Cecilia Roget, fué asesinada en los alrededores de Nueva York; y aunque su muerte produjo una escitacion intensa y persistente, el misterio que la envolvía había permanecido sin ser descubierto en la época en que este artículo fué escrito y publicado. En él, bajo pretesto de referir el destino de una *grisette* parisiense, ha seguido el autor con minuciosos detalles los hechos esenciales, al mismo tiempo que solo cotejaba los que no lo eran así, del verdadero asesino de María Roget. Así, todo argumento fundado sobre la ficcion es aplicable á la verdad; y la investigacion de la verdad era el fin. "El Misterio de María Roget" fué compuesto léjos del teatro del crímen, y sin otros medios de investigacion que aquellos que proporcionaban los

periódicos. Así pues, mucho se le pasó de lo que hubiera podido aprovecharse, si hubiera estado en el lugar del suceso, y hubiese visitado las localidades. No estará por demás sin embargo decir, que las confesiones de *dos* personas (de la que una es la 'Madame Deluc' de la narracion), que se hicieron en distintas épocas, mucho despues de la publicacion, confirmaron por completo, no solamente la conclusion general, sino absolutamente *todos* los detalles hipotéticos con los que esa conclusion había sido obtenida."

Poe, bajo el ropage del redactor de la Revista, concluye la narracion así: "Por razones que no hemos de especificar, pero que aparecerán obvias á muchos lectores, nos hemos tomado la libertad de omitir aquí, de los manuscritos puestos en nuestras manos (por el señor Poe), aquella porcion que detalla el *proseguimiento* del hilo aparentemente débil que se ha obtenido! Ultimamente era moda (especialmente en los estrangeros) no creer que el Misterio de María Roget tenía una verdadera existencia, y que toda la relacion era la acuñacion del cerebro del poeta, y las notas agregadas solamente para darle un aire de *vraisemblance*. Sin embargo, no era tal el caso; la narracion *estaba* fundada sobre hechos, aunque los incidentes de la tragedia difirieran mucho de aquellos relatados en el cuento. El oficial de marina implicado se llamaba Spencer. En una carta á un amigo literario que pedía las partes omitidas del manuscrito, de que se hace mencion mas arriba, dice Poe: "Nada fué omitido en "María Roget" sino aquello que yo mismo omití—todo *eso* es mistificacion.......El "oficial de Marina" que cometió el asesinato (mas bien la muerte accidental originada por un atentado á producir un aborto) lo *confesó*, y todo el asunto está ahora bien claro,

pero, por consideracion á los parientes, no debo hablar mas."

Esta narracion, ó mas bien este análisis de lo *desconocido* por el razonamiento, está presumidamente basado sobre el hecho de que la *contingencia* puede ser materia de un cálculo absoluto. El asunto era especialmente adaptable al espíritu de Poe; un espíritu en quien la exactitud matemática estaba equilibrada por una elevada imaginacion teñida por la supersticion. "Hay pocas personas," observa, "aun entre los pensadores de mas calma, que algunas veces no hayan sido sobrecogidos de un vago y sin embargo penetrante semi-asenso á lo sobrenatural, por coincidencias de un carácter aparentemente tan maravilloso, que la inteligencia ha sido incapaz de recibirlas como *meras* coincidencias. Semejantes sentimientos — porque los medios-asensos de que hablo nunca tienen la fuerza entera del *pensamiento* — esos sentimientos rara vez son completamente estinguidos, si no es por remision á la doctrina de la contingencia, ó, como es llamada técnicamente, el Cálculo de las Probabilidades. Ahora bien, este cálculo es en su esencia puramente matemático; y así tenemos la analogía de lo mas rígidamente exacto en la ciencia aplicada á la sombra y espiritualidad de lo mas intangible en la especulacion."

Recurriendo á su doctrina, continúa:—

"La esperiencia ha demostrado, y una verdadera filosofía siempre lo probará, que una gran parte de la verdad, quizá la mayor, surge de lo aparentemente irrevelante. Es por el espíritu de este principio, si no precisamente por su letra, que la ciencia moderna se ha determinado á *calcular sobre lo imprevisto*. Pero quizá no me entienda usted. La historia del saber humano demuestra tan sin interrupcion que, á los acontecimientos colaterales, ó inciden-

tales, ó accidentales, somos deudores de los descubrimientos mas numerosos y mas importantes, que al fin se ha hecho necesario en cualquier mira futura de adelanto, hacer no solo concesiones estensas, sino las mayores para las invenciones que nacerán casualmente, y del todo fuera del alcance de las previsiones ordinarias. Ya no es filosófico basar sobre aquello que ha sido una vision de aquello que ha de ser. El *accidente* es admitido como una parte de los cimientos. Hacemos de la contingencia un asunto de cálculo vigoroso. Sometemos á lo imprevisto y lo inesperado las *formulæ* matemáticas de la escuela. Repito que no es mas que realidad que la mayor parte de toda verdad ha surjido de lo colateral."

Consideraciones análogas forman la base de otras historias que la suceden, tales como "La Carta Hurtada" y el "Escarabajo de Oro" de que despues se hará mencion. Hay, sin embargo, otra referencia en el "Misterio de María Roget" á una verdad del todo importante y muy rara vez aludida, cuya vital importancia no puede ser estimada en demasía — cuyos efectos, sin embargo, se ven y se esperimentan mucho mas dañosamente en América que en el antiguo mundo: —

"Debemos tener presente," es el comentario, "que en general, el propósito de nuestros periódicos es mas bien crear una sensacion — producir una cuestion — que ayudar á la causa de la verdad. Este último fin solo es proseguido cuando parece coincidente con el primero. La prensa que se avenga con la opinion comun (por bien fundada que esté esta opinion), no gana para sí misma crédito con la muchedumbre. La masa del pueblo solo considera profundo á aquel que le sugiere las *vivas contradicciones* de la idea general. En el razonamiento no ménos que en la literatura es el *epígrama* el que es apreciado mas inmediatamente y mas universalmente. En ambos es del órden mas inferior del mérito."

El Regalo para 1843 contenía "El Pozo y el Péndulo," cuento de ménos valor filosófico quizá, que las obras recien mencionadas, pero de una intensa fascinacion para el lector en general. Está fundada sobre, ó mas bien dicho, fué sugerida por los terribles sufrimientos de un emigrado español, que cerró su miserable carrera en medio de la compañía de actores á que pertenecía la madre de Poe, y sería interesante poder descubrir cómo llegó la historia á conocimiento del poeta. El autor de este cuento de las torturas de la Inquisicion, reproduce en sus primeros párrafos algunas fantasías psicológicas algo parecidas á aquellas que se encuentran en el "Coloquio de Monos y Una," pero mas ricas en tono y mas maduras en esperiencia. Hay una verdad y una sugestion en los siguientes pasages que pueden ser reconocidos y apreciados por muchos que quizá dejarían de asir las alusiones tópicas de la obra anterior: –

"Aun en la tumba todo *no está* perdido. De otra suerte no hay inmortalidad para el hombre. Despertándonos del mas profundo de los sueños, destrozamos la tenue tela de algun sueño. Entre tanto, un segundo despues (tan frágil puede haber sido esa tela) no recordamos haber soñado. En el retorno á la vida despues del desmayo hay dos grados: primero, el del sentimiento de la existencia mental ó espiritual; segundo, el del sentimimiento de la existencia física. Parece probable que si al llegar al segundo grado, pudiéramos evocar las impresiones del primero, encontraríamos á estas impresiones elocuentes con recuerdos del abismo del mas allá. Y ese abismo es—¿qué? ¿Cómo, por lo ménos, hemos de distinguir sus sombras de aquellas de la tumba? Pero si las impresiones de aquello que he denominado el primer grado no pueden ser evocadas á voluntad, con todo, despues de un largo intervalo, ¿no vienen espontaneamente, miéntras que nos maravillamos de dónde puedan venir? El que nunca se ha desmayado no

es aquel que descubre estraños palacios y caras fantásticamente familiares en los carbones que arden; no es el que contempla flotando en la atmósfera las melancólicas visiones que la multitud quizá no puede percibir; no es el que reflecciona sobre el perfume de alguna flor desconocida; no es aquel cuyo cerebro se estravía con la significacion de alguna cadencia musical que hasta entónces jamas había embargado su atencion.

"En medio de frecuentes é intensos esfuerzos para recordar, en medio de serios esfuerzos para recoger algun vestigio del estado de aparente negacion de entidad en la que mi alma había caido, han habido momentos en que he soñado haberlo logrado; han habido cortos instantes, muy cortos, en que he conjurado recuerdos que la lúcida razon de una época posterior me asegura que solo podrán tener referencia á esa condicion de aparente inconsciencia."

Otro punto digno de notarse en esta historia, es la exactitud artística del gusto, manifestada en lo que podía ser considerado como meros detalles secundarios; por ejemplo, en vez de una descripcion de los concretos horrores del interior del *pozo*, tal como lo habría dado un espíritu comun, solo se apela á la imaginacion, y todos los terrores son *sugeridos* pero dejados sin referirlos. Cuánto mayor instinto, mucho mas delicado, y conocimiento profundo del arte, no implica esta restriccion, que si el narrador hubiera proporcionado una esposicion circunstanciada de algunos de esos pozos mediaevales, como es aquel, por ejemplo, que se enseña en Baden-Baden. La idea de la cámara que se cierra, tambien, diferentemente de lo que en otros cuentos, en que ese ya muy referido a arato de tortura representa su parte, es hecho para que sirva á los otros propósitos de la obra, mas bien de que estos á aquel.

Despues de dejar al señor Graham, hizo Poe esfuerzos una vez más para poner en ejecucion su empresa de toda su vida, la de tener una Revista de

su propiedad. Escribió á sus amigos en varias partes de los Estados, publicó algunos prospectos de cuando en cuando, y por mucho tiempo hizo todo lo que pudo, pero en vano, para resucitar su periódico embrional. Al fin indujo al señor Tomas C. Clarke, impresor de Filadelfia, y fundador y editor de varias publicaciones bien conocidas, á que se le uniera en su especulacion. Poe, como crítico literario y del arte para el *Correo de la Tarde del Sábado* — que fué por muchos años en su clase uno de los periódicos mas populares y florecientes en el país—ya le había dado pruebas al señor Clarke, que era el propietario, de su habilidad literaria y aptitud como director. En efecto, en Enero 31 de 1843, formó el señor Clarke sociedad con Edgardo Poe, por lo ménos en aquello que concernía al periódico proyectado, y dió á luz un prospecto y otras publicaciones que se relacionaban con él, firmando "Clarke y Poe." La circular á los periódicos y á los suscritores presuntos, haciendo referencia al prospecto que ya había sido circulado, de la proyectada *Revista Penn*, decía que ese proyecto había sido suspendido por circunstancias de ningun interes para el público, y que ahora habia vuelto á ser tomado, bajo los mejores auspicios, sometido tan solo á un cambio de título. El nombre dado al periódico que había nacido muerto era considerado muy local en sus sugestiones, y por eso se proponían adoptar el de *El Buril* para la nueva publicacion. Se hacía mencion al "conocimiento, en general, por parte del público" de la coneccion del señor Poe con el *Mensagero Literario del Sud* y la *Revista de Graham*, y ese conocimiento, se presuponía obviaba la necesidad de una estricta definicion del carácter literario ó los propósitos de la nueva publicacion. "En muchos puntos importantes, sin embargo", decía Poe, "dife-

ría mucho la nueva Revista de cualquiera de las mencionadas. Se esforzará en ser mas variada, mas vigorosa, mas mordaz, mas original, mas individual, y mas independiente." En seguida refiriéndose á los dos periódicos con los cuales era mas conocida su coneccion, dijo:—

"Seré perdonado por hablar mas directamente de las dos Revistas en cuestion. No habiendo tenido en ninguna de ellas derecho alguno de propietario, siendo tambien los propósitos de sus muy dignos dueños, muy diferentes en muchos respectos de los mios, hallé no solo imposible efectuar nada en la linea del gusto para su apariencia mecánica ó esterna, sino tambien dificultad para imprimirle internamente esa *individualidad* que creía esencial para su éxito. Con respecto á la estension y permanente influencia de semejantes publicaciones, me parece que la continuidad, la claridad y una marcada fijeza de propósito, son requisitos de importancia vital; pero que solo se obtienen cuando una sola mente tiene por lo ménos la direccion y el control. La esperiencia, para ser breve, me ha enseñado que al fundar un periódico en el que mis intereses no sean meramente de redaccion, se halla mi única oportunidad de llevar á cabo hasta el fin cualquiera intencion peculiar que hubiera abrigado."

A pesar de la estensa circulacion del prospecto que contenía estos párrafos, y de los esfuerzos del poeta, no se pudo obtener un número suficiente de suscritores para dar á la luz la publicacion proyectada sobre una base firme, y la empresa fracasó, ó mas bien, fué postergada por algun tiempo. Se ha dicho que algunos números de *El Buril* habían sido realmente publicados; pero esta aseveracion, se crée que haya tenido por fundamento el hecho de haber sido impreso un ejemplar como un espécimen de lo que se intentaba dar al público.

A pesar de haberse frustrado el proyecto del pe-

riódico, el Sr. Clarke y el Sr. Poe continuaron en un pié de amistosa relacion, haciendo el primero todo lo que estaba en sus limitadas facultades para complacer al segundo, y ayudarle en sus planes literarios. En una vindicacion del poeta de las calumnias de su primer biógrafo, dice el Sr. Clarke, refiriéndose á Poe y á la muger que él amaba tan tiernamente.... "Tengo algunas revelaciones particulares que arrojan una fuerte luz sobre las causas que oscurecieron la vida é hicieron lo mas desgraciada la muerte de uno de los mas notables de nuestros hombres literarios." "Durante su ocupacion en mi oficina — prosigue esta autoridad, — publiqué una Vida del Sr. Poe, con retrato copiado de un daguerreotipo. Tanto la vida como el retrato, son completamente diferentes á las groseras caricaturas fabricadas despues de su muerte;....el retrato que se ha puesto en un reciente volúmen de los poemas de Poe, no tiene parecido alguno con la cabeza bella é inteligente de Poe." "¿Por qué?" pregunta indignado el Sr. Clarke, "¿por qué se perpetran semejantes injusticias con los muertos? ¿por qué son permitidas?" La Vida publicada por el Sr. Clarke es aseverada por Griswold como que fué preparada "en Filadelfia en 1843" por el mismo Poe, para un periódico titulado *El Museo*, y pretende sacar citas de ella para probar que "muchas de sus partes son falsas." El segundo párrafo es supuestamente dado como una cita de una carta de la Sta. Barret (la señora Browning), referente á "El Cuervo" poema que *entónces aun no estaba escrito*, mucho ménos publicado!

Durante 1843 continuó Poe contribuyendo, principalmente con críticas, á la *Revista de Graham*. Entre otros escritos concluyó su cuento "El Escarabajo de Oro," y se lo vendió al señor Graham por cincuenta y dos pesos. El periódico *El Peso*, publi-

cacion redactada por N.P. Willis, había ofrecido un premio de $ 100 por el mejor cuento, y Poe obtuvo que su mauuscrito le fuera devuelto por el Sr. Graham, lo sometió á los adjudicadores, y le fué adjudicado el premio. La historia de esta ilustracion práctica de la teoría del poeta sobre las cifras, de que el ingenio humano no puede formar un enigma al que el ingenio humano no puede resolver, es una prueba más de la frecuente incapacidad de los editores para apreciar el valor pecuniario de obras literarias. En una carta inédita, refiriéndose Poe á esta, su produccion mas popular en América—dice: "El Escarabajo de Oro, fué enviado originariamente á Graham; pero no gustando de ella, conseguí que en su lugar recibiera algunos artículos de críticas, y lo mandé al 'Periódico de un Peso' que había ofrecido $ 100 por la misma historia. Obtuvo el premio é hizo gran ruido"

Este cuento, aunque fundado en incidentes manoseados y usados hasta vérseles la hilacha, tiene un aire de frescura y originalidad por la novedad de la teoría científica con que está saturado. Poe puede muy bien no haber sido el primero en descubrir, pero ciertamente fué el primero en popularizar el descubrimiento de la proporcion matemática en que se encuentran las letras del alfabeto. Al guardar como reliquia este tecnicismo en la historia de un tesoro escondido, adoptó el mejor método para fascinar la atencion "del mayor número". En sus dos estilos favoritos, y *aparentemente* contradictorios del arte, la sencillez y la sugestion, este cuento es decididamente la *chef d'œuvre* de su autor.

A pesar del auxilio oportuno del premio de los cien pesos, parece que los asuntos pecuniarios de Poe llegaron en este período á un estado aflictivo, y nada más que el incesante trabajo pudo preservar

á él y á su familia de un completo desamparo. Para *El Esplorador*, revista mensual editada por el señor J. R. Lowell, y del que Poe dice que "era un excelente trabajo, pero tenía una circulacion *muy* limitada", escribió algunas revistas incluso una sobre una de las compilaciones de Griswold, de la cual los principales párrafos fueron subsecuentemente incorporados en un artículo sobre los "Principios del Verso." Durante el año contribuyó tambien con varias críticas para la *Revista de Graham* sobre "Channing"(un sobrino del Dr. Channig), "Halleck" "Cooper» y algunas otras celebridades ya casi olvidadas. En su artículo sobre Channing se espresa Poe del siguiente modo sobre Tennyson, poeta no muy "popular" en esa época : —

"Por Tennyson, como por un hombre imbuido con los impulsos poéticos mas ricos y raros, tenemos una admiracion—una veneracion sin límites. Su 'Morte d'Arthur,' su 'Locksley Hall,' su 'Belleza Dormida,' su 'Dama de Shalott,' sus 'Comedores de Lotos,' su ' Œnone, y muchos otros poemas, no son sobrepujados, en todo lo que dá á la Poesía su valor distintivo, por las composiciones de ninguno que viva ó esté muerto. Y su error principal—ese error que lo hace impopular—circunstancia por cierto de ninguna importancia especial—ese mismo error, decimos, está fundado en la verdad—de la sutil penetracion de los elementos de la belleza poética. Nos referimos á su elegancia—á lo que el mundo prefiere llamar su afectacion. Ningun verdadero poeta—ningun crítico cuya aprobacion valga siquiera un ejemplar del volúmen que ahora tenemos en nuestra mano—negará que se siente impresionado, algunas veces hasta llorar, por muchas de esas afectaciones que está compelida á condenar por las preocupaciones de su educacion, ó por los sesgos de su razon. Por eso debe ser llevado á examinar la estension de una, y á ser cauto en las deducciones de la otra. En realidad, la profunda intuicion de Lord Bacon ha suplido en uno de sus inmortales apotegmas, toda la filosofía

del punto de que se trata. 'No hay belleza esquisita,' dice con verdad, 'sin algo *estraño* en sus proporciones.' Sostenemos, pues, que Tennyson yerra, no en su elegancia ocasional, sino en su exceso contínuo é intruso. Y, al acusar al señor Channing de haber sido inoculado con *virus* de Tennyson, solo queremos decir que ha adoptado y exagerado el defecto característico de ese noble poeta, habiéndolo tomado equivocadamente por su principal mérito!"

El artículo sobre "Fitz-Greene Halleck" contenía algunas observaciones muy pertinentes sobre la reputacion adventicia alcanzada por los esploradores (*pioneers*) de la literatura de un país. "Forman en primera fila aquellos que fueron los primeros en ser conocidos," declara Poe, agregando que entre los esploradores literarios de la América "no hay uno cuyas producciones no hayan sido muy exageradas en demasía por sus compatriotas."—Esas verdades de familia eran difícilmente calculadas para atraerse las "opiniones doradas" de sus contemporaneos, ni para aumentar su popularidad entre sus hermanos periodistas. Pero tenía el valor de toda opinion *públicamente manifestada*, y en las barbas de la suprema popularidad de Cooper se aventuró á decir, al revistar una de las historias del bosque de ese autor, que:—

"El interes, como es de costumbre, no tiene referencia alguna con la *trama*, de la que en verdad parece completamente prescindente ó incapaz nuestro novelista, sino que depende, primeramente, sobre la naturaleza del tema; en segundo lugar, en el detalle de estilo Robinson-Crusoe de su manejo; y en tercer lugar, en la pintura frecuentemente repetida del indio semi-civilizado. Al decir que el interes depende, primero, de la naturaleza del tema, queremos indicar que este tema—la vida en el desierto—es uno de interes intrínseco y universal, que toca al corazon de todo hombre en todas las fases un tema, como aquel de la vida en el Océano, tan seguro de ser;

predominante en su poder de llamar y absorber la atencion, que, miéntras que el éxito ó la popularidad es, en un asunto semejante, esperado como una cosa natural, un mal resultado pudiera considerarse muy propiamente una prueba concluyente de imbecilidad por parte del autor. Los dos temas en cuestion han sido tratados *usque ad nauseam* —y esto por la percepcion intuitiva del interes universal que les es inherente. Un autor que desconfíe de sus facultades, difícilmente puede obrar mejor que tratando el uno ó el otro. Un hombre de genio rara vez emprenderá ninguno de ellos, y nunca debiera hacerlo; y en segundo lugar, porque el lector jamas deja de hacer, al formar su opinion sobre un libro, un descuento, ya involuntariamante ó ya de intento, del interes intrínseco que es inseparable del objeto é independiente de la manera en que es tratado. Muy pocos, y muy obtusos por cierto, son aquellos que no perciben en el acto la distincion; y por eso hay dos clases de ficcion—una clase popular y que circula estensamente, que es leida con placer, pero sin admiracion—en la que el autor es perdido ú olvidado, ó recordado si acaso de un modo muy parecido al desden, y despues, una clase, no tan popular, no tan estensamente difundida; en la que, en cada párrafo, se levanta un interes distintivo y altamente agradable,emanando de nuestra percepcion y apreciacion de la habilidad empleada, ó el genio manifiesto en la composicion. Despues de la lectura de la primera clase solo pensamos en el libro; despues de leer la otra, principalmente en el autor. En el caso anterior, los libros viven algunas veces, miéntras que sus autores mueren generalmente; en el último, aun cuando las obras perecen, sobrevive el hombre. Entre los escritores Americanos de las ficciones ménos circuladas generalmente, pero de mas valor y mas artísticas, podemos mencionar al Sr. Brockden Brown, al señor Juan Neal, al Sr. Simms, al Sr. Hawthorne; á la cabeza de la division mas popular, podemos colocar al Sr. Cooper."

A pesar de estas críticas cáusticas fueron los trabajos literarios de Poe para 1843 y el año siguiente, tomados en conjunto, mas pobres en calidad y en cantidad é indudablemente en remuneracion que

en ningun otro año posterior ó anterior, desde su primera adopcion de la literatura como una profesion. Pero estos años fueron, y se debe tenerlo presente, aquellos en que el poeta fué advertido de la cruel certidumbre de la mortal enfermedad de su adorada esposa -los terribles años en los que realmente sucumbió á las tentaciones del olvido temporario producido por drogas y estimulantes.

Al hablar de la "cantidad" de sus escritos que se refieren á esta época melancólica de la carrera del poeta, solo debe considerarse que nos referimos á asuntos *originales*. En su incapacidad mental para producir algo propio, parece que Poe recurrió á traducir del frances. Desde Abril de 1843 hasta principios de 1845, un constante y casi semanal suministro de cuentos y bosquejos traducidos aparecen bajo sus iniciales en las páginas del *Nuevo Espejo* de Nueva York, y en las de su sucesor, el *Espejo de la Tarde*. Este trabajo de pan-y-manteca, ejecutado bajo una presion elevada, debe haber sido un terrible castigo para la índole mórbidamente sensitiva de Poe, y, á pesar de las pocas revistas tomadas para el *Graham*, apénas bastaron para mantener al infortunado hombre y su familia, mas arriba de una verdadera muerte de hambre. Entre las varias empresas que intentó proyectar durante sus momentos desocupados sus lúcidos — estaba la republicacion de sus cuentos en partes periódicas, pero no tenemos evidencia que hubiera aparecido nada mas que el número uno de "Los romances en prosa, de Edgardo A. Poe," conteniendo "Los asesinatos en la Rue Morgue" y el "Hombre que fué gastado."

En el invierno de 1843 dió una conferencia en el Instituto de "Guillermo Wirt," sobre los "Poetas y la Poesía de América," y en el curso de la noche

buscó ocasion para hacer algunas observaciones muy severas sobre la copilacion del señor Griswold recientemente publicada bajo un título igual al que Poe había dado á su discurso. Este rajante ataque sobre el nuevo y muy alabado volúmen creó no pequeña excitacion en ese tiempo en las camarillas literarias de Filadelfia, y jamas se lo perdonó el compilador del libro, y fué terriblemente vengado. Es necesario hacer presente que el señor Griswold ocupó por un corto tiempo la direccion y redaccion en la oficina de publicaciones del señor Graham, que Poe había vacado. Para el número de Marzo de la *Revista de Graham* contribuyó Poe con una revista estensa y apreciadora del magnífico épico "Orion" de Horne. La crítica era difícilmente el *fuerte* del poeta; y aunque los instintos de su propio genio le impelían siempre á reconocer y confesar las producciones de espíritus emparentados, sus críticas parecen mas bien el desenredo de un intrincado enigma, que la discusion simpática ó antipática de un asunto dado. Y sin embargo, cuando leemos las definiciones de Poe sobre las reglas del Arte—como son dadas por la Naturaleza no podemos ménos que confesar su verdad Algunas de sus prolaciones mas notables en esta revista de "Orion," como que incorporan en sí las teorías que profesaba, y que luchó por observar en sus poesías, pueden ser reproducidas aquí:--

"Aunque estamos conformes con Coleridge, por ejemplo, en que la poesía y la *pasion* son discordes, sin embargo, estamos dispuestos á conceder á Tennyson que dé á la intensa *pasion* que acordó á su 'Locksley Hall' la ayuda de esa tersura y penetracion que se derivan del ritmo y de la rima. El efecto que produce, sin embargo, es puramente apasionado, y no un efecto propiamente poético, á no ser en parages aislados de esta hermosa filípica. Por otra

parte, en 'OEnone' no eleva el alma á la pasion, sino que la conduce á una concepcion de *belleza* pura, la que en su elevacion—su tranquilo é intenso éxtasis — tiene en sí un pronóstico de la vida futura y espiritual, y que sobrepasa tanto á la pasion terrestre como el sagrado esplendor del sol lo hace con el tenue resplandor y la débil fosforecencia de la luciérnaga. Su 'Morte d'Arthur' está escrito con el mismo genio magestuoso. La 'Planta Sensitiva' de Shelley está en el mismo sublime espíritu. Si las poesías apasionadas de Byron excitan mas intensamente un mayor número de lectores que el 'OEnone' ó la 'Planta Sensitiva', ¿acaso prueba este hecho indisputable nada más sino que la mayoría del género humano es mas susceptible de impulsos de la pasion que de las impresiones de la belleza? Exísten lectores, sin embargo, y siempre existirán, que á un corazon de un fervor enloquecedor, reunen en la perfeccion el sentimiento de lo bello— ese divino sesto sentido que aun es tan vagamente comprendido—el sentido que la frenología ha intentado dar cuerpo en su órgano de la *idealidad*--ese sentido que es la base de todos los sueños de Cousin — ese sentido que habla de Dios por *su* mas puro, si no *su único* atributo—que prueba, y el que solo prueba *su* existencia.

"A lectores como éstos—y tan solo á aquellos como éstos—se les debe dejar la decision de lo que es verdadera Poesía. Y estos—sin *ninguna* hesitacion—decidirán que el orígen de la Poesia en sí misma es el fuego imperfecto para estinguir esta sed inmortal por medio de las combinaciones de bellas formas (las colocaciones de las formas), físicas ó espirituales, y que esta sed, aun hasta cuando está en parte apagada—este sentimiento cuando encuentra una débil correspondencia—produce una emocion al lado de la cual todas las demas emociones humanas se desvanecen y son insignificantes.

"Ahora seremos bien comprendidos. Si, con Coleridge, y, á pesar de errar á veces, su mente fué precisamente la mas adoptada para decidir una cuestion como ésta — si, con él, rechazamos la *pasion*, de la verdadera—de la poesía pura—si rechazamos hasta la pasion—si descartamos como débil, como indigna de la elevada espiritualidad del tema (que tiene su orígen en una idea de la Di-

vinidad), si desechamos hasta la emocion casi divina del *amor* humano—esa emocion que, que con solo nombrarla, hace que tiemble la pluma—¿con cuánta mas razon no hemos de desechar todo lo demas? Y sin embargo, hay hombres que mezclarían con el augusto tema las simples cuestiones de conveniencia—los tópicos de la devocion del dia—la estética despreciable de la época—quienes detendrían el alma en su vuelo hacia un Helicon ideal, con la palabrería y sutilezas de una lógica hecha pedazos. Hay hombres que hacen esto—y que lo defienden en virtud del adelanto de lo que ellos suponen ser la *verdad*. La verdad es, en su propia esencia, sublime; pero su mas elevada sublimidad, tal como se deriva de la razon oscurecida y errática del hombre—es de ningun valor —es sin vibracion— es completamente inefectiva cuando se la pone en parangon con el infalible *sentido* de que hablamos; concediendo que esta *verdad* sea todo lo que pretenden sus buscadores y adoradores—se olvida, sin embargo, que no es la verdad, *per se*, la que se hace la tésis de ellos, sino una *argumentacion* á veces embriagada y pedantesca, siempre hueca é insatisfactoria (como *tiene* que serlo por la mera inadaptacion del vehículo) por la que esta *verdad*, en casuales é indeterminadas vislumbres es, ó *no es*, puesta de manifiesto."

Despues de señalar los asuntos en los que creía que Horne se había separado de las verdaderas reglas – las reglas que él, Poe, consideraba que eran las verdaderas – concluía por reconocer que "Orion" "será considerado por cualquier hombre de genio como una de las principales, si no la mas noble de las obras poéticas de la época. Sus defectos son triviales y convencionales; sus bellezas intrínsecas y supremas."

A consecuencia, segun parece, de esta crítica, medió una correspondencia entre los dos poetas. "Durante una época de circunstancias dificultosas para Poe," * escribe Horne, "me escribió, estando

* Edgardo Allan Poe. Un volúmen biográfico, Baltimore, 1877, pp. 82, 83.

yo entónces en Lóndres, y me incluía un manuscrito, diciéndome que me había escojido, aunque era personalmente un estraño para mí, para pedirme el servicio amistoso de poner en manos del editor de una de las Revistas, cierta historia, con la mira natural, de alguna remuneracion. Sin esperar á leer la historia, le contesté en el acto, que consideraba el pedido que me hacía como un gran cumplimiento, y que por cierto haría todo lo que pudiese en el negocio. Pero cuando la leí, desfalleció en mi corazon la esperanza: era "Los anteojos." Me apersoné á varias Revistas; ni un solo editor quiso tocarla. En vano esponía yo el tacto notable con el que la anciana señora conservaba su delicadeza y dignidad femenina, aun bajo las severas pruebas de la empresa en que se había metido. No encontré nada mas que un oído sordo, una ceja levantada, ó las gesticulaciones de un señor que aparentaba estar escandalizado. Puede ser que la falsa modestia, y la hipocresía social, tanto como la religiosa, sean lo concomitante y el duplicado de nuestro actual y equîvoco estado de civilizaciou; pero si yo no fuera un ingles, es mas que probable que había de decir que esas cualidades eran mas notoriamente conspícuas en Inglaterra que en cualquier otro país." Ningun comentario es aquí necesario sobre el hecho de que se pudiera descubrir ninguna imaginacion de tan estraño prurito, y completamente ridícula, como para percibir algo contrario á la mas rígida y puritánica delicadeza, en el jocoso, pero no muy poderoso *juguete* titulado "Los Anteojos."

Un dia del mes de Abril de este año, 1844, fueron sorprendidas las buenas gentes de Nueva York por un *jeu d'esprit*, ó burla, sobre el asunto de los Globos, y Poe fué el autor. El *Sol*, en que apareció esta graciosa humorada, tenía ya la fama de dar noti-

cias que no eran fáciles de obtener en otras partes, á consecuencia de la publicacion de su célebre artículo "Broma de la Luna," * cuando una mañana sus lectores – y su número aumentó ese dia con mucha celeridad – fueron asombrados con la lectura de la siguiente maravillosa comunicacion:—

«Asombrosa Noticia por Expreso *via* Norfolk!

«El Atlántico atravesado en tres dias!!

«Señalado triunfo de la máquina voladora del Sr. Monck Mason!!!

Arribo á la Isla Sullivan, cerca de Charleston, Carolina del Sud, del Sr. Mason, del Sr. Roberto Holland, del Sr. Henson, del Sr. Harrison Ainsworth, y otros cuatro, en el globo con timon 'Victoria' despues de un viaje de 75 horas de tierra á tierra! Pormenores completos del Viaje !

Esta maravillosa narracion de una aventura sin igual, fué publicada originariamente, como realmente lo declara su confeccionador, con el encabezamiento que antecede en magníficas letras mayúsculas, bien sembrado de puntos de admiracion, como era natural, en el *Sol de Nueva York*, publicacion diaria, y en eso sirvió por completo el propósito de crear un indigesto aliento para los *quidnuncs* durante las pocas horas que había de por medio entre uno y otro Correo de Charleston. El gentío que iba por "el solo periódico que traía la noticia" fué algo mas prodigioso, y, por cierto, si (como algunos escribieron) la "Victoria" *no* hizo en realidad el viaje que se narraba, será difícil dar una razon de por qué no *pudo* haberlo llevado á cabo."

Como un *jeu d'esprit*, tuvo un éxito brillante esta

* *Véase* pp. 119-123.

broma hecha á la credulidad pública; pero estos chistes son difícilmente la clase de producciones que uno desearía obtener de un genio poético. Sin duda, para las necesidades inmediatas de la hora, estas imposiciones hicieron ganar á su autor mucho más que lo que hacían sus mejores poemas, al mismo tiempo que le proporcionaban mas abundante alimento á su anhelo de fama, y á su insaciable humor de hacer bromas. Los lectores y los admiradores de Poe deben por cierto ponerse siempre en guardia contra su hábito inveterado de intentar medir su credulidad; su pasion por esta propension le llevaba frecuentemente á hacer uso de esta práctica cuando ménos se esperaba — en dejarse llevar por el deseo de hacer inocentes á sus lectores cuando parecía estar lo mas formal.

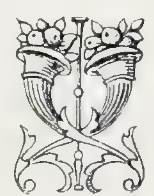
En el mismo mes en que salió la "Broma del Globo," publicó Godey en su *Libro de las Damas*, periódico literario de Filadelfia, "Un Cuento de las Montañas Escabrosas." Era una de las historias favoritas de su autor, y la escena de ella es en la vecindad en que pasaron sus dias de colegio, esto es, en la vecindad de Charlottesville. Tomada en conjunto con las teorías mesmerianas — y en esta época parece que Poe hubiera estado investigando esas teorías con el mas vivo interes — esta historia es una singular manifestacion, pero, fuera de algunos razgos Poescos en el pensamiento y en el estilo, no contiene nada muy notable. La Muerte Fetch, Doppelgänger, y otras semejantes creaciones duales de la superstición, han sido siempre bastante numerosas en la literatura, y esta revivificacion, aunque tratada de un modo original y sugerente, no necesita un largo comento. Quizá, cuando se consideran los mismos hábitos de Poe, y se hace una completa concesion á su amor por los enigmas, se hallarán los

pasages mas interesantes en estas alusiones al uso de droga que hacía su heroe: "Su imaginacion era singularmente vigorosa y creadora; y no hay duda que tomaba fuerza adicional del uso habitual de la morfina, que consumía en gran cantidad, y sin la cual hubiera hallado imposible poder vivir. Tenía la costumbre de tomar una dósis grandísima inmediatamente despues de almorzar, todas las mañanas — ó mas bien, inmediatamente despues de una taza de café muy cargado, porque no comía nada en la mañana — y en seguida salía solo, ó acompañado por un perro, á hacer una larga correría.... Entre tanto," esto es despues de algunas horas de caminar, "producía la morfina su acostumbrado efecto — el de adornar á todo el mundo esterno con una intensidad de interes. En el temblor de una hoja — en el tinte de un tallo de la yerba — en la forma de un trébol — en el zumbido de una abeja — en el brillar de una gota de rocío — en el respirar del viento — en los ténues olores que venían del bosque — llegaban un universo entero de sugestiones — una turba alegre y abigarrada de pensamientos rapsódicos y desordenados."

Apénas se vuelve á percibir alguna composicion original hasta el fin del año. Una revista de que ya se ha hecho mencion, *El Esplorador*, y los primorosos y bellos versos "El Pais de los Sueños," publicados en el número de Junio del *Graham*, es todo lo que podemos hallar ántes del siguiente Setiembre. El poema está lleno de palabras — pensamientos — espresiones — que han aparecido una vez y otra, en otros de los poemas del autor, pero es, sin embargo, lo mas idiosincrático y original. Aquellos que hasta aquí han seguido la "senda oscura y solitaria" de Poe, no necesitan preguntar quien sea "el viagero" que

> Tropieza horrorizado con los cubiertos recuerdos del pasado — formas amortajadas que se desvían y suspiran al pasar al lado del viagero — formas vestidas de blanco, de los amigos ha mucho tiempo dados, en agonía, á la tierra — y al cielo.

"El Cajon Oblongo„ apareció en el *Libro de las Damas* de Godey, en Setiembre. Es un cuento que no tiene mérito particular para ser de Poe, y es principalmente notable por algunos análisis mentales algo curiosos. En este mismo mes murió el *Nuevo Espejo*, y con él, por supuesto, la principal, aunque escasa, fuente de recursos para vivir del infortunado poeta. Completamente flotante, tenía que hacerse algo decidido, y que ser hecho de una vez. No se podía obtener un modo de subsistir, segun parecía, con la literatura en Filadelfia, y se llegó á la conclusion, probablemente por alguna indicacion de Willis, de buscar una vez más á Nueva York.





CAPÍTULO XIV.

NUEVA-YORK OTRA VEZ.

La reputacion de Edgardo Poe le había precedido á Nueva York, donde, ciertamente, las publicaciones de N. P. Willis, y otros corresponsales y amigos, habían tenido á su nombre por algun tiempo ante el público.

"Nuestra primera noticia de la traslacion del señor Poe á esta ciudad — dice Willis, * — fué por la visita que recibimos de una señora que se nos presentó á sí misma como la madre de su esposa Andaba en busca de ocupacion para él, y disculpó su mensage espresando que él estaba enfermo, que su hija estaba inhabilitada por sus achaques, y que sus circunstancias eran tales que la habían obligado á que ella lo tomara sobre sí. El aspecto de la señora, hermoseado y santificado por una completa y evidente abnegacion que hacía de su vida á la privacion y á la ternura llena de angustia, su dulce y melancólica voz instando por su causa, sus maneras algo anticuadas, pero habitual é inconcientemente refinadas, y la mencion apelante y sin embargo apreciativa de las pretensiones y aptitudes de su hijo, descubrían de una vez la presencia sobre la tierra de uno de

* *El Periópico del Hogar*, Sábado, Octubre 13 de 1849.

esos ángeles como pueden serlo en la adversidad las mugeres. Era un caso desesperado sobre el que tenía que velar. El señor Poe escribía con enfadosa dificultad, y en un estilo muy superior del nivel popular para ser bien pagado. Siempre estaba en dificultades pecuniarias, y con su muger enferma, frecuentemente careciendo de lo mas preciso para llenar las necesidades de la vida."

El resultado inmediato de esa entrevista con la señora Clemm no es referida, pero, eventualmente, Edgardo Poe fué ocupado como sub-redactor en el *Espejo de la Tarde*. Dice Willis, al escribir á su antiguo socio Morris ** cuando fué solicitado para dar algunos apuntes respecto de su relacion con el difunto poeta, en un lenguage que daría mas satisfaccion si fuera ménos alabancioso de sí mismo: --

"En nuestros azarosos y fatigantes dias de trabajo de redaccion 'diaria', Poe fué, *por mucho tiempo* nuestro auxiliar—el constante y laborioso ocupante de un bufete en nuestra oficina .... Poe entró con nosotros casi casualmente, no habiendo ninguno de nosotros tenido relacion *personal* con él hasta esa época, y su posicion para con nosotros, y su coneccion con nosotros, naturalmente no afectada por títulos de anterior amistad, eran un justo medio de su trato é impresiones en general. Como era hombre que jamas sonreía, y nunca decía una palabra propiciatoria ó depresiva, probablemente no fuimos muy inclinados á sentir una pronta parcialidad ó capricho porfiado en su favor.

"*Debiera* espresar ántes mi declaracion de una *casi reverencia* que sentía por el hombre cuando le conocí, recordando al lector, el estraño dualismo, comun á la presencia y al magnetismo de un hombre de genio, á la misteriosa electricidad de la inteligencia.....

* Del Idlewild, Octubre 17 de 1859.

"Era mas bien un paso hacia abajo, despues de haber sido el redactor principal en varios mensuales, como Poe lo había sido, venir á la oficina de un periódico cuotidiano, como un paragrafista mecánico. Era su obligacion estar sentado frente á un bufete, en un rincon de la oficina de redaccion, pronto para ser ocupado en cualquier trabajo misceláneo del dia; y sin embargo, usted recordará cuán pronto y con cuán buena voluntad estaba siempre dispuesto para cualquier indicacion, cuánto era de confiarse en su puntualidad y laboriosidad para ejecutar el deseo que se le había espresado una vez; cuán placentero y sereno era en su trabajo cuando hubiera sido escusable si hubiese sido inatento y distraido. *Nosotros queríamos al hombre* por la integridad de fidelidad con que nos sirvió. Cuando nos dejó, tuvimos mucho sentimiento de separarnos de él."

Además, en la carta al *Periódico del Hogar* de que ya se ha hecho mencion, dice Willis: —

"Poe estuvo empleado con nosotros, durante varios meses, como crítico y sub-redactor. Este fué nuestro primer conocimiento personal con él. Residía con su esposa y su madre en Fordham, * algunas millas fuera de la ciudad, pero estaba en su bufete en la oficina desde las nueve de la mañana hasta que el periódico de la tarde iba á la prensa. Con la mayor admiracion por su genio, y con la voluntad de hallar disculpa á mas de una irregularidad comun, habíamos sido llevados á creer por el informe de todos, que tendríamos que esperar una atencion muy caprichosa en el cumplimiento de sus deberes, y de vez en cuando, alguna escena de violencia y de dificultad. El tiempo pasaba, sin embargo, y él era invariablemente puntual y laborioso. Con su cara pálida, bella é inteligente, como un recordante del genio que había en él, era imposible, naturalmente, no tratarle siempre con deferente cortesía, y, á nuestro pedido que ocasionalmente le hacíamos de que no tentara demasiado hondo en una crítica, ó que borrara algun pasa-

* Esta es una equivocacion. Poe no se trasladó á Fordham hasta 1846.—J. H. I.

je demasiado teñido con sus resentimientos contra la sociedad y el género humano, accedía pronto y cortesmente—cediendo mucho mas fácilmente que, estamos seguros, la mayor parte de los hombres, en materia tan escusablemente sensitiva. Con el prospecto de tomar la direccion de otro periódico, dejó por fin voluntariamente por su parte el empleo que tenía con nosotros, y durante todo este considerable tiempo no habíamos visto más que una sola representacion del hombre—una persona tranquila, paciente, laboriosa, y caballeresca, que inspiraba el mayor respeto y simpatía por su invariable comportamiento y capacidad."

Esta caracterizacion del poeta no es de mucha importancia, escepto porque proporciona otro eslabon en la cadena de la prueba con respecto á la conducta en general de Poe. La tontera del señor Willis por patrocinar á sus mejores mueve á risa, y olvida completamente hacer presente que las ganancias de su grandi-elocuente periódico apénas bastaban para pagar á *su* crítico y sub-redactor» un *honorarium* suficientemente grande para conservar unidos al cuerpo y al espíritu. Las contribuciones de Poe al *Espejo de la Tarde* no fueron grandes ni en calidad ni en cantidad, y poco despues de su renuncia del puesto que ocupaba en él, pasó el periódico de manos de los señores Willis y Morris á las de nuevos propietarios. Al principio, fuera de los deberes de Poe como un ·paragrafista mecánico· en su nueva posicion, no habrían precisado mucha actividad. En Octubre parece haber vuelto á sus traducciones del frances, y haberlas continuado en las columnas de este periódico por algunos meses, pero no es sino hasta principios del siguiente Enero que puede ser hallado algun escrito original de su pluma.

En el interin, había sido publicado, en la Revista de Godey para el mes de Noviembre, su cuento "Tú

eres el Hombre", — una de sus ficciones mas convencionales; y en el *Mensagero Literario del Sud* para Diciembre, una sátira cáustica sobre el sistema de la «Sociedad de Mutua Admiracion» entre los redactores, titulada «La vida literaria del señor Thingum Bob, último redactor del *Goosetherumfoodle*». Mas importantes que esta eran las hojas iniciales de «Marginalia» contribuidas para la *Revista Democrática*, durante los dos últimos meses del año. De la introduccion de estos párrafos mordaces y enérgicos, que fueron continuados en las páginas de varias publicaciones hasta el mismo dia de la muerte del autor, y las que, á pesar de sus facultades idiosincráticas, no han sido coleccionadas todas — pueden ser reproducidos propiamente estos períodos: —

" Al adquirir mis libros siempre he tenido cuidado de que tuvieran un ancho márgen; esto no tanto por un amor á la cosa en sí misma, por muy agradable que sea, sino por la facilidad que me proporciona para escribir con lápiz los pensamientos que me son sugeridos, la conformidad ó diferencias de opinion, ó pequeños comentos críticos ên general. Donde lo que yo tengo que anotar es demasiado para ser puesto en los estrechos límites de un márgen, lo pongo en una tira de papel, y lo deposito entre las páginas; teniendo cuidado de asegurarlas con una imperceptible cantidad de goma tragacanta.

"Todo esto podrá ser antojo; podrá ser, no solo una costumbre muy monótona, sino tambien vana; sin embargo, aun persisto en ella, y me proporciona placer—lo que es provecho, á despecho del señor Bentham con el señor Mill á cuestas.

"Esta composicion de notas, sin embargo, de ninguna manera es la composicion de meros *memoranda*—costumbre que tiene sus desventajas, fuera de duda. '*Ce que je mets sur papier*,' dice Bernardino de St. Pierre, '*je remets de ma mémoire*, et *par conse-*

quence je l'oublié;' y, en realidad, si quereis olvidar algo sobre la marcha, haced una nota de que esta cosa tiene que ser recordada.

"Pero los solos apuntes marginales, hechos sin tener en vista el Libro de Memorias, tienen un complejo distinto, y no solamente un propósito distinto, sino absolutamente ninguno; esto es lo que les comunica un valor. Tienen un rango algo mas arriba que los casuales é irregulares comentos de la charla literaria—porque estos últimos no son frecuentemente sino motivados del hablar por hablar; escapados de la boca; miéntras que las *marginalia* están deliberadamente escritas, porque la mente del lector quiere descargarse de un *pensamiento*—por voluble—por necio—por trivial que sea—á pesar de eso, siempre un pensamiento en verdad, no solamente una cosa que pudo haber sido un pensamiento con el tiempo y bajo circunstancias mas favorables. En las *marginalia*, tambien, solo hablamos á nosotros mismos; por eso hablamos francamente—con descaro—originalmente—con *abandonnement* sin presuncion—muy á la moda de Jeremías Taylor, y Sir Tomas Browne, y Sir Guillermo Temple, y el anatómico Burton, y el mas lógico analogista Butler, y algunas otras personas de antiguos tiempos, que estaban demasiado llenos de su asunto para tener lugar alguno para sus maneras, que habiendo sido así escluidas de la cuestion, eran en verdad un excelente modo—un modelo de las maneras, con un rico aire marginal. La circunscripcion del espacio, en este lapicear, tiene tambien en sí algo más de ventajoso que inconvenientes. Nos compele (cualquiera que sea la dispersion de ideas que abriguemos clandestinamente) á entrar en el Montesquieu-ismo, en el Tácito-ismo (aquí escluyo de la vista la parte final de los 'Anales'). . . . . .

"Durante una tarde lluviosa, no hace mucho tiempo, estando en una disposicion de ánimo demasiado indiferente para el estudio continuo, busqué un remedio contra el *ennui* en hojear aqui y allá, al acaso, en los volúmenes de mi biblioteca, que no es, por cierto, muy grande, pero bastante miscelanea, y me lisonjeo de ello, no bien *poco recherché*.

"Quizá fué lo que los alemanes llaman el humor del momento, que "malgasta el cerebro"; pero, miéntras que llamaban mi aten-

cion lo pintoresco de los numerosos garabatos-de-lápiz, el á trochemoche de los comentarios me divertía. Al fin me hallé formando un deseo, de que hubiera sido otra mano, en vez de la mia, la que hubiese endiablado de ese modo los labios, é imaginándome que, en ese caso, no hubiera dejado de sacar bastante placer en pasar á otros. De esto al pensamiento de transicion (como lo hubieran querido los Sres. Lyell, Murchison, ó Featherstonhaugh) era cosa natural—podía haber algo, aun allí en *mi* garabatear que, por la misma razon de ser garabatos, podía tener interes para otros.

"La principal dificultad estribaba en el modo de transferir las notas del volúmen—el contenido del texto— sin detrimento para esa construccion de inteligibilidad tan excesivamente frágil en que estaba incrustado el contenido. Con todas las aplicaciones de la ventaja, con las páginas impresas á su espalda, los comentarios eran, muy á menudo, parecidos á los oráculos de Dodona—ó á los de Lycophron Tenebrosus—ó á los ensayos de los pedantes discípulos de Quintiliano, que eran 'necesariamente excelentes, desde que hasta él (el pedante) los hallaba imposibles de ser entendidos:' ¿qué, pues, iba á ser de este contenido—si trasferido—si traducido? ¿No sería más bien ser *traduit* (traduced) * que es el sinónimo francés, ó *overzezet* (vuelto al reves) que es el holandes?

"Determiné, por fin, poner estensa fé en la sagacidad é imaginacion del lector—esto como una regla general. Pero, en algunos casos, en los que ni aun la fé podría remover las montañas, me parecía haber un plan más seguro que reamoldar de tal manera la nota, que pudiera dar por lo ménos el fantasma de una concepcion sobre lo que era en resumidas cuentas. En donde, para esa concepcion, fuera el mismo texto absolutamente necesario, podía trascribirlo; donde el título del libro que se comentaba fuera indispensable, podía nombrarlo. En una palabra, igual á un héroe de novela puesto en un dilema, formé la resolucion de 'guiarme por las circunstancias' á falta de reglas de conducta mas satisfactorias.

"En cuanto á las numerosas opiniones espresadas en el *fárrago*

* Aquí usa un juego de palabras el autor, pues en inglés *to translate*, es traducir, y *to traduce* significa calumniar, murmurar, etc.—E. M.

de mas abajo—en cuanto á mi asentimiento presente á todo, ó disentimiento con alguna parte de él—en cuanto á la imposibilidad de no haberla cambiado frecuentemente—son puntos estos, sobre los cuales nada digo, porque sobre ellos nada se puede decir hábilmente. No estará por demas decir, sin embargo, que así como la bondad de nuestro equívoco verdadero, está en razon directa de su intolerabilidad, así tambien es el disparate el sentido esencial de la Nota Marginal".

A continuacion de esta introduccion hay varios espécimen de las ideas de Poe, sérias y jocosas, sobre toda clase de tópicos. Los equívocos y chistes no son mejores de lo que es en general esa mercancía ligera, pero su opinion sobre ciertos libros y sus autores, y sobre algunas de las ciencias y artes merecen conservarse. La música es en él un tema frecuente, porque de la música era un adorador apasionado, y un hábil estudiante de ella. Hablando en términos laudatorios del finado F. H. Chorley, dice: "Pero la filosofía de la música está mas allá de su profundidad, y de física, indudablemente no tiene idea alguna." "A propósito", agrega, "de todos los titulados músicos científicos, ¿á cuántos podemos suponer conocedores de los hechos acústicos y deducciones matemáticas? Seguramente mi relacion con compositores eminentes es muy limitada; pero jamás he encontrado *uno* que no se sorprendiera y dijera "sí," "no," "hum!" "ah!" cuando mencionaba el mecanismo de la *Sirena*, ó hacía alusion á las vibraciones óvalas en los ángulos rectos."

Una larga nota le es consagrada á una presunta omision en todos los retratos de Bridgewater, en su descuido de notar "la *gran* idiosincrasia en el sistema Divino de adaptacion—esa idiosincrasia que sella la adaptacion como Divina, en distincion de

aquello que es el trabajo de mera constructibilidad humana. "Hablo," asevera él, "de la completa *reciprocidad* de la adaptacion," y en seguida procede á dar ejemplos, innecesarios de ser citados aquí, concluyendo por esponer un contraste entre las invenciones humanas, y divinas, "los planes de Dios son perfectos. El Universo es un plan de Dios".

Aludiendo á su autor favorito, Dickens, observa que sus "composiciones serias (menores) han sido perdidas en el resplandor de su reputacion cómica." "Una de las cosas mas poderosas que jamás se hayan escrito," opina él, "es una corta historia suya, titulada 'El Velo Negro'; produccion estrañamente patética y ricamente imaginativa, llena del mas elevado poder trágico." Entónces se le ocurre que la cabeza de Dickens debe dejar perplejos á los frenólogos, porque en ella, observa él, "los órganos de la idealidad son pequeños, y la conclusion del 'Almacen de Curiosidades' es mas verdaderamente ideal (en ambos sentidos frenológicos) que ninguna otra composicion de igual estension en el idioma ingles."

En seguida son aventuradas algunas ideas respecto del tratamiento que debe darse á los zopencos patentados; "por lo que concierne al bello sexo," dice el caballeresco poeta, "parece que no hay mas que un camino que seguir para la crítica—hablad si podeis alabar, callad, si no." Frecuentemente iban sus opiniones en contra de aquellas de la inmensa mayoría de sus hermanos republicanos, como en la nota: "El sentimiento del nacimiento ilustre es una fuerza moral cuyo valor no están en condicion de calcular los demócratas, '*Pour savoir ce qu'est Dieu,*' dice el baron de Bielfeld, '*il faut être Dieu même*'." Sus vistas y revistas de las cosas en general, como están manifestadas en estas originales

y entretenidas Marginalia, provéen de abundante alimento literario para el interes y la imaginacion, pero escasamente necesita mayor noticia en la biografía de su autor, á pesar de que derraman mucha luz lateral sobre los pasajes mas oscuros de su historia intelectual. Cuando declara, por ejemplo, que "Pienso mucho mas que medio-serio en todo aquello que jamás haya dicho sobre manuscritos, como que proporcionan indicios del carácter," sentimos que está realmente confiando en nosotros, como tambien en la siguiente: "De ningun modo vacilo en reconocer que obro, á cada momento, sobre estimacion de carácter sacado de la quirografía." "Cuántos libros buenos no son atendidos á causa de la ineficacia del modo cómo principian," es un pensamiento, en verdad, que muy probablemente ha estado en la mente de aquel que invariablemente obra conforme á este su consejo dado aquí, de que "córrase cualquiera contingencia, pero dejad que haya algunas sentencias vívidas, *imprimis*, así como es la campanilla eléctrica con el telégrafo." Una gran parte de sus infortunios—el *rôle* de crítico que estaba obligado á representar era realmente compulsorio—son sugeridos por la aseveracion de que "si á un hombre de genio no le es permitido elejir su propia materia, hará mas mal en las letras que si no tuviese ningun talento. Y *en esto*, cuán imperativamente está gobernado!" "Ciertamente!" esclamó Poe, "puede escribir á su gusto, pero del mismo modo imprimen sus editores." Entre tanto, la acusacion en el siguiente párrafo es demasiado clara y terminante para ser tomada por otra cosa que una referencia á sí mismo:—"Es la maldicion de un cierto órden de espíritus, el que jamas pueden quedar satisfechos con la conciencia de su aptitud para hacer algo. Quedan mucho ménos contentos

con hacerlo. Necesitan ambas cosas, tienen que saber hacer y mostrar cómo fué hecho."

Con el año de 1845 se inauguró la más brillante época de la carrera literaria de Poe, aunque la debilidad de su esposa, que aumentaba continuamente, arrojó una nube de sombría tristeza sobre su esplendor. En *El Regalo* para el año nuevo, apareció "La Carta Hurtada," la última de la célebre trilogía de averiguacion, de la que la "Rue Morgue" y los "Misterios de María Roget" forman parte. Los tres cuentos deben ser leidos siempre en conjunto el uno con el otro, porque, aunque publicados separadamente, y cada uno completo en sí mismo, el uno no es más que una serie del razonamiento analítico del otro, y todos, no son mas que variados ejemplos de la futilidad de la demasiada perspicacia, ó más bien astucia, cuando lo hacen frente á combinaciones extraordinarias, ó á los cálculos del genio.

El 4 de Enero fué publicado el primer número de un nuevo periódico, titulado *Diario de Broadway*. "No fué sino desde el número 10 que tuve algo que hacer en este periódico como redactor, dice el sobrescrito que tiene nuestro ejemplar, pero desde su principio esbribió para él." Para el primero y el siguiente número, contribuyó con una revista sobre el "Drama del Destierro y otras poesías" de la Sra. Browning, y, á pesar de no olvidar sus rigores de crítica, encontró bastante en la obra para despertarle su más entusiasta admiracion y simpatía poética. Que ya entónces había hecho ella en la poesía más que cualquiera otra muger, viva ó muerta, fué una decision á la que Poe no pudo ménos que llegar; ni tampoco era el único y original en creer que ella "había sobrepasado á todos los poetas contemporaneos de ambos sexos, con una

sola escepcion," siendo Tennyson esta escepcion. Lo que la señora Browning pensó de las observaciones de su trasatlántico crítico sobre su presunta falta de conocimiento debido del mecanismo del verso, puede recojerse de este extracto tomado de una carta al Sr. Horne:—

"El Sr. Poe me parece que está en una gran confusion sobre el asunto del metro. Usted mismo ha omitido toda la filosofía del asunto en ese excelente tratado sobre "Chaucer Modernizado" y cerró sus oidos cuando intenté importunarle un dia sobre eso. Pero Chaucer escribió exactamente sobre los mismos principios (principios eternos) como lo hicieron los poetas griegos, creo yo, inalterablemente; y Vd., que es músico, debió haberlo cantado fuerte en los oidos del público. No hay tal charla pedante en Longino. Pero el Sr. Poe, que atribuye el "Œdipus Colonœus" á Æschylus (*vide* revista sobre mí), parece que está sentado algo flojamente, probablemente, sobre sus clásicos".

Poe, ciertamente, no era un profundo helenista; pero había estado en escuelas de humanidades, era hombre bien instruido, y no pudo, pues, haber atribuido el drama Sophoclesiano á Æschylus, escepto en un momento de precipitacion que le causó esa distraccion, tal como en verdad lo sugiere la naturaleza algo enmarañada del pasage en cuestion, que debe haber sido el caso en esta circunstancia.

Una crítica sobre N. P. Willis, constituyó la única contribucion de Poe al tercer número del *Diario de Broadway*, y no contenía nada muy original ó sorprendente, pero se ocupaba principalmente de una discusion esmerada sobre los límites entre la Fantasía y la Imaginacion, recorriendo mucho del mismo terreno que ya había sido recorrido.

El 29 de Enero apareció en el *Espejo de la Tarde* la primera version publicada del *chef d'œuvre* poé-

tico de Poe, el renombrado "Cuervo" con estas palabras de introduccion, escritas por Willis:—

"Tenemos el permiso de copiar (en anticipacion á la publicacion) del segundo número de la *Revista Americana*, el siguiente notable poema de Edgardo Poe. En nuestra opinion, es el ejemplo mas eficiente y puro de 'poesía fugitiva' que jamás se haya publicado en este pais, y no sobrepujado en la poesía inglesa por la concepcion sutil, magistral verdad de la versificacion, y consistente sostenimiento de la exaltacion imaginativa..... Es uno de esos 'productos delicados en un libro', del que nos alimentamos. Se grabará en la memoria de cualquiera que lo lea".

Esta publicacion con el nombre del autor, y la inmediata reproduccion del poema en los periódicos de casi todos los pueblos de los Estados Unidos, impidió cualquier intento de ocultacion, si Poe hubiera realmente pensado hacerla. Lo cierto es que el "Cuervo" apareció en la *Revista Americana* de Febrero, como por "Quarles," precedido del siguiente suelto, inspiracion, evidentemente, del poeta mismo:—

"Las siguientes lineas de un corresponsal, además de la profunda y bella disposicion del sentimiento, y la curiosa introduccion de algunos rasgos jocosos en medio de lo serio é impresivo, como sin duda se lo ha propuesto el autor—nos parece uno de los espécimen mas felices de ritmo único, que por mucho tiempo hayan llegado á nuestra vista. Los recursos de la rima inglesa para producir variedad en la melodía, la medida, y el sonido, produciendo correspondientes diversidades de efecto, han sido completamente estudiados, comprendidos mucho mas, por muy pocos poetas en el idioma. Miéntras que las lenguas clásicas, especialmente la griega, poséen por el poder del acento algunas ventajas para la versificacion sobre la nuestra, principalmente por su mayor abundancia de piés espóndeos, tenemos nosotros otras muy

grandes ventajas del sonido, por el uso moderno del consonante. La paronomasia es aproximadamente el único efecto de esa clase que los antiguos tenían en comun con nosotros. Se verá que mucha de la melodía del "Cuervo" surje de la paronomasia, y el estudiado uso de iguales sonidos en parages inusitados. Con respecto á su medida, se observará, que si todos los versos fueran como el segundo, podrían ser colocados con propiedad simplemente en versos cortos, produciendo una forma que no es rara; pero la presencia en todos los otros de una palabra—en su mayor parte, la segunda en el verso—que fluye de continuo, con *solamente* una pausa aspirada en el medio, como aquella ántes de la palabra breve del Sáfico Adónico, miéntras que la quinta no tiene en la pausa del medio ninguna similitud de sonido con ningu a otra parte, dá á la versificacion un efecto completamente diferente. Desearíamos que las cualidades de nuestro noble idioma, en la prosodia, fueran mejor comprendidas."

Ningun poema "fugitivo" causó jamás semejante *furor*; en el transcurso de algunas pocas semanas se esparció sobre todos los Estados Unidos, dando orígen á innumerables parodias é imitaciones, y, en verdad, creando una literatura propia completa; llevó el nombre y la fama de su autor de costa á costa, induciendo á verdaderos poetas en otros paises—el último, pero no el ménos, Monsieur Mallarmé, – á emprender en trasmitir sus mágicos encantos en sus idiomas; arrancó testimonios de admiracion de algunos de los espíritus mas aventajados de la época, y finalmente hizo de Poe el *leon* de la estacion. Y por esta obra maestra de genio - este poema que probablemente ha hecho más por el renombre de las letras americanas que cualquiera otra obra sola—se asegura que Poe, entónces en el apogeo de su inteligencia y de su reputacion, recibió la suma de *diez* pesos!

La señora Browning, entónces señorita Barret,

en una carta escrita despues de la publicacion de este poema, dice: "Este vívido escrito!—este poder que se siente! 'El Cuervo' ha producido una sensacion—un parosismo de horror' aquí en Inglaterra. Algunos de mis amigos están en su favor por miedo de él, y otros por la música. Oigo hablar de personas *perseguidas* por el *Nunca jamás,* y un conocido mio que tiene la desgracia de poseer un 'busto de Pallas,' nunca puede soportar mirarlo en el crepúsculo. Nuestro gran poeta, el Sr. Browning, autor de 'Paracelsus,' etc., es entusiasta en su admiracion de la rima."

El mismo Poe, aunque sumamente orgulloso de la profunda impresion que había causado "El Cuervo" sobre el público, no tenía cariño particular por él, y prefería, mucho más, á muchas de sus composiciones de su juventud ; ellas eran, no lo podía ménos que sentir, la produccion de la inspiracion, miéntras que este no era más que el producto del arte—del arte, naturalmente, gobernando y gobernado por el genio. Escribiendo sobre este asunto á un corresponsal favorito, observa: —

"Lo que Vd. dice sobre la crítica desatinada del individuo de la *Revista de Hartford* es justa. Para el propósito de la poesía, es suficiente que la cosa sea posible, ó por lo ménos de que la improbabilidad no sea ofensivamente notoria. Es verdad que en diferentes modos, como Vd. lo dice, la lámpara pudo haber arrojado la sombra sobre el piso. *Mi* concepcion fué la del candelabro puesto sobre la rinconera pegada á la pared, más alta que la puerta y el busto, como algunas veces se vé en los palacios ingleses, y aun en algunas de las mejores casas de Nueva York.

"Su objecion al *campanillear* de las pisadas, es mucho más marcada por la distincion del sentido y la eficacia de la espresion, y en el curso de la composicion, se me ocurrió tan fuertemente, que dudé en usar el término. Por fin lo usé, porque ví que en su

primera concepcion había sido sugerido á mi mente por el sentimiento de lo *sobrenatural*, con el que, por el momento, estaba lleno. Ningun pié humano ó físico podía campanillear sobre una blanda alfombra, por eso el campanillear de los piés trasmitiría vívidamente la impresion sobrenatural. Esta fué la idea, y es buena en sí misma; pero deja (como me temo que lo hace) de hacerme *sentir* inmediata y generalmente, conforme á mi intencion, porque en eso está mal participada, ó espresada.

"Su apreciacion de el 'Durmiente' me encanta. En las cualidades más elevadas de la poesía, es mejor que 'El Cuervo;' pero no hay un hombre, entre un millon, que pudiera ser llevado á estar conforme conmigo en esta opinion. 'El Cuervo,' por supuesto, es mucho mejor como obra de arte; pero en el verdadero fundamento de todo arte, 'El Durmiente' es el superior. Escribí este último cuando aún era un niño.

"Usted ha trascrito, creo, los dos *mejores* versos en el 'Valle de la Inquietud'—aquellos sobre los árboles palpitantes".

De dónde sacó Poe su primera idea del "Cuervo" es un punto muy disputado. El finado Buchanan Read informó á Roberto Browning que Poe había descrito á él (*esto es*, Read) todo el procedimiento de la construccion de un poema, y declaraba que la sugestion de él estaba completamente en un verso del "Galanteo de Lady Geraldina":—

"Con un murmureo y vago movimiento,
En el aire la púrpura cortina," etc.

Esta relacion implica necesariamente un error: que Poe recibiera ciertas sugestiones, inconscientemente, ó de otro modo, del poema de la señora Browning, no se puede dudar, como por ejemplo, en su verso, semejante al de más arriba —

"Y el sedoso crujir, tan triste y vago
De cada púrpura cortina,"

pero el gérmen de "El Cuervo" es indudable que debe ser hallado en otra parte. ¿No ofrece la siguiente esplicacion una evidencia más tangible respecto de su orígen que cualquiera otra cosa hasta ahora publicada? ¿No arranca, en verdad, el velo del misterio, y prueba que la primera sugestion fué tomada de un tema Americano?

Se ha visto que en 1843 escribía Poe para *El Nuevo Espejo.* El número de Octubre 14 contiene algunos versos titulados "Isadore" por el Sr. Alberto Pike, un *litterateur* americano muy conocido. Entre algunas observaciones de introduccion hechas por el irreprimible redactor N. P. Willis, se encuentran estas palabras: "No comprendemos por qué no hemos de decir lo que acaso conocemos—que estos versos fueron escritos despues de haber estado estudiando hasta tarde—la idea de perder aquella que dormía cerca de él, miéntras estaba en su labor, cruzó súbitamente su espíritu en el silencio de la media noche." Esta relacion establece realmente una primera coincidencia entre los poemas de Poe y de Pike; ambos escriben un poema lamentando un amor perdido, cuando, en punto á realidad, ni el uno ni el otro perdieron su "Isadore" ó su "Lenore," escepto en su imaginacion; y en su medio-jocosa y medio-séria "Filosofía de la Composicion," asevera Poe que el tema adoptado para el poema proyectado, era "un amante lamentando á su amada muerta." Mucho mas importante, sin embargo, del asunto de su verso, así lo indica él, era el efecto que se debía obtener del estribillo, y en la composicion del Sr. Pike, el rasgo mas distintivo—el unico que resalta—es el estribillo de "por siempre, Isadore," con el que termina cada estrofa. Sigue una coincidencia mas notable aún; en su pesquisa por un estribillo conveniente, quería Poe que sus

lectores quedaran perplejos y creyeran que había sido impelido irresistiblemente á escojer la palabra "Nunca-jamás." * Evidentemente hay en el idioma ingles bastantes palabras igualmente elejibles—palabras que contienen la larga y sonora *o* ligada á la *r* como el más producible consonante; pero una lectura del señor Pike hacía inútil la pesquisa, porque el estribillo, no solamente contiene la palabra antitética de *nunca*, y concluye con la sílaba *ore*, sino que en *un* verso se encuentran las palabras *nunca* y *jamás*, y en otros, las palabras *no más*, *siempre jamás*, y *por siempre jamás*, y todos lo admitirán para el espíritu analítico de Poe.

Hasta aquí han sido fácilmente parangonados el asunto, el estribillo y la palabra escojida para el estribillo, y sobre la trasmutacion del nombre de la heroina, de Isadore á Lenore, no se necesita gastar palabras. Al concluir este párrafo de nuestro argumento, nada es mas justo que presentar un espécimen de la obra del señor Pike—por lo tanto dos estrofas de su poema — que tiene dos estrofas ménos que el de Poe — serán trascritas : —

"Thou art lost to me forever — Y have lost thee, Isadore, —
Thy head will never rest upon my loyal bosom more.
Thy tender eyes will never more gaze fondly into mine,
Nor thine arms around me lovingly and trustingly entwine.
Thou art lost to me forever, Isadore.

"My footsteps through the rooms resound all sadly and forlore;
The garish sun shines flauntingly upon the unswept floor;
The mocking-bird still sits and sings a melancholy strain,
For my heart is like a heavy cloud that overflows with rain.
Thou art lost to me forever, Isadore."

* En ingles *Nevermore*, compuesto de dos palabras, *nunca* y *más*.—E. M.

("Estás perdida para mí por siempre; te he perdido, Isadore,—ya nunca más sobre mi pecho leal reposará tu cabeza. Ya nunca más tus ojos amorosos mirarán los mios, ni tampoco tus brazos con afecto me estrecharán confiantes. Estás perdida para mí por siempre Isadore.

"Mis pasos por las piezas repercuten míseros y perdidos; con gala el sol espléndido ilumina el desaseado piso; el *zenzontle* se asienta aun y canta sus tristes melodías, porque mi corazon está cual negra nube que inunda con su lluvia. Estás perdida para mí por siempre, Isadore.")

El metro y el ritmo del señor Pike son, como se debía esperar, manejados mucho ménos hábilmente que los de Poe, aunque evidentemente la intencion fué producir un efecto semejante al realizado despues en "El Cuervo"; pero las irregularidades son tan excéntricas, que uno vé que el poema prototípico era el de un escritor incapaz de ir mas allá de la intencion — uno que no conoce las leyes de la versificacion. "Por cierto, no pretendo tener ninguna originalidad ni en el ritmo ni en el metro de "El Cuervo," dijo Poe, agregando, "la originalidad que tiene "El Cuervo" está en su (las formas del verso empleado *combinacion en estrofas*, pues nada que ni remotamente se aproxime á esta combinacion ha sido intentado nunca."

Pero "Isadore" no contiene ninguna alusion al "horrible disforme y viejo cuervo," á no ser que su "estribillo melancólico" represente imperfectamente las "tristes melodías" de *el zenzontle*. De dónde, pues, introdujo Poe su auxiliar negro, el pretesto, como nos lo dice, para la repeticion del estribillo? "Naturalmente un loro, en primer lugar, se presentó por sí mismo," observa él, y como uno

de los libros favoritos para él era el *chef d'œuvre* de Gresset, no deja de ser probable que una reminiscencia del "Ver-Vert" — no "Vert-Vert" como muchos insisten en llamar al ave inmortal — *puede* haber sugerido la primera insinuacion, pero á nosotros nos parece claro que fué en "Bernabé Rudge" donde al fin halló el ave que necesitaba. Sobre la terminacion de esa historia, refiriéndose Poe á una revista perspectiva que de ella había publicado antes, * llamaba la atencion sobre ciertos puntos que creía que Dickens había dejado de hacer: el cuervo allí, por ejemplo, consideraba que "podía haber sido hecho mas de lo que ahora lo vemos, una parte de la concepcion del fantástico Bernabé. Sus graznidos podían haber sido oidos proféticamente en el curso del drama. Su carácter podía haber sido representado, en vista de el del idiota, muy de igual modo como hace en la música el acompañamiento respecto de la melodía." Aquí realmente, fuera de toda duda, se vislumbra al mismo cuervo del poeta y su obligacion.

Pueden agregarse á la cadena algunos eslabones adicionales. La historia que sigue á los versos del señor Pike en el *Nuevo Espejo* contiene, repetido varias veces, el nombre poco usado de "Eulalia". Hasta la aparicion de "El Cuervo", por varios años, no había publicado Poe mas que un nuevo poema "El País de los Sueños." Sin embargo, en el siguiente mes de Julio apareció – en la *Revista Americana* – su "Eulalia," poema que en muchos pasages se parece mucho á "Isadore". Por ejemplo, el Sr. Pike habla de "tus bellos y radiantes ojos", y Poe en su "Eulalia" de "los ojos de la radiante niña". Dice el Sr. Pike:

---

* *Véase* pág. 189.

—"Tu cara, que amorosa la volviste hácia arriba con pura y confiada mirada,"

y Poe, "querida Eulalia que vuelve hácia arriba su maternal mirada"; y, obsérvese, la mirada de ambas está *vuelta hácia arriba*, á la luna. Hay otros puntos de semejanza entre los poemas, innecesarios de hacerlos presentes aquí, por estar ya, se cree, satisfactoria é indispensablemente espuesto el génesis de "El Cuervo".

Esta admirable pieza de mecanismo poético sufrió, como en verdad, casi todas las obras de Poe, diversas alteraciones y revisaciones despues de su primera publicacion. Las muchas y mas minuciosas de estas variantes no necesitan tenerse en cuenta aquí, pero el cambio hecho en la segunda mitad de la estrofa undécima, de la primitiva manera de leerse * —á su presente rodar magistral de melancólica música, es demasíado radical para pasarlo sin observarlo.

La reputacion de Poe descansaba ahora sobre una sólida base. Su sociedad era buscada por lo *élite* de la Sociedad Americana, y las mejores casas de Nueva York estaban prontas á dar una bienvenida de todo corazon á aquel que estaba aún ahora al borde de la pobreza, maltratado por todo un séquito de demonios. "Aunque había estado ligado con algunas de las principales revistas del dia", observa la Sra. Whitman, "y había redactado por algun tiempo con gran habilidad algunos periódicos que tenían éxito, su reputacion literaria en el Norte había sido comparativamente limitada hasta su traslado á Nueva York, donde fué conocido personalmente por un largo círculo de autores y personas

* Véase el tomo de poesías.—E. M.

literarias; cuyo interés por sus escritos fué manifiestamente aumentando por las anomalías perplejantes de su carácter y por el singular magnetismo de su presencia". Pero no fué sino despues de la publicacion de su *chef d'œuvre* poética que llegó á ser un *leon* de la sociedad. Cuando apareció "El Cuervo", como esta misma señora lo nota, electrizó Poe una noche á la sociedad que estaba reunida en casa de una cumplida poetisa en la Plaza de Waverley—en la que se daba una reunion semanal de artistas y hombres de letras—con la recitacion, hecha á pedido de la dueña de la casa, del maravilloso poema.

No siendo ya meramente un escritor de revistas, algo de-temérsele, sino ahora un hombre de fama, fué necesario incluir al poeta en las biografías críticas laudatorias de "Nuestros Contribuidores", publicadas de cuando en cuando en la *Revista de Graham.* "Edgardo Allan Poe", formó el artículo décimoséptimo en la serie de *literati* Americanos, tan bajamente había sido estimado su mérito, y á Jaime Rusell Lowell le fué encomendada la tarea de adjudicar sobre sus títulos para obtener un nicho en el Panteon. En muchos respectos la crítica de Lowell, publicada en Febrero de 1845, es la mejor que hasta ahora se ha dado sobre ciertos rasgos característicos del genio de Poe, y aunque la apreciacion hecha de su precocidad poética está demasiado exagerada, estando fundada sobre *data* inexactas,—y aunque evidentemente el crítico no tiene simpatías por el criticado, sería difícil tachar el admirable análisis de los cuentos de nuestro poeta. En este artículo, como fué publicado originalmente—y hacemos notar que desde entónces ha sido muy revisado,—el Profesor Lowell, despues de llamar á Poe "el crítico más distinguido, filo-

sófico é intrépido sobre obras imaginativas, que haya escrito en América", continúa en calificar sus observaciones, agregando: –

"*Podría ser*, más bien de que siempre lo *es*, porque parece que algunas veces equivoca su frasco de ácido prúsico con su tintero. Si no siempre estamos contestes con él en sus premisas, por lo ménos estamos satisfechos de que sus deducciones son lógicas, y estamos leyendo los pensamientos de un hombre que piensa por sí mismo, y que dice lo que piensa, y que sabe bien sobre lo que está hablando..... No le conocemos personalmente, pero lo creemos un hombre que tiene una ó dos preocupaciones favoritas, de las que se enorgullece. Estas, algunas veces, le sacan con halagos del rigoroso sendero de la crítica, pero, donde no intervienen, pondríamos entera confianza en sus juicios. Si el señor tuviera la direccion de una Revista de su propiedad, en la que pudiera desarrollar sus facultades críticas, hubiera sido tan autocrático, á la fecha, en América como el Profesor Wilson lo ha sido en Inglaterra; y sus críticas, estamos seguros, hubieran sido mucho más profundas y filosóficas que aquellas del escoces."

Con relacion á la carrera del poeta, aparte de la literatura, observa el profesor Lowell que "generalmente son inherentes á la vida íntima de los hombres de imaginacion viva, las esperiencias notables, pero la biografía del Sr. Poe ostenta una vicisitud y peculiaridad de interes, tal como pocas veces se encuentran," y en seguida hace un corto *résumé* de las aventuras de su heroe. De las facultades de Poe como escritor de ficcion observa:—

"En sus cuentos ha escojido, para mostrar sus facultades, principalmente en aquella oscura region que se estiende desde los límites estremos de lo probable, hasta los mágicos confines de la supersticion y de lo imaginario. Reune, de un modo muy notable, dos facultades que rara vez se encuentran juntas; un poder de in-

fluenciar el espíritu del lector por las impalpables sombras del misterio, minuciosidad de detalle que no deja un alfiler ó un boton sin ser observado.... Hasta su misterio es matemático para su propio espíritu. Para él, x es una calidad conocida.... Por vagas que parezcan algunas de sus figuras, por informes que parezcan sus sombras, para él es tan claro y distinto el contorno como el de un diagrama geométrico. Por esta razon el Sr. Poe no tiene simpatía con el *misticismo*. La mística habita *en* el misterio, está envuelta en él; tiñe todos sus pensamientos..... el Sr. Poe, por otra parte, es un espectador *ab extra*. Analiza, anatomiza, vigila

—'con mirada tranquila
hasta el pulso de la máquina',

porque tal es prácticamente para él, con ruedas, dientes y varillas de émbolos, trabajando todos para producir cierto fin. Es esto lo que le hace tan buen crítico. Nada le desconcierta, ó le saca de la pista; *escepto una que otra vez una preocupacion.*

"Una monomanía la pinta con grandísimo poder. Ama dividir y examinar minuciosamente á estos cánceres del espíritu humano, y escudriñar todas las ramificaciones sutiles de sus raices. En crear imágenes de horror tiene tambien un raro éxito; trasfiriéndolas á nosotros, por una media oscura alusion, alguna terrible duda, que es el secreto de todo horror. Deja á la imaginacion la tarea de acabar la pintura, una tarea para la que solo ella es competente:

> «'Porque allí había mucho trabajo imaginario la engañosa fantasía, tan compacta, tan benévola, que, como imagen de Aquiles, estaba su lanza empuñada en una mano armada: el mismo, detrás, permanecía oculto, escepto á la mirada del espíritu.'»

Aludiendo el profesor Lowell á la *forma* acabadísima y clásica de los escritos de Poe, se remite, como un ejemplo de su estilo, á "La Caida de la Casa de Usher", observando que: "Tiene un encanto particular para nosotros, y creemos que nadie podrá leerla, sin sentirse fuertemente conmovido

por su tranquila y sobria belleza. Si su autor no hubiera escrito nada más, ello hubiera sido lo bastante para marcarlo como hombre de genio, y maestro de un estilo clásico. En este cuento se encuentra uno de sus más bellos poemas"... (*esto es* 'El Palacio Encantado')—"no conocemos ningun poeta moderno que no hubiera, con justicia, estado orgulloso de él".

La publicacion de "El Cuervo" dió un ímpetu inmediato á la actividad de Poe, y le ayudó á disponer del resultado de sus labores; la prensa se hartaba con su trabajo. El número de Febrero de la Revista de Godey contenía su "Mil y segundo Cuento de Scheherazade," un cuento satírico hecho principalmente de fragmentos y retazos de maravillas científicas, é imaginando que relata el destino final de la hija del visir, á la que le son atribuidos todos los cuentos de las "Mil y una Noches". El amor del poeta á las burlas encubiertas está bien ejemplificado por los nombres de los personages en esta pequeña novela; por ejemplo, la heroina es "Scheherazade" (She her has said, *ella lo ha dicho)* y los incidentes están tomados y derivados de la Obra Oriental "Tellmenow Isitsoörnot", (Tell me now, is it so or not — *dime ahora, es así ó nó,)* que es comparada por su rareza con el "Zohar", (So, ah! *así, eh!*) del "Jochaides" (Joke-aides — *auxiliares de la broma).* Estas bagatelas y otras semejantes, que se encuentran frecuentemente en las obras en prosa del poeta, son emanaciones del espíritu que sobresalta, y aun encantaba en "La Broma del Globo", el "Descubrimiento de Von Kemperlen", y en un grado mas alto, el análisis de "María Roget", el "Caso del señor Valdemar", y otras de ese género.

Para el *Espejo de la Tarde* del 3 de Febrero, escribió Poe un artículo sobre "Didáctica", en el que

censura fuertemente contra aquellos que consideran la poesía como un medio á propósito para la siembra de "moral"; todos los trozos mas conspicuos del ensayo fueron incorporados en subsiguientes críticas. El 8 del mes hizo una revista, en el *Periódico de Broadway* sobre una seleccion americana de los poemas de Bulwer, y regañaba al editor del libro por haber dado solamente una *seleccion;* considera que debió, "por equidad, ó habernos dado *todos* los poemas del autor, ó algo que hubiera llevado por lo ménos la semejanza de un argumento en la objecion á los poemas omitidos,"y concluye con el pedido de que en cualquiera edicion futura, este editor "quiera suprimir su introduccion, y dé en lugar de ella los poemas de Bulwer que, ya sea justa ó injustamente, han sido omitidos". "Algunos secretos de la Cárcel de la Revista", aparecieron en el *Periódico* del 15 de Febrero, y, sin duda, arrojan una triste luz sobre los misterios de la falta de dinero del infortunado poeta; de que las alusiones *son* para sí mismo, nadie que conozca su carrera puede dudarlo. Como esta corta hoja es desconocida á muchos de los admiradores del poeta y como es esplicatoria de algunas de las miserias de su vida, la damos *in extenso* : —

"La falta de una ley internacional del derecho de propiedad del autor, haciendo casi imposible poder obtener algo de los libreros por la via de remuneracion por el trabajo literario, ha producido el efecto de obligar á muchos de nuestros mejores escritores á ponerse al servicio de los Periódicos y Revistas, quienes, con una pertinacia que les honra, mantienen en un cierto ó incierto grado al bueno y antiguo decir de que hasta en el ingrato campo de las letras el trabajador es merecedor de su salario. Cómo — por fuerza de qué ceñudo instinto de lo honesto y propio — estos periódicos han ideado persistir en sus prácticas de pago, en las mismas barbas de la oposicion levantada por los Foster y Leonardo Scott

que por ocho pesos surten por un año cuatro de cualquiera de los periódicos británicos, es un punto que hemos encontrado muy difícil de arreglar á nuestra satisfaccion, y hemos sido forzados á ar, reglarlo por fin, sobre un fundamento no mas razonable que aquel de un "esprit de patrie" que aun palpita mórbidamente. Que las Revistas puedan vivir, y no solo vivir sino medrar, y no solo medrar sino que puedan gastar dinero para contribuciones originales-son hechos que solo pueden ser resueltos bajo las actuales circunstancias, por la suposicion realmente fantástica, pero sin embargo agradable, de que aun existe en alguna parte un rescoldo no apagado del todo entre los fuegos del cariño por las letras y los literatos que una vez animaba el corazon americano.

"No *convendría* (quizá esta es la idea) dejar perecer de miseria á nuestros pobres diablos de autores, miéntras que nosotros engordamos, en un sentido literario, con las buenas cosas que sin sonrojarnos robamos de los bolsillos de toda la Europa: no sería exactamente la cosa, *comme il faut*, permitir una tan verdadera atrocidad de esta clase; y por eso tenemos Revistas, y por eso tenemos una parte del público que se suscribe á estas Revistas (por pura caridad) y por eso tenemos impresores de Revistas (que algunas veces toman sobre sí mismos el título duplicado de 'redactor y propietario') impresores, decimos que bajo ciertas circunstancias de buena conducta, de jactancias ocasionalmente y de aptitud razonable en todo tiempo, hacen un caso de conciencia el estimular al pobre diablo de autor con un peso ó dos, mas ó ménos, segun se conduzca convenientemente, y se abstenga de la costumbre indecente de respingar la nariz.

"Esperamos, sin embargo, que no somos tan preocupados ó tan vengativos, como para insinuar de que, aquello que ciertamente parece como iliberalidad por parte de ellos (los editores-impresores de las Revistas), es verdaderamente una iliberalidad imputable á *ellos*. En realidad, se verá en el acto que aquello que hemos dicho tiene una tendencia directamente contraria á cualquier acusacion semejante. Estos impresores pagan *algo* — otros impresores nada. En esto hay por cierto una diferencia — aunque un matemático podría alegar que la diferencia podía ser infinitesimalmente

pequeña. Sin embargo, estos editores y propietarios de Revistas *pagan* (esta es la palabra), y con vuestros verdaderos pobres-diablos de autores los mas pequeños favores es seguro que serán recibidos con agradecimiento. No: la iliberalidad está en la puerta del público arrastrado por los demagogos, quien sufre que sus delegados ungidos (ó quizá urgidos — cuál es?) * insulten al sentido comun de él (el público) haciendo discursos en nuestros salones nacionales, sobre la belleza y conveniencia de robar en el camino público á la Europa literaria, y sobre el enorme absurdo en particular de admitir un principio tan sin principios como es de que un hombre tenga ningun derecho y ningun título, ya sea sobre su propio cerebro, ó la materia que se le antoje tejer con lo que de allí saque, como una detestable oruga que es. Cuando algo de esta especie de borra se halla en la necesidad de proteccion, entónces tenemos en el acto nuestras manos llenas con los gusanos de seda y las *morus multicaulis.*

"Pero si no podemos, por el presente, quejarnos de la absoluta iliberalidad de los impresores-editores de las Revistas (desde que pagan), existe por lo ménos una circunstancia en la cual tenemos fundados motivos para la acusacion contra ellos. ¿Por qué (desde que deben pagar), no pagan con buen modo y *prontamente?* Si en este momento estuviéramos de mal humor podríamos revelar un cuento que haría parar el pelo de la cabeza de Shyllock. Un jóven autor, luchando con la misma Desesperacion bajo la forma de una espantosa pobreza que no tiene alivio — ninguna simpatía de un mundo de cada día que no puede comprender sus necesidades, y que pretendería no comprenderlas por mas bien que las entendiera, este jóven autor es invitado cortesemente para que componga un artículo, por el que 'será bonitamente pagado'. Trasportado de placer descuida quizá por un mes la única ocupacion que le proporciona la ocasion de ganar su subsistencia, y habiendo sufrido el hambre

* El autor hace aquí un juego de palabras que tienen casi iguales el sonido y la pronunciacion, y que son *unointed* y *arointed.* La primera significa *ungidos* y la segunda la he traducido por *urgidos* para imitar al original, pero ella es un provincialismo ingles que viene de *rynt*, *rynt* thee, *roynt runt.* terminos usados por las tamberas cuando han acabado de ordeñar una vaca y quieren echarla para que dé lugar á otra. — E. M.

por un mes (él y su familia) concluye por fin el mes de necesidades y el artículo, y remite este último (con una clara alusion á lo primero) al 'editor', corto de respiracion y grueso, y 'propietario',nariz abotellada que ha condescendido en honrarle (al pobre diablo) con su proteccion. Un mes (pereciendo de hambre aún), y ninguna contestacion. Otro mes — aún ninguna. Dos meses más — aún ninguna. Una segunda carta, aludiendo modestamente á que quizá el artículo no ha llegado á su destino — aún ninguna respuesta. A la conclusion de seis meses más se hace solicitud personal en la oficina del 'editor y propietario'. Vuelva otra vez. El pobre diablo sale, y no deja de volver otra vez. Sin embargo, vuelva otra vez; - y vuelva otra vez es la palabra para tres ó cuatro meses más. Acabada su paciencia es pedido el artículo. No — no puede tenerlo — (la verdad es, de que era demasiado bueno para soltarlo tan fácilmente) — 'está en prensa', y contribuciones de esta clase jamás son pagadas (es una *regla* que tenemos) sino seis meses despues de su publicacion. Vuelva á los seis meses de la salida de su asunto, y su dinero estará pronto — porque nosotros somos en todo hombres de negocios — prontos'. Con esto el pobre diablo queda satisfecho, y se imagina que el 'editor y propietario' es un caballero, y que por supuesto esperará (el pobre diablo) como se le ha pedido. Y es de suponerse que hubiera esperado si lo hubiese podido hacer —pero en el ínterin la Muerte no quiso. Muere él, y por la buena fortuna de su fallecimiento (que fué originada por el hambre) el gordo 'editor y propietario' es mas gordo en adelante y para siempre, por la cantidad de veinte y cinco pesos, muy hábilmente economizados para ser gastados generosamente en auxilios para elecciones y en champaña.

"Hay dos cosas que esperamos que el lector no hará al recorrer este artículo: primero, esperamos que no creerá que escribimos por esperiencia personal, porque solo tenemos para confiar en ello los informes de pacientes efectivos; y en segundo lugar, de que no hará ninguna aplicacion personal de nuestras observaciones á ningun editor-impresor de Revistas de los que ahora viven, siendo sabido que todos son notables por su generosidad y urbanidad, como tambien por su conocimiento y apreciacion del genio."

El viérnes, 28 de Febrero, Poe dió una conferencia en la Biblioteca de la Sociedad Histórica de Nueva-York, sobre los "Poetas y la Poesía Americana". El discurso llamó mucho la atencion, no solo á causa de la elocuencia del orador, su belleza personal, y la fascinacion magnética de su presencia, sino tambien por la originalidad y la osadía de sus observaciones. Atacó atrevidamente á los efímeros favoritos del día, y no se abstuvo de dar vigorosos ataques á los editores y compiladores que lo habían llevado, con sus elogios, á la celebridad temporariamente. El resultado de esta conferencia fué que los atacados arrojaran torrentes de injurias, no ménos incómodas por ser anónimas, ni ménos eficientes por ser falsas. Algunos pocos amigos defendieron al poeta en aquellas publicaciones que les estaban abiertas: la *Revista Americana* se refería al "espíritu consagrado con que abogaba por los títulos, y solicitaba las responsabilidades de la literatura. La necesidad de una justa é independiente crìtica," dice este periódico, "fué su tema principal. Hizo dura guerra á las estravagantes é inmerecidas alabanzas prevalecientes, y arrojó á varios ídolos populares de sus pedestales. Sus mas ajustadas observaciones críticas fueron dadas á un exámen de la poesía de la señora Sigourney, y las Davidson. Se trató brevemente de los Bryant, Halleck, y Willis, pero cualquier olvido sobre este particular, fué compensado por varias y escojidas recitaciones hechas de sus versos.... Se han dicho muchas cosas sobre esta conferencia que no debieran ni repetirse ni imprimirse."

Esta conferencia del ahora célebre Poe, fué un pasmo de nueve dias, y, el 8 de Marzo siguiente á su prolacion, el mismo poeta escribía lo siguiente sobre ella:—

"En la última conferencia sobre los "Poetas y la Poesía Americana" pronunciada ante un auditorio, formado principalmente de editores y sus relaciones, tomé la oportunidad para hablar sobre aquello que sé que es la verdad, y me esmeré en decirla de modo que no hubiera lugar á error sobre lo que me proponía manifestar. Le dije á estos señores, en sus barbas, que, con muy pocas nobles escepciones, habían estado ocupados por muchos años en un sistema de indistinta laudatoria á los libros americanos—un sistema que más que cualquiera otra cosa en este mundo había contribuido á la depresion de la "Literatura Americana", cuya elevacion era lo que me proponía producir. Dije esto, y mucho más de una tendencia igual, con una claridad tan completa como la de que podía disponer. Si hubiese podido, en ese momento, inventar algunos términos *mas* esplicitos, con los cuales poder espresar mi desden por nuestro curso editorial, en general de corrupcion y de alabanza inmerecida, los hubiera usado sin la menor sombra de duda;—y si se me ocurriera algo mas espresivo *en adelante*, me esforzaré, ya en buscar ó en hacer una oportunidad para su presentacion al público.

"Y por todo esto, ¿qué debo esperar? en muy pocos casos, la franca, y en algunos, la silenciosa aprobacion de la parte más caballeresca de la prensa:—pero en la mayoría de los casos, hubiera sido, por cierto, muy débil, si esperase algo mas que la injuria. A los Willis—los O'Sullivan—los Duyckincks—á los pocos selectos y magnánimos que hablaron inmediatamente en elogio mio, y que desde entónces han tomado mi mano con un apreton mas cordial y mas impresivo que nunca—á estos les devuelvo, naturalmente, mis reconocimientos por haberme comprendido debidamente. A mis detractores, tambien les retorno mis agradecimientos como los merecen, por cuanto que, sin aquello que me han hecho el honor de decir, hubiera habido mucha falta de oportunidad en las felicitaciones de mis amigos. Si yo, en verdad, hubiera recibido de los primeros algunas muestras ménos equívocas de desaprobacion, hubiera, en este momento, estado mirando en torno mio para averiguar qué triste torpeza había cometido.

"Soy sincerísimo en aquello que digo. Agradezco á estos mis

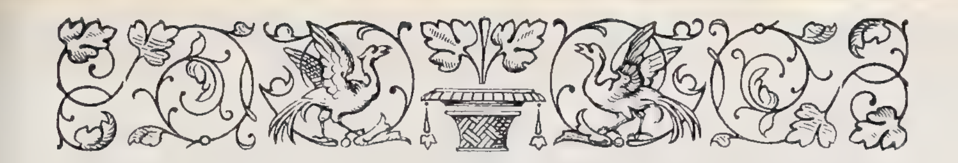
contrarios, por su buena voluntad—manifestada, naturalmente, segun su propia moda. No hay duda que tienen buena intencion —si solo pudieran ser llevados á creerlo así; y tendré que esperar despues algunas cosas mas razonables de ellos. Miéntras tanto, espero pacientemente el período cuando ellos hayan concluido cómodamente con lo que tienen que decir—cuando se hayan elevado suficientemente en su propia opinion,—y cuando, especialmente, *me* hayan trasportado á ese exacto modo de ver la cuestion, que es su empeño hacerme adoptar."

E. A. P."

Como un agradable apéndice al torbellino que levantaron algunos trozos de esta conferencia, puede citarse el hecho de que, durante su discurso, Poe había recitado con comentos de aprobacion á "Florencio Vane," bella lírica de Felipe P. Cooke, jóven Virginiano que murió algunos años despues, en su juvenil y naciente esperanza de fama. El recitado simpático de Poe, y el caloroso encomio que dió al poema y á su autor, despertó un vivo interes, é hizo que "Florencio Vane" ocupara un puesto en las selecciones literarias americanas, que, por mucho que lo mereciera, no hubiera sido de otro modo tan fácil poderlo obtener.

En el mismo dia en que la carta anterior fué escrita, se asoció Poe con dos periodistas en la direccion de redaccion del *Periódico de Broadway*. A consecuencia de esta nueva empresa, renunció el poeta al puesto que ocupaba en el *Espejo de la Tarde*, pero al despedirse de su mísera faena, entraba en pruebas y molestias casi tan malas, y principiaba una serie de episodios, no solo tan románticos, sino tambien tan desgraciados, como los primeros años de su vida.





CAPÍTULO XV.

EL "PERIÓDICO DE BROADWAY"

El 8 de Marzo de 1845, entró Edgardo Poe como co-redactor, con dos periodistas de Nueva York, en el *Periódico de Broadway*, publicacion que no tenía ni gran influencia ni gran circulacion. Uno de sus coadyutores se consagró á la seccion musical y dramática del periódico, y el otro compartía la seccion literaria con su nuevo asociado. Siendo diametralmente opuestas las vistas de Poe y las de su compañero literario, se convino en que cada uno sería libre de emitir sus opiniones independientemente del otro — arreglo que produjo una apariencia algo nueva, por no decir impropia, durante las pocas semanas que duró el sistema.

No bien se había vuelto á sentar Poe en una silla editorial, cuando ya emprendió de nuevo una desgraciada "Discusion con Outis" que había principiado en el diario de Willis, *El Espejo de la Tarde*, sobre el insulso asunto del plagio, y la que continuó ahora, de semana en semana, en las columnas del *Periódico de Broadway* La manera cómo se originó esta discusion inútil, fué la siguiente. En el *Espejo de la Tarde*, del 14 de Enero, había publicado Poe una pequeña revista sobre "La Mostrenca,"coleccion de composiciones en verso editada por Longfellow, notando en el curso de sus observaciones : —

"Concluimos nuestras notas sobre la 'Mostrenca' con la observacion de que, aunque llena de bellezas, está infectada con una *mancha moral* – ¿ó es esto tan solo un capricho de nuestra propia fantasía? Tendríamos placer en que esto fuera así; pero *es* que aparece, en este pequeño volúmen, una rehuida cuidadosísima de todos los poetas americanos, que pudieran ser considerados como que chocan con las pretensiones del Sr. Longfellow. A estos hombres puede el Sr. Longfellow imitar continuamente *es* esta la palabra?), y, sin embargo, nunca les alaba ni aun incidentalmente.

"Se produjo mucha discusion", dice Poe y contiuúa refiriendo en el *Periódico* de que "un amigo del señor Longfellow escribió una defensa, que tenía por lo ménos el mérito de ser completamente imparcial; porque defendía al señor Longfellow no solamente de la undécima parte de la muy moderada desaprobacion que yo había manifestado, sino que tambien metió en el negocio las nueve décimas partes de mi entusiasta admiracion . Esta bien intencionada defensa fué publicada en el *Espejo* con unas pocas palabras de prólogo escritas por el señor Willis, y una posdata hecha por mí. Aun no contento, el señor Longfellow, por medio de un segundo amigo, dirijió al señor Willis una carta llena de reconvenciones amistosas, de lo que el *Espejo* sólo publicó el trozo siguiente : —

"¿Se ha preguntado, quizá, por qué Lowell había sido olvidado en esta coleccion? ¿No se podía preguntar del mismo modo por qué Bryant, Dana, y Halleck fueron olvidados? La respuesta es obvia para cualquiera que juzgue sinceramente el carácter de la coleccion. Declara ser, segun el Poema [*sic*, pero debe ser Proemio — J. H. I.], de los poetas mas humildes; y se proponía abrazar composiciones que fueran anónimas, ó que fueran [*sic*, falta la palabra no] fáciles de adquirir para la mayoría de los lectores — las *mostrencas* y los *vagamundos* de la literatura. Poner alguna cosa de Lowell, por ejemplo, en una coleccion de mostrencas, sería una original libertad tomada con composiciones que están todas coleccionadas y bautizadas!"

"No contento aún," continúa Poe, "ó entendiendo mal el tenor de algunos de los comentos *puestos* intencionalmente allí y que acompañaban la transcripcion, el ofendido poeta, por medio de uno

de los dos amigos, como anteriormente, ó quizá por medio de un tercero, indujo finalmente á la buena índole del señor Willis para que publicara una esplícita declaracion de su disconformidad con toda censura hecha á Longfellow y que había aparecido en la crítica en cuestion.

"Ahora bien, cuando consideramos que muchos de los puntos de censura hechos por mí en esta *critique* estaban tan absolutamente á la vista, como la nariz del señor Longfellow en su cara; que era imposible negarlos; que desafiábamos á él y á sus coadyutores á decir una palabra en contestacion á ellos, y que se callaron la boca y no se dijo una sílaba — cuando consideramos todo esto, digo yo, entónces se hace visible en el acto la sátira del '*todo*' en el manifiesto del señor Willis. El señor Longfellow no lo vió; y presumo que su amigo no lo vió tampoco. Yo sí lo ví. A la mirada de mi espíritu se esponía del siguiente modo: —

" 'Mi estimado señor ó señores, ¿qué quieren Vds? son una turba de insaciables glotones, es muy cierto; pero si quisieran tan solo hacerme saber qué es lo que quieren, les satisfaría aunque tenga que morir por ello. Anden pronto! solamente, digan qué es lo que desean que admita, y (para poderme librar de Vds.) lo admitiré sobre la marcha. Vamos! Voy á conceder en el acto que el señor Longfellow es Júpiter Tonante, y que sus tres amigos son las tres Gracias, ó las Furias, lo que les plazca á Vds. Por lo que respecta á encontrar algo de malo en Vd., *eso* es imposible, y así lo digo. Estoy disconforme con todo, con todas las palabras de cualquier censura, que jamás haya sido susurrada contra Vd. hasta la fecha, y (para no pararnos en bagatelas) con todo lo que alguna vez *sea* susurrado contra Vds. en adelante, por siempre jamás ......' Al mismo tiempo el señor Briggs en este diario, el *Periódico de Broadway*, me hizo el honor de reprenderme por lo que suponía ser mis insinuaciones contra el señor Aldrich."

En su respuesta en el *Espejo* (precedida por algunas palabras del señor Willis) el poeta reiteraba el cargo de que «*Alguien* es un ladron» con respecto al palpable «paralelismo» entre el bello poema de

Hood, «El Lecho de Muerte» y algunos versos titulados «Un Lecho de Muerte», por el Sr. J. Aldrich; pero, despues de un cotejo de las dos composiciones, y una demostracion de que el parecido era demasiado grande para ser casual, lo dejaba al público para que formara su propio juicio en el asunto. «En este punto permaneció el asunto unos quince dias», continúa la narracion, «cuando un cuarto amigo del Sr. Longfellow tomó los palos para sí, en otro comunicado en el *Espejo*», cuyo comunicado, firmado por «Outis», lo trascribía Poe completo, y en seguida procedía á criticarlo así: —

"Lo que admiro en esta carta es la gracia caballeresca de su modo, y la caballerosidad que ha motivado su composicion. Lo que *no* admiro es todo lo demas. En especial, no admiro la desesperacion del esfuerzo, en hacerlo una cuestion. Ningun caballero debiera degradarse, por ningun motivo, con la bajeza de argumentos *ex-parte*; y no injuriaré á Outis desde el comienzo con suponer por un momento que él (Outis) es bastante débil para creerme (Poe) bastante maligno para considerar todo este fárrago abominable, como algo mejor que un espécimen muy respetable de especial defensa.

"Como regla general, en un caso de esta clase, desearía comenzar por el principio, pero como no he podido, al recorrer con mi vista las observaciones de Outis, encontrar que tuvieran de ninguna manera un principio, espero ser perdonado por tratarlas en el órden que mas me convenga. Outis no necesitaba haberse tomado la molestia de informar á sus lectores que 'tiene alguna relacion con el señor Longfellow'. Era tambien innecesario que hiciera saber que á *mí* no me conocía. Le agradezco sus muchas lisonjas, pero me quejo de sus contradicciones. Hablar de mí en una tirada como poeta y en la siguiente insinuar cargos de 'vituperable pequeñez' es simplemente esponer una paradoja manifiesta. Cuando un plagio es cometido y descubierto, la palabra 'pequeñez' y otras semejantes son puestas inmediatamente en juego. Contra las palabras mismas

no tengo objecion alguna que hacer, pero su aplicacion podría ser mejorada de vez en cuando.

"¿Es del todo imposible que un crítico sea instigado á hacer la manifestacion de un plagio, ó mas bien, del plagio en general, donde quiera que lo encuentre, por un motivo estrictamente honorable y aun caritativo? Vamos á ver. Un robo de esta especie es cometido — por el presente vamos á admitir la *posibilidad* de que un robo de esta especie pueda ser cometido. Las probabilidades son, por supuesto, de que un autor de nombre robe á un desconocido, mas bien que lo contrario; porque en proporcion á la circulacion del original es el riesgo del descubrimiento del plagio. La persona que va á cometer el plagio espera toda la impunidad en razon de lo recóndito de la fuente de donde roba. Pero esta consideracion tan obvia se tiene rara vez presente. Leemos cierto pasage en cierto libro. Hallamos un pasage casi parecido en otro libro. El primer libro no lo tenemos á mano y no podemos comparar las fechas. Decidimos por lo que nos imaginamos que son las probabilidades del caso. Uno de los autores es un hombre distinguido — nuestras simpatías siempre están en favor de la distincion. 'No es probable', decimos en nuestros adentros, 'que una persona tan distinguida como A. sea culpable de plagio hecho á B., de quien nadie en el mundo ha oido hablar nunca; y es por esa misma razon de que nadie ha oido hablar jamás de él que, de noventa y nueve casos en cien, el juicio emitido de esa manera es erroneo. Bien, pues, el plagiario no solamente ha cometido un agravio en sí mismo — un agravio cuya incomparable bajeza debiera merecer ser espuesta con absoluta razon — sino que él, el culpable, el afortunado, el eminente, ha asegurado la degradacion de su crímen — la retribucion que debía haberle alcanzado á su propia persona — sobre el luchador inocente y sin amigos que trabaja por subir en la escabrosa senda de la Fama. La simpatía por el plagiario entonces ¿no parece tan sagaz y generosa como lo sería la simpatía por el asesino, cuyo triunfante escape de la cuerda del verdugo fuera la causa de que un hombre inocente fuese colgado? Y porque yo, haya querido una vez que se ahorque al culpable, con la intencion de soltar al inocente, podría ser considerado propio por parte de nin-

guna relacion del señor Longfellow, que venía á presenciar la ejecucion—podía creerse, digo yo, ni caballeresco ni decoroso, por parte de esta 'relacion', que haya contra mí el cargo de 'vituperable pequeñez,' miéntras que estábamos juntos y amistosamente al pié de la horca?

"En todo esto lo he tomado como convenido de que existía un pecado como ese del plagio. Sin embargo, somos informados por Outis, de que *no* es así. 'No acusaré al señor Poe de plagio' nos dice, 'porque como lo he dicho, esos cargos son perfectamente absurdos'. Una asercion de esta clase es ciertamente *graciosa* (no conozco otro epíteto que le sea mas aplicable); y tengo mucha curiosidad por saber si Outis está preparado para jurar sobre la verdad de ella — teniendo bien alto en su mano, por supuesto, y besando el dorso de las 'Curiosidades' de Disraeli, ó las 'Misceláneas' de Suard y de André. Pero si la asercion es graciosa (y lo es) no es de ninguna manera una cosa original. Es precisamente, en realidad, lo que todos los plagiarios y todas las 'relaciones' de los plagiarios, desde el diluvio, han sostenido con una resolucion muy digna de encomio."

El poeta continúa por varios párrafos en un sentido parecido, y en el siguiente nùmero del *Periódico* reasumía lo que llamaba "La Historia Voluminosa de la Pequeña Guerra de Longfellow', en otra contestacion á la 'Carta á Outis'. Esta continuacion es violenta, y muy distante de ser brillante, y postergaba hasta la siguiente semana manifestaciones interesantes, evidentemente con la intencion de prolongar y aumentar cualquier interes que hubiera despertado la discusion. Algunos párrafos pueden ser citados, sin embargo: —

"Aquí está un caballero," dice Poe, "que escribe en cierto respecto, como debe hacerlo un caballero, y que con todo, tiene el descaro de fundar una defensa de su amigo del cargo de plagio, sobre la amplia base de que jamás existió semejante cosa como el plagio.

Confieso que á una asercion de esta naturaleza no deja de haber un poco de dificultad para encontrarla una contestacion.... ¿Qué podría hacer cualquier juez, en cualquier tribunal del país, sino reir ó renegar del abogado que principiara la defensa de un cliente acusado de hurto, con un discurso que demostrara, *a priori*, que ninguna cosa semejante á hurto había existido jamás, ó en la naturaleza de las cosas, jamás pudo cometerse?.... '¿Qué cosa es plagio? pregunta Outis al comienzo, *avec l'air d'un Roman qui sauve sa patrie* — '¿qué cosa es plagio, y qué es lo que constituye un buen fundamento para hacer el cargo?....' Contesta á las dos preguntas con otras dos .... 'jamás', dice, 'pensaron dos hombres del mismo modo sin robarse el uno al otro? O, pensando igual, dos hombres jamás usaron las mismas ó parecidas palabras para espresar los pensamientos, y eso sin ninguna comunicacion entre sí? Negarlo es absurdo. Por supuesto que lo es — muy absurdo; y la única cosa *mas* absurda que puedo traer á la memoria, por ahora, es la suposicion de que alguna persona pudiera abrigar la idea de negarlo...

"Pero dejadme ayudar á Outis para que llegue á una clara concepcion de su misma inaplicabilidad. Acuso á su amigo, especificadamente, de plagio. Esta acusacion la replica Outis preguntándome con una cara seria — nó si el amigo, en este caso particular, y en la medida de ocho cortas líneas, pudo haber coincidido tener diez ó doce peculiares identidades de pensamiento, é identidades de espresion, con el autor de quien le acuso haber plagiado — sino sencillamente si no admito yo la *posibilidad* de que una vez, en el curso de la eternidad, dos individuos puedan coincidir sobre una sencilla identidad de espresion. Ahora, francamente, admito la posibilidad en cueston, y pediría á mis amigos que me preparen una camisola de fuerza si no lo hiciera....

"No doy crédito al *nil admirari*, y soy susceptible de quedarme sorprendido á cada segunda cosa que vez. Una de las cosas mas sorprendentes que hasta ahora he visto es la complacencia con que Outis arroja á derecha é izquierda sus aserciones anónimas, dándolo por concedido de porque él (Nadie) las asevera, yo tengo que creerlas como cosa muy natural. Sin embargo, está completamente en lo justo. Estoy perfectamente pronto para admitir todo lo que le

plazca, y estoy preparado á tener una fé tan implícita en su *ipse dixit* como el obispo de Autun en su Biblia — por la razon que no conocía absolutamente nada de ella ......

"Desea demostrar, pues, que el señor Longfellow es inocente de la imitacion de que se le ha hecho cargo, y que el señor Aldrich es inocente del plagio sobre el cual *no* le he hecho cargo, y esta duplicada inocencia se espera poder probar *mostrando* la posibilidad de que una determinada, ó indeterminada, serie de coincidencias puedan ser el resultado de pura casualidad.

Ahora, por supuesto, no puedo estar seguro de que Outis considerará mi admision como un servicio ó un deservicio, pero admito la posibilidad en el acto.... Pero al admitir esto, no admito justamente nada, por lo que concierne al adelanto del argumento mismo de Outis. El asunto es por completo uno de *probabilidades*, y solo puede arreglarse satisfactoriamente por remision á sus cálculos."

En la semana siguiente apareció una provision aún mas voluminosa de la pluma de Poe, en continuacion de su interminable discusion, pero de ella solo estas líneas — de interes biográfico — requieren ser citadas : —

"Si Outis tiene sus razones personales para estar disgustado de lo que él llama el 'despedazamiento por mayor sin ton ni son', no existe un solo hombre de sentido comun y honradez, que no tenga igual razon (si es posible) para estar disgustado de la insufrible gerigonza y vergonzosas representaciones falsas puestas en práctica justamente por esas personas como Outis, con la mira de desacreditar por la sola fuerza de los pulmones — para hollar — causarle alborotos — y para anonadar con un motin á cualquier hombre con una alma que le pide que salga de entre la corrupcion general de nuestra prensa pública, y que tome su puesto sobre el campo abierto de la rectitud y del honor.

"Los Outis que practican esta especie de pendencias, son, naturalmente, anónimos .... Las bajas estratagemas son calumnias insinuadas, é infatigables cuchicheos de pesar de un parage á otro,

de que 'el señor Fulano, ó el señor Mengano, *quiere* persistir en hacerse tan horriblemente impopular' — nadie, miéntras tanto, sabe mas completa y dolorosamente que estos mismos Outis, que la impopularidad de la crítica justa que discute su camino, libre de dogmatismo, está encerrada por completo en los límites de la influencia de las víctimas, sin ton ni son, que han sido destrozadas al por mayor. Hasta la manifiesta injusticia de un Grifford, siento decirlo, es una cosa eminentemente popular; no hay ningun elemento literario de popularidad mas absolutamente y mas universalmente efectivo que la mordaz imparcialidad de un Wilson ó de un Macaulay. Con respecto á mi propio curso — sin atreverme á arrogar una sola de las demas cualidades de ninguno de esos hombres eminentes, sino ese desden puro por la mera preocupacion y convencionalidad que les animaba á todos ellos, voy á llamar ahora sin ningun escrúpulo la atencion de los Outis sobre el hecho de que, miéntras lo que ellos (los Outis) insinuaban ser la impopularidad de mi 'destrozamiento al por mayor de las víctimas sin ton ni son', fué que en un año se estendió la circulacion del *Mensagero del Sud* (periódico de cinco pesos) desde setecientos hasta cerca de cinco mil,—y que, en poco mas del doble de ese tiempo, la *Revista de Graham* llevó su lista de cinco á cincuenta y dos mil suscritores.

"No pido ninguna disculpa por estos egotismos, y continúo con ellos sin hesitacion alguna — pues por lo que hace á mí mismo, solo estoy defendiendo una porcion de principios de que ningun hombre honrado necesita abochornarse porque los defienda, y por cuya defensa ningun hombre honrado considerará necesario pedir ninguna disculpa.... Ni aun un Outis puede acusarme, ni siquiera con una razonable apariencia de verosimilitud, de haber descendido nunca, en la mas condenatoria de mis revistas, á esa injuria personal que en una ó dos ocasiones ha sido dirijida contra mí, en los esfuerzos espasmódicos de autores ofendidos, para rebatir lo que yo había aventurado demostrar...... Lo que he escrito queda, y es fácil su acceso en cualquiera de nuestras bibliotecas públicas. He tenido uno ó dos enemigos impotentes y una multitud de constantes amigos — y tanto los amigos y los enemigos han sido, en su mayor parte, gente literaria; sin embargo, ningun hombre puede mostrar una sola

critique entre las muy numerosas que he escrito durante los últimos diez años, que sea encontrando en todo faltas ó que sea aprobando todo ; ni hay un solo ejemplo que pueda hallarse, entre todo lo que he publicado, en que haya manifestado, ya sea en loa ó ya en censura, una sola opinion sobre cualquier tópico de crítica del momento, sin intentar por lo ménos darle autoridad por algo que llevara la semejanza de una razon . . . Muchos de los hombres mas eminentes en la América, á los que tengo el orgullo de contar entre el número de mis amigos, lo son así tan solo por la aprobacion de mis comentos sobre sus propias obras — comentos en gran parte dirijidos contra ellos como actores, perteneciendo por completo á esa misma clase de crítica, que es la mezquina política de los Outis quererla echar abajo vociferándola."

A esta discusion terriblemente larga concerniente al plagio, fué subsecuentemente agregado un apéndice escrito por el poeta, en el que trataba de probar que el *inconciente* plagio "está en razon directa del sentimiento poético — de la susceptibilidad por la impresion poética ; y, en realidad," concluía, "toda la historia literaria nos demuestra que para el mas frecuente y palpable plagio, debemos buscar las obras de los poetas mas eminentes."

Que los resultados de esta "Discusion" fueron muy léjos de ser benéficos para la fama y fortuna contemporanea del poeta pocos pueden dudarlo ; que aumentó el número de sus enemigos — que difícilmente eran tan pocos y tan impotentes como afectaba creerlo — es igualmente cierto ; miéntras que de ningun modo podía aumentar la presunta "multitud de queridos amigos" como quiera que haya sido el efecto causado en sus lectores, no necesita demostracion.

Es agradable volver de este amargo plato al tópico mas genial del trabajo mas literario del poeta, aunque su hiel no se había gastado del todo por

cierto en la guerra inútil citada mas arriba. En el número de Marzo del *Periódico de Broadway*, por ejemplo, trazó para dar algunos fuertísimos, y, porque eran ciertos, mal sufridos golpes á algunas debilidades nacionales, en un corto artículo sobre los "Poemas Satíricos". En el siguiente mes volvió á sus maneras naturales, contribuyendo con versiones revisadas del "Valle de Nis", y "La Ciudad Sitiada" y un nuevo cuento "Algunas palabras con una Momia" para la *Revista Americana*.

"Algunas palabras con una Momia" está escrito en ese estilo humorístico que era tan innatural en Poe, y que su sombrío — su ultra-poético temperamento — le habría impedido siempre poder llegar á sobresalir en él. Es quizá su mejor esfuerzo en esa direccion, y contiene muchos de aquellos cortantes golpes satíricos que daba tan abundantemente, aunque tan indiscretamente, en este período de transicion de su vida — el período cuando constantes choques con los tiradores periodistas y celosas camarillas causaron un deterioro mas decidido en su *morale* que lo que hizo ninguna calamidad precedente ó ulterior. Fué su frecuente infortunio intentar combatir á hombres de mundo con sus propias armas, y con las invariables consecuencias que le acontecen á aquellos que caen en ese estremo. Un solo párrafo del último cuento nombrado mostrará por qué los escritos de Poe son tan impopulares con algunos de sus compatriotas; siendo los americanos, por regla general, demasiado susceptibles para gustar de una broma hecha á sus espensas. El heroe, Conde Allamistakeo (all-a-mistake-o, *todo un error*), la momia egipcia resucitada, es informada de los beneficios de las instituciones democráticas disfrutadas por los Yankees; sus ventajas de tener el sufragio universal, y ningun rey. "Escuchó con

marcado interes, y en realidad, parecía no poco divertido. Cuando hubimos concluido," continúa el narrador, "dijo que hacía muchísimo tiempo que había sucedido algo por el mismo estilo. Trece provincias egipcias resolvieron todas de una vez ser libres, y dar así un magnífico ejemplo al resto de la humanidad. Reunieron á sus hombres sabios, y coordinaron la mas ingeniosa constitucion que pueda imaginarse. Por algun tiempo se conducían admirablemente bien, solamente que su hábito de jactancia era prodigioso. La cosa concluyó, sin embargo, en la consolidacion de los trece Estados, con algunos quince ó veinte más, en el mas odioso é insoportable despotismo que jamas se hubiera conocido sobre la superficie de la tierra. Pregunté cuál era el nombre del tirano usurpador. Segun lo que el Conde podía recordarlo, era *Populacho*."

El número de Abril del *Mensagero Literario del Sud* contenía un anuncio en que se decia que su antiguo director y colaborador iba á volver á escribir para sus páginas. "Se necesita un Argos para guardar y vigilar la prensa," dice el editor; "y para habilitar al *Mensagero* á cumplir con su parte, hemos contratado los servicios del señor E. A. Poe, quien contribuirá mensualmente con una *critique raisonnée* de las principales obras que aparezcan en este país y en Europa." Los múltiples trabajos del poeta, sin embargo, le impidieron realizar esta tarea proyectada, aunque despues volvió á escribir para el *Mensagero*, y continuó siendo su colaborador durante el resto de su vida

Durante Abril y Mayo, publicó Poe varios pequeños artículos y revistas sobre libros en el *Periódico de Broadway*, y como muchas de estas no están coleccionados, y su paternidad es desconocida, serán mencionadas aquí las mas interesantes, y se

harán trascripciones de ellas en estas páginas. Conviene notar aquí, en verdad, que estando en nuestro poder el mismo ejemplar del *Periódico* revisado por el poeta, y teniendo sus artículos que allí están publicados anónimamente, ó con *noms de plume*, sus iniciales escritas con lápiz, nos hallamos en condicion de salvar mucho material del olvido.

"El magnetismo humano" era un asunto en el que Poe estaba ahora profundamente interesado, aunque no era fácil que fuese engañado por muchas de las imposturas prevalecientes. Revisando una obra sobre esta materia, y señalando ciertas vistas de las que él difiere con las del autor, tomó la oportunidad para decir que—"Muy particularmente discutimos con él en su censura (implicada) de la obra de Chauncey Hare Townshend, que consideramos una de las mas verdaderamente profundas y filosóficas obras del dia – una obra que solo será estimada debidamente en dias venideros." "Las Impresiones Estereotípicas" fué tambien un asunto que llamó su atencion, y sobre lo que escribió un corto artículo lleno de observaciones idiosincráticas. La invencion fué una que excitó grandemente su imaginacion, é hízole preveer un glorioso porvenir para los autores; para predecir el tiempo en que los escritores se hallarían en estado de poder publicar sus obras "sin la costosa interposicion de los tipógrafos, y la frecuentemente ruinosa intervencion del impresor". Este milenio literario iba á producir, entre otras prosperidades no cumplidas aún, "alguna atencion á la facilidad de ser leibles los manuscritos," por los hombres de letras; y "el cultivo de la exactitud en el manuscrito," opinaba el poeta que había de "coadyuvar con un ímpetu inevitable á toda especie de mejora en el estilo; mas especialmente en los puntos de concision y

claridad; y esto además, en un grado aún mas notable, en la precision del pensamiento y arreglo luminoso del asunto;" y su conclusion era que "en el presente, el mundo literario era una especie de congreso anómalo, en el que la mayoría de los miembros están obligados á oir en silencio, miéntras que toda la elocuencia emana de unos cuantos privilegiados. En el nuevo *régime* el mas humilde hablará tantas veces y tan libremente como el mas encumbrado, y estará seguro de recibir exactamente esa cantidad de atenci n que el mérito intrínseco de sus discursos deba merecer."

Habiendo sido intentada en Nueva York una resurreccion del "Antígono" de Sófocles, en imitacion á resurrecciones semejantes hechas en Europa, Poe, al comentar muy severamente sobre la ejecucion, dijo que:—"Prescindiendo de todo esto, hay con respecto del 'Antígono', lo mismo que respecto de todos los antiguos dramas, una insufrible *calvez*, ó desabrimiento, – resultado necesario de la inesperiencia en el arte pero una *calvez*, sin embargo, que la pedantería querría hacernos creer que es solamente el resultado de una estudiada y suprema sencillez artística. La sencillez es, en verdad, un rasgo muy elevado y muy eficiente en todo arte verdadero—pero *no* la sencillez que vemos en el arte griego. La sencillez de la escultura griega es todo lo que se puede desear, porque aquí el arte en sí mismo es la sencillez en sí misma y en sus elementos. El escultor griego cincelaba sus formas de aquello que veía delante de sí todos los dias, en una belleza mucho mas próxima á la perfeccion que cualquiera obra de cualquier Cleomenes en el mundo Pero en el drama, el directo—el Griego rigorosamente recto, no alemanizado, no tenía ninguna Naturaleza presentada tan directa-

mente de la que pudiera copiar sus concepciones... Para los Griegos, sin duda alguna, su drama les *parecía* la perfeccion—y en este hecho se insiste absurdamente como una prueba de la perfeccion de su drama en sí mismo. Solo se necesita decir, en contestacion, que su arte y su juicio del arte deben haber estado necesariamente á la misma altura."

Haciendo ver lo absurdo que era intentar reproducir un drama griego ante un auditorio moderno, especialmente con tal carencia de todas las aplicaciones requeridas como mostraba este pequeño teatro de Nueva-York, se detenía Poe para hacer su elogio sobre el modo afortunado con que Mendelssohn había unido su música al drama Helénico: "debe haber estado inspirado," dice, "cuando concibió el plan.... Tenía," observa Poe, "muchas dificultades con que luchar; su propio estilo natural tiene que ser abandonado y adoptado el terso é inmelodioso sistema del mismo canto griego. Para conservar ese carácter distintivo, y aun hacer aceptable la música á oidos modernos, debe haber puesto á contribucion el máximo de ingenio del compositor. Pero lo ha realizado de una manera maravillosa."

Algunas de las observaciones de Poe sobre las representaciones y los actores del "Antígono" despertaron el enojo del empresario, ó director, ó lo que fuera del teatro, y escribió al poeta una carta divertidamente pomposa, dirijida al Sr. Edgardo Poe, etc. etc. etc., autor de EL CUERVO, en la que despues de esponer que considera que su *critique* "está caracterizada mucho más por *mala índole* y un espíritu *innoble*, que por un juicio leal y sincero, ó aun *justo*' y que por lo tanto, él, el gran Alguien "en *justicia á mí mismo*, he borrado su nombre (el de Poe) *de* la lista de entradas libres." A esta ma-

nifestacion de la "Cólera de Aquiles" escribió Poe un divertido suelto en el *Periódico de Broadway*, del que puede trascribirse este párrafo:—

"No estamos equivocados (¿lo estamos?) en comprender que el Sr... está encolerizado. No estamos acostumbrados á composiciones de este carácter precisamente—(es decir, esquelas escritas con mayúsculas grandes, con puntos de admiracion por comas,—el todo variado de vez en cuando con letras muy menudas) sin embargo, nos creemos justificados en imaginarnos que el Sr... estaba encolerizado cuando nos remitió esta esquela desde su serie de *boudoirs* en el Hotel Astor. Realmente, nos imaginamos que podemos trazar las gradaciones de su ira en el número y la manera de hacer las líneas en que subraya algunas palabras. Los SEÑORES!! por ejemplo, son excesivamente amargos; y en EL CUERVO, que tiene cinco líneas negras debajo, cada una mas negra que aquella que la precede, solo nos podemos considerar como consagrados á los dioses infernales."

Entre otros objetos mas serios de la pluma de Poe que seguían en el *Periódico*, puede ser mencionado, como entre sus escritos no coleccionados, un artículo sobre la ciencia del Empedrado de Calles; una revista sobre Leigh Hunt, en que se llegaba á la conclusion de que el *gusto* era su *fuerte*, pero que en el análisis crítico era completamente deficiente; una revista simpática de "Eothen," entónces recien publicado, arrancó la observacion de que su autor "trae el Oriente hácia nosotros más vivamente que lo que ningun otro viajero oriental lo ha hecho." Seguía una *critique* sobre la antigua Poesía Inglesa, llena de pasages Poescos, y que llama la atencion por su ardiente entusiasmo por "El Anciano Marinero," y de entre los antiguos poemas separados para ser recomendados especialmente, estaban los versos esquisitamente tiernos de Mar-

vell, sobre "Los Lamentos de la Doncella por su Cervato." Una escarificacion de los "Poemas" de un Sr. Lord, y unas observaciones amistosas sobre la "Philotea"—en las que había algunas alusiones significativas sobre "Zanoni"—concluían el número de la semana.

En Mayo apareció el cuento de "Los tres Domingos en una semana," en el *Periódico*, en cuyas insaciables páginas fueron publicados otra vez, mas ó ménos correjidos, y frecuentemente con *noms de plume*, casi todas las historias de Poe, y una gran parte de sus poemas. Como un estracto de *El Nuevo Mundo*, aparecieron en la publicacion de este mes algunas estrofas parodiando á "El Cuervo" bajo el título "Un Suave Resoplido;" y fueron publicadas otra vez con la observacion de la redaccion de que, solamente esta nota de cumplimiento tomada entre las muchas que se habían recibido, sería reimpresa, y esto por ser única en su especie. Una estrofa merece ser citada, como la opinion de un periodista contemporáneo, sobre el no-respeto de las personas por parte de Poe en su carácter de crítico:—

"Sin considerar ni rango ni posicion, teniendo sangrando en torno suyo á sus enemigos, austeramente, mano á mano, y solo, sigue su carrera sobre ese terreno: miéntras ataca á los innumerables enemigos, sin faltarle ni fuerza ni valor, quienes tajan su espléndida armadura, no causando esto ningun cambio sobre su rostro, cuando con elevado y honrado propósito lleva altivo su cimitarra, resistiendo al error por siempre jamás."

Entre los apuntes críticos del poeta, á mas de los ya mencionados, hay muchas opiniones interesantes sobre literatura y tópicos similares; y su indignacion es despertada especialmente, por algunos comentarios deprecatorios de ciertos autores de

revistas sobre "las augustas obras de Tennyson y de la señorita Barrett." "Es peor que sacrilegio", esclama Poe, "confiar á *semejantes manos* poemas que, si tenemos derecho para valorar el mérito de algo por sus efectos sobre las mas grandes inteligencias y los mas nobles corazones, son *divinos*, si es que existe algo divino en el alma del hombre."

"El Poder de las Palabras," uno de los mejores poemas en prosa de Poe, apareció en la *Revista Democrática* de Junio. El cuento, si así se le puede llamar, porque está completamente desprovisto de incidentes, es solamente la conversacion de dos espíritus desincorporados miéntras remontan á traves de las vistas infinitas del espacio. Su diálogo sobre tales razonamientos, como el de que solo el reconocimiento que se adquiere y no el que se posee, produce la felicidad, pasa por transiciones naturales á una discusion — cada línea de la cual está llena de poéticas sugestiones — sobre el *poder físico de las palabras*, y concluye con un *dénouement* tan sorprendente como cualquiera de las obras de su autor.

En el *Periódico de Broadway* para este mes, publicó Poe un bosquejo de una descripcion muy diferente, sobre *Escribir Revistas*, titulado "Pedro Snooks." Fué producido como un comentario á una hoja del señor Duyckinck sobre la Literatura de Revistas; está llena de excelentes observaciones, y, casi se puede decir, que con profecías que ya se han cumplido. Refiriéndose al valor relativo de los artículos de Revistas Europeas y Americanas, y sobre algunas de las desventajas con que luchaban aquellos que contribuían *entónces* para las últimas, dice Poe:—

"Estamos colocados en tales circunstancias que nos imposibilitan

poder pagar por composiciones elaboradas con esmero — y despues de todo, la verdadera invencion es elaborada. No hay mayor error que la suposicion de que una verdadera originalidad es un asunto de mero impulso ó inspiracion. Originar, es combinar cuidadosamente, pacientemente, é inteligentemente. Los pocos escritores americanos de Revistas que alguna vez piensan acaso sobre esta elaboracion, no pueden llevarlo á la práctica, á causa de los mezquinos precios que se les ofrece por nuestros impresores de periódicos. Por esta, y otras visibles razones, estamos muy atras de la época en una rama *importantísima* de la literatura, rama que, sin embargo, está creciendo diariamente en importancia, y que, al fin (en época no muy distante), será la mas influyente de todas las divisiones de las letras.

"Nosotros estamos lamentablemente deficientes, no solo en la invencion propia, sino en aquello que es mas propiamente el *arte*. ¿Qué Americano, por ejemplo, al escribir una crítica, se supone nunca llamado para presentar á sus lectores algo más que la estipulacion exacta de su título — á presentarles una crítica, y *algo mas* de ello? ¿Quién piensa hacer su *critique* una obra de arte en sí misma, independientemente de sus opiniones críticas, una obra de arte, tales como son todas las revistas mas elaboradas y mas eficientes de Macaulay? Sin embargo, nosotros no hemos mostrado incapacidad para apreciar estas revistas cuando se han presentado. La mejor revista americana que jamás se haya escrito es miserablemente ineficiente cuando se la compara con la revista sobre 'Bacon' por Montagu, y sin embargo, esta última, es, en general una obra de sofistería oropelada, debiendo todo á un arreglo consumado y esquisito — á una difusion completa y apénas suficientemente comprensible, á una magistral *gradacion* en sus puntos — á un estilo que deslumbra la inteligencia con su brillantez, pero que no estravía ménos con su perspicuidad, haciéndonos comprender así tan claramente que nos imaginamos que estamos conformes — en una palabra, á la perfeccion del arte — de todo el arte que un Macaulay puede manejar, ó que es aplicable á cualquiera crítica que un Macaulay pudiera escribir,

Despues de esto sigue un análisis de "Pedro Snook," siendo mencionado ese cuento como un espécimen de la manera artística en la que un esperimentado escritor ingles de revistas construye *su* historia, siendo atribuida á los escritores americanos de esa época, una deficiencia lo mas notable en esa rama de literatura. Poe declaraba, en verdad, que esceptuando á Hawthorne y uno ó dos mas, "no había ni siquiera un respetable y hábil escritor de cuentos en ese lado del Atlántico."

En Julio, los señores Wiley & Putnam anunciaron que iban á publicar en su *Biblioteca de Libros Americanos*, un volúmen de "Cuentos por Edgardo A. Poe." Esta coleccion fué hecha para los impresores por el señor E. A. Duyckinck, editor de la bien conocida *Enciclopedia de la Literatura Americana*.

Ademas de muchos de los ya publicados cuentos del poeta, contenía el libro la historia nueva "Revelacion Mesmeriana," historia que poco despues salió en la *Revista Colombiana*. Poe estaba algo incomodado por la seleccion que se había hecho, y escribió á un corresponsal:—

"Pasarán algunos años ántes que publique el resto de mis cuentos, ensayos, etc. Los editores-impresores defraudan—y tengo que esperar hasta que pueda ser mi propio editor. La coleccion de cuentos publicados por Wiley y Putnam ha sido hecha por un caballero cuyo gusto no coincide con el mio, de setenta y dos escritos por mí en diferentes épocas—y los que han escojido *no* son mis mejores, ni tampoco me representan en ningun respecto debidamente."

El autor parece haber modificado despues su modo de ver sobre la naturaleza de esta coleccion—por cuyo editor siempre espresó una opinion muy

favorable. Pequeño como era el volúmen, y limitado su contenido en cantidad, la calidad produjo muchísima admiracion y respeto, no solamente en los Estados Unidos, sino en Europa tambien. Los "Cuentos" fueron publicados simultáneamente en Nueva York y en Lóndres, y de esta última ciudad el señor Martin F. Tupper escribió al editor-impresor: "¿Haremos célebre á Edgardo Poe insertando sobre él una revista en la *Gaceta Literaria?*" El señor Putnam no dice si aceptó esta generosa oferta; es difícil decir, pues, cuánto del renombre del poeta es debido á la mediacion del "Filósofo Proverbial." Quizá la mas importante de las revistas estrangeras sobre estos "Cuentos," fué la apreciadora *critique* del señor E. D. Forgues, que apareció en la *Revue de deux Mondes*. El autor de ella, despues de un análisis de varias historias, procede á comentar sobre su brevedad, y la mayor probabilidad de fama que esos escritos poséen sobre las larguísimas vacuidades de nuestros novelistas, concluyendo con verdadera presciencia, que "*il sera opportun de les comparer quand le temps aura consolidé la reputation naissante du conteur étranger et—qui sait? ébranle quelque peu celles de nos romanciers féconds.*" Estas, y otras referencias altamente lisongeras sobre el jóven estrangero, dieron un fuertísimo impulso á su reputacion en Europa, que parece haber culminado en las traducciones *vraisemblant* de Baudelaire, quien, en verdad, empleó muchos años de su vida en el propósito de identificar completamente su espíritu con el de su *litterateur* favorito, Edgardo Poe, y quien ha reproducido muchos de los cuentos de Poe, con poca pérdida, si alguna, de vigor y originalidad. En realidad, es debido principalmente á los esfuerzos de Baudelaire—al génio en ciertos respectos, aná-

logo de aquel á quien Víctor Hugo escribió:—"*Vous avez doté le ciel de l'art d'on ne sait quel rayon macabre – vous avez crée un frisson nouveau*"— á q ien se debe que las obras de Poe se hayan hecho en Francia modelos clásicos. Se debe hacer notar, que Edgardo Poe es el único escritor americano realmente bien conocido y popular en ese país. En España adquirieron prontamente celebridad sus "Historias Extraordinarias", y se han nacionalizado completamente, miéntras que en Alemania. tanto sus poemas como sus cuentos han sido frecuentemente traducidos; tambien en Italia tres ó cuatro diferentes traducciones de los últimos, han sido publicadas.

Poe envió un ejemplar de sus cuentos á la señora Browning, entónces Sta. Barrett, la que escribiendo á un corresponsal poco despues, observaba que— "Hay uno de sus cuentos que no encuentro en este volúmen, pero que está dando la vuelta en los periódicos, sobre mesmerismo, lanzándonos á todos en el mas admirable desórden, ó dudas terribles sobre si podrá ser cierto, como dicen los niños, de las historias de fantasmas. La verdadera cosa en el cuento en cuestion es el poder del escritor, y la facultad que tiene para hacer parecer á horribles improbabilidades próximas y familiares." La historia á que se refiere la señora Browning era "Los hechos en el caso del señor Valdemar", que no fué publicado hasta Diciembre de ese año.

En Julio, la sola direccion del *Periódico de Broadway* recayó sobre Poe, aunque la publicacion no fué de su única propiedad hasta algunos meses mas tarde. El nuevo volúmen empezaba con el acostumbrado floreo de cornetas de parte del redactor impresor, pues despues de agradecer á sus numerosos amigos por su ayuda, en "la muy

difícil tarea de establecer un semanario literario y crítico", les informa que "el éxito de la obra, en el corto período de su existencia, ha sido, lo cree sinceramente, sin precedente, y que desde un pasado brillante mira con confianza á un futuro triunfante."

Para el *Periódico* de este mes contribuyó Poe, á mas de revisaciones de sus primeros cuentos y poemas, con una estensa revista de los poemas del Sr. Hirst, una favorable sobre el bello "Canto de la Vida" del Sr. Hoyt, diversas voluminosas *critiques* sobre *El Drama*, y muchas revistas y apuntes mas pequeños, de mas ó ménos interes. Sus *critiques* dramáticas se ocupaban principalmente de la manera de representar de la señora Mowatt—de cuya gracia y belleza hablaba en términos de entusiasta admiracion—y del principio de ellos pueden citarse estos significativos períodos:—

"No tenemos simpatía por las preocupaciones que hubieran disuadido á la señora Mowatt á seguir las tablas. No hay algarabía mas despreciable que aquella que vitupera la profesion teatral —profesion que, en sí misma, encierra todo lo que puede elevar y ennoblecer, y absolutamente nada que degrade. Si algunos, si muchos, ó si casi todos sus miembros son disolutos, este es un mal que nace, no de la profesion en sí misma, sino de las circunstancias desgraciadas que la rodean....... En el solo nombre de *actriz* no puede ella ciertamente hallar nada que temer — nada, ó sería indigna de la profesion, y no la profesion indigna de ella. El teatro está ennoblecido por sus grandes facilidades para el desarrollo del genio — facilidades que no son facilitadas en ninguna otra parte en igual grado. Por el espíritu del genio, decimos, está ennoblecido, está santificado mas allá del escarnio del necio ó los aspavientos del hipócrita. El actor de talento es pobre de corazon, en verdad, si no mira con desden sobre la mediocridad aunque sea de un rey. El mismo autor de este artículo es hijo de una actriz, lo ha hecho siempre un motivo de vanagloria, y jamás ningun conde ha sido mas

orgulloso de su condado, que él de su descendencia de una muger que, aunque bien nacida, no vaciló en consagrar al drama su corta carrera de genio y de belleza".

La contribucion de Poe para la *Revista Americana* de este mes, fué el poema "Eulalia", y para la *Revista de Graham* esa historia tan sugestiva "El Demonio de la Perversidad". Probablemente en ningun otro cuento de este autor, se descubrirá más que en este, tal originalidad de investigacion y semejante análisis tan sagaz de una monomanía. El campo de pesquisa parece haber sido casi inesplorado en esta direccion, y quizá habrá sido dejado así, porque hasta aquí ninguno había tenido unido en su misma persona la facultad de analizar y el mórbido "sesto sentido" de la *perversidad* analizable. Muchas, la mayor parte de las personas, han sentido sin duda hasta cierto punto, y en ciertas épocas, impulsos para obrar de un modo que saben que era diametralmente opuesto á sus propios intereses, y eso, por ninguna razon razonable; sin embargo, pocos de aquellos cuyo equilibrio mental es invariablemente firme, llegan hasta el mórbido círculo de aquellos descritos por Poe, con quienes "la seguridad de la sin razon ó del error, de cualquiera accion, es á menudo, la única invencible *fuerza* que nos impele, y sóla nos impele, á su prosecucion". Si esta "abrumadora tendencia de obrar mal solo por amor del mal" como lo declara el poeta, no quiere "admitir el análisis, ó la resolucion, en elementos ulteriores"; ó si realmente es "un impulso radical y primitivo", puede dejarse seguramente para que lo discutan los *psicólogos* de profesion; pero ninguna persona reflexiva rehusará admitir la verdad de las ilustraciones que Poe ofrece en corroboracion de sus teorías. El amor,

inherente á la naturaleza humana, de juguetear con el peligro está fácilmente traducido en estas palabras: —

"Estamos en la orilla de un precipicio. Miramos en el abismo — nos sentimos enfermos y tenemos vahidos. Nuestro primer impulso es el de retroceder del peligro. Inesplicablemente, nosotros permanecemos. Por lentos grados nuestro malestar, y desvanecimiento, y horror, se sumerjen en una nube de sentimiento innominado. Por gradaciones, mas imperceptibles aun, toma una forma esa nube, como lo hizo el vapor de la botella de que surgió el genio en las *Mil y una noches*. Pero de esto, *nuestra* nube sobre el borde del precipicio, nace á la palpabilidad una forma mucho mas terrible que cualquier genio ó cualquier demonio de un cuento, y sin embargo, no es mas que un pensamiento, aunque uno horrendo, y uno que hiela hasta la médula de nuestros huesos con la fiereza de la delicia de su horror. Es simplemente la idea de lo que serían nuestras sensaciones durante la violenta precipitacion de la caida desde una altura semejante; y esta caida — esta aniquilacion impetuosa — por la misma razon que implica aquella mas espantosa y detestable de todas las mas espantosas y detestables imágenes de la muerte y del sufrimiento que jamás se haya presentado á nuestra imaginacion — por esta misma causa la deseamos ahora vivísimamente; y porque nuestra razon nos rechaza violentamente de la orilla, *por eso mismo* nos acercamos á ella mas impetuosamente. No hay en la naturaleza ninguna pasion mas diabólicamente impaciente que la de aquel que, temblando de miedo sobre el borde de un precipicio, de este modo no medita sino en precipitarse. Concederse por un momento cualquier intento de *pensar* es perderse inevitablemente; porque la reflección nos solicita á abstenernos, y es *por eso*, digo yo, que *no lo podemos* hacer. Si no hay allí un brazo amigo para detenernos, y si faltamos en hacer un súbito esfuerzo para echarnos hacia atras del abismo, nos precipitamos y somos aniquilados.

"Examinemos estos actos y otros análogos como querramos, siempre los hallaremos que resultan únicamente del espíritu de

perversidad. Nosotros los perpetramos solamente porque sentimos que *no* debiéramos hacerlo. Adelante ó detras de esto no hay principio comprensible; y podríamos en verdad considerar esta perversidad como instigacion directa del Archi-enemigo, si no se le conociera que algunas veces sirve para la promocion del bien."

Los pensamientos é investigaciones como estos, no son el acopio de un escritor convencional; aunque no sean descubrimientos originales, son el resultado de la investigacion personal, y están manejados con un poder, una claridad y fascinacion, que ningun intento á la depreciacion puede separar del verdadero genio.

En Agosto, publicó Poe en la *Revista Americana* un exámen crucificador de algunas obras dramáticas del país, bajo el título "El Drama Americano." El poeta avanza algunos argumentos muy fuertes para probar la falacia de la asercion que es hecha á menudo, de que "el Drama ha decaído;" pero que si los espécimen del arte nativo contemporáneo, continúa criticando sobre ello, pueden ser considerados como una buena muestra de los esfuerzos del Dia-de-hoy, habría que confesar que en este caso, la *vox populi* tiene la razon. El artículo proporciona la ocasion de aducir algunos raciocinios muy mordaces y poderosos. "El gran antagonista del Progreso es el Conservantismo," dice el poeta, "en otras palabras—el gran adversario de la Invencion es la Imitacion: las proposiciones están en idéntico espíritu. En proporcion á lo que un arte es imitativo es ella estacionaria. Las artes mas imitativas son las mas dispuestas á reposar—y vice-versa."

En este y en el mes siguiente fueron dadas á luz en el *Libro de las Damas* unas series de "Apuntes Marginales," en continuacion de las "Marginalia" de la *Revista Democrática*. Varían en su valor,

pero incorporan de una manera condensada y eficaz muchas de las ideas idiosincráticas de Poe. Algunas de las sentencias, en verdad, como en los siguientes períodos, son de real aplicacion autobiográfica: "Tan vitalmente importante es esta última (*esto es*, la diligencia), que muy bien se puede dudar que cualquiera cosa á lo que hemos estado acostumbrados á dar el título de 'una obra de genio' haya sido jamás ejecutada sin ella; y es principalmente porque esta cualidad y el genio son casi incompatibles, por lo que las 'obras de genio' son pocas, miéntras que meros hombres de genio son, como lo digo, abundantes." Pero aunque, como Poe lo indica, la diligencia debe estar unida con el genio para producir una *chef d'œuvre*, tiene mucho cuidado de precaver á sus lectores contra el antiguo error de que la diligencia es el genio mismo.

Durante estos dos meses puso de manifiesto el *Periódico de Broadway* numerosas pruebas de la diligencia de su redactor, y ninguna carencia de su genio. En un comentario á la ligera, escrito evidentemente á gran prisa, sobre las obras de Tomas Hood, aprovechó la oportunidad para espresar su admiracion por muchas de las primorosas líricas de ese poeta, reprimiendo, sin embargo, su entusiasmo hasta que llegó á La "Casa Encantada", que de él arrancó fuego análogo; inspirando la observacion de que si Hood no hubiera escrito nada más, eso hubiera bastado para hacerle inmortal." Muchas *critiques* de libros y autores – nativos y estrangeros — y todas marcadas mas ó ménos por sus discernientes rasgos del pensamiento, aparecieron en las columnas semanales del *Periódico*. El 16 de Agosto fué publicado "Leonor," un canto de lo mas melodioso, basado sobre el poema juvenil del autor "El Pœan", y en el siguiente número la mágica

historia "El Corazon Revelador." Este cuento bien merece ser colocado entre las mejores obras de Poe, no solamente por su hábil construccion y magistral delineacion de una monomanía homicida, sino tambien porque incorpora en sus cortas páginas algunos de esos "toques del natural" hasta ahora no descritos, pero universalmente esperimentados, que hacen congénito á todo el mundo. Cuán verdadera - terriblemente verdadera — es la descripcion de la agonía del anciano, miéntras que está escuchando en la silenciosa noche el levantar de la aldaba de la puerta y trata, pero en vano, de persuadirse que sus temores son infundados; miéntras que á sí mismo se dice que "No es nada mas que el viento en la chimenea;" "Es tan solo un raton que cruza el pavimento;" ó "Es simplemente un grillo que ha dado un solo chirrido." Hay mas de verdadero horror en las sugestiones de una narracion semejante, que en toda la efusion de sangre con que la tragedia ha saturado las tablas.

El mismo número del *Periódico* contenía una nota editorial defendiendo al editor contra una aseveracion hecha por un contemporaneo, concerniente á la *critique* sobre "El Drama Americano," de que él, Poe, nunca podía hallar nada que admirar en los escritos de Longfellow. "Ahora bien, esto es hacernos la mayor injusticia," dice Poe, porque "desde la primera aparicion del señor Longfellow en el mundo literario hasta el momento presente, hemos sido, si no su mas caloroso admirador y mas constante defensor, por lo ménos hemos sido uno de sus mas calorosos y mas constantes Nosotros fuimos hasta comprometernos, en una conferencia pública últimamente dada, colocándole á la cabeza misma de los poetas Americanos. Sin embargo, porque en diversas ocasiones hemos creido conve-

niente *demostrar* los pecados, miéntras mostrabamos las virtudes, del Profesor Longfellow, ¿es justo ó propio, ó aun cortés, por parte de la *Gaceta*, acusarnos, en términos perentorios, de hostilidad obstinada para con este poeta?" Poe había hecho demasiados enemigos para no hallar á estas anónimas insinuaciones y representaciones falsas y maliciosas como incidentes diarios, y es una vista que causa lástima verle descender, aunque á menudo inevitablemente, á defenderse de semejantes improperios. Uno de estos cargos fué puesto algo divertidamente, y observado en el *Broadway* de un modo mas bien amistoso. El *jeu d'esprit* puede ser trascrito aquí, como un contraste á las sombras generalmente muy oscuras en la historia del "Cuervo" como sus amigos gustaban llamar al poeta: —

"Habiendo sido condenado el 'Saul, un Misterio', del Reverendo Arturo Coxe, en términos no medidos, por Poe el del *Periódico de Broadway*, y Green el del *Emporio*, un escritor del *Colombiano* de Hartford redarguye así * : —

> "Una historia entretenida, titulada 'Saul, un Misterio', acaba de ser publicada por el Reverendo Arturo Coxe. El poema es dramático, y su agudeza es ática, y su enseñanza es enfática de las doctrinas ortodoxas. — Pero el señor Poe, el poeta, declara que no sirve — que el libro es muy estúpido — ó algo de esa especie; y Green, el del *Emporio*, refiere una historia emparentada, y jura como un Tory que no vale ni un comino. — Pero á pesar de todo el graznar del 'Cuervo', y las bromas del verde hombrecillo de la que-acostumbró-ser Revista, *El Pueblo*, para escarnio de su impúdica decision, ha declarado, sin division, que el 'Misterio' servirá."

* Lo siguiente está escrito en ingles — parodiando la versificacion de «Cuervo». *E. M.*

"La verdad, por supuesto, más bien agravia un epígrama que otra cosa; y nadie pensará peor del anterior, cuando decimos que no hemos *espresado opinion alguna* sobre el 'Saul'.'Dadle á un perro un mal nombre', etc. Cuando un libro es maltratado, ya se dá por concedido que somos nosotros los que lo hemos estado maltratando. El señor Coxe ha escrito algunos poemas muy bellos, y 'Saul' puede ser muy bien uno de ellos, miéntras no sepamos lo contrario."

Otra de las cosas dignas de notarse de Poe, que aparecieron en el *Periódico* durante los dos meses que se mencionan, fué una revista laudatoria sobre los "Poemas" de la Sra. Oakes Smith; una rajante *critique* sobre "Cristóbal North," y un análisis de sus facultades críticas; una defensa de Maquiavelo de quien se dice que era "un hombre de pensamiento profundo, de gran sagacidad, de indomable voluntad, y sin rival en su tiempo, si no en el conocimiento del corazon humano, por lo ménos en el de los Italianos";—nuevas observaciones sobre "Leigh Hunt", "Festus", y los efectos de los viajes sobre las mercancías literarias. Con respecto á este último *item*, "es sorprendente ver cómo un artículo de revista", dijo el poeta, "cual un viajero, se pule despues de atravesar el mar. Nosotros mismos hemos tenido el honor de ser pirateados sin misericordia—pero como hemos encontrado nuestros articulos mejorados por el procedimiento (ó á lo ménos en la opinion de nuestros compatriotas), nada dijimos, por supuesto. Hemos escrito hoja tras hoja que no llamaron de ningun modo la atencion hasta que aparecieron como original en la *Miscelánea de Bentley* ó en el *Charivari* de Paris. La *Idea* * de Boston, nos censuró una vez muy vigorosamente por haber escrito la "Casa de Usher".

* Editada por R. W. Griswold.

Poco tiempo despues lo publicó Bentley anónimamente, como original en sí mismo,—sobre lo que la *Idea*, habiendo olvidado que nosotros la habíamos escrito, no solamente la elojió *ad nauseam*, sino que la trascribió *in toto*.

Cárlos Lamb viene en seguida bajo la observacion crítica del poeta, con motivo de su "Ensayo sobre Elías," y él es, opinaba Poe, el mas original de todos los escritores británicos de ensayos. "De todos los hombres originales, Lamb tambien," dice su crítico, "es el que tiene ménos deméritos. Grandes defectos no tiene ningunos. Sus menores estravagancias tienen en sí una simetría que les dá derecho al respeto de la crítica. Y sus innumerables buenas cualidades, quién intentará describirlas?"

Pero las pendencias literarias seguían ocupando una gran parte del tiempo del poeta y de su periódico — el mundo literario estaba demasiado contra él, tanto para su bienestar como para su reputacion. Un cierto señor Jones escitó ahora su cólera por sus opiniones (publicadas) sobre "El Humor Americano," ó mas bien sus ataques sobre autores que consideraba deficientes en ese ramo. "Los Franceses," dijo este señor Jones, "no tienen humor;" á lo que Poe replicó: "Que ruegue al cielo que en la otra vida no caiga en las garras de Molière, de Rabelais, de Voltaire!" y en seguida procedía á administrar un severo castigo al periodista ofensor. A la siguiente semana fué vuelto á tomar el tiroteo, pero parece que nada muy furioso tuvo lugar en este caso, aunque un verdadero nido de avispones de rateros, fué agitado por una exposicion (en el mismo número) de sus plagios. Ds estos míseros y mezquinos asuntos, es agradable pasar á algunos pensamientos verdaderamente nobles sobre Milton, originados por la publicacion de sus "Obras en

Prosa," cuyo lenguage, decía el poeta Americano, despues de hacer la debida concesion por el tiempo en que fueron escritas, "ningun hombre jamás ha sobrepujado, si en verdad, jamás hombre alguno le ha igualado, en pureza, en fuerza, en copiosidad, en magestad, ó en lo que puede llamarse, sin la menor exageracion, una primorosa magnificencia de estilo." En el curso de este artículo, se aprovecha la ocasion para defender á Bacon de la acusacion de ser el "mas vil del género humano." "Emprenderíamos demostrar *á priori*," dijo Poe, "que ningun hombre con la completa apreciacion de Bacon sobre lo verdadero y lo bello, podía, con ninguna posibilidad, ser 'el mas vil,' aunque su misma sensibilidad pudiera hacerle el mas débil del énero humano."

Semana tras semana, este trabajo de revisar libros, autores, dramas y bellas artes, y atacar y defender gentes y opiniones, seguía con mas ó ménos habilidad, como si el poeta fuera ayudado por algun demonio con cien manos. Mucha ostentacion se hacía en los sueltos editoriales de la ayuda literaria recibida de bien conocidos *litterateurs*, pero fuera de algunos versos, poco fué contribuido por ninguna de las personas nombradas. En la última semana de Octubre devino Poe propietario, como asi mismo editor del *Periódico*, é inauguró su apropiacion de único administrador de la publicacion, con el principio de una discusion absurda con algunos periódicos de Boston. Esta guerra periodística, mezquina pero larga, se originó del siguiente modo: A consecuencia del *furor* que escitó el poeta con la conferencia que se dió en Nueva York, á principios del año, fué invitado para ir á Boston y declamar un poema en el Liceo de esa ciudad. Se ha dicho que el curso de las conferencias de esta

institucion estaba decayendo en popularidad, y que estando en su cenit la fama de Poe, fué invitado como un gran atractivo para la apertura de la temporada de invierno. Desgraciadamente aceptó el poeta la invitacion, teniendo la intencion, segun lo asevera su mismo biógrafo, de escribir un poema original para la ocasion, sobre un asunto que había perseguido en su imaginaci n por muchos años, pero sus múltiples ocupaciones y ansiedades habían impedido la realizacion del propósito—si tal tuvo—y se contentó con la recitacion de su poema de juventud "Al Aaraaf."

"Le recuerdo bien cuando subió á la plataforma," dice uno que estuvo presente. "Era la mejor realizacion de un poeta en fisonomía, aire y maneras, que jamas haya visto yo, y la insólita palidez de su cara aumentaba su aspecto de interés melancólico. Recitó un poema que nadie entendió, pero á su conclusion dió al auditorio un obsequi que casi redimió su chasco. Est fué la recitacion de su propio "Cuervo," que declamó con un efecto conmovedor. Era algo que bien merecía la pena de atesorar en la memoria... Poe," agrega esta autoridad "despues que regresó á Nueva York, fué muy alabado en las críticas de Boston por su poema."

Probablemente el poeta no fué alabado mucho en aquello que se dijo sobre él, pero sin duda la creyó una oportunidad favorable en beneficio de su periódico, para hacer lo que llamaba "un bombo." Una apariencia justa del caso fué tomada por una publicacion contemporanea, el *Patriota* de Charlestown, cuando observaba que en un hombre dotado con semejante genio, y constituido como lo era Poe, "fué un desatino aceptar el nombramiento que le llamaba á entregarse á sí mismo en poesía ante el Liceo de Boston. Hombres eminentemente

imaginativos," como dice con mucha verdad, "difícilmente pueden tener éxito en semejantes exhibiciones ... Al obedecer este llamado á Boston," continúa, "el señor Poe cometió otro error. Había estado ejercitándose sin misericordia como critico á costa de algunos de sus escritores favoritos. Los cisnes de la Nueva Inglaterra, bajo su delineacion, habían sido descritos como meros gansos, y aun esos, no de los mas blancos... Poe había tratado sin compasion á los favoritos de Boston, y ellos deseaban con ansia su venganza. En mala hora, pues, consintió en entregarse á sí mismo, en verso, á sus benignas clemencias. Es positivamente divertido ver cuán ávidamente todos los pequeños chocarreros de la prensa, en los antiguos confines de los Puritanos, revoletean el tomahawk * de la crítica en torno de la cabeza de su crítico. En su anhelo por retribucion, uno de los periódicos que tenemos á la vista, hasta se congratula á sí mismo y tambien á sus lectores por el (aseverado) fiasco del poeta.... El señor Poe cometió un error en consentir hablar en verso á un auditorio que, por tres horas mortales había estado compelido á estar sentado y oir al Sr. Caleb Cushing, en prosa, La empresa de hablar, despues de esto, en verso y poesía imaginativa, ademas, era pura demencia. El auditorio mas paciente del mundo hubiera estado completamente fatigado por el castigo anterior. Pero ha sido negado de que el señor Poe haya dado fiasco absolutamente. Había sido llamado para recitar versos. Está aseverado de que así lo hizo. El *Correo* de Boston, uno de los periódicos mas sensatos de esa ciudad, nos dá una opinion muy favorable de

* En idiomas indios: *tomehagen, tamnahegan, tamoihecan,* especie de hacha de armas usada por los Indios Norte Americanos.—E. M.

la ejecucion que ha sido tratada tan ásperamente. "El poema,' dice ese periódico, "titulado "La Estrella Mensagera," fué una produccion elocuente y clásica, fundada sobre los verdaderos principios, conteniendo la esencia de *verdadera* poesía, mezclada con una brillante imaginacion, esquisita descripcion, todos los encantos de la versificacion, y una prolacion llena de gracia."

Una semana despues de la recitacion de su poema, principió Poe á comentar, en un tono de jocosidad, sobre las observaciones hechas por algunos de los periódicos Bostonianos con respecto á su reciente conferencia. "Les hemos estado poniendo enigmas á los Bostonianos," fué su asercion, "y uno ó dos de los mas estúpidos de sus editores y editoras lo han tomado en profunda ojeriza." En el siguiente número del *Periódico de Broadway*, el poeta, despues de trascribir un párrafo vindicativo de los *Tiempos del Domingo* de Boston, continúa:—

"Nuestro excelente amigo el Mayor Noah se ha permitido ser lisonjeado por la mas seductora de todas las pequeñas divinidades, la señorita Walters, de la *Copia*. Hemos estado mirando por sobre todo su artículo, con el auxilio de un cirio pascual, para ver si podíamos descubrir en él una sola sílaba de verdad, y realmente nos sonrojamos al tener que confesar de que no podemos. La adorable criatura ha estado diciendo una cantidad de embustes de nosotros, como un medio de venganza por algo que le hicimos al señor Longfellow (que la admira mucho), y por llamarla además 'una bonita hechicera'.

"La realidad del caso parece que es esto: — *Fuímos* invitados para 'recitar' (asistir y recitar) un poema ante el Liceo de Boston. Como era natural, aceptamos la invitacion. El auditorio era 'grande y distinguido'. El señor Cushing nos precedía con un discurso excelente. Fué muy aplaudido. Al levantarnos fuimos recibidos del modo mas cordial. Ocupamos unos quince minutos

en dar una disculpa, por no 'recitar' como es de costumbre en casos semejantes, un poema didáctico — no siendo cabalmente un poema didáctico, en opinion nuestra, de ninguna manera un poema. Despues de algunas palabras más — de disculpa aun — por lo 'indefinido' y la 'debilidad en general' de lo que teníamos que ofrecer — todo tan indigno de un auditorio Bostoniano — principiamos y, con muchas interrupciones de aplauso, concluimos. En todo, la aprobacion fué considerablemente mayor (mayor tambien la lástima) que aquella conferida al señor Cushing.

"Cuando hubimos concluido, el auditorio naturalmente se levantó para retirarse — y como una décima parte de él, probablemente, se había realmente retirado, cuando el señor Coffin, uno de la Comision Directiva, detuvo á aquellos que aun permanecían, con el anuncio de que habíamos sido solicitados á recitar 'El Cuervo'. Recitamos 'El Cuervo' en seguida — (sin cobrar ningun pago) — fuímos otra vez muy cordialmente aplaudidos — y esto fué el fin de ello, con la escepcion del triste cuento inventado para que sirva á sus propios propósitos por esa amable enemiguita nuestra, la señorita Walters. Jamás volveremos á llamar á una muger 'una bonita hechicera' miéntras vivamos.

"Queremos á Boston. Hemos nacido allí — y quizá es lo mismo no mencionar que estamos abochornados de todo corazon de ese hecho. Los Bostonianos son muy buenos á su modo. Sus hoteles son malos. Sus empanadas de calabazas son deliciosas. Su poesía no es tan buena. Su comuna es cosa comun — y el estanque de patos podría responder, si su respuesta pudiera ser oida, á causa de las ranas.

"Pero con todas estas buenas cualidades los Bostonianos no tienen alma. Siempre han manifestado por nosotros la mas baja ingratitud por los servicios que les hemos hecho · · · · · Cuando aceptamos, por lo tanto, una invitacion para 'recitar' un poema en Boston, la aceptamos sencilla y únicamente porque teníamos curiosidad de saber cómo se sentía uno cuando era públicamente silbado, y porque deseábamos ver qué efecto podríamos producir con un pequeño y pulido discurso *improptu* en contestacion. Como quiera que sea, quizá tasamos en demasía nuestra propia importan-

cia, ó la falta de cortesía comun Bostoniana — que no es tan completamente manifiesta como uno ó dos de sus editores quisieran que el público lo creyera. Aseguramos al Mayor Noah que no tiene razon. Los Bostonianos son bien criados — como lo son generalmente las personas *muy* obtusas.

"Difícilmente se podría suponer que nos habíamos de dar la molestia de componer para los Bostonianos algo en la forma de un poema *original*. No lo hicimos. Teníamos á mano un poema (como de quinientos versos) — uno casi tan bueno como si fuera nuevo — uno, de todas maneras, que considerábamos suficientemente bueno para un auditorio de Trascendentalistas. *Eso* les dimos — era lo mejor que teníamos—dado el precio—y sirvió notablemente bien. Su nombre no fué 'La Estrella Mensagera' — ¿quién sino la señorita Walters había de pensar jamás en un pedacillo de invencion tan delicioso como ese? Nosotros no teníamos para él *ningun* nombre absolutamente. El poema es lo que á menudo se llama 'un poema juvenil' — pero la realidad es, que ahora es cualquiera cosa ménos juvenil, pues lo escribimos, lo imprimimos, y lo publicamos en forma de libro, ántes que hubieramos cumplido nuestro décimo año. Lo leimos *verbatim*, de un ejemplar que está ahora en nuestra posesion, y que tendremos placer en mostrarlo en cualquier momento á cualquiera de nuestros amigos preguntones ......

"Por lo que respecta á la cólera de los *Tiempos* de Boston y á uno ó dos absurdos mas — por lo que respecta, decimos á la cólera de Aquiles — hemos incurrido en ella ó mas bien en su manifestacion — por haber dejado salir de la bolsa algunos de nuestros gatos unas horas ántes de lo que nos habíamos propuesto. Esa noche, tomando una botella de Champaña, confesamos á los señores Cushing, Whipple, Hudson, Field, y otros pocos nativos que juran no del todo por el estanque de ranas — confesamos, decimos, la suave imputacion de la broma. *Et hinc illæ iræ*. Debimos haber esperado un par de dias."

Esta larga carta no terminaba los comentarios de Poe sobre el asunto; por tres semanas dejó que el asunto permaneciera durmiendo, por lo que con-

cernía á su propio periódico, pero á la espiracion de este período publicó otro estenso editorial, que principiaba con la observacion: "Como lo habíamos esperado muy confiadamente, nuestros amigos en el Sud y en el Oeste del país (*verdaderos* amigos y *probados*) están tomando las armas en favor de nuestra causa – y mas especialmente en la causa de una literatura nacional en distincion de una literatura seccional. No pueden ver (segun parece) ninguna necesidad ulterior para ser abatidos hasta el cansancio por la Nueva Inglaterra." Despues de trascribir algunas opiniones de la prensa, el poeta sigue adelante diciendo que si fuera preguntado "¿Cuál es el mas esquisito de los placeres sublunares?" la contestacion sería "hacer un alboroto, ó en los términos clásicos de un amigo del Oeste, 'levantar un bombo á puntapiés';" agregando que "jamás hubo un 'bombo' mas encantador que este que ahora hemos conseguido 'levantar á puntapiés' en todas partes, sobre la Comuna de Boston, jamás en nuestra vida hemos visto tan alborotados á los Rani-estanquerianos. Parece que están completamente á punto de apercibirse . . . de ciertos hechos que han sido obvios desde hace mucho tiempo á todo el mundo escepto para ellos—el hecho de que existen otras ciudades á mas de Boston . . . otros vehículos de saber literario que la "Revista del Lejano Este."

Las opiniones de otros periódicos son citadas, y se entrega á otras zumbas demasiadamente trabajadas, pues en lo que realmente consistía el artículo fué dado en estas palabras:—

"Sabíamos muy bien que, entre cierta *clique* de los Rani-estanquerianos, existía una predeterminacion para injuriarnos bajo cualquiera circunstancia. Sabíamos que aunque hubiéramos escrito

lo que hubiésemos podido, habían de jurar que era falto de mérito. Sabíamos que si pudiéramos componer para ellos un 'Paraiso Perdido' lo hubieran declarado un poema mediano. Hubiera sido una debilidad de nuestra parte pues, si nos hubiésemos puesto en el trabajo de intentar complacer á estas gentes. Preferimos complacernos á nosotros mismos. Leímos ante ellos un poema 'juvenil', uno *muy* 'juvenil' — y de ese modo los Rani-estanquerianos fueron *habidos* — fueron entregados al enemigo atados de piés y manos, jamás fué mas completamente deshecho un grupo de personas. Han braveado y atropellado, pero ¿qué han hecho ó dicho que no los haya hecho mas completamente ridículos? ¿qué, en nombre de Momus, les es *posible* hacer ó decir?

Les 'recitamos' el 'poema juvenil' y lo recibieron con aplauso. Esto se esplica por el hecho de que la *clique* (despreciable en el número como en todo lo demas) fué dominada por el resto de la asamblea Estos malignos no se atrevieron á interrumpir con sus preconcertados silbidos la atencion respetuosa y profunda de la mayoría....Habiendo sido, pues, bien recibido el poema á despecho de esta pequeña y ridícula cábala — la segunda cosa que había que hacer era injuriarlo en la prensa. Aquí, se imaginaron que estaban seguros de su partida. Insistimos sobre este hecho en nuestras observaciones preliminares, y ahora insistimos sobre ellas; una y otra vez.

"Rechazados en estos puntos, la fraccion Rani-estanqueriana alquilan una cosa que ellos llaman el 'Reformador Washingtoniano' (ó algo de esa especie), para insinuar que debimos haber estado ebrios para haber tenido la suficiente audacia de 'dar' semejante poema á los Rani-estanquerianos. En primer lugar, ¿por qué estos hipócritas miserables no pueden decir de una vez 'borracho', y acabar con ello? En segundo lugar, estamos perfectamente dispuestos á admitir que *estábamos* borrachos -- en la presencia de mil ciento ó mil doscientos Rani-estanquerianos que estarán dispuestos á prestar juramento de que *no* lo estábamos. Estamos dispuestos á admitir todo, ó que estábamos borrachos, ó que le habíamos prendido fuego al Estanque de las Ranas, ó que en un tiempo le cortamos el pescuezo á nuestra abuela. El hecho es que estamos

perfectamente dispuestos á admitir cualquier cosa — ¿pero qué tiene que ver la cortada de pescuezo de nuestra abuela, con nuestro poema ó la estupidez Rani-estanqueriana? Nos hemos de emborrachar cuando nos plazca. Por lo que hace á la editora del 'Totalero-de-thé Jeffersoniano'(ó lo que es), la aconsejamos, que se emborrache tambien, tan pronto como sea posible — porque cuando está sobria es una vergüenza para su sexo, á causa de ser tan espantosamente estúpida.

"N. B. El 'Totalero-de-thé-Washingtoniano' es editado por una pequeña señora de edad, que usa una gorra con moños y espejuelos — por lo ménos lo presumimos, porque cada tercer periódico en Boston *lo es.*"

Aquí debe ser esplicado, para aquellos que conociendo la invariable cortesía de Poe para con las mugeres, dejen de reconocer el objeto de su sátira, que la publicacion aludida era editada por el señor Edmundo Burke, quien, dice el poeta "nos ha asegurado con lágrimas en los ojos de *ella*, de que *ella* no era una pequeña señora de edad con una gorra con moños y con espejuelos."

Del *postscriptum* de este editorial, pueden citarse estas pocas sentencias mas: "La señorita Walters (La Sirena!) ha encontrado motivo, segun vemos, para retractarse de todas las pequeñas insinuaciones malévolas que ha estado haciendo contra nosotros (meros pecados veniales — no necesitaba tomarlos tan á pecho, y ahora nos está abrumando con apologías — cosas á las que nunca hemos podido resistir. Defiende nuestro poema con motivo de ser 'juvenil,' y damos tanto mas mérito á su defensa cuanto que ella misma ha sido juvenil el tiempo suficiente como para ser juez de juventud."

Durante las siguientes semanas arrojó Poe algunos dardos Parthos más sobre estos editores Bostonianos, pero, por lo que concierne al *Periódico*

Broadway, este fué el final de tan célebre ataque al Rani-estanquerío. Toda la pendencia fué mezquina, y poco merecedora de los acérrimos esfuerzos que levantó contra el poeta. Esos apuntes de periódicos, atropelladamente jocosos, aunque demasiado esforzados, — espelidos en medio de los cuidados y de las ansiedades de todo género, y miéntras que su infortunado autor, sufriendo bajo una falta de dinero casi crónica, é inhabilitado para pagar una ayuda literaria, estaba obligado á proveer "material" para casi todo el periódico,— han sido citados, y se ha aducido de ellos, como una prueba de la irreparable mala índole de Poe. Un trabajo de una naturaleza mas grata, sin embargo, ocupaba ahora su atencion y su tiempo. En Octubre publicó en su periódico el bosquejo poéticamente trabajado de "La Isla de la Hada," en el que son espresados algunos de sus mas resaltantes *rasgos* de pensamientos. En esta composicion indicaba el cómo las estátuas humanas desfiguran un paisage; reiteraba su varias-veces-espresado amor por la soledad; y afectaba creer, con el antiguo geógrafo Pomponio Mela, que la tierra es un sér que siente, que vive. En este mismo poema en prosa, Poe, al llamar la atencion sobre el hecho palpable de que el *espacio* es un objeto en nuestro universo, sentó una proposicion que contenía realmente el gérmen de su subsecuente gran obra "Eureka."

En el siguiente mes de Noviembre salió el cuento de "Los Anteojos" en el *Periódico de Broadway*, que tambien contenía el anuncio de que ahora era Poe "su único propietario y editor"; la *Revista de Graham* contenía "El Sistema del Dr. Tarr y del Profesor Fether," y las "Revelaciones Mesmerianas" fueron publicadas en la *Revista Colombiana*. Esta última historia, y su secuela de "Los Hechos

en el caso del Sr. Valdemar"—publicado el siguiente mes en la *Revista Americana*—creó una excitacion mas profunda y mas esparcida en todas partes que ninguna otra de sus anteriores obras. Fué abrumado con interrogaciones sobre si era realidad ó ficcion, y evitó cuidadosamente dar al público una contestacion definitiva. Comentando sobre las observaciones de *La Tribuna* sobre este último cuento este terrible cuento de magnetizar á un hombre *in articulo mortis*—dijo Poe: "Por nuestra parte, hallamos difícil comprender cómo ningun *trascendentalista* apasionado puede dudar de los hechos tal como los hemos referido; de ningun modo son tan increibles como las maravillas que á cada momento se narran, y se creen, sobre el tópico de magnetismo. *¿Por qué* no puede ser pospuesta indefinidamente la muerte de un hombre por el mesmerismo? *¿por qué* no podrá hablar un hombre despues que está muerto? *¿por qué? ¿por qué?*—esta es la cuestion; y tan luego como *La Tribuna* la haya contestado á nuestra satisfaccion, hablaremos mas sobre ello." Y al reimprimir "Los Hechos" en un periódico, hace notar que el artículo "ha dado orígen á alguna discusion—especialmente con respecto á la verdad ó falsedad de la narracion hecha. No *nos* corresponde, por supuesto," agrega "ofrecer ni una palabra sobre el punto en cuestion. Se nos ha pedido que reimprimamos el artículo, y lo hacemos con gusto. Lo dejamos que hable por sí mismo. Haremos observar, sin embargo, que hay cierta clase de personas que se vanaglorían de la Duda como de una protestacion."

La guerra de palabras respecto á lo hechos de "Los Hechos", siendo un protocolo de circunstancia real ó no, creía y se enfervorizaba, y hasta personas que debían saber mejor, tomaron el partido de

los creyentes. El Dr. Collyer, magnetizador bien conocido, estaba entre los muchos que espresaron su creencia respecto á que el "caso del Sr. Valdemar" era uno de verdad, y escribió esta carta á Poe sobre el asunto:—

"BOSTON, Diciembre 16 de 1845.

"ESTIMADO SEÑOR — Su narracion del caso del Sr Valdemar ha sido universalmente copiado en esta ciudad, y ha causado una sensacion muy grande. No requiere de parte mia ninguna apología, el manifestar que no tengo la menor duda sobre la *posibilidad* de un fenómeno semejante; porque yo positivamente volví á la animacion activa á una persona que murió de beber excesivamente alcoholes ardientes. Estaba colocado en su ataud para su inmediato entierro.

"Vd. sabe que la muerte es frecuentemente el resultado de la excitacion excesiva del sistema nervioso: originándose esto de la estrema postracion que sigue; de modo que las facultades vitales no tienen suficiente energía para reaccionar.

"Voy á darle la narracion circunstanciada despues de su contestacion á esta, que solicito para su publicacion, para poner en descanso la creciente impresion de que su narrativa es solamente una *creacion espléndida* de su propio cerebro, no teniendo ninguna verdad realmente. Mi estimado señor, he luchado contra la tormenta de la mofa pública por mucho tiempo sobre el asunto del Mesmerismo, para ser hallado hoy en las últimas filas — aunque hace hoy mas de dos años que no he dado conferencias públicas, lo he hecho constantemente un objeto de profunda investigacion.

"Mando la relacion á mi amigo el Dr. Elliston, de Lóndres, tambien á 'El Zoist' — para cuyo periódico he contribuido con regularidad.

"Su pronta contestacion la agradeceré, y la quiero publicar, con su consentimiento, en union del caso á que me refiero. Créame Vd. muy respetuosamente suyo,

ROBERTO H. COLLYER."

En alusion pública á esta correspondencia, dijo Poe humorísticamente: "No tenemos ninguna duda de que el doctor Collyer tenga perfectamente razon en todo lo que dice y en todo lo que desea que digamos; pero la verdad es, que hay una muy pequeña porcion de verdad en el caso del Sr. Valdemar, el que por consiguiente, puede ser llamado un caso muy difícil – *muy* difícil para el Sr. Valdemar, para el doctor Collyer, y para nosotros mismos. Si la historia no fué cierta, debió haberlo sido, y quizá sin embargo *El Zoist* descubra que *es* verdad, despues de todo."

Tambien en Inglaterra sobrecogió al público el "Caso de Valdemar," y hasta encontró ciertos escritores *pseudo*-científicos dispuestos á aceptarlo como una narracion de hechos. *El Archivo Popular de la Ciencia Moderna*, periódico semanal de Lóndres, que se titula á sí mismo, "Un Periódico de Filosofía é Instruccion General," reimprimió el cuento con el comento, "Lleva en sí la evidencia interna de autenticidad!" y al criticar las observaciones del *Correo de la Mañana*, que tambien reimprimía la narracion,—tomaba la oportunidad para decir:

"Se sabe que se le da crédito en Nueva York, á pocas millas de cuya ciudad tuvo lugar el suceso, y donde, por consiguiente, los más fáciles medios deben encontrarse para probar su autenticidad ó su falsedad. Las iniciales del facultativo, y del jóven estudiante de Medicina, pueden ser bastante en la localidad inmediata para establecer su identidad, especialmente cuando el Sr. Valdemar era bien conocido, y había estado tanto tiempo enfermo como para poner fuera de la cuestion el que abría alguna dificultad en averiguar los nombres de los médicos por quienes ha sido asistido. Del mismo modo los enfermeros y sirvientes, bajo cuyo conocimiento debe haber llegado el caso, en los siete meses que ha ocupado, son naturalmente accesibles á toda clase de investigaciones. Por lo

tanto, debe resaltar que ha habido demasiadas personas relacionadas en ello para hacer practicable una decepcion prolongada. La enfadosa excitacion y los diversos rumores, que al fin han hecho necesaria una declaracion pública, son tambien suficientes para mostrar que *algo* de extraordinario ha debido tener lugar. Ningun vapor saldrá de Inglaterra para América hasta el 3 de Febrero, pero dentro de pocas semanas de ese tiempo, no dudamos, que será posible presentar ante los lectores de *El Archivo* la informacion que los pondrá en aptitud de llegar á una conclusion bastante exacta."

Es fácil imaginarse el placer con que Poe se reía de la sofistería absurda de estos *pseudo* sabios, y sobre el éxito, en un periódico que se titulaba filosófico á sí mismo, de su "broma" del 'Caso de Valdemar,' como lo llamaba en una carta dirijida á un amigo. Sin embargo, encontraba mucha mas verdadera gratificacion en estas alusiones sobre la obra en una carta de la señora Browning:—"Despues hay allí un cuento que no hallo en este volúmen, * pero que está dando la vuelta en los periódicos, sobre mesmerismo, lanzándonos á todos en el mas admirable desórden, ó dudas terribles sobre si podrá ser cierto, como dicen los niños, de las historias de fantasmas. La verdadera cosa en el cuento en cuestion, es el poder del escritor y la facultad que tiene para hacer parecer á las horribles improbabilidades próximas y familiares."

Poe dedicó ahora á la señora Browning, en los términos mas entusiastas, una nueva coleccion de sus poesías, publicada en Noviembre por los señores Wiley y Putnam, como ser "El Cuervo y otros Poemas." En el prólogo del volúmen el poeta observa patéticamente: "Sucesos que no he podido

* «*Esto es*, la edicion de los 'Cuentos' en 1845 »

dominar me han impedido, en todo tiempo, hacer ningun esfuerzo formal, en lo que bajo circunstancias mas favorables hubiera sido el campo de mi predileccion. La poesía no ha sido para mí un propósito, sino una pasion; y las pasiones debieran ser tenidas en reverencia; ellas no deben—no pueden de ningun modo ser escitadas teniendo en vista las d spreciables compensaciones, ó los aun mas despreciables encomios de la humanidad." Y en una nota á los *Poemas escritos en la juventud*, dice, —principalmente con referencia á la observacion de Cárlos Dikens en la *Revista Trimestral Estrangera*, de que Poe "tenía toda la espiritualidad de Tennyson, y podía ser considerado como el mejor de sus imitadores."—"Razones personales — algunas de las cuales tienen referencia al pecado del plagio, y otras á las fechas de los primeros poemas de Tennyson — me han inducido, despues de alguna hesitacion, á reimprimir estas, las imperfectas composiciones de mi adolescencia primera." El volúmen de poesías parece que no produjo tan profunda impresion sobre el público, como lo hizo el volúmen de "Cuentos," en parte acaso, por razon de que su contenido ya era bien conocido por las reimpresiones, y en parte porque contenía poco, fuera de "El Cuervo," que pudiera atraer la aprobacion de la multitud.

Volviendo á la vida ménos literaria, aunque difícilmente ménos pública, de Poe en este período, se le vé mezclarse en la mejor sociedad de que Nueva York se podía jactar, y encantando á todos por la fascinacion de sus maneras y la brillantez de sus facultades de conversacion La Sra. Oakes Smith nos informa, que "fué en los brillantes círculos que se reunían en el invierno de 1845-1846 en las casas del Doctor Dewey, señorita Ana C.

Lynch, señora Lawson y otros, donde por primera vez encontramos á Edgardo Poe. Sus modales eran, en estas reuniones, distinguidos y agradables, su estilo y el tema de su conversacion los de un caballero y hombre de letras. Cualquiera que haya sido su vida anterior, no había nada en su apariencia ó en sus modales que indicara sus escesos. Gozaba en la sociedad de mugeres preeminentes, y poseía una esquisita percepcion de todas las gracias de modos y sombras de la espresion. Era un oyente admirador y observador intruso. Todos recordamos el interes que se sentía entónces por todo lo que salía de su pluma — el alivio que era contra la monotonía de los autores comunes, la certeza de algo fresco y sugestivo. Sus críticas eran leidas con avidez; no que él convenciera el juicio, sino que las gentes sentían su habilidad y su valor. Con razon ó sin razon era terriblemente formal." "Igual á De Quincey," como lo observa la señora Whitman, "jamás *suponia* alguna cosa, siempre la sabía."

Esta señora en su bello monógrafo sobre "Poe y sus críticos," refiere como una prueba de la acostumbrada bondad y cortesía de la índole del poeta, un incidente que ocurrió en una de las soirées de que se hace mencion mas arriba: — "Una señora, conocida por sus aptitudes lingüísticas, queriendo aplicar un completo jaque á la vanidad de un jóven autor, propuso invitarle á traducir para la sociedad un pasage difícil en griego, cuyo idioma sabía ella que él lo ignoraba completamente, aunque dado á una ostentacion bastante pretensiosa de citas del griego en sus críticas publicadas. Solo la formal y persistente protesta de Poe contra este acto de *méchanceté* apartó esta prueba embarazosa." Por frívola que pueda parecer esta anécdota, es una prueba de esa disposicion generosa y caritativa,

que aquellos que lo conocían tan solo por las calumnias de sus detractores le han negado poseerla, de una manera tan desautorizada.

Aquellos que hasta aquí han seguido la historia de Poe por estas páginas, saben la adoracion apasionada que tenía por la bella partícipe de su infortunada suerte. "Algunas veces," dice la Sra. Whitman, "su bella y jóven esposa era vista con él en las reuniones semanales en la mansion Waverley. Ella rara vez tomaba parte en la conversacion, pero el recuerdo de su cara dulce é infantil, siempre animada y despejada, repele la aseveracion, hecha despues tan cruel é inconsideradamente, de que murió víctima del abandono y desamor de su esposo, quien, segun ha sido dicho, 'buscó deliberadamente su muerte para poder embalsamar su memoria en inmortales canciones lúgubres' . . . Podríamos citar el testimonio, tanto de amigos como de enemigos," prosigue la señora Whitman, "á favor del invariable amor de Poe por su jóven muger y prima, si fuera necesario otro testimonio que aquel del tierno amor aun acariciado, por su memoria, de alguien cuya vida fué hecha doblemente desolada por su muerte—la hermana de su padre, y la madre de su Virginia. Es bien sabido de aquellos que conocen á las partes", continúa narrando la Sra. Whitman, "que todos los que tuvieron oportunidad de observacion en la materia, han visto la tierna consagracion del esposo á ella durante su larga enfermedad. Hasta el Dr. Griswold habla de haberle visitado durante un período de enfermedad prolongado y los desvelos pasados al lado de su esposa enferma. Es verdad que, á pesar de su vivacidad y alegría en la época á que hemos hecho mencion, su salud, ya entónces, decaía rápidamente; y fué por amor á su amada, y á la recupe-

racion de esa paz que había peligrado tan fatalmente en medio de las irritaciones y de las ansiedades de la vida de Nueva York, que Poe dejó la ciudad y se mudó á la pequeña cabaña holandesa en Fordham, donde pasó los tres restantes años de su vida."

Volviendo á los trabajos del poeta en el *Periódico de Broadway*, encontramos algunas críticas en el último número de Noviembre, dignas de ser notadas, sobre varias obras de interes contemporaneo y permanente. El libro del Profesor Raumer sobre la América es observado principalmente como un ejemplo de las dificultades esperimentadas por los forasteros para obtener informes correctos sobre la literatura americana; y el hecho de que el autor declaradamente sacó su conocimiento de sus poetas de la compilacion de Griswold, es comentada en términos punzantes. En seguida se menciona á Víctor Hugo, siendo citadas sus ficciones como no igualadas, miéntras que su "Notre Dame" atrae la entusiasta simpatía de Poe, como "una obra de elevado genio gobernada por el arte consumado." Los "Poemas" de Tennyson vienen en seguida en revista, y de su creador se habla como de "un poeta que (en nuestra humilde pero sincera opinion) es el *mas grande* de los que jamas han vivido. Estamos perfectamente dispuestos á someternos á toda censura," añade al fin Poe, "que tan herética opinion pueda acarrear sobre nosotros." Los trabajos literarios de este mes fueron concluidos por la publicacion, en la *Revista de Graham*, del "Sistema del Dr. Tarr y del Profesor Fether," cuento que no tiene valor particular.

En los números del mes de Diciembre de su *Periódico*, dió Poe una estensa revista de los poemas de la señora Osgood, de la que se oirá algo más

despues, algunas observaciones muy apropiadas sobre la "Criatura de las Islas," de la señora Norton; algunas alusiones simpáticas sobre Prescott; mencion del "Amor y Mesmerismo" por Horacio Smith, como la obra de "un autor que nunca hacía una cosa mal;" y múltiples revistas y apuntes menores, incluyendo una sobre las obras de Shelley, de quien opina que es "un poeta, á quien todos los poetas, y á quien solo los poetas aprecian"

Los dias de su periódico estaban contados, pero ántes de renunciar á la direccion de sus columnas, discurrió el poeta dar mas vida á la "Miscelanea Editorial," con otra pequeña escaramuza. Las gentes de la "Cabaña del Arroyo," ahora mejor recordadas por su embalsamamiento en el "Romance de la Cabaña de la Alegría," de Hawthorne, salieron de su senda para hallar defectos en Poe, cuya fama, alegaba su principal periódico, estaba degenerando en "notoriedad, por cierta guerra soez que ha estado haciendo contra los poetas y los críticos periodistas de la Nueva Inglaterra, y que sería mas caritativo imputarlo á locura." Despues de esta última insinuacion — una que era algo grosera en personas que se hallaban colocadas como estaban los "Labradores" — sus proponentes, revistando el reciente volúmen de poemas de Poe, concluían declarando que el autor "no escribe para la Humanidad; tiene más del arte que del alma de la poesía. Afecta despreciar al mundo miéntras escribe para él. Ciertamente, ha cancelado un curso notable: el estilo y la representacion sensible de sus primeros poemas, denotan una muy singular cultura, un juicio de los mas severos en un jóven escritor, y una familiaridad con las partes ménos traqueadas de las doctrinas y nomenclaturas clásicas. Parece que ha tenido la idea de cincelar sus formas en

mármol puro y blanco. Pero falta la humanidad del poeta; un egoismo mórbido os repele. Puede afectaros con admiracion, pero escasamente con la penetracion de ninguna pasion, esceptuando, acaso, la del orgullo, que pudiera ser dignidad, y que, por lo tanto, siempre es interesante. Tememos que este escritor hasta cancele el estado descrito por Tennyson:—

> "'Un ilustre demonio, de corazon y de cerebro grande, que solo amaba la belleza.'"

De estas últimas observaciones un poco lisongeras, y en algun respecto no del todo infieles, Poe no hizo caso; pero la indirecta respecto á su locura, insultando un auditorio Bostoniano, malas razones, plagio de Tennyson, y demas, los acompañó con un comentario impetuoso tan cáustico como era pertinente, introduciendo el asunto de esta manera:—

"*El Precursor* — editado por 'La Falange de la Cabaña del Arroyo' — es, fuera de duda, el órgano mas decoroso de los *Fatuoistas*. Los respetamos sinceramente — por rara que parezca esta asercion. Es dirijido por una asamblea de personas instruidas que no piensan dañar, y que, probablemente, no pueden hacer ménos. Sus motivos son honorables, etcétera, — todo lo cual cada uno puede oir de ellos — y nosotros creemos realmente que el señor Alberto Brisbane, y una ó dos damas y caballeros mas, entienden de ellos todo lo que es necesario ser entendido. Pero lo que nosotros, individualmente, hayamos hecho á *El Precursor*, ó que hayamos hecho á 'La Falange de la Cabaña del Arroyo' para que 'La Falange de la Cabaña del Arroyo' haya suspendido sus operaciones en la Cabaña del Arroyo, con el objeto de censurarnos, es un punto que no tenemos la habilidad de comprender. Si hemos hecho algo que haya ultrajado á 'La Falange de la Cabaña del Arroyo,' pediremos inmediatamente perdon—en el supuesto de que 'La

Falange de la Cabaña del Arroyo' (á la que tenemos una gran curiosidad de ver) quiera pasar por nuestra oficina, que está en Broadway 304."

Con esta descarga de despedida, se puede decir que cesó la coneccion de Poe con el periódico, porque, aunque no espiró hasta el siguiente mes, y los últimos números contenían algunas observaciones del poeta sobre Cromwell y sobre el Autómata Parlante de Faber, la direccion editorial había pasado á manos de un cierto "Tomas Dunn English, de quien presentemente se oirá más. En su *Despedida* el ex-propietario y redactor decía que "Necesitando toda mi atencion unos inesperados compromisos, y habiendo sido cumplidos los fines, por lo que respecta á mí personalmente, para los que fué fundado el *Periódico de Broadway*, ahora, como su redactor, me despido tan cordialmente de mis contrarios como de mis amigos."





CAPITULO XVI.

Los Literatos de Nueva York.

Ya es tiempo de que sea presentada al lector una señora que ejerció no poca influencia sobre Edgardo Poe, durante una parte de su corta carrera. Francisca Sargent Locke, despues Osgood, era miembro de una familia literaria, habiendo adquirido en su tiempo como autores alguna celebridad sus dos hermanas y su hermano. Era hija de un acaudalado comerciante Americano, que se hacía un orgullo en estimular los esfuerzos poéticos de sus hijos. Cuando Francisca era aun una niña en años, pero ya afamada por su belleza, el señor Osgood, pintor de reputacion, emprendió pintar su retrato, y durante las sesiones se dice que encantó á la bella joven – como Otelo lo hizo con Desdémona – con una relacion de sus aventuras en su patria y en el estrangero. Como se puede uno imaginar, el resultado de estas sesiones fuè la formacion de un enlace entre la jóven poetisa y el pintor de su retrato, y por último, el casamiento de ellos.

En 1834 visitaron los Osgood la Europa, y fijaron su residencia en Lóndres, de cuya Real Academia habia sido ántes discípulo el artista. Los talentos del esposo, y la gracia y la belleza de la muger,

parece que interesaron á las buenas gentes de la metrópoli británica en favor de ellos. Los retratos de la Honorable Sra. Norton, del poeta Rogers, y otras personas de celebridad, fueron pintados por el Sr. Osgood, miéntras que su jóven esposa ganaba su mitad de reputacion con un gracioso volúmen de versos, publicado como "Un ramo de Flores Silvestres de la Nueva Inglaterra." Un drama escrito por la bella autora, á instigacion de Sheridan Knowles, fué aceptado para su representacion en Drury Lane, pero quedó pospuesta indefinidamente á consecuencia de la llamada de los Osgood para América, con motivo de la enfermedad y muerte del padre de la autora.

La dotada pareja volvió á su país natal en 1840, y pronto ocuparon un puesto delantero en la sociedad artística y literaria, yendo el Sr. Osgood, sin embargo, de vez en cuando á algunas largas escursiones en busca de esa Belleza que podía haber encontrado en casa. Miéntras tanto, la poetisa se hizo una frecuente contribuidora de *vers de societé* llenos de gracia, y de bosquejos literarios, para las principales Revistas y Anuarios Americanos, y en esta capacidad llamó la atencion de Edgardo Poe. Hizo una revista de sus poemas, con ese entusiasmo mas bien caballeresco que crítico que reservaba para las autoras, y opinaba de ella que "No escribir poesía, no ocuparse de ella, pensarla, soñarla, y serlo, está completamente fuera de su poder." Cuando la traslacion del poeta á Nueva York, ya encontró residiendo allí á los Osgood. Era imposible para las dos familias moverse en los mismos círculos, como lo hacían, sin encontrarse, y la primera entrevista de Poe con la bella autora ha sido descrita del siguiente modo con las mismas palabras de la señora Osgood:—

"Mi primer encuentro con el poeta fué en el Hotel de Astor. Algunos dias ántes me había pasado el señor Willis, en la *table d'hote*, ese estraño y conmovedor poema titulado "El Cuervo," diciendo que el autor quería mi opinion sobre él. Su efecto sobre mí fué tan singular, tan parecido al de la mágica música sobrenatural,' que fué casi con un sentimiento de temor que escuché su deseo de serme presentado. Sin embargo, no podía rehusar sin aparecer ingrata, porque acababa de tener conocimiento de su entusiasta y parcial elogio de mis escritos, en su conferencia sobre la literatura Americana. *Jamas olvidaré la mañana* cuando fuí llamada á la sala principal por el señor Willis, para recibirle. Con su altiva y bella cabeza erguida, sus negros ojos brillando con la eléctrica luz del sentimiento y del pensamiento, una peculiar é inimitable mezcla de dulzura y de altivez en su espresion y en su manera; saludóme con serenidad, gravemente, casi con frialdad; sin embargo, con una solicitud tan visible, que no pude ménos que sentirme profundamente impresionada por ello. Desde ese momento hasta su muerte fuimos amigos."

La amistad inaugurada así entre los dos poetas, ejerció indudablemente influencia sobre ambos. En la simpática sociedad de Francisca Osgood encontró él infortunado y acosado redactor algun lenitivo para sus congojas, miéntras que bajo su hábil direccion, aprendió la poetisa cómo producir "una nota mas atrevida" y un canto mas conmovedor. Si ahora componía con ménos rapidez de lo que lo había hecho ántes, un tono mas lleno y un énfasis mas profundo se observa en sus escritos posteriores, como si los pocos años más, "con sus pesares inevitables," que Poe consideraba "que habían conmovido las profundidades de su corazon," fueran una verdad, no una ficcion poética. Pero á la influencia predominante de Edgardo Poe mismo, más que á cualquiera otra cosa, debe atribuirse el cambio operado en los sentimientos de Francisca Osgood.

Bajo qué punto de vista consideraba ella á su Mentor poético puede ser comprendido mejor por estos versos á él, publicados en su mismo diario, el *Periódico de Broadway:*—

A....

«En el cielo un espíritu reside
Para quien son del corazon sus fibras
Nada más que un laud.»—EDGARDO POE.

"No puedo decir *al mundo* cómo se estremece mi corazon á cada tañer que escapa de tu lira; cómo la fantástica Naturaleza y el maravilloso Arte, se confunden en Belleza en tu apasionado canto. — Pero esto sé — en tus encantados sueños ligeros, el poeta del Cielo, Israfel—con fuego rapsódico — enseñó la música de sus propias dulces armonías y modeló—para que acordara con la suya—á tu gloriosa lira."

Bien conocida como lo es la esquisita respuesta de Poe á estos versos, puede aun soportar su repeticion aquí:—(Véase en el tomo de poesías, la composicion "A Francisca S. Osgood."—E. M.)

Poco despues de esta reciprocidad de sentimientos, y el cambio de algunos otros poemas y cartas de un carácter igual, se comprometió Poe á escribir una serie de críticas sobre "Los Literatos de Nueva York," para la Revista de Godey, *El Libro de las Damas*, y como estaba interesada en ellas Francisca Osgood, puede inferirse mejor de su misma relacion tan agradabie:—

"Era en su mismo hogar, tan sencillo y sin embargo tan poético, donde me aparecía el carácter de Edgardo Poe bajo su mas bello punto de vista. Jugueton, cariñoso chistoso, alternativamente dócil y porfiado como un niño mimado—para su jóven, apacible é idolatrada esposa, y para todos los que venían, tenía,

aun en medio de sus apremiantes deberes literarios, una palabra cariñosa, una agradable sonrisa, una atencion graciosa y cortes. En su bufete, bajo el romántico retrato de su amada y perdida Leonor, permanecía sentado, hora tras hora, paciente, laborioso y sin quejarse, trazando en una quirografía primorosamente clara y con una rapidez casi sobrehumana, los ígneos pensamientos—las 'raras y radiantes' fantasías—conforme relampagueaban á traves de su cerebro maravilloso y siempre-despierto. Recuerdo una mañana hacia la conclusion de su residencia en esta ciudad, en que parecía estar inusitadamente alegre y festivo. Virginia, su dulce esposa, me había escrito una carta urgente para ir á casa de ellos; y yo, que jamas podía resistir á su afectuoso llamado, y que gozaba de su sociedad mucho mas en su propio hogar que en otra parte, me apresuré á ir á la Calle de la Amistad. Le encontré acabando cabalmente su serie de hojas titulada *Los Literatos de Nueva York*. 'Vea', dijo él, desarrollando con risa triunfante varias tiras angostas de papel, 'voy á mostrar á V. por la diferencia del largo de estas, los diferentes grados de estimacion. en que tengo á todos Vds., la gente literaria. En cada una de estas, cada uno de Vds. está enrollado y completamente discutido. Ven, Virginia, ayúdame!' Y una por una las desarrollaron. Por último llegaron á una que parecía interminable. Virginia, riéndose corrió á un rincon del cuarto con un estremo, y su esposo al opuesto con el otro. 'Y de quién es esta dilatada dulzura tan largamente dibujada?' pregunté yo. 'Oyela!' esclamó él, 'como si su vano corazoncito no le dijera que es ella misma!'"

Subsiguientemente, cuando fué solicitada la señora Osgood para que diera sus reminiscencias sobre el infortunado poeta, respondió:—

"Por Vd., que conoció mi afectuoso interes en él, y mi franco reconocimiento de ese interes á todos aquellos que tenían algun título á mi confianza, por Vd., gustosamente lo hago. Creo que nadie le pudo conocer—nadie *le ha* conocido personalmente—seguramente ninguna muger—sin sentir el mismo interes. Puedo

decir sinceramente, que aunque yo *he oido* frecuentemente hablar de aberraciones por su parte del 'recto y angosto sendero', jamas le he *visto* de otra manera sino apacible, generoso, bien educado, y estremadamente culto. Para una muger sensitiva y delicadamente educada, había un encanto peculiar é irresistible en la reverencia caballeresca, graciosa, y casi tierna con que invariablemente se acercaba á toda muger que había merecido su respeto. Fué esto lo que primero cautivó y siempre conservó mi consideracion por él.

"*Se me ha dicho* que cuando sus pesares y embarazos pecuniarios le habían arrastrado á usar estimulantes, que una naturaleza ménos delicada hubiera soportado sin perjuicio, tenía la costumbre de hablar irrespetuosamente de las señoras de su relacion. *Es difícil para mí creer esto*; porque á *mí*, á quien venía durante el año de nuestra relacion, por consejo y cariño, en todas sus muchas ansiedades y pesares, jamás habló irrespetuosamente de ninguna muger, escepto de una, y entónces solo en defensa *mia;* y aunque le reproché por su olvido del momento del respeto que se debia á sí mismo y á mí, no podía ménos que perdonar la ofensa en consideracion al generoso impulso que la había ocasionado. Sin embargo, aunque estos tristes rumores sobre él fueran ciertos, los discretos y los inteligentes sabían cómo debían apreciar el frenesí, igualmente inofensivo y sin sentido de ese descarriado hijo de la Poesía y de la Pasion, como lo harían con la impetuosa ira de un niño mimado, contrariado en su capricho voluntarioso. Por las bocas habladoras infemeninas y amantes de la calumnia, que han injuriado *á él* y á *sí mismas* tan solo con repetir sus disparates, cuando estando en ese estado han admitido su sociedad, solo tengo que conceder mi sorpresa y mi compasion. Ellas no pueden ciertamente dañar á los verdaderos y puros, que, venerando su genio y compadeciendo sus infortunios y sus errores trataron de suavizarle su triste carrera con su oportuna buena voluntad y simpatía."

Tales fueron las impresiones dejadas en la señora Osgood por Edgardo Poe; y cómo ella le pareció

á él, está referido en estas palabras del poeta: "En el carácter es ardiente, sensitiva, impulsiva... el alma misma de la verdad y del honor; adoradora de lo bello, con un corazon tan radicalmente sencillo, que parece abundar en arte; universalmente admirada, respetada y amada. En persona, es de estatura mediana, delgada hasta la fragilidad, graciosa, ya sea estando en movimiento ó en reposo; su color es generalmente pálido, pelo negro y lustroso, ojos de un pardo claro y luminoso, grandes, y con singular aptitud de espresion."

Aunque la relacion personal de los dos poetas solo duró un año, habiendo tenido que viajar la señora Osgood por su salud, "sostuve una correspondencia con el señor Poe," dice la señora, "conforme con la formal súplica de su esposa, quien se imaginaba que mi influencia sobre él tenía un efecto reprimente y benéfico. Lo *tenía* tanto como esto — que habiéndome prometido solemnemente abandonar el uso de estimulantes, respetó tan firmemente su promesa y á mí, que nunca, ni una vez, durante toda nuestra relacion, apareció en mi presencia cuando estaba en el mas mínimo grado afectado por ellos." "El encantador amor y confianza que existía entre su esposa y él," ya ha sido citado el testimonio que lo corrobora de la señora Osgood. Era, declara ella, "siempre encantadoramente visible para mí, á despecho de los muchos pequeños episodios poéticos, en el que el romance apasionado de su índole le impelía á entregarse; de esto no puedo hablar demasiado formalmente, demasiado calorosamente."

Pero un público incaritativo é inclinado á censurar, alimentado por las celosas murmuraciones de hombres envidiosos, y, lo que es mas triste aun, de mugeres celosas, prefirió considerar estos "poé-

ticos episodios" bajo otro punto de vista. Una de las víctimas de los escándalos y calumnias acumuladas sobre la predestinada cabeza del poeta, fué su calorosa amiga y defensora, Francisca Osgood. Aludiendo á sus facultades epistolares y de conversacion, había observado ella á un corresponsal: "Sus cartas eran divinamente bellas, y por horas le he escuchado, absorta, por los raudales de pura y casi celestial elocuencia, tal como jamas he leído ú oído en ninguna otra parte." Por medio de esta correspondencia se trató de quebrar, ó, en todo evento, infligir una cruel venganza sobre Poe, por los avances imprudentes y los menosprecios de la crítica. Una muger implacable, cuyo nombre nos prohibe mencionar su muerte y su sexo, vió casualmente en casa de Poe una esquela ó carta abierta de la señora Osgood, que ella consideró que reclamaba mediacion. Esta misma muger, cuyas propias insinuaciones de amor hechas al poeta, eran todo, ménos agradables, se ocupó tanto, que en efecto fué nombrada una comision de señoras para avistarse con la señora Osgood, y representar á lo vivo sobre la imprudencia de semejante correspondencia. A consecuencia de sus representaciones, consintió la poetisa que procedieran en su nombre y pidiesen la devolucion de las cartas. La finada Margarita Fuller, despues condesa D'Ossoli, fué, segun se cree, una de las damas que representaban un papel en esta ocurrencia, y otra dama literaria de Nueva York muy conocida; pero la instigadora reconocida del movimiento y que "manejaba los títeres," era la señora E. – la muger de quien se hace mencion mas arriba. La historia nos ha sido referida del siguiente modo :—

"Las damas fueron á Fordham, presentaron sus credenciales, é

hicieron su demanda. El pobre Cuervo, llevado á la desesperacion, encrespó sus plumas, llamó á las embajadoras 'entremetidas', y agregó la injuria al insulto diciendo que 'la señora F— haría mejor en venir á buscar sus *propias* cartas'. Ahora bien, esto era muy indiscreto por parte suya, y muy reprensible, y nadie sabía esto mejor que él. Pero Vd. oirá lo que él mismo dice sobre ello en una carta: — 'En el calor del enojo, exasperado hasta la locura por su inconcebible perfidia, y por la magnitud de la injuria que sus celos la incitaban á infligir sobre *todos nosotros* — sobre ambas familias — me permití decir lo que no debí haber dicho. No bien había pronunciado estas palabras cuando ya sentí su deshonra. Sentí, tambien, que aunque *ella* debía estar condenadamente conciente de su propia bajeza, tendría aun derecho para reprocharme por haber traicionado, bajo *cualquier* circunstancia, su confianza.

"Lleno de estos pensamientos, y aterrorizado casi hasta la muerte no fuese que, en un momento de locura, volviera á ser tentado de igual manera, fuí inmediatamente á mi *secretaire*—(cuando esas damas se fueron,) — hice un paquete de sus cartas, las puse un sobre para ella, y con mis propias manos las dejé en la puerta de su casa. Bien, Vd. no puede estar preparada á la maldad diabólica que siguió á esto. En vez de apreciar de que yo había hecho todo lo que podía para reparar una falta impremeditada; en vez de percibir de que quizá cualquiera otra persona hubiera retenido las cartas para probar (si la ocasion lo requería), la asercion de que yo las poseía, en lugar de esto, impelló á sus hermanos y á su cuñado que *me exigieran las cartas*. La posicion en que por ese acto me colocaba ella, se la puede Vd. imaginar. ¿Hay de qué sorprenderse de que fuera exasperado hasta la *locura* por la impresion que me causaba el agravio? .... Vd. comprenderá ahora lo que quería decir cuando dije que la *única* cosa que encontraba imposible perdonar á la señora Osgood, era que recibiera á la señora E—."

Tal es la narracion dada por el mismo Poe de uno de los mas deplorables incidentes de su vida y

uno que ha sido representado con falsedad, exagerado y desfigurado de cien distintas maneras por enemigos y torpes vendedores al menudeo de escándalos. La cándida naturaleza de la Sra. Osgood, y el espíritu apasionado y altivo de Poe, hacían de ambos una fácil presa del engaño y de la fria duplicidad calculadora. Es satisfactorio saber que, á despecho de la intervencion de las "entremetidas," permanecieron amigos los dos poetas, hasta la terminacion de s s carreras que concluyeron contemporaneamente; y miéntras que Poe alude á la Sra. Osgood en su correspondencia con afectuoso interes, el poema final del último volúmen de esa señora, publicado cabalmente cuando murió, pocos meses despues de Poe - era dedicado á él, y era sobre él, como "Israfel." *

Los trabajos literarios del poeta durante la primera mitad de 1846, despues de su abandono del *Periódico de Broadway*, no parecen haber sido ni voluminosos ni importantes. Para *La Revista de Graham*, y para *La Revista Democrática*, contribuyó con cierta cantidad de 'Marginalia,' pero su propia mala salud y la de su esposa, no le ponían en aptitud de poder manejar su pluma con la facilidad que había desplegado tan recientemente. El arreglo de varios asuntos ligados á su estinto periódico ocupaba una gran parte de su tiempo, y como un ejemplo del modo honorable con que luchaba para cumplir con sus compromisos pecuniarios - á pesar de las dificultades bajo las cuales trabajaba—que habían sido originados por su última posicion de redactor-impresor, puede ser citada esta pequeña esquela:—

* Vease el Apéndice D.

"Nueva York, Abril 6 de 1846."

"Mi estimado Señor: — Parece que toma Vd. las cosas tranquilamente, y realmente me admiro de su paciencia, dadas las circunstancias. Pero la verdad es que no puedo ser reprochado de ningun modo. Sus letras, una y todas, me llegaron en el debido curso del Correo, y las he atendido *hasta donde me fué posible.* El negocio, en realidad, no era ningun mio, sino de la persona á quien trasferí el periódico, y en cuyas manos pereció "

"Naturalmente, no por eso me siento, por decoro propio, ménos obligado á restituir á Vd. su dinero, y ahora lo hago, con mis agradecimientos por su presteza y cortesía. — Muy cordialmente suyo,

"Edgardo A. Poe."

Durante los meses de Febrero, Marzo y Abril, contribuyó el poeta con apuntes sobre algunos autores principales americanos, para el *Libro de las Damas* de Godey, y en Mayo comenzó en la misma Revista una serie de estudios críticos sobre "Los Literatos de Nueva York." Estos ensayos, que fueron continuados de mes en mes hasta Octubre, tuvieron un éxito inmenso, en cuanto se refiere á causar sensacion, pero en cierto respecto perjudicaron grandemente las miras de Poe, de ambos modos, ensanchando aun más el número de sus contrarios, y aun por causar la intimidacion de los ménos valerosos de sus amigos, que preveían y temían el decrecimiento de su popularidad en muchas partes influyentes. La causticidad de estas críticas, en verdad produjo una terrible conmocion en las filas de la mediocridad, y ningun esfuerzo se dejó sin tentar para suspender su publicacion. El mismo Poe fué alternativamente amenazado y adulado, pero, por supuesto, sin resultado alguno; iguales esfuerzos fueron hechos con el señor Godey,

pero con cuán poco éxito lo mostrará la siguiente carta del impresor Filadelfo:—

Los Autores y el Señor Poe.
Junio, 1846.

"Hemos recibido varias cartas de Nueva York, anónimas y de amigos personales, pidiéndonos que tengamos cuidado en lo que permitimos al señor Poe que diga sobre los autores de Nueva York, muchos de los cuales son amigos personales nuestros. Contestamos á uno y á todos, que nosotros nada tenemos que hacer sino publicar las opiniones del señor Poe, *no las nuestras*. Si nosotros estamos de conformidad con el señor Poe ó no, es otro asunto. *A nosotros no se nos ha de intimidar* con una amenaza de la pérdida de amigos, ni se nos ha de desviar de nuestro propósito con almibaradas palabras.... Muchos intentos se han hecho, y se están haciendo, por varias personas, para prevenir á la opinion pública. *Tenemos el nombre de una persona*,—otras están ocupadas con historias de la enfermedad del señor Poe. El señor Poe ha estado enfermo, pero tenemos cartas de él de reciente fecha, y tambien una nueva cochura de *Los Literatos*, que demuestra todo ménos debilidad, sea del cuerpo ó del espíritu. Casi todos los periódicos con quienes hacemos cambio han elogiado nuestra empresa, y han hablado en elevados conceptos de las opiniones del señor Poe."

Por altamente felices que fueran en su éxito las *opiniones* de Poe para el bolsillo del editor-impresor - y algunos de los números del *Libro de las Damas* tuvieron hasta tres ediciones – los infortunados sobre quienes ellas eran espresadas estaban difícilmente tan satisfechos. Uno de ellos, llamado duplicadamente "Tomas Dunn English" y "Tomas Dunn Brown" descontento de la manera cómo sus pobres producciones habían sido analizadas por la crítica, ó, segun lo indica Poe, deseando con ansia un poco más de notoriedad, obtuvo de sus nuevos

propietarios, Fuller y Compañía, el uso del *Espejo de la Tarde*, é insertó allí un grosero ataque personal sobre el Poeta, quien, á consecuencia de esto, entabló una demanda por libelo contra el periódico, y alcanzó un fuerte resarcimiento por difamacion de carácter. De la titulada "Contestacion del señor English" algunos de los párrafos mas pertinentes pueden citarse, pero la esposicion que se publicó es demasiado estensa, y demasiado indecente para ser trascrita *in extenso*. Fué presentada editorialmente con la disculpa de que "Como el Sr. Godey, 'por una consideracion' presta el uso de su batería para un ataque por una parte, es nada mas que justo que permitamos á nuestros amigos una oportunidad de ejercer un poco la 'defensa propia' por la otra". Como la crítica de Poe era dirijida solamente á las debilidades literarias de "English", las personalidades de la "Contestacion" no eran del caso absolutamente; principiaba así:—

"Como, últimamente, no he contestado á los ataques hechos á mí por la prensa pública, puedo conceder fácilmente en hacer una escepcion, y conservar sin embargo mi regla como una general. Un señor Edgardo A. Poe ha estado ocupado hace algun tiempo en dar al público, por intermedio del *Libro de las Damas*, bosquejos á los que él titula chistosamente los 'Literatos de Nueva York'. A estos llama él, por via de distincion, supongo yo, de sus escritos de todos los dias, 'opiniones *honradas*'. Me honra incluyéndome en la muy numerosa y notablemente augusta corporacion que afecta describir..... Como parece que desea con ánsia una observacion mia, será satisfecho en ello.

"Dice el señor Poe en su artículo : 'No conozço al señor English'.... Yo conozco al señor Poe por una sucesion de actos — uno de los cuales es algo costoso. Tengo del señor Poe el reconocimiento por una suma de dinero que obtuvo de mí bajo falsos pretestos. Como estoy necesitándola en este momento, quedaré sa-

tisfecho con que olvide que me conoce, con tal de que me pague el dinero que me debe. No pido interes, en cambio del cual estoy dispuesto á darle un certificado de los sólidos puñetazos que le dí la última vez que le ví.

"Otro de sus actos me dió algun conocimiento respecto de él. Un comerciante de esta ciudad le habia acusado de haber cometido una falsificacion. Me consultó sobre la manera de castigar á su acusador, y como tenía miedo de desafiarle para un duelo, ó de castigarle personalmente, le indiqué como único remedio un proceso criminal. A pedido suyo conseguí un abogado que estaba dispuesto, como una atencion hecha á mí, llevar adelante su pleito sin cobrar los honorarios acostumbrados. Pero, aunque tan anheloso al principio para dar comienzo á los procedimientos, dejó caer completamente el asunto cuando llegó para él el momento de obrar — admitiendo por ello tácitamente la verdad del cargo.

"Algun tiempo ántes de esto, si no me equivoco, el señor Poe admitió una invitacion para recitar un poema ante una sociedad de la Universidad de Nueva York. Como una semana ántes del tiempo en que este poema debía ser declamado, fué á verme, pareciendo muy afligido — dijo que no podía escribir el poema, y me suplicó que le sacara del apuro dándole alguna idea sobre el camino que debía adoptar. Le indiqué que lo mejor que podía hacer era escribir una esquela á la Sociedad, y esponer francamente su inhabilidad para componer un poema sobre un tema dado. No hizo esto, pero — *como siempre lo hace cuando està afligido* — bebió hasta embriagarse; y permaneció en un estado de embriaguez durante toda la semana. Cuando llegó la noche de la presentacion pública, se anunció muy seriamente que el señor Poe no podía recitar su poema con motivo de una grave indisposicion!

"Su siguiente hecho de una naturaleza igual fué aun mas ignominioso. Olvidadizo de su acto anterior, aceptó una invitacion para dar un poema en una institucion de Boston — creo que el Liceo. Cuando yo le daba fuertes razones para que no emprendiera una tarea que no podía ejecutar, alegó que necesitaba el dinero que le pagarían, y que discurriría medios para confeccionar alguna cosa. Falta de aptitud le impidió cumplir su intencion, é insultó á su au-

ditorió, y se hizo el objeto de su risa, recitando un monton de cosas de ningun valor y ridículas, escritas por alguien, y publicadas bajo su nombre cuando tenía como diez y ocho años. Produjo un efecto particular sobre el auditorio, quien se dispersó bajo su fustigacion; y cuando fué reprendido por su fraude, aseveró que solo había querido hacer una broma.... Es angustioso el efecto que produce su lamentacion sobre mi falta de educacion comun inglesa. Quiero reconocer con gusto mis deficiencias. Es lástima grande que no sea igualmente sincero.

"No posee en realidad ni un ápice de esa grandeza que parece que considera como una carga incómoda. Equivoca la grosera injuria con la culta invectiva, y la insinuacion vulgar con la astuta sátira. No tan solo es absolutamente sin principios, bajo, y depravado, sino perverso, vano é ignorante, — no tan solo un asesino en moral, sino tambien un charlatan en literatura. Sus frecuentes citas de idiomas que ignora completamente, y sus consiguientes despropósitos, le ponen en ridículo; miéntras que sus impudentes plagios de escritores conocidos ú olvidados, despiertan la admiracion pública. Es una prueba completa de su propia asercion, de que 'ningun espectáculo es mas lastimoso que el de un hombre sin la educacion escolar mas comun, ocupándose en intentos de instruir al género humano sobre tópicos de culta literatura."

El Sr. English, pasa en seguida á dar su version del caso de las cartas de la señora E...., afirma que un castigo que le aplicó á Poe fué tan violento que había obligado al Poeta á meterse en cama por uno ó dos dias, y le dá cuerda á su diatriba, declarando que su crítico "estima en demasía sus propias facultades".

Que se haya encontrado un periódico que insertara semejante comunicado en sus columnas, parece extraordinario, aunque, sin embargo, los propietarios no hicieron misterio de su odio por la persona atacada, pero, lo que era aun mas lamentable, fué el hecho de que Poe, no contento con de-

jar á la justicia pública la exoneracion de su carácter de todos los cargos, que en sí mismos no fueran evidentemente falsos, aumentó locamente la importancia del ataque, publicando una refutacion de él. Las calumnias firmadas con el nombre de "English" pero generalmente creidas haber sido la composicion en mancomun de varias personas, apareció en el *Espejo de la Tarde* del 23 de Junio, y el 28 del mismo apareció la contestacion de Poe en la *Gaceta del Sábado* de Filadelfia. El director de este último periódico, observa que, "á pedido particular de algunos amigos del señor Poe en esta ciudad", publica la contestacion de ese caballero al ataque hecho á él en el *Espejo*, agregando con mucha propiedad que, "La carta del señor English era muy dura con respecto al carácter privado del señor Poe, y este último se venga en el mismo espíritu. Todo esto es, á nuestro entender, de mal gusto, sin embargo, no podemos buenamente rehusar al atacado una oportunidad de disculparse"

De la voluminosa *Contestacion al señor English y Otros* del poeta, solo es posible trascribir una pequeña parte, porque la carta, que podría llenar un pequeño volúmen, trata no solamente del "Sr. English" sino de "Otros". Está fechada en Nueva York, Junio 27, y principia de esta manera:—

"AL PÚBLICO — Una larga y seria enfermedad, de tal carácter que hizo de vital importancia la tranquilidad y perfecta reclusion en el campo, me ha impedido hasta ahora ver un artículo encabezado 'La Guerra de los Literatos', firmado 'Tomas Dunn English, ... A este artículo podía, y debí, en verdad, no haberle visto *nunca*, si no hubiera sido la bondad del señor Godey, quien me lo incluyó con una indicacion de que ciertas partes de él debía pensarse que exigirían de parte mía una contestacion.

"Tuve alguna dificultad en comprender lo que *sería eso*, dicho

ó escrito por el señor English, que pudiera creerse por ningun sér viviente que mereciera ser contestado; pero no había tomado en consideracion el haber estado, por muchos meses, ausente y peligrosamente enfermo — que ya no tenía un periódico en donde defenderme — que estos hechos eran bien conocidos por el señor English — que es un hombre soez de baja estofa — que sería una sencilla verdad incontestable, si no una lisonja imperdonable, llamarle ó un cobarde ó un mentiroso — y, finalmente, que la magnitud de una calumnia está comunmente en razon directa de la pequeñez del calumniador; pero, sobre todas las cosas, de la impunidad con que se imagina que puede ser pronunciada.

"De las series de artículos que han hecho caer sobre mí, miéntras se me suponía indefenso, las animadversidades del pensativo Fuller, del culto Clark, del 'indignado Briggs' * y el animalejo con bigotes por antenas, cuyo hábito principal es firmarse á sí mismo por completo 'Tomas Dunn English', — de estas series de artículos, todos han sido escritos hace mucho tiempo, y ya *tres* han sido dados al público. La circulacion de la Revista en que aparecen no puede ser mucho ménos de 50.000, y, admitiendo tan solo cuatro lectores por cada ejemplar, me puedo congratular de tener un auditorio mensual de por lo ménos 200.000 de entre las clases mas cultas é inteligentes de la sociedad americana. Por supuesto, será difícil por parte del *Espejo* (no estoy seguro si son quinientos ó seiscientos el número exacto de ejemplares que circula *ahora)* — difícil, digo, convencer á los 200.000 lectores en cuestion que, individual y colectivamente, son unos estúpidos — que no comprenden bien las palabras que he dirijido á ellos en estas series — y que por lo que hace á mí no tengo otro propósito en el mundo sino la representacion falsa, el improperio, y la fruicion de esplin personal. Lo que ha sido impreso está ante mis lectores; lo que he escrito además está en manos del señor Godey, y quedará sin ser alterado.... Al bosquejar individuos, todo lector sincero admitirá que, miéntras mi objetivo general ha sido la exactitud, he cedido á la

* Propietarios del *Espejo de la Tarde* de Nueva York, en que apareció el libelo. — J. H. I.

delicadeza hasta un poquito demasiado de verosimilitud. En verdad, en esta virtud, ¿no tendré permiso para correr mi pluma sobre ciertos periódicos que se refieren, por ejemplo, á la nariz aguardentosa del señor Briggs (desde que el señor Briggs solo sería descrito en una tercera parte si su nariz fuera suprimida), y al parecido de familia entre toda la cara del señor English y aquella del mas bien parecido pero más sin principios de todos los cinocéfalos del señor Barnum ?

"No se supondrá por nada de lo dicho aquí, que yo mismo dé mucha importancia á esta serie de artículos. El público, sin embargo, es el mejor juez de su propio gusto ; y que los espasmos de uno ó dos enemigos hayan dado á los artículos una notoriedad que en mucho sobrepujan á su mérito ó á mi esperanza, es posible que no sea culpa mia. En un prólogo está definida su limitada estension. Están escritos suelta é inconsideradamente — no teniendo mas objetivo que el de la charla crítica—á no ser en verdad, para el alivio de esas '*necesidades*' que jamás me he avergonzado en admitir, y las que el redadctor del *Espejo* — el asociado-de-ántes de caballeros — del mismo modo jamás se ha avergonzado públicamente de insultar y de protocolar.

"Pero dejadme volver al ataque del señor English — y al volver así, no me sea permitido que me induzca ninguna profundidad de disgusto, ni por un momento, á la violacion de la dignidad de la verdad. Lo que *no es falso* entre los improperios de las aseveraciones de este hombre, no está en mi naturaleza marcar como falsas. . . . Los errores y debilidades que deploro, por lo ménos no se podrá aseverar que he sido el cobarde de quererlas negar. Jamás he intentado ni siquiera *atenuar* una debilidad que es (ó que por la gracia de Dios *fué)* una calamidad, aunque aquellos que no me conocían íntimamente tenían pocas razones para considerarlas de otro modo que como un crímen. Porque, en verdad, si mi orgullo, ó el de mi familia, lo hubieran permitido, había mucho — muchísimo — había allí todo — para ser presentado como mitigacion. Quizá, hasta hubo una época que pudo no haber sido mal de parte mia referirme á ella — que por testimonio del Dr. Francis y otros médicos, podía haber demostrado, si al público en verdad le hubiera

importado la demostracion — que las irregularidades tan profundamente lamentadas eran el *efecto* de un terrible mal mas bien que su causa. . . .

"No es, pues, mi propósito negar ninguna parte de la conversacion que se manifiesta haber tenido lugar *privadamente* entre esta persona y yo. . . . Los *detalles* de la 'conversacion', como son aseverados, no me voy á ocupar en pretender comprenderlos. . . .

"No consideraré necesario sostener que *no* soy un 'cobarde'. En un punto tal como este, un hombres olo debe hablar de toda su carrera pública por medio delos hechos morales y físicos. Pero es un asunto de observacion comun que vuestro *verdadero* cobarde jamás deja de hacerlo un punto esencial acusar á sus enemigos de cobardía. . . . Ahora bien, el orígen del sobrenombre 'Tomas Dunn Brown' es en Filadelfia tan completamente entendido como podría desearlo el señor English. * Aun con la inconcebible cantidad de descaro que posee, dudo si *podrá*, en esa ciudad, pronunciar fuerte la sencilla palabra 'cobarde', si su santísima alma confiara sobre el resultado. . . .

"Su primera humillacion, de alguna importancia, le fué aplicada, me parece, por el señor Juan S. Du Solle, el director del *Espíritu de la Epoca*, que no pudo buenamente dejar de obrar con este indecoro, á consecuencia de la amable debilidad del señor E— una propension á violar el secreto de los manuscritos de un impresor. No he oido de que haya habido ningun resentimiento por parte del señor English."

Continúa una relacion de otros diferentes castigos aplicados á la persona del señor English por varias individualidades conocidas y nombradas, y en seguida procede el poeta á tratar *seriatim* los cargos hechos á él mismo: —

* Brown, significa *bruno, moreno*, y esto hace suponer que quiere decirle 'mulato', apodo poco favorable en esa época en los Estados Unidos, en que aun había esclavitud. — E. M.

"Sobre uno ó dos otros puntos *sin importancia* del ataque de este caballero contra mí, hay, segun creo, muy poco que decir. Asevera que he cumplimentado sus obras literarias..... Declaro solemnemente que en ningun escrito mio ha aparecido jamás una palabra sobre este caballero—á no ser con la mayor é inequívoca ironía—que no fuera impreso del manuscrito del mismo caballero. El último número del *Periódico de Broadway* (habiendo sido pasada la obra por mí á otro impresor) fué editado por el señor English. La parte de redaccion era completamente suya, y fué un interminable himno triunfal de propios elogios. La verdad de todo esto—si hay alguno que sea bastante débil para que le importe un bledo saber *quién* elogia ó quién maldice al Sr. English—será, sin duda alguna, corroborada por el Sr. Jennings, el impresor.

"Soy acusado tambien, sin especificacion, de ser un plagiario en grandísima escala. Aquel que acusa á otro de lo que todo el mundo sabe que es *especialmente* falso, está solamente prestando un servicio al acusado, al llamar la atencion sobre lo contrario del hecho, y jamás debiera ser ayudado á salir de su ridícula posicion con ningun desmentido por parte del acusado. Necesitamos una Revista sobre "La filosofía del Lenguage de Taberna". Pero estoy realmente avergonzado en entretenerme, aunque sea con una especie de escarnio, contra este pobre y miserable necio, sobre un tópico cualquiera puramente de literatura.

"Como una cosa muy natural debiera darme por satisfecho con seguir el buen ejemplo del señor Wise, * cuando fué insultado por el señor English (si éste es realmente el nombre de la persona) si no hubiera habido nada mas serio en el ataque del tarambana que los pormenores á que he aludido hasta aquí. Los dos pasages que siguen, sin embargo, se encuentran en el artículo á que se alude:—

> "Tengo del Sr. Poe el reconocimiento por una suma de dinero que obtuvo de mí bajo falsos pretestos."

* El honorable Enrique A. Wise, entónces Ministro de los Estados Unidos en Francia, que no conocía absolutamente á su difamador.—J. H. I.

Y además:—

"Un comerciante de esta ciudad" etc. (*véase* el párrafo que termina, 'admitiendo por ello tácitamente la verdad del cargo', pág. 320).

"Se concederá, aun por el más paciente, que estas acusaciones son de un carácter que me justifican rechazarlas de la manera mas públicamente posible, aunque se sepa que son provocadas por un Tomas Dunn English. Los cargos son criminales, y, con la ayuda del *Espejo*, los puedo hacer investigar ante un tribunal del crímen. Entre tanto, no debo permanecer bajo estas imputaciones ni un momento mas de lo necesario. Al primer cargo contesto, pues, sencillamente que el Sr. English *me* es deudor, en lo que (para mí) es una suma considerable—que nada le debo—que en la aseveracion de que posee mi reconocimiento por una suma de dinero, obtenido bajo *cualquier* pretesto, miente él—y que le desafío á que muestre semejante reconocimiento.

"Con respecto al segundo cargo, tengo que ser necesariamente más esplícito. 'El comerciante de Nueva York', á que se alude, es un caballero de alta respetabilida—del Sr. Eduardo Thomas, de la Calle Ancha. Tengo ahora el honor de su relacion, pero algun tiempo ántes de esta relacion, había manifestado él á un amigo comun, que había oido cuchichear contra mí una acusacion sobre falsificacion. El amigo obligado por la amistad, me refirió este asunto. En el acto fuí á ver al Sr. Thomas, quien no me dió una completa esplicacion, pero ofreció hacer averiguaciones, y conferenciar conmigo despues. No viéndole en lo que yo consideraba el tiempo suficiente, sin embargo, le mandé (desgraciadamente con el señor English, que siempre estaba en mi oficina con el propósito de honrarse llevando mis mensajes) una esquela de la que es una copia la siguiente:—

OFICINA DEL *Periódico de Broadway*, etc.

'SEÑOR EDUARDO THOMAS.

"SEÑOR—Como no he tenido el placer de oir de Vd. desde nuestra entrevista en su oficina ¿puedo pedirle que me declare claramente, si debo considerar el cargo de *falsificacion* hecho por Vd.

contra mí en presencia de un amigo comun, como originario de Vd., ó del Señor Benjamin?— Su atento servidor

(Firmado) EDGARDO A. POE.'

"La respuesta que se me trajo fué verbal y algo vaga. Como de costumbre, mi mensagero la había echado de valenton, y como es *muy* de costumbre, había sido tratado con desprecio. La idea de *desafiar* á un hombre por un cargo de *falsificacion* solo podía haber entrado en la cabeza de un buho ó de un English: naturalmente no tenía mas recurso sino un pleito, que uno de los amigos del Sr. E. se ofreció entablarlo por mí. Dejé la ciudad para buscar las pruebas, y á la vuelta encontré en mi casa una carta del señor Thomas. Decía así: —

'Nueva York, Julio 5 de 1845.

SEÑOR E. A. POE, NUEVA YORK.

'ESTIMADO SEÑOR:—Había tenido la esperanza de verle ántes de ahora, pero como Vd. no ha venido, y pronto quizá me halle fuera de la ciudad, deseo decirle que, despues de repetidos esfuerzos, ví á la persona, el viérnes pasado á la noche, de quien originaba el informe á que Vd. se refería en su visita á mi oficina. Lo niega *in toto*—dice que *no lo sabe* y que jamás lo dijo—y que sin duda nació de alguna errada interpretacion de alguna palabra usada. Me causa placer haber descubierto que sea asi, y mucho más hallarlo sin ningun fundamento de verdad, como me imaginé que sería el caso. Le he dicho al Sr. Benjamin el resultado de mis averiguaciones, así lo haré con.... * en primera oportunidad—las dos únicas personas que saben algo sobre el asunto, que yo sepa. Soy de Vd., señor, muy sinceramente su amigo y obediente servidor,

'(Firmado) EDUARDO J. THOMAS'.

"Ahora bien, como esta esquela era de lo más satisfactorio y amable - como yo ni deseaba ni quería el dinero del Sr. Thomas —

* La persona á quien se refiere aquí, era la señora Osgood.—J. H. I.

como las causas que le habían movido no me parecían malévolas —como yo había oido hablar de él de la manera más lisongera por una persona á quien yo, sobre todas, respeto y estimo mas profundamente—me parece realmente muy difícil comprender cómo un villano tan perverso como es este English, podía haber deseado que aún continuara el pleito.

"En presencia de testigos le pasé la carta, y le pedí su opinion. En lugar de ella, me dió este consejo: *que negara haber recibido semejante carta y que llevase adelante á todo trance el proceso criminal.* En el acto le ordené que saliese de la casa. En su calidad de sabueso, obedeció.

"Estos son los hechos que, en un tribunal de Justicia, me propongo probar; y, habiéndolos probado, ¿no tendré un derecho de pedir á un público generoso que marque con eterna infamia á ese miserable, quien, con un conocimiento completo de mi justificacion de un cargo tan odioso, no ha tenido vergüenza en aprovecharse de mi supuesta incapacidad para defenderme, con el propósito de señalarme como un felon?

"Y del señor que (tambien con el completo conocimiento de los hechos, como puedo y voy á mostrar) prostituyó sus páginas para la circulacion de esta calumnia—de *él*, qué es necesario decir?—nada...Ni aun tomando venganza de un Fuller puedo descender á ser yo mismo un Fuller....

EDGARDO A. POE."

Esta contra-réplica parece haber sido el acto mas indiscreto de la vida de Poe; porque era tan difícil para él, como para cualquier otro, descender á la arena y combatir á gente grosera y soez con otras que sus propias armas. A un amigo que le reprochaba, sin embargo, sobre el modo de la anterior comunicacion, le escribió: —

"No veo de qué otra manera podía haber contestado á English. Vd. debe conocerle (á English) ántes de que pueda estimar debidamente mi contestacion. Es un 'fanfarron' tan completo, que haberle

contestado con *dignidad* hubiera sido el estremo de lo burlesco. El único plan verdadero—no haberle contestado absolutamente—estaba impedido á consecuencia de la naturaleza de algunas de sus acusaciones — la falsificacion, por ejemplo. A semejantes cargos, aun viniendo del Autócrata de todos los Asnos, está *obligado* un hombre de honor á contestar. Ahí me tenía asido. Contestacion tenía que darle. Pero cómo? Créame, no existe semejante dilema como ese en que un caballero está colocado cuando se halla forzado á contestar á un hombre vil y soez. Si tiene algun genio entónces es el momento para su manifestacion. Confieso á Vd. que me gusta mi contestacion, en un sentido literario; y así tambien les sucede á muchos amigos mios. Respondió del todo á su propósito, sin duda alguna. Ojalá que toda obra de Arte hiciera otro tanto! Se equivoca al suponer que yo estaba 'enojado' cuando escribí la contestacion. El enojo fué 'puesto' todo como una parte de mi argumento—de mi plan; asi tambien lo fué la 'indignacion' con que le daba cuerda. ¿*Cómo* podía estar ni enojado, ni indignado sobre un asunto tan bien adaptado para mis propósitos ulteriores? Si yo pudiera gastar en un lujo personal tan caro especialmente, tan *refutable*—como la injuria, de buena gana pagaría á cualquier hombre $ 2.000 anuales para que machacara sobre mí todo el año".

Y, en otra carta al mismo corresponsal, Poe, refiriéndose á la accion por difamacion que había entablado y que había terminado con éxito contra el impresor Neo-Yorkino de la calumnia, dice de English : —

"El vagabundo, en la época en que se iba á tratar el pleito, huyó á Washington, de miedo de ser perseguido criminalmente. El 'reconocimiento que se mencionaba no aparecía, y el *Espejo* no pudo obtener *un solo testigo* que declarara una sola palabra contra mi carácter.... Mi pleito contra el *Espejo* fué terminado por un fallo de $ 225 en mi favor. Las costas y todo les hará una cuenta de $ 492. Bastante bien—si se considera que en realidad, *ningun* 'daño' me fué hecho".

A principios del verano de 1846 se mudó Poe de la calle de la Amistad, Nueva York, á Fordham, Condado Chester al Oeste, en esa época completamente afuera en el campo, pero que ahora es casi un suburbio de la ciudad. La salud de su amada esposa decaía rápidamente, y fué, la señora Whitman lo hace notar, "por amor á ella, y por recuperar esa paz que había sido tan fatalmente puesta en peligro en medio de las irritaciones y ansiedades de su vida de Nueva York, que Poe dejó la ciudad y se trasladó á la pequeña cabaña holandesa en Fordham, donde pasó los tres años restantes de su vida. Fué á este tranquilo asilo á donde llevó á su Virginia para morir, en la hermosa primavera ó á principios del verano de 1846, cuando los árboles estaban floreciendo y el pasto en su mas fresco verdor."

Sus compromisos literarios llamaban á veces al poeta á Nueva York, pero en tales casos era costumbre en su suegra, la señora Clemm, acompañarle. Una vez, despues de su traslacion á Fordham, habiendo sido retenido toda la noche en la ciudad, mandó las siguientes tiernas líneas á su muger, para tranquilizarla. Como la esquela — escrita sobre una tosca hoja de su cartera — es la única que se conoce que Poe haya dirijido á su esposa, merece ser trascrita:—

Junio 12 de 1842.

"MI QUERIDO CORAZON—MI QUERIDA VIRGINIA—Nuestra madre te esplicará por qué permanezco fuera de tu lado esta noche. Espero que la entrevista que se me ha prometido resultará en algo *sustancial y bueno* para mí --para tu bien querido y para ella—mantén tu corazon en toda esperanza y confía un poco de tiempo mas. Con mi último gran desengaño yo hubiese perdido mi ánimo *si no hubiera sido por tí*, mi amada mugercita. Tú eres ahora mi *mayor*

y único estímulo, para luchar contra esta vida incongenial, insatisfactoria é ingrata.

"Mañana estaré contigo á las (ilegible) P. M. y está segura que hasta que te vea voy á guardar en *recuerdo amoroso* tus últimas palabras, y tu ferviente súplica!

"Duerme bien, y quiera Dios concederte un tranquilo verano con tu consagrado

EDGARDO."

Lo que fuera lo bueno prometido, y si la promesa fué cumplida, es cosa que no se sabe. Durante los tristes meses del verano ocupaba alternativamente su tiempo el poeta, cuando la ansiedad por su esposa le permitía trabajar, en escribir sus enérgicas "Marginalia" para la *Revista de Graham* y la *Revista Democrática*, y los "Literatos" para el *Libro de las Damas*, y embellecer la verde pelusa que había al rededor de su pequeña cabaña — "la mas linda cabañita imaginable", dice la señora Clemm; agregando: —

"Oh! cuán supremamente felices éramos en la querida cabaña que era nuestro hogar! Los tres vivíamos solamente para nosotros. Eddie rara vez dejaba su lindo hogar. Yo atendía á sus negocios literarios, porque él, pobre hombre, no sabía nada de transacciones de dinero. ¿Cómo lo había de poder, educado como lo había sido, en el lujo y la profusion?

"Pasaba la mayor parte de la mañana en su estudio, y, despues que había concluido su tarea del dia, trabajaba en nuestro bonito jardin, ó nos leía ó nos recitaba poesías. Todos los que le conocían *íntimamente* le amaban, pues lo declaraban el mejor conversacionista *existente*. Teníamos muy poca sociedad, escepto entre los *literatos*, pero esto era sumamente agradable." *

* Al Juez Neilson Poe. Agosto 19 de 1860.

Entre los amigos literarios que visitaban á los Poe en su agradable hogar en la campaña, se hallaba la señora Gove-Nichols.

De su primera escursion á Fordham, dice ella:—

"Encontré al poeta, y á su esposa, y á la madre de su esposa — que era su tia — habitando una pequeña cabaña en la cresta de una loma. Había uno ó dos acres de verde pelusa cercada al rededor de la casa, tan lisa como un terciopelo y tan limpia como la mas cuidadosa alfombra. * Había algunos grandiosos árboles de cerezos en el patio, que arrojaban en torno suyo una maciza sombra. La casa tenía tres piezas — una cocina, un cuarto de descanso y un cuarto de dormir, sobre el de descanso. ** Había un pórtico enfrente de la casa que era un sitio agradable para sentarse en el verano, con la sombra de los cerezos adelante. No había cultivo, ningunas flores — nada mas que la lisa y verde pelusa y los árboles magestuosos.

"En la ocasion esta, mi primera visita al poeta, fuí bastante mortificada. — Poe había de un modo ú otro cogido un cardenal ya grande. Lo puso en una jaula, que tenía colgada de un clavo asegurado en el tronco de un cerezo. El pobre pájaro era tan inadecuado para vivir en una jaula como su apresador lo era para vivir en el mundo. Era tan inquieto como su carcelero, y saltaba continuamente, de un modo furioso y aterrorizado, de un lado al otro de la jaula. Lo compadecí, pero Poe se había propuesto amansarlo. Allí estaba él con los brazos cruzados delante de su prisionero, su confianza sublime en alcanzar lo imposible se manifestaba en todo su ser. Tan bello, tan impasible en su admirable belleza intelectual, tan altivo y tan reservado, y sin embargo, tan confiadamente comunicativo, tan completamente caballero en todas las ocasiones que le ví — tan lleno de gusto, tan buen conversador era Poe, que impresionaba consigo mismo y con sus deseos, aun sin palabras, á

* Compárese la descripcion del pasto en el «Dominio de Arnheim» y en la «Cabaña de Landor» — J. H. I.

** Este es un error, había, y aun hay, dos piezas en cada piso. — J. H. I.

aquellos á quien hablaba. Con todo, yo protesté contra la prision del 'Roberto del Verde de Lincoln'.

" 'No tiene Vd. razon', dijo tranquilamente, 'en desear que deje libre al pájaro. Es un espléndido cantor, y tan luego como esté amansado va á hacer la delicia de nuestro hogar con sus dotes musicales. Vd. debiera oirle retiñir su maravilloso canto como un sacudimiento de campanillas alegres.'

"La voz de Poe era melodiosa en sí misma. Siempre hablaba quedo cuando estaba en una discusion violenta, obligando á los que le oían á escuchar si querían saber sus opiniones, sus hechos, caprichos ó filosofía, ó sus fantasías mágicas. Estas últimas regularmente fluían de su pluma, rara vez de sus labios.

"En esta ocasion fuí presentada á la jóven esposa del poeta, y á la madre, que entónces tenía mas de sesenta años de edad. Era una anciana alta y de un aire lleno de dignidad, con modales de perfecta señora, y su traje negro, aunque antiguo y muy usado, parecía realmente elegante en ella. Usaba cofia de viuda, del modelo genuino, y le iba perfectamente con su cabello blanco como la nieve. Su cara era grande, proporcionada á su estatura, y parecía estraño cómo semejante muger tan fuerte y tan regia podía ser la madre de su *petite* hija. La señora de Poe parecía muy jóven; tenía ojos negros y grandes, y una blancura perla en el cútis, que era una perfecta palidez. Su pálido semblante, sus brillantes ojos, y su cabello renegrido, la daban una apariencia sobrenatural. Uno sentía que ella era casi un espíritu aniquilado, y cuando tosía se hacía evidente que pasaba rápidamente.

"La madre demostraba ser robusta y sana, y parecía una especie de providencia universal para sus estraños hijos.

"La cabaña tenía un aire de gusto y gentileza que le debía haber sido prestado por la presencia de sus moradores. Tan aseada, tan pobre, tan desnuda, y sin embargo, un domicilio tan encantador como jamás he visto. El piso de la cocina era blanco como harina de trigo. Una mesa, una silla, y una pequeña estufa que contenía, parecían amueblarla por completo. El piso de la pieza de descanso estaba alfombrado de azul y blanco; cuatro sillas, un pequeño aparador, y un anaquel pendiente para libros, componian su ajuar. Ha

bía lindos ejemplares de libros de regalo en los estantes pequeños, y los Browning tenían sus puestos de honor sobre el aparador. Con tranquilo regocijo sacó Poe de su bolsillo una carta que acababa de recibir de Isabel Barret (Browning). Nos la leyó. Era muy lisonjera. Ella decía á Poe què 'su poema del Cuervo había despertado un parasismo de horror en Inglaterra.' * Esto es lo que gustaba hacer. Hacer hormiguear la carne, hacer que uno se estremeciera y se helara de terror, era más de su paladar (no puedo decir de su cerebro ó de su corazon) que tocar las cuerdas mas tiernas de la simpatía ó de la tristeza.

"En el anaquel había un volúmen de los poemas de Poe. Lo bajó, escribió mi nombre en él y me lo dió. Creo que hizo esto por un sentimiento de simpatía, porque yo no le podía servir de provecho alguno, como lo podían ser mis dos compañeros. ** Le mandé un artículo cuando redactaba el *Periódico de Broadway*, que le había gustado. Era una especie de artículo de maravilla, y lo publicó sin conocer el nombre del autor, y tuvo agrado en conocer en mí á su contribuyente anónimo. En esta época estaba grandemente abatido. La estrema pobreza de ellos, la enfermedad de su esposa, y su propia incapacidad para escribir, eran razones suficientes para ello. Estuvimos media hora en la casa, cuando llegaron otras visitas, entre las cuales venían tambien señoras, y entónces salimos todos á dar un paseo.

"Nosotros vagamos allá entre los árboles, y pasamos instantes muy contentos, hasta que uno propuso un juego de saltar. Creo que debe haber sido Poe, por cuanto era muy esperto en este ejercicio. Dos ó tres caballeros convinieron en saltar con él, y aunque uno de ellos era alto, y había sido cazador en tiempos pasados, Poe los pasó á todos. Pero, ay! sus polainas (esto es, botines con polainas), mucho tiempo usadas y conservadas cuidadosamente, fueron ambas reventadas en el gran salto que lo hizo el triunfador. Yo había compadecido al pobre cardenal en su dura y desesperada prision, pero

* «Un parasismo de horror», *véase* p. 237.

** El uno era un escritor de Revistas; el otro una persona que escribía sueltos laudatorios sobre libros, y pedía despues dinero prestado ó servicios á los autores que había alabado. — J. H. I.

ahora compadecía más al pobre Poe. Estaba segura que no tenía otros botines, botas ó polainas. ¿Quién entre nosotros podía ofrecerle dinero para comprar otro par? Si alguno tenía dinero, ¿quién tenía el descaro de ofrecérselo al poeta? Cuando llegamos á la cabaña, creo que todos sentimos que no debíamos entrar, para tener que ver al infortunado y descalzo poeta sentado ó parado en medio de nosotros. Yo tenía algo que hacer allí, sin embargo, había dejado el volúmen de poemas de Poe, y penetré en la casa para tomarlo. La pobre anciana madre le miraba los piés, con un aire de desconsuelo que jamás olvidaré.

"Oh, Eddie!, dijo, ¿cómo has reventado tus polainas?'

"Poe parecía que había caido en una especie de semi-entorpecimiento, tan luego como vió á su madre.....

"Yo referí la causa de la desgracia, y ella me llevó á la cocina.

"¿Quiere Vd. hablarle al Sr.—' (el escritor de Revistas), dijo ella, sobre el último poema de Eddie?' Si él quiere tomar el poema, Eddie podrá tener un par de botines. El lo tiene—lo llevé la semana pasada, y Eddie dice que es el mejor de los suyos. Vd. le va á hablar sobre ello, ¿*lo* hará usted?

"Nosotros ya habíamos leido el poema en cónclave, y, Dios nos perdone, no podíamos atar cabos sobre él. Podía haber sido igualmente escrito en cualquiera de las lenguas muertas, por el sentido que podíamos sacar de sus melodiosos versos. Recuerdo haber dicho que creía que solo era una broma que Poe quería pasar como poesía, para ver hasta dónde podía su nombre engañar á las gentes. Pero aquí había una circunstancia. El escritor de Revistas había servido de activo instrumento en la destruccion de las polainas.

"Por supuesto que van á publicar el poema', dije yo, 'y le voy á pedir á C—que ande pronto con ello'.

"El poema fué pagado en el acto, y publicado poco despues. Yo presumo que es considerado como poesía genuina en los poemas coleccionados de su autor, pero de todos modos proporcionó al poeta un par de polainas y doce chelines sobrantes".

En la siguiente visita de la señora Gove-Nichols

á Fordham, estuvo el poeta muy confidencial con ella:—

"Escribo' dijo él 'por una necesidad mental—para satisfacer mi gusto y mi amor por el arte. La fama no constituye en mí una potencia causal. ¿Qué me puede importar el juicio de una multitud, cuando desprecio á cada individuo de ella?'

"Pero, señor Poe', dije yo, 'hay individuos, cuyos juicios Vd. respeta'.

"Ciertamente, y preferiría tener su estimacion libre de mezcla con la baja adulacion del populacho'.

"Pero la multitud puede estar sincera y legítimamente complacida', dije yo.

"Eso puede ser *posible*', dijo Poe distraidamente, 'porque pueden tener un caudillo sincero y lejítimo, y no un pobre hombre que ha sido pagado con cien pesos para fabricar opiniones para ellos, y fama para un autor'.

"¿Venden acaso los escritores de revistas su criterio literario de esa manera tan contraria á la conciencia?' dije yo.

"Un crítico literario debe tener repugnancia en violar su gusto, su sentido de lo propio y de lo bello. Pecar contra esto y alabar á un autor sin mérito, es para él un imperdonable pecado. Pero si fuera colocado en el tormento, ó si una persona á quien amara más que á su propia vida, estuviese padeciendo agonías allí, concibo que falsifique una letra contra el Banco de la Fama, en favor de algun presunto poeta, que está en aptitud y con la voluntad de comprar sus poemas y sus opiniones'

"Se dió vuelta hacia mí casi fieramente, penetrando en mí su bella mirada. '¿Reprocharía Vd. á un hombre porque no permitiese que p ereciera de hambre su muger enferma?' dijo él.

"Cambié de conversacion, y se tranquilizó, y seguimos caminando, observando la belleza de las flores y del follaje, de las colinas y de los valles, hasta que llegamos á la cabaña.

"En mi siguiente visita", continúa la señora Grove-Nichols, "Poe dijo, miéntras caminaba á lo largo del borde de la colina, 'no puedo mirar sobre esta belleza hasta que la haya hecho una con-

fesion. Dije á Vd., la última vez que estuvo aquí, que yo despreciaba la fama'.

'Lo recuerdo' dije yo.

'No era la verdad', dijo él, 'amo la fama. Chocheo con ella: la idolatro; bebería hasta las heces su gloriosa embriaguez. Quisiera que el incienso subiera en honor mío de cada colina y villorio, de cada aldea y ciudad sobre esta tierra. Fama! gloria! son el aliento que dá la vida y la sangre que sustenta. Ningun hombre vive hasta tanto que no es célebre! Cuán amargamente desmentí á mi naturaleza, y á mis aspiraciones, cuando dije que no deseaba fama, y que la despreciaba.'

"Yo indiqué que la prolacion en ambas ocasiones podía ser conforme á la disposicion de ánimo que la sugería. Pero me declaró que no había ninguna verdad en su primera asercion. Yo no fuí tan severa para con él, como él lo fué para consigo mismo".

Los meses de verano volaron, llevando consigo la fuerza de su amada y jóven esposa, y enervando é incapacitando al poeta para todo esfuerzo literario. Estaba incapaz para trabajar, y, aunque lo hubiera podido, la carrera con demasiado éxito de sus bosquejos de los "Literatos" habían hecho que muchas Revistas editadas por los criticados ó sus aliados, le cerraran sus columnas. La peligrosa empresa censorial que había asumido en estas series, dice la señora Whitman, "lo expusieron á una frecuente é indignada crítica, miéntras que, por sus errores personales é indiscreciones, atrajo sobre sí mucha censura oficial y *espionaje*, y fué la víctima de acusaciones deshonrosas' de las que el mismo honor le prohibía disculparse." Cuanto peor se ponía su esposa, ménos apto se hacia el poeta para trabajar con su pluma, de modo que la situacion de la familia se hacía cada día mas deplorable. Los melancólicos meses se arrastraban, y ningun auxilio aparecía, "Llegó el otoño, y la se-

ñora de Poe cayó rápidamente en la consuncion", continúa la narracion de la señora Gove-Nichols.

"La ví en su dormitorio," refiere ella. "Allí cada cosa estaba tan aseada, tan puramente limpia, tan escasa y tan marcada por la pobreza, que ví á la pobre paciente con tal dolor de corazon...... No había cobertores en la cama, que solo era de paja, pero con una colcha y sábanas blancas como la nieve. El tiempo era frío, y la señora enferma tenía los espantosos frios que acompañan á la fiebre ética de la consuncion. Estaba acostada sobre la cama de paja, envuelta en el sobretodo de su esposo, con una gran gata barcina contra su seno. La maravillosa gata parecía tener conciencia de su utilidad. El sobretodo y la gata eran los dos únicos medios de calentarse que tenía la paciente, escepto cuando el esposo la tenía sus manos, y la madre sus piés.

"La señora Clemm amaba apasionadamente á su hija, y su desesperacion con motivo de su enfermedad, y pobreza, y miseria, era espantosa de verse.

"En cuanto me apercibí de estos hechos dolorosos, volví á Nueva York é interesé las simpatías y los servicios de una señora, cuyo corazon y mano siempre estaban abiertos para los pobres y los miserables. Un colchon de plumas y abundancia de ropas para la cama y otras comodidades fueron el primer fruto de mi labor de cariño. La señora encabezó una suscricion privada, y les llevó sesenta pesos en la semana siguiente. Desde el dia en que esta bondadosa señora vió por primera vez á la paciente familia del poeta, vigilaba sobre ellos como una madre vigila á su chiquillo. Los vió frecuentemente, y proveyó á las comodidades de aquella que moría y de los que vivían."

La señora Shew (despues Hougton), la dama cuyas simpatías sin ostentacion había invocado tan felizmente la señora Nichols, no conocía nada del poeta ó de su familia, escepto de que estaban desamparados y que necesitaban ayuda: pero eso era todo lo necesario para dar nacimiento á sus servicios amistosos.



CAPITULO XVII.

Maria Luisa Shew.

El hecho de la pobreza, enfermedad é inhabilidad de Poe para escribir, pronto se hizo del dominio público. Una consecuencia de haber sido publicadas estas circunstancias, fué la erupcion en los periódicos de una epidemia de oprobios literarios y personales al indefenso poeta. En otra ocasion una muger implacable, sufriendo aún bajo una observacion de Poe, temerariamente pronunciada y amargamente arrepentida, hasta torturó á su moribunda muger, mandándole algunos de los ataques llenos de oprobios y baldones hechos á su infortunado esposo; y al hacer esto, el poeta creía firmemente, que había acortado su vida con ello. Pero había un lado luminoso en esta pintura demasiado sombría Comentando sobre un párrafo en las columnas de un diario contemporaneo que, sin el conocimiento ó la connivencia de Poe, había presentado ante el mundo las desgraciadas circunstancias del pobre y orgulloso poeta, N. P. Willis hacía un llamado al público en favor de su amigo. En este artículo, que apareció en el *Periódico del Hogar*, tomaba la oportunidad de sugerir, que el caso del poeta era un fuerte argumento en favor de

la idea de fundar un hospital para personas bien educadas que se hallaran en circunstancias apremiantes. Algunas de las observaciones de Willis son dignas de ser repetidas, aunque es de creerse que en esa época tuvieron poco efecto mas allá de hacer aún mas notoria la indigencia de Poe. Decía:

"El sentimiento que hace tiempo abrigamos sobre este asunto ha sido renovado por un párrafo reciente en el *Expreso*, anunciando que el señor Edgardo Allan Poe y su esposa estaban enfermos de peligro, y careciendo de lo mas necesario para la vida. Aquí está uno de los mejores hombres de letras, uno de los hombres de genio mas originales, y uno de los mas laboriosos de los de la profesion literaria en nuestro país, cuya suspension temporal del trabajo, por enfermedad física, le deja casi inmediatamente al nivel de los séres comunes de la caridad pública. No hay un lugar de descanso intermediario — ningun abrigo respetable donde, con la delicadeza debida al genio y á la cultura, pudiera obtener auxilio, sin ser publicado, hasta que tomando la salud, pudiera empezar de nuevo sus trabajos y volver á su inmortificado sentimiento de independencia. O tiene que apelar á sus amigos en particular — (un recurso al que la muerte es casi preferible algunas veces) — ó *soportar á bajar* al nivel en donde la Caridad recibe á los que demandan, pero donde los Andrajos y la Humillacion son los únicos ujieres reconocidos para su presentacion. ¿Es eso justo? No debiera haber, en toda comunidad altamente civilizada, una institucion designada espresamente para personas educadas y cultas que necesitan de la caridad — un hospital, un retiro, una casa apartada y de comodidad, para la cual fueran suficientes títulos las susceptibilidades tales como lo son las injuriadas por el apelamiento mencionado mas arriba en una hoja diaria?"

Este artículo sugestivo de Willis llegó pronto á manos de Poe, quien se horrorizó intensamente al ver que sus asuntos privados eran puestos de ese modo ante el público, é inmediatamente envió la

siguiente carta al redactor del *Periódico del Hogar*, en cuya publicacion había aparecido, una semana despues del artículo que la había motivado: -

"Mi Querido Willis. — El párrafo que ha sido puesto en circulacion respecto de la enfermedad de mi muger, la mia, mi pobreza, etc., lo tengo ahora ante mí, junto con las dos bellas líneas de la señora Locke y aquellas de la señora . . . . á lo cual ha dado orígen el párrafo, lo mismo que sus bondadosos y viriles comentos en el *Periódico del Hogar*.

"El móvil del párrafo lo dejo á la conciencia de aquel ó aquella que lo escribió ó lo sugerió. Desde que la cosa se ha hecho, sin embargo, y desde que los asuntos de mi familia son lanzados así despiadadamente ante el públıco, no percibo modo de escapar de una declaracion púb ica de lo que es verdad y lo que es erroneo en el informe á que se alude.

"Que mi muger está enferma, pues, es cierto ; y Vd. puede imaginarse con qué sentimientos agrego yo que esta enfermedad, sin esperanza desde el principio, ha sido aumentada y precipitada por el recibo, en dos diferentes ocasiones, de cartas anónimas — una incluyendo el párrafo de que se trata ahora; la otra, aquellas calumnias publicadas por los Señores . . . . . . por las cuales aun espero encontrar desagravio en un tribunal de justicia. * Sobre los hechos, de que yo mismo he estado por largo tiempo peligrosamente enfermo, y de que mi enfermedad ha sido una cosa bien sabida entre mis hermanos de la prensa, la mejor prueba es proporcionada por los innumerables párrafos de injuria personal y literaria con los que últimamente he sido asaltado. Este asunto, sin embargo, se remediará en sí mismo. A la primera aparicion de mi nueva prosperidad, los señores que de antiguo me lisonjeaban sicofánticamente se recobrarán y otra vez me volverán á sicofantar. Vd. que me conoce, comprenderá que hablo de estas cosas solo como que han servido para iluminar la oscuridad de la tristeza, con su apacible

* El pleito por difamacion contra *El Espejo de la Tarde* no había comenzado aun. — J. H. I.

y no desagradable sentimiento de mezclada piedad, diversion y desprecio.

"El que, como una inevitable consecuencia de una larga enfermedad, haya carecido de dinero, sería locura en mí quererlo negar -- pero de que haya sufrido materialmente por privacion mayor que el límite de mi capacidad para sufrir, no es del todo verdad. Que estoy 'sin amigos' es una gran calumnia, lo cual estoy seguro que *Vd.* jamas ha podido creer, y que mil hombres de noble corazon tendrían sobrada razon para nunca perdonarme si permitiera pasarlo inapercibido y sin negarlo. Aun en la ciudad de Nueva York no podría tener dificultad en nombrar cien personas, á cada una de las cuales — cuando la hora de hablar hubiera llegado — podía y hubiese acudido por ayuda y con ilimitada confianza, y absolutamente con ningun sentimiento de humillacion.

"No creo, mi querido Willis, que haya necesidad por parte mía de decir algo mas. Me estoy mejorando, y puedo agregar — si es algun consuelo para mis enemigos — que tengo poco miedo de empeorarme. La verdad es que tengo mucho que hacer, y he formado la resolucion de no morir hasta que no lo haya hecho. — Sinceramente suyo,

EDGARDO A. POE.

"*Diciembre* 30 de 1846."

Miéntras que el párrafo que invocaba esta protesta del altivo é infortunado poeta, iba dando la acostumbrada vuelta en los periódicos — durante todos esos espantosos dias, miéntras que la vida de su esposa iba menguando tan rápidamente—Poe mismo estaba enfermo y completamente incapaz de escribir algo, fuera de las mas urgentes é imperativas cartas, tales como la de mas arriba. Los pocos pliegos de él que fueron publicados durante este triste intervalo, como por ejemplo, las *Marginalia*, habían sido concluidos y vendidos varios meses ántes de su publicacion en las respectivas revistas, como en verdad parece haber sido la suerte

casi general de todos sus artículos posteriores. El último de los "Literatos" salió en el número de Octubre del *Libro de las Damas*, y "El Barril del Amontillado", cuento de una implacable venganza profundamente meditada, fué la contribucion del poeta para Noviembre en esa Revista.

Era la intencien de Poe —intencion que no vivió lo suficiente para realizarla—reimprimir los bosquejos críticos del *Libro de las Damas*, pero muy revisados, en forma de libro, como: —

LOS LITERATOS

Algunas francas opiniones sobre Méritos y Deméritos de Autores, con palabras de Personalidades Ocasionales

JUNTO CON

MARGINALIA, SUGESTIONES Y ENSAYOS

POR

EDGARDO A. POE

"Si en algunos puntos he desistido de lo que es comunmente recibido, ha sido con el propósito de obrar *melius* y no *in aliud.*"

Lord Bacon.

"La verdad, quizá, puede ser hollada por *un tiempo* por la fuerza, pero jamás, por ningun medio, cualquiera que sea, puede ser hollada *por siempre.*"

Lord Coke.

En una carta estremadamente interesante que Poe escribió el 15 de Diciembre, á un corresponsal con quien poco se escribía, y á quien apreciaba, alude, entre otras cosas, del siguiente modo, á algunos de estos proyectos literarios:—

Mi estimada. . . , — Como principio de esta carta, déjeme decirla una ó dos palabras de disculpa por no haber contestado ántes á sus cartas del 9 de Junio y del 13 de Octubre. He estado enfermo mas de seis meses — y la mayor parte de ese tiempo de peligro, y completamente imposibilitado para escribir ni aun una carta siquiera. Todos mis papeles de Revista que han aparecido durante este intervalo estaban todos en manos de los impresores mucho ántes que yo cayera enfermo. Desde que me mejoro, he estado, como es natural, agobiado por los asuntos que se habían acumulado durante mi enfermedad.

"Siempre me causa placer saber de Vd., y deseo que pudiera economizar un poco de tiempo para escribirme con mas frecuencia Estoy halagado con su buena opinion de mis escritos, porque lo que Vd. dice muestra la mas sutil distincion. Diez veces más de elogios que Vd. me hiciera no me causarían la mitad del placer que esperimento, si no fuera por los pedacitos de censura ó de objeciones con que vienen mezclados, que me muestran que Vd. bien sabe lo que tiene entre manos . . . . .

"Permítame ahora apartarme hacia los puntos de sus dos últimas cartas : —

"La crítica sobre Roger no es mia — aunque cuando apareció observé una similitud con mi manera usual.

"Las notas sobre 'Britany' de Lowell son mias. Vd. verá que eran solamente notas preliminares — me había propuesto repetirlas mas completas, pero algo me lo impidió.

"La crítica sobre Shelley *no* es mia, es la obra de Parke Godwin. Nunca la he visto.

"El crítico á que alude Willis como ligado con el *Espejo* y de que había hallado un paralelo entre Hood y Aldrich *soy* yo mismo. Vea mi contestacion á 'Outis' en los primeros números del *Periódico de Broadway.*

"Mi referencia á L. G. Clark, en la intencion, pero no en el hecho, es lo que Vd. supone. Me maltrató en su crítica — pero tan débilmente — con tal ostentacion de propósito y de esfuerzos, pero con tan poco efecto ó poder, que — le perdoné : — esto quiere decir, que tuve muy poca dificultad en perdonarle. Su gran argumento era

que yo debía escribir bien, porque había aseverado que otros escribían mal; y que *no* escribía bien, porque, aunque se había metido mucho ruido respecto de mí, había escrito tan poco — solo un pequeño volúmen de unas cien páginas. Qué, él mismo había escrito más!

"Usted verá que he descontinuado los 'Literatos' en la Revista de Godey. * Me ví obligado á hacerlo así porque ví que las gentes insistían en considerar elaboradas á las críticas, cuando no tenía otro propósito que el de *charla* crítica. La inesperada circulacion de las series, tambien me sugerió que podía dar un golpe y sacar provecho, lo mismo que justa fama, dando estension al plan en el de un *libro* sobre las *Letras Americanas* en general, y retener la publicacion en mis propias manos. Estoy ahora *en* esto — con cuerpo y alma. ** Me propongo ser completo hasta donde pueda — examinar analíticamente, sin referencias á previas opiniones de *nadie* — todos los puntos salientes de la literatura en general — esto es, la Poesía, el Drama, la Crítica, los Escritos Históricos, la Versificacion, etc., etc. Puede Vd. adquirir una idea de la manera que me propongo escribir todo el libro, leyendo las notas sobre Hawthorne que saldrán en el 'Godey' de Enero *** lo mismo que el artículo sobre 'Los Pricipios del Verso', que saldrá en el mismo número de Marzo ó Abril de la Revista Americana de Colton. †

"No fiéis, al arreglar la biblioteca, en las 'opiniones' que hay en las series de Godey. Mi propósito era que fuesen 'justas' — pero mi propósito no está tan completado como lo desearía. Daba muy poca importancia á las séries para precaverme de la precipitacion, la inexactitud, ó las preocupaciones. El libro será *exacto* — conforme á lo que permita mi capacidad.

"Por lo que respecta á Diana, *es* mas que posible que le haga injusticia. No lo he leido desde que era muchacho, y tengo que leer-

* El *Libro de las Damas*.

** *Véase* el rótulo. pág. 344.

*** No salió hasta Julio de 1847. y entónces como «Escribir-Cuentos: Hawthorne». — J. H. I.

† Apareció en el *Mensagero Literario del Sud*. Octubre y Noviembre de 1848. — J. H. I.

le otra vez con cuidado. Los Rani-estanquerianos me han cansado tanto que me temo caer en preocupaciones al tratar de ellos. He maltratado á algunos de sus bracmanes, fuere como se fuese, en 'Los Principios del Verso'. Voy á enviar á Vd. por el correo el número tan luego como aparezca — porque deseo realmente que me diga lo que piensa de él.

Por lo que respecta á 'El Buril' — ese es el gran propósito de mi vida, del que jamás me he desviado ni por un momento. Pero no me es dado arriesgar nada por una precipitacion — miéntras que *pueda* esperar — cuando ménos hasta que concluya el libro. * Cuando ese haya salido voy á emprender la Revista — y entónces haré á Vd. una visita..... en el ínterin, permítame agradecerla de todo corazon por su nombre como el de un suscritor.... Sinceramente su amigo,

EDGARDO A. POE."

Las ideas demasiado llenas de esperanza del poeta, con respecto á la pronta publicacion de sus artículos aceptados, eran rara vez realizadas cuando no tenía la direccion de una Revista ; y muchas de sus molestias nacieron de haber tenido á veces necesariamente que confiar en tan frágiles espectativas. Todas las dificultades literarias, sin embargo, eran ahora, por el momento, desestimadas en la proximidad inminente del pesar mayor de su vida. La largamente-temida, la frecuentemente-diferida, y final separacion del tesoro de su triste corazon estaba cerca. La simpatía de muchos, el afecto mas que fraternal de una, calmaban y mantenían los últimos dias de Virginia, pero la muerte que se aproximaba no podía ser diferida, por ninguna habilidad y ternura, por grandes que fueran. La señora Shew, el ángel de la guarda que vigilaba sobre

* El manuscrito de esta obra desapareció despues de la muerte de Poe: todos sus papeles, que habian quedado á cargo de la señora Clemm, pasaron á posesion del señor Griswold.—J. H. I.

la desventurada familia, y la profunda gratitud con que ella inspiraba á Poe, y los que eran caros, podrá ser apreciada por esta pequeña esquela : —

"La mas bondadosa la mas estimada amiga : — Mi pobre Virginia vive todavía, aunque decayendo rápidamente y sufriendo ahora mucho dolor. Quiera Dios concederla vida hasta que vea á Vd., y la dé las gracias una vez mas. Su corazon está lleno hasta desbordarse — como el mio — con una ilimitada — indecible gratitud hacia Vd. Con el temor de que no podrá volverla á ver jamás — me pide que la diga que le envía su mas cariñoso beso de amor y que morirá bendiciéndola. Pero venga — oh! venga mañana! Sí, *voy* á estar tranquilo — de todos modos como Vd. tan noblemente quiere verme. Mi madre tambien la manda su 'mas afectuoso amor y agradecimiento'. Me pide que suplique á Vd., para que, si fuese posible, haga arreglos en su casa de modo que pueda quedarse con nosotros mañana á la noche. Adjunto la órden para la Administracion de Correos.

"Que el cielo la bendiga y adios.

Edgardo A. Poe.

Fordham, Enero 29/47."

El mismo dia en que estas líneas fueron escritas visitó la señora Shew la cabaña, pero poco despues la dejó, para ir á buscar ciertos auxilios para la esposa enferma. Cuando se despedía la señora Shew, la enferma tomó de debajo de su almohada un retrato de su esposo y se lo presentó á su bondadosa amiga, * junto con una caja-alhajera que había pertenecido á la madre del poeta, y que él había conservado religiosamente á través de todas sus vicisitudes. Tambien la pidió á la señora Shew que leyera una vieja carta gastada por el uso, y el fragmento de otra, de la segunda muger del padre

* Posteriormente robado á la señora Shew. — J. H. I.

Kindest — dearest friend — My poor Virginia still lives, although failing fast and now suffering much pain. May God grant her life until she sees you and thanks you once again! Her bosom is full to overflowing — like my own — with a boundless — inexpressible gratitude to you. Lest she may never see you more — she bids me say that she sends you her sweetest kiss of love and will die blessing you. But come — oh come to-morrow! Yes, I *will* be calm — everything you so nobly wish to see me. My mother sends you, also, "her warmest love and thanks." She begs me to ask you, if possible, to make arrangements at home so that you may stay with us tomorrow night. I enclose the order to the Postmaster.

Heaven bless you and farewell

Edgar A. Poe.

Fordham,
Jan 29. 47.

adoptivo de Poe, el señor Allan, que ella, Virginia, había conservado cuidadosamente, como el medio de exonerar á su esposo de la responsabilidad de haber causado la disension en el hogar de su padrino.

Un dia más, y el poeta había quedado sin esposa....

Por consideracion á aquella que ya no existía — por consideracion á "aquella á quien *él* amaba tan tiernamente" — el pobre hombre acongojado cumplió su promesa, y aguantó valientemente hasta que su jóven esposa fué conducida al sepulcro.

Los últimos dias de la esposa del poeta habían sido suavizados por la señora Shew, y los últimos cuidados á los restos de la difunta señora fueron tomados sobre sí por la misma amiga.

"La señora Shew fué *tan* buena para con ella", dijo la señora Clemm, "la cuidaba miéntras vivió, como si hubiera sido su hermana querida, y cuando falleció la vistió para la tumba con bellas ropas de hilo. Si no hubiera sido por ella, mi querida Virginia hubiese sido puesta en su sepulcro en cotonía. Jamás podré espresar mi gratitud por lo que mi adorada fué enterrada con hermosa ropa de hilo."

"Parecía que calmaba el pesar de la madre de un modo maravilloso," observa la señora Gove-Nichols "que su hija hubiera sido enterrada con ropa fina de hilo. Como este delicado vestido podía acrecentar tanto á su dicha, no lo podia comprender yo, pero era así".

Se ha recordado que el dia del entierro fué uno desolado y triste—'Las nubes eran de color ceniciento y sombrías'—y el despojado esposo fué obligado á ponerse su viejo capote militar, que la señora Shew había tenido cuidado de poner fuera de la vista, temiendo que los recuerdos que pudiera despertar, habiendo servido en otro tiempo, y en los

dias de su mayor tribulacion, como cobertor en la cama de la pobre Virginia. La difunta señora fué sepultada en la antigua bóveda de la familia de los Valentine * en la Iglesia Reformada en Fordham, con el permiso de su propietario.

Todos los que han conocido á la esposa del poeta, la describen como encantadora, tanto en sus facciones como en sus modales. Un retrato de ella está en la posesion de su media hermana, la señora de Neilson Poe, y se dice que es un buen retrato. 'Por él se vé que era muy bonita.' **

Despues que todo hubo concluido, y que el desventurado poeta había sido dejado para encarar otra vez al mundo, la exhausta naturaleza cedió, y volvió á caer enfermo en realidad, por algunos dias permaneció en un estupor apático, inconciente de todo lo que le rodeaba. En fiel prosecucion de su promesa hecha á la esposa moribunda, continuaba aún favoreciendo á Poe la Sra. Shew. La siguiente carta dirijida á ella por la señora Clemm—quien continuaba en sus vigilantes cuidados con su infortunado sobrino—muestra cuánto se dependía aún de su auxilio:—

Viérnes á la noche.

"Mi querida y bondadosa amiga:—Escribo para decirla que las medicinas llegaron en el tren siguiente, despues de haberse ido Vd. hoy, y un amable amigo nos las trajo al momento. La aplicacion refrigerante fué muy favorable para la cabeza de mi pobre Eddie, y las flores muy lindas—no 'heladas' como Vd. temía que lo estuvieran. Mucho me temo que esta enfermedad va á ser muy séria. La fiebre vino hoy á la *misma hora* (como Vd. dijo que sería), y

* Probablemente una rama de los Valentine de Virginia, de cuya familia era miembro la primera señora Allan.—J. H. I.

** Carta del Sr. P. Poe.—J. H. I.

estoy dando la mistura sedativa. No se levantó para hablar al señor C—como lo debía hacer naturalmente con un amigo tan bondadoso..... Eddie me ha hecho prometer que escribiría á Vd. una esquela sobre el vino (que yo me descuidé en decírselo esta mañana). Quiere que devuelva la última caja de vino que Vd. mandó á mi dulce Virginia (habiendo quedado algo del primer bulto que voy á guardar para cualquier emergencia). El vino fué un gran bien para nosotros miéntras ella lo necesitaba, y por su influencia animadora y tónica, estuvimos en aptitud de guardarla algunos dias más con nosotros. La pequeña amada siempre lo tomaba sonriendo, ann cuando le era difícil tragarlo. Si no hubiese sido por su auxilio oportuno, mi querida señora S., no hubiéramos tenido últimas palabras—ningunos mensages amorosos—ningunos *adioses dulces*, porque ella dejó de hablar (por la debilidad) escepto con sus bellos ojos!.... Eddie está empeñado en que el vino *sea devuelto á Vd.*, pensando y esperando que lo encontrará útil para el *artista enfermo* que mencionó Vd. 'como convaleciente, y que necesitaba cosas delicadas'. Que Dios la bendiga, mi dulce hija, y venga pronto á ver á su pesarosa y desolada amiga,

"MARIA CLEMM.

"P. S.—La esperamos mañana por un tren temprano, y deseamos que quede tanto tiempo como sea posible. Lo que sería de nosotros sin Vd., es espantoso pensarlo. Eddie dice que Vd. prometió á Virginia venir dia por medio por mucho tiempo, ó hasta que él estuviese en aptitud de volver á trabajar. Espero y creo que, *no le abandonará*; y ruego que toda bendicion recaiga sobre Vd., y la siga durante toda su vida, como lo merece su angelical ternura y compasion.

"El señor C—la dirá nuestra condicion, porque va á venir por esta esquela dentro de una hora; y hasta que la veamos, adios".

Por algunos dias, Edgardo Poe, bajo la cuidadosa asistencia que recibie, parecía restablecerse, y durante este corto período de temporaria convale-

cencia escribió los versos "A M—L—S" (María Luisa Shew). En este desborde de una intensa gratitud por aquella á quien debía

"La resurreccion de la fé, hondamente enterrada, en la Verdad—en la Virtud—en la Humanidad,"

vertía el poeta su agradecimiento con toda la vehemencia de su apasionada naturaleza, y completamente sin trabas de las convencionalidades ordinarias de la vida de todos los dias que tanto odiaba y tanto despreciaba.

La convalecencia del poeta fué de corta duracion, y terminó por un esfuerzo vano en luchar con las dificultades de su nueva posicion. Probó empezar de nuevo su correspondencia, la que le envolvió en toda clase de molestias y de asuntos. El 16 de Febrero contestó á un corresponsal que le había informado de un cargo de grosero plagio que había sido puesto en circulacion durante su estado de inhabilidad. *

El 17 del mismo mes, terminó en favor del poeta su pleito contra el *Espejo*, por la publicacion del libelo de Dunn English, habiendo acordado el juri $ 225 á Poe, por difamacion de carácter, y esto, á pesar de la inmoderada contestacion que había publicado. De la multa parece probable que jamás recibió un peso; la suma, si fué pagada, parece que siguió el camino de los bolsillos de aquellos que llevaron adelante el asunto por él.

Miéntras tanto, Poe sufrió una recaida, y por algun tiempo su vida estuvo en peligro. La señora Shew, sin embargo, no olvidó la promesa que había hecho á su finada esposa, y aún continuaba sus

* Véase pp. 143, 144, referente á la historia sobre Conchología—J. H. I.

amistosos esfuerzos en favor del poeta. Naturalmente, esta bondadosa señora no podía proveer á todas las necesidades del poeta, y escribió, por lo tanto, á un amigo que tenía en el Club de la Union de Nueva York al respecto, y él presentó el asunto al conocimiento de algunos de sus miembros, muchos de los cuales conocían personalmente á Poe. El General Scott, que estaba presente en ese momento, dió sus cinco pesos, diciendo 'desearía poderlos hacer quinientos', agregando que él creía que 'Poe era muy calumniado; que tenía *rasgos* nobles y generosos, que pertenecía á la antigua y mejor escuela,' concluyendo con lo que era casi un discurso para el héroe anciano, de que 'los Americanos leales debían cuidar de sus poetas lo mismo que de sus soldados'. El General Scott, debe hacerse notar, era tio de la esposa segunda del señor Allan, el padre adoptivo de Poe; había conocido al poeta desde su infancia, y le había obtenido su nombramiento para la Academia Militar de West Point. Se hizo una colecta privada como de unos cien pesos, y con estos y alg nas cantidades remitidas por 'Stella' (señora Lewis), y otros amigos literarios, se pagaron algunas cuentas viejas y se proveyó á todas las necesidades del momento.

Durante la crísis de este último ataque, la señora Shew, que era la única hija de un Dr. en medicina, y que había recibido una educacion médica, asistió ella misma al enfermo, alternando sus noches al lado del lecho con la señora Clemm. El diario que llevaba en esa época, lo puso generosamente á nuestra disposicion, en cuanto se refería á Poe, y de él están estractados los siguientes interesantes pormenores: – 'Hice mi diagnóstico, y fuí con él al gran doctor Mott; le dije que á lo más, cuando el señor Poe estaba bien, su pulso solo daba diez pul-

saciones regulares, despues de lo cual se paraba, ó intermitía (como dicen los doctores). Juzgué que en su mejor salud tenía lesion en un lado del cerebro, y como no podía soportar estimulantes ó tónicos, sin producir la demencia, no tenía mucha esperanza de que pudiera ser curado de la fiebre cerebral producida por padecimientos estremos de la mente y del cuerpo—la indigencia positiva, y el hambre y el frío, habían sido sufridos por este heroico esposo, para poder proporcionar alimento, medicinas y comodidades á su muger que fenecía, hasta que el agotamiento y la inanicion estaban tan inmediatos á cada reaccion de la fiebre, que hasta los sedativos tenían que ser administrados con cautela.... Desde el momento en que la fiebre se presentó hasta que pude reducir su pulso á ochenta pulsaciones, me hablaba continuamente del pasado, que era todo nuevo para mí, y varias veces me suplicó que escribiera para él sus concepciones, porque decía que había prometido á tantos impresores codiciosos sus primeras producciones, que no solamente dirían que no había cumplido su palabra, sino que tambien se vengarían diciendo toda clase de mal de él si acaso moría".

Los apuntes tomados por la señora Shew en esa época se refieren principalmente á la primera parte de la vida de Poe, y de ellos ya se ha hecho uso en una parte anterior de esta narracion.

Tan luego como el poeta estuvo en aptitud de levantarse otra vez — pues la naturaleza hizo prevalecer su influencia — principió á reasumir sus acostumbradas ocupaciones accesorias. Hasta ahora, estaba aun incapaz de ejecutar ningun trabajo literario continuado; pero, como un comienzo, trató de pagar sus deudas epistolares. Con fecha 10 de Marzo escribió á la señora Locke, de Lowell, en Massachu-

setts, quien á consecuencia de la publicacion de los párrafos en el periódico, que se referían á su enfermedad y pobreza, le había mandado unos versos, * y una carta de simpatía ofreciéndose para asistirle:

"Al contestar á su amable carta permítame en primer lugar absolverme á mí mismo de una congetura que, bajo las circunstancias, difícilmente ha podido dejar de haber abrigado—una sospecha de descortesía hacia Vd., por no haberla contestado ántes. . . . No podía dejar de temer que si llegaba á ver mi carta el señor Willis — en la que un orgullo natural, que creo que Vd. no podría vituperar me impelió á retroceder ante la caridad pública, aun á costa de la verdad, al negar esas necesidades que eran demasiado ciertas — no podía dejar de temer que, si Vd. llegara á ver esta carta, se sintiera mortificada por haberme dado una mortificacion — por haber sido la causa de dar mayor publicidad á su informe infundado — en todo caso al informe de una miseria que yo había creido prudente negar tan públicamente, desde que el mundo considera la miseria como un crímen. En una palabra, aventurándome á juzgar su noble naturaleza por la mía, estaba pesaroso no fuera que mi denegacion publicada pudiera hacer que Vd. se arrepintiera de lo que había hecho; y mi primer impulso fué escribirla y asegurarla, aun á riesgo de hacerlo así demasiado calorosamente, sobre la dulce emocion, formada de respeto y de gratitud solamente, con que mi corazon estaba lleno hasta desbordarse. Miéntras hesitaba, sin embargo, sobre la propiedad de este paso, fuí agobiado por un pesar tan penetrante, que me privó por varias semanas de toda facultad de pensamiento ó de accion. Su carta, que ahora tengo delante de mí, me dice que yo no había estado equivocado sobre su naturaleza, y que no debí haber hesitado en dirijirme á Vd.; pero créame, mi estimada señora Locke, que ya estoy dejando de ver esas dificultades ó infortunios que me han llevado hasta esta correspondencia con Vd. misma."

* Ahora en mi poder. — J. H. I.

La señora de la Nueva Inglaterra no podía estar ménos que gozosa por haber sacado una contestacion del célebre poeta, y, además, una tan confidencial — porque Poe, lo mismo que Byron, Burns, y los bardos hermanos, estaba siempre pronto á descubrir los secretos de lo íntimo de su corazon hasta al mas estrangero — y en el acto le atrajo hacia una correspondencia que creció hasta una relacion personal, y, por último, le enredó en uno de los *imbroglios* mas enfadosos de su vida.

Al dia siguiente de aquel en que la anterior carta fué escrita, mandó el poeta esta pequeña esquela á los representantes de la "Sociedad Filósofica" del Colegio Wittemberg, en Springfield, Ohío, acusando recibo de su carta en que le comunicaban su eleccion, hecha el 9 de Febrero pasado, para miembro honorario de esa institucion.

"NUEVA YORK, *Marzo 11 de 1847*.

"CABALLEROS—Una muy grave enfermedad me ha impedido hasta ahora poder contestar á su muy halagadora carta del 24 ppdo.

"¿Puedo suplicar á Vds. que manifiesten á la Sociedad mi aceptacion agradecida y la apreciacion del honor que me han conferido?—Con respeto y estimacion, soy, caballeros, su mas seg. serv.,

EDGARDO A. POE."

Habiendo sido ya tratado este espécimen claro del éxito de los cazadores de autógrafos, en "sacar" á un contemporaneo distinguido, se halla que el poeta escribía tambien con la misma fecha á un estimado corresponsal, sobre varios tópicos que ya han sido mencionados, tales como el cargo de plagiar el libro del Capitan Brown sobre Conchología, hecho por el *Correo de la Tarde del Sábado*, de

Filadelfia; el resultado del pleito contra el *Espejo*; la proyectada Revista *El Buril*; el "Caso de Valdemar" y otros asuntos. Observa que "aun estoy bastante enfermo y abrumado con quehaceres— pero arrebato algunos momentos para contestar la suya fecha 21 del pasado..... No puedo decir por qué la revista sobre Howthorne no aparece—pero presumo que la tendremos dentro de poco. El (el Sr. Godey) me pagó por ella, cuando la envié—así es que no tengo derecho á preguntar sobre ello".

Durante el resto del año 1847 hizo el poeta una vida retirada con su suegra, la Sra. Clemm, recibiendo de vez en cuando visitas de sus amigos y admiradores, pero abandonando rara vez los límites de su cabaña consagrada por el pesar. La señora Shew continuaba visitando á Fordham en los intervalos que se lo permitía su vida activa, y en ciertas aunque poco frecuentes ocasiones, su enfermo iba á Nueva York. En su diario de este año la Sra. Shew tiene la siguiente reminiscencia interesante:—

"El Sr. Poe vino á la ciudad para asistir á un servicio de media noche con una amiga y yo. Fué con nosotras y atendió al servicio como un *hombre de iglesia*, mirando de frente al púlpito y teniendo un lado de mi libro de devociones; cantó los salmos con nosotras, y con sorpresa mia entonó una voz de tenor con nuestro soprano; y siguió muy bien durante la *primera parte del servicio*, que era sobre el tema de las simpatías de nuestra alma con nuestras necesidades. Habiendo sido repetido algunas veces el pasage 'Era un hombre de pesares, y que conocía el dolor,' me pidió que permaneciera tranquila, y diciendo que nos esperaría afuera, salió precipitadamente *demasiado excitado para permanecer*. Yo sabía que no nos había de dejar para que volviéramos solas á nuestra casa (aunque mi amiga lo creyó dudoso), y asi, despues del servicio, cuando principiaba á estar inquieta—porque

estábamos en una iglesia estraña—miré para atrás y ví su pálido semblante. Cuando la congregacion se levantó para cantar el himno 'Jesus, Salvador del alma mía,' apareció á mi lado, y cantó el himno sin ver el libro, con una voz bella y clara de tenor. Parecía inspirado.... No me atreví á preguntarle porqué había salido, pero nos dijo cuando hubimos vuelto á nuestra casa, que el asunto 'había sido tratado maravillosamente.'"

Poe rara vez abandonó á Fordham; sin embargo, durante el año siguiente á la muerte de su Leonor perdida, solamente pasaba su tiempo en lamentarse sobre su memoria, y en pensar sobre el plan del grande y principal trabajo de su vida—su gran filosófico poema en prosa "Eureka". Miéntras estuvo ocupado en esta obra, refiere la señora Shew, estaba seguro del éxito. Se esforzó en restringir sus esperanzas demasiado grandes, porque, observa ella, "yo no creía que viviera mucho tiempo; sabía que la enfermedad orgánica habíase apoderado de su cuerpo á causa de las muchas pruebas y privaciones de su vida llena de incidentes. Le dije francamente que nada le podría ni debía salvar de una muerte repentina sino una prudente vida de tranquilidad, con una muger que le quisiera lo bastante y suficientemente para manejar sus negocios. Muchas veces estaba espuesta á su ironía á causa de mis consejos, viniendo, como lo hacían, de una muger tan poco esperimentada en los trabajos ó cuidados humanos como yo lo era entónces..... Decía que nunca me había tomado el trabajo de leer sus obras, ó poemas; lo que era cierto, porque mi corazon encontraba tantos pesares con qué simpatizar en las pesadumbres de aquellos con quienes estaba en contacto, que no había necesidad de acudir al infortunio ideal.... pero que yo era un descanso para su espíritu, por esta misma razon".

La tranquila y estudiosa vida que Poe hacía en Fordham, entre tanto, era muy diferente de aquella que le era atribuida por los traficantes de párrafos de la prensa y las escarificadas víctimas de su pluma. Muchos relatos interesantes han sido dados por los que le visitaban, del modo tranquilo y solitario en que pasaba su tiempo, durante su residencia en la bonita y pequeña cabaña holandesa, pero ninguno de mas valor que estas ojeadas autobiográficas proporcionadas por una de sus cartas inéditas:—

"El editor del *Universo Semanal* habla bondadosamente, y no tomo á mal que represente mis hábitos como 'repelentemente irregulares'. No pudo haber temido la 'relacion personal' conmigo, de la que habla, pero ha caido en un error muy natural. El hecho es así:—Mis *hábitos* son rigorosamente sobrios, y no omito nada del régimen natural necesario para la salud—esto es, me levanto temprano, como moderadamente, no bebo sino agua y hago abundante y metódico ejercicio al aire libre. Pero esta es mi vida privada—mi vida de estudio y literaria—y naturalmente escapa á la mirada del mundo. El deseo de sociedad solo me viene cuando me he escitado con la bebida. *Solo* entónces voy—esto es, solo en estos momentos *he tenido* la costumbre de ir entre mis amigos; los que habiéndome visto raras veces, ó en realidad nunca, sino escitado, lo toman como cierto de que siempre estoy así. Entre tanto, yo sacaré provecho de ese error general. Pero basta de esto—las causas que me enloquecieron hasta el estremo de beber ya no existen, y ya he concluido por siempre con la bebida. No conozco á los redactores ni á los colaboradores del *Universo*, y no conocía la existencia de semejante periódico. ¿Quiénes son ellos? ¿ó es un secreto?"

Esta revelacion propia, aun teniendo que admitirla *cum grano salis*, debe ser considerada como una importantísima contribucion para una com-

prension completa de la aparentemente compleja y dual naturaleza de la existencia de Poe. Mas luz lateral es arrojada sobre su historia, hasta donde concierne á este período de ella, por las reminiscencias de las diversas personas que visitaban á Fordham. Un autor que visitó la cabaña del poeta durante el verano de 1847, la "describía como medio enterrada entre los árboles frutales, y como que tenía una espesa arboleda de pinos en la vecindad inmediata." "La proximidad del ferrocarril," dice la señora Whitmam, "y la creciente poblacion de la pequeña aldea, han producido grandes cambios en el paraje. Alrededor de un viejo cerezo, cerca de la puerta, había un ancho banco del más verde césped. Las eras vecinas de clavellinas y de heliotropos, y la agradable sombra encima, hacía de él un asiento favorito. Levantándose á las cuatro de la mañana, para hacer un paseo al magnífico puente del acueducto sobre el río Harlem, nuestra informante halló al poeta, con su madre (la señora Clemm), parados sobre el césped debajo del cerezo, espiando ansiosamente los movimientos de dos preciosos pájaros que parecían querer establecerse en sus ramas. El tenía en jaulas algunos pájaros raros de los trópicos, á quienes quería y mimaba con asiduo cuidado."

Una señora inglesa, segun refiere la señora Whitman mas adelante, "pasó algunas semanas en la pequeña cabaña en Fordham, á principios del otoño de 1847, y nos describía, con un criterio apreciativo verdaderamente inglés, su aseo sin rival, y la preciosa sencillez de su interior y alrededores. En ese tiempo estaba rodeada de un jardin de flores, cuyos trozos de raras dálias y brillantes lechos de flores de otoño mostraban, en el esmerado cultivo que se les daba, el esquisito gusto floral de

sus moradores." "Nuestra amiga inglesa describía al poeta," continúa la señora Whitman, "como que ponía en sus pájaros y en sus flores una atencion encantada que parecía del todo inconsistente con el carácter melancólico y grotesco de sus escritos. Una gata favorita, tambien, disfrutaba de su amistoso patrocinio, y á menudo cuando él estaba ocupado en escribir, se sentaba sobre sus espaldas, haciendo un ruido murmurante como si fuese una aprobacion afable sobre la obra que se hacía bajo su superintendencia."

"Durante la residencia de Poe en Fordham," prosigue nuestra autoridad, "un paseo al Puente Alto, era una de sus recreaciones favoritas y acostumbradas. El agua del acueducto es llevada al otro lado del río sobre una hilera de elevados arcos de granito; que se elevan á la altura de ciento cuarenta y cinco piés sobre el nivel de alta-marea de las aguas. Encima, un camino cespedero y herboso, usado solamente por los viandantes pedestres, y flanqueado de cada lado por un parapeto bajo de granito, lo hace uno de los mas bellos paseos imaginables.

"El tortuoso río y las orillas altas y rocosas en el estremo occidental del puente se ven con gran ventaja desde esta elevada avenida. En los últimos años melancólicos de su vida—"los últimos años solitarios"—tenía Poe la costumbre de pasear allí á todas horas del dia y de la noche; andando á veces por horas enteras la senda solitaria sin encontrar un sér humano. Un poco al Este de la cabaña se levanta una colina de terreno rocoso, cubierto en parte con pinos y cedros, dominando una linda vista del país circunvecino y del pintoresco Colegio de San Juan, que tenía en esa época en su vecindad una alameda de venerables árboles

viejos. Esta colina rocosa era tambien uno de los sitios favoritos del poeta. Aquí, por largos dias del estío, y por solitarias noches alumbradas por las estrellas, gustaba sentarse, soñando despierto sus primorosos sueños, ó reflecionando los profundos problemas del *Universo*,—ese gran "poema en prosa," al que dedicó las últimas y más sazonadas energías de su maravillosa inteligencia."

De este modo vivía el poeta—"en un mundo de cosas ideales"—pasando el tiempo meditando sobre el pasado no olvidado, y trazando proyectos para un futuro célebre. A veces su soledad era quebrantada, no solo por sus amigos siempre bienvenidos, sino tambien por la mas maligna de todas las pestes de la sociedad literaria, esos barrenos * femeninos, que querían hacer la relacion del afamado poeta y ocupar su pluma en favor de ellas en crítica *amistosa*. La señora Shew refiere que frecuentemente halló á esas personas "sentadas en la pequeña pieza de la señora Clemm, esperando ver al hombre de genio que se había salido precipitadamente, para escaparse á los campos y bosques, ó á las posesiones de la Escuela Católica en la vecindad. Recuerdo," cuenta ella, "que un dia la señora Clemm me mandó cerca de él con mucho secreto, y le encontré sentado sobre una roca favorita musitando su deseo de morir, y verse libre de los majaderos literarios. Me quería, sin duda, por mi ignorancia é indiferencia, por los honores del mundo, y se lamentó, con sincero pesar, cuando yo crecí como el resto del mundo por mis deberes y mi posicion."

* Llámase así en inglés á una persona que hace perder la paciencia con su incesante repeticion, pesadez, ó estupidez —E. M.

Durante este período de incubacion mental poco publicó el poeta, y eso poco ya había sido escrito principalmente ántes de 1847. "Eureka" ocupaba grandemente su espíritu, pero, así lo declaraba frecuentemente, su publicacion debía considerarse solamente como el escalon para la ayuda de dar á luz una Revista de su propiedad, sobre una base segura y positiva. Este sueño de toda la vida principió gradualmente á tomar una forma mas definida que lo que hasta ahora había tenido; el título de *El Buril* había sido adoptado definitivamente para la publicacion proyectada, y arreglado un plan bien combinado para ponerla á flote. A más de su "poema en prosa" pocas composiciones literarias se emprendieron, y de estas, el mágico monólogo "Ulalume" fué la única importante. Fué hacia fines de este "año el mas inolvidable» —este año en que había perdido á su esposa y prima, —en que fué escrito este canto lúgubre lo mas armonioso, lo mas melancólico'. Como tantas otras de sus poesías, era autobiográfico, y, lo tenemos de su misma autoridad, era en su fondo, aunque no en el exacto tiempo correspondiente, sencillamente histórico. "Tal era el solitario paseo de media-noche del poeta", dice la Sra. Whitman; "tal, en medio de los desolados recuerdos y las escenas del momento, era la naciente esperanza encendida en su corazon á la vista de la estrella de la mañana—

'El endiamantado creciente de Astarte—

que se levantaba como el bello precursor del amor y de la felicidad que aun le esperaba en el futuro no esperimentado, y tal la súbita transicion de sentimiento, el presagiante espanto, que sobrevive al descubrir aquello que al principio no había sido

notado, que resplandeció, como en burlaó en amonestacion, directamente sobre el sepulcro del perdido "¡Ulalume'".

Este poema maravillosamente armonioso salió á luz primeramente anónimo, en la *Revista Americana* de Colton para Diciembre de 1847, como "Ulalume, una Balada" y, habiendo sido reimpreso en el *Periódico del Hogar*, fué. por una absurda equivocacion, atribuido en una republicacion posterior á su redactor de entónces, N. P. Willis El poeta matenía originariamente una estrofa adicional que á indicacion de la señora Whitman, omitió Poe eventualmente, y, por ello, dió mucha mas fuerza al efecto. Años despues, sin embargo, la señora sentía la supresion de estos versos finales, considerándolos esenciales para la comprension de todo el poema. Probablemente pocas personas participarán de este sentimiento al leer los versos escluidos, que dicen así: (Véase el tomo de poesías. – E. M.)

Otro ensayo poético perteneciente á este año fué la caprichosa piececita titulada "Un Enigma" escrita para "Stella" (Sra. Estela Ana Lewis), otra señora de quien ya se ha hecho mencion como que entre otras había asistido á Poe en la hora de su estrema necesidad. Esta pequeña efusion de su gratitud no apareció en público hasta su salida en Marzo de 1848, en la *Revista de la Union*, aunque había sido remitida varios meses ántes, como lo demuestra la siguiente esquelita:—

"Noviembre 27 de 1847.

"Estimada señora Lewis—Mil gracias por su reiterada amabilidad, y sobre todo, por las consoladoras y animadoras palabras de su esquela. Su consejo lo tomo como una órden que ni mi corazon ni mi razon se atreverían á desobedecer. Quiera el Cielo bendecir por siempre á Vd y á los suyos!

"Hace uno ó dos dias que mandé á una de las Revistas el adjunto soneto. Su tono es algo ligero; pero encierra una adivinanza que yo deseo darla el trabajo de interpretar! ¿Quiere hacer la prueba?

"Mi mayor cariño, con el de la señora Clemm, al señor Lewis, y créame, con toda la afeccion de un hermano.—Siempre suyo.

EDGARDO A. POE."





CAPÍTULO XVIII.

EUREKA!

Con el año nuevo (1848) principió otra vez la actividad literaria de Edgardo Poe. En primer lugar, circuló tanto como le fué posible el prospecto de su proyectada revista, *El Buril*, mandando ejemplares á todos sus amigos y conocidos en diversos puntos de los Estados, y, generalmente, una carta interpretativa. Este prospecto que difería ligeramente, de tiempo en tiempo, á cada reimpresion, es estremadamente interesante, como que muestra cuáles eran las verdaderas vistas del poeta con respecto del proyecto de toda su vida, y qué ideas se había formado sobre el *beau ideal* de un periódico. El prospecto dice:—

EL BURIL

PERIÓDICO MENSUAL DE LITERATURA, BELLAS ARTES Y DRAMA

REDACTADO POR EDGARDO A. POE

"*Al Público.*—Desde que renuncié la direccion del *Mensagero Literario del Sud*, á principios de su tercer año, y mas particularmente desde que me retiré de la redaccion de la *Revista de*

Graham, poco despues de principiar su segundo, he tenido siempre en vista el establecimiento de un periódico mensual que debiera conservar uno ó dos de los principales rasgos de la obra mencionada primero, abandonando ó modificando grandemente su carácter general;—pero recien ahora me he sentido con la libertad de emprender la ejecucion de este propósito.

"Espero ser disculpado por hablar mas directamente de las dos Revistas en cuestion. No habiendo tenido en ninguna de ellas derecho alguno de propietario; habiendo sido tambien diferentes de los mios los propósitos de sus dignos propietarios; no solamente encontré imposible efectuar algo, en la línea del buen gusto por su apariencia mecánica, sino tambien difícil imprimir sobre ellos interiormente, esa individualidad que creia esencial para su éxito. Con respecto á la influencia permanente de semejantes publicaciones, me parece que constante y marcada certeza de propósito son requisitos de vital importancia; pero que solo se puede conseguir donde una sola mente tiene por lo ménos la direccion general. La esperiencia, para ser breve, me ha demostrado que en fundar un periódico de mi propiedad, está mi única oportunidad de llevar adelante para su realizacion cualquier propósito particular que haya podido abrigar.

"Estos designios son ahora como en lo pasado. Será el principal propósito de la Revista propuesta, llegar á ser conocida como una en la cual en todo tiempo podrá encontrarse una opinion sincera é intrépida, sobre todos los tópicos al alcance legítimo de ella. Será un fin capital aseverar en precepto y sostener en la práctica los derechos, miéntras que en efecto demuestra las ventajas de una crítica absolutamente independiente: una crítica que se sostiene á sí misma; guiándose á sí misma solo por las inteligibles leyes del arte; analizando estas leyes conforme las aplica; manteniéndose léjos de toda inclinacion personal, y no reconociendo ningun temor fuera de aquel de lo justo.

"En el primer número de *El Buril*, el redactor va á dar principio á la publicacion de una obra en la que ha estado empleado sin cesar en estos últimos dos años. Se titulará "La América Literaria," y se esforzará en presentar, muy en detalle, ese gran desideratum,

una exposicion fiel de las producciones literarias, de las personas literarias, y asuntos literarios de los Estados-Unidos.

"No hay, sin embargo, el propósito de hacer del periódico uno que sea solamente crítico, ó aun especialista. Tendrá en vista ser algo *más* que la variedad de las Revistas en general, y en proporcionar un buen campo para el *verdadero* talento del país, sin referencia al mero *prestige* del nombre ó de las ventajas de una posicion social. Pero desde que la eficacia de la obra debe depender en gran parte sobre su bien definido fin, *El Buril* se limitará á la *Literatura, las Bellas Artes, y el Drama.*

"Con respecto á lo que pasa, en los límites asignados, por todo el mundo civilizado, será un objeto principal de la Revista tener á sus lectores realmente *au courant.* Para este fin, se han hecho arreglos convenientes en Lóndres, Paris, Roma y Viena. El mas distinguido de los hombres de letras Americanos ha aceptado la superintendencia del departamento de la literatura clásica. * En todas las materias se tiene asegurada la ayuda mas efectiva".

Lo demas del prospecto está consagrado á la parte mas técnica del proyecto, estando principalmente ocupado con las materias de la ejecucion mecánica del periódico—prometiéndose que sería muy superior al estilo ordinario de Revistas—con la calidad del papel, el precio de suscricion, etcétera. Los grabados, se debe tener presente, eran prometidos no solamente que serían de la mejor clase, sino que serían "solamente para manifestar ilustracion del testo", lo que estaba en contradiccion con la costumbre entónces muy predominante en los Estados Unidos, de "condimentar" alguna especie de testo, ú otra cosa, para ilustrar la ilustracion. En todo, si este prospecto—fechado "Ciudad de Nueva-York, Enero de 1848", y firmado

* El profesor Carlos Anthon, *véase* p. 376 —J. H. I.

por el poeta—prometía mucho, solo representaba un proyecto factible que, en manos mas prácticas y que tuvieran mas conocimiento del mundo, podía y debía haber tenido éxito, cuando estaba apoyado por una reputacion tan afamada y fascinadora como era la de Poe.

En esta época estaba el poeta tan lleno de ilusiones sobre el éxito de su proyecto, que tanto su conversacion como su correspondencia estaban llenas de este asunto. Escribió á todos sus amigos para que le ayudaran, enviándoles el proyecto y tratando de electrizarles hasta el entusiasmo. De una carta á un antiguo y olvidado corresponsal á quien escribio el 4 de Enero tomamos estos párrafos:—

"Mi buena amiga:—Su última, fechada Julio 26, termina con—'Escriba, ¿lo quiere hacer?' He vivido desde entónces en un estado de intencion constante de escribir, y al fin resolví no escribir absolutamente, hasta que pudiera decir algo definitivo sobre *El Buril* y otros asuntos. Vd. vé que ahora le remito un Prospecto Pero ántes que proceda á hablar sobre este tópico, permítame contestarle sucintamente á varios puntos de su carta.

"1. 'Hawthorne' salió. Qué le ha parecido?

"2. 'Los Principios del Verso' fué hallado que caía demasiado pesadamente (como la advertí que lo hacía) sobre algunos de los pobres amigos de Colton en Rani-estanquería—los 'bracmanes', Vd. sabe; así es que le di 'un canto' por ello y lo recojí. El canto era 'Ulalume—una Balada', publicada en el número de Diciembre de la *Revista Americana*. La incluyo, como ha sido copiada por el *Periódico del Hogar* (diario de Willis), con las observaciones del editor. Hágame el gusto de hacerme saber cómo le agrada 'Ulalume'. Por lo que hace á 'Los Principios del Verso', lo vendí á 'Graham' en un precio mayor que el de Colton, y aún está en manos de Graham—pero no para quedar aun allí, porque tengo intencion de que me lo devuelvan, revisarlo ó escribirlo de nuevo (desde que la 'Evangelina' ha sido publicada), y darlo como una

conferencia cuando vaya al Sud ó al Oeste á mi espedicion para la Revista.

"3. He estado 'tan quieto' con motivo de mis preparativos para la campaña de la Revista; tambien he estado trabajando en mi libro—á pesar de eso he escrito algunas bagatelas que no han sido publicadas aún—y otras que ya lo han sido.

"4. Mi salud está mejor de lo mejor. Jamás he estado tan bien.

. . . .

"6. La 'amiga comun' á quien se alude es la señora Francisca S. Osgood, la poetisa.

"7. Solo estoy conforme con Vd. en parte, por lo que respecta á la señorita Fuller. * Tiene algunas facultades generales, pero no especiales, para la crítica. Pertenece á una *escuela* de crítica —la Goetheana, estética, encomiástica. El credo de esta escuela es que, al criticar á un autor debe uno imitarle, copiarlo como un mono, ser mas Herodeano que Heródes... Por ejemplo, ella maltrata á Lowell (el mejor de nuestros poetas, quizá) por la sola razon de haber tenido una altercacion personal con él. Ha omitido toda mencion de mí, por la misma razon—aunque, poco ántes de la salida de su libro, me elogió altamente en la *Tribuna*. Le incluyo su crítica, para que pueda juzgar por sí misma. Elogió la 'Brujería' porque Mathews... la escribió. En una palabra, es una *solterona* de muy mal genio y muy inconsistente—evítela...

"Y ahora que ya he contestado á todas sus preguntas, permítame hablarla del *Buril*. Estoy resuelto á ser mi propio editor-impresor. Ser dirijido es ser arruinado. Mi ambicion es grande. Si tengo éxito me pongo (en dos años) en posesion de una fortuna é infinitamente mas. Mi plan es ir por todo el Sud y el Oeste y tratar de interesar á mis amigos de modo que pueda *principiar con una lista por lo ménos de quinientos suscritores*. Con esta lista, puedo tomar la cosa en mis propias manos. Hay algunos de mis amigos que tienen bastante confianza en mí para adelantar su suscricion pero, de todos modos, éxito *he de tener*.

* Margarita Fuller, despues Condesa D'Ossoli.—J. H. I.

¿Puede ó quiere Vd. ayudarme? No tengo lugar para decirla má—s.Sinceramente suyo.

E. A. Poe."

Si el poeta esperó que sus muchos conocidos, y aun muchos más admiradores, le mandarían sus pesos adelantados, bien pronto descubrió su error, y vió que era necesario adoptar otros medios para levantar la cantidad requerida con qué costear los gastos preliminares. Por eso, para obtener el capital suficiente con qué poder emprender su correría en busca de suscritores, resolvió dar una serie de conferencias, y, en la siguiente carta al Sr. H. D. Chapin, espresa así sus ideas al respecto, y el desamparo de su posicion :

Fordham, Enero 17—48.

"Mi estimado Señor—La Sra. Shew me indicó, no hace mucho tiempo, que Vd. quizá me prestaría su auxilio en mi esfuerzo para establecerme otra vez en el mundo literario; y ahora me atrevo á pedirle su ayuda. La última vez que hablé con usted mencioné mi intencion de ir á ver al Sr. Neal, en Portland, y allí, con su influencia dar una Conferencia—cuyo producto podría facilitarme tomar las primeras medidas en favor de mi Revista proyectada:—esto quiere decir, poner quizá $ 100 en mi bolsillo; lo que me daría lo necesario para prepararme y emprender mi vuelta. Pero, desde nuestra conversacion, he pensado que sería una medida mejor interesar á mis amigos aquí—en la ciudad de N. Y. y dar una Conferencia, en primer lugar en la Biblioteca de la Sociedad. Con este propósito en vista, ¿puedo pedirle que me ayude á obtener para mí el uso del Salon de Conferencias? La dificultad que encuentro es que el pago del Salon se cobra adelantado y no tengo dinero. Creo que el precio es $ 15. Pienso que, sin hacerme muchas ilusiones, puedo contar con un auditorio de tres ó cuatrocientas personas—y si solo hay trescientas presentes estaré en aptitud de continuar con mis planes.

"Si Vd. tuviera la bondad de concederme su ayuda en mi pedido, desearía ocupar el Salon para el *primer juéves en Febrero.*— Agradecidamente de Vd.,

EDGARDO A. POE.

"Estoy profundamente reconocido por su esquela de introduccion para el Coronel Webb. Hasta ahora no he encontrado una oportunidad para presentarla, creyendo que será mejor hacerlo así cuando le hable sobre mi Conferencia."

El señor Chapin, ú otro amigo, parece que allanó todas las dificultades, porque Poe hizo su arreglo definitivo para dar la conferencia inicial de su campaña. Estando las cosas arregladas hasta aquí, se hizo necesario hacer el asunto tan público como fuera posible, y en prosecucion de este plan tenía que alistarse la amistosa ayuda de los redactores. N. P. Willis fué hablado, por supuesto, y en estos términos: -

Fordham, Enero 22 de 1848.

"MI ESTIMADO SEÑOR WILLIS: Estoy por hacer un esfuerzo para establecerme otra vez en el mundo literario y *siento* que puedo confiar en su ayuda.

"Mi objetivo general es publicar una Revista que se llamará *El Buril*; pero sería inútil para mí, aun cuando estuviera establecida, si no se hallase fuera de la direccion de un redactor-impresor. Pienso, por lo tanto, establecer un periódico que sea *mio*, en todo concepto. Con este propósito en vista, tengo que obtener una lista por lo ménos de quinientos suscritores para principiar:— ya tengo cerca de doscientos. Me propongo, sin embargo, ir al Sur y al Oeste, entre mis amigos personales y literarios—antiguos conocidos del Colegio y de West Point y ver lo que pueda hacer. Para poder obtener los medios de poder dar los primeros pasos, me propongo dar conferencias en la Biblioteca de la Sociedad, el juéves 3 de Febrero—y para que no haya motivo de *riñas* mi

tema *no será literario* absolutamente. He escojido un testo vasto - 'El Universo.'

"Habiéndole dado, pues, *la realidad* del caso, dejo todo el resto á las sugestiones de su propio tacto y generosidad. Agradecidamente, *muy* agradecidamente siempre su amigo,

EDGARDO A. POE."

Al recibo de esta comunicacion, ó mas bien al recuerdo de que no había hecho mencion del pedido de Poe, Willis anunció en el *Periódico del Hogar* "que había olvidado involuntariamente mencionar—en el periódico de la semana pasada—que nuestro antiguo asociado de redaccion, el Sr. Poe, iba á dar una conferencia, el juéves á la noche, 3 de Febrero, en la Biblioteca de la Sociedad. El tema era uno bastante lato, "El Universo"; pero de una inteligencia tan original, ningun testo podría dar una guía para saber lo que sería probablemente el sermon. Hay sin embargo una cosa positiva en él: que será lleno de ideas las mas nuevas, sorprendentes, y sugestivas. Dada bajo la garantía de las formas y la espresion puramente intelectuales de nuestro amigo, una conferencia tal como él debe escribir será sin duda alguna, para los oyentes, un regalo intelectual de un sabor y materia muy poco acostumbrados.

"Entendemos que el propósito de la conferencia del Sr. Poe, es levantar el suficiente capital para establecer una Revista, que se propone titular *El Buril*. Aquellos que gustan de la literatura sin trabas, y la crítica sin guantes, debieran mandar inmediatamente sus nombres como suscritores.... Las crueles calamidades que ha esperimentado el Sr. Poe en los últimos años le han dejado en posicion de consagrarse, sacrificándose, á su nueva

empresa, y con las energías que necesitan el ejercicio, podrá, sin duda, esa atencion tan completa que, solo ella puede dar buen éxito á una empresa semejante".

Aunque Poe había dado á Willis "la realidad del caso", no deseaba ni esperaba que su ex-asociado la publicara *toda:* deseaba que la conferencia fuera anunciada, pero no que se diera la *causa* que la originaba Sin embargo, ahora tenía que sacar el mejor partido y esforzarse en todo lo posible para encarar al público. Cualquiera que haya sido la curiosidad para ver al poeta despues de su larga reclusion, y las angustiosas causas de ello, lo cierto es que demasiado pocas personas asistieron á la conferencia para hacerla dar un resultado favorable, por lo ménos bajo el punto de vista pecuniario. La disertacion fué pronunciada en la Biblioteca de la Sociedad Histórica de Nueva York, y fué sobre la Cosmogonía del Universo, siendo, con algunas variantes, un *précis* de su "Eureka" subsecuentemente publicado

Muy pocos periódicos habían llamado la atencion sobre la conferencia anunciada; y su prolacion, segun consta, tuvo lugar en una noche tormentosa estas razones esplican, quizá, lo diminuto del auditorio. "No había mas de sesenta personas en el Salon", dice el Sr. M. B. Field, que estuvo presente. "La conferencia fué una rapsodia de la más intensa brillantez. Poe parecía inspirado, y sus inspiraciones afectaron á su escaso auditorio casi dolorosamente. Sus ojos parecían arder como los del "Cuervo", y nos tuvo suspensos por dos horas y media".

Tan escasos auditorios, á pesar del entusiasmo del lector, ó de los oyentes, no podían dar mucha ayuda material para el adelanto del proyecto del

poeta. Pero aunque pobre y, por algun tiempo engañado, nunca ni por un instante perdió sus esperanzas, en verdad, su *seguridad*, de llevar á cabo por fin la publicacion de su proyectado periódico. Por un tiempo tuvo que volver á su solitario hogar en Fordham para contemplar otra vez los complejos problemas de la creacion; ó discutir con visitas errantes, y á veces inconsideradas, con una intensidad de sentir y una inmutabilidad de conviccion jamás sobrepujada, su esplicacion sobre el secreto del Universo.

Escribiendo á un corresponsal el 29 de Febrero, espone esperando su futuro plan de proceder: —

"Pienso irme á Richmond el 10 de Marzo. Todo ha ido como lo deseaba, y mi éxito final es seguro, ó abandono todos los derechos al título de Vaticinador. El único contratiempo de alguna consecuencia, últimamente, fué el anuncio algo prematuro que Willis hizo de mi proyecto:—pero esto tan solo me obligará á entrar en accion un poco ántes de lo que me proponía. Déjeme contestar ahora algunos de los puntos de su última carta.

"C—obró como obran casi igualmente todos los hombres de mundo. Pienso muy poco peor de él por su esfuerzo en quedar bien con usted á espensas mias. Siempre he gustado de él, y creo que él gustaba de mí. Su 'Comprendo perfectamente el asunto,' me divierte. Ciertamente, pues, era la única cosa que comprendía. Su inteligencia era 0.

" 'Los Principios del Verso' saldrá en el *Graham*, despues de todo. * Voy á detenerme en Filadelfia para ver las pruebas.

Por lo que hace á Godey, es un buen hombrecillo, y tiene tan buenas intenciones como él las puede comprender

"El 'mas distinguido de los hombres de letras Americano,' ** es el Profesor Cárlos Anthon, autor del 'Diccionario Clásico.'

* No salió sin embargo, *véase* p. 346—J. H. I.

** *Véase* el prospecto del Buril, p. 367.—J. H. I.

"Supongo que habrá visto algunas noticias en los periódicos sobre mi última conferencia dada en la Universidad. Sin embargo, jamás podría formarse una idea sobre lo que fué la disertacion, por lo que los diarios dijeron que había sido. Todos la elogiaron — por lo que hasta ahora sé—y todos la representaron falsamente hasta el absurdo. El único informe de ella que se aproxima á la verdad es uno que adjunto—del *Expreso*—escrito por E. A. Hopkins, caballero de mucho saber científico, hijo del obispo Hopkins, de Vermont, pero él solo trasmite mi idea general, y su resúmen está lleno de inexactitudes. Incluyo tambien una tira del *Correo é Investigador*. Hágame el gusto de devolvérmelos. Para aumentar las probabilidades de que usted entienda lo que realmente *dije*, agrego un resúmen suelto de mis proposiciones y sus consecuencias :—

"La Proposicion General es esta:—Porque Nada era *por esto* Todas las cosas son.

"1. Un exámen de la *universalidad* de la Gravitacion—esto es, del hecho de que cada partícula tiende, *no* á un punto comun sino hacia *toda otra* partícula—sugiere la perfecta totalidad, ó *unidad* absoluta, como la fuente del fenómeno.

"2. La Gravedad es tan solo el modo en que se manifiesta la tendencia de todas las cosas á volver á una unidad original — es tan solo la reaccion del primer Acto Divino.

"3. La *Ley* que regula la vuelta,—*esto es*, la ley de Gravitacion —no es mas que un resultado necesario del necesario y único modo posible de escuable *irradiacion* de la materia á traves del espacio: esta escuable *irradiacion* es necesaria como una base para la Teoría Nebular de Laplace.

"4. El Universo de Estrellas (distinguido por contraste del Universo del Espacio), es limitado.

"5. El espíritu tiene conocimiento de la Materia *solo* por sus dos propiedades, la atraccion y la repulsion: por esta razon la materia *es* solamente atraccion y repulsion: un glóbulo-de-glóbulos finalmente consolidado, no siendo mas que una partícula, sería sin atraccion—esto es, gravitacion: la existencia de ese glóbulo presupone la espulsion; del éter separativo que nosotros sabemos que

existe entre las partículas como se hallan al presente difundidas: de este modo el glóbulo final sería materia sin atraccion y sin repulsion: pero *estas* son materia: luego el glóbulo final sería materia sin materia—esto es, ninguna materia absolutamente: debe desaparecer. Así pues, la Unidad es la Nada.

"6. La Materia, saliendo de la Unidad, salió de la Nada—esto es, fué *creada*.

"7. Todo volverá á la Nada al volver á la Unidad.

"Lea estas cláusulas *despues* del informe. Por lo que hace á la Conferencia, estoy muy tranquilo sobre eso--pero, si alguna vez se ha ocupado con estos tópicos, reconocerá la novedad y la *oportunidad* de mis vistas. Lo que he propuesto ha de revolucionar (dentro de poco tiempo) al mundo de la Ciencia Física y Metafísica. Lo digo esto tranquilamente—pero lo digo.

No he de ir hasta que haya oido de usted.—Cordialmente suyo,

"E. A. Poe.

"A propósito, para que no infiera que mis vistas, en detalle, son las mismas que aquellas emitidas en las *Hipótesis Nebulares*, * me atrevo á ofrecer algunas *addenda*, cuya sustancia fué escrita, aunque nunca impresa, hace varios años, con el encabezamiento de 'Una Prediccion'."

Estas *addenda* ocuparían una docena de páginas próximamente y son, por lo tanto, evidentemente desproporcionadas para que las transcribamos; además, la teoría de Poe está mucho mejor esplicada en "Eureka" - obra útil para todos. Su carta desrazonablemente larga concluye con la jocosa observacion: "Qué tal *eso* para una posdata?"

Durante la primera parte del año 1848 continuó el poeta cambiando visitas con unos pocos amigos, incluso la Sra. Shew, que aún le favorecía de vez

* De Laplace—J. H. I.

en cuando, y á su "más que madre", la señora Clemm. Fué en esta época que su gratitud hacia la muger de corazon tan noble por su bondad para con él, y para con aquella que había sido "más querida á *su* alma que la misma vida de su alma", otra vez, por la segunda, se desahogaba en melódico verso. Escribió algunos versos nuevos "A María Luisa", una parte de ellos solamente fueron publicados una vez, y entónces sin título. La siguiente carta á la misma señora se refiere al proyecto aludido en la carta últimamente citada, esto es, su intencion de dar una serie de conferencias en las diversas ciudades principales de los Estados, principiando por Richmond, Virginia :—

Juéves, Marzo 30.

"ESTIMADÍSIMA LUISA:—Usted ve que aún no he salido para Richmond como me lo había propuesto. He sido detenido por algunos asuntos inesperados y muy importantes que se los voy á esplicar cuando la vea. ¿Cuál *es* la razon de que usted no haya salido? Creo que la *única* razon es que sospecha que estoy realmente ansioso por verla.

"Cuando vea al señor H,— desearía le dijera que lo tomaría como un favor especial si quisiera hacerme una visita en Fordham el domingo que viene: Tengo algo que comunicarle *de la mayor importancia*, y sobre lo cual necesito su consejo. ¿Quiere usted hacer que venga—y venir con él para enseñarle el camino?—Sinceramente suyo,

"EDGARDO A. POE.

Como lo deseaba, el Sr. H— arriba mencionado, fué á lo del poeta y encontró que su consejo se quería con respecto á la publicacion proyectada de "Eureka" en forma de libro. "Había oído su brillante disertacion en ocasion de su primera confe-

rencia, y estaba muy interesado en ello", dice este caballero "Hice todo lo que pude para persuadirle que suprimiera la audaz declaracion de Panteismo á la conclusion, que no era necesaria para el complemento de la belleza de la conferencia. Pero pronto ví que *esa* era para él la parte mas querida de todo; y llegamos hasta tener una discusion sobre el asunto Panteismo. Por algun tiempo su tono y sus maneras fueron muy tranquilas, aunque iban cambiando conforme continuábamos, hasta que por último relampagueó sobre su pálido y delicado rostro y ancha frente, un aspecto de desdeñoso orgullo, digno del Satanas de Milton, y un estraño temblor nervioso dilató por un instante su delgado cuerpo, cuando esclamó: "Toda mi naturaleza se subleva completamente á la idea de que exista algun Sér en el Universo superior á *mí mismo!*" Comprendí entónces que ya no había necesidad de mas argumentos. El asunto se dejó, y no hubo nada más en la entrevista que yo recuerde ahora. Pero esa frase, y el modo de pronunciarla, causó en mí una indeleble impresion. . . . Hay otro incidente que puedo recordar de esa visita. . . . Hablaba de sus vecinos inmediatos, los Padres Jesuitas en el Colegio de Fordham, y los elogiaba calorosamente: "Que eran caballeros perfectamente educados y hombres de letras, dijo, "fumaban, bebían y jugaban á los naipes como caballeros, y jamás decían una palabra sobre religion."

Habiendo hecho sus últimas revisaciones al "Eureka" y, probablemente, con la esperanza de sacar lo bastante por el derecho de autor de una primera edicion como para poderle llevar á su viaje en que iba á dar conferencias, el poeta fué á la ciudad y vió al Sr. Jorge Putnam, el editor-impresor, con la mira de hacer un arreglo para la publica-

cion de su obra. La relacion del mismo señor Putnam, sobre la entrevista y sus resultados es, sin duda, una un poco imaginativa, pero es interesante por cuanto proporciona nuevas pruebas de la conviccion íntima que Poe tenía de la verdad de su teoría. La relacion del impresor dice que un caballero entró un día en la oficina, y de un modo nervioso y excitado, pidió su atencion para un asunto de la mayor importancia:—

"Sentados en mi bufete, y mirándome un minuto completo con su brillante mirada" dijo, por fin: "Soy el señor Poe." Me volví "todo oido" naturalmente, y me interesé sinceramente. Era el autor del "Cuervo" y del "Escarabajo de Oro" *. "Apénas sé," dijo el poeta, despues de una pausa, "cómo principiar lo que tengo que decir. Es un asunto de profunda importancia." Despues de otra pausa, pareciendo estar el poeta con un temblor producido por la excitacion, siguió al fin diciendo que la publicacion que tenía que proponer era de interes importante. El descubrimiento de Newton, sobre la Gravitacion era un mero incidente comparado con los descubrimientos revelados en este libro. Había de despertar en el acto tan inacostumbrado é intenso interes, que el editor podía abandonar toda otra empresa y hacer este libro el negocio de toda su vida. Una edicion de cincuenta mil ejemplares podría ser suficiente para principiar, pero que aun sería un comienzo muy pequeño. Ningun otro acontecimiento en la historia del mundo se aproximaba en importancia á las originales manifestaciones del libro. Todo esto y más, no con ironía ó de broma, sino con *intensa* seriedad — porque me tenía con su vista, como el Marinero Anciano. Yo estaba realmente impresionado, pero no vencido. Prometiendo una resolucion para el Lúnes (era Sábado ya tarde), tenía el poeta que permanecer tanto tiempo

* Parece raro que el señor Putnam no conociera al poeta desde el momento, cuando se vé que ya había publicado, como representante de la firma Wiley Putnam, dos libros de Poe.—J. H. I.

en la incertidumbre, sobre la *magnitud* de la edicion, reconciliado en parte con un pequeño préstamo entre tanto. Nos aventuramos, no sobre cincuenta mil, sino sobre quinientos." *

En efecto, en el trascurso de unas cuantas semanas, fué publicada la obra, en la que Poe había gastado tantos meses, y, en verdad, en cierto respecto, años en pensar, en un volúmen de 144 páginas bellamente impresas, como "Eureka", Poema en Prosa , por Edgardo A. Poe". La obra estaba dedicada "con el más profundo respeto" á Alejandro de Humboldt, y era precedida por este *Prólogo*:—

"A los pocos que me aman y á quienes amo—á aquellos que más bien sienten, que aquellos que piensan—á los soñadores y á aquellos que tienen fé en los sueños como en las únicas realidades—ofrezco este Libro de Verdades—no en su carácter de Relator de Verdades, sino por la Belleza que abunda en su Verdad; constituyéndolo verdadero. A estos presento la composicion como un Producto-del-Arte solamente: digamos como un Romance; ó, si no es exijir un título demasiado elevado, como un Poema.

"*Lo que aquí espongo es verdadero*:—por eso no puede morir: ó si de algun modo es hollado ahora de manera que muera, volverá á "levantarse para la Vida Eterna."

"Sin embargo, es solo como un Poema que deseo que esta obra sea juzgada despues que yo haya muerto.

E. A. P."

Estaba en un estilo perfectamente de acuerdo con la magnitud y magnificencia del tema que había emprendido esplayarlo, en que el poeta comenzaba la *opus magnum* de su vida. Principia así:—

* *Revista de Putnam*, segunda série, vol. IV, p. 471.

"Es con humildad realmente modesta—es con un sentimiento hasta de temor—que escribo la primera frase de este libro: porque de todas las materias concebibles me aproximo al lector con la más solemne—la más comprensible la más difícil—la más augusta.

"¿Qué términos podré hallar suficientemente sencillos en su sublimidad suficientemente sublimes en su sencillez para la mera enunciacion de mi tema?

"Me propongo hablar del *Universo Físico, Metafísico, Matemático—del Universo Material y Espiritual:—de su Esencia, su Orígen, su Creacion, su Condicion Presente y su Destino.* Seré tan arrojado, además, hasta desafiar las conclusiones, y de ese modo, en efecto, cuestionar la sagacidad de muchos de los hombres más grandes y justamente respetados.

"En el comienzo, permítaseme anunciar tan claramente como sea posible—no el teorema que espero demostrar, porque sea lo que fuere aquello que aseveran los matemáticos, no existe, por lo ménos en este mundo, *una cosa semejante* como demostracion—sino la idea dominante que, en todo este volúmen, me esforzaré continuamente en sugerir.

"Mi proposicion general, pues, es esta:—*En la Unidad Original de la Primera cosa está la causa Secundaria de Todas las cosas con el Gérmen de su Aniquilamiento Inevitable.*"

Ningun lector inteligente puede negar la grandeza y la fascinacion de esta obra, á pesar de que si—despues que el espíritu ha tenido tiempo de reponerse del encanto que lo ha arrastrado á traves del todo-absorbente tema hasta el último climax arrebatador—principiamos á preguntar y á dudar, se hallará que el análisis de la creacion de Poe, probablemente, no es mas convincente que sus mil-y-un predecesores. Sin embargo, hay un encanto en él, debido á algo más que la sola magia de las palabras, debido al hecho de que teorías sorprendentes que llevan todo el parecido de las

verdades — verdades hasta ahora no dichas, ú oscuramente congeturadas — son frecuentemente enunciadas y demostradas tan aproximadamente como lo es capaz la demostracion verbal. El único exámen crítico del mérito técnico de esta obra que nosotros conocemos, se halla en un artículo muy notable del Dr. Guillermo Hand Browne, en la *Nueva Revista Ecléctica*, sobre el "'Eureka' de Poe y los Recientes Esperimentos Científicos," en donde se demuestra cómo las diversas teorías sentadas por el poeta han sido singularmente parangonadas por aquellos de los últimos y más distinguidos hombres de ciencias y corroboradas por sus descubrimientos.

Un gran estorbo para la aceptacion de esta obra por los investigadores científicos, es el intento absurdo, y completamente-fuera-de-lugar, de la humorada, ostentada en el trozo contra las escuelas de filosofía Aristotélicas y Baconianas, al principio del Ensayo. Esto, y el hecho de que el autor es bien conocido como un escritor de ficcion y de *poesía*, se han unido para impedir la influencia de "Eureka" en la esfera en que su valor pudiera ser mejor estimado.

Poe mismo era un creyente firme en la verdad de su teoría de la creacion, y tenía la costumbre de discutir los puntos intrincados de "Eureka" con una elocuencia que persuadía por el momento, aunque no convenciera establemente á sus oyentes. No podía avenirse á oir discutir los méritos de su obra por críticos contrarios á ella é incompetentes, y despues que fué publicada en forma de libro, y de ese modo se hizo propiedad pública, dirigió esta carta completamente característica, al Sr. Cárlos Fenno Hoffmann, que entónces redactaba el *Mundo Literario* de Nueva York, con res-

pecto á una crítica petulante del libro, que había aparecido en las columnas de ese periódico: —

"Estimado Señor,—En su periódico de Julio 29 veo algunos comentos sobre "Eureka," libro mio últimamente publicado; y conozco á Vd. demasiado bien para suponer, ni por un instante, que me rehusará el privilegio de unas cuantas palabras en contestacion. Hasta siento que podría exijir del Sr. Hoffmann, sin temor, el derecho que todo autor tiene, de contestar toda crítica *tono por tono*—esto es, contestar á su corresponsal petulancia con petulancia, y mofa con mofa—pero, en primer lugar, no deseo deshonrar al "Mundo"; y, en el segundo, siento que jamas concluiría de mofarme, en el presente caso, si principiara una vez. Lamartine censura á Voltaire por el uso que hizo de las (*ruse*) representaciones falsas que hizo, en sus ataques contra el clero; pero nuestros jóvenes estudiantes de Teología parece que ignoran que en la defensa, ó en lo que ellos se imaginan que es defensa del Cristianismo, hay algo de malo en esos caballerescos pecadillos, como lo es la premeditada perversion del testo de un autor—por no decir nada de las *indecora* menores de criticar un libro sin leerlo y sin tener la menor sospecha de lo que trata.

"Vd. comprenderá que es solamente á las *representaciones falsas* de la *critique* en cuestion contra las que reclamo el derecho de una contestacion: las meras *opiniones* del escritor no pueden ser de importancia alguna para mí—y debo imaginarme que de muy poca para él mismo—esto es si se conoce personalmente, tan bien como *yo* tengo el honor de conocerle. La primera representacion falsa está contenida en este párrafo:—'Esta carta es una burla mordaz hecha á los métodos Aristotélicos ó Baconianos de averiguar la Verdad, ridiculizando y despreciando el autor á ambos, y emitiendo sus éxtasis rapsódicas en una glorificacion de un tercer modo—el noble arte de *conjeturar*.' Lo que *realmente* digo es esto:—'Que no hay ninguna certeza absoluta en ninguno de los procedimientos Aristotélicos ó Baconianos - que, por esta razon, ni la Filosofía es tan profunda como se lo imagina ella misma—y que tampoco tiene el derecho de mirar con despre-

cio á ese procedimiento *aparentemente* imaginativo llamado Intuicion (con el cual el gran Kepler llegó á dar sus leyes'; desde que la 'Intuicion', despues de todo, no es más que la conviccion que nace de esas inducciones ó deducciones cuyos procedimientos son tan oscuros que escapan á nuestra conciencia, eluden nuestra razon, ó desafían nuestra capacidad de espresion'. La segunda representacion falsa dice así:—'El desarrollo de la electricidad y la formacion de las estrellas y soles, luminosos ó no-luminosos, lunas y planetas, con sus anillos, etc., es deducido en gran parte conforme á la teoría nebular de Laplace, del principio arriba espresado'. Ahora bien, la impresion que aquí se propone causar en el espíritu del lector, por el 'Estudiante de Teología', es, evidentemente, que mi teoría puede ser muy buena á su modo, pero que no es otra cosa que una repeticion de Laplace, con algunas modificaciones que él (el Estudiante de Teología) no puede considerarlas como de importancia alguna. Solo tengo que decir que ningun caballero me puede acusar de la falta de ingenuidad implicada aquí; porque, habiendo llegado con mi teoría hasta el punto en el cual aquella de Laplace *la encuentra*, espongo entónces *por completo la teoría de Laplace*, con la espresion de mi firme conviccion de su absoluta verdad *en todas sus partes*. El *terreno* ocupado por el gran astrónomo frances guarda comparacion con el que cubre mi teoría, como una burbuja guarda comparacion con el océano sobre que flota; ni tiene la mas ligera alusion al 'principio espresado mas arriba', el principio de que la Unidad es el orígen de todas las cosas—siendo el principio de Gravedad solamente la Reaccion del Acto Divino que irradió todas las cosas de la Unidad. En realidad, *ningun* punto de *mi* teoría ha sido ni aun aludido por Laplace. No he considerado necesario, aquí, hablar del conocimiento astronómico manifestado en las 'estrellas y soles' del Estudiante de Teología, ni insinuar que sería más gramático decir que 'el desarrollo y la formacion' *son*, en vez de que el desarrollo y la formacion *es*. La tercera representacion falsa está en una nota puesta al pié, en la que el crítico dice: 'Ademas de esto, la pretension del señor Poe, de que puede esplicar la existencia de todos los séres organizados,

incluso el hombre, con solo aquellos principios con que son esplicados el orígen y presente apariencia de los soles y mundos, debe ser considerada como una mera asercion desnuda, sin una partícula de evidencia. En otras palabras, nosotros la llamaríamos *una esclamacion de menosprecio perverso*'. La perversion en este punto está envuelta en la intencional aplicacion falsa de la palabra 'principios'. Digo 'intencional,' porque, en la página 63, tengo *especial* cuidado en distinguir entre los principios propiamente, Atraccion y Repulsion, y aquellos que solamente resultan *sub*-principios, que gobiernan al universo en detalle. A estos sub-principios, arrastrados por la influencia espiritual inmediata de la Deidad, los dejo sin exámen, *todo aquello* que el Estudiante de Teología afirma tan absolutamente que yo enumero en los *principios* que responden por la constitucion de los soles, etc. . . .

"Si estas 'representaciones falsas' (¿es este el nombre para eso?) fueran hechas con un propósito ménos serio que el de marcar mi libro como 'impío,' y así mismo como un 'panteista,' un 'politeista,' un 'pagano,' ó un sabe Dios qué (y en verdad á mí me importa poco lo que sea, no siendo un 'Estudiante de Teología'), yo hubiera dejado pasar inapercibido su dolo, de puro desprecio por la muchachada—por el acento propio de un *cuello-volcado-de-camisa*—pero siendo como es, me perdonará usted, señor Redactor, que me haya visto obligado á poner en evidencia una 'crítica' que, conservando valerosamente su propio *anónimo*, se aprovecha de mi ausencia de la ciudad para representar falsamente y con ello envilecerme, *por nombre*.

EDGARDO A POE.

"FORDHAM, *Setiembre* de 1848."

Alguna pequeña retribucion pecuniaria probablemente, le resultó á Poe de la publicacion del "Eureka," porque inmediatamente despues de ese suceso, y algunos meses ántes de escribir la carta anterior, emprendió su viage proyectado hacía tanto tiempo, cuyo objeto era hacerse de recursos, por medio de conferencias y de nombres de suscritores,

para dar á luz su *Buril*. Se le vé primeramente en Richmond, Virginia, donde renovó algunas antiguas relaciones, é hizo algunas nuevas. Entre estas últimas estaba el señor Juan R. Thompson, que era ahora el propietario del *Mensagero Literario del Sud*, periódico en que Poe había principiado la carrera de redactor, y para cuyas páginas convino ahora en volver á contribuir. Cuando se hicieron mas íntimos, el señor Thompson tomó mucho cariño al poeta—como, en verdad, lo hacían todos los que tenían relacion personal con él—y refiere algunas agradables reminiscencias de su trato.

"No fué sino hasta dos años ántes de su muerte," dice él, "que por primera vez me encontré con el señor Poe, pero durante ese tiempo (los dos años) "le ví frecuentemente. Cuando estuvo en Richmond hizo de la oficina del *Mensagero* un lugar de frecuentes visitas. Su conversacion era siempre atractiva, y á veces muy brillante. Entre los autores modernos era Tennyson su favorito, y gozaba en recitar el canto que hay en la *Princesa* 'Lágrimas, vanas lágrimas'—uno de cuyos trozos—

> "Cuando por los entrearbiertos párpados
> de los fallecientes ojos lentamente se
> dilata un tenue resplandor de luz"—

los pronunciaba de un modo que no era sobrepujado por ninguna imágen espresada por escrito."

De Richmond, parece que Poe regresó á su casa en Fordham, y que allí trabajó laboriosamente para las Revistas. Rara vez salía de su casa y entónces tan solo por algun compromiso especial. Una carta muy característica á su constante amiga, la Señora Shew, corresponde á esta época; dice así:—

"*Domingo á la noche.*

"Mi estimada amiga Luisa—Hace muchos meses que nada me ha causado tanto placer verdadero como su esquela de anoche. He estado ocupado todo el dia en un trabajo empeñado; si no, hubiera contestado inmediatamente — como mi corazon se inclinaba á hacerlo. Espero sinceramente que usted no sea separada de mi vista sin que ántes haya podido agradecerla. Cuán bondadoso de parte suya permitirme aunque no sea más que *este pequeño servicio* para usted, en retorno de la gran deuda que la debo! — Luisa! la más brillante, la más desinteresada de todas las que alguna vez me han amado!.... Tendré tanto placer en pensar en usted y los suyos en esa sala de música y biblioteca. Luisa—tengo muy buena opinion de su gusto en esas cosas y sé que puedo complacerla en las compras. Cuando mi primera visita á su casa despues de la muerte de mi Virginia, observé con mucho placer la pintura grande que está sobre el piano, que es una obra maestra, en verdad; y observé el tamaño de todas sus pinturas—los chinescos en vez de las figuras acostumbradas de la alfombra de la sala... el efecto suave de las cortinas de la ventana—tambien el carmesí y el dorado... Estaba encantado de ver el arpa y el piano sin fundas. Los cuadros de Rafael y 'El Caballero' jamás los olvidaré — su suavidad y belleza! La guitarra con la cinta azul, el atril y los jarros antiguos. Me sorprendió que una niña jóven del campo como usted, hubiera desplegado un gusto y un aire tan clásico. Hágame el favor de presentar mis afectuosos respetos á su tio, y dígale que estoy á su disposicion cualquier dia—ó todos los de esta semana, y dígale, hágame ese gusto, que me indique hora y sitio.—Sinceramente suyo,

Edgardo A. Poe."

Como esplicacion de esta comunicacion, debe decirse que la señora Shew había pedido al poeta que ayudara á su tío en escoger el ajuar para una casa nueva que había tomado. "Le dí *carte blanche*", observa ella, "para adornar el cuarto de

música y biblioteca como quisiera. Yo misma había elegido las pinturas.... colocando sobre el piano un gran cuadro de Albano. El señor Poe lo admiró, lo estuvo admirando muchas horas, y jamás parecía cansarse de estarlo mirando..... El señor Poe estuvo muy contento con mi pedido, y mi tío dijo que jamás le había visto tan alegre y natural—"lo mismo que otras personas".

Fué poco despues de esto, durante el verano, * cuando Poe escribió su primer borrador tosco de "Las Campanas", y en la morada de la señora Shew. "Un día vino él", recuerda ella, y dijo: "María Luisa, tengo que escribir un poema; no tengo disposicion alguna, ningun sentimiento, ninguna inspiracion". La dueña de casa le persuadió á que tomara un poco de thé. Fué servido en el invernáculo, cuyas ventanas estaban abiertas, y recibió el sonido de las vecinas campanas de la iglesia. La Sra. Shew dijo, festivamente: "Aquí hay papel"; pero el poeta, rehusándolo, manifestó, "me desagrada el ruido de las campanas esta noche, no puedo escribir. No tengo tema—estoy fatigado". Entónces la Sra. tomó la pluma, y, pretendiendo imitar su letra, escribió: "Las Campanas, por E. A. Poe"; y despues, de un modo completamente festivo: "Las campanas, las bellas campanas de plata"; concluyendo Poe la estrofa. Sugirió ella entónces para el siguiente verso: "Las pesadas campanas de hierro": y esto tambien lo estendió en una estrofa. En seguida copió todo el poema, y lo encabezó: "Por la Sra. M. L. Shew", observando que era un poema de ella, desde que había sugerido y compuesto tanto de él. ** Conti-

* No en el otoño, como se ha publicado erróneamente --J. H. I.

** Este manuscrito está ahora en nuestro poder.—J. H. I.

núa la Sra. Shew: "Mi hermano entró y le mandé á lo de la Sra. Clemm para decirla que su hijo quedaría en el pueblo, y que estaba bueno". Mi hermano condujo al Sr. Poe á su pieza misma, donde durmió doce horas, y difícilmente pudo recordar el trabajo de la noche anterior. Esto mostraba que su cerebro estaba dañado", comenta la señora, "casi acabado por la falta de alimentos, y por los desengaños. No había bebido, y solo había estado algunas pocas horas fuera de su casa. Evidentemente, su vitalidad se hallaba abatida, y estaba casi demente. Miéntras que dormía estudiamos su pulso, y encontramos los mismos síntomas que ya había yo notado ántes. Mandé llamar al Dr. Francis* (el anciano era raro, pero muy hábil), quien era uno de nuestros vecinos. Sus palabras fueron estas: 'Tiene enfermedad de corazon y morirá jóven.' No le despertamos, sino que le dejamos dormir", Al siguiente día, escribe la señora Shew: "Despues que hubo almorzado, fuí al pueblo con él, y le llevé á su casa en Fordham en mi carruage. Parecía que no se daba cuenta de haber estado enfermo, y se admiraba porqué 'Madama Luisa' había sido tan bondadosa en llevarle á su casa".

Este incidente no solamente pinta la sencillez casi infantil del poeta en muchas cosas, sino que tambien muestra á qué estado de debilidad y crítico había sido reducida ahora su salud. Su desprecio por las convecionalidades ordinarias de la vida hacía á veces difícil para sus amigos conservar sus relaciones con él. La señora Shew continuó por mucho tiempo favoreciendo con su amistad á él y á su tia, pero finalmente, sus escentricidades, que aumentaban continuamente, la compelieron á cir-

* Veanse Las Obras de Poe, vol. IV, pp. 419-421, Edimburgo, 1874-5.

cunscribir los límites de su trato. Poe se resintió de esto y en Junio de este año escribió su última carta á ella. Respecto á algunos pasages de esta carta hace la Sra. Shew estas observaciones:—"Creo que soy la única corresponsal del Sr. Poe á quien él se llama 'un alma perdida.' No creía que su alma estaba perdida—era solo un sarcasmo que gustaba repetir para espresar sus sufrimientos y desesperacion. Jamás ví una cita del 'Cuervo' en ninguna carta suya sino en esta... La gata del señor Poe siempre dejaba su almohadon para restregar mi mano, y siempre tenía que hablarla para que se retirara otra vez á su lugar de descanso. La llamaba 'Catalina' — parecía posesa. Yo siempre me ponía nerviosa y casi tenía miedo de esta gata maravillosa. El Sr. Poe se solía levantar de noche para dejarla entrar ó salir de la pieza, y ella no quería comer cuando él estaba fuera."

Este llamado á su benévola amiga decía así:—

"Será verdad, Luisa, que Vd. fija en su mente la idea de abandonar á su desgraciado é infortunado amigo y enfermo? Vd. no lo dijo así, pero hace meses estaba viendo que me abandonaba no voluntariamente, pero no por eso ménos cierto—mi destino

> 'La inexorable fatalidad ha dado una caza encarnizada, cada vez más encarnizada, hasta que su cancion no tuvo más que un solo estribillo, hasta que los cantos fúnebres de su Esperanza han adoptado este melancólico refran "Nunca! nunca jamás!"'

"Así es que de esto ya he estado advertido hace meses. Lo repito, mi ángel bueno, mi leal corazon! ¿Tiene tambien Vd. que desaparecer como todo lo que yo amo, ó deseo, de mi entontecida y 'alma perdida'? He vuelto á leer su carta una y otra vez, y no puedo realizar, con ningun grado de certeza, que Vd. la haya escrito teniendo bien á su espíritu. *(Sé que no lo ha hecho sin lágrimas de angustia y de pesar.)* ¿Es posible que su influencia

sea perdida para mí? Esas naturalezas tiernas y verdaderas son siempre leales hasta la muerte; pero Vd. *no* está muerta, está llena de vida y de belleza! Luisa, Vd. vino.... en su blanco vestido flotante—"Buenos dias, Edgardo!" Había un aire de frialdad convencional en su precipitada manera, y su actitud cuando abrió la puerta de la cocina para hablar á Mamita, es *mi último recuerdo de Vd.* Había amor, esperanza, y *pesar* en su sonrisa, en vez de amor, esperanza y *valor*, como siempre hasta ahora. Oh! Luisa, cuántos pesares hay ante Vd.! Su ingenua y simpática naturaleza va á ser herida constantemente en su contacto con el mundo hueco y sin corazon; y para mí, ay! á no ser que me salve algun amor de muger, verdadero, y tierno, y puro, difícilmente alcanzaré á vivir un año más! Unos meses más dirán hasta dónde me llevará aquí en la vida mi fuerza (física y moral). ¿Cómo puedo creer en la Providencia cuando *Vd.* mira friamente sobre mí? ¿No fué Vd. quien renovó en mí las esperanzas y la fé en Dios... y en la humanidad? Luisa, yo oí su voz cuando Vd. pasó fuera de mi vista dejándome... pero yo escuchaba aun su voz. La oí decir con un sollozo, "Querida Mamita." * Oí cuando acarició á *mi Catalina*, pero fué solo como un recuerdo... nada escapó á *mi oído* y he sido convencido que no era su sér generoso... profiriendo palabras tan estrañas á su naturaleza á su sensible corazon! Oí que entre sollozos la decía á mi madre su sentimiento de deber, y á ella la oí contestar "Sí, Lui... sí"... ¿Por qué apartar su alma de su verdadera obra, por el desolado, para llevarla hácia el ingrato y mísero mundo?... Sentí pararse mi corazon, y estaba entónces cierto de que iba á morir ante sus ojos. Luisa, es bueno, es afortunado que haya mirado con una lágrima en sus ojos, y abierto la ventana, y hablado de la guayaba que había traido para mi garganta irritada. Sus instintos son mejores *para mí que la razon de un hombre fuerte*—confío que ellos lo sean para *Vd. misma.* Luisa, siento que ya no prevaleceré—ya se ha estendido una sombra sobre su alma, y se refleja en sus ojos. *Es demasiado tarde*—Vd. se aleja flotando, llevada por la cruel marea... no es una

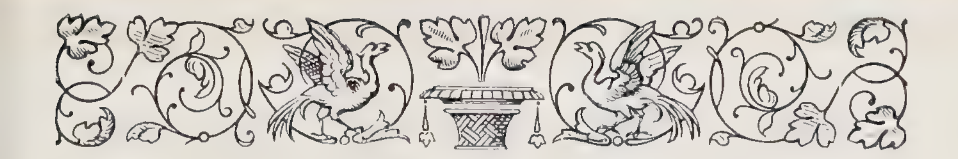
* Así la llamaban en su casa á la Sra. Clemm.—J. H. I.

prueba comun es una, espantosa para mí. Las almas tan escasas como la suya embellecen tanto esta tierra! la libertan de todo lo que es repulsivo y sórdido. Aclara de tal manera sus fatigas y sus cuidados, que es duro perderlas de vista, aun por un corto tiempo... Pero Vd. debe saber y *quedar convencida* de mi sentimiento y de mi pesar si algo de lo que he podido escribir jamás ha podido lastimarla. *Mi corazon nunca la ha agraviado.* La coloco á Vd. en *mi estimacion*—con *toda solemnidad* al lado de la amiga de mi adolescencia la madre de mi condiscípulo, de quien he hablado á Vd. y lo he repetido en el poema... como la más sincera y sensible de las almas de muger en este mundo, y un ángel para mi naturaleza desamparada y melancólica. Por Vd. no quiero decir 'alma perdida' otra vez. Probaré dominar mi dolor por amor á su desinteresado cuidado de mí en el pasado, y en la muerte, siempre soy suyo agradecido y consagradamente,

Edgardo A. Poe."

Con esta comunicacion característica concluyó la correspondencia del poeta con su amiga desinteresada y generosa. Jamás se volvieron á ver.





CAPITULO XIX.

ELENA WHITMAN.

No hacía mucho que Poe había vuelto á Fordham cuando salió otra vez á cumplir sus compromisos de dar conferencias, y esta vez en Lowell, Massachusetts, de donde le habían enviado proposiciones halagadoras. A su llegada allí, dió una conferencia sobre «Las Poetisas de América». El tema era uno que le proporcionaba bastante campo para dar á ciertas señoras de la Nueva Inglaterra su debido presente de alabanza, y entre las nombradas escogió especialmente á la señora Elena Whitman por "pre-eminencia en el refinamiento del arte, entusiasmo, imaginacion, y genio, llamado propiamente así." Personalmente, Poe no conocía á esta señora, pero había sido vista por él, así se asegura, "en su tránsito de Boston, cuando visitó esa ciudad para recitar un poema en el Liceo de allí. Agitado, cerca de media noche, salió á vagar desde su hotel, hasta cerca de donde ella vivía y donde la vió paseándose en un jardin. Refirió despues el incidente en uno de sus mas primorosos poemas, digno de él, de ella, y de la mas elevada pasion." *

* Principia «Te ví una vez. etc.»

No hay necesidad de inquirir en la verdad de esta romántica historia, á la que el poema de Poe, en verdad, le presta algun colorido, bastando recordar que el poeta había espresado ya hacía tiempo un profundo interes en las contribuciones poéticas de la señora Whitman á las Revistas, y había aludido á ellas, en diversas ocasiones, en los mas lisonjeros términos. Casualmente, dándose una de las reuniones llamadas «Valentinas» * á los literatos de Nueva-York, en el invierno de 1847-48, la señora Whitman, á pedido de un amigo, contribuyó con algunos versos anónimos al autor de 'El Cuervo'. El resto de la historia puede ser continuada en las mismas palabras de Poe, en una subsecuente carta á la señora:—

"Ya la he referido que algunas palabras dichas casualmente sobre Vd. por...., fueron las primeras en las que oí mencionar su nombre. Se refería á lo que llamaba 'escentricidades' de Vd., y aludió á sus pesares. Su descripcion de las primeras detuvieron de un modo raro mi atencion - su alusion á los últimos la encadenaron y remacharon.

"Se había referido á pensamiento, sentimientos, rasgos, *genialidades*, que yo sabía que eran las mismas mías, pero que, hasta ese momento, había creido que eran solamente mías—no participadas por ningun sér humano. Una profunda simpatía tomó inmediata posesion de mi alma. No puedo esplicar á Vd. mejor lo que sentí sino diciendo que su desconocido corazon parecía pasar á mi pecho—para habitar allí por siempre miéntras que el mio, así lo pensaba, se trasladaba al suyo.

"Desde esa hora la he amado. Desde esa época jamás he visto

* En los Estados Unidos y en Inglaterra es el 14 de Febrero lo que entre nosotros el dia de San Juan Bautista, el 24 de Junio; pero allí en vez de cedulillas jugadas á la suerte, se mandan versos ó cartas de amor y afecto, por los jóvenes ó por las jóvenes, á las personas que eligen, para favorecerlas con esa manifestacion de sus sentimientos.—E. M.

ú oido su nombre sin haberme estremecido, mitad de placer, mitad de ansiedad. La impresion que había quedado en mi espíritu fué de que Vd. era todavía esposa, y es recien en estos últimos meses que he sido desengañado á este respecto.

"Por esta razon huía su presencia y aun la ciudad en que Vd. vivía. Recordará que una vez cuando pasaba por Providencia con la Sra. Osgood, rehusé terminantemente acompañarla á casa de Vd., y hasta la hice irritarse hasta reñirme por la obstinacion de mi negativa aparentemente sin razon. No me atreví á ir ni á decir porqué no iba. No me atrevía á hablar de Vd. mucho ménos á verla. Por años su nombre no ha pasado mis labios, miéntras que mi alma absorbía, con una sed delirante, todo lo que en mi presencia se espresaba á su respecto.

"El mas mínimo cuchicheo que se relacionara con Vd. despertaba en mí un tembloroso sesto sentido, vagamente formado de miedo, felicidad estática y un sentimiento caprichoso é inesplicable que á nada se parecía tanto como al tener conciencia de ser culpable.

"Juzgue, pues, con qué maravillada é increible alegría recibí en su bien conocido autógrafo la 'Valentina' que primero me hizo conocer que Vd. sabía que yo existía.

"La idea de aquello á que los hombres llaman Destino perdió entónces á mis ojos su carácter de futilidad. Sentí que en adelante nada debía dudarse, y me entregué por muchas semanas á un continuado y delicioso sueño, en el que todo era una vívida, aunque vagarosa dicha.—

"Inmediatamente despues de leer la 'Valentina,' desée discurrir algun modo de reconocer—sin herirla por parecer reconocerlo directamente - mi sentimiento—oh, mi ansioso—mi regocijado—mi estático sentimiento del honor que Vd. me había conferido. Para realizarlo como lo deseaba, exactamente *lo* que deseaba, parecía imposible, sin embargo; y estaba á punto de abandonar la idea, cuando mi mirada cayó sobre un tomo de mis propios poemas; y entónces los versos que había escrito en mi apasionada adolescencia, al primero y puramente amor ideal de mi alma—á la Elena Stannard de quien la he hablado—brilló sobre mi memoria. Recurrí á ellos. Espresaban todo—*todo* lo que hubiera desea-

do decirla—tan completamente, tan exacta y tan esclusivamente que un estremecimiento de intensa supersticion corrió en el acto por todo mi cuerpo. Lea los versos y despues tome en consideracion la especial necesidad que tenía, por el momento, de una comunicacion con Vd., cabalmente de un modo que parecía tan inobtenible como el que ellos proporcionaban. Relleccioné sobre la completa propiedad con la que llenaban esa necesidad—espresando no solamente todo lo que yo hubiera deseado decir de su persona, sino todo aquello que más deseaba asegurar á Vd., en los versos que principiaban:

"Sobre mares furiosos, etc."

"Relleccione sobre la rara coincidencia del nombre, y dejará de admirarse que para uno que está acostumbrado como yo al Cálculo de probabilidades, tenían ellos el aire de un verdadero milagro... Cedí desde luego á un sentimiento agobiador de la Fatalidad. Desde esa hora nunca he podido sacudir de mi alma la creencia de que mi Destino para bien ó para mal, ya sea aquí ó en adelante, está hasta cierto punto enlazado con el de usted.

"Por supuesto que no esperé de parte suya ningun reconocimiento de los versos impresos 'Á Elena;' y sin embargo, sin confesarlo ni aun á mí mismo, esperimentaba con su silencio un sentimiento inefable de pesar. Por último, cuando pensé que usted había tenido tiempo sobrado para olvidarme (si en verdad, jamas se había acordado realmente) la remití los anónimos en manuscrito. Escribí, primero, por un deseo vehemente y ardoroso de comunicarme con usted de *algun* modo—aunque usted permaneciera ignorando quién fuera su corresponsal. El solo pensamiento de que *sus* queridos dedos habían de oprimir—*su* dulce mirada reposar sobre las letras que *yo* había escrito — letras que habían manado sobre el papel de las profundidades de un amor tan consagrado – llenaba mi alma con éstasis, que parecía, entónces, todo-suficiente para mí naturaleza humana. Me parecía *entónces* que solamente este único pensamiento encerraba tanta ventura que aquí en la tierra no podría tener jamas derecho alguno para lamentarme — ningun lugar para el descontento. Si alguna vez, *entónces*, me atrevía á figurar

para mí una felicidad mayor, esta siempre estaba ligada con usted en el Cielo. Pero había ademas otra idea que me impelió á remitirla esos versos:—me dije á mí mismo, el sentimiento—la sagrada pasion que arde en mi pecho *por ella*, es del Cielo, es celestial, y no tiene tinte de la tierra. Así pues, debe estar en lo recóndito de su corazon tan puro, por lo ménos el gérmen de un amor recíproco, y si esto es en verdad así, no necesitará ella ningun indicio terrestre—sentirá instintivamente quién es su corresponsal. — En este caso pues, puedo esperar alguna débil señal por lo ménos, que me dé á entender que es conocido el orígen del poema y comprendido su sentimiento aunque fuera desaprobado.

"Oh Dios! — cuánto tiempo—*cuánto tiempo* esperé en *vano*—esperando contra la esperanza — hasta que, al fin, se apoderó de mí un espíritu mas austero — mucho mas omiso que la desesperacion—que yo espliqué á usted—pero sin detallar la influencia vital que obró en mi fortuna—la singular fatalidad adicional, sin embargo aparentemente trivial, la cual hizo que usted dirigiera sus estrofas anónimas á Fordham en vez de Nueva York — por lo que mi tia llegó á saber que estaban en la oficina de correos en West Farm. Pero aún no la he dicho que sus versos llegaron á mis manos en Richmond en el mismo dia que iba á entrar en una carrera que me hubiera llevado léjos, bien léjos de *usted*, dulce, dulce Elena, y de este divino sueño de su amor."

En las palabras anteriores Poe ha pintado sus sentimientos ideales solamente, porque, hasta ahora, no representan ningun conocimiento personal con la señora Whitman. La respuesta poética de la señora, y un sueño vívido, semejante á la realidad de una persona viviente, que había excitado una descripcion de ella hecha por la señora Osgood, determinó al poeta á buscar una presentacion á su corresponsal desconocido. En el ínterin, escribió á una relacion inglesa que estaba en Providencia con fecha de Junio 10 de 1848, estas palabras de averiguacion:—

"¿ Conoce usted á la señora Whitman ? siento un gran interes por su poesía y por su carácter. Nunca la he visto — nunca más que una vez.— —, sin embargo me ha referido muchas cosas sobre el romance de su carácter, que me interesaron singularmente y escitaron mi curiosidad. Su poesía está fuera de la cuestion *poesía* —instinto como genio. ¿No me puede decir algo sobre ella—cualquier cosa—todo lo que sepa—*y guardar mi secreto*—esto quiere decir, no dejarlo saber á nadie que yo le haya pedido que así lo hiciera? ¿Puedo confiar en usted? Puedo y quiero.—Créame sinceramente su amigo,

EDGARDO A. POE."

Poco despues que esta carta llegó á su destino, su recibidora visitó á la señora Whitman en casa de su madre. La señorita María Mc. Intosh, la bien conocida autora, estaba presente, y, siendo una noche de luna muy clara, observó á la Sra. Whitman: "En una noche como esta", hace un mes, encontré por primera vez al Sr. Poe, en casa de un caballero en Fordham, y toda su conversacion fué sobre Vd." Al oir esto, la señora inglesa, sobre cuyo sigilo había contado Poe tan implícitamente, habló de la carta que había recibido conteniendo las averiguaciones arriba mencionadas, y, últimamente, dió la carta misma á la Sra. Whitman.

En el siguiente Setiembre buscó y obtuvo Poe una carta de presentacion de la Sta. Mc. Intosh, y la presentó á la Sra. Whitman personalmente. Repitió su visita, y confesó un amor al que, por muchas razones, la señora no se atrevió á responder. Al despedirse del poeta, sin embargo, le prometió escribirle y esplicarle muchas cosas que no podía comunicar conversando. En su contestacion á su primera carta se encuentran estas palabras :—

"He oprimido una y otra vez contra mis labios la carta de Vd., Elena muy querida—humedeciéndola con lágrimas de alegría, ó

de una 'desesperacion divina'. Peró yo—que hace tan poco, en su presencia, hacía jactancia del poder de las palabras'—¿de qué provecho me son ahora las solas palabras? *Si pudiera creer* en la eficacia de las plegarias al Dios de los Cielos, me hincaría por cierto—me hincaría suplicando por palabras—*pero* por palabras que revelaran á Vd.—que pudieran habilitarme para poner desnudo ante Vd. todo mi corazon. Todos los pensamientos—todas las pasiones parecen ahora sumergidas en ese único deseo que absorbe el solo deseo de hacerla comprender—de hacerla ver *aquello* para lo que no hay voz humana—el indecible fervor de mi amor por Vd.:—porque conozco tan bien su naturaleza de poetisa, que estoy seguro de que si Vd. pudiera solamente ver *ahora* en las profundidades de mi alma con sus ojos espirituales, *no* podría rehusar el decirme lo que ¡ay! Vd. resueltamente deja aún sin ser dicho—Vd. me *amaría* aunque no fuese más que por la grandeza de mi amor. ¿No es algo en este frio y triste mundo *el ser amado?* Oh! si pudiera tan solo encender en su espíritu el profundo—el *verdadero* sentido que doy á estas tres palabras subrayadas! pero, ay! el esfuerzo es todo en vano y 'vivo y muero sin ser escuchado'....

"Si tan solo hubiera podido tenerla estrechada contra mi corazon y haberla dicho al oido los estraños secretos de su apasionada historia, entónces en verdad hubiese visto Vd. que no estaba, y jamás podía haber estado en el poder de ninguna otra persona sino en el de Vd. moverme como ahora soy movido—oprimirme con esta inefable emocion—rodearme y bañarme en esta luz eléctrica, iluminando y encendiendo toda mi naturaleza—llenando mi alma con gloria, con admiracion, y con espanto.—Durante nuestro paseo en el cementerio ya la dije, miéntras que las amargas, amargas lágrimas saltaban á mis ojos, 'Elena, amo ahora,—ahora—por la primera, y única vez'. Yo dije esto, lo repito, sin ninguna esperanza de que me creyera, sino porque no podía dejar de sentir cuán desigual eran las riquezas del corazon que nos podíamos ofrecer uno al otro: Yo, por la primera vez, dando mi todo de una vez y por siempre, cuando aun sonaban en mis oidos las palabras de su poema.

"Ah! Elena, ¿por qué me lo mostró? Parecía tambien tener un propósito particular en lo que hizo. Su misma belleza fué crueldad *para mí*."....

El poema á que se alude era uno titulado "Noches de Abril", y cabalmente acababa de ser devuelto á la señora Whitman por el editor de la *Revista Colombiana*, con un pedido de que alterara un verso en el manuscrito. Los versos no fueron presentados con el propósito particular que Poe parece indicar. Las mismas palabras apasionadas del poeta, sin embargo, representarán mejor la influencia que la presencia personal de la bella autora ejercía sobre su espíritu: –

"Y ahora, con las mas sencillas palabras de que puedo disponer, déjeme pintarla la impresion que me causó su presencia personal. Cuando Vd. entró en la pieza, pálida, hesitante, y evidentemente con el corazon opreso; cuando su mirada reposó por un breve instante sobre la mia, yo sentí, por la primera vez en mi vida, y lo reconocí temblando, la existencia de influencias espirituales completamente fuera del alcance de la razon. Vi que Vd. era *Elena—mi Elena*—la Elena de mis sueños.... Aquella á quien el gran Dador de todo bien había preordenado que fuese mia—mia sola—si no ahora, ay! entónces despues y *para siempre* en los Cielos.—Vd. habló débilmente y parecía tener apénas conciencia de lo que decía. Yo no oí palabras—solo la voz suave, más familiar para mí que la mia propia....

"Su mano permaneció en la mía y toda mi alma se estremeció en un trémulo éxtasis: y entónces, si no hubiese sido tan solo por el temor de ofenderla ó herirla me hubiera dejado caer á sus piés en una adoracion tan pura—y tan real como jamás haya sido ofrecida á un ídolo—ó á Dios.

"Y cuando despues, en esas dos tardes sucesivas de una delicia toda-celestial, pasaba Vd. de un lado á otro de la pieza—ya sentada á mi lado, ya distante, ya parada con su mano descansando

en el respaldo de mi silla, miéntras que el estremecimiento natural producido por su contacto vibraba aun á traves de la insensible madera hasta mi corazon—miéntras Vd. andaba de ese modo inquietamente por la pieza—como si un profundo pesar ó una alegría mas profunda aun persiguiera su corazon—mi cerebro vacilaba bajo el encanto embriagador de su presencia, y no fué con meros sentidos humanos con los que ó ya la veía ó ya la oía. Era mi alma solamente la que la veía allí....

"Permítame trascribirla un pasage de su carta:— ...'Aunque mi respeto por su inteligencia y mi admiracion por su genio me hace sentir como una criatura en su presencia, quizá no sabe que soy de muchos años mayor que Vd. mismo'...... Quiero conceder que lo que Vd. alega sea cierto quizá. ¿No siente en lo mas íntimo del corazon que el 'Amor del alma' de que habla el mundo tan á menudo y tan vanamente, es en este caso, por lo ménos, si no la mas verdadera—la mas absoluta de las realidades? ¿No percibe—se lo pregunto á su razon *amada*, no ménos que á su corazon—no percibe Vd. que es mi naturaleza mas divina—mi sér espiritual que arde y ansía para unirse con la suya? ¿Tiene el alma edad, Elena? ¿Puede la Inmortalidad tener en cuenta al Tiempo? ¿Puede aquello que nunca principió y que nunca acabará considerar unos pocos míseros años de su vida encarnada? Ah! *casi* debiera enojarme con Vd. por la ofensa injustificable que hace á la sagrada realidad de mi afecto.

"¿Y cómo puedo contestar á lo que dice de su apariencia personal? ¿No la he *visto*, Elena? ¿No he oído la más que melodía de su voz? ¿No ha cesado de sollozar mi corazon bajo el encanto de su sonrisa? ¿No he tenido su mano en la mía y mirado fijamente en su alma á traves del cielo cristálico de sus ojos? ¿No he hecho yo todas estas cosas?—O estoy soñando?—O estoy loco?

"Si usted fuera realmente todo lo que su imaginacion, debilitada y pervertida por la enfermedad, la tienta á suponer que es, aun así, vida de mi vida! yo no podría sino amarla—no podría sino adorarla mas. Pero tal como es, ¿qué puedo—qué *debo* decir yo? ¿*Quién* jamas ha hablado de usted sin emocion? ¿Quién la vió *alguna vez* y no la amó?

"Pero ahora me oprime un mortal terror; porque veo bien claramente que estas objeciones tan infundadas—tan fútiles... tiemblo, no sea que ellas sólo sirvan para ocultar otras mas reales, y que usted hesita—quizá de lástima—en confiármelas.

"Ah! Percibo demasiado claramente, tambien, de que en ningun momento, jamas se ha permitido á sí misma decirse que me ama. Usted sabe, dulce Elena, que de mi parte hay razones insuperables que me prohiben importunarla con mi amor. Si no fuera pobre—si mis últimos errores y atolondrados escesos no me hubiesen bajado con justicia en la estimacion de los buenos—si fuera rico, ó pudiera ofrecerle honores mundanos—ah! entónces—entónces—cuán orgulloso me sentiría en perseverar—*abogar* con usted por su amor...

"Ah, Elena! alma mía—¿qué es lo que la he estado diciendo? —¿á qué locura la he estado incitando á usted?—yo, que soy *nada* para usted—usted que tiene una madre querida y una hermana para ser bendecida por su vida y amor. Pero, ah! amada! si *parezco* egoista, crea sin embargo, que verdaderamente, *verdaderamente* la amo, y que es el amor mas espiritual el que espreso, aun cuando lo diga desde lo mas profundo del mas apasionado de los corazones. Piense—oh! piense por mí, Elena, y por usted...

"La consolaría—la calmaría—la tranquilizaría, usted descansaría de los cuidados—de toda perturbacion mundana. Se mejoraría. Y si *no*, Elena—si *muriese*—entónces, por lo ménos, estrecharía yo su mano querida en la muerte, y voluntariamente—oh, *gozosamente—gozosamente* descendería con usted á la noche de la tumba.

"Escriba pronto!—oh, pronto—pero no *mucho*. No se moleste ó agite por causa *mía*. Dígame esas palabras anhelantes que tornarían la tierra en Cielo."

La correspondencia inaugurada de esa manera fué continuada por correspondencias de Poe igualmente características. En una carta fechada el 18 de Octubre, están estos pasajes:—

"Usted no me ama, ó si nó hubiera sentido tambien por simpatía

con la sensibilidad de mi naturaleza, el haberme herido así como lo ha hecho con este terrible pasage de su carta:—

" 'Cuántas veces he oído de usted: "Tiene grandes facultades intelectuales, pero ningun principio—ningun sentido moral!"

"Es posible que tales espresiones como estas pudieran haber sido repetidas á mí—á mí—por una persona á quien amaba — ah, á quien yo *amo!* . . . .

"Por el Dios que reina en los Cielos, juro á usted que mi alma es incapaz del deshonor— que con escepcion de ocasionales locuras y excesos, que lamento amargamente, pero á los que he sido arrastrado por un pesar intolerable, y que son cometidos á cada hora por otros sin siquiera llamar la atencion—no puedo traer á la memoria ningun acto de mi vida que pudiera producir un sonrojo en mi megilla—ó en la suya. Si acaso he errado á este respecto, ha sido por el lado que el mundo llamaría un sentimiento Quijotesco de lo honorable—de lo caballeresco. La inclinacion de este sentimiento ha sido la verdadera voluptuosidad de mi vida. Fué causa de esta especie de lujo que en temprana edad, deliberadamente, arrojé de mí una gran fortuna mas bien que sufrir una trivial injusticia. Ah, cuán profundo es mi amor por usted desde que me obliga á estos egotismos, por los que inevitablemente me despreciará! . . . .

"Muy cerca de tres años he estado enfermo, pobre, viviendo fuera del mundo; y de ese modo, segun lo veo ahora con dolor, he proporcionado oportunidad á mis enemigos para que me calumnien en la sociedad privada sin mi conocimiento, y de ese modo impunemente. Aunque mucho, sin embargo, pueda (y ahora lo veo, debe) haberse dicho en descrédito mio durante mi retiro, aquellos pocos, que conociéndome bien, han sido constantemente mis amigos, no permitieron llegar nada á mis oídos—escepto en un caso de tal naturaleza que pude recurrir á un tribunal de justicia para la reparacion.

"Contesté al cargo por completo en un diario público — demandando despues al *Espejo* (en el cual había aparecido el escándalo) obteniendo una sentencia favorable, resarciendo tal cantidad por daños, que, por el momento hizo arruinar á ese periódico. Y usted

me pregunta *por qué* los hombres me *juzgan mal—por qué* tengo enemigos. Si su conocimiento de mi carácter y de mi carrera no la proporciona una contestacion á la pregunta, por lo ménos no me corresponde á *mí* sugerirla la contestacion. Baste que yo haya tenido la audacia de permanecer pobre por poder conservar mi independencia — que, sin embargo, en las letras, hasta cierto punto y bajo ciertos respectos, he obtenido 'éxito'—que he sido un crítico—uno inescrupulosamente honrado y sin duda en muchos casos uno muy amargo—que he atacado uniformemente — donde acaso atacaba—á aquellos que estaban mas arriba en el poder y en la influencia—y que—ya sea en la literatura ó en la sociedad, rara vez me he contenido para espresar, ya directa ó indirectamente, el completo desprecio con el que me inspiran las pretensiones de la ignorancia, de la arrogancia ó de la imbecilidad. Y sabiendo todo esto — usted me pregunta *por qué* tengo enemigos. Ah! tengo cien amigos por cada enemigo particular; pero ¿se la ha ocurrido pensar alguna vez de que usted no vive entre mis amigos?

"Si hubiera leído mis críticas en general, vería porqué todos aquellos que conoce mejor me conocen ménos y son mis enemigos. ¿No recuerda con qué profundo suspiro la dije... Mi corazon está opreso, porque veo que sus amigos no son los mios?"....

"Pero la cruel espresion en su carta no me hubiera—no *podía* haberme herido tan profundamente, si mi alma hubiera estado fortalecida por aquellas seguridades de su amor que yo suplicaba de un modo tan desatinado—tan en vano—y, ahora lo siento, tan presuntuosamente. Que nuestras almas son una lo demuestra cada línea de las que usted jamas haya escrito pero nuestros corazones *no* laten en unísono.

"Que muchas personas, en su presencia, me hayan declarado falto de honor, apela irresistiblemente á un instinto de mi naturaleza un instinto que yo *siento* que es honor, digan lo que quieran los deshonorables, y que me prohibe bajo tales circunstancias, insultarla con mi amor.

"Perdóneme, la mas buena y única-amada Elena, si hay amargura en mi tono. Hacia usted no hay espacio en mi alma para nin-

gun otro sentimiento sino el de la adoracion. Es solo al Destino al que acuso. Es mi misma naturaleza desgraciada.".…

Antes que la Sra. Whitman hubiese contestado esta indignada protesta, fué Poe á Providencia y la suplicó que le perdonara su aspereza y sus reproches, y que recordara solamente las razones que había manifestado para que ella confiara en él su futuro bienestar y felicidad. Finalmente, la solicitaba que defiriera su decision por una semana, y obtuvo una promesa de que ella le escribiría á Lowell, ántes de su vuelta á Nueva York, implicando que su retorno *via* Providencia dependería del tenor de su carta. Desinclinada á decir la palabra que los podría separar por siempre, é incapaz de darle la contestacion que él instaba le fuera acordada, la señora Whitman postergaba el escribir de dia en dia. Por fin mandó una esquela corta é indecisa que dejó perplejo á Poe; por retorno escribió diciendo que estaría en Providencia á la siguiente tarde. Fué para allá, pero en vez de ir á lo de la Sra. Whitman, regresó á Boston en un estado terriblemente abatido, y, por un abortado intento de suicidio—cuyos pormenores se darán en otra parte * se puso en una condicion verdaderamente deplorable. Temprano el lúnes siguiente llegó el desventurado poeta otra vez á Providencia, y en la mañana de ese dia fué á casa de la Sra. Whitman. Agitada y enervada por haber faltado él el sábado á la noche, como lo había prometido en la carta, había pasado una inquieta noche y se sentía entónces incapaz de verle, pero le mandó decir con un sirviente que le recibiría á la tarde. Mandó él un recado diciéndola que tenía un compromiso y tenía que verla en el instante. Por último

* Véase página 426.

pidió papel para escribir y le mandó la siguiente esquela: —

"QUERIDÍSIMA ELENA —No tengo compromiso *alguno*, pero estoy *muy* enfermo—tanto así que tengo que irme á casa si es posible pero si usted dice 'Quédese' lo intentaré y lo haré así. Si no me puede ver — escríbame *una palabra* para decirme que *me ama* y que, *bajo todas circunstancias*, será usted mía.

"Recuerde que estas anheladas palabras jamás las ha dicho hasta ahora—y, sin embargo, yo no la he reprochado. Si puede verme aunque sea por unos instantes, hágalo—pero si no, escriba ó mándeme algun recado que me aliente."

La señora Whitman escribió que le recibiría positivamente en la tarde. Fué allí, y en ese y en el siguiente dia "se empeñó con toda elocuencia que podía emitir con tan sin igual poder," en persuadirla á que se casara con él de una vez, y volviera con él á Nueva York. Cuando Poe fué al segundo dia, la señora Whitman le presentó varias cartas que había recibido, en las que sus corresponsales la reconvenían fuertemente por recibir los cortejos del poeta. Una de estas correspondencias contenía el pasaje que había producido las palabras de indignada protesta que ya han sido citadas de su carta del 18 de Octubre. Apénas había concluido de leer las cartas cuando llegaron casualmente unas visitas, y él se levantó para despedirse. "Ví en la espresion de su fisonomía", dice la Sra. Whitman, "miéntras tenía por un momento mi mano, al despedirse de mí, que algo lo había conmovido estrañamente. Yo dije. '¿Le veremos esta noche?' Solo se inclinó sin responder."

Esa tarde, como no era sino natural preveer, mandó Poe á la señora Whitman una esquela de renuncia y despedida, observando en ella que si volvían á verse sería como estraños.

En vez de volver inmediatamente á Nueva-York, como había declarado en la esquela que era su intencion hacerlo, pasó Poe una noche de desordenado delirio en el Hotel de Providencia. En la mañana fué á la casa de la señora Whitman, en un estado de excitacion delirante, apelando á ella é implorándola que le salvara de una terrible perdicion inminente. Los sonidos de su voz repercutían por la casa y era lo más aterrador. "Jamás he oido nada mas espantoso," recuerda la señora Whitman, "espantoso hasta lo sublime. Pasó mucho rato hasta que pude entonarme para irle á ver. Mi madre estuvo con él mas de dos horas ántes que yo entrara á la pieza. Me saludó como á un ángel enviado para salvarle de la perdicion...En la tarde se calmó y mi madre envió por el Dr. Okie, quien, encontrando síntomas de congestion cerebral, aconsejó que se le llevara á casa de su amigo, el señor Pabodie, donde fué atendido afectuosamente.

"Por supuesto", continúa la señora Whitman, "la charla vana hizo su gran carnaval de estos sucesos, que fueron contados, sin duda, con toda clase de mejoras de sensacion. Verá Vd. por lo tanto, que Griswold tenía amplio material en qué trabajar; no tenía más que convertir al médico simpatizador en un oficial de policía, y el dia ántes de los esponsales en la noche anterior al casamiento, para inventar una historia plausible."

El resultado final de esta terrible escena fué que la señora Whitman se decidió á ser la esposa de Poe, en la esperanza de poder preservarle de su perdicion inminente. Algunos dias despues del restablecimiento de su delirio, cuando otra vez insistía en su pedido, le concedió que la sacara una promesa de que sería su esposa, con la condicion de que nunca más tomaría intoxicante alguno, de-

clarando que nada sino la misma debilidad de él la haría desistir de su fé empeñada. Fué en recuerdo de esto, y de la terrible prueba por la que acababa de pasar, que la señora Whitman compuso sus versos á "Arcturus," que principian —

"Estrella de resplandeciente frente! tu mirada gloriosa aún me ilumina desde tu cielo nublado—aún me alumbra á traves de los horrores de una noche la más lúgubre de las que jamas cayeron sobre un dia tan brillante,"—

y que concluyen *

"Veó el alba de un dia mas divino, el cielo de alegrías y de esperanzas que no pueden morir—inmortal en su misma infinidad."

A pesar de las representaciones angustiosas hechas por su madre y por sus amigos, la señora Whitman resolvió persistir en su promesa, y confió en ella. Poe regresó á Nueva-York, para hacer arreglos para su matrimonio. En su viaje de regreso á su casa, por medio del Sound Boat de Long Island, mandó la siguiente esquela para probar que cumplía su palabra: —

"Queridisima Elena mia—Tan bondadosa, tan leal, tan generosa—tan inconmovible por todo aquello que hubiera movido á cualquiera que hubiese sido ménos que un ángel:—amada de mi corazon, de mi imaginacion, de mi inteligencia—vida de mi vida alma de mi alma—querida, queridísima Elena, cómo agradecerla jamas como debiera.

"Estoy sereno y tranquilo, y si no fuera por una estraña sombra de un mal futuro que me persigue, sería feliz. Que no sea supre-

* En la version dada á mí por la señora Whitman.—J. H. I.

mamente feliz, aun cuando siento su querido amor en mi corazon, me aterroriza. ¿Qué puede significar esto?

"Quizá, sin embargo, es tan solo la reaccion necesaria despues de semejantes agitaciones terribles.

Son las cinco, y al vapor cabalmente se le amarra al muelle. Partiré en el tren que sale de Nueva York á las 7 para Fordham. La escribo esto para mostrar á Vd., que no me he *atrevido* á quebrantar mi promesa que la hice. Y ahora, amada, amadísima Elena, séame fiel" . . . .

Durante este breve período de anticipaciones visionarias que ahora se interponían, confiaba Poe sus esperanzas y temores, sus esperados triunfos ó sus suspensas inquietudes, á la señora Whitman, en una serie de cartas idiosincráticas que, dice su recibidora, "lo habilitan á uno para comprender, como ninguna otra cosa lo podría hacer, los elementos singulares y perplejos de su naturaleza. La intensa supersticion, el perseguidor temor del infortunio, el tierno amor lleno de remordimientos, la profética imaginacion—ya altiva y exultante, ya melancólica y azarosa—la susceptibilidad vehemente para culpar, la afligida é indignada protesta contra el injusto reproche."

En una de estas cartas á la señora Whitman, pertenecientes á esta época, se encuentran los siguientes pasajes: —

"Sin comprender *porqué*, había sido yo llevado á imaginármela ambiciosa . . . . Fué entónces solamente—entónces cuando pensaba en *Vd.*—que me detuve lleno de gozo sobre lo que sentía que podía realizar en las Letras y en la influencia literaria—en el mas estenso y noble campo de la ambicion humana . . . . Cuando la vi, sin embargo,—cuando toqué su delicada mano—cuando oí su suave voz, y percibí cuán grandemente había interpretado mal su naturaleza de muger—estas triunfantes visiones se derritieron

dulcemente á la solana de un *amor* inefable, y dejé que mi imaginacion vagara con Vd., y con los pocos que á los dos nos aman, á las orillas de algun tranquilo rio, en algun valle encantador de nuestro país.

"Aquí, separados, no muy léjos del mundo poníamos en práctica un gusto que no estaba dirigido por ninguna convencionalidad, siendo el esclavo juramentado de un arte natural, en la construccion de una cabaña para nosotros que ningun ser humano podría jamás pasar sin una jaculatoria de admiracion, por su estraña, hechicera, é incomparable belleza, y sin embargo lo mas sencilla. Oh! las lindas y vistosas, pero no siempre flores-raras entre las que medio la enterraríamos! el esplendor de las magnolias y de los liriodendros que estaban guardándola—el exuberante terciopelo de sus prados—la brillantez de su arroyo que corría á su misma puerta—el interior elegante y lleno de comodidad la música—los libros—las inostentosas pinturas, y sobre todo el amor—el amor que arrojaba una *aureola* inmarcesible sobre el todo! .. Ay! todo es ahora un sueño."

En esta carta se representa misteriosamente el hogar pastoral ideal que, despues fué pintado más completamente en la "Cabaña de Landor." En el siguiente estracto de la correspondencia se vé á Poe esforzarse por despertar el temperamento de la señora Whitman en consonancia con otra disposicion de su naturaleza impulsiva. Escribiendo el Domingo 22 de Noviembre, dice: —

"He escrito ayer á Vd., dulce Elena, pero de miedo de ser muy tarde para el correo omití algunas cosas que deseaba decir. Temo, tambien, que mi carta haya podido parecer fria—quizá hasta brusca ó egoista—porque hablé casi del todo de mis propias reflecciones. Perdóneme, Elena mia, si no por el amor que la profese, siquiera por los pesares que he padecido—mayores, creo yo, que lo que á menudo ha caido en suerte á los hombres. Cuánto mas se han agravado por tener conciencia de que, en muchas

ocasiones, han nacido de mi propia debilidad culpable ó locura propia de un niño! Mi únic esperanza ahora está *en Vd.*, Elena Segun me sea fiel ó me falte, así viviré ó moriré....

"¿Tenía razon, amadísima Elena, en mi primera impresion que me causó?—Vd. sabe que tengo fé implícita en mis primeras impresiones—¿tenía razon en la idea de que usted era ambiciosa? Si así, y *si quiere tener fé en mí*, quiero y puedo satisfacer sus mas exagerados deseos. Sería un triunfo glorioso, Elena, para *nosotros*—para *Vd. y para mí.*

"No me atrevo á confiar mis proyectos á una carta—y en verdad ni aun tengo tiempo para tocarlos ligeramente aquí. Cuando la vea lo voy á esplicar todo—hasta donde, por lo ménos, me atreva á esplicar *todas* mis esperanzas, aun á Vd. misma.

"¿No sería 'espléndido', amada, establecer, en América, la única indisputable aristocracia la de la inteligencia afirmar su supremacía dirigirla y gobernarla? Todo esto lo puedo hacer, Elena y lo haré—si Vd. me lo pide y me ayuda.'

Pero estos aéreos *chateaux d'Espagne* del poeta eran aun mas pasajeros que los pocos y breves entreactos de felicidad tranquila que le eran acordados.

Aquellos que hasta aquí han seguido la historia de la carrera de Poe comprenderán perfectamente la fuerza de sus alusiones en la siguiente carta—una carta que contiene realmente el fundamento de la degradante fabricacion de Griswold de que el poeta había "pedido prestados cincuenta pesos á una señora distinguida en la literatura, de la Carolina del Sur," y cuando lé fué pedida la devolucion del dinero, ó de un reconocimiento escrito de su deuda, para satisfaccion del esposo de la señora, "negó todo conocimiento de ello, y amenazó con enseñar una correspondencia que infamaría á la muger." La muger á quien se alude está muerta, pero la historia ha sido desenterrada últimamente, y su nombre

arrastrado ante el público por ciertos diarios de Nueva York, en cuya ciudad, sin embargo, aun reside una persona que conoció y puede certificar la veracidad de Poe en este asunto. Todo el mal que hizo *él* fué, que, cuand) herido por sus imputaciones sobre la impropiedad de tener una correspondencia con una señora casada - con la querida amiga de su esposa, la Sra Osgood—fué haber esclamado demasiado airadamente: "Mejor fuera que cuidara de sus propias cartas!" Solo eso y nada mas. *

Esta comunicacion está fechada dos dias despues de la que se acaba de trascribir: —

"Dentro de poco mas de quince dias, queridísima Elena, estrecharé á Vd. una vez más contra mi corazon—hasta entónces me abstengo de agitarla hablándola de mis deseos—de mis esperanzas, y especialmente de mis temores. Vd. dice que todo depende de mi propia firmeza. Si esto es así, todo está seguro—porque la terrible agonía que sufrí últimamente—agonía que solo conoce mi Dios y yo—parece que ha pasado á mi alma á traves de fuego y la ha purificado de todo lo que es débil. En adelante soy fuerte:—esto, aquellos que me aman lo verán—lo mismo que aquellos que tan obstinadamente se esforzaron en arruinarme. Solo era necesario algunas pruebas tales como las que acabo de pasar, para hacerme ver para lo que había nacido, para hacerme conciente de mi propia fuerza.—Pero todo *no* depende, querida Elena, de mi firmeza—todo depende de la sinceridad de su amor.

"Alude Vd. á que ha sido 'torturada por informes que despues han sido esplicados á su entera satisfaccion'. Sobre este punto mi resolucion está perfectamente determinada. No descansaré ni de dia ni de noche hasta que no haya puesto en evidencia á aquellos que me han calumniado—hasta que no los haya espuesto, *y á sus razones*, á la mirada del público. *Tengo* los medios y los voy á

* Vease p. 270. 271.

emplear sin piedad. Una sola cosa déjeme advertirla, *querida* Elena. No bien sepa la Sra. E..... mis ofrecimientos á Vd. cuando pondrá en movimiento toda la chicanería imaginable para hacerme fracasar: y si Vd. no está preparada para sus artimañas, ella obtendrá *infaliblemente* su propósito—porque todo su estudio en la vida ha sido satisfacer su perversidad por medios tales que ningun otro sér humano no preferiría morir ántes que adoptarlos. Puede estar segura que recibirá cartas anónimas tan hábilmente ideadas que engañarían al mas sagaz. La visitarán á Vd. probablemente personas de quien jamás habrá oido hablar pero á quienes ella habrá instigado para que la vean y me envilezcan—sin que se aperciban de la influencia que ha ejercido. No conozco á *nadie* con una inteligencia mas *perspicaz* sobre estos asuntos que la Sra. Osgood—y sin embargo, por mucho tiempo estuvo completamente enceguecida por las artimañas de este enemigo, y simplemente porque su generoso corazon no podía concebir cómo una muger podia inclinarse á maquinaciones ante las que los mas desgraciados de los enemigos temblarían. Voy á darla aquí tan solo un ejemplo de su bajeza, y creo que bastará. Cuando en el calor de la ira ..."

Aquí sigue la narracion hecha en las pp. 270 y 271, capítulo décimosesto. La carta continúa despues:

"Si Vd. aprecia su felicidad, Elena, guárdese de esta muger. Ella no concluyó aquí sus persecuciones. Mi pobre Virginia fué contínuamente atormentada (aunque no engañada) por sus cartas anónimas y en su lecho de muerte declaró que la Sra. E... había sido su asesina. ¿ No tengo razon en odiar á esta enemiga y en prevenirla? Vd. comprenderá ahora lo que pienso cuando digo que la *única* cosa que encontré imposible perdonar á la Sra. Osgood era que recibiera á la Sra. E....

"*Tenga cuidado de su salud, queridísima Elena*, y quizá todo irá aun bien. Perdóneme que aun deje que estos agravios me devoren—no los sentí tan amargamente entónces hasta que me amena-

zaron privarme de Vd. . . . pero por amor suyo trataré de estar sereno.

" Sus versos A. Arcturus' son verdaderamente bellos."

Esta carta fué seguida muy luego por el poeta en persona. Llegó á Providencia lleno de las mas halagüeñas esperanzas; se había propuesto á sí una carrera llena de éxito literario, ocupándose con vivo entusiasmo de su proyecto tanto tiempo acariciado de establecer una Revista que le hab a de dar el dominio supremo de la sociedad intelectual en América. Sus sueños de amor y de triunfo fueron destruidos rápidamente. Dentro pocos dias debía casarse; había prevenido á su tía, la señora Clemm, para que esperara la llegada de él y de su novia á Nueva York á principios de la siguiente semana, cuando le fué informado á la Sra. Whitman y á sus parientes de que había violado la solemne promesa de abstinencia tan recientemente dada. Si esta acusacion fué cierta, nadie que viva, acaso, podrá decirlo.—Cuando llegó á la casa habitacion de la Sra. Whitman, " ninguna señal de la infraccion de su promesa era visible en su fisonomía, ó en sus modales", dice la señora; " pero yo estaba por fin convencida de que sería en vano tener esperanza contra la esperanza por mas tiempo. Sabía que había perdido irrevocablemente el poder de recobrarse á sí mismo. . . . Juntando algunos papeles que había confiado á mi custodia, los puse en sus manos sin una palabra de esplicacion ó de reproche, y, completamente acabada y exhausta por las luchas mentales y ansiedades y responsabilidades de los últimos días, empapé mi pañuelo en éter y me recosté en un sofá, deseando perderme en una completa inconciencia. Cayendo sobre sus rodillas á mi lado, me suplicó que le hablara—que

hablara *una* palabra, tan solo *una palabra.* Por fin contestéle yo, de modo que casi no se podía oir: "¿Qué puedo decir?" "Diga Vd. que me ama, Elena". "*Yo le amo*". Estas fueron las últimas palabras que le hablé".

En compañía de su amigo, el señor Pabodie, dejó Poe la casa, y para siempre .El rompimiento del compromiso sobre el cual tanto se ha comentado, dió lugar á los relatos mas descabellados y escandalosos. La causa de la separacion era casi universalmente atribuida al poeta. Incapaz de permanecer bajo las acusaciones ridículas y humillantes, que alcanzaban tal aceptacion general de que aun hasta algunos de los mas estimados amigos al fin les dieron crédito, escribió Poe á la señora Whitman suplicándola sériamente que le mandara algunas pocas palabras para satisfaccion de aquellos que le eran queridos, en desmentido de esos viles rumores sobre su separacion.

"Ninguna cantidad de provocacion," escribió á ella, "me inducirá á hablar mal de *Vd.*, ni aun en mi propia defensa. Si para ampararme de la calumnia, por inmerecida. ó por insoportable que sea, encuentro necesidad de recurrir á esplicaciones que pudieran condenar ó mortificar á Vd., de la manera mas solemne le aseguro que sufriré pacientemente esa calumnia, ántes que valerme de ninguno de semejantes medios de refutarla. Vd. verá pues, que hasta aquí estoy á su discrecion—pero al darla estas seguridades,¿no tengo derecho de pedirla alguna clemencia en cambio?....Que *Vd.* haya apoyado de algun modo esta lastimosa mentira, no lo creo ni lo puedo creer,—alguna persona, igualmente enemiga suya y mia, ha sido su autora—pero lo que la suplico es, que me escriba de una vez unas pocas líneas en esplicacion—Vd. sabe, por supuesto, que con referencia al señor Pabodie ó.... puedo confutar los hechos mencionados de la manera mas satisfactoria—pero no puede haber necesidad de confutar lo

que tengo seguridad que jamas fué aseverado *por Vd.*—su simple negacion es todo lo que deseo—*Vd.* me escribirá, por supuesto, inmediatamente de recibir esta.... Dios lo sabe que retrocedería ántes que herirla ú ofenderla! . Quiera Dios protejerla de todo mal....Deje que mis cartas y hechos hablen por sí mismos. Ha sido mi intencion decir sencillamente que nuestro matrimonio había sido postergado simplemente á causa del estado de su salud. ¿Ha dicho realmente ó hecho algo que pueda estorbar poner nuestro rompimiento bajo ese pié? Si no, insistiré en la declaracion, y así fenecerá tranquilamente este degraciado asunto.

"Su carta no me atreví á contestarla", dice la señora Whitman.

Evidentemente Edgardo Poe no supo la verdadera causa del rompimiento del compromiso, y por más de treinta años su reputacion ha sufrido bajo las acusaciones que estaba impotente para refutarlas.





CAPITULO XX.

"ANITA."

AHORA será necesario retroceder algunos meses, para volver á tomar la historia del poeta donde fué cortada para poder completar la narracion episódica de su compromiso con la señora Whitman. A principios del verano de 1848, Poe, como ya se ha dicho, dió conferencias en Lowell, sobre "Las Poetisas de América". Algunos meses despues visitó otra vez la ciudad y dió una conferencia sobre "El Principio Poético". Durante su estadía en la "Manchester Americana", el poeta fué el huésped de los Richmond, familia cuya relacion había hecho en ocasion de su anterior visita. La amistad que Poe formó con esta amable familia, aunque, infortunadamente, tan inmediata á la conclusion de su triste carrera, fué uno de sus mas brillantes incidentes: ellos le ayudaron en los dias mas oscuros de sus "últimos años solitarios," tenían fé en él cuando fué calumniado; le recibieron como á un distinguido huésped cuando el mundo le despreciaba; le fueron fieles á traves de toda adversidad; y cuando la muerte libertó á su fatigado espíritu, proporcionaron un largo y hospitalario abrigo á su desolada madre, la Sra. Clemm.

La señorita Heywood, miembro de esta generosa familia, nos ha favorecido con algunos recuerdos frescos y encantadores sobre Edgardo Poe, como él apareció á su infantil pero apreciadora comprension: —

"Tengo 'en la mirada de mi mente,'" observa ella, "una talla algo ménos que una altura mediana, quizá, pero tan perfectamente proporcionada, y coronada con una cabeza tan noble, llevada tan regiamente, que, á mi juicio de muchacha, causaba la impresion de estatura dominante. Esos claros y melancólicos ojos parecían mirar desde una eminencia, mas bien que del nivel ordinario de la humanidad, miéntras que el tono de su conversacion era tan quedo y profundo, que uno podía imaginarse fácilmente que era llevado al oído desde alguna altura. Le ví primero en Lowell, y allí le escuché en una conferencia sobre Poesía, ilustrada con lecturas y recitaciones. Su manera de dar algunas de las selecciones, constituye mi solo recuerdo de la noche: me fascinó, aunque él no hizo intento alguno hacia el efecto dramático. Todo fué dado con entonacion pura y perfecta enunciacion, dándose marcada atencion al ritmo: casi *cantaba* las versificaciones mas musicales. Recuerdo más perfectamente que cualquier otra cosa, las modelaciones de su suave voz de barítono, cuando recitó los versos de introduccion de la 'Novia de Abydos' de Byron — 'Conoceis la tierra en que el cipres y el mirto'—midiendo el movimiento dactílico tan perfectamente como si lo estuviera escandiendo: el efecto era muy agradable. Insistió fuertemente sobre la fluidez métrica igual en la versificacion, y dijo que la 'poesía áspera y de desigual andar' era mejor hacerla en prosa. No hacía seleccion alguna de un carácter humorístico, ni en sus lecturas públicas ni de salon; en verdad, cualquier cosa de ese género parecía completamente incompatible con *su* personalidad. Se sonreía rara vez y jamas reía, ó decía cosa alguna que escitara la alegría en los demas. Su modo era siempre tranquilo y grave—'Juan Brown de Edimboro' le podía haber caracterizado de 'solitario!' Al pensar en el señor Poe en años posteriores, he aplicado á él frecuentemente el verso del soneto de

Wordsworth (sobre Milton) 'Tu alma era igual á una estrella y moraba aislada.'

"Yo no oí la conversacion en lo de la señora Richmond despues de la conferencia, cuando unas cuantas personas vinieron á visitarle, pero recuerdo que mi hermano habló con mucho entusiasmo del porte del señor Poe y de la gracia de su conversacion. Al a'udir á ella siempre dice: '*jamas* he visto igualarla.' Una señora de la compañía difería del señor Poe, y espresaba sus opiniones muy fuertemente. Su deferencia en escuchar era perfecta, y sus contestaciones eran modelo de respetuosa política. De su gran facultad satírica, su pluma era generalmente su medio; si usaba el arma pulida en la conversacion, era tan delicada y hábilmente manejada, que solo una rápida mirada podía sorprender la vislumbre. La falta de viveza estaba siempre perfectamente segura en su presencia, aunque en su calidad de crítico literario dió á su víctima muchos 'golpes palpables.' "

"Algunos meses despues de esto," prosigue la señorita Heywood, "fué el señor Poe á nuestro domicilio en Westford. Mis recuerdos de esa visita son fragmentarios, pero muy vivos. Durante el dia vagaba solo 'para ver las colinas,' decía él. Recuerdo que estaba parada con mi hermana en el pórtico bajo, cuando le vimos volver; y en cuanto pasó adelante desde la polvorosa calle á la verde sobrefaz de la tierra que sesgaba desde nuestra puerta, se sacó el sombrero, y llegó hasta nosotras con la cabeza descubierta, pareciendo sus ojos mas grandes y mas luminosos que nunca con el contento de su paseo.

"Recuerdo que desenredó pacientemente de un clavo una cuerda que había sido trenzada y anudada al rededor de él con mucho descuido, y despues volverla á colgar del clavo en largas y rectas lazadas. Era un medio-inconsciente juego accidental de ese espíritu ingenioso que descifraba criptógrafos, resolvía enigmas de todas clases, y que escribió el 'Escarabajo de Oro' y la 'Burla del Globo.'

"Mi memoria le vuelve á fotografiar,' continúa la dama, "sentado delante de una chimenea, á prima noche de otoño, mirando con fijeza continuada al carbon que ardía, teniendo la mano de una amiga querida — 'Anita' — miéntras que por un largo rato nadie

hablaba, y el único sonido era el tic-tac del alto y antiguo reloj en el rincon de la pieza. (Desearía poder contar á usted sobre lo que él estaba pensando durante ese silencio arrebatador.)

"Mas tarde, en esa noche, recitó ante un pequeño Club de Lectura varios de sus propios poemas: uno de Willis que principia 'Las sombras se estendían sobre Broadway' (del que dijo que era uno de sus particulares favoritos) y uno ó dos de los poemas mas cortos de Byron. A *mí* todo me parecía perfecto, aunque algunos dijeron que se le podía dar mas efecto á sus propios poemas únicos. Supongo que su voz y modo espresaban mejor la 'Rima Rúnica' que el 'tintirintinear de las campanas—campanas—campanas.' Ese poema era entónces reciente del cerebro del autor, y nosotros tuvimos el privilegio de oirlo ántes de darlo al mundo.

"A la mañana siguiente tenía que ir á la escuela, y ántes que volviera ya se había ido él. Fuí á decirle 'Adios,' cuando con esa ilimitada y graciosa cortesía suya que incluía hasta á la rústica niña de escuela, dijo 'Voy á caminar con usted.' Me acompañó hasta la puerta, despidiéndose de mí allí de una manera tan suave y magestuosa, que el recuerdo de ello hace brotar ahora lágrimas á los ojos que entónces miraron por última vez sobre ese consumado hombre de letras, y atractivo, culto caballero."

La "querida amiga" á que alude en la anterior fué la señora á quien el poeta escribió su poema, lo mas melodioso, "Para Anita." "Anita" era uno de esos espíritus "raros y radiantes" que fué la felicidad de Poe—en medio de todas sus angustias—haber hallado en su jornada por esta vida. Con ella mantuvo una correspondencia lo mas voluminosa y característica, en el último año de su vida llena de incidentes, pero como una parte muy considerable de ella se refiere á personas que aun no han seguido al escritor al "Valle Cavernoso," solo pueden ser trascritos trozos separados. Las cartas de Poe, como las llama la señora Osgood, "eran divinamente bellas," pero su contenido á veces suscep-

tible de ser mal comprendido, y representado falsamente, por aquellos acostumbrados solamente á las cartas fabricadas convencionalmente frías de gentes de todos los dias. Un espíritu símil al del poeta es casi necesario para una comprension completa de la apasionada gratitud, el ardiente afecto, y la intensa simpatía que Poe sentía—por el presente por lo ménos—por aquellos que "se aflijían por *su* destino" y trataban de ayudarle al pasar en su jornada de la vida. Durante los últimos años de su carrera parecía completamente incapaz de existir separado de la simpatía y amparo de algun amigo—alguna persona desinteresada á quien pudiera recurrir por consejo—sobre quien pudiera depender por consuelo, y á quien pudiera revelar los mas oscuros sentimientos de su mente. Despues de la muerte de su esposa parecía siempre andar en busca de ese amigo; porque la señora Clemm, cualquiera que haya sido su afecto por su yerno, era completamente inapropósito, tanto por la edad como por la inteligencia, para suplir semejante *desideratum*. La señora Osgood, la señora Shew y la señora Whitman intentaron, como se ha visto, más ó ménos, favorecer al desamparado poeta; pero, como ellas, una despues de la otra, creyeron necesario dejarle seguir su camino, descendió mas bajo y más bajo en el "Lodazal de la Desconfianza".

En la época en que sus ansias por simpatía eran, sin duda, mas exigentes, hizo relacion con "Anita," y á ella y á su familia se asió por consuelo y direccion más tenazmente que á cualquier otro de sus amigos. Incapaz, á lo ménos en sus "últimos años solitarios," de tomar una parte activa en el trabajo del mundo, buscó más naturalmente la sociedad de cultas señoras que aquella de los de su propio sexo, y, lo mismo que casi todos los hombres de su tem-

peramento poético, siendo femenino (aunque no afeminado) en sus gustos, en ella encontró sus amigos más firmes y congeniales. El fervor y la pasion de su naturaleza impulsiva se pueden vislumbrar bien de estos estractos de una carta característica, fechada : —

FORDHAM, Nov. 16 de 1848.

Ah, Anita, Anita! *mi* Anita! qué crueles pensamientos...han debido estar mortificando su corazon durante la última terrible quincena en que *nada* ha oido de mí—ni aun una pequeña palabra para decir que aun vivía....¿ Cómo le esplicaré *la amarga, amarga* angustia que me ha martirizado desde que la dejé ?

"Vd. vió, Vd. *sintió* la agonía de pesadumbre con la que la dije Adios—Vd. recuerda mi espresion de tristeza—de un espantoso y terrible presentimiento de infortunio. En verdad—*en verdad* me parecía que la muerte se me aproximaba ya entónces, y que yo estaba en la sombra que marchaba delante de ella...Me dije á mi mismo, 'Es por la última vez, hasta que nos encontremos en el cielo.' No recuerdo nada claramente desde ese momento hasta que me encontré en Providencia. Me fuí á la cama y lloré toda una larga, larga noche, espantosa de desesperacion.—Cuando amaneció me levanté y traté de tranquilizar mi espíritu por medio de un rápido paseo en el frio y penetrante aire pero *nada* me servía el demonio me atormentaba aun. Finalmente, me procuré dos onzas de láudano, y sin volver á mi hotel, tomé el tren que volvía á Boston. Cuando llegué la escribí una carta, en la que abría á Vd. todo mi corazon—á *Vd*...La decía cuán superiores á mis fuerzas eran mis luchas...Entónces la recordaba de esa sagrada promesa que fué la última qne le exijí al partir - la promesa de que, bajo cualquiera circunstancia, Vd. vendría á verme en mi lecho de muerte. La suplicaba que viniera *entónces*, indicando el paraje en que podía ser hallado en Boston. Habiendo escrito esta carta, bebí como la mitad del láudano, y me apresuré en ir al Correo, proponiéndome no tomar el resto hasta que la viera—porque no dudaba por un instante, que Anita cumpliría su sagrada promesa. Pero no había cal-

culado sobre la fuerza del láudano, pues ántes que yo llegara al Correo, había perdido completamente la razon, y la carta nunca fué puesta en él. Déjeme pasar por alto—mi predilecta *hermana*—los espantosos horrores que siguieron á esto. Un amigo estaba á mano, quien me ayudó y (si puede llamarse salvar) me salvó; pero es solamente en estos tres últimos dias que he estado en aptitud de recordar lo que pasó en ese triste intervalo. Parece que, despues de haber sido arrojado el láudano del estómago, me calmé, y para un observador casual,—quedé sano—así es que me permitió volver hasta Providencia.* No es *mucho* lo que pido, *dulce hermana Anita*—mi madre y yo tomaríamos una pequeña cabaña—oh, *tan* pequeña, *tan* humilde—estaría léjos del tumulto del mundo—de la ambicion que aborrezco—trabajaría dia y noche, y con diligencia, podría llevar á cabo *tanto*. Anita! sería un Paraiso, mas allá de mis mas locas esperanzas—podría ver á alguno de su amada familia *cada* dia, y á Vd. á menudo. ¿ Estos cuadros no le tocan hasta lo mas recóndito de su corazon ?. . . Estoy ahora en casa con mi madre querida, que se esfuerza por consolarme pero las únicas palabras que me tranquilizan son aquellas en que me habla de Anita.' Me dice que ha escrito á Vd. suplicándola que venga á Fordham. Ah, Anita, *no es posible* ? estoy tan *enfermo*—tan terriblemente enfermo de cuerpo y alma, y tan sin esperanza, que siento que no puedo vivir. . . No la es *posible* venir ?—aunque sea por una pequeña semana ? Hasta que domine esta terrible agitacion, la que, si continúa, ó destruirá mi vida ó me enloquecerá sin remedio.

" *Adios*—ahora y en adelante—por siempre suyo,

"EDDY."

Con esta carta conmovedora del impulsivo poeta fué mandada la siguiente esquela de la señora Clemm : —

"MI QUERIDA ANITA—Dios ha escuchado mis plegarias y una vez mas me ha vuelto á mi pobre y predilecto Eddy. Pero *cuán*

---

* Donde y cuando se comprometió con la señora Whitman—J. H. I.

cambiado! apénas le conocí. Yo estaba desesperada de no oir nada de él. Sabía que algo horrible había sucedido. Y oh! cuán próxima he estado de perderlo! Pero nuestro Dios, tan bueno y benignísimo, le salvó. La sangre cerca del corazon se me hiela cuando pienso en ello. He leido su carta á Vd., y le he dicho que lo creía muy egoista por parte de él, desear que Vd. viniera, porque yo sé, mi idolatrada hija, que sería inconveniente... Eddy me ha referido todas sus bondades para con él. Dios la bendiga por ello, idolatrada mia. La ruego que escriba frecuentemente. Deliró con Vd. toda la noche, pero ahora está mas tranquilo. Yo tambien estoy enferma, pero haré todo lo que pueda para alentarle y consolarle. Cuánto he sentido por Vd., *muy amada mia*, cuando leí la espantosa relacion de la muerte de su pobre primo. ¿Ha oído algo de la señora L.—desde su accion trágica? Jamas gusté de ella, y así lo dije desde el principio. Refiérame todo respecto de ella.—Adios, queridísima; suya,

M. C.

"*Nov. 16 1848*".

Una semana despues, ya se halla que el poeta envía este apasionado llamado á la hermana de su querida amiga: —

"FORDHAM, *Nov.* 23, 1848.

"Si hay alguna piedad en su corazon, conteste inmediatamente á esta, y hágame saber *porqué* es que nada oigo de "Anita"... Me imagino todo lo malo: algunas veces pienso que la he ofendido, y que á ella nada la importa ya de mí. La escribí una larga carta hace ocho dias, incluyendo una de mi madre, que escribió otra vez el 19. Ni una palabra nos ha llegado en respuesta. Si yo no amara á su hermana con el amor *mas puro* y mas desinteresado, no me atrevería á confiar en Vd.—pero Vd. sabe cuán sinceramente—cuán *puramente* amo á ella, y me perdonará... Vd. tambien sabe cuán imposible es verla y no amarla... *tan buena—tan leal—tan noble—tan pura—tan virtuosa.* Su silencio llena de terror á toda mi alma. Ha podido recibir mi carta? Si está enojada conmigo,

dígala, que de rodillas, la imploro que me perdone—dígala que todo lo que ella me pida que haga, lo haré—aun cuando ella me pida que jamas la vuelva á ver, ó escribirla. Pero que sepa de ella siquiera *una vez más*, y podré soportar cualquiera cosa que aconteciere.... Vd. se compadecería de mí, si conociera la agonía de mi corazon miéntras escribo estas palabras; *no deje de contestarme en el acto.* Dios la bendiga, mi dulce hermana.

"EDGARDO".

La siguiente carta parece haber sido escrita el 28 de Diciembre, pero no está completamente fechada. Iba acompañada de una carta de la señora Clemm en la que ella observaba: "Me siento tan feliz en *todas* mis tribulaciones! Eddy no se vá á casar con la señora Whitman. Cuánto tendré que contar á Vd..... Todos los periódicos dicen que va á llevar al altar á la *inteligente, rica, y bella* señora W... pero yo la voy á referir todo en la siguiente". La esquela de Poe dice: —

ANITA,—mi querida madre misma va á esplicar á Vd. porqué es que yo no la escribo en estenso—pero *debo* escribir solo unas pocas palabras para hacerla *ver* que estoy bueno, no sea que se imagine que estoy enfermo. *Todo* está bien!... *Espero* que me distinguí en la Conferencia—me *esforcé* en hacerlo así, por el amor de Vd. Había presentes 1.800 personas, y tales aplausos! Lo hice mucho mejor de lo que lo había hecho en Lowell. Si tan solo hubiera estado Vd. allí..... Dé mi mas afectuoso amor á todos—EDDY".

Antes de continuar esta correspondencia con "Anita" en 1849, será mejor echar una ligera ojeada sobre el trabajo literario que Poe había estado haciendo durante los pocos meses del año que espiraba. Para la *Revista de Graham* y el *Mensagero Literario del Sud*, continuó contribuyendo sus su-

gerentes "Marginalia", y á mas, revisando y arreglando sus bosquejos críticos para su publicacion y trabajando incesantemente en su periódico proyectado, el *Buril*. Como un espécimen de las largas cartas que escribió sobre este asunto, y de su infatigable diligencia — cuando no estaba imposibilitado mental y físicamente para trabajar — puede citarse la siguiente carta al finado señor Eduardo Valentine, pariente de su madre adoptiva, la primera señora Allan: —

"NUEVA YORK, Nov. 20 de 1848.

"ESTIMADO SEÑOR:—Despues de una larga y amarga lucha con la enfermedad, la pobreza, y los mil males que les acompañan, me hallo por fin en una posicion de establecerme permanentemente, y de triunfar de todas las dificultades, si pudiera tan solo obtener de algun amigo una muy pequeña ayuda pecuniaria. Mirando en torno mio por un amigo semejante, no puedo pensar en ninguno, con escepcion de Vd. mismo, en quienes vea la menor probabilidad de interesarse en favor mio—y aun en lo que respecta á Vd., confieso que mi esperanza es débil. En realidad, he estado *tanto tiempo* deprimido, que será una cosa dificilísima para mí, poderme levantar—y levantarme jamás lo podré sin esa ayuda que ahora suplico de sus manos. Recuerdo, sin embargo, que durante mi infancia era Vd. muy bondadoso conmigo, y yo creo que gustaba mucho de mí. Por esta razon y porque realmente *no* sé á qué otra parte recurrir por la ayuda que *tanto* necesito en este momento, me permito arrojarme sobre su generosidad y pedirle que me preste 200. Con esta suma estaría en aptitud de dar los primeros pasos en una empresa en la que no puede haber duda de mi éxito, y que si lo tiene, me aseguraría en uno ó dos años una fortuna y muy grande influencia. Me refiero al establecimiento de una Revista, para lo que ya tengo una buena lista de suscritores, y de la

cual le remito un Prospecto. Si por amor de 'auld long syne' * quiere adelantarme la cantidad que se necesita, no hay palabras que puedan espresar mi gratitud.—Muy sinceramente suyo,

EDGARDO A. POE.

"SEÑOR EDUARDO VALENTINE."

El señor Valentine, cualquier sentimiento de afeccion que aun pudiera haber conservado por su antiguo y pequeño favorito de antaño, es difícilmente probable que haya accedido *in toto* al pedido del poeta. Por mucho que Poe fuera admirado y amado por aquellos que estaban en contacto inmediato con él, para aquellos á quienes era personalmente desconocido, ó no conocido en los años de alejamiento su reputacion pública no era de una clase tal que hiciera que un estraño — como lo era el señor Valentine — abriera ampliamente los cordones de su bolsa Sin embargo, alguna ayuda le fué prestada, probablemente, en este caso.

Para el número de Setiembre del *Mensagero Literario* contribuyó Poe con una crítica entusiasta sobre los escritos de "Stella" (señora Lewis), una señora de quien ambos, él y su tía, la señora Clemm, habían recibido muchos cariños, como lo atestiguan sus cartas. En los dos números siguientes de la misma Revista, aparecieron los "Principios del Verso" por tanto tiempo prometidos. En esta obra, entre mucho que era, en muchos respectos, muy característico del autor, no faltaban señales de su decadencia intelectual. Miéntras que sus lectores, indudablemente, conformes con él, de que hasta ahora, ninguna gramática ha escrito mucho, ó alguna cosa,

* Palabras de una lindísima y muy popular cancion escocesa de Burns, y á la que se le ha puesto una de las mas bellas, dulces y vagarosas melodías que jamas haya oido, y que significan del modo que están aplicadas aquí. por amor al recuerdo de esa época lejana.—E. M.

sobre el asunto *verso*, digno de leerse, es de temerse que, tambien llegarán á la conclusion de que Poe ha hecho, si es posible, en este caso, "mas confusa la confusion". El estudio de sus mismos versos armoniosos, proporcionará mejor instruccion que todas las prosodias que jamás se hayan publicado.

Para el año venidero convino el poeta en contribuir con una serie de "Marginalia" para el *Mensagero Literario del Sur* y la *Revista de Graham*, y escribir los sueltos literarios para una publicacion proyectada, que se titularía el *Metropolitano Americano*. De la Revista mencionada última solo dos números fueron publicados, y á uno de ellos envió la señora Whitman un poema titulado "Estrofas para Música". * De estos versos, que fueron hechos con el ánimo de que Poe los viera y que, segun todas las probabilidades, llegaron á su conocimiento, la autora creía firmemente que indujeron al poeta á escribir, como una especie de contestacion, su bella balada de "Annabel Lee". Los versos de la señora Whitman son los siguientes, y las palabras en bastardilla son aquellas que se suponen haber sugerido más directamente á Poe la supuesta contestacion :—

> "Decidle que he vagado sola por la ribera donde nos separamos con pesar para jamás volvernos á encontrar; *frio soplaba el viento de la noche* sobre mi desolado corazon pero mas frías aún aquellas salvajes palabras del destino: "Teneis que separaros!"
>
> "Sobre las oscuras é hinchadas aguas lancé un grito; escepto el lamento de esas aguas, ninguna contestacion me vino. Ansiaba como un pájaro, poder volar

* Posteriormente aumentado como «Nuestra Isla de los sueños». — J. H. I.

sobre las oleadas de nuestro aislado *hogar isleño* y *el gemido de la mar.*

"Léjos—bien léjos—de la orilla perseguida de los sueños, en donde las olas siempre murmuran: 'No mas, nunca jamás'; cuando despierto en el estraño medio-dia de la media noche, para oir ese solitario canto de las olas' tan lúgubre y tan triste.

"Cuando las nubes que ahora nos velan la hermosa luz del cielo, la suave y argentada cubierta de ellas vuelta hacia la noche; cuando el tiempo haya disipado los vapores de la perfidia sabrá él si yo le he amado; pero nunca cuánto y cómo."

Sean cuales fuesen los sentimientos con que Poe miró estos versos, ciertamente no manifestó ningun deseo de contestarlos, á no sér que "Annabel Lee" sea considerada como una contestacion, y durante el corto resto de su carrera omitió toda mencion del nombre de su autora Por este tiempo mandó una version algo revisada de la "Carta hallada en una botella", publicada en "Eureka," al *Libro de las Damas* de Godey, en cuya publicacion apareció en Febrero de 1849, como un cuento, bajo el título de "Mellonta Tauta". Iba acompañado de la siguiente carta: —

" *Al Redactor del 'Libro de las Damas'* :—

" Tengo el honor de remitir á Vd. para su Revista un artículo que espero podrá comprender quizá mas claramente de lo que yo puedo hacerlo. Es una traduccion hecha por mi amigo Martin Van Buren Mavis (llamado algunas veces el " Thoughkeepsie Seer) de un manuscrito de estraño aspecto que encontré hace como un año perfectamente bien tapado con un corcho en una botella que bogaba en el *Mare Tenebrarum*—un mar bien descrito por el geógrafo Nubiano pero rara vez visitado hoy en dia, escepto por

los transcendentalistas y buzos de ideas estrafalarias. Sinceramente suyo,

EDGARDO A. POE."

Es necesario volver ahora á la correspondencia con "Anita", á quien se vé que la señora Clemm escribió el 11 de Enero (1849): —

"La boda se ha deshecho completamente entre Eddy y la señora Whitman. Ha estado en casa *tres semanas* y no la ha escrito á ella ni una vez ... El querido Eddy está escribiendo lo más diligentemente, y tengo toda esperanza de que en poco tiempo allanará las más de nuestras dificultades. Escribe desde las diez hasta las cuatro, todos los dias...Hemos sabido quién escribió aquellos versos que atribuíamos á Gracia Greenwood: fueron escritos por la señora Welby, de Kentucky. Tiene Vd. una copia de ellos? Si es así, dice Eddy que le estará muy agradecido si se los remite....Eddy escribió un cuento y se lo mandó al editor-impresor, y era una descripcion de Vd. con el nombre de la dama, "Predilecta Anita." * Será publicado como el 20 del mes próximo, y entónces se lo mandaré. ¿Vió Vd. los versos á Eddy en una nueva Revista que recien ha salido, titulada *El Metropolitano?* Son de la señora Osgood, y muy bellos...

"Ha visto la sátira de Lowell, y la carta de la señora Osgood sobre los versos? Algo sobre Eddy en ambos".

Adjunta á la carta de la señora Clemm iba una larga del mismo Poe, y de ella se pueden hacer los siguientes estractos: —

"Me parece que hace *tanto* tiempo desde que la he escrito que me siento sentenciado y casi tiemblo de que Vd. tenga malas ideas de Eddy...Pero no; Vd. jamás dudará de mí bajo *ninguna* circuns-

* Segun parece, el cuento á que se refiere, es « La Cabaña de Landor, » que no salió á luz hasta despues de la muerte de Poe.—J. H. I.

tancia—lo hará? Me parece que el Destino se opone á que nos veamos *pronto*...Oh, 'Anita', á pesar de tantas pesadumbres mundanas—á pesar de todas las calamidades y *representaciones falsas* (tan duras de sufrir) que la Pobreza ha vinculado á mí por tanto tiempo—á pesar de *todo* esto—soy *tan*, *tan* feliz...No necesito decirla, 'Anita', cuán grande peso ha sido quitado de mi corazon con el rompimiento con la señora W.; porque me he resuelto completamente á romper mi compromiso...*Nada* me hubiera desanimado del casamiento—sino lo que la digo...

"Escríbame toda vez que pueda darse tiempo, aunque sea un renglon.... Estoy principiando muy bien sobre dinero conforme mejora mi espíritu—*muy* pronto, lo deseo, estaré *completamente* fuera de toda dificultad. No se puede imaginar lo diligente que estoy. Me hallo resuelto *á ser rico* — á triunfar... Cuando me escriba, dígame algo sobre Bardwell. Se ha ido él á Richmond? ó, qué está haciendo? Oh, si pudiera serle útil de *cualquier* modo! Recuérdeme á *todos*—á su padre y á su mamá y al querido chiquilin Caddy, y al señor R. y señor C. Y ahora adios, hermana 'Anita.'"

Otra vez, el 23 de Enero, ó próximo á él la carta no está fechada), se vé á Poe escribiendo la siguiente comunicacion á su amiga:—

"*Fiel* 'Anita'! Cómo podré jamás ser bastante agradecido á Dios por darme, en toda mi adversidad, una amiga tan leal y tan bella! Me sentí *profundamente* herido por las narraciones de su carta—y sin embargo, yo había anticipado todo... Desde el fondo de mi corazon perdono todo á ella, y aun la perdonaría mas. Algunos trozos de su carta no los entiendo completamente. Si la alusion es á haber quebrado mi promesa hecha á *usted*, digo simplemente, Anita, que no lo he hecho y con la bendicion de Dios jamas lo haré. Oh, si usted *tan solo* supiera cuán feliz soy en guardarla por el cariño *á usted*, nunca *podría* creer que la violaría. Los informes—si hay algunos de ello—pueden haber originado, sin embargo, de lo que hice en Providencia en aquel terrible dia—usted sabe lo que quiero decir:— Oh — tiemblo aun al pensar en ello. Que... y los

amigos de ella hablarán injuriosamente de mí, es un mal inevitable—tengo que sufrirlo. En realidad, 'Anita,' estoy principiando á ser mas sabio, y no hago tanto caso como lo hacía de las opiniones de un mundo en que veo, con mis propios ojos, que obrar generosamente es ser considerado como que se tiene designios, y que ser pobre es ser un villano. Tengo que llegar á ser rico—rico. Entónces todo irá bien—pero hasta entónces tengo que someterme á ser abusado. Lamento profundamente que el señor R. piense mal de mí. Si usted puede, desengáñele — y en todo tiempo obre por mí *como* lo crea mejor. Pongo mi honra, como lo haría con mi vida y mi alma, implícitamente en sus manos; pero yo *mas bien* no confiaría mis propósitos *en ese único respecto*, á nadie sino á su querida hermana.

"Le incluyo una carta para la señora Whitman. Léala — muéstresela tan solo á aquellos en quienes tenga fé, y despues séllela con lacre y mándela dándola direccion desde Boston... Cuando venga su contestacion se la remitiré: eso la convencerá de la verdad. Si ella se niega á contestar le escribiré al señor Crooker. A propósito, si sabe su exacto nombre y su direccion mándemelos... Pero miéntras que usted y los suyos me amen ¿qué necesidad tengo *yo* de que se me importe este mundo cruel, injusto y calculador?... En todas mis actuales ansiedades y embarazos, aun siento en lo mas íntimo de mi alma un *contento divino*—una felicidad indecible—que nada parece perturbar...

"Espero que el señor C. esté bueno. Recuérdeme á él y pregúntele si ha visto mis 'Principios del Verso,' en los números últimos de Octubre y Noviembre del *Mensagero Literario del Sud*... Estoy tan ocupado ahora, y me siento tan lleno de energía. Contratas para escribir están lloviendo sobre mí todos los dias. Tuve dos ofertas en la última semana de Boston. Ayer mandé un artículo á la *Revista Americana* sobre los 'Críticos y la Crítica'. No hace mucho tiempo mandé uno al *Metropolitano*, llamado la 'Cabaña de Landor': contiene algo sobre 'Anita' y saldrá á luz, segun creo, en el número de Marzo. Al *Mensagero L. del Sud* he remitido cincuenta páginas de 'Marginalia,' debiendo salir cinco páginas en cada mes del corriente año. Tambien he hecho contratos perma-

nentes con todas las revistas en América (escepto la 'Nacional' de Peterson) incluyendo una Revista de Cincinati titulada *De los Caballeros.* Así, verá usted, pues, que solo tengo que conservar mi espíritu para salir de todas mis dificultades pecuniarias. El precio *mínimum* que recibo son 5 por 'página Graham,' y puedo fácilmente hacer un dia con otro I esto es, 7 . Conforme entren los 'pagos' estaré fuera de dificultades. Veo que Godey anuncia un artículo mío, pero no atino cuál pueda ser. Me pregunta, 'Anita', que la indique algun libro para leer. ¿Ha visto á 'Percy Ranthorpe' por la señora Gore? * Usted puede obtenerlo en cualquiera de las agencias. Lo he leído últimamente con gran interes, y tambien saqué un gran *consuelo* de él. Se refiere á la carrera de un hombre de letras, y da una idea muy justa de los verdaderos propósitos y la verdadera dignidad del carácter literario. Léalo por cariño á mí.

"Pero de una cosa esté segura, 'Anita',—desde ahora en adelante huyo la sociedad pestilencial de las *mugeres literatas.* Son una *coleccion de séres* sin corazon, innaturales, venenosas é indecorosas, sin mas principio que las guie sino un amor propio desordenado. La señora Osgood es la *única* escepcion que conozca .... Bese al pequeño Caddy por mí, y recuérdeme al señor R. y á *todos.*

"He tenido un angustiosísimo dolor de cabeza en estas dos últimas semanas" ....

La carta no firmada de mas arriba fué seguida, á principios de Febrero, segun parece, por la siguiente comunicacion fechada simplemente — Juéves 8: —

"Querida 'Anita'—Mi madre va ahora mismo á la ciudad, donde, lo espero, encontrará una amable carta de Vd. ó de Sara; pero, como hace tanto tiempo que no la escribo, *debo* enviar unas pocas palabras para hacerla ver y *sentir* que Eddy, aun cuando silencio-

* ¿Por G. H. Lewes?—G. H. I.

so, siempre la guarda en su mente y en su corazon—He estado tan ocupado, 'Anita', desde que volví de Providencia—hace seis semanas! No he dejado pasar un dia sin haber escrito desde una hasta tres páginas. Ayer escribí cinco, y el dia anterior un poema considerablemente mas largo que el 'Cuervo'. Lo titulo 'Las Campanas'. ¡Cómo desearía que 'Anita' lo viera! Su opinion me es tan querida sobre tópicos semejantes—sobre *cualquier cosa* es todo para mí—pero sobre poesía, en particular. Y Sara, tambien....

La dije cuando estábamos en W.—que difícilmente conocía una persona con un criterio mas perspicaz con respecto á lo que es *realmente* poético. Las cinco páginas que concluí ayer se titulan—¿qué se imagina?—estoy seguro que nunca lo adivinará—'*Hop-Frog!*' Piense solamente en *su* Eddy escribiendo una historia con *semejante* nombre como 'Hop-Frog!' jamas adivinará el tema (que es uno terrible) por el título, estoy seguro. Va á ser publicado en un periódico semanal, de Boston ... periódico no muy respetable, quizá, bajo un punto de vista literario, pero uno que paga precios tan elevados como la mayoría de las Revistas. El propietario me escribió, ofreciéndome como 5 por 'página Graham' y como estaba ansioso por salir de mis dificultades pecuniarias, acepté la oferta. Dá $5 por un soneto, tambien: la señora Osgood, Park Benjamin, y la señora Sigourny están contratados. Creo que 'Las Campanas' van á salir en la *Revista Americana*. Aun no he recibido contestacion de la señora Whitman.... Mi opinion es que la madre de ella ha interceptado la carta y jamas se la dará .

"Mi querida madre dice que la va á escribir una *larga* carta dentro de uno ó dos dias, y la dirá *cuán bueno* soy. Está llena de animacion por mis prababilidades y por nuestras esperanzas de ver pronto á "Anita". Hemos dicho al dueño de casa que no tomaremos la casa el año que viene. No permita, sin embargo, que el Sr. R. haga algunos arreglos para nosotros—,ó W—, porque, siendo pobres, somos tan esclavos de las circunstancias. De todos modos hemos de ir los dos á verla, y pasar una semana con Vd. á principios de la primavera ó ántes—pero se lo haremos saber algun tiempo ántes. Mamá manda su mas afectuoso, afectuosísimo

amor para Vd., y Sara y para *todos*. Y ahora adios, *mi querida* "*Anita*"—Muy de Vd.—

EDDY."

Con fecha 19 del mismo mes se halla al poeta escribiendo melancólica, pero altivamente, á su estimada corresponsal, para rechazar algunas crueles acusaciones que habian sido hechas contra él por ciertos fabricantes de injurias :—

Fordham, Febrero 19, Domingo.

"MI DULCE AMIGA Y HERMANA—Temo que en esta carta, que escribo con un corazon oprimido, vaya á encontrar mucho que la desengañe y la cause un pesar—porque tengo que abandonar mi visita proyectada, y solo Dios sabe cuándo la veré, y estrecharé su mano. He llegado á esta determinacion hoy, despues de recorrer varias de sus cartas á mí y á mi madre, escritas despues que me separé de Vd. No me lo ha *dicho*, pero he estado en condicion de poder vislumbrar lo que Vd. *ha* dicho, que el Sr. R.—ha permitidò (quizá sin saberlo) ser prevenido contra mí por las perversas representaciones falsas del Sr. y la Sra..... Bien, le confieso francamente, querida 'Anita', que soy *orgulloso*, aunque jamas me he mostrado orgulloso para con Vd. ó con los suyos, y jamas lo haré. Vd. sabe qué reñí con los L..... *solamente* por causa suya y del Sr. R. Era evidente mi interes en estar bien con ellos, y, ademas, me habían prestado algunos servicios que les daba derecho á mi gratitud hasta el momento en que descubrí que habían estado haciendo alarde de sus favores ante la sociedad. La gratitud, pues, lo mismo que el interes, me hubiera llevado á no ofenderlos; y los insultos hechos á mí personalmente por la Sra. L.... no eran bastante para hacerme quebrar con ellos. Es solo cuando les oí.... (hablar contra) su esposo.... fué solo cuando tales insultos fueron hechos á *Vd.*, á quien amo tan sincera y puramente, y al Sr. R—, á quien tenía toda razon en querer y respetar, que me levanté y abandoné su casa y me aseguré la incompasiva venganza del peor de todos los enemigos 'una muger

desdeñada'. Sintiendo ahora todo esto, no puedo dejar de creer que es inhumano de parte del Sr. R—, cuando estoy ausente é incapaz de defenderme, que *quiera* persistir en escuchar lo que estas gentes dicen en descrédito mio. No puedo dejar de considerarla tambien, la prueba mas inesplicable de debilidad—de torpeza—de que jamas haya visto hacerse culpable á un *hombre*: las mugeres son mas fácilmente estraviadas en estas cosas. En nombre de Dios, ¿qué otra cosa podía yo prever en cambio de la ofensa que había hecho á la loca vanidad y amor propio de la Sra. L—, sino de que había de pasar el resto de sus días en rebuscar al mundo para el escándalo contra mí (y cuanto mas falso mejor para su propósito) y en fabricar acusaciones donde no las podía hallar ya hechas? Yo realmente no preveía otra línea de conducta por parte suya; pero, por otro lado, ciertamente no preví que un hombre *en sus sentidos* diera jamás oidos á acusaciones de orígen tan sospechoso.... No solamente *no* debo visitar á Vd en L—, sino que tengo que interrumpir mis cartas y Vd. las suyas. No puedo y no *quiero* tener sobre mi conciencia, haberme interpuesto en la felicidad doméstica del único sér en todo el mundo á quien he amado al mismo tiempo con verdad y con pureza—no la amo *solamente*, 'Anita'—la admiro y la respeto aun mas—y el Cielo sabe que no hay una partícula de egoismo en mi devocion—nada pido para mí mismo, sino su *propia* felicidad—con una caritativa interpretacion de esas calumnias que—por amor á Vd. estoy ahora sufriendo de esta vil muger—y que, por su *querido*, querido cariño, lo sufriría lo mas voluntariamente aunque fuera cien veces multiplicado. Las calumnias, en verdad, 'Anita,' no me hieren materialmente, escepto en privarme de su sociedad—porque de su afecto y respeto *siento* que ellos jamas lo podrán. Por lo que hace al daño que puedan causarme las mentiras de estas gentes, esté tranquila á ese respecto. Es verdad que el 'Infierno no tiene furia igual á una muger desdeñada', pero ya he padecido ántes una venganza semejante, en terrenos mas elevados—esto es, por un propósito ménos sagrado, que lo que siento que es la defensa de su buen nombre. Desdeñé á la Señora E—, simplemente porque me sublevó y hasta el dia de hoy jamas

ha cesado en sus *anónimas* persecuciones. ¿Pero á qué resultado han llegado? Ella no me ha privado de un solo amigo que alguna vez me conociera y en mí se fiara—ni tampoco me ha rebajado una pulgada en la opinion pública. Cuando se aventuró demasiado, la demandé en el acto (por sus miserables instrumentos) y recuperé ejemplares daños—como lo haré indisputablemente, en adelante, en el caso de—, si alguna vez alista valor para pronunciar una sola palabra *punible*. Es verdad que retrocedo con indecible horror en ligar mi nombre en la prensa pública, con semejantes nulidades y soeces como L—y su *señora*—pero puede ser que me provoquen demasiado.—Habrá visto ahora, querida Anita, cómo y porqué es que ni mi madre ni yo la podamos visitar como nos lo proponíamos....No podría sentirme con desahogo en *su* (el esposo de ella) casa, miéntras se deje prevenir contra mí ó miéntras se asocie con tales personas como las L—.Ha sido mi propósito pedir á Vd. y al Sr. R.—(ó quizas, á sus padres) que hospedaran á mi madre miéntras yo estuviera ausente en el Sud y pensaba partir despues de permanecer con Vd. una semana, pero todo mi plán está ahora trastornado—he tomado la cabaña de Fordham por otro año mas—El tiempo, querida Anita, espondrá todas las cosas. Esté de buen ánimo jamas dejaré de pensar en Vd.—y recuerde las *dos* solemnes promesas que la he hecho. La una la estoy guardando ahora religiosamente, y la otra (así me ayude el Cielo!) será guardada mas tarde ó mas temprano.—Siempre su caro amigo y hermano,

EDGARDO".

De la siguiente comunicacion, no firmada pero fechada, se vé que los detractores están aun trabajando. De ella pueden citarse estos pasages : —

Marzo 23, 1849.

"¿Nó quiere 'Anita' confiar los secretos de Westford? ¿Fué algo que yo hiciese lo que causó que Vd. 'perdiera la esperanza'? Querida Anita, estoy tan contento de hallarme en aptitud de proporcionar al Sr. R. la prueba de algo en que parecía que dudaba de

mí. Vd. recuerda que el Sr. y la Sra. L—negaron acérrimamente haberme hablado mal de Vds., y yo dije 'entónces tiene que permanecer una simple cuestion de veracidad entre nosotros, desde que no tenía testigos—' pero observé despues—'Desgraciadamente he devuelto á la Sra. L. sus cartas (que estaban plagadas de abusos contra Vds. dos), pero, si no estoy equivocado, mi madre tiene algunas en su poder que probarán la verdad de lo que digo'. Ahora bien, Anita, cuando llegamos á ver sobre estas últimas, encontré con estremo pesar mio, que *ellas* no me corroboraban. Digo 'con estremo pesar mio' porque, oh! es tan doloroso ser dudado cuando conocemos nuestra propia integridad. No que me imaginara, ni por un momento, que Vd. dudara de mí, sino que yo veía que el señor R.—y el señor C.—*lo hacían*, y quizá hasta su hermano. Bien, ¿qué *piensa* Vd.? La señora L.—ha escrito otra vez á mi madre, é incluyo su carta. Léala! la hallará completamente *corroborativa de todo lo que dije.* Los versos *á mí*, á que alude, no los he visto. Verá que ella admite haberme prevenido contra Vd., como lo dije yo, y en realidad admite todo aquello de que la acusaba. Recordará claramente que ambos negaron fuertemente haber hablado contra Vd.—este, en realidad, era el único punto de que se trataba. He marcado los pasages aludidos. Desearía que escribiese á su pariente en Providencia, y averiguara para mí *quién* me calumnió como Vd. dice—quiero probar la falsedad de lo que se ha dicho (porque veo que no conviene dejar que esos relatos pasen sin ser castigados) y, especialmente, obtenga para mí algunos *detalles* sobre los cuales pueda obrar.... ¿Quiere hacer èsto?.... Tambien le incluyo algunos otros versos 'Para Anita'—y quiere hacerme saber de qué modo la impresionan? Los he mandado á la *Bandera de la Union.* A propósito, ¿recibió el 'Hop-Frog'? Se lo mandé por el Correo, no sabiendo si Vd. veía jamas el periódico en.... Tengo el sentimiento de decir que el *Metropolitano* ha cesado y que la 'Cabaña de Landor' ha vuelto á mis manos sin ser impreso. Creo que los versos 'Para Anita' * (los que ahora remito) son los

* Que principian «Gracias al Cielo» &—J. H. I.

mejores que jamas haya escrito; pero un autor rara vez puede confiar en su propia estimacion de sus mismas obras, así es que deseo saber lo que 'Anita' piensa verdaderamente de ellos tambien su querida hermana y el señor C.—

"No deje salir los versos *fuera de su posesion* hasta que los haya visto impresos—porque los he vendido al editor-impresor de la *Bandera* .... Recuérdeme á todos."

El cuento de "Hop-Frog" mencionado mas arriba, fué fundado por Poe sobre una tragedia terrible referida por Froissart, como que había acontecido en la corte de Cárlos el Se‵to de Francia. Parece que el poeta tuvo su conocimiento del incidente de la traduccion inglesa antigua y bella de la historia del cronista hecha por Lord Berner, y en su narracion del cuento se ha empeñado en atraer mas simpatía por "Hop-Frog"—para el pobre enano derrengado, á pesar de su horrorosa venganza, que no tenía aficion por el vino porque le escitaba "casi hasta la locura"— que lo que generalmente obtienen los heroes imaginarios de Poe.

Por lo que hace á los versos "Para Anita", de que se habla é iban incluídos en la anteri r comunicacion, esta carta á N. P. Willis será de interes : —

"FORDHAM, *Abril* 20, 1849.

"MI QUERIDO WILLIS:—El poema que incluyo, y que soy tan vano que espero gustará de él, en algun respecto acaba de ser publicado en un diario para el cual la pura necesidad me obliga á escribir de vez en cuando. Paga bien—segun corren los tiempos—pero indisputablemente debiera pagar diez precios; porque cualquiera cosa que mande siento que la entrego á la tumba de los Capuletos. Los versos que acompañan á esta, ¿puedo suplicarle que los saque de la tumba, y los ponga á la luz en el *Periódico del Hogar*? Si Vd. pudiera hacerme el gusto de reimprimirlos, no

creo que sea necesario decir 'De la *Bandera*'—eso sería muy malo:—y quizá, 'De un periódico de—' bastaría.

"No he olvidado cuánto hizo por el 'Cuervo' una 'buena palabra á tiempo' de Vd. y por 'Ulalume' (que, á propósito, las gentes me han hecho el honor de atribuírselo á Vd.) —por eso, *le* pediría (si me atreviese) que dijera algo de estos versos—si le agradan. Siempre sinceramente suyo,

EDGARDO A. POE."

Aquellos que no conocen la naturaleza intensamente agradecida del poeta hacia todos aquellos de quienes él se creía deudor, se sentirán inclinados á considerar algunas partes de la anterior esquela como un sarcasmo intencional. Po·, sin embargo, creyó sin duda alguna que Willis había ayudado á hacer célebre á "El Cuervo" aunque difícilmente podía haber considerado un honor para sí, el que á "Ulalume" le hubieran dado por padre al autor de "Hurrygraphs".

La carta que seguía á la última citada está sin firma y sin fecha ; dá una vívida pintura de los horrores á que el infortunado Poe estaba sugeto en su intento de vivir con la obra de su pluma, y de la melancolía por la que tan á menudo era dominado :

"ANITA—Verá por esta esquela que ya estoy casi, si no del todo, bien—así es que no esté por mí mas tiempo inquieta. No estaba tan enfermo como mi madre lo suponía, y ella está tan afligida por mí, que á veces se alarma sin razon. No ha sido tanto el que yo haya estado *enfermo* como el haberme hallado tan abatido del espíritu—no la puedo espresar cuán horriblemente he sufrido de tristeza... Usted sabe cuán alegremente la escribí no hace mucho tiempo—sobre mis prospectos—esperanzas—como preveía que me hallaría pronto fuera de toda dificultad. Bien! todo parece haber fracasado—á lo ménos por el presente. Como de costumbre, las desgracias nunca vienen solas, y he encontrado un desengaño tras

otro. La *Revista Colombiana*, en primer lugar, falló,—despues la *Union* de Post (llevando consigo aquello de que yo dependía principalmente); en seguida la *Revista Whig* se vió obligada á suspender pago por las contribuciones—despues el *Democrático* — despues (á causa de su opresion é insolencia) me ví obligado á reñirme finalmente, con —; y despues, para coronar todo, el "— —" (de quien tanto esperaba y con quien había hecho un contrato en regla por $ 10 cada semana por todo el año) ha escrito una circular á los corresponsales, alegando pobreza y declinando recibir ningun artículo. Mas que esto, el *Mensagero L. del S.*, que me debe mucho, no puede cabalmente pagar ahora, y, por completo, estoy reducido á Sartam y Graham—ambos muy precarios. No hay duda, Anita, que atribuirá mi "*tristeza*" á estos sucesos — pero estará equívocada. No está en el poder de ninguna consideracion meramente *mundana*, tales como estas, el abatirme... No, mi *tristeza es inesplicable*, y esto me pone mas triste. Estoy lleno de oscuros presentimientos. *Nada* me anima ni me consuela. Mi vida parece gastada—el porvenir aparece una espantosa suerte: pero continuaré luchando y 'tendré esperanza contra la esperanza'... ¿Qué le parece á usted? *He* recibido una carta de la señora L...., y qué carta! Dice ella que está por publicar una narracion detallada de *todo* lo que pasó entre nosotros, bajo el traje de novela, con nombres ficticios, etc.—que me va á hacer aparecer noble, generoso, etc., etc.—nada malo—que hará justicia á mis móviles etc., etc. Escribe para saber si 'tengo que hacer algunas indicaciones.' Si no contesto dentro de quince dias, el libro irá á la prensa como está—y, más que todo esto—va á venir inmediatamente *á verme á Fordham*. No he contestado—lo haré? y qué? El 'amigo' que mandó los versos al 'P. de H.' fué el amigo que mas ama á usted—era yo. La *Bandera* los imprimió tan llenos de errores, que resolví obtener una copia verdadera. La *Bandera* tiene aun dos de mis artículos—'Un soneto á mi madre' y la 'Cabaña de Landor'.... He escrito una balada titulada 'Annabel Lée,' que se la voy á enviar pronto. *¿Por qué* no envía el cuento de que habló?"

Anexas á la anterior carta se hallan estas pocas

y patéticas líneas de la señora Clemm: — "La doy mil gracias por su carta, mi querida 'Anita'. No le crea á Eddy; ha estado muy enfermo, pero ahora está mejor. Creí que iba á *morir* varias veces. Bien sabe Dios, que yo desearía que ambos estuviéramos en nuestros sepulcros — sería, estoy segura, mucho mejor."

Una comunicacion que venía ahora, para "Anita", se ha estraviado, en ella anuncia el poeta su intencion de visitar una vez más los Estados del Sud, para poder obtener ayuda para su proyectada Revista — el *ignis fatuus* de su vida — ya con conferencias, ya consiguiendo nombres de suscritores. La siguiente carta, escrita el 16 de Junio, nos presenta á Poe próximo á partir, pero — aunque no espresada sin esperanza — detenido de dia en dia por alguna circunstancia contraria, probablemente de un carácter pecuniario: —

"FORDHAM, *Junio 16.*

"Me pidió usted que escribiera ántes de partir para Richmond, y debí haber partido el lúnes pasado (el 11)—así—quizá, creyó usted que ya me había ido, y sin haber escrito para decir 'Adios'—pero ciertamente, Anita, yo *no podía* haber obrado así. La verdad es que he estado á punto de partir cada dia desde que la escribí—así es que postergué escribir hasta el último momento — pero he sido contrariado—y no puedo abstenerme de mandarla, por lo ménos, unas pocas líneas para hacerla ver *porqué* he guardado silencio tanto tiempo. *Cuándo* marcharé, es ahora incierto — pero quizá pueda partir mañana ó el siguiente dia: todo depende de circunstancias fuera de mi alcance. Lo mas probable, es que no vaya hasta que no haya oído de Thompson (del *Mensagero L. del S.)*, á quien escribí hace cinco dias—diciéndole que envíe la letra de Oquawka, en vez de retenerla hasta que me vea. La razon del retorno de mi giro sobre la *Revista de Graham* (que me colocó en tal molestia y mortificacion miéntras estaba con ustedes) fué, que

los artículos que mandé (por correo) no llegaron á su destino. Ninguna ofensa (como medio me había imaginado) se había querido hacer y estoy sinceramente contento de esto; porque no deseaba dejar de escribir para la *Revista de Graham* cabalmente ahora —adjunto la contestacion del editor á mi carta de interrogacion. El Administrador de Correos de aquí está investigando el asunto, y, en toda probabilidad, se encontrarán los artículos, y el giro será pagado en el momento que usted reciba esta. Así es que esto quedará todo bien....

"Usted vé que le adjunto un cartapacio completo de papeles: la carta de la señora L— á Mamita — el largo manuscrito del poema de la señora L—los versos del 'Bardo de Lynn' * que usted dijo que deseaba ver, y tambien unos versos á mí (ó mas bien sobre mí) por la señora Osgood, en los que me *imagina escribiendo á ella.* Envío tambien otra nota sobre 'Eureka' de la *Tribuna* de Greeley. La carta de la señora L—, puede guardarla si lo desea.

"Ha visto la 'Moraleja para los Autores,' una sátira nueva por J. E. Tuel?—quién, en nombre del Cielo, *es* J. E. Tuel? El libro es miserablemente estúpido. Tiene una larga parodia del 'Cuervo' en realidad, casi toda la cosa parece ser dirigida contra mí. Si no lo ha visto y desea verlo, se lo mandaré... Ningunas noticias de la señora L— hasta ahora. Si viene aquí me negaré á recibirla. Recuérdeme á sus padres, al señor R.—& Y ahora que el Cielo la bendiga por siempre.

EDDIE.

"Tambien adjunto un autógrafo del señor Willis, de quien está tan enamorada. Dígale á Bardwell que voy á enviarle lo que le ofrecí, muy pronto... Mi madre manda á usted su mas afectuoso—su mas consagrado amor."

Algunos dias despues escribía el poeta la siguiente interesante carta á un antiguo corresponsal literario: —

* «Versos á Edgardo Poe,» en el *Libro de las Damas*. Abril 1843.—J. H. I.

"Nueva York, Junio 26, 49.

"Sobre el principio de que 'mas vale tarde que nunca,' me aprovecho de unos pocos momentos desocupados que tengo, para decir una palabra ó dos en contestacion á su última carta — aquella de Brunswick.

"Ha tenido tiempo de formar una opinion sobre 'Eureka.' Hágame saber, francamente, qué impresion le causa. Está realizando todo lo que profeticé—más aun.

"Con respecto á D—. Por una coincidencia singular, es el gefe de la misma secta de Hogitas á que me refiero como 'la coleccion mas intolerante é intolerable de santurrones y tiranos que jamas hayan existido sobre la superficie de la tierra.' Un hombre meramente perceptivo, sin ninguna fuerza intrínseca—ningun poder de generalizacion—en una palabra, una pomposa nulidad. Sabe (porque han habido muchos que se lo han dicho) que me refiero á él en 'Eureka'.

"No la comprendo á usted sobre ser yo el autobiógrafo de la *Revista de Holden.*' A veces oigo de la obra, pero jamas he visto un número de ella.

" 'Los Principios del Verso' aparecieron en los números de Noviembre y Diciembre pasado del *Mensagero Literario del Sud.* En el número de Febrero publiqué (editorialmente) una revista de 'La Fábula para los Críticos'—No es gran cosa. Lowell pudo haberlo hecho mejor.

"Jamas he escrito un poema titulado 'Ullahana.' Qué es lo que la hace suponer que lo haya hecho? Incluyo el último poema (de alguna estension) que he publicado (esto *es* 'Para Anita'). Cómo le agrada? Usted sabe que tengo mucha fé en su criterio poético. Es del *Periódico del H* de Willis. ¿Vé alguna vez el *Mundo Literario*?

"Tocante al *Buril:* Monk Lewis fué preguntado una vez, cómo había llegado en una de sus comedias representadas á introducir banditti *negros*, cuando en el país en que pasaba la escena los negros eran completamente desconocidos. Su contestacion fué: 'Los introduje, porque preveía con verdad que los negros causarían mas *efec-o* sobre mi auditorio que los blancos—y si se me hubiera puesto

en la cabeza que, haciéndolos azul-celeste hubiera sido mucho mayor el efecto, azul-celeste pues lo hubieran sido.' Para aplicar esta idea al *Buril*—estoy esperando la *mejor oportunidad* para su aparicion: y si con esperar hasta el dia del juicio aun percibo crecientes probabilidades del éxito final, pues hasta el dia del juicio esperaré pacientemente. Ahora voy á Richmond para 'ver sobre ello'— y *posiblemente* podré dar á luz el primer número el próximo Enero.

"Escriba pronto y mas frecuentemente. Siempre recibo sus cartas con interes. Cordialmente su amigo,

"EDGARDO A. POE.

"Hágame el gusto de devolverme los versos."

Entre las amistades que hizo Poe durante sus últimos dias estaba la de "Stella", la autora de "Recuerdos del Corazon", y otras obras populares. Dice ella: "Ví mucho del señor Poe durante el último año de su vida. Era uno de los caballeros mas sensitivos y cultos que jamás haya encontrado. Mi poema de muchacha — 'El Abandonado'— motivó nuestra relacion. Le había visto boyando su vuelta en la prensa, y escribió para decirme cuánto le gustaba: '*Es indeciblemente* bello', dijo, 'y me agradaría mucho conocer al jóven autor'. Despues de la primera visita comió frecuentemente con nosotros y pasaba las noches jugando al whist ó en leerme su último poema".

El 21 de Junio escribió el poeta á su amiga con referencia á una proyectada publicacion de ella: —

"He pasado un par de horas lo mas agradablemente. . . en leer y releer su 'Hijo del Mar.' Cuando aparezca impreso—ménos halagüeño á la vista, quizá, que su gracioso manuscrito mismo — me esmeraré en hacerle justicia crítica por completo, pero miéntras tanto permítame decirla, brevemente, que lo creo bien llevado como un conjunto—abundando en pasages narrativos de inacostum-

brada fuerza — pero particularmente notable por el atrevido y poético fervor de sus trozos sentimentales, en los que se manifiesta una *originalidad* muy sorprendente. Las descripciones, en todas partes, son calorosamente imaginativas. La versificacion difícilmente podría ser mejorada. La concepcion de Zamen es única — una *creacion* en la mejor comprension poética del término. La congratulo de todo corazon por haber realizado una obra que *vivirá*. Muy sinceramente suyo,

EDGARDO A. POE."

"El dia ántes que se fuera para Richmond," continúa Stella, "el señor Poe vino á comer, y se quedó á la noche. Parecía muy triste y se retiró temprano. Al irse á la mañana siguiente tomó mi mano en la suya, y, mirándome á la cara, dijo: "Querida Stella, mi muy amada mía, Vd. me conoce y me aprecia verdaderamente—tengo un presentimiento de que nunca la volveré á ver Hoy debo partir para Richmond. Si nunca vuelvo, escriba mi vida. Vd. puede y me hará justicia."

"Lo haré!" esclamé yo. Y nos separamos para no vernos más en esta vida. *Esa* promesa aun no me he sentido con fuerzas suficientes para cumplirla."

La señora Clemm estaba en esta ocasion con su desgraciado sobrino, y pasó sus últimas pocas horas con él en casa de "Stella." A pesar de los tristes presentimientos que lo agobiaban trató de animar á su pobre "madre" y amigos, haciendo pinturas llenas de esperanza de su suerte final: "Anímate, amada madre," dijo, "tu Eddy ha de ser aun un consuelo para tí. Ahora veo mi porvenir ante mí." Pero á pesar de esto, la señora Clemm recuerda, que se "fué con un ánimo tan desdichado. Antes que saliera de casa arregló todos sus papeles, y me dijo lo que tenía que hacer con ellos *si él moría.*

Cuando nos separamos en el vapor, aunque estaba tan abatido, aun intentó alentarme: 'Dios te bendiga, predilecta madre mía', dijo él; 'no temas por Eddy! Observa cuán bueno voy á ser miéntras esté separarado de tí, y voy á volver para amarte y consolarte." Y con estas últimas palabras se separaron.





CAPÍTULO XXI.

ÚLTIMOS DIAS

Edgardo Poe se separó de su suegra el 30 de Junio, y el 9 de Julio la desolada muger escribió á una amiga en estos términos : —

" Hace diez dias que Eddy se ha ido, y no he oído ni una palabra de él. ¿Se admira Vd. de que *esté perturbada*? Todo lo temo...¿Estraña Vd. que tenga tan poca confianza en cualquiera? No hemos sufrido de la mas negra traicion ?...Eddy estaba obligado á pasar por Filadelfia, y cuánto me temo que se haya metido en alguna dificultad allí ; me prometió *tan* formalmente que me escribiría desde allí! Debía haber sabido algo el lúnes pasado, y ahora es otra vez lúnes y ni una palabra....Oh! si algun mal *le* ha sucedido, qué me puede consolar ? El dia despues que dejó á Nueva York, yo dejé á la Sra. Lewis y me vine á casa. Fuí á ver á una amiga rica que había hecho muchas promesas, pero que jamas supo nuestra situacion......Francamente la dije..Me propuso dejar á Eddy—diciéndome que muy bien podia él atenderse.—Que alguien me proponga *á mí* dejar á Eddy—qué cruel insulto! Nadie más para consolarle y para alentarle sinó yo ; nadie más para atenderlo y cuidarle cuando esté enfermo y desamparado! Podré jamas olvidar aquella dulce y amada cara, tan tranquila, tan pálida, y esos ojos que me miraban tan tristemente, miéntras que me decía : Amada, amada Mamita, Vd. consolará y tendrá cuidado de mi po-

bre Eddy—Vd. *jamas*, *jamas* le abandonará? Prométamelo, mi querida mamita, y entónces podré morir en paz. Y *yo prometí*. Y cuando la encuentre en el cielo yo podré decir: 'he cumplido mi promesa, amada mia'. . .Si Eddy llega bien á Richmond y logra lo que se propone hacer, quedaremos aliviados de nuestras dificultades, pero si vuelve á casa con penas y enfermo, no sé lo que va á ser de nosotros."

La narrativa mas fidedigna de las acciones de Poe, por algun tiempo despues de haber dejado á Fordham, es la que se puede deducir de las cartas y papeles de la señora Clemm. Fué la desgracia del poeta tener que llegar á Filadelfia en su viaje para el Sud. Allí fué seducido á tomar estimulantes, ó buscó alivio del pesar en los narcóticos; cualquiera que haya sido el agente activo, su influencia sobre su debilitada organizacion fué lo mas deplorable. Por algunos dias estuvo completamente loco, y si no hubiera caido en manos de amigos, hubiese probablemente acabado sus dias allí y entónces. No hay necesidad de repetir los detalles de este episodio, como le fueron dados á la señora Clemm; baste repetir su afirmacion de que durante sus frenéticos estravíos, miéntras que se consideraba perseguido por algunos temibles enemigos — miéntras estaba tan enagenado, jamás hizo nada que fuera incaballeresco, mucho ménos, lo que fuera vergonzoso.

El infortunado hombre recobró pronto su razon, y emprendió su viage á Richmond. La señora Clemm dice que recibió una carta de él el 23 de Julio, y observa: "Escribe que está mejor de salud, y mas bien de espíritu. Dentro de algunos dias va á salir de Richmond, para pasar un corto tiempo con un amigo en el campo. Una amiga muy querida en Richmond, la señora Nye, me escribió la semana pasada, y me promete hacerle quedar en casa de ella,

y dice que va á tener todo cuidado con él; es una querida y bondadosa persona. Pero encuentro tan poca sinceridad en este mundo, que apénas puedo fiar en persona alguna".

Cuando Poe llegó á Richmond renovó sus relaciones con muchos antiguos amigos, por quienes fué presentado á varios otros nuevos. Era generalmente, segun se dice, el huésped de la señora Mc-Kenzie, por quien y su esposo había sido adoptada su hermana. Entre las relaciones que hizo en este tiempo había una señora Weiss, que ha publicado unos pormenores interesantes de los "Últimos dias de Edgardo Poe", * pero, en algunos casos, donde no dependía de su mismo conocimiento personal, ha sido muy estraviada por informes errados.

"Fuí sorprendida" escribe la Sra. Weiss, "al ver que el poeta no era la persona melancólica que inconcientemente me habia figurado. Por el contrario, parecía, escepto en una ocasion, invariablemente alegre, y frecuentemente jugueton en su disposicion de ánimo. Parecía divertirse mucho con la charla alegre de las personas jóvenes en torno suyo, y frecuentemente se les unía con respuestas agudas y festivas, algunas veces tinturadas con un sarcasmo jugueton. Sin embargo, prefería estar sentado tranquilamente, y escuchar y observar. Nada se escapaba á su sagaz observacion... Aunque en las noches de reuniones en que estaba con nosotros, ó en la casa de Duncan, solía mezclarse Poe en la ligera conversacion ó diversion del momento, observé que no tenían poder alguno para interesarle por un espacio de tiempo. Prefería un asiento en el pórtico, ó vagar por el prado ó el jardin, en compañía de un amigo.

"Entre otras cosas, me habló Poe espontáneamente de sus futuros planes y prospectos. Por este tiempo estaba absorbido en su acariciada empresa de establecer su proyectado periódico *El Buril*. Casi todos sus antiguos amigos en Virginia habían prometido

* En el *Mensual de Scribner*, para Marzo de 1878.

ayudarle con los fondos necesarios y estaba lleno de ilusiones por el éxito. Se proponía no ahorrar ningun trabajo, ningun esfuerzo, para establecer este como el principal periódico literario del país. El plan de él, que esplicó en datalles, pero del que recuerdo poco, iba á ser enteramente original; y el mas elevado 'genio, distinto del talento', del país iba á ser representado en sus páginas. Para asegurar este resultado, iba á ofrecer un precio mas generoso por las contribuciones que cualquier otro editor-impresor. Esto iba, por supuesto, á exigir capital para principiar, que era todo lo que necesitaba; y de eso tenia la promesa. Establecer este periódico, decía, que había sido el sueño acariciado de su vida, y ahora por fin se sentía seguro del éxito. Y al hablar así tenía su cabeza erguida, y su mirada brillaba con el entusiasmo. 'Debo y quiero tener éxito', dijo él...

" Poe, entre otros planes para colectar los fondos tan penosamente necesitados, se determinó á dar una série de conferencias en Richmond. La primera de estas ('El Principio Poético') le colocó en el acto de un modo preminente ante el Público de Richmond. La prensa se ocupó de él y la sociedad mas escogida le agasajó. Con las atenciones y bondades que en ellos se le manifestaban estaba muy complacido. Sin embargo, parecía no hacer caso de las reuniones formales, y declaró que encontraba mas placer con sus amigos en el campo.

" Le puedo recordar vivamente cómo era cuando hacía sus visitas á nosotros. Siempre llevaba un baston, y al entrar á la sombra de la avenida se quitaba el sombrero, echaba atras su cabello, y caminaba lentamente, como si disfrutara del fresco, llevando el sombrero en su mano, generalmente puesto atras. Algunas veces se detenía para examinar alguna flor rara, ó para cortar alguna uva de los cargados espaldares. Siempre nos salía al encuentro con una espresion de placer que iluminaba su fisonomía y encendía sus bellos ojos.

" Los ojos de Poe, en verdad, eran el rasgo que mas impresionaba, y era á ellos á los que su cara les debía su atractivo peculiar. Jamas he visto otros ojos que en nada se les parecieran. Eran grandes, con pestañas largas y un negro de azabache,—el íris acero-

gris, poseyendo una cristalina claridad y trasparencia, á traves de la cual la pupila negra-azabache se veía espandirse y contraerse con toda sombra del pensamiento ó de la emocion. Observé que los párpados jamas se contraían, como es tan usual en la mayor parte de las personas, principalmente cuando hablan; pero su mirada siempre era llena, abierta y sin encogimiento. Su espresion habitual era soñadora y triste. Algunas veces tenía un modo de dirigir una lijera mirada de soslayo sobre alguna persona que no observaba á él, y, con una mirada tranquila y fija, parecía que mentalmente estaba tomando el calibre de la persona que estaba agena de ello. '¡Qué ojos tremendos tiene el Sr. Poe!' me dijo una señora. 'Me hace helar la sangre el verle darse vuelta lentamente y fijarlos sobre mí cuando estoy hablando.'

"Fuera de la maravillosa belleza de sus ojos, yo no hubiera llamado al señor Poe un hombre muy bello. Era, en mi opinion, mas bien de aspecto distinguido que bello. Lo que había sido cuando mas jóven lo he oido, pero en la época de mi relacion con él tenía un aspecto pálido y fatigado por los pesares,—algo macilento, en verdad,—muy manifiesto escepto en sus momentos de animacion. Usaba un bigote negro, esmeradamente cuidado, pero que no cubría completamente una espresion ligeramente contraída de la boca y una tension ocasional del labio superior, que se asemejaba á una espresion de mofa. Esta mofa, en verdad, era fácilmente escitada—un movimiento del labio, apénas perceptible y sin embargo intensamente espresivo. No habia en ello nada de melevolencia, pero sí mucho de sarcasmo".

Entre las antiguas amistades que Poe renovó ahora estaba la señora Shelton, la señorita Royster de su amor de adolescente. No había estado aun mucho tiempo en Richmond en ocasion de esta última visita, sin que fuera á visitar á la señora Shelton, que ahora era viuda.

"Yo estaba pronta para ir á la iglesia", dice la señora Shelton, "cuando entró un sirviente y me dijo que un caballero que estaba

en la sala deseaba verme. Bajé y quedé sorprendida de ver al señor Poe, pues le conocí en el acto. Me salió al encuentro del modo mas animado y dijo: 'Oh, *Elmira*, es Vd ?'. . . Entónces le dije que iba á la iglesia ; que jamas permito que nada se oponga á *eso*, y que tendría que volver otra vez. . . Cuando volvió otra vez renovó sus obsequios. Yo me reí, se puso muy serio, y dijo que hablaba formalmente, que lo había estado pensando mucho tiempo. Cuando me persuadí que realmente lo decía seriamente, yo tambien me puse seria, y le dije que si no quería una negativa terminante, debía darme tiempo para reflexionarlo. Me contestó: 'Un amor que hesitaba no era un amor para él". . . Pero quedó mucho tiempo, y estuvo muy agradable y alegre. Vino á visitarme frecuentemente, y fuí con él al Salon del Concierto de la Bolsa, y le oí dar esa conferencia. "

Dos veces apareció el poeta en público en esta visita final á Richmond, y dió conferencias sobre el "Principio Poético", á grandes y apreciadores auditorios. El Profesor Valentine, hermano del célebre escultor, recuerda bien la profunda impresion causada por las recitaciones de Poe — particularmente con el "Puente de los Suspiros" de Hood — en estas ocasiones, lo mismo que por su apariencia personal. Habla de la palidez que cubría su rostro, contrastando con el negro cabello que caía sobre el estremo superior de su frente. "Su frente", dice, "era bella y espresiva ; su mirada misteriosa y desasosegada ; en su boca, la firmeza mezclada con algo de desden y descontento. Su paso era firme y derecho, pero sus maneras nerviosas y enfáticas. Tenía un modo de espresarse muy fino y cordial en su trato con sus amigos, pero parecía como que si rara vez se sonriera de alegría, á la cual parecía ser estraño ; *eso* pudiera ser atribuido en parte á la gran lucha por dominarse, en la que parecía estar constantemente ocupado. Había poca variacion y

mucha tristeza en la entonacion de su voz ; sin embargo,esta misma tristeza estaba tan completamente en armonía con su historia, que hasta despertaba por parte de esta comunidad un profundo interes por él, igualmente como conferenciante y como lector".

Esta conferencia sobre "El Principio Poético" fué una puesta de sol digna del genio de Poe: en ella daba cuerpo á las teorías y *dicta* sobre la Poesía, que había predicado y practicado desde su adolescencia, ilustrando á las unas y demostrando á las otras con la recitacion de alguno de los mas bellos espécimen de las composiciones de Shelley, Tennyson, Byron, Hood, Longfellow, Motherwell y otros. Es una de sus mejores producciones críticas, conteniendo la condensacion de sus observaciones mas dignas de conservacion.

Dos veces durante su permanencia en Richmond se dice que el poeta sucumbió á la tentacion que amargó los "últimos años solitarios" de su vida. En cada ocasion, se ha manifestado que fué vigilado y tiernamente atendido, particularmente la segunda vez, cuando, dice la señora Weiss, "durante algunos dias su vida estuvo en peligro". Un asiduo cuidado le salvó, pero fué opinion de los médicos que *otro ataque semejante sería fatal.* Esto se lo dijeron, advirtiéndole seriamente del peligro.

"El Dr. Carter refiere cómo, en esta ocasion, tuvo una larga conversacion con él, en la que Poe espresó su mas formal deseo de romper con la servidumbre de su pecado acosador, y contó sus muchas é infructuosas luchas para hacerlo así. Se conmovió hasta verter lágrimas, y finalmente declaró, de la manera mas solemne, que esta vez se *iba* á refrenar,—*iba* á resistir á toda tentacion. Fué fiel á su palabra miéntras permaneció en Richmond."

El infortunado hombre luchó, en verdad, por emanciparse de la terrible servidumbre á que estaba sugeto, hasta el estremo de firmar las reglas de una Sociedad de Temperancia de allí. Mandó á la señora Clemm la hoja impresa que le fué dada en esa ocasion, y la pobre y desolada muger, al siguiente dia de su recibo, escribió á una siempre-firme amiga: "Las oscuras, oscuras nubes, principian á disiparse..... Dios en su gran misericordia conceda que él cumpla su promesa".

Valiente y seriamente luchó el pobre hombre por guardar su determinacion pasando su tiempo principalmente entre aquellos amigos de su adolescencia que tenían voluntad y placer en disfrutar de su sociedad. En particular gustaba de sus visitas en lo de los "Sully",dice la señora Weiss, "donde", observaba él, "siempre encuentro cuadros, flores, encantadora música, y conversacion, y una bondad mas que bienhechora". Roberto Sully, el bien conocido artista americano, y Edgardo Poe habían sido condiscípulos, y el artista observaba de su antiguo amigo, que "era uno de los hombres de corazon mas ardiente y generoso. En su juventud y prosperidad, cuando era admirado y considerado por todos sus compañeros, invariablemente estuvo conmigo y tomaba mi defensa. Yo era un muchacho torpe para aprender, y Edgardo jamas dió de mala gana ni su tiempo ni su trabajo para ayudarme. Fué la crueldad del señor Allan en arrojarle al mundo un mendigo lo que arruinó á Poe. Algunos que le envidiaban se aprovecharon de su cambio de fortuna para menospreciarle é insultarle. Era sensible y altivo, y sintió agudamente el cambio. Fué esto lo que le amargó. Por naturaleza, ninguna persona era ménos inclinada á la reserva ó á la acritud, y como muchacho era franco y generoso hasta el exceso".

En medio de antiguos amigos, que no solo recordaban el pasado, sino que podían recordar de él, y obrar para con él, tan simpáticamente en el presente, Poe se sentía naturalmente mas feliz de lo que lo había sido por mucho tiempo, pero que él, organizado como lo era, debía sufrir de ataques frecuentes de melancolía, parecía inevitable. Sus cartas en esta época eran indeciblemente angustiosas en el tono, pero la señora Weiss, en sus Recuerdos, dice: —

"La única vez en que ví á Poe realmente triste ó abatido, fué en un paseo á la 'Ermita,' la antigua residencia abandonada de la familia Mayo, donde había sido, en su juventud, una visita frecuente. Al llegar al lugar, nuestra reunion se separó, y Poe y yo vagamos lentamente por los sitios. Observé que estaba inacostumbradamente silencioso y preocupado, y, atribuyéndolo á la influencia de los recuerdos asociados con el sitio, me abstuve de interrumpirle. Pasó lentamente al lado del musgoso banco llamado el 'Asiento de los Amantes,' debajo de dos árboles llenos de años, y observó, lo que dimos vuelta hácia el jardin: 'Aquí habia ántes violetas blancas.' Buscando en medio del enredado breñal selvático, encontramos algunas flores tardías, algunas de las cuales colocó cuidadosamente entre las hojas de una cartera. Entrando en la casa abandonada, pasó de una pieza á otra con una mirada grave y abstraida y se quitó el sombrero, como involuntariamente, al entrar en el salon en donde en antiguos tiempos se habían reunido muchas brillantes sociedades. Sentado en una de las profundas ventanas, sobre las que ahora crecían masas de yedra, su memoria debió trasportarle á escenas pasadas, porque repitió los conocidos versos de Moore:

" Siento lo mismo que aquel que pisa solitario, por un abandonado Salon de Banquete,

y calló, con la primera impresion de verdadera tristeza que jamás habia visto en su rostro."

Teniendo Poe que visitar ahora Nueva York, con motivo de editar y publicar un volúmen de versos de una señora, escribió á la señora Clemm para informarla de su proyectado matrimonio con la señora Shelton, y tambien deseaba que ella se preparase para volver con él á Richmond, para residir allí permanentemente. A pesar de su proyectado matrimonio, las dos últimas cartas de Poe á la señora Clemm eran tristes, tristísimas, y parecían haber sido escritas con un presentimiento de que ellas serían las úlimas. Estaban repletas con espresiones ansiosas por la futura felicidad de su parienta, y contenían palabras de tierno recuerdo para 'Anita'.

Aunque la señora Shelton no parece haberse comprometido definitivamente con Poe, indudablemente había entre ellos un convenio suficiente para garantizar al poeta en su creencia de que una vez más era un pretendiente aceptado por el amor de su adolescencia. Antes de dejar á la Virginia para su viaje al Norte, fué á visitar á la señora y la dijo que iba á Nueva York para concluir algunos asuntos comerciales, pero que volvería á Richmond tan pronto como los hubiese arreglado; al mismo tiempo, dice la señora Shelton, dijo que tenía un presentimiento de que jamas volvería á verme. Y en esto tuvo razon, porque jamás se volvieron á ver.

" La noche del dia anterior al indicado para su partida de Richmond, „ dice la Sra. Weiss, " la pasó Poe en casa de mi madre. Rehusó entrar á los salones, donde estaban reunidas un número de visitas, diciendo que prefería la mas tranquila antesala ; y aquí tuve con él una larga y casi no interrumpida conversacion. Habló de su porvenir, pareciendo que lo preveia con un anhelante gozo como el de un jóven. Declaró que las últimas pocas semanas en la sociedad de sus antiguos y nuevos amigos habían sido las mas felices que había conocido en muchos años, y que cuando volviera

á dejar á Nueva-York dejaría allí tras de él todas las penalidades y las molestias de su vida pasada. En ninguna ocasion le hallé tan contento y tan lleno de esperanzas como en esa noche. 'Sabe Vd. preguntó, 'cómo he pasado la mayor parte de esta mañana? En escribir una crítica de sus poemas, para ser acompañada de un bosquejo biográfico. Me propongo que sea una de mis mejores, y de que salga en el segundo número del *Buril*'—tan confiante estaba con respecto de esta Revista. Poe manifestó gran pesar en verse obligado á dejar á Richmond, aunque fuera por una ausencia tan breve. Estaré ciertamente de vuelta, decía, en dos semanas. Dió las gracias á mi madre con elegante cortesía y calor por su bondad y hospitalidad, y pidió que le escribiéramos á Nueva-York, diciendo que eso le haría bien.

"Fué el último de la reunion que dejó la casa. Estábamos parados en el pórtico, y despues de andar algunos pasos se detuvo, dió vuelta, y otra vez se sacó el sombrero, en un último adios. En ese momento, un meteoro brillante apareció en el firmamento exactamente sobre su cabeza, y desapareció en el Este. Nosotros hicimos nuestros comentarios, riéndonos sobre el incidente, pero despues lo recordé yo tristemente.

"Esa noche la pasó en la Residencia Duncan; y segun lo dijo un amigo, estuvo sentado hasta tarde en su ventana fumando meditativamente y pareciendo desinclinado á la conversacion. A la siguiente mañana se fué á la ciudad, acompañado por sus amigos, Dr. Gibbon Carter y Dr. Mackenzie. El dia fué pasado con ellos y otros amigos íntimos. Tarde en la noche entró al escritorio del Dr. Juan Carter y pasó una hora leyendo los diarios del dia; despues tomando el baston del Dr. Carter salió diciendo que iba á cruzar á lo de Sadler (un restaurant fashionable) y á cenar allí. Por la circuntancia de haber tomado el baston, dejando en su lugar el suyo, es probable que tuvo la intencion de volver, pero en el restaurant encontró á varios conocidos que le detuvieron hasta tarde, y despues le acompañaron hasta el vapor de Baltimore. Segun su relato estaba completamente sobrio y alegre hasta lo último, observando al despedirse de ellos que pronto estaría en Richmond otra vez."

A principios de Octubre, el 2 segun parece, dejó Poe á Richmond para ir á Nueva York. Fué en vapor hasta Baltimore, á cuya ciudad arribó bien en la mañana siguiente de su partida A su llegada dió su baul á un mozo de cordel para que lo llevara, segun dice, á los coches del ferrocarril que debían salir próximamente á la hora para Filadelfia, miéntras él iba á tomar un refresco. Lo que ahora sucedió está aun envuelto en el misterio: ántes de dejar á Richmond el poeta se había quejado de indisposicion, de escalofríos y de agotamiento, y es cabalmente posible que el aumento de estos síntomas puedan haberle seducido á quebrantar su promesa, ó á recurrir á algunas drogas destructivas. Fueren cuales sean las causas, parece que ahora ha llegado á ser la idea fija de los Baltimoreanos, que el infortunado poeta, miéntras estaba en un estado temporal de manía ó de estupor, cayó en manos de una cuadrilla de malhechores que andaban correteando las calles en busca de víctimas El miércoles, 3 de Octubre, era dia de elecciones para Miembros del Congreso, en el Estado de Marilandia, y es la suposicion general que Poe fué capturado por una cuadrilla electoral "plagiado, * endrogado, arrastrado á las urnas, y despues de haber votado por la lista que se le había puesto en la mano, fué cruelmente dejado en la calle para morir. Para sostener la verdad de esta terrible historia parece que hay demasiada probabilidad.

Conforme á la narracion hecha por el doctor Moran, médico residente del Hospital de la Universi-

* No era por cierto inacostumbrado, en esos dias, que indefensos estraños fueran cogidos por los agentes electorales, encerrados en un sótano hasta que se les necesitaba, ó «plagiado», como se le llamaba, y despues era endrogado y arrastrado de urna en urna para votar, los escrutadores admitían y anotaban los votos aparentemente sin ninguna consideracion á la condicion de la persona que personificaba un votante.

dad de Washington, en Baltimore, el infortunado poeta fué llevado á esa institucion, el 7 de Octubre, en un estado de insensibilidad. Había sido hallado en ese estado, acostado sobre un banco del muelle, y habiendo sido reconocido por un pasante fué colocado en un trasporte y llevado al hospital.

" Miéntras tanto yo había sabido por él", dice el doctor Morán, " y despues por el mozo de cordel del Hotel de la Calle Pratt, entónces de Bradshaw, y llamado ahora la Casa Maltby, que llegó allí en la tarde del 5; fué visto yendo á la estacion del ferrocarril para Filadelfia, y que el conductor, al pasar por los carros para tomar billetes, le encontró acostado en el wagon de equipages, insensible. Lo llevó hasta Havre de Grace, donde los trenes se cruzaban, ó hasta Wilmington, no recuerdo cuál, y le colocó en el tren que venía para Baltimore. Había dejado su baul en el Hotel, en Baltimore. Llegando con el tren de noche no fué visto por ninguna persona en el Hotel cuando volvió á la ciudad. La presuncion es que vagó durante la noche, y halló un banco sobre el cual se durmió algun tiempo ántes de la mañana en el Muelle de la Calle de la Luz, donde fué visto y llevado como á las nueve de la mañana siguiente ".

Su primo el señor (ahora juez) Neilson Poe, fué llamado é hizo todo para el cuidado del enfermo, pero en vano. Cuando recobró su conocimiento, el horror y la miseria de su estado, junto con los efectos de su situacion peligrosa, produjeron tal choque en su sistema nervioso, que jamás se restableció, y como á media noche del 7 de Octubre de 1849 su pobre y martirizado espíritu se apagó.

El 9 del mes — en el aniversario del "solitario Octubre de su año mas inmemorial" — los restos mortales de Edgardo Allan Poe fueron depositados en su lugar de descanso en el sepulcro de sus antepasados en el Cementerio de Westminster, Baltimore, en presencia de algunos pocos parientes y amigos.

El señor Neilson Poe hizo hacer una lápida para marcar la tumba de su infortunado pariente, pero por una estraña fatalidad, el monumento fué destruido ántes que pudiera ser colocado, y, en consecuencia, por mas de un cuarto de siglo quedó el sitio sin ser marcado y casi desconocido Por fin, habiendo sido llamada fuertemente la atencion pública sobre el estado de abandono del sepulcro del poeta, se formó una comision pública para recolectar suscriciones para la ereccion de un monumento conveniente, y, debido á los esfuerzos de la señorita Rice, el señor Pablo Hayne y otros, se consiguió un monumento de mármol, y el 17 de Noviembre de 1875, fué descubierto en presencia de un gran concurso de personas. *

La historia de Poe, sus faltas é infortunios, no pueden ser mejor comprendidos que en estas palabras del "Manfredo" de Byron : —

> "Miradme! hay un órden de mortales sobre la tierra que envejecen en su juventud y mueren ántes de mediana edad, sin la violencia de la muerte guerrera. Algunos perecen de placer—algunos de estudios—algunos gastados por la fatiga algunos de mera lasitud—algunos de enfermedad—algunos de locura—y algunos de marchitados ó de quebrantados corazones; porque esta última es una enfermedad que mata más que las enumeradas en las listas del Destino, tomando todas las formas, y llevando muchos nombres. Miradme! porque he participado de *todas* estas cosas—y de todas estas cosas, una sería suficiente; no os sorprendais, pues, de que sea lo que soy".

Es imposible concebir el horroroso y angustioso

* *Véase* el Apéndice E.

pesar de la señora Clemm, cuando la noticia de la muerte de Poe le fué llevada. Estaba esperando su llegada, para que la condujera á su Sud natal, y en vez de dar la bien venida á un hijo afectuoso — dichoso con la espectativa de un matrimonio esperado y de un porvenir próspero — recibió la noticia de su terrible y misteriosa muerte. En los primeros momentos de su soledad escribió á su mejor amiga, por simpatía en estos terminos : —

Oct. 8, 1849.

" Anita, mi Eddy *está muerto.* Murió ayer en Baltimore. Anita! ore por mi, su desolada amiga. Mi razon *me vá á dejar.* Escribiré en el momento que sepa los pormenores. He escrito á Baltimore. Escríbame y aconséjeme lo que tengo que hacer. Su perturbada amiga,

M. C."

Escribiendo otra vez el 13 de Octubre á la misma amiga fiel, dice la señora Clemm : —

"Mi muy querida Anita,— no me he engañado en Vd., *aun* desea que su pobre y desolada amiga vaya á su lado. . . . He escrito á la pobre Elmira y tengo que esperar su contestacion. Ya están haciendo arreglar para publicar las obras de *mi idolatrado finado.* He sido visitada por diversos caballeros, y he arreglado por fin con el señor Griswold para que las arregle y las dé á luz, y él quiere que se haga inmediatamente. El señor Willis va á compartir este trabajo de amor. Dice que recibiré el producto *entero* — Vd. vé pues, Anita, que no voy á quedar completamente desprovista. He recibido muchas cartas de pésame, y una que en verdad, me ha consolado. Neilson Poe, de Baltimore, me ha escrito, y dice que falleció en el Colegio Washington de Medicina, no en el Hospital, y de congestion cerebral, y no de lo que los viles, viles diarios le acusan. Tenía á su lado muchos y bondadosos amigos, y fué acompañado á su sepulcro por los literatos de Baltimore, y muchos amigos. *Gra-*

ve exitacion (y, sin duda, alguna imprudencia) trajo esto ; no tuvo un intervalo de razon. Ahora no la puedo referir todo..... Ahora le aprecian y le harán justicia á su amada memoria. Se proponen levantar un monumento á su memoria. Algunos de los periódicos, en verdad, casi todos le hacen justicia. Le incluyo un artículo de un diario de Baltimore. Jamás, oh jamás, volveré á ver esos ojos tan hermosos. Me siento *tan desolada*, *tan miserable*, *tan desamparada y sola*.... Tengo una hermosa carta del general Morris ; él, en verdad, le amaba. Tiene muchos amigos, pero de cuán poco valor para él *ahora*. Tengo que ir á casa — á *su* casa hoy, para arreglar sus papeles. Oh! qué no voy á sufrir."

Con fecha 17 escribe la señora Clemm para decir que ahora sabe *todos* los pormenores de la muerte de Poe, y que ha "estado muy ocupada con el señor Griswold en recorrer sus (de Poe) papeles", y que el señor Griswold dice que debe llevárselos *todos* hasta que la obra sea publicada. Crée que va á realizar de dos á tres mil pesos de la venta de estos libros, hay tanta simpatía y buen sentir hacia él, escepto en unos cuantos espíritus envidiosos..... Imagínese lo que habré sufrido cuando en una de esas cartas encontré cabello de aquella *que perdí*.... *Su* cabello tomado de esa querida cabeza cuando estaba fría é insensible . Recibí una carta de la pobre y querida Elmira : oh, cómo la va á compadecer cuando Vd la lea". En seguida aludiendo á los servicios ofrecidos por Griswold, continúa la infeliz y engañada muger : "Cuán noblemente han obrado! todo lo han hecho grátis, y Vd. sabe que en personas de letras, eso es mucho..... Aquellos señores que tan bondadosamente se han encargado de la publicacion de sus obras, dicen que obtendré una entrada muy buena por ellos".

Algunos dias despues que esta y muchas otras cartas igualmente patéticas fueron escritas, la seño-

ra Clemm fué al hogar hospitalario de "Anita" á hacer una larga visita. Escribiendo al esposo de su hijastra, el señor Neilson Poe, con fecha 1º de Noviembre, menciona ella una amable carta de Willis, que le había sido remitida ; pide á Neilson que le remita el baul que contenía los papeles de Poe, por haber en él artículos de "gran importancia para los que iban á publicar sus obras", censura amargamente cont a la hermana del poeta, Rosalía, por su reclamo de participar del producto esperado de la publicacion proyectada ; de algunas muestras de las amistosas atenciones que la han sido hechas por conocidos literatos y declara que está "con los mas bondadosos amigos, que hacen todo lo que está en su poder para consolarla". Varios meses trascurrieron bastante pacíficamente, y la señora Clemm era consolada y complacida por las bondadosas atenciones de amigos y estraños, que todos competían en auxiliar á la "mas que madre" del poeta.

En Setiembre de 1850, cuando fué publicado el tercer tomo de las obras de Poe se halló que estaba precedido de la "Memoria" tan ansiosamente esperada — el "trabajo de amor" de Rufus Griswold. El secreto del auxilio desinteresado del hombre quedó luego de manifiesto ; jamás había sido ofrecida al público una coleccion tan calumniadora de mentiras y difamaciones—un producto tan calumnioso de la envidia, del ódio y de la maldad—como en esta "Memoria" de un desgraciado hijo del genio. La desesperacion y la indignacion de la señora Clemm fueron intensas, y continuamente, cuando alude á Griswold, escribe de él como "ese villano". Los amigos literarios de Poe se reunieron en torno de ella, y la prometieron esponer y refutar las calumniosas fabricaciones. "He recibido una carta cariñosa de ese noble sujeto, Graham", escribe en esta

época "en la que me dice que me *esté tranquila*, que tenía preparada una falange de amigos de Eddy para hacerle justicia, y que se propone consagrar casi la mitad del número de Diciembre á la memoria y defensa de mi calumniado Eddy".

El señor Graham, y muchos otros que habían conocido personalmente á Poe, tomaron garrotes en su defensa, pero como la "Memoria" de Gris old prologaba las obras del poeta, y todas las refutaciones y objeciones eran publicadas en las efímeras páginas de los periódicos, quedó sin ser borrado hasta 1874 este verdadero *scandalum magnum.*

La señora Clemm permaneció por algunos años como huésped en la casa de "Anita",despues fué invitada á la de "Stella", donde tambien pasó algunos años, relacionada y presentada á todas las personas notables. Entre los distinguidos visitantes de la América que recordó y saludó á la venerable suegra del poeta, estaba Cárlos Dickens, y generosamente la suplicó que aceptara un obsequio de ciento cincuenta pesos, acompañando el regalo con la afirmacion de su simpatía. Finalmente, la anciana señora halló un asilo en una institucion de caridad, en Baltimore, el "Hogar y Enfermería de la Iglesia", y allí espiró el 16 de Febrero de 1871, habiendo vivido mas allá de los años concedidos al pesar. De conformidad con su propio pedido, sus papeles y apuntes fueron puestos en manos del señor Neilson Poe, miéntras que su pobre y fatigado cuerpo fué enterrado al lado de su amado Eddy, en el antiguo sepulcro de la familia de su padre, el General Poe.





APÉNDICE A.

Linage de Poe.

En su encantador librito sobre *Edgardo Poe y sus Críticos*, afirma la finada señora Whitman que la familia de Poe era de orígen italiano. Los progenitores de esta raza, segun la idea de esta señora, despues de sucesivas emigraciones por Francia, Inglaterra y Gales, se establecieron últimamente en Irlanda. Esta teoría está fundada sobre la suposicion de que las familias de Poe y Le Poer fueran idénticas en orígen; pero investigaciones ulteriores, á pesar de reconocer la gran probabilidad, no han podido establecer la certeza de su identidad, siendo el único *datum* aducido en prueba de ello, segun parece, la similitud de sonido — esa la ménos digna de crédito de todas las demostraciones filológicas. Sin embargo, para aquellos que puedan querer ver el testimonio ofrecido por la señora Whitman en apoyo de su hipótesis de que las familias de los Poe y los Le Poer descendían del mismo antepasado, serán dados los pormenores proporcionados por su mencionada obra — conjuntamente con algunos *items* sobre el mismo tema, recogidos por nosotros para nuestra 'Memoria' del poeta, de 1874. Edgardo Allan Poe, dice nuestra autoridad, descendía de una

antigua familia Normanda que se estableció en Irlanda durante el reinado de Enriqueta II, y "aquellos que encuentran gusto en investigar los efectos producidos por el país y el linage en las peculiaridades mentales y constitucionales de los hombres de genio, pueden tener quizá interes en aquellos antecedentes que hemos podido reunir relativos á la estirpe del poeta. El interes que despiertan las investigaciones genealógicas los hará aceptables á muchos lectores, y en su influencia probable sobre un carácter tan anómalo como el de Edgardo Poe, son ciertamente dignos de considerarse".

La familia de los Le Poer, ó De la Poers, fué fundada por Sir Rogerio le Poer, uno de los compañeros de armas del famoso Strongbow, y de él fué observado por Generaldus Gambrensis, que "Se podía decir, sin ofensa, no haber un hombre que ejecutara mas valientes hechos que Rogerio le Poer". La raza que originó de este caballeresco aventurero se hizo conspicua en los anales de Irlanda por heroica intrepidez y románticas hazañas, lo mismo que por su imprevision y temeraria bravura. La conducta caballeresca de Sir Arnoldo Le Poer, senescal del Castillo Kilkenny, "un caballero, é instruido en las letras", en intervenir, á riesgo del sacrificio de libertad y vida, para salvar de las garras del clero á Lady Alicia Kytler, que la acusó y la llevó á juicio por brujería, está minuciosamente referida por Geraldus y otros cronistas. "La desastrosa guerra civil de 1327", dice la señora Whitman, "en que estaban envueltos todos los grandes barones del país, fué ocasionada por una contienda personal entre Arnoldo Le Poer y Mauricio de Desmond, habiendo el primero ofendido la dignidad de Desmond llamándole un rimador", sin siquiera sospechar, por cierto, que el mas renom-

brado vástago de su caballeresca raza había de glorificar la familia más por sus rimas que cualquier otro miembro de ella lo había de hacer por sus hechos de armas.

Los Le Poer estaban mezclados en los disturbios de Irlanda en 1641, y cuando Cromwell invadió el país, no escaparon á su persecucion; sus familias fueron dispersadas, sus bienes confiscados, y sus tierras entregadas á la República. De las tres ramas principales de la familia en la época de la invasion de Cromwell, Kilmaodon, Don Isle, y Curraghmore, solamente la última escapó á la venganza del Lord Protector, y eso, segun Burke, solamente por la ingenuidad y el valor de Alicia, hija del Lord de Curraghmore. La historia romántica del sitio de Cromwell al castillo cercado-del-mar de Don Isle, como la refiere Burke, en su *Romance de la Aristocracia*, está lleno de interes. El apartado fuerte fué defendido bravamente por una descendiente de Nicolas de Poer, Baron de Don Isle, y esta heroina es siempre titulada, en las tradiciones de la familia Power. "la Condesa".

"La familia de los Le Poer", observa la señora Whitman, "como la de los Geraldinos, y otros colonos Anglo-Normandos en Irlanda, pasaron de Italia al norte de Francia, y de Francia, por Inglaterra y Gales, á Irlanda, donde, por su posicion aislada y otras causas, conservaron por mas largo tiempo sus rasgos hereditarios con mucha ménos modificacion causada por sus matrimonios entre sí y asociacion con razas que lo que hicieron sus compañeros Ingleses. En el ínterin sufrió el nombre varios cambios en su acento y ortografía. Unas cuantas ramas de la familia llevaban aun en Irlanda el antiguo nombre italiano de De la Poë. "El hermoso dominio de Powercoust", agrega la misma autoridad, "tomó

su nombre de los Le Poer", y por su padre, Edmundo Power, la finada Lady Blessington reclamaba descender de la misma antigua famila. Algunas ramas de la famila Power, haremos notar, han obtenido sancion heráldica para reasumir su mas antiguo patronímico de Le Poer. *

Hasta aquí nos hemos aventurado en seguir la línea de argumento sugerida por la señora Whitman, pero se debe confesar que los protocolos mas antiguos y fidedignos no llevan el linage paterno de Edgardo Allan Poe mas allá de mediados del siglo pasado; pero si sus antepasados eran descendientes, como es en estremo probable, de los Poes de Riverston (Condado Tipperary, Irlanda), la raza puede ser trazada hasta cerca de dos siglos ántes. Los Poës de Riverston se dice que vinieron del Alto Palatinado del Rhin, y por mas de dos siglos han ocupado puestos de importancia, y se han ligado en matrimonio con varias familias de la aristocracia. Tomas y Guillermo Poë eran oficiales en el ejército de Cromwell, y el Capitan Tomas Poë, uno de estos hermanos, obtuvo concesiones de tierras que le fueron confirmadas por Cárlos II. El mayor número de sus descendientes pueden ser descubiertos, y uno de ellos, Parsons Poë, fué á América hace como ciento veinte años. Se oyó de él, algunos años despues de su llegada, pero, despues de un tiempo, nada mas se supo, ni se oyó de él, por eso su familia supuso que había muerto. Descendía por línea materna de los "Percys y de los 'Parsons', del Castillo Birr". **

* La señora Whitman era por nacimiento una Powes, y se complacía en considerarse como descendiente de la misma estirpe de Poe. — J. H. I.

** Carta del señor Jaime Jocelyn Poe, representante de los Poe de Riverston. Noviembre 17 de 1875. — J. H. I.

"No hay ninguna buena razon", dice el señor Juan P. Poe, de Baltimore, "para suponer que los antecesores de Edgardo A. Poe fueran descendientes de los Le Poer. Juan Poe, el progenitor de la familia en América, emigró del norte de Irlanda, algunos años ántes de la Revolucion, y compró una chacra en el Condado de Lancaster, Pensilvania, de donde despues se trasladó al Condado de Cecilia, Marilandia En la época de la Revolucion residía en Baltimore. Su muger era Juana Mc. Bride, que se crée fuese una hermana (no una hija, como se ha dicho frecuentementc) de Jaime Mc. Bride, Almirante de la Azul, y Miembro del Parlamento por Plymouth en 1875". * La edad de Juan Poe no es dada, pero se dice que su esposa murió en Baltimore, de edad de ciento y seis años, y que fué sepultada en el Cementerio de Westminster. **

En un relato hecho por la Sra. Clemm (la tía de Edgardo Poe) sobre el linage del poeta, espone. "Mi padre nació en Irlanda, pero sus padres salieron de allí cuando sólo tenía seis semanas de edad, y fué tan patriota que jamás quiso reconocer que era otra cosa sino un Americano. Vivió en Baltimore desde el tiempo de la Revolucion; llevó allí á mi madre de Pensilvania, recien desposada".

De David Poe, el hijo de Juan, refiere la Señora Clemm que casó con una bella de Pensilvania del nombre de Cairnes, y que se trasladó con ella á Marilandia, donde se estableció en Baltimore, y llegó á ser un ciudadano prominente, tomando parte en varios trabajos patrióticos, como puede verse por remisión á las "Crónicas de Baltimore", del Coronel Scharf, y otras obras de investigación. Du-

* En carta fechada Mayo 1 de 1865. — J. H. I.
** E. L. Didier, "Vida de Edgardo A. Poe" p. 24.

rante la Guerra de la Independencia se distinguió grandemente David Poe, y recibió el nombramiento de Cuartel-Maestre de las fuerzas Americanas en Baltimore. El Sr. Didier dice que Poe en esta posicion, cuando los fondos del Estado estaban agotados, adelantaba dinero frecuentemente de su propiedad particular, y, realmente, prestó tales auxilios pecuniarios al Estado, que al fin fué arruinado por ellos. Sea de esto lo que fuere, en 1780, y los pocos años siguientes, se le vé que ha comprado diversos lotes de tierra en Baltimore, y que ha sido, aparentemente, un hombre de considerable fortuna. Parte de la correspondencia del General Poe—como era titulado usualmente despues de la guerra—con varios Americanos de esa época, ha sido conservada en los Archivos de Marilandia, y se la hallará en la obra del Coronel Scharf. El General Poe, á pesar de su nacimiento estrangero, era un ardientísimo patriota, y no omitía oportunidad alguna para manifestar su celo por su nacionalidad adoptiva. En 1781, cuando La Fayette se detuvo en Baltimore, en su camino para unirse al ejército del Sud, se dió un baile en honor suyo. Durante la fiesta, se refiere que el General frances parecía melancólico, y al ser preguntado por la causa de su abatimiento, dijo que no podía disfrutar de la alegría miéntras que su gente estaba sufriendo tanto por la falta de vestuario. La indicacion fué tomada, y á la mañana siguiente el salon de baile fué convertido en un taller; proveyendo los ciudadanos los materiales requeridos, y confeccionándolos las señoras. Se dice que la señora de David Poe, cortó personalmente y cuidó de la manufactura de quinientos vestuarios, y su esposo dió $500 para pagar su costo. A consecuencia de esta hermosa accion de las damas Baltimoreanas, La Fayette les

mandó una carta de agradecimiento, fechada Julio 3 de 1781, que se trascribe por completo en las "Crónicas" del Coronel Scharf. Cuando volvió á visitar Baltimore en 1824, La Fayette refirió en términos agradecidos las bondades que él y sus tropas habían recibido de la familia de Poe, y cuando supo que el General Poe había fallecido, hizo una visita de respeto á su viuda.

El general Poe tuvo varios hijos, el mayor de los cuales era David Poe (hijo), padre del futuro poeta; el segundo, Jorge, cuyos descendientes viven aun en Marilandia; Estéban, que murió en el Ponton de Jersey durante la guerra de la Independencia; Guillermo, que emigró al Estado de Georgia, en donde sus descendientes, uno de los cuales es el honorable Washington Poe de Macar, han ocupado muchos puestos importantes; * y á estos puede agregarse, María, que fué la segunda esposa de Guillermo Clemm, un bien conocido ciudadano de Baltimore, y madre de Virginia, la prima y esposa de Edgardo Allan Poe.

Samuel Poe, una notable singularidad de Baltimore hace como medio siglo, tambien se dice que era hijo del general Poe. Muchas de las extravagancias de este jóven se recuerdan aun, y hasta algunas de ellas han hallado su camino en la prensa. De una de sus bromas prácticas, remite un corresponsal muy estimado la siguiente divertida narracion: — "En la época en que Samuel Poe era un adolescente, los alemanes baltimoreanos, que no eran muchos en número, y eran mas bien menospreciados, levantaron una compañía de voluntarios que llamaron '*Die Jäger*' (los Cazadores), que generalmente se les mencionaba como los Ca-

* Cartas del señor Juan P. Poe, de Baltimore. — J. H. I.

zadores Holandeses'. * A estos honrados 'Dutchmen' escogió Poe como su hazme-reir particular. Cuando salían á hacer ejercicio reunía Poe una porcion de traviesos *gamins*, y marchaba á su retaguardia, dando algunas veces órdenes en mal ingles, y algunas veces cantando alguna cancion coplera de su propia invencion, de las cuales la siguiente es una muestra:—

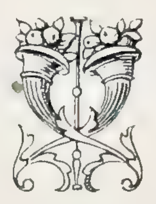
"Ven you hears te great pig trum,
Den you sees te Yagers come;
Ven tey turns te corner apout,
Den you schmells te sauer kraut".

(Cuando du oiges la grante, apultata tambor, endónces du per penir los Gazatore; guando ellos tan la puelta te la esguina, endónces du puetes holer las coles.)

"Estas coplas de ciego acostumbraban cantarlas en coro los muchachos, contoneándose Poe á la cabeza de ellos como un tambor mayor, con gran contento del público Cuando llegaban á la plaza de revista, mandaba Poe hacer alto á su tropa seguido por centenares de espectadores), y parodiaba la llamada de lista, con las contestaciones ó disculpas por la ausencia; pasaba revista á la compañía, mandaba evoluciones, etc.,todo en la mas estravagante parodia, con infinito deleite de sus muchachos y un público malicioso, pero para indecible angustia de los pobres 'Duchmen'. Por fin ya no le pudieron soportar más, y demandaron ante el juzgado á Poe. El cargo fué manifestado y el tribunal preguntó á Poe qué era lo que tenía que decir. El jóven, con la mayor gravedad, dijo que solo se gozaba en un re-

* *Dutch* Los ingleses han aplicado este nombre particularmente á todos los pueblos Germánicos de Holanda, y los N. Americanos siguen la misma costumbre, especialmente cuando quieren significar menosprecio.—E. M.

gocijo pequeño é inocente que á nadie dañaba y que no perturbaba la tranquilidad; que los muchachos gustaban ver la parada de los 'Iägers', y que él se ponía á la cabeza para infundir en ellos un poquito de espíritu militar; que por lo que hacía á su canto, era completamente inofensivo, como Sus Señorías podían juzgarlo por sí mismos cuando él lo repitiera. Y entónces principió á cantar su famoso canto, á lo cual la Corte rompió abiertamente en una carcajada, y despidió el caso".





APÉNDICE B.

GUILLERMO ENRIQUE LEONARDO POE.

INCIDENTES tan románticos y contradictorios como aquellos que se refieren de su ilustre hermano, se cuentan de Guillermo Enrique Leonardo Poe. Los hechos conocidos de su vida son pocos: fué el primer hijo de David Poe (hijo) y de Isabel su esposa. La fecha de su nacimiento es incierta, pero la señora Clemm dice que fué el primer nieto que tuvieron los padres de ella, y que fué á causa de él que se reconciliaron con su padre, su hijo mayor, con quien se habían reñido á causa de su imprudente matrimonio y propensiones teatrales. Es muy probable que los abuelos del muchacho adoptaran al niño desde su primera infancia, como está referido por la señora Clemm y algunos de los biógrafos del poeta: pero el señor E. L. Didier, en su "Vida de Edgardo A. Poe", dice que, cuando fallecieron los padres de "Enrique, fué llevado á Baltimore, y educado por su padrino, el señor Enrique Didier, en cuyo escritorio entró despues". *

"Guillermo," escribe el Sr. Juan P. Poe, su pri-

* Cartas de Mayo 1º y Octubre 2 de 1875—J. H. I.

mo, "murió jóven. Era hombre de gusto y de genio, y escribió muchos versos fugitivos, que se han perdido, pero de los que se dice que demostraban una facultad poética de un órden elevado". Y otra vez: "Los versos de Guillermo Poe se dice que tenían gran mérito, pero tememos que no haya perspectiva de recuperar ninguno de ellos. Murió muy jóven". *

El Sr. H. R. Stoddard en un bosquejo sobre la vida de Edgardo Poe, dice que Guillermo Enrique Leonardo, "es descrito por aquellos que le conocieron como posesor de una gran belleza personal, *y con tanto genio como Edgardo!*" (Las bastardillas son muestras.) "Escribió versos," continúa el Sr. S., "que fueron impresos en la *Minerva*; un pequeño semanario que se publicaba en Baltimore; era dependiente en la lotería de esa ciudad; y no era contrario de la fluyente ponchera. Esta última circunstancia, agregada á su rechazo como amante, fué probablemente la causa de su ida al mar, y su subsecuente 'berengenal de marinero' en San Petersburgo - porque no fué nada mas—del cual fué fabricada la peligrosa y desesperada aventura de su célebre hermano." Esta última alusion es á una historia contada por Griswold, y sus copiadores, de que Edgardo Poe tuvo que ser salvado por el Ministerio Americano en Rusia, "de castigos en que había incurrido por unos escesos de borrachera" en San Petersburgo. Toda la leyenda es una buena muestra de aquellas fabricadas sobre el célebre poeta: jamas estuvo en Rusia, ni estuvo, segun toda probabilidad, su hermano Guillermo. El señor Guillermo Schuyler, el bien conocido autor, y que fué Secre-

* Enrique era su segundo nombre de pila; y segun parece se llamaba Guillermo, por el hermano de su padre.—J. H. I.

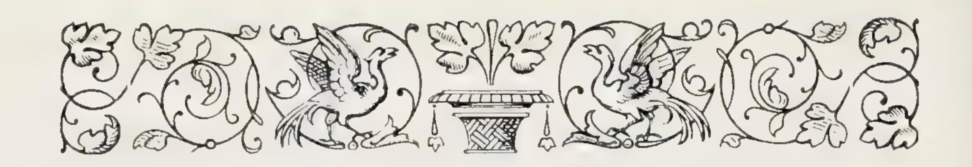
tario de la Legacion Americana en San Petersburgo, tuvo la bondad de hacer ver para nosotros los libros y papeles de la Legacion y el Consulado en la Capital de Rusia, referentes al único período posible en que pudo haber sucedido el incidente y * nos informó, con referencia á la alegada intervencion ministerial: "No encuentro ningun antecedente sobre esa circunstancia."

Pero Guillermo Poe estaba en la marina, y *podía*, por consiguiente, haber estado en Rusia; así es que es perfectamente salvo trasferir la anécdota á sus espaldas, en efecto, dice de él el señor Didier: "Era muy vivo, pero desenfrenado y errático. Habiendo reñido con su patron, Enrique *(sic)* Poe determinó irse á Grecia, y pelear por la causa á que la muerte de Byron había llamado la atencion del mundo. El jóven Poe llegó en tiempo para tomar parte en las últimas batallas de la guerra. El 14 Setiembre 1829, el Sultan reconoció la independencia de Grecia..... Poe acompañó á las tropas Rusas á San Petersburgo, en donde pronto se metió en dificultades y fué llevado á la cárcel. Fué puesto en libertad por la mediacion del Honorable A. Middleton, el Ministro Americano, quien le envió al puerto de Riga, y le puso á bordo de un buque que zarpaba para Baltimore. Seis meses despues de volver á su patria, murió Enrique Poe, á la temprana edad de veinte y seis años, * dejando tras de sí la reputacion de grandes pero malgastados talentos".

---

* De 1820 á 1830. Durante el tiempo que el señor Middleton fué Ministro.—E. Schuyler.

* El Señor Didier asegura que los padres de Poe no se casaron hasta «la primavera de 1806», y á los seis meses de la muerte de un primer esposo de la señora. Si tal fuera el caso, Guillermo Enrique Leonardo Poe debia haber nacido dos ó tres años antes del matrimonio de sus padres putativos, y difícilmente pudo haber tenido á David Poe por padre: no parece improbable que el Señor Didier haya equivocado algun otro vástago de la familia por Guillermo E. L. Poe, el hermano del poeta. — J. H. I.



APÉNDICE C.

ROSALÍA M. POE.

De la hermana de Edgardo Poe, Rosalía M. Poe, hay poco que decir. Dejada á la muerte de su madre una niña aun de pecho, fué adoptada por un comerciante de Richmond, un nativo de Escocia, llamado Mc. Kenzie, y criada en la familia. Habiendo sido arruinado el señor Mc. Kenzie por la súbita paz que siguió á la batalla de Waterloo, su hermana, descrita como una cumplida dama, abrió una escuela en Richmond. Este seminario era asistido por miembros de las mejores familias en Virginia, y allí fué enviada Rosalía ; pero, aunque se asegura que tuvo las mismas ventajas que las otras jóvenes señoritas, era tan desesperadamente negada, que jamás pudo obtener eficacia en nada : hasta su escritura, que se dice que era su fuerte, no fué sino cualquier cosa. Despues de dejar la escuela, la señorita Poe continuó viviendo con varios miembros de la familia Mc. Kenzie hasta que á la conclusion de la guerra civil, no pudieron, ó no quisieron, favorecer mas á la infortunada señora. La señorita de Poe era completamente incapaz de procurarse su propia subsistencia, y, durante los últimos cinco ó seis años de su vida, fué una inválida completa.

Despues de haber sufrido por algunos años una existencia precaria, dependiendo de la ayuda de los amigos, se consiguió para ella últimamente un abrigo en Washington, D. C., donde fué admitida en el Hogar de la Iglesia Epifanía, una institucion de caridad. Parece que quería mucho á su hermano Edgardo, y que tenía orgullo en su reputacion, aunque, como ella nos lo refirió en una correspondencia que tuvimos con ella poco tiempo ántes de su muerte, no fué sino hasta que ya era "una muchacha crecida" que "supo que tenía un hermano ó hermanos": y fué solamente durante los últimos años de su vida que tuvo realmente un conocimiento personal con Edgardo. Algunos recuerdos de sus escentricidades están contenidos en el escrito de la señora Weiss, sobre "Los últimos dias de Edgardo A. Poe". La señorita Poe falleció en Julio de 1874, de edad de sesenta y cuatro años.





APÉNDICE D.

Amistades de Señoras.

A despecho de todos los pesares é infortunios de su corta carrera, fué el frecuente y buen destino de Poe hallar y estar asociado con nobles y abnegadas mugeres, y, probablemente, no podría citarse mas solemne testimonio en favor de su bondad que la paciente y amistosa simpatía manifestada para él por estas señoras. Ademas del amor de toda la vida de su esposa, y de la afeccion inalterable de la señora Clemm, se ha visto durante varias partes de su historia que inspiró la amistad mas verdadera y desinteresadísima de la señora Stannard (la 'Elena' de su juventud), la señora Shelton, su primero y último amor; la señora Shew ('María Luisa'; la señora Osgood; la señora Whitman; 'Anita'; 'Stella' y otras.

El lector de la historia de Edgardo Poe no puede ménos que sentir interes en el destino de estas señoras. Algunas de ellas, afortunadamente, aun moran entre nosotros, miéntras que otras se han ido adelante, y de estas últimas, la Sra. Osgood, la Sra. Shew, y la Sra. Whitman, nos importa decir unas pocas palabras adicionales. La carrera de

Francisca Sargent Osgood, señora á quien Poe admiró con intenso y duradero afecto, ya ha sido considerada atentamente en las páginas precedentes, baste por lo mismo decir. que aunque no volvieron á encontrarse por algunos años ántes de la muerte del poeta, la amistad de ella por él no sufrió ninguna disminucion. Pero ántes de su fallecimiento, que acaeció el Domingo 12 de Mayo de 1850, justamente siete meses despues del de Poe, escribió los encantadores recuerdos citados en esta obra. Por el mismo tiempo fué publicado el último y mas completo volúmen de sus versos, y su poema final era este:—

"La mano que pulsaba la sonora lira con mas que mortal destreza, la brillante mirada, el corazon de fuego, los fervientes labios, inmóviles están! ya no conmoverán en éxtasis ó en angustia, con su melodía, ah! nunca mas!

"Oh! traed las flores que cuidaba tánto, con ansiosa é infantil inquietud; porque ellas gustarán crecer sobre su tumba —y suspirar allí su pesar: ay de mí! ya no calmará su balsámico esplendor la desesperacion de su corazon, no, nunca más!

"Pero manos de ángeles le llevarán bálsamo para cada pesar que conoció, y las melódicas arpas del Cielo su alma calmarán con música suave y verdadera, y de nuevo le enseñarán el sagrado encanto de Israfel, para siempre jamás!

"La argentada lira de amor que tan bien pulsaba yace hecha pedazos sobre su tumba; sin embargo, inunda aún el aire su hechizo armonioso á traves de la luz y la opacidad; y en los corazones, donde suaves penetraron sus palabras de belleza, florecen para siempre jamás!"

La inspiracion de estos patéticos versos no puede ser mal interpretada. Los retratos de su autora, y de *su* "Israfel", * pintados ambos por el Sr. S. Osgood, están en las paredes de la Biblioteca de la Sociedad de Nueva York

Pocas y sencillas palabras son necesarias para referir la historia ulterior de la Sra. Shew, porque su vida no ha dejado ningunos emblemas ostentosos ó monumentales, y su memoria sobrevive solamente en el amor de sus hijos, en el afecto de sus amigos, y en la gratitud de aquellos cuyas aflicciones consolaba, y cuyas necesidades remediaba. Despues de haber sido algunos años la esposa del Reverendo Dr. Rolando S. Houghton, siguió al poco tiempo á su esposo al sepulcro, "entrando al descanso", como ella misma lo había llamado tan propiamente, el 3 de Setiembre de 1877.

El nombre de la Sra. Whitman, probablemente, ha tenido mas estrecha conecciou con el de Poe que el de cualquiera otra persona mencionada en esta biografía, y, sin embargo, su relacion personal fué la mas corta, y, sin duda, la influencia de ella sobre su carrera la mas lijera que la de cualquiera de las nobles mugeres cuyos nombres han sido agrupados en torno del suyo. Los detalles de su breve intercurso, tan completos como pudieron ser proporcionados, ya han sido dados. Despues del rompimiento de su compromiso, y hasta la época de su muerte, Poe no parece haber mencionado á la Sra. Whitman vez alguna, sino en la manera mas convencional; pero la señora siempre acarició, con inmarcesible afecto, el recuerdo de su

* En la mitología Mahometana, este es el nombre del ángel cuya obligacion será tocar la trompeta en la resurreccion. Se dice que tiene la voz más melodiosa de todas las criaturas de Dios.—E. M.

coneccion con el poeta. En su encantadora correspondencia y conversacion, en su melódico canto, y, sobre todo, en su pequeño monógrafo verdaderamente bello sobre "Elgardo Poe y sus Críticos", se esforzaba invariablemente la Sra. Whitman en poner mas prominentemente de manifiesto los *rasgos* mas brillantes del carácter de su heroe, de lo que podía ser realizado por ninguna otra persona—y por ningunos otros medios.

El Sr. Tomas Wentworth Higginson, en un escrito sobre Poe, * alude agradablemente del siguiente modo á esta señora como aparecía á sus amigos en la autumnal estacion de su vida. Ella había, dice él, "sobrevivido á sus amigos de temprana edad, y amores, y esperanzas, y tal vez á su fama literaria, tal cual era · pero lo cierto es que había sobrevivido á sus reconocidos lazos con Poe, y á todo escepto su memoria. Allí moraba en su pequeña serie de habitaciones, teniendo aún juventud en su corazon y en su voz, y en su cabello tambien, y en su vestir. Su sala débilmente iluminada estaba tapizada, aquí y allí, con escarlata; y se sentaba, vestida de blanco, con su espalda siempre vuelta á la luz, arrojando así una sombra directamente teñida sobre su aún pensativo y noble rostro. Parecía una persona que había sido embalsamada estando aún en vida; era como si pudiera morar por siempre allí, prolongando en un indeterminado porvenir la tradicion del amor de un poeta: y cuando recordamos que había sido la desposada de Poe, que sus besos habían tocado sus labios, que ella aún creía en él, y que era su defensora, podía muy bien, por amor á ella, ser desarmada toda crítica, y su santa vida ser la expiación de la car-

* El *Mundo Literario* de Boston, Marzo 15 de 1879.

rera borrascosa y triste de él". La Sra. Whitman espiró el 17 de Junio de 1878, á los setenta y seis años de su edad.

Los dos sonetos siguientes son tomados de entre los últimos tributos hechos al finado poeta; y son por "Stella" (Sra. S. A. Lewis), una de las amigas arriba mencionadas:—

I.

PRIMER ENCUENTRO.

"Cuando por vez primera las melancólicas notas de mi juvenil lira te atrajeron á mi sendero armonioso—que estaba delante de mí en la escarpa de la vida, amoldado por la imaginacion á mi inesperto deseo y hecho halagüeño por el ígneo faro de la Esperanza—no me atreví á levantar mi tímida mirada hasta la tuya, pero, atenta, se deleitó mi alma con tu alabanza, y estendió sus alas hacia una region mas elevada de lo que la Fama ó el Destino la habían enseñado á aspirar; y cuando para enseñarme el arte poético, tu "Cuervo", dividido, lo esplicaste, con palabra elocuente que no fatigaba, sentí lo mucho de divino que había en tí—el cáliz de mi alma se desbordaba con armonía.

II.

DEBAJO DEL OLMO.

"Debajo del olmo que está delante de la puerta de tu cabaña en Fordham—miéntras que el sol hacía penetrar sus oblícuos rayos de luz en dorados resplandores á traves de las ramas verde-oscuras, y todo en torno guardaba un respetuoso silencio—he escuchado tu canto y clásica enseñanza; te acom-

pañaba en tus caprichosos y poéticos sueños sobre las corrientes del Parnaso y del Olimpo, donde moran desde antiguo Febo y las Musas, haciendo melodiosa á toda la playa Griega; por el "Infierno " del Dante, de almas acongojadas, que está preñado con pensamientos que ulteriores bardos han hecho sus temas, en medio de los tormentos de Virgilio y el estruendo del combate de Homero, hasta que ya no parecías de mortal orígen, sino algun espíritu solitario enviado por el Cielo á la tierra.

LÓNDRES, Diciembre 1879.

STELLA *

* *El Periódico del Hogar*, de Nueva York. Febrero 11 de 1880.





APÉNDICE E.

EL MONUMENTO DE POE EN BALTIMORE

AUNQUE la mayor parte de las personas parecen que han sentido que Edgardo Allan Poe, de todos sus compatriotas, era el que ménos necesitaba un monumento de mármol para perpetuar *su* nombre, los sentimientos que incitaron á sus compatriotas para levantarle uno fueron, sin duda, generosos y dignos de encomio; y como evidencia de tal apreciacion pública, fuera del hecho de ser el primer monumento que jamas se haya levantado á un poeta en América, el monumento de Baltimore merece aquí algo mas que una mencion pasagera. El 17 de Noviembre de 1875 fué descubierto el cenotafio de que se había hablado por tanto tiempo, en medio de un gran concurso de pueblo que se había reunido para presenciar, ó para tomar parte en las ceremonias conexas con el acontecimiento. Los procederes fueron inaugurados con música, despues de lo cual el Profesor Guillermo Elliot, hijo, pronunció el siguiente discurso, refiriendo la historia del movimiento que culminó en la celebracion de ese dia: —

"Señoras y Señores: — Me propongo, al cumplir el deber que me ha sido asignado en esta ocasion,

dar un corto bosquejo histórico del movimiento que culmina hoy en la dedicatoria de un monumento á la memoria del gran poeta Americano, Edgardo Allan Poe, la primera y única manifestacion de esta clase que jamás se haya hecho á un Americano con motivo de distincion literaria.

Este genio extraordinario y único, nacido en Boston, el 20 * de Enero, 1809, durante una corta estadía de sus padres en ese lugar, murió el 7 de Octubre de 1849, en esta ciudad, que indudablemente tiene derecho de reclamarle como á uno de sus distinguidos hijos. Dos dias despues, el 9 de Octubre, sus restos mortales fueron enterrados en el cementerio agregado á la Iglesia Presbiteriana de Westminster, que está contiguo al edificio en que ahora estamos reunidos.

"En esta conexion, obrando como un cronista veraz, creo conveniente esponer algunos hechos en relacion á las circunstancias del entierro. La fidelidad de la narrativa que voy á hacer está suficientemente confirmada con el testimonio por lo ménos de tres de los señores que en esa ocasion estuvieron presentes — y es muy posible que sean los únicos tres sobrevivientes.

"He sido informado de que el dia era, para la estacion, mas desagradable de lo comun, estando el tiempo crudo y frío; en verdad, cabalmente un dia en que es mucho mas confortante pasarlo dentro que no fuera de puertas.

"La hora del entierro eran las cuatro de la tarde; el séquito de personas en el sepulcro, probablemente á consecuencia del estado del tiempo, estaba limitado á ocho, ciertamento no más de nueve, siendo uno una señora.

* Edgardo Allan Poe nació el 19 de Enero, 1809. – J. H. I.

"Del número conocido que estuvieron presentes fueron el Honorable Z. C. Lee, condiscípulo del finado en la Universidad de Virginia; el señor Enrique Herring, relacion del señor Poe; el reverendo G. T. D. Clemm, pariente de la esposa del señor Poe; nuestro bien conocido conciudadano el señor Neilson Poe, primo del poeta; el señor Edmundo Smith, y su señora, siendo esta última una prima primera de Poe, y en esa época su mas próxima parienta de los que vivían en esta ciudad; y es posible que el Dr. Snodgrass, redactor del *Visitador del Sábado*, el periódico en que primero apareció la historia premiada de Poe. El sacerdote que ofició ante la tumba fué el Reverendo G. T D. Clemm, ya mencionado, miembro de la Conferencia de la Iglesia Metodista Episcopal de Baltimore, quien leyó el impresivo servicio fúnebre usado por esa denominacion de Cristianos, despues de lo cual todo lo que era mortal de Edgardo Allan Poe fué entregado suavemente á la tierra madre.

"Voy á mencionar otro item, que quizá no es inapropiado recordarlo en este resúmen, y es, que Jorge G. Spence, que ofició de preste en el entierro del señor Poe, es la misma persona que, despues del lapso de veinte años, ha dirijido la remocion de sus restos, y aquellos de su amante y amada suegra, la señora Clemm, y su reentierro en el sitio en que ahora está el monumento.

"Por un número de años despues del entierro del poeta parece que no se dió paso alguno para marcar su tumba, hasta que al fin fué preparada una lápida por órden del señor Neilson Poe. Desgraciadamente, sin embargo, esta lápida jamás sirvió para el propósito que le fué asignado. Casualmente entró un tren de carros en el establecimiento del señor Hugh Sisson, en cuyo lugar estaba entónces

la lápida, y de tal modo la estropearon, que la inutilizaron para el uso propuesto.

"Otra serie de años se interpuso, sin que se hiciera movimiento alguno para señalar la tumba. Es cierto, artículos casi innumerables, *ad nauseam*, hacían su aparicion á cortos intervalos en esa época en diferentes periódicos; pero los autores de esos artículos eran en su mayor parte de esa clase de personas que emplean sus energías en encontrar las faltas de otros, olvidando completamente el hecho de que ellos mismos merecerían no ménos la censura que prodigaban tan abundantemente.

"El descuidado sepulcro de Poe era la espresion estereotipada de estos modernos Jeremías. Y no se contentaban con ocuparse en lamentaciones; con no poca frecuencia nuestra buena ciudad fué vigorosamenente regañada con enfado á causa de su declarada falta de apreciacion de la memoria de un hombre cuyas cenizas, insinuaban ellos, si hubiera sido un ingles, en vez de llenar una tumba sin señal en un oscuro cementerio, les habrían concedido un sitio en aquella grandiosa y antigua abadía que Inglaterra ha arreglado como un mausoleo para sus distinguidos muertos.

"Pero el 'descuidado sepulcro' no había de permanecer siempre tal. En una sesion ordinaria de la Sociedad de los Maestros de las Escuelas Públicas, que tuvo lugar en este salon el 7 de Octubre de 1865, el señor Juan Basil, hijo, principal de la Escuela Gramatical núm. 8, presentó un escrito, del cual lo siguiente es una copia:—

"*Por cuanto*, Ha sido hecho presente á varios miembros de la Sociedad, que los restos mortales de Edgardo Allan Poe están sepultados en el cementerio de la Iglesla de Westminster sin tener ni siquiera una lápida que marque el sitio; por esto,

"*Se resuelve,* Que una Comision de cinco personas sea nombrada por el Presidente de la Sociedad para que arbitren algunos medios, los más adaptables en su juicio, para perpetuar la memoria de uno que ha contribuido tan estensamente á la literatura americana".

"Esta resolución fué adoptada por unanimidad, y se nombró una comision, compuesta de los señores Basil, Baird, y J. J. G. Webster, señorita Veeder, y señorita Wise, para que llevaran á cabo el propósito mencionado.

"Esta comision opinó en favor de la ereccion de un monumento, y recomendó que se tomaran de una vez aquellas medidas que asegurasen los fondos necesarios para realizar este objeto. Esta recomendacion fué calurosamente apoyada por la Sociedad, y sin pérdida de tiempo entró la comision en el trabajo de levantar los fondos necesarios.

"En esta obra las señoritas de la Escuela Superior Femenina del Oeste tomaron una parte activa, y como se verá, con éxito Un entretenimiento de selecta lectura por las discípulas de esa escuela, dado en este salon en la noche del 10 de Octubre de 1865, bajo la direccion de la Sta. S. S. Rice, produjo la linda cantidad de $380. Una reunion literaria y musical, tenida en el Salon Concordia, el 7 de Diciembre de 1865, en que tomaron parte las discípulas de las Escuelas Superiores Femeninas del Este y del Oeste y las del Colegio de la ciudad de Baltimore, aumentó el fondo con el agregado que se le hizo de $75,92. El 15 de Mayo, 1866, fué recibida una contribucion de $50 del Profesor Cárlos Davies, de Nueva York, y el 19 del mismo mes fué recibida una donacion de $54, presente hecho por las señoritas del "Seminario Femenino de Troya". Estas sumas, con el interes agregado, ascendían

segun el informe de Tomas D. Baird, tesorero, presentado el 23 de Mayo de 1871, á $ 587,02. El entusiasmo que caracterizaba la empresa al principio parecía decaer ahora muchísimo, y se abrigaban serios pensamientos consecuentemente, de abandonar el proyecto. En esta sazon fué nombrada una nueva comision compuesta de los señores Elliot, Kerr y Hamilton, señorita Rice y señorita Baer, para que considerase el asunto.

"Despues de madura deliberacion, esta comision informó, el 15 de Abril, 1872, como sigue: 'Primero, se resuelve, que el dinero que ahora está en manos del tesorero del 'Fondo para el Monumento Poe' sea apropiado á la ereccion de un monumento, que será colocado sobre los restos de Poe. Segundo, que una comision de cinco personas sea nombrada por el Presidente, con poder para obrar como se espresa en la primera resolucion'. Estas resoluciones fueron adoptadas, y la comision que allí se indica fué compuesta como sigue: G. Elliot, hijo, A. S. Kerr, Alejandro Hamilton, señorita S. S. Rice y señorita E. A. Baer, El 2 de Setiembre de 1874, esta comision recibió de la testamentaría del doctor Tomas D. Baird, fallecido, ex-tesorero del 'Fondo del Monumento Poe', $ 627,55, el total del capital é interes hasta esa fecha, que fué depositado inmediatamente en el Banco Chesapeake de esta ciudad Creyendo que esta suma podía ser aumentada hasta $ 1.000 por donaciones de algunos de nuestros conciudadanos que aprobaban nuestro proyecto, la comision se dirigió al señor Jorge A, Frederick, arquitecto de la Municipalidad, por los planos de un monumento que costara próximamente esa suma.

"El Sr. Frederick en debido tiempo presentó un dibujo, 'á la vez sencillo, casto, y dignificado', pe-

ro que requería para su realizacion mucho más que la cantidad incluida en las miras de la comision. Ademas, se introdujo ahora una nueva forma, la de colocar un medallon con el retrato del poeta en una de las faces del monumento, que aumentaría su costo. Con el propósito de determinar si se podría colectar la cantidad necesaria para concluir el monumento, conforme á las proporciones que había asumido ahora, se hicieron pedidos para contribuciones á algunos de nuestros ciudadanos. De uno de reconocido gusto estético se recibió en el acto un cheque de $ 100. Otros dos caballeros contribuyeron con $ 50 cada uno, miéntras que la Sta. S. S. Rice, miembro de la comision, colectó en pequeñas cantidades $ 52 mas.

"Un conocimiento de la liberalidad de fama universal, del Sr. Jorge W. Childs, de Filadelfia, quien había sido vecino de esta ciudad, indujo al Presidente de la Comision á mandarle una nota sobre el asunto. A las veinte y cuatro horas se recibió una contestacion de este caballero, en que espresaba su buena voluntad de cubrir el déficit calculado en $ 650.

"Habiendo sido ahora asegurada la cantidad necesaria, la comision procedió á poner en manos del Sr. Hugh Sisson la construccion y ereccion del monumento, por haber sido su propuesta la mas liberal que se había recibido. Cuán fielmente ha llenado su cometido se verá cuando la cubierta que ahora vela el monumento sea removida. Nadie mejor que el Presidente de la comision sabe cuán ansiosamente ha estado el señor Sisson para cumplir mas allá de las esperanzas de los interesados. A su generosa liberalidad somos en gran parte deudores por la reproduccion de los perfiles clásicos del poeta en el bello y eminentemente artístico

medallon que tanto agrega al atractivo del monumento.

"A la mayor parte de los presentes, supongo yo, les es conocido que el sitio en que ahora está colocado el monumento no es el mismo en que fué colocado primeramente. En deferencia á lo que por la comision era considerado el deseo popular, el monumento fué trasportado de su primer local al que actualmente tiene. Los restos del Sr. Poe, y tambien los de su suegra, fueron, como ya se ha dicho, mudados al mismo tiempo. El nuevo lote fué asegurado principalmente por los esfuerzos del señor Juan F. Morris, Presidente del Consejo Escolar, á quien, y á todos aquellos que de algun modo han contribuido á la consumacion de esta empresa, quiero dar á quí las gracias, en nombre de la Comision.

"Finalmente permitidme congratular á todos los que les interesa que el sepulcro de Poe ya no sea una tumba descuidada."

Despues de la conclusion del discurso del Profesor Elliot, que fué escuchado con profunda atencion, la Sta. Sara S. Rice fué presentada al auditorio. A esta dama, bien conocida del público por sus aptitudes de elocucion, se la debe el mayor crédito posible por el afortunado complemento de la empresa. El primer dinero colectado para la ereccion del monumento fué por sus esfuerzos personales, y el monumento todo, desde su comienzo hasta su conclusion, ha gozado de los beneficios de su incesante atencion y esfuerzo. En seguida leyó la señorita Rice diversas cartas de autores que habían recibido invitaciones para estar presentes en esa ocasion.

Para la ceremonia de descubrir el cenotafio tanto tiempo esperado de Poe, habían sido invitados la mayor parte de los bardos de su patria; pero el

único, de algo más que una reputacion local, que encontró tiempo para asistir en persona fué Walt Whitman. Su venerable cabeza, con largo cabello blanco flotando sobre sus espaldas, y su majestuosa figura, lo hicieron el observado de todos los observadores.

Despues que las cartas fueron leidas, el siguiente poema, contribuido por el bien conocido crítico y *literateur*, Sr. Guillermo Winter, fué leido por la Sta. Rice "con primorosa delicadeza y prolacion, y recibido con un estallido de aplausos":

EN LA TUMBA DE POE.

"Frio es el himno que canta la veneracion, y desanimado el aliento helado de la gloria, y pálida la guirnalda que trae la memoria para adornar las ferreas puertas de la muerte.

"De la fama el estruendo repercutidor, duradero y ruidoso, la pompa del orgullo que cubre el palio, las aclamaciones de la muchedumbre desocupada—una palabra de amor vale tanto como todo ello.

"Con rocío de pesar están enturbiados nuestros ojos: ah! dejad que corran las lágrimas del dolor, y que honren en nosotros y en él, el grande y sensible corazon humano!

"Por muchas noches de miseria y de infortunio su espíritu enfurecido vagaba desordenado, hasta que el benéfico desastre le derribó, y el Cielo reclamó á su estraviado hijo.

"Por muchos años ha crecido su fama—cual media noche, inmensa, cual luz de las estrellas suave—hasta ahora que su genio ocupa un trono, y las naciones se admiran á sus piés.

"Un premio de justicia retardado por tanto tiempo, un favor culminante imploran sus virtudes; — ah!

toma, sombra grande y calumniada, el amor que santifica la tumba!

"Que la bondad Divina proteja, en tranquilo sueño, el polvo sagrado que duerme aquí: y, miéntras que al rededor de *esta tumba lloramos*, bendiga Dios, por nosotros, el lamento del doliente!

"Y ojalá que su espíritu, fluctuando cerca de nosotros, atraviese la densa nube de oscuridad, y que conozca, con fama que no puede morir, que tambien tiene el afecto del mundo!"

La Sociedad Filarmónica dió entónces el gran coro "Vigilaba sobre Israel", del *Elías* de Mendelssohn, con hermoso efecto, despues de lo cual el profesor Enrique E Shepherd pronunció el siguiente discurso: —

"Señoras y Señores: – Es mi propósito hablar de Edgardo Allan Poe principalmente como un poeta y como un hombre de genio. Me abstengo, en su mayor parte, de los incidentes personales ó los detalles biográficos. Estos, aunque no desprovistos de interes, pertenecen propiamente al historiador de la literatura ó al biógrafo. Dejad que su 'estraña incidental historia' quede reservada para algun Boswell, Masson ó Morley americano.

"Edgardo Allan Poe nació en 1809, el mismo año que Alfredo Tennyson, el actual poeta-laureado, y con la señora Browning, la mas excelsa poetisa de cualquier época. Había principiado entónces cabalmente la tercera grande era en la literatura inglesa. La gloria de antiguos dias era resucitada. El esplendor engañoso que por tanto tiempo había iluminado el siglo Augusteano de Ana, palidecía ante la cultura comprensiva, la maravillosa espansion intelectual, que distinguió los primeros treinta años del siglo presente. El espíritu de la poesía, que

había cesado de estar circunscrita por los procesos arbitrarios y enervantes de la contemplada academia de Dryden, se cernía con irreprimible libertad sobre los mares y los continentes, despertando las enterradas formas de la civilizacion mediaval, las trovas de los rapsodistas, la lírica del trovador, la antigua gloria del Arturiano ciclo.

"Un dia era como años en el crecimiento y progreso del entendimiento humano. Edgardo estaba en su infancia cuando la era Jorgiana alcanzó el meridiano de su grandeza. Pasó cinco años en una escuela de Inglaterra, desde 1816 hasta 1821. Durante este intervalo poco se sabe de su historia personal, escepto aquello que él nos ha dejado en el cuento de 'Guillermo Wilson', en donde describe con un poder de viva delineacion, digna de los mejores dias de De Quincey, sus impresiones de la escuela y sus alrededores. Podemos estar seguros, sin embargo, de que su entendimiento se estaba desarrollando rápidamente, y, con esa susceptibilidad sutil para las impresiones esternas, características de la naciente inteligencia de la juventud, adquiriendo un colorido permanente del maravilloso drama que estaba ejecutándose en torno suyo. El término de la vida de escuela de Edgardo en Inglaterra fué un período de intensa actividad poética y poder creativo, heroica empresa, valor caballeresco, y brillantes proezas. La atmósfera repercuta con las voces de cantores, cuyas notas producen tan dulce música, cuando por primera vez cayeron sobre los oidos de nuestro jóven poeta y le despertaron á la conciencia de su facultad de tal. Alfredo Tennyson tenía siete años de edad cuando Edgardo arribó á Inglaterra, y, durante el tiempo de la vida de escuela de Edgardo en Stoke Newington, pasaba sus horas de recreo con la 'Morte d'Arthur' de Ma-

llory sobre sus rodillas, meditando sobre los marchitos esplendores de la Mesa Redonda, y viendo quizá con profética mirada la época en que Lancelot, Arturo, Percival y Galahad, volverán á recuperar su antiguo influjo, con más que su antiguo renombre, como los heroes fabulosos de la raza Británica. La señora Browning y Arturo Hallam, el heroe de 'In Memoriam', estaban en su infancia: Byron, Scott, Shelley y Keats estaban en el zenit de su fama, y la lengua inglesa no había sido ilustrada por una onstelacion tan brillante de poetas desde 'los dilatados tiempos de la gran Isabel'. Sería difícil imaginar que esta constelacion no ejerciera una inspiradora influencia sobre el genio y temperamento de nuestro jóven poeta, una influencia que debe haber determinado hasta cierto punto su carrera futura. Debe haber escuchado con esa esquisita simpatía, de que tan solo era capaz el temperamento poético, el lúgubre cuento de Keats, 'el jóven Lycidas' de nuestra historia poética.

"Una estraña semejanza en la constitucion mental se puede percibir entre estos caprichosos hijos del genio; el mismo tinte profundo de tristeza Céltica, la misma entusiasta adoracion de la suprema belleza, la misma lucha infleccible con la inmutabilidad de la realidad. Lo delicado fermentaba las sensibilidades de Keats; quien podía 'sentir crecer las mayas sobre sí', nos trae sorprendentemente á la memoria á nuestro mismo poeta, que se imaginaba que podía 'oir distintamente la oscuridad al avanzar sobre el horizonte'. 'Una cosa de belleza es un gozo para siempre', era el principio animador del genio del uno y del arte del otro. En 1822 Edgardo, que tenía entónces catorce años, volvió á su país natal Llegó á la virilidad en una época en la que por una revolucion, familiar en la historia de toda

literatura, la supremacía retrocedía de la poesía á la prosa.

"El fervor romántico, las sinfonías Spenserianas de nuestra última era poética, iban cediendo gradualmente al avance firme de la investigacion filológica, la disertacion crítica, y el análisis científico. Una nueva era reflexiva mas brillante que la de Pope ó Bolingbroke, venía apareciendo La fría generalizacion de la razon, las obstinadas inducciones de la filosofía, helaban el inflamado ardor de la era precedente. La publicacion del Ensayo sobre Milton de Macaulay, en 1825, marcaba la traslacion del mando de la facultad imaginativa al presente período no sobrepasado en nuestra literatura en prosa. De esta inmétodica delineacion de la casi próxima literatura contemporanea, podreis observar que la constitucion intelectual de nuestro poeta se formó bajo condiciones especiales. Cronológicamente no pertenece á la era Jorgiana; su posicion fué, en su mayor parte, comparativamente aislada, como la de Sackville, ó Collins, en medio de una generacion impoética, no sostenido por el consuelo de una asociacion poética ó el amoroso encarecimiento de la simpatía poética. Cuando Poe adquirió la completa conciencia de sus grandes facultades, no existía ninguna de estas influencias vivificantes, escepto como asuntos de historia ó de tradicion poética. Tennyson, en Inglaterra, estaba mirando la naturaleza en perspectiva, y envolviendo sus críticas en tejidos tan enredados y desesperados como aquel que cubría á la dama fatal de Shallot. Wordsworth había abjurado los preceptos de su primera virilidad. Shelley, Keats, y Byron habían muerto, Morris y Swinburne aun no habían nacido, y los tronos de los reyes mas antiguos estaban principalmente ocupados por 'los ociosos cantores de un dia infructuo-

so'. La poesía Americana había efectuado entónces poco que las épocas futuras no quieran dejar voluntariamente que fenezcan.

"La sucesion de dulces cantores jamas es interrumpida; la cuerda de plata que liga en union perenne al espíritu de Chaucer y á la musa de Spencer jamas es cortada, por delgadas é impalpables que sean las hebras que las tiene atadas. Siempre hay algunos que retienen los ecos de melodía que há mucho tiempo que han pasado, sobre quienes desciende algo de la inspiracion de aquellas grandes épocas en torno de las cuales está concentrada tanta de la gloria de la lengua Inglesa. Una posicion semejante no es una anomalía en nuestra historia literaria; una relacion semejante fué sostenida por el caballeresco Surrey, quien introdujo en el discordante ingles de su tiempo esa forma de verso particular que fué modulado al armonioso de Milton, y por cuyo medio Shakspeare, despues de una larga y penosa lucha con 'el cautiverio de la versificación', se elevó á la suprema altura de la exelencia poética. Una relacion análoga fué sostenida por Sackville, el sombrío esplendor de cuya 'Induccion' demostró que era el digno heraldo de la naciente grandeza de Spencer, y del apacible Cowper, quien marca la transicion de la escuela de Jonson y de Addison al advenimiento de la restauracion Gótica. Tal es en algunos respectos esenciales la posicion que Poe ocupa entre los poetas Americanos en el órden de la sucesion poética. Habiendo trazado algo en detalle las condiciones de la época durante la cual se desarrolló la constitucion intelectual de nuestro poeta, nos hallamos ya preparados para apreciar lo que constituye el carácter distintivo de su genio como está revelado en su prosa, pero mas especialmente en su poesía. Es

conocido á los que estudian nuestra historia literaria que, en todos los períodos de nuestra literatura, desde la época en que nuestra habla fué reducida á una uniformidad relativa por la distincion delicada y rara percepcion filológica de Chaucer, han existido reconocidas dos escuelas de poesía—la nativa ó doméstica, y la clásica. En algunos poetas el elemento clásico constituye el elemento animador, como en Milton, cuyas páginas, rociadas con el polvo de diamante de la antigua enseñanza, 'tupido cual las hojas autumnales que esparcen los arroyos en Vallombrosa', proporciona la mas impresiva ilustracion de su belleza y de su poder. Un maravilloso impulso fué comunicado al desarrollo de la poesía literaria por 'esa estrella de la mañana del canto moderno', el poeta Keats, y desde su advenimiento se ha encaminado nuestra poesía mas y mas á desnudarse de las simpatías domésticas, y en asumir un carácter artístico ó clásico. Quizá ha perdido nuestra poesía en flexibilidad, pero ha ganado en elaboracion y perfeccion de estructura. El genio y la imaginacion no son sojuzgados, sino que son arreglados por las reglas del arte, y de su alianza armónica nace la no sobrepujada exelencia de las producciones mas acabadas de Poe. En la escuela de los poetas clásicos, debe ser colocado en esa ilustre sucesion de bardos que incluye los nombres de Surrey, Spencer, Ben Jonson, Herrick, Milton, Shelley y Keats. Habiendo asignado á Poe una honorable eminencia en la escuela de los poetas literarios, prosigo para hablar de la originalidad, el poder creador desarrollado en su poesía, lo mismo que sus brillantes proezas en la combinacion métrica. Pueden descubrirse quizá puntos específicos de parecido entre sus poesías y las de sus contemporaneos y predecesores, pero ninguna semejanza general ó

bien definida; y pocos poetas han desplegado una medida mas sobresaliente de facultad creadora. Algunos de esos poemas mas acabados son casi sin precedente, tanto en la forma como en el espíritu.

«La leyenda del Cuervo, relatada por Rogerio de Hoveden, y referente á la era de la conquista Latina de Constantinopla, ni la leyenda de Herodes Agrippa, citada por De Quincey en su célebre Ensayo sobre la Superstición Moderna, proporciona un fundamento adecuado para el testo de la obra maestra de Poe. El cuervo ha constituido por muchos siglos un carácter prominente en la poesía Inglesa. En Macbeth, en Hamlet, en Sir David Lindsay, en la primorosa balada 'Colin y Lucía' de Tickell, y en Coleridge, la aparicion de esta 'ominosa ave de antaño' se sugerirá prontamente á todos los amantes de nuestra poesía dramática y lírica. Pero ninguno de estos puede ser considerado como el precursor del poema de Poe. Lo que más se aproxima á un rasgo distintivo del 'Cuervo' se encuentra, segun me parece, en los dramas de Shakspeare, esas seguras fuentes de alimento intelectual. La palabra, *Mortimer*, del estornino de Harry Percy, presenta una marcada semejanza eufónica con la palabra *Nevermore* del Cuervo de Poe, cuyo melancólico estribillo casi parece el eco de la invariada nota del estornino.

"En nuestro idioma ningun poema presenta una agrupacion mas graciosa de aplicaciones é invenciones métricas. El poder de letras peculiares, está desenvuelto con un toque magnífico; la melodía sonora de las letras suaves es un rasgo característico, no solo del estribillo, sino que por todo el ámbito del poema, su 'ligada dulzura largamente dilatada' cae con una suave cadencia, manifestando la maestría del poeta en esas armonías misteriosas que están en la base del habla humana. La parono-

masia del rapsodista de la antigua Escandinavia y del bardo Sajon, la continuidad del ritmo, ilustrando el ideal de Milton sobre verdadero deleite musical, en el que 'el sentido está variadamente sacado de un verso al otro,' la facultad del interes sostenido y la delineacion gráfica, son algunos de los rasgos que colocan al 'Cuervo' en primera línea entre las creaciones del arte poético en este siglo y en nuestro país.

"Pero quizá la gloria especial del 'Cuervo' es la novedad tanto como la maestría de sus formas métricas. En la originalidad de sus combinaciones métricas, ha sobrepujado Poe casi á todos los poetas de nuestra era, escepto Tennyson. La invencion de nuevos metros, ó nuevas disposiciones de aquellos que existen, es una empresa sobre la que pocos poetas se han aventurado hace siglos. Desde Surrey hasta Cowley fué una era de transicion y esperimento. Bajo el ascendiente de la escuela convencional se deslizaba suavemente nuestra poesía en la ortodoja copla decasílaba, hasta que Cowper se separó de los consagrados metros de Pope y de Dryden con una intrepidez y originalidad á la que nuestra literatura habia sido estraña por mucho tiempo. Pocos poetas de la Escuela del Lago se atrevieron á entrar en el encantado sitio del esperimento métrico Mas bien se sentían inclinados á destacar las sujeciones del verso, ó hacerlo subordinado á la espresion espontanea del pensamiento. Con el advenimiento de la nueva escuela poética, la acrecentada atencion á la belleza de la forma y la perfeccion de la estructura y la dilatacion de nuestras formas métricas, se hicieron una cuestion de seria importancia. Las combinaciones posibles del metro son infinitas, 'pero por siglos', para usar las mismas palabras de Poe, 'ningun hombre ha-

bía pensado en hacer una cosa original en verso. El 'Cuervo', que es una trabazon nueva de octosílabos troqueos, es una de las mas brillantes ejecuciones que ha presenciado nuestra era, y señala una época en la historia del arte métrico.

"En ningun respecto se halla el genio de nuestro poeta mas señaladamente manifestado que en su ensayo sobre el "Principio Poético", en el que la estética de la poesía está discutida con una comprension maestra, y una feliz ilustracion que dá derecho al autor á ser colocado entre los mas eminentes críticos que jamás hayan existido. He pensado frecuentemente que una disertacion sobre poesía hecha por un gran poeta, constituiría una inapreciable adicion á los recursos críticos de nuestra literatura. Oh! si Shakspeare nos hubiera dejado tan solo una línea indicando el procedimiento de su mente en la creacion de Lear ó Cymbelina, ó que Milton hubiese donado el rico legado de un solo item respecto de la composicion del 'L'Alegro' ó la 'Máscara de Comus!' Es uno de las inestimables beneficios concedidos á nuestra literatura por Edgardo A Poe, el habernos trasmitido una esposicion crítica de los principios de su arte, que en la claridad y esmero de la concepcion no es sobrepujada en el idioma ingles. Una lectura aplicada del Ensayo revelará el hecho de que en su teoría sobre la poesía, la mente de Poe estaba en perfecta simpatía con los mas grandes maestros, y con los mas distinguidos espositores del arte de la crítica. Su teoría de la poesía está completamente acorde con la de Shakspeare, como está indicada en el 'Sueño de una noche de verano', y en un solo verso de la comedia 'Como les agrade'. Está repetida en términos casi idénticos, por el contemporaneo de Shakspeare, Lord Bacon, en su 'Promocion del

Saber'. Cuando se me pide una definicion de la poesía', escribió Poe á un amigo, pienso en Titania, en Oberon, en el "Sueño de una noche de verano" de Sha speare'.

"Lo que en seguida distingue más lo característico de la poesía de Poe, es su facultad rítmica y su admirable ilustracion de esa afinidad misteriosa que liga estrechamente el sonido y el sentido. A traves de todos los procedimientos de creacion se discierne claramente un movimiento rítmico. Sobre el conocimiento bien sabido de este principio están basadas todas nuestras concepciones de la melodía, todos los sistemas de entonacion. En esta peligrosa esfera del esfuerzo poético alcanzó una maestría sobre las propiedades del verso que los Trovadores podían haber aspirado á competirla.

"En seguida quisiera llamar vuestra atencion sobre la impresion clásica de la poesía de Poe, su mezcla feliz de genio y de cultura, y sobre la estimacion en que sus obras están tenidas en otros países. El escultor Ateniense en los dias mas victoriosos del arte Atico produjo sus mas bellas concepciones por el penoso procedimiento de la continuada aplicacion. El ángel no fué desenvuelto del pedruzco por una súbita inspiracion ó un brillante relámpago de arte impremeditado. Procediendo sobre un sistema que corresponde á la escala diatónica en la música, la exuberancia del genio fué dirigida por los preceptos sobrios y las decorosas gracias del arte metódico. Ninguna ilustracion en el verdadero arte ha sido producida en nuestra era que sea mas primorosa que el 'Cuervo'. En todas las producciones mas razonadas de nuestro poeta se encuentra manifestada la misma graciosa alianza del genio, la cultura y el gusto. Alcanzó la maestría sobre las formas métricas mas sutiles, aun en

aquellas á cuya produccion con éxito no es congenial el espíritu de la lengua inglesa. El soneto, esa forma de verso peculiarmente italiana, inmortalizada por el genio de Petrarca, ha sido ilustrada admirablemente en el poema de Poe 'Zante'. En verdad, mucha de la acrimonía de su crítica nacía de su penosa sensibilidad por la imperfeccion artística y su entusiasta adoracion de lo bello. La forma griega de su genio conducía á un idólatra amor de la belleza, que tomaba cuerpo en tipos palpables ó materiales.

"Este luchar por la belleza afectiva ha formado un característico distintivo de todos aquellos poetas que estaban mas completamente imbuidos con el gusto y el espíritu griego. Ha dejado su impresion profundamente sobre la organizacion de nuestra poesía, y muchas de nuestras mas argentadas sinfonías deben á esta fuente su inspiracion. En adicion al elemento clásico, su poesía está penetrada por esa magia natural del estilo, esa estraña inquietud é incredulidad, esas hechiceras notas como el estribillo de su mismo 'Cuervo', 'tan armonioso, tan meláncolico' que s n trazables á la influencia céltica sobre nuestro compuesto carácter intelectual. La sensibilidad pronta, el temperamento etereo, de estos artistas naturales han vivificado el carácter estólido de nuestros antepasados Anglo-Sajones, y mucho del estilo y del poder constructivo que ha reinado en la poesía inglesa desde la época de Gualterio Map, de Layamon, y de Chaucer, puede ser atribuida muy justamente á la infusion céltica en la sangre teutónica. Ejemplos conspícuos pueden descubrirse en Shakspeare, en Keats, en Byron, y en Poe.

"Me he esforzado pues en presentaros el carácter intelectual de Edgardo A. Poe, como se me ha re-

velado del atento estudio de sus obras, y de muchos contrastes y coincidencias que sugiere naturalmente la historia literaria. He probado mostrar la versatilidad de su genio, el consumado lo mismo que juicioso arte de su poesía, la graciosa mezcla de la facultad creadora y de la facultad crítica quizá la combinacion mas rara que dá la historia de la literatura—la falta de deferencia á los prototipos, ó la moral, la elegancia casta y culta de su diccion, la suavidad ática y el encanto céltico de su estilo. Mucho de lo que ha escrito quizá no conserve su frescura ó resista la prueba del exámen crítico en tiempos venideros, pero cuando sea sometido á la mas severa ordalia de la variable moda, el capricho popular, 'cambiando el órden antiguo, cediendo su lugar al nuevo', hay mucho que solo perecerá con el idioma ingles. Las producciones mas sazonadas de Poe han recibido el mas entusiasta tributo de los críticos serios é imparciales del viejo mundo.

"Recordaré siempre la penetrante sensacion de agradecida apreciacion con que leí el espléndido elogio sobre su genio en la *Revista Trimestral* de Lóndres, en la que es colocado muy sobre sus contemporaneos, y declarado uno de los mas consumados artistas de nuestros tiempos, potencionalmente el mas grande crítico de nuestra era; y poseyendo quizá el oído mas fino para la rima que jamás se haya formado. Conoceis sin duda perfectamente bien la impresion causada por el "Cuervo" sobre el espíritu de la señora Browning, la 'hija de Shakspeare y hermana de Tennyson'. Es aun reciente que Algernon Swinburne, uno de los espíritus-maestros de la escuela poética nueva, ha acordado á Poe la pre-eminencia entre los poetas Americanos. Alfredo Tennyson ha espresado su

admiracion por Poe, quien, con verdadera vista poética, fué de los primeros en apreciar la novedad y delicadeza de su método, en una época en que la fama del Laureado estaba oscurecida por la crítica adversa é inexacta, previó claramente el esplendor sereno de la futura grandeza.

"Un ingles apreciador y generoso ha agregado á la literatura de nuestro idioma una magnífica edicion de las obras de Poe, en la que se acuerda un ilimitado reconocimiento á sus raros y variados poemas, y las calumnias de su acrimonioso biógrafo son refutadas con pruebas que no pueden ser negadas ó resistidas. Ningun lector de literatura inglesa periódica dejará de observar los frecuentes homenages á su genio, las numerosas alusiones á su memoria, el impresivo paralelismo entre Poe y Marlowe, el contemporaneo de Shakpeare y Greene, el rival del gran dramaturgo, que han aparecido en las columnas del *Athenæum*, la *Academia*, el *Trimestral* Británico, y las transacciones de la nueva Sociedad Shakspeare. Ni solo está limitada esta elevada estimacion á aquellos paises en que el idioma ingles es la lengua nativa; se ha estendido á climas estrangeros, y despertado la apreciadora admiracion donde la literatura inglesa es conocida imperfectamente y considerada negligentemente.

"Alegrémonos de que los méritos de Poe han hallado el debido reconocimiento entre sus propios compatriotas y que el Rincon de los Poetas, en nuestro Westminster, es por fin rescatado del desagradecido olvido que, por un cuarto de siglo, ha constituido el justo reproche de nuestro Estado y su metrópoli. Reconozco en la dedicatoria del monumento hecho á la memoria de nuestro poeta un augurio de la mas elevada y noble importancia, que significa mucho más que la mera preservacion de

su fama por el 'triste, frio mármol' que señala su tumba por tanto tiempo descuidada. El impulso que condujo á su ereccion coincide en espíritu y en carácter con aquellos grandes movimientos, que han efectuado el celo y el entusiasmo de los patriotas y hombres de letras en la Gran Bretaña y en América, en los últimos diez años, para la perpetuacion de mucho de lo que es lo mas grande en la poesía de la lengua inglesa. Por fin tenemos la obra de Godofredo Chaucer restaurada á su pureza original por la diligencia loabilísima de Tunival, Morris y Bradshaw. Por fin vamos á agregar al aureo tesoro de nuestra literatura ediciones genuinas de Shakspeare, en la que el crecimiento de su genio y de su arte se investigará por la educacion literaria llena de gracia de Tennyson, Ingleby, Spedding, Simpson, y Browning. Diez años han ejecutado lo que siglos no pudieron realizar, salvando de estraña é imperdonable indiferencia las obras maestras de nuestra literatura antigua, las hojas Sibilinas de nuestra antigua poesía.

"Este gracioso mármol, idoneo emblema de nuestro poeta, es la espresion, quizá inconsciente, no intentada, pero no ménos efectiva, de simpatía con este gran movimiento intelectual de nuestra era. Yo saludo estos auspiciosos pronósticos del porvenir de nuestra literatura con gratitud y deleite. Pero miéntras damos la bien venida á estos felices indicios, miéntras nos regocijamos en la espansion crítica de nuestra incomparable literatura, no desatendamos el precepto solemne transmitido por los procesos de este dia. Miéntras pagamos los últimos tributos de respeto á la memoria de aquel que fué el único digno, entre los poetas Americanos, de ser colocado en aquella ilustre procesion de bardos, en torno de cuyos nombres está concentrada la gloria

de la lengua inglesa desde Chaucer hasta Tennyson, acariciemos el consejo de alimentar y estimular la poesía de nuestro país, hasta que ascienda 'no con mediano vuelo' al mas claro cielo de la invencion, y á las regiones de la mas pura fantasía'.

Durante la prolacion de su discurso, el Profesor Shepherd fué interrumpido por el aplauso. Cuando concluyó, el "Cuervo" de Poe fué recitado, seguido por una ejecucion del *Inflammatus*, del *Stabat Mater* de Rossini, por la Sociedad Filarmónica local. En seguida el Sr. J. H. Latrobe dió algunas reminiscencias personales del poeta, y, despues de la conclusion de sus observaciones, el Sr. Neilson Poe, padre, primo del poeta, fué presentado por el Profesor Elliott, y dijo: "Los parientes del finado poeta carecerían en realidad de sensibilidad, lo mismo que de gratitud, si dejaran pasar esta ocasion sin algun reconocimiento de su particular agradecimiento á aquellos que han levantado el monumento que pronto será descubierto sobre la tumba de su consanguineo. Es imposible que puedan ser indiferentes á la creciente fama de uno cuyo linaje es el mismo de ellos, y que participan su sangre. No pueden ménos que ver con gusto el hecho de que las imputaciones sobre el carácter personal de Poe, que la envidia había inventado y aumentado la malicia, pueda ahora, bajo una investigacion mas ajustada y una crítica imparcial, ser juzgada con caridad y justicia. La animosidad personal puede haber creado las calumnias que un espíritu mas idoneo rechaza ahora, y los rasgos buenos y nobles del carácter del difunto son reconocidos por un público imparcial".

Los que estaban presentes pasaron en seguida al Cementerio de Westminster, en donde ahora reposa todo lo que era mortal en Poe. Los restos ha-

bían sido removidos de su primer lugar de descanso en un rincon oscuro del cementerio, al ángulo de las calles Fayette y Greene, donde el monumento que ahora cubre la tumba puede ser visto desde la Calle Fayette.

Miéntras que la Sociedad Filarmónica ejecutaba el "Duerme y Descansa" por Barnby, adaptado para la ocasion del "Dulce y Quedo" de Tennyson por la señora Eleonor Fullerton, de Baltimore, la Comision del Monumento y otros se agruparon en torno del cenotafio.

Miéntras que se cantaba el canto fúnebre, el Profesor Elliot y la señorita Rice quitaron la muselina en que estaba velado el cenotafio, y fué entónces presentado por primera vez á la mirada del público. El monumento estaba coronado con un ensortijado compuesto de yedra, y otro de lilas y siempre-vivas. Despues del canto fúnebre, fué recitado el "Annabel Lee" de Poe, y selecciones de "Las Campanas" fueron dadas por la señora Dillehunt. Esto terminó la ceremonia, y la concurrencia que se había reunido en el Cementerio se adelantó para inspeccionar el monumento.

Miéntras se quitaba el velo se había aglomerado un gran gentío en la vecindad de las calles Fayette y Greene, incapaz de obtener entrada á la Escuela superior Femenina ó el cementerio.

El monumento es de forma pedestal ó peana, y tiene ocho piés de alto, la sobrebase es de granito de Woodstock, seis piés cuadrados, siendo las otras partes de mármol blanco vetado de Italia. El pedestal tiene una base ática de tres piés y diez pulgadas cuadradas; el tronco predusco es un cubo de tres piés cuadrados y tres piés y dos pulgadas de alto, relevada en cada cara por un plano cuadrado-saledizo y pulido, cuyos ángulos superiores están

tronchados y llenados con una roseta esculpida. En la cara del frente está el busto en bajo-relieve del poeta, modelado por Federico Volck de una fotografía en la posesion del Sr. Neilson Poe. En la cara opuesta están inscritas las fechas del nacimiento y muerte del poeta. El tronco preduscо está ornamentado en su parte superior por un atrevido y gracioso friso y cornisa de cuatro piés cuadrados, tronchados en cada cara en el centro por un segmento de un círculo. El friso está adornado en los ángulos por hojas de acanto ricamente cinceladas, y en el centro por una lira coronada con laurel. El todo está cubierto por un preduscо de tres piés cuadrados, cortado en una forma piramidal. "El monumento es sencillo y puro, y causa admiracion más por el contorno gracioso que por la aglomeracion de ornamento fantástico." El Sr. Jorge A. Frederick fué el arquitecto.

Un homenage del teatro.—"Un rasgo agradable de las ceremonias fué la colocacion sobre el monumento de una gran corona de flores, hecha principalmente de camelias, lirios y rosas-té. Junto con ella fué depositado un tributo floral en la forma de un cuervo, hecho con inmortales negras. Los grandes pétalos de los lirios sugerían las 'campanas' inmortalizadas por el genio de Poe, siendo obvio el significado de los demas emblemas. Estos eran tributos de la compañía del Teatro de la Gran Opera de Ford, habiendo sido la Sra. Germon la promotora para realizarlo. La madre de Poe había sido actriz en el Teatro de la calle Holliday, cuyo hecho había sido preservado en las tradiciones de las tablas, y tuvo algo que hacer con inspirar este homenage."



APÉNDICE F.

BIOGRAFÍAS DE EDGARDO ALLAN POE.

Dar una relacion completa y analítica de las biografías de Edgardo Allan Poe sería una tarea casi igual á la de escribir de nuevo toda su vida. La historia de las biografías de este poeta pudieran, en verdad, llenar un nuevo capítulo, y de ninguna manera el ménos memorable, en las Curiosidades de la Literatura. Naturalmente, solo puede ser dado aquí un conciso y ligero sumario de estos bosquejos. Antes de la muerte del poeta, fueron publicados varios ligeros apuntes biográficos en diversas formas, y mas ó ménos frustrados por la crítica especulativa. Las obras de Griswold sobre los Poetas Americanos y Escritores en Prosa, contenían un cierto número de *data* correctos, á los que el Señor Lowell agregó su *quantum*, en la *Revista de Graham* para Febrero de 1845, en un escrito hábil pero no simpático sobre "Edgardo Allan Poe." Poe murió el 7 de Octubre de 1849, y dos dias despues apareció en la *Tribuna* de Nueva York, y con la firma de "Ludwig," un artículo algo estenso y amargamente hostil sobre su vida y carácter. N. P. Willis, comentando en el *Periódico del Hogar* sobre esta hostilidad póstuma, reveló el hecho de que el injuriador seudónimo del muerto era Rufo Griswold.

Juan Neal denunció inmediatamente el bosquejo del calumniador como "falso y maligno," y otros amigos y admiradores se disgustaron igualmente con él; miéntras que el Sr. Jorge R. Graham—ese "noble sugeto," como le llama la señora Clemm—sabiendo más que cualquiera otra persona de la relacion que había entre el leon muerto y su disector, publicó una contestacion estensa y elocuente en la *Revista de Graham* para Marzo de 1850, en la que con justicia llamaba á la caracterizacion hecha por el *soi-disant* "Ludwig", "el bosquejo imaginario de una vision ictérica," "una infamia inmortal," y otros apelativos análogos.

Miéntras tanto, el Sr. Powell, autor ingles, residente en Nueva York, acababa cabalmente de concluir una obra sobre "Los Autores Vivos de América," en la que se daba un bosquejo biográfico agradable y exento de preocupaciones de la carrera de Poe. El libro, sin embargo, no salió á luz hasta despues de la muerte del poeta; sus *data* son muy lisonjeros para Poe, pero no parecen ser muy seguros.

En Marzo de 1850 fué publicado, en el *Mensagero Literario del Sud*, lo que Griswold llama un "Panegírico" sobre Poe, pero que en realidad era un ataque aun mas cobarde contra el hombre muerto que el artículo insípido del "Ludwig". Había sido evidentemente escrito é impreso en un ardiente arrebato de ira, y era tan vergonzoso y cobarde que el redactor-propietario de la Revista, el señor Juan R. Thompson, creyó necesario añadir una corta nota impresa, con el propósito de que se supiese de que si no hubiera sido insertado durante su ausencia, y que no había sido visto por él sino cuando ya era demasiado tarde para impedirlo, no habría aparecido en el *Mensagero*.

Quién escribió este artículo? Generalmente se le atribuye al señor J. M. Daniel; sin embargo, es singular, que no solo usa largos párrafos del bosquejo de "Ludwig" sin comillas invertidas, ú otras señales que indiquen ser transcripciones, sino que, cuando apareció en la *Revista Internacional* de Boston la estensa "Memoria de Poe" de Griswold, tambien hizo él estensas transcripciones del "Panegírico" sin reconocimiento. Ciertamente que se remite como á la autoridad de donde toma uno de los mas negros crímenes de que acusa á Poe, y al que él mismo llama no ineptamente desconveniente para "cualquier registro escepto el del infierno". ¿No era este maltitulado (por Griswold) "defensor", entónces, el mismo Griswold, ó alguien que obraba bajo su inspiracion?

En 1850 apareció el tercer volúmen de las obras de Poe, prologado por la titulada "Memoria" del poeta: una concentracion de odio y malignidad que ya había prestado su servicio, como se ha indicado mas arriba, en la *Revista Internacional*. Es del todo imposible comprender el inmenso daño que causó esta publicacion á la memoria de Poe. Su autor aparecía estar en posesion de los hechos — como editor de las obras del poeta estaba en posesion del terreno — y, por lo tanto, todos los numerosos escritores, amigos ó contrarios, que escribían bosquejos biográficos de Poe, recurrían á Griswold por sus *data*. Y, á pesar de los estallidos intermitentes de la indignacion, ninguna Vida nueva de Poe fundada sobre el testimonio independiente de aquel dado por su biógrafo inicial, fué publicada hasta el bosquejo del escritor presente, introductorio á la primera edicion completa de las obras del poeta, que apareció en Octubre de 1874. Durante este cuarto de siglo, sin embargo, diversas "Memorias de Poe"

dignas de consideracion vieron la luz pública. La mejor conocida de ellas fué el Ensayo de Baudelaire, y es principalmente notable como un intento, hecho por un hombre de genio para esplicar el carácter de Poe *segun fué descrito por Griswold,* por una ingeniosa teoría de su pertenencia. Por supuesto falló en *eso*, por muy precioso que pueda ser y lo es realmente por otra parte su ensayo. Debe agregarse que Baudelaire había leido el "Panegírico", y, probablemente, la relacion de Powell sobre Poe que ya se ha mencionado.

Sigue en importancia á la caracterizacion del crítico frances sobre Poe la de Jaime Hannay, prefijada á la edicion inglesa de 1853 de las Obras Poéticas. Es un bosquejo encantador y apreciador, pero no teniendo otros detalles biográficos por los cuales poderse guiar que aquellos de Griswold, y siendo atraido tan instintivamente hacia Poe como Baudelaire, Hannay tambien espuso una teoría tan ingeniosa y tan insatisfactoria como la suya, para esplicar las presuntas malas acciones del poeta. Un escritor en la *Revista Trimestral Británica* , que ahora se sabe que es el Dr. A. H. Japp, en un artículo hábil é imparcial sobre "Edgardo Allan Poe", ha examinado muy completamente los errores promulgados por los dos escritores, y coloca así al último vástago de un grupo notable: "Debido á influencias exactamente análogas, el señor Curwen, en su "Pena y Canto", comete el yerro en el mismo sentido que Baudelaire y Hannay, y su simpatía parece del todo mal colocada, porque *quiere* acometer contra la sociedad, en vez de reconocer francamente las faltas y perversidades de Poe".

Los escritores mencionados, como ya se ha dicho, no controvertían las premisas de Griswold, sino solamente sus inferencias, pero otros, mas ó

ménos conocidos en el mundo literario, dudaban del crédito que pudieran merecer ambos. El redactor del "Manual de la Literatura Americana" de Chamber, escribiendo en 1854, espresaba suavemente sus dudas sobre varios de los alegatos hechos contra Poe por su biógrafo. Némesis principiaba á asomarse en la distancia. En Abril de 1857 el Sr. Moy Thomas llamó la atencion sobre el hecho de "que la historia miserable de Poe descansaba por completo sobre la Memoria de Griswold; que todos desde él han seguido á Griswold, con la exactitud de un cajista hebreo temblando ante la maldicion del profeta sobre todos aquellos que agregaran ó quitaran una virgulilla del testo". "Me pareció á mí que era un punto importante é interesante", observa él, "saber qué esplicacion, si hay alguna, había dado el mismo Griswold de las razones que le habían determinado á cumplir su penosa tarea". El señor Moy Thomas continuaba demostrando, "aquello que hasta los lectores americanos parecen haber olvidado, y es que cuando fué recien publicada la memoria del Sr. Griswold, sus aserciones fueron desmentidas por muchos que habían conocido á Poe; que ninguna persona corroboró las peores partes de su historia; que algunos fueron hasta impugnar sus razones; y que otros, que habían conocido y habían tenido relaciones mas estrechas con el poeta, dieron narraciones que diferían materialmente de la de Griswold". Finalmente, despues de aludir á la enemistad que existía entre el poeta y su biógrafo, el señor Moy Thomas termina su escrito altamente sujestivo, previniendo á los lectores ingleses que hay "retratos de Poe ménos repelentes que aquel que es mas conocido". En Noviembre de 1857 apareció en la *Revista de Russell*, Charleston, C. del

S., un artículo vindicatorio mas notable aun, por el Profesor Jaime Word Davidson; en esta defensa de la justa fama de Poe, fué probado que eran falsas muchas de las imputaciones de Griswold, miéntras que otras fueron hechas estremadamente improbables. Este paso importante fué contemporaneo con análogos esfuerzos bechos por el Capitan Mayne Reid, el señor F. C. Clarke, y otros conocidos personales del difunto poeta, en las Revistas y en los periódicos, y por el Sr. L. A. Wilmer, en su libro titulado "Nuestra Cuadrilla de la Prensa". El progreso lento hecho por estas actas justificantes podrá ser comprendida al leerse las palabras del autor citado último respecto de un artículo que había publicado sobre "Edgardo A. Poe, y sus Calumniadores". "Yo no sé", dice él, "que esta vindicacion fuera copiada por un solo periódico; miéntras que toda la prensa del país pareció deseosa de dar circulacion y autenticidad á las calumnias".

Pero se había hecho rodar la bola, y en 1860, cuando la señora Whitman publicó su pequeño y bello monógrafo sobre "Edgardo A. Poe y sus críticos", varios literatos influyentes fueron preparados á agregar el ímpetu de sus palabras hacia la ayuda de la causa de la verdad y de la justicia. La defensa de su amigo hecha por la señora Whitman se ocupaba completamente de su carácter literario, "dejando á algun escritor ulterior la tarea de dar al mundo una memoria mas imparcial del poeta que la de Griswold", pero al mismo tiempo señalaba que los hechos pervertidos y viles asunciones de ese autor habían sido adoptadas en toda subsecuente memoria y apuntes biográficos del poeta", y por eso publicaba ella su libro como una protesta formal contra semejante "gran injusticia hecha al difunto".

La *Nueva Revista Mensual* de Harper para Setiembre de 1872, contenía un artículo sobre "Edgardo Allan Poe", que, á pesar de mostrar animosidad contra el poeta, era digno de consideracion por dar pruebas de pesquisa original. En 1875 este artículo, revisado y aumentado, y por alguna razon oculta "sometido" á los lectores ingleses, servía como "una memoria original", como la introduccion á una nueva edicion Americana de las Obras Poéticas. En la *Revista Trimestral Británica*, es tratada del siguiente modo: "La última adicion á la biografía de Poe, es "Una Memoria Original", por R. H. Stoddard, caballero de Nueva York, quien denuncia á Griswold, y en seguida procede sencillamente á sobrepasarle en su propia línea; amontonando tal masa de habladuría fuera de propósito como jamás hemos leido ántes".

Durante los últimos quince años el autor de la presente biografía ha publicado escritos en vindicacion de la memoria de Poe, pero no fué sinó hasta principios de 1874 que estuvo en aptitud de aducir algo más que algunos aislados items en apoyo de su teoría sobre la ninguna fé que merece Griswold.

En Enero de ese año principió una serie de artículos en el *Espejo*, sobre "Nuevos Antecedentes" sobre el poeta; en Junio del mismo año contribuyó un bosquejo mas disculpante aun á la *Revista Temple Bar*, y en el siguiente Octubre publicó una vindicacion perfecta de Poe, como una introduccion en el primer volúmen de una edicion completa de sus obras. En Marzo de 1875, revisó y compendió este bosquejo de "Edgardo Allan Poe", para la *Revista Internacional*, y en 1877 contribuyó con otra revision de ella, como una introduccion á la *Corona Fúnebre de Baltimore*, un *livre de luxe* en todo respecto y que hace honor á la "Ciudad Monumen-

tal:" este bello volúmen, ademas de otros materiales interesantes y originales, contenía las agradables reminiscencias de su célebre condiscípulo, el Coronel Preston.

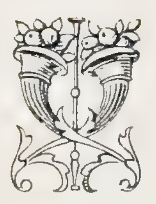
En 1877, una edicion Neo-Yorkina de los Poemas de Poe fué prologada por una "Nueva Memoria por el Sr. E. L. Didier, caballero que parece haber estado coleccionando "Poeana" desde hace algun tiempo, y quien, últimamente, llegó á la posesion de la Vida del poeta del presente autor: con ayuda de esta se habilitó para compilar "una Nueva Memoria", olvidando, sin embargo, en la precipitacion de la publicacion, reconocer la fuente principal de su "abundante y nueva informacion". El Sr. Francisco Gerry Fairfield, periodista de Nueva York y autor de una innumerable cantidad de escritos "singulares" sobre, *de*, y acerca de Poe, sumariaba brevemente su opinion sobre el libro del Sr. Didier: —

> "Querido D—, en vuestra biografía de Poe, la verdadera causa que hay para lamentarse es que, lo que hay de cierto fué publicado hace muchos años, y lo que hay de nuevo no es verdad; y que los nuevos poemas de que hablais en la carátula han quedado fuera".

"Los Ultimos Dias de Edgardo Poe", por la señora S. A. Talley-Weiss, ha sido una contribucion digna de noticia para la biografía del poeta, que apareció en la *Revista de Scribner* para Marzo de 1878. El autor presente se ha aventurado en aprovecharse de algunos trozos de esta narracion de las pocas, últimas semanas de la vida de Poe.

Pudieran ser mencionados entre numerosos libros y bosquejos que tratan sobre el tema de esta biografía, pero fuera de los que ya han sido men-

cionados aquí, ó en el cuerpo de la obra, pocos ó ninguno son de algun valor biográfico, aunque algunos pudieran ser citados como de un valor crítico, tales como las "Noticias Biográficas de Edgardo Poe" por el doctor Landa, prefijadas á la coleccion española de los cuentos de Poe, y el hábil análisis del Dr. W. Hand Browne sobre "Eureka" en la *Nueva Revista Ecléctica* para 1868, notable como el único ensayo conocido para examinar científicamente esa obra científica.





APENDICE G.

BIBLIOGRAFÍA DE EDGARDO A. POE.

La siguiente relacion de la bibliografía de Edgardo Allan Poe es difícilmente probable que sea completa, ó quede exhausta, aunque no se ha ahorrado ningun esfuerzo en hacerla las dos cosas. Sin duda que han aparecido y desaparecido traducciones, sin dejar ningun rastro manifiesto en los libros de registro algo imperfectamente llevados del pasado miéntras que hasta publicaciones nativas y distintas — anónimas y seudónimas — lo mismo que diferentes ediciones de las obras de Poe, no son ya reconocibles. Las publicaciones separadas en forma de libro son las únicas que aquí se mencionan; las Revistas, periódicos y otras publicaciones efímeras han sido ignoradas. Habiendo dado en esta "Bibliografía" una relacion completa de los volúmenes publicados durante su vida, solo una sencilla relacion de sus títulos se dá ahora. Haremos notar que el nombre del poeta y sus obras son bien conocidas en Polonia, Hungría, y Rusia, pero nos es desconocido si lo es por versiones natales ó estrangeras, ó por periódicos, ó libros; en Francia y en España han sido publicados frecuentemente los cuentos de Poe en los periódicos, *en feuilleton.*

AMÉRICA.

Tamerlane and Other Poems. Boston, 1827. 16⁰, 40 pág.

Al Aaraaf, Tamerlane, and Minor Poems. Baltimore. 1829. 16⁰, 66 pp.

Poems. (Secondedition). New York, 1831, 16⁰, 124 pp.

The Narrative of Arthur Gordon Pym. New York. 1838. 12⁰, 252 pp.

Tales of the Grotesque and Arabesque. Philadelphia, 1840 (1839). 12⁰, 2 vols., 243, 228 pp.

The Conchologist's First Book. (Second edition), Philadelphia, 1840. 12⁰, 166 pp.

Tales of the Grotesque and Arabesque. (Second edition.) Philadelphia. 1845. 16⁰, 2 vols.

Tales. New York, 1845. 12⁰, 228 pp.

The Raven and Other Poems. New York. 1845. 12⁰, 92 pp.

Eureka. A. Prose Poem. New York, 1848. 8⁰, 144 pp. (Se dice qne ha sido publicada otra edicion).

The Works. Tales, Poems, etc. New York, 1859. 12⁰, 2 vols. pp XX., 484, XXVI, 496.

The Literati (con Memoria por R. W. Griswold). New York, 1850. 12⁰, pp. IV, 608. (Este libro fué publicado como tomo tercero de las *Obras*).

·*The Works*. New edition. New York, 1850. 12⁰, 3 vols.

The Works. New edition. New York 1853. 12⁰, 4 vols. (Esta «edicion de 4 vols.» incluía á «Arturo Gordon Pym», y otros cuentos no publicados hasta entónces).

The Works. Fifteenth edition. New York, 1858. 12⁰, 4 vols.

(Todas las ediciones ulteriores de *Las Obras* eran solamente reimpresiones de esta coleccion hasta 1 76, cuando fueron incluidas piezas adicionales de la coleccion de Edimburgo 1874-1875).

The Poetical Works (con Memoria). New York, 1858, 8⁰ mayor. (Esta Memoria, basada sobre la de Griswold, es atribuida á C. Briggs).

The Poetical Works, (con Memoria) New York, 1859. 32°.

Ediciones de las Obras Poéticas, de todas formas y tamaños, con ó sin memoria, ilustradas ó no, continúan saliendo de la prensa, siendo su contenido igual á la primera edicion póstuma, publicada en 1850, inalterada y sin aumento hasta la coleccion de 1875, en que los primeros versos "A Elena" fueron suprimidos, y agregadas ocho de las piezas juveniles y por largo tiempo descuidadas de la edicion de 1831. En la "Edicion con Memoria" de 1876 (Memoria por J. H. Ingram,) reapareció "A Elena"; miéntras que fueron omitidas otra vez siete de las piezas de 1831: algunas otras ligeras variantes se encuentran en las ediciones que ahora están en circulacion.

GRAN BRETAÑA.

The Narrative of Arthur Gordon Pym. London, 1838, 8°. (Una reimpresion, segun parece, de la edicion de Nueva York, como publjcada por la sucursal en Lóndres de la casa de Nueva York).

The Narrative of Arthur Gordon Pym. London 1841. 4°. (En el «Diario del Novelista»).

The Narrative of Arthur Gordon Pym. London 1859. 8°.

The Narrative of Arthur Gordon Pym. London 1861. 8°. (No. 3 de las «Séries á un Chelin»).

Han salido en Inglaterra otras varias ediciones de esta novela, pero no se las puede señalar.

Tales. London, 1845. 8°. (Reimpresion de la edicion de Nueva York).

Tales and Sketches. London, 1852. 8°.

Tales of Mistery, Imagination, and Humour, London, 1852. 8°, 2 vols. Ilustrada. (Dos séries, siendo los vols. I y IX de la biblioteca «Readable Books»).

Tales of Mistery, Imagination, and Humour. London, 1853. 8°, 2 vols.

Tales of Mistery, Imagination, and Humour. Halifax,

1855. 16⁰. (Como un tomo de «La Biblioteca de la Cabaña»).

Tales of Mistery, Imagination, and Humour. London, 1864. 8⁰.

The Works. London. 1872. 8⁰. Esta titulada edicion de «Las Obras» no contiene mas que como una tercera parte de lo de la Edicion de Edimburgo: se crée que ha tenido una grandísima venta).

The Complete Works. (Memoria por J. H. Ingram). Edimburgo, 1874-75. 8⁰, 4 vols. pp. CXXII., 2176.

The Raven and Other Poems. London, 1846. 16⁰. (Esta es una reimpresion de la edicion de Nueva York en 1845).

The Poetical Works. London. 1852. 12°.

Do. (Vida por J. Hannay). London. 1853. 8°. Illustrada.

The Poetical Works. London. 1856. 12⁰.

Do. (Con Poemas de Dana!) London, 1857, 12⁰ Illustrada.

The Poetical Works. (Memoria por Briggs?) London, 1858. (1857). 8⁰.

The Poetical Works. London, 1858. 12⁰.

Do. Do. 1859. 8⁰

Do. Do. 1860. 18°.

(Se han publicado muchas reimpresiones de estas ediciones, algunas ilustradas, otras no, pero solo las de mas abajo necesitan ser especificadas).

The Poetical Works. London, 1866. (Con selecciones de sus Bosquejos y Revistas, y con biografía. Un volúmen de la «Biblioteca de los Autores Populares»).

The Poetical Works. Edimburgo, 1869. 8°. (Memoria «Original», basada sobre Griswold).

The Poetical Works. Edimburgo, 1869, 4° Illustrada.

The Raven, Glasgow, 1869. 24°.

The Poetical Works. London, 1871. 8°. Ilustrada.

Do. Edimburgo, 1872. 12°.

Do. do. 1872. 8⁰.

Do. London (?)

(Esta última es una de las "Esmerald Series" la trece milésima estaba anunciada hace poco.)

FRANCIA

Histoires Extraordinaires. Paris, 1856. 12°.
Nouvelles Histoires Extraordinaires. Paris, 1857. 12°.
Aventuras d'Arthur Gordon Pym. do. 1858. 12°.
Eurêka. Paris. 1863. 12°.
Histoires Grotesques et Sérieuses. Paris, 1865. 12°

Estas son las célebres traducciones de las obras de Poe hechas por Baudelaire; han pasado por muchas ediciones y han circulado por millares; solo se dá la fecha de su primera publicacion.

«*Les Contes d'Edgar Poe.*» Paris, 1846?
Nouvelles Choisies. Paris. 1853. 12°.
Contes Inedits. Paris 1862. 12°.
Mille et Deuxième Nuit. Coulommiere, 1860. 4° Illustré.
Le Corbeau. Traduit par S. Mallarmé. Paris, 1875. Large folio. Illustré par E. Manet.

(A esta magnífica *edition de luxe* de la *chef d'œuvre* poética de Poe, las dos obras siguientes, por el mismo traductor é ilustradas, están anunciadas como en preparacion, pero aún no han sido publicadas).

La Cité en la Mer. Paris.—
Les Poemes d'Edgar Poe. Paris.—

ALEMANIA

Novellen von E. A. Poe. Ilustradas. Leipzig, 1855-58. 2 vols. pp. 192, 192. (Publicadas en la *Biblioteca de las familias*).

Ausgewählte Werke. Leipzig. 1853-58. 3 vols. pp. 200. 214, 197. Publicadas en la *Biblioteca Americana*, como vols. XXXVI, XXXVIII y XCIX).

Tales of Mistery, Imagination, and Humour. Leipzig, 1855-56. 2 vols. (Vols VI y VII de la Biblioteca Inglesa.)

Select Works of E. A. Poe. With Memoir. Leipzig, 1854-58. 2 vols. (Vols XIII y XIV de la «Coleccion de Autores Americanos» de Dürr.) pp. 24, 6.280.

Unbegreifliche Ereignisse und geheimniszvolle Thaten. Stuttgard, 1861, pp. 280, 8°.

Erstaunliche Geschichten und unheimliche Begebenheiten, Stuttgard, 1859, pp. 456.

Unheimliche Geschichten. Jena: 1879, pp. 164, 8°.

Der Rabe, die Glocken, und Lenore. Philadelphia, 1864, 16°.

Der Rave. Mit einer biografischen Skizze. Philadelphia, 1869. 8°. Ilustrada.

ESPAÑA

Historias Extraordinarias. Noticias por el Doctor Landa. Madrid, 1858.

Historias Extraordinarias. Dos Series. Madrid, 1859. 2 vols. (Formando 2 vol. de la *Biblioteca de Viaje*».)

Aventuras de Arturo Gordon Pym. Barcelona, 1863. 4°.

ITALIA

Racconti Incredibili. Ilustrada. Milan, 1876. 8°.

Racconti. Milan, 1872. (Formando el núm. 38 de la «*Biblioteca Nuova*».)

AUSTRALIA

Poetical Works. Melbourne, 1868. 8 vols.

FIN.

